



Universitat Autònoma de Barcelona

**ADVERTIMENT.** L'accés als continguts d'aquesta tesi queda condicionat a l'acceptació de les condicions d'ús establertes per la següent llicència Creative Commons:  [http://cat.creativecommons.org/?page\\_id=184](http://cat.creativecommons.org/?page_id=184)

**ADVERTENCIA.** El acceso a los contenidos de esta tesis queda condicionado a la aceptación de las condiciones de uso establecidas por la siguiente licencia Creative Commons:  <http://es.creativecommons.org/blog/licencias/>

**WARNING.** The access to the contents of this doctoral thesis it is limited to the acceptance of the use conditions set by the following Creative Commons license:  <https://creativecommons.org/licenses/?lang=en>

**Una tormenta no tan lejana.**  
**La España pos-98 ante la guerra ruso-japonesa**

Por

Rubén Bartolomé Sopena

Director

Francisco Veiga Rodríguez

Doctorado en Historia Comparada, Política y Social

Departamento: Historia Moderna y Contemporánea.

Universidad Autónoma de Barcelona

2021

*A mis abuelos, Manolo y María*

## Agradecimientos:

En la medida que mis energías y las obligaciones del día a día me lo han permitido, he dedicado los últimos cinco años a la investigación que se esconde detrás de las páginas de la presente tesis. Ha sido una tarea agotadora que, normalmente, se ha hecho cuesta arriba. Sin lugar a duda, difícilmente podría haber llegado a buen puerto sin el apoyo y la colaboración, en mayor o menor medida, de una gran cantidad de personas. A ellas están dirigidas estas líneas de agradecimiento.

Muy especialmente doy las gracias a mi familia, que me ha apoyado y animado a lo largo este arduo camino. Sin ellos, hubiese sido imposible. También al director de la tesis, cuyos consejos y guía han resultado de inestimable ayuda. No quisiera dejar pasar la oportunidad de agradecer a mis amistades la predisposición a socorrerme y a hacerme desconectar cuando era necesario.

Son muchas más las personas (bibliotecarios, archiveros, etc.) cuya notable aportación es bien merecedora de ser elogiada. Pero con objeto de no extenderme más ni arriesgarme a dejar a alguien en el olvido, simplemente diré:

Gracias a todos.

## **Notas aclaratorias**

En este trabajo se han incluido términos específicos tanto de la lengua japonesa como de la rusa, tales como *moujik* o *shogun*. Todos aquellos que recoge y adapta la Real Academia Española en su diccionario se han escrito según las recomendaciones vigentes -*mujik* y *sogún* en el caso de los ejemplos citados-. Aquellos que no están recogidos por la RAE aparecen tal y como se encuentran en las fuentes consultadas.

En cuanto a los topónimos, se han seguido fundamentalmente las directrices de dos fuentes. En primera instancia, las de la RAE, con el objetivo de unificar criterios de estilo. En segundo lugar y solo cuando lo anterior no ha sido posible, se han empleado los topónimos según aparecen recogidos en el *Historical Dictionary of the Russo-Japanese War*. Para aquellos casos que no están registrados en ninguna de las dos fuentes citadas, se han conservado los nombres originales tal y como aparecen en los textos empleados.

También es necesario aclarar que en el periodo que cubre el presente trabajo, Rusia se guiaba por el calendario juliano y en Japón tenía su propio computo de los años, aunque ya hubiese adoptado el calendario gregoriano. Esto conlleva que, ocasionalmente, puedan surgir confusiones con las fechas reflejadas en las fuentes, tanto en las primarias como las secundarias, llegando a darse el caso de trabajos relativamente recientes en inglés que conservan el calendario juliano. Para que no haya lugar a equivocación, todas las fechas que aparecen en este escrito se han adaptado al calendario gregoriano, independientemente de que este se emplee o no en la fuente o el lugar de origen de esta.

La excepción a lo declarado en los párrafos previos son las citas textuales y títulos de obras. Estas se han incluido respetando el texto original, tanto en el empleo de palabras extranjeras como en faltas de ortografía. Tan solo en los casos que el autor ha creído conveniente se ha incluido alguna aclaración al respecto entre corchetes ([ ]).

# Tabla de contenido

1.	La guerra ruso-japonesa: antecedentes, contexto y resumen.....	- 7 -
1.1.	El imperialismo europeo en Extremo Oriente durante la segunda mitad del s.XIX..	- 8 -
1.2.	El desarrollo del Japón Meiji hasta 1904.....	- 12 -
1.3.	Presencia y expansión rusa en Extremo Oriente .....	- 23 -
1.4.	Relaciones ruso-japonesas previas a la contienda.....	- 30 -
1.5.	Resumen de la guerra ruso-japonesa.....	- 34 -
1.5.1.	Primera fase del conflicto: del ataque naval de Port Arthur a la batalla de Sha-ho .....	- 36 -
1.5.2.	Sitio y toma de Port Arthur .....	- 47 -
1.5.3.	La revolución rusa de 1905 .....	- 52 -
1.5.4.	Segunda fase del conflicto: las batallas de Sandepu y de Mukden.....	- 55 -
1.5.5.	La batalla de Tsushima .....	- 59 -
1.5.6.	El Tratado de Portsmouth .....	- 62 -
2.	España ante el conflicto ruso-japonés .....	- 67 -
2.1.	Principales características de política exterior española desde la Restauración hasta 1904 .....	- 67 -
2.2.	Las relaciones hispano-japonesas previas al conflicto ruso-japonés.....	- 70 -
2.3.	Relaciones hispano-rusas previas al conflicto ruso-japonés.....	- 79 -
2.4.	La neutralidad.....	- 89 -
2.5.	Refuerzo de guarniciones.....	- 91 -
2.6.	Medidas arancelarias y de importación .....	- 94 -
2.7.	La escala de la Segunda Flota del Pacífico rusa en las costas gallegas.....	- 98 -
2.8.	España y el reordenamiento global.....	- 111 -
2.9.	La prensa ante el conflicto ruso-japonés .....	- 116 -
2.10.	Literatura y ocio .....	- 129 -
2.11.	Percepción general de los contendientes después de la guerra.....	- 139 -
2.11.1.	Japón .....	- 139 -
2.11.2.	Rusia .....	- 148 -
3.	Las Fuerzas Armadas españolas y la guerra ruso-japonesa .....	- 156 -
3.1.	Fuentes de información sobre las FFAA rusas y japonesas.....	- 157 -
3.1.1.	Las FFAA japonesas vistas por sus homólogos españoles.....	- 160 -
3.1.2.	Las FFAA rusas vistas por sus homólogos españoles .....	- 169 -
3.1.3.	Opinión y posicionamiento ante el conflicto ruso-japonés .....	- 175 -
3.2.	El Agregado militar .....	- 178 -
3.3.	La comisión militar española agregada al ejército ruso .....	- 184 -

3.3.1.	Luis Fernández de Córdova Remón y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorriá .....	- 189 -
3.3.1.1.	Breve nota biográfica .....	- 189 -
3.3.1.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 191 -
3.3.1.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 196 -
3.3.2.	Pedro de Jevenois.....	- 200 -
3.3.2.1.	Breve nota biográfica .....	- 200 -
3.3.2.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 203 -
3.3.2.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 207 -
3.3.3.	Pedro de la Cerda .....	- 212 -
3.3.3.1.	Breve nota biográfica .....	- 213 -
3.3.3.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 215 -
3.3.3.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 218 -
3.3.4.	Causas de la derrota del ejército ruso según la comisión española agregada a él .....	- 219 -
3.3.5.	Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa que extrae la comisión enviada al ejército ruso .....	- 229 -
3.4.	Comisión militar española agregada al ejército japonés .....	- 240 -
3.4.1.	José Sanchís y Guillén.....	- 244 -
3.4.1.1.	Breve nota biográfica .....	- 244 -
3.4.1.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 245 -
3.4.1.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 248 -
3.4.1.4.	Causas de la victoria japonesa según Sanchís .....	- 252 -
3.4.1.5.	Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Sanchís .....	- 254 -
3.4.2.	Eduardo Herrera de la Rosa .....	- 256 -
3.4.2.1.	Breve nota biográfica .....	- 256 -
3.4.2.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 258 -
3.4.2.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 260 -
3.4.2.4.	Causas de la victoria japonesa según Herrera.....	- 262 -
3.4.2.5.	Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Herrera .....	- 266 -
3.4.3.	Agustín Scandella Beretta .....	- 269 -
3.4.3.1.	Breve nota biográfica .....	- 269 -
3.4.3.2.	Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa .....	- 271 -
3.4.3.3.	Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa.....	- 273 -
3.4.3.4.	Causas de la victoria japonesa según Scandella.....	- 278 -
3.4.3.5.	Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Scandella .....	- 283 -
3.5.	Consideraciones generales sobre el conjunto de las comisiones .....	- 288 -

3.6.	Posguerra .....	- 290 -
3.6.1.	Difusión y conocimiento de la guerra ruso-japonesa en el ámbito castrense una vez concluida .....	- 290 -
3.6.2.	Reformas militares .....	- 293 -
3.6.3.	La guerra ruso-japonesa y la reconstrucción de la Armada española .....	- 296 -
4.	Conclusiones.....	- 308 -
5.	Anexos.....	- 314 -
6.	Archivos, fuentes y bibliografía .....	- 329 -
6.1.	Archivos.....	- 329 -
6.2.	Prensa, revistas y otras publicaciones periódicas.....	- 329 -
6.3.	Bibliografía .....	- 332 -



## -Introducción

El origen y la motivación del presente estudio se pueden reseguir hasta el Trabajo de Final de Máster elaborado por el mismo autor en el marco del Máster en Estudios en Asia Oriental de la Universidad de Salamanca. Dicho trabajo tuvo como objetivo averiguar qué argumentos esgrimía la prensa española –principalmente la ilustrada– para justificar el enorme espacio que llegó a dedicar a la guerra ruso-japonesa. A primera vista, parecía un conflicto lejano y sin especial incidencia en España, pero fue ampliamente seguido por la prensa española. Otras contiendas próximas en el tiempo, como la Anglo-Boer o la intervención extranjera en China para reprimir a los bóxers, no recibieron tanta atención en los rotativos españoles. En el transcurso de ese estudio, se pudo atisbar que, en realidad, tuvo unas repercusiones mayores de las que inicialmente se podría pensar. Dadas las características del TFM, no era posible tirar del hilo. Esta tarea quedó para un futuro proyecto: la presente tesis.

Este estudio es fruto, primeramente, del señalado antecedente. En su transcurso, la guerra ruso-japonesa y todo lo que con ella está relacionado despertaron un gran interés en el autor. Por ello, se decide iniciar la investigación que ha dado como resultado la presente tesis. Si bien el interés y la curiosidad son grandes motores para el desarrollo de investigaciones, la complejidad de algunas de estas hace que no basten para llevar los estudios a buen puerto. Han sido cinco años de búsqueda de documentos e información para una tesis para la cual no se ha podido obtener beca alguna. Ello ha obligado a tener que compaginar la investigación con empleos que permitiesen financiarla. Evidentemente, esto supone una espada de doble filo. Sin el salario con que se costean los gastos derivados del estudio, este hubiese sido imposible de completar. A su vez, el tiempo y la energía destinados al empleo no se dedican a la tesis. Afortunadamente, ha sido posible encontrar un equilibrio satisfactorio entre empleo e investigación, dando como resultado el presente escrito.

Si bien en España se puede estar satisfecho con el estado actual de algunos aspectos y herramientas de investigación, como sería la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional, existen otros en donde queda mucho trabajo por hacer y cuyo estado actual resulta un gran escollo para los estudiosos. Este es el caso de los archivos y bibliotecas del ámbito militar. Pese al esfuerzo e interés de los archiveros y de los bibliotecarios encargados de estos establecimientos, resulta evidente, a poco que se profundiza en una

investigación que requiera fondos custodiados por ellos, que aún les queda mucho trabajo. A la documentación que aún está por clasificar o conocer su contenido se debe sumar la que está perdida, mal conservada, mal clasificada, fragmentada e incluso dispersa en varios archivos y bibliotecas. Estos males han estado presentes en el transcurso de esta investigación y se han sorteado como mejor se ha podido. Lamentablemente, como se especificará más adelante, una parte de la documentación que debería haber formado parte de las fuentes primarias de este trabajo no se ha encontrado. Esto puede deberse a uno o a varios de los problemas señalados. Es por esto que no queda más remedio que seguir indagando mientras los profesionales que trabajan en las bibliotecas y en los archivos van sacando a la luz nuevos documentos, esperando que alguno de estos sean los que se buscan.

### -Estado de la cuestión

Pese a la enorme cobertura mediática que se dio a la guerra ruso-japonesa –incluso antes de estallar– y a los libros que se escribieron en los años posteriores a su finalización, se trata de un hecho histórico que ha pasado bastante desapercibido. Solamente en las últimas décadas ha empezado a publicarse un creciente volumen de obras dedicadas a esta contienda.

En el ámbito internacional<sup>1</sup>, se encuentran algunos estudios dignos de mención como *The origins of the russo-japanese war*<sup>2</sup>, de Ian Nish, que se centra en analizar los hechos acaecidos durante los años previos al choque bélico y que llevaron a él. Por su parte, Rotem Kowner ha publicado un nutrido número de artículos centrados en varios aspectos de la guerra ruso-japonesa y un diccionario sobre dicho conflicto<sup>3</sup>. Además, ha editado uno los dos volúmenes de *Rethinking the Russo-japanese war, 1904-5*<sup>4</sup>. Se cuenta también con los dos tomos de *The Russo-japanese war: World War Zero*<sup>5</sup>. Cada uno de estos cuatro volúmenes está compuesto de varios capítulos dedicados cada uno de ellos a

---

<sup>1</sup> Se refiere a los trabajos publicados en inglés sin importar la procedencia del autor y obra, dado que se trata de la lengua franca internacionalmente utilizada por el mundo académico.

<sup>2</sup> Nish, Ian. *The Origins of the Russo-Japanese War*. Essex: Longman Group Limited, 1985.

<sup>3</sup> Kowner, Rotem, *Historical dictionary of the Russo-Japanese war*. Lanham: Scarecrow Press, 2006.

<sup>4</sup> Kowner, Rotem (Ed.). *Rethinking the Russo-Japanese War: Centennial Perspectives. Vol. I*. Folkestone: Global Oriental, 2007.

<sup>5</sup> Steinberg, John; Menning, Bruce; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds). *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero, Vol. I*. Boston: Brill, 2005; Steinberg, John; Menning, Bruce; Marks, Steven G.; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds). *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero, Vol. II*. Boston: Brill, 2007.

un tema específico relativo a la referida contienda. Una última obra reseñable, y vinculada con el objetivo del presente estudio, es *The Impact of the Russo-Japanese War*<sup>6</sup>, coordinada por Rotem Kowner. En ella, diversos autores desgranar el impacto que esta guerra ha tenido en varios países y regiones. El mundo hispanohablante brilla por su ausencia en las obras que se han citado previamente. Otra obra interesante es *De las ruinas de los imperios*<sup>7</sup>, de Pankaj Mishra. Dicho libro es un estudio de los movimientos antimperialistas en el mundo árabe, en la India y en China. La victoria de Japón frente a Rusia, si bien no es el tema central, ejerce un peso considerable dadas las repercusiones que tuvo en los países asiáticos y en los colectivos e individuos estudiados por Mishra.

En el ámbito español, se hallan algunos trabajos que se centran o focalizan en algún punto en la guerra ruso-japonesa. En la mayoría de los casos, estos estudios tienen como principal fuente los distintos tipos de prensa existente en la época, desde los diarios rotativos a las revistas ilustradas. El artículo *Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa y España*<sup>8</sup>, de Víctor Calderón de la Barca, trata la neutralidad española ante esta guerra. Para ello, se vale principalmente de la prensa. Las tesis *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*<sup>9</sup>, de David Almazán, y *La imagen de Japón en España: prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*<sup>10</sup>, de Manuel de Moya, dedican una parte al seguimiento que los medios de comunicación otorgaron a este conflicto. En su artículo *Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española del Japón en la guerra ruso-japonesa (1904-05)*<sup>11</sup>, Almazán expone cómo las revistas ilustradas transmitieron la imagen de un Japón moderno publicando ilustraciones de sus buques.

En el año 2006, tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid el congreso Modernizar España 1898-1914. Florentino Rodao y David Almazán participaron con la comunicación *Japonizar España: La imagen española de la modernización del Japón*

---

<sup>6</sup> En Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007.

<sup>7</sup> Mishra, Pankaj, *De las ruinas de los imperios: la rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 2014.

<sup>8</sup> Calderón de la Barca, Víctor, “Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa y España”. En: *Revista española del Pacífico*, Nº5, 1995, pp. 151-171.

<sup>9</sup> Almazán Tomás, David, *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2000.

<sup>10</sup> De Moya Martínez, Manuel, *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, 2019.

<sup>11</sup> Almazán Tomás, David, “Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa”. En: Almazán Tomás, David (Coord.): *Japón: arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 317-330.

*Meiji*<sup>12</sup>. En el escrito resultante de dicha intervención, existen referencias al conflicto ruso-japonés y cómo este fue visto en España. Rodao también hace alusión al impacto de esta contienda en la percepción española de Japón en varios trabajos, como por ejemplo en su libro *Franco y el imperio japonés*<sup>13</sup>.

Ediciones Desperta Ferro publicó un número monográfico dedicado a la guerra ruso-japonesa<sup>14</sup>. Es destacable señalar que ninguno de los autores que aparecen es español.

Otro estudio relacionado con la guerra ruso-japonesa en España es *Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra*<sup>15</sup>, de Carolina Plou. En él, la autora expone la importancia de la fotografía como difusora de la modernidad de Japón.

Por último, cabe mencionar la obra *Escala en Vigo*, de Rafael González Echegaray. En esta pequeña monografía, el autor trata el paso de la Segunda Flota del Pacífico rusa por Vigo. La principal fuente de este librito es la prensa que cubrió el acontecimiento, si bien también utiliza algunas crónicas del viaje de la referida escuadra.

Al margen de lo expuesto hasta aquí, no existe ninguna obra en español centrada en la guerra ruso-japonesa y en su impacto en España más allá de en cómo afectó a la imagen general que se tenía de Japón.

Antes de pasar al siguiente apartado, se debe destacar que, salvo Rafael González, el resto de los autores referidos hasta aquí proceden del ámbito de los estudios asiáticos –no específicamente japoneses– o de las relaciones hispano-japonesas. Asimismo, no existe ninguno cuya aproximación a la contienda ruso-japonesa se haga desde unos estudios centrados en Rusia o en el mundo eslavo. La única excepción, que no se ha presentado

---

<sup>12</sup> Rodao García, Florentino; Almazán Tomás, David, “Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji”. En: Gómez-Ferrer Morant, G. (Coord.): *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

<sup>13</sup> Rodao García, Florentino, *Franco y el imperio japonés: Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza & Janes, 2002.

<sup>14</sup> *Desperta Ferro Contemporánea*, Núm. 18, 2016 (noviembre).

<sup>15</sup> Plou Anadón, Carolina, “Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra”. En: *Rhum*, Vol. 3, Núm. 6, 2014, pp. 159-173.

previamente, se encuentra en el libro *Entre dos octubres*<sup>16</sup>, trabajo que dedica un espacio a la relación entre la guerra ruso-japonesa y a la Revolución rusa de 1905.

### -Objetivo y estructura

El objetivo principal del presente estudio es averiguar, en la medida de lo posible, el impacto que la guerra ruso-japonesa tuvo en España. Tal y como se ha señalado anteriormente, existen ya algunas obras que estudian los efectos de dicho conflicto en otros países y regiones. En ninguna se trata el mundo hispanohablante, siendo este un vacío que se pretende empezar a llenar con el presente trabajo. La situación de España a principios del siglo XX difiere bastante de la de los países a los que se han dedicado los referidos estudios. No se trataba de una potencia occidental con intereses en Extremo Oriente. De hecho, recientemente había sido expulsada de allí. Tampoco era un país colonizado o sometido a alguna fórmula de dominio por parte de otro, como sí sucedía en buena parte de las regiones de África y de Asia. En cambio, sí era un país derrotado en una guerra reciente ante una potencia emergente. Pese a su decadencia, por religión y por raza, España podía situarse en el grupo de países civilizados según los patrones de la época. Ello la convierte en un sujeto de estudio particular para el análisis de un acontecimiento internacional de tanta importancia como fue la guerra ruso-japonesa. No se la puede situar ni en el grupo de potencias dominantes ni en el de regiones dominadas, que son los grupos a los que se han dedicado los estudios destinados a indagar el impacto de la citada contienda más allá de los propios combatientes.

El presente trabajo está estructurado en tres bloques que, a su vez, se dividen en varios capítulos y subcapítulos.

El primero de ellos está dedicado a la guerra ruso-japonesa, de forma que se resumirá la contienda y sus antecedentes. No tiene como objeto ser una crónica detallada, sino dar unas pequeñas pinceladas para conocerla levemente. Siempre que ha sido posible, y esta sería la principal aportación que se hace en este bloque, se han utilizado testimonios españoles.

En el segundo bloque se estudia el efecto de la guerra ruso-japonesa y su seguimiento en España. Se divide en varios capítulos, dedicando cada uno de ellos a un aspecto concreto.

---

<sup>16</sup> Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo; Veiga, Francisco, *Entre dos octubres*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

El tercer y último apartado se centra en el ámbito militar. Se analiza el seguimiento de la contienda por parte de las FFAA españolas y el impacto que esta tuvo en ellas.

### -Metodología y fuentes

Dado que en el presente estudio se abordan varios temas, las fuentes son así igualmente diversas. Con todo, algunas de ellas podrían clasificarse como “universales” por el hecho de estar presentes a lo largo del trabajo, mientras que otras simplemente se utilizan para un determinado capítulo o tema.

Las principales fuentes consultadas son los fondos del Ministerio de Exteriores, anteriormente de Estado, que se conservan en el Archivo Histórico Nacional y en el Archivo General de la Administración. También se han utilizado extensamente el *Diario de Sesiones del Congreso de los Diputados* y el *Diario Oficial*, por entonces llamado la *Gaceta de Madrid* o simplemente *Gaceta*. A ello se suma la documentación referente a las agregadurías militares en el extranjero que se conserva en el Archivo General Militar de Madrid y en el Archivo General Militar de Segovia. Por último, la prensa del momento también ha sido extensamente consultada, tanto la diaria como la ilustrada y la especializada en determinadas temáticas relativas a los asuntos que se abordan a lo largo del presente análisis.

Cabe señalar que en el *Diario de Sesiones del Congreso*, la *Gaceta de Madrid* y buena parte de la prensa y revistas consultadas se encuentran digitalizados y accesibles desde cualquier ordenador con conexión a internet. Esto ha facilitado un poco el trabajo.

Por otro lado, también se ha consultado extensamente el catálogo conservado en varias de las principales bibliotecas del país, principalmente la Biblioteca de Catalunya y la Biblioteca Nacional. A estas se suman algunas de las bibliotecas de Defensa, como la Biblioteca Histórico-Militar del Bruc y la Biblioteca Militar Central. En ellas se ha podido acceder a buena parte de las obras literarias de las cuales se hace referencia o se citan a lo largo del presente estudio. En algunos casos, también ha resultado útil para consultar publicaciones periódicas cuando no era posible hacerlo vía internet.

Junto a las fuentes primarias, se ha hecho uso también de secundarias, tales como libros, monográficos, artículos u otras tesis. Se considera excesivo entrar a desgranarlas en esta breve introducción, más aún cuando todas ellas serán citadas a lo largo de la obra e incluidas en la bibliografía.

# 1. La guerra ruso-japonesa: antecedentes, contexto y resumen

El objetivo del presente bloque es el de resumir e introducir los antecedentes y el contexto de la guerra ruso-japonesa y, una vez hecho esto, resumirla. Para ello, se repasan brevemente los sucesos que desembocaron en el referido conflicto y su resultado.

La búsqueda de materias primas para alimentar su maquinaria industrial y de mercados en los que introducir su producción industrial llevó a las distintas potencias occidentales a los más lejanos territorios. Adoptaron diversas formas de extraer recursos adaptadas a las singularidades de cada región. Por ello, primeramente se dará una visión general de cómo funcionó el imperialismo occidental en Extremo Oriente, principalmente en China, y su evolución a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX. Esto fue el origen último de la guerra ruso-japonesa.

El segundo capítulo de este bloque es una síntesis de la evolución de Japón durante los cincuenta años posteriores a la llegada del comodoro Perry en 1853. En este periodo, los nipones transformaron su país con el claro objetivo de no correr el mismo destino que su vecina China. Ello implicó reformar gran cantidad de aspectos. Muy especialmente las Fuerzas Armadas, con las que defendieron sus intereses siempre que lo vieron conveniente.

En el tercer capítulo, se resume el desarrollo de Rusia en Extremo Oriente. Se pone especial atención en los motivos que le llevaron a aumentar su presencia y su actuación en la zona.

El cuarto capítulo está centrado en las relaciones históricas entre Rusia y Japón. Abarca desde los primeros contactos hasta las negociaciones diplomáticas que preceden a la contienda entre ambos. Pese a la extensión temporal de los contactos entre ambos países, la atención del capítulo se centra en las décadas previas a la guerra.

Expuestos los antecedentes tanto regionales como particulares de cada uno de los contendientes, se procede a relatar la guerra ruso-japonesa. Debido a su vinculación con la referida contienda, también se incluye un breve resumen de la Revolución rusa de 1905.

Siempre que ha sido posible, se han introducido aportes de autores españoles. En la mayoría de los casos, estos fueron testigos de los hechos. Esto supone la principal

contribución del autor del presente trabajo con respecto a otras crónicas –más o menos resumidas o extensas– de la guerra ruso-japonesa y a los hechos directamente vinculados a ella. Por lo general, los testigos españoles brillan por su ausencia cuando se tratan estos temas en otros trabajos, hecho al que se ha querido poner remedio.

### 1.1. El imperialismo europeo en Extremo Oriente durante la segunda mitad del s.XIX

La presencia de potencias europeas en Extremo Oriente se inició en el siglo XVI. Algunas de estas pudieron colonizar varios puntos de la región, como Portugal y España, que tomaron posesión de Macao y Filipinas, respectivamente. Pero penetrar en China no era posible antes de la guerra del Opio. Los pocos conflictos anteriores habían dado resultados adversos para los occidentales. Los neerlandeses fueron expulsados de sus colonias en Formosa en 1661<sup>17</sup>. Parecida suerte corrieron los rusos al tener que ceder las orillas del Amur por el Tratado de Nérchinsk de 1689<sup>18</sup>. El comercio con China estuvo muy limitado y controlado por los funcionarios chinos, quienes dictaban las condiciones para comerciar. A su vez, otras regiones de Extremo Oriente permanecieron cerradas al comercio occidental desde mediados del siglo XVII, como la península coreana o el archipiélago nipón.

Así se mantuvo la situación hasta el siglo XIX. Los avances técnicos y organizativos de los países occidentales permitieron a los ingleses derrotar a los chinos en la primera guerra del Opio. Este suceso abrió una nueva era en las relaciones exteriores del Imperio asiático. Hasta entonces, salvo los rusos, los occidentales tan solo podían comerciar en Cantón. El Tratado de Nankín de 1842 imponía un nuevo sistema de puertos abiertos al comercio e inauguraba la práctica de los tratados desiguales en Extremo Oriente. Estos consistían en convenios en que uno de los firmantes, básicamente los occidentales, obtenían ventajas especiales respecto al otro rubricante. Los aspectos más importantes de los tratados eran cuatro puntos: 1) obligaban a la apertura de puertos al comercio exterior; 2) la recolección de las tarifas comerciales quedaba en manos de agentes extranjeros; 3) se establecía la extraterritorialidad para los foráneos, de manera que solo podían ser juzgados por los jueces y por las leyes de sus países de origen, y 4) la cláusula de nación más favorecida

---

<sup>17</sup> Andrade, Tonio, *La edad de la pólvora: Las armas de fuego en la historia del mundo*. Barcelona: Editorial Planeta, 2017, p. 220.

<sup>18</sup> Perdue, Peter C., *China Marches West: The Qing Conquest of central Eurasia*. Londres: Harvard University press, 2005, p. 167.



establecía que si otro país conseguía un tratado mejor, los demás países se beneficiarían de estas ventajas<sup>19</sup>.

La primera guerra del Opio y los tratados desiguales, impuestos desde una posición de fuerza, iniciaron un largo periodo de profundas perturbaciones en China. La legitimidad de la dinastía Qing quedó dañada. En las décadas siguientes, se solaparon conflictos externos e internos, tales como la Revolución Taiping, que llegó a establecer brevemente su Reino de los Cielos en amplias regiones chinas. Todo ello en medio de los intentos acelerados de modernizarse tecnológicamente<sup>20</sup>.

Pese a las importantes ventajas obtenidas por los primeros tratados desiguales, los intereses occidentales en la región no dejaron de crecer. Poco después, entre 1856 y 1860, tuvo lugar la segunda guerra del Opio. Con esta nueva derrota, China volvía a verse obligada a conceder importantes cesiones. Esta vez, además de abrir más puertos al comercio, se acordó que los países extranjeros pudiesen establecer representaciones diplomáticas permanentes en Pekín y la libre circulación de extranjeros por el interior de China. Francia, por su parte, conquistó, con ayuda de España, varios territorios en Indochina. Finalmente, llegó a entrar en conflicto con China, obteniendo la región de Nankín. En 1860, Rusia se resarcía de las cesiones hechas en el Tratado de Nérchinsk y con el Tratado de Pekín volvía a apoderarse de las tierras al norte del Amur y de toda la costa de Manchuria, en el mar del Japón.

El archipiélago nipón fue abierto al comercio exterior en 1854. Corea logró mantener fuera de sus fronteras a los occidentales durante un tiempo más. No despertaba suficiente interés por parte de ninguna potencia como para forzar su apertura, por lo que no hubo insistencia cuando los intentos de establecer comercio fueron denegados. Fue Japón quien, en 1876, forzó a Corea a firmar un tratado desigual utilizando los mismos métodos de los europeos y americanos<sup>21</sup>.

Con el tiempo, los intereses de las potencias occidentales en la región dejaron de estar circunscritas al ámbito del comercio. Pronto comenzó la carrera por las concesiones y por los derechos de explotación de minas y otras fuentes de recursos. A ello se sumaría otra

---

<sup>19</sup> Paine, Sarah C.M., *The Japanese Empire: Grand Strategy from the Meiji Restoration tot the Pacific War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017, p. 3.

<sup>20</sup> Andrade, Tonio, *op.cit.*, pp. 271-281.

<sup>21</sup> Duus, Peter, *The Abacus and the Sword: the japanese penetration of Korea, 1895-1910*. Los Angeles: University of California Press, 1995, p. 48.

competición por el establecimiento y la explotación de líneas de ferrocarril. Las representaciones diplomáticas pugnaban por lograr que los gobiernos de China y Corea concediesen el derecho a construir líneas férreas en determinados territorios a una empresa de sus respectivas naciones. Conscientes de los problemas financieros del Celeste Imperio, los acuerdos solían establecer que la corte manchú contratase también un préstamo con alguna entidad bancaria del mismo país al que concedía el derecho de construcción de la línea de ferrocarril. La gestión y explotación de la línea férrea quedaba en manos de empresas y agentes extranjeros hasta que fuese saldada la deuda del empréstito. Un buen ejemplo de ello fueron los acuerdos entre Rusia y China para el establecimiento de las líneas ferroviarias en Manchuria. Dicho tratado establecía que China pedía un crédito al Banco Ruso-Chino con el cual pagaba la construcción de esta nueva línea férrea, que quedaba en manos rusas hasta que no se devolviese el crédito.

La guerra sino-japonesa de 1894 y 1895 marcó una nueva fase del imperialismo occidental en China. Dicho conflicto estableció un nuevo equilibrio de poder regional en el que Japón se convertía en la potencia de la zona. China, en cambio, quedó con su prestigio y su legitimidad dañadas. Las potencias occidentales empezaron a dudar de la capacidad china para reformarse y comenzaron a buscar mejores formas de proteger sus intereses, pues temían que el gobierno chino no pudiese garantizar suficiente protección<sup>22</sup>. Poco después, se inició la fase de las concesiones territoriales.

Usando como excusa el asesinato de dos misioneros en territorio chino, una fuerza expedicionaria alemana se posesionó de la ciudad portuaria de Kiaochau a finales de 1897. A inicios del año siguiente, el Imperio alemán conseguiría que la soberanía de dicha ciudad y sus inmediaciones le fuesen arrendadas por noventa y nueve años. En los meses siguientes, otras potencias firmarían cesiones similares. Así, Rusia adquirió Port Arthur y Kwantung en 1898, Gran Bretaña se hizo con Weihaiwei ese mismo año y Francia se agenciaba de la bahía de Guangzhou. Además de dichas potencias europeas, Japón obtuvo contratos de construcción de ferrocarriles en distintas áreas de China.

Las tensiones generadas en China por las constantes vejaciones de los países occidentales y de sus ciudadanos terminaron por estallar en la que se conoce como la revuelta de los bóxers en 1900. Esta fue una sociedad secreta fuertemente xenófoba y anticristiana. Sus miembros atacaron tanto a extranjeros como a chinos cristianos, además de a cualquier

---

<sup>22</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, pp. 43-44.

elemento que representase los intereses y la presencia occidentales, tal como los ferrocarriles. La magnitud y virulencia del levantamiento obligó a una intervención conjunta de hasta ocho países extranjeros<sup>23</sup>. Pese a ser supuestamente una acción coordinada y unificada, en realidad cada país procuró defender sus propios intereses y preparar nuevas exigencias a la corte Qing para cuando reprimiesen a los bóxers. La expedición logró rescatar el barrio de las legaciones extranjeras de Pekín, donde las representaciones diplomáticas permanecieron sitiadas durante casi dos meses. La capital china fue saqueada, tras lo cual los distintos contingentes se replegaron a las regiones chinas de mayor interés para sus gobiernos.

El gobierno chino mantuvo una actitud ambigua al respecto. De hecho, la corte había sido evacuada a Xian. Los gobernadores regionales actuaron libremente, algunos apoyaron a los bóxers y otros los combatieron. Si bien no fue una guerra contra China, cuando finalmente la revuelta fue aplastada, se negoció un tratado entre el conjunto de representaciones diplomáticas extranjeras en Pekín y la corte Qing<sup>24</sup>. El protocolo resultante, conocido como Protocolo Bóxer, impuso a China importantes indemnizaciones y prohibiciones.

Lejos de resultar un punto de inflexión, la Revolución Bóxer no frenó las ambiciones extranjeras en China. En los años siguientes, China siguió concediendo derechos de explotación minera y de construcción de ferrocarriles a las distintas potencias. Entre estos nuevos abusos se encuentra la negativa rusa en 1902 y 1903 a cumplir con el plan de evacuación de sus tropas en Manchuria, incluido en el Protocolo Bóxer<sup>25</sup>. Fue esta negativa rusa a abandonar Manchuria lo que precipitó los hechos y provocó la guerra con Japón, que se combatió, básicamente, en tierras y aguas de Corea y China.

---

<sup>23</sup> El conjunto de tropas superaba por poco los 20000 efectivos repartidos de la siguiente manera: 10000 japoneses; 4000 rusos, 3000 británicos, 2000 estadounidenses, 800 franceses, 200 alemanes, 58 austriacos y 53 italianos. Warner, Denis & Peggy. *The Tide at Sunrise. A History of the Russo-Japanese War, 1904-1905*. Norwich: Fletcher & Son Ltd, 1974, p. 117.

<sup>24</sup> Pese a no participar en las operaciones militares, la diplomacia española jugó un papel importante en las negociaciones del Protocolo Bóxer. Esto se debe a que el representante español ante la corte Qin, Bernardo Jacinto Cologan, era a la vez el decano del cuerpo diplomático extranjero. Para más información: Cologan y González-Massieu, Jorge. "El papel de España en la Revolución de los Bóxers de 1900: un capítulo olvidado en la historia de las relaciones diplomáticas". En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Núm. 205, Tomo 3, 2008, pp. 493-535.

<sup>25</sup> Todos los tratados y acuerdos firmados por China o que tenían efecto en ella entre 1894 y 1919 están recogidos en: MacMurray, John V.A. *Treaties and agreements with and concerning China, 1894-1919*. New York: Oxford University Press, 1921.

## 1.2. El desarrollo del Japón Meiji hasta 1904

Durante las décadas previas al conflicto contra Rusia, Japón experimentó una profunda transformación. A diferencia de lo que le sucedió a China, su rápido proceso de modernización se considera un éxito debido a las victorias bélicas contra los chinos y los rusos y la instauración de colonias exteriores.

Entre 1602 y 1868, el archipiélago nipón estuvo dirigido por la dinastía de sogunes Tokugawa, quienes ostentaban el poder en nombre del emperador, estableciendo el *Bakufu* como su forma de Gobierno central. A nivel regional, se dividía en señoríos, conocidos como *Han*. A la cabeza de cada uno de ellos había un *daimio*, de cargo hereditario. Si bien gozaban de una cierta autonomía, existía un conjunto de leyes que aseguraban el control y la estabilidad del sistema Tokugawa. A nivel social, se estableció una división estamental rígida que definía las obligaciones, los derechos y los privilegios de cada nipón según el estamento en el que este nacía.

Desde el año 1643, el régimen Tokugawa limitó el comercio y la diplomacia exterior. Salvo Holanda, ningún país occidental tenía permitido el comercio o cualquier contacto diplomático con el archipiélago nipón. Estados Unidos iba a cambiar esa situación. En 1853, llegaron a Edo –actual Tokio– los buques del comodoro Perry. No fue el primer intento de abrir Japón al exterior. Rusia había tratado de establecer un tratado comercial a finales del XVIII. Los ingleses también pretendieron lo mismo en las primeras décadas del XIX antes de centrarse en China. Ambos fueron rechazados. Por distintas causas, no insistieron. Con todo, sirvieron para poner sobre aviso a las autoridades japonesas de la creciente presencia occidental en la región y de la posibilidad de que volviesen a intentar entablar relaciones diplomáticas y comerciales.

Estados Unidos se mostró más insistente y decidido que sus predecesores. La conveniencia de disponer de bases de abastecimiento para facilitar el comercio con China, así como de puertos de refugio para los balleneros que pescaban en el Pacífico motivaron al Gobierno estadounidense a buscar un tratado con Japón en la década de 1850<sup>26</sup>.

Ello coincidió con una situación de creciente crisis interna en Japón. La población había aumentado considerablemente. Pero no así la producción de alimentos, puesto que

---

<sup>26</sup> Hall, John, *El imperio japonés*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1973, pág. 230.

llegaron a suceder hambrunas, como la Tempo<sup>27</sup> entre 1833 y 1837. Las tensiones económico-sociales también se incrementaban y la rigidez del sistema estamental cada vez concordaba menos con la realidad social y económica de los habitantes del archipiélago. Hubo feudos incapaces de cubrir sus gastos, samuráis que se declaraban en bancarrota y una pujante clase comercial y empresarial que poseía cada vez más riqueza pero que estaba constreñida por el sistema estamental. Los intentos de reforma no llegaron a buen puerto, manifestando la incapacidad del Gobierno central y haciendo ganar fuerza a diversos discursos y corrientes de pensamiento críticos con el *Bakufu*<sup>28</sup>.

A todos los problemas internos se sumó la crisis exterior generada por la llegada del comodoro Perry al mando de una flotilla estadounidense en 1853. Entregó una serie de demandas y anunció que volvería al cabo de un año para recibir la respuesta. El *Bakufu* era consciente de la incapacidad de Japón de defenderse mediante la fuerza ante las presiones externas. Pese al aislamiento que el sogunato Tokugawa mantenía en referencia a las relaciones comerciales y diplomáticas, sus autoridades no ignoraban lo que sucedía en el resto del mundo. Eran conscientes de lo sucedido en China a raíz de la primera guerra del Opio, que, de hecho, tuvo lugar apenas una década antes de la llegada de Perry. Por último, la guerra de Crimea propició una mayor presencia de buques de guerra extranjeros en los puertos japoneses, hecho que coincidió con el periodo transcurrido entre las dos visitas de Perry. Tanto los Tokugawa como sus sucesores tuvieron siempre muy presente que un paso en falso podía llevarlos a una situación similar a la de la dinastía Qing.

Cumpliendo su advertencia, Perry regresó en 1854. Al sogunato no le quedó más remedio que ceder y firmar un tratado que imponía las exigencias de Estados Unidos. Poco después, se firmaría el Tratado de Harris, que abría definitivamente Japón al comercio en condiciones parecidas a las impuestas a China al finalizar la guerra del Opio. En los años próximos, Japón firmó acuerdos similares con las principales potencias y con otros tantos países, entre ellos España en 1868. Al igual que sucedía en China, los tratados establecían cláusulas muy ventajosas para los extranjeros, como reducciones arancelarias o la extraterritorialidad. Todo ello acrecentó más las tensiones y los problemas internos de Japón.

---

<sup>27</sup> Lleva el nombre del emperador que reinaba en esos años.

<sup>28</sup> Hall, John, *op.cit.*, pp. 214-222.

Conscientes de la necesidad de hacerse fuertes para poder defenderse de los abusos extranjeros, las autoridades Tokugawa implantaron unas tímidas reformas, como la de las Fuerzas Armadas. Pero estas resultaron insuficientes para hacer frente a los problemas y al descontento.

El sentimiento xenófobo fue en aumento a medida que los abusos de los extranjeros no eran debidamente frenados y quedaban impunes. En el año 1863, tuvo lugar uno de los incidentes más conocidos: el de la ejecución de Richardson. Este viajero y mercader inglés faltó el respeto al daimio de Satsuma, uno de los principales feudos que componían por entonces Japón. La respuesta de los guardias del señor nipón fue inmediata: matar al inglés y herir a sus compañeros, que lograron escapar con vida. El Gobierno británico exigió una indemnización y una disculpa. Ambas fueron denegadas. Una escuadra inglesa procedió entonces a bombardear Kagoshima, la capital de Satsuma<sup>29</sup>. El daimio aludía a su derecho de clase para ejecutar a quien le faltase el respeto. Pero Richardson, al igual que el resto de los extranjeros en Japón, estaba protegido por la cláusula de extraterritorialidad, por lo que no podía ser juzgado, y mucho menos ejecutado, ni por las autoridades ni por las leyes nativas.

La acción de la flota británica en Kagoshima constataba la incapacidad nipona de defenderse ante ataques externos. Esto ahondaba más en el sentimiento xenófobo y a su vez en la necesidad de reformas que permitiesen, en última instancia, que Japón pudiese protegerse y repeler las posibles agresiones. El caso Richardson no fue el primero ni el último suceso en el que un extranjero era atacado y recibía como respuesta una acción punitiva por parte de las armadas occidentales.

A la xenofobia se le sumó un progresivo sentimiento contrario al *Bakufu*. El Gobierno sogunal estaba perdiendo su autoridad y legitimidad. Incluso en su interior surgieron divisiones que hacían más difícil la toma de decisiones. Ante la creciente oposición, se respondió con represión. Pero no sirvió para estabilizar la situación. Muchos de los desafectos con el sogún empezaron a congregarse alrededor de la figura del emperador. Este había permanecido sin poder efectivo durante el sogunato. Pero fue el propio sogún quien lo devolvió a la primera línea de la política al consultarle respecto a cómo responder ante las exigencias extranjeras. Sus seguidores veían en él un símbolo de identidad nipona

---

<sup>29</sup> El médico inglés David Rennie relata detalladamente este hecho. Rennie, David, *The British Arms in North China and Japan*. Londres: John Murray, 1864.

y su legítimo gobernante, adoptando como lema “Venerad al emperador y expulsad a los extranjeros”.

Finalmente, la figura del emperador agrupó a su alrededor a suficientes fieles como para ser un peligro para el shogun, quien aceptó ceder el poder. Sus más fieles seguidores se negaron a aceptar el traspaso de poder y se inició la guerra *Boshin*. Los seguidores del emperador se impusieron en una sucesión de batallas terrestres y navales, instaurando así el Gobierno Meiji.

Con la caída del sogunato y la formación de un nuevo Gobierno, llegaron a los puestos más elevados de la política japonesa una nueva generación de prohombres. Eran individuos relativamente jóvenes y enérgicos procedentes, en su mayoría, de los estratos medios y bajos de la clase samurái. Educados en las escuelas y en los valores tradicionales –si bien varios de ellos habían podido viajar y estudiar en fuera de Japón–, mostraron gran interés y capacidad para estudiar y aprender de los extranjeros con el objeto de fortalecer su país. Eran conscientes de que solo la industrialización y el poderío militar contendrían a las potencias occidentales. La historiografía normalmente ha dado gran importancia a estos hombres para explicar el periodo Meiji y la profunda transformación de Japón. Entre ellos figuran Ito Hirogumi, encargado de redactar la Constitución Meiji, y Yamagata Aritomo, quien organizó el nuevo Ejército imperial. Si inicialmente los fieles al emperador se oponían a la apertura del archipiélago, una vez en el poder cambiaron de parecer y adoptaron un nuevo lema: hacer prosperar al Estado y fortalecer sus Fuerzas Armadas.

Estos nuevos gobernantes comprendieron que para mantener la independencia de Japón y defenderse de los extranjeros no bastaba con adoptar su tecnología militar, sino que debían reformar la Administración Civil<sup>30</sup>. Se intensificó el envío de estudiantes y de misiones al extranjero. Estos debían investigar sobre las instituciones y las organizaciones de las principales potencias con el fin de evaluar qué modelos eran mejores para seguir.

Mediante los informes de las misiones enviadas a Europa y la supervisión de técnicos occidentales, se iniciaron toda una serie de transformaciones de gran calado. A diferencia de lo que sucedía en China, la guerra *Boshin* supuso una ruptura con el pasado y facilitó el proceso de reformas profundas de las viejas estructuras. Se abolió el sistema estamental y se instauró la igualdad y la libertad social a imagen de los países occidentales. Los

---

<sup>30</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit*, p. 6.

feudos fueron suprimidos, pasando las tierras de los daimios a manos del Estado. El país fue dividido en prefecturas, cuyos gobernadores eran nombrados por el Gobierno central, y se instauró una burocracia y una Administración uniforme y centralizada.

Un nuevo sistema fiscal y bancario fue instaurado. Esto proporcionó estabilidad financiera al nuevo Estado. Gracias al apoyo económico de importantes hombres de negocios y a la hábil reforma fiscal de Ito y de Okuma, Japón apenas tuvo que depender de préstamos extranjeros<sup>31</sup>.

Después de largos debates y deliberaciones, en 1890 se promulgó la Constitución Meiji. Esta mezclaba elementos tradicionales con occidentales. Si bien era un documento que apuntalaba un *statu quo* basado en una élite directora alrededor de la figura del trono imperial, a su vez dejaba un espacio importante para el debate y para la discusión política. El emperador estaba por encima del Gobierno, al considerarse una figura divinizada y la personificación del Estado. El Gobierno estaría formado por un primer ministro y su gabinete de ministros, quienes respondían exclusivamente ante el soberano. Los ministros de Guerra y de la Marina estaban situados debajo del emperador, quien ostentaba el cargo de comandante supremo. Además del gabinete, existía un consejo privado del emperador, formado por hombres selectos. Aparte, estaban los *genrô* –los principales hombres de Estado–, con gran poder e influencia. Se instauró una Dieta nacional por elección censitaria pero carente de iniciativa que en principio solamente debía servir para discutir las medidas del gabinete, pero que finalmente fue dotada de poder para vetar los presupuestos.

La libertad de movimiento del nuevo régimen vino acompañada de una modernización de las infraestructuras y del transporte. Se inició la construcción de líneas de ferrocarriles<sup>32</sup>. Estas conectaban, al principio, los puertos abiertos al comercio exterior con las ciudades y con los principales centros productivos de té y seda. Como en otros lugares, las líneas férreas respondían al interés extranjero para facilitar la exportación de productos. Pero los japoneses supieron sacarle provecho y construir así nuevas líneas respondiendo a sus propios intereses. El Gobierno fomentó y potenció la

---

<sup>31</sup> Hall, John, *op.cit.*, p. 256.

<sup>32</sup> El primer ferrocarril en Japón fue el que conectaba Tokio con Yokohama, uno de los principales puertos abiertos al comercio externo, en octubre de 1872. De este hecho se llegó a hacer eco la prensa española. En su número del 24 de diciembre del mismo año, *La Ilustración Española y Americana* le dedica un artículo e inserta una ilustración nipona sobre el hecho. *La Ilustración Española y Americana*, Año XVI, Núm. XLVIII, 24-12-1872, pp. 758 y 764.



industrialización, que se vio nutrida por la población procedente del campo, permitiendo que esta se desarrollase a gran velocidad. Este proceso fue tan acelerado que impresionó a los occidentales. En un informe de 1903, Federico Romero, el joven de letras de la Legación española, escribía, en referencia a la evolución industrial nipona, que «la industria en el Japón se ha desarrollado de un modo sin ejemplo en la historia de los pueblos»<sup>33</sup>.

El rápido desarrollo de la industria tuvo profundos efectos en el comercio exterior. Inicialmente, exportaba materias primas –principalmente té y seda– e importaba productos manufacturados y maquinaria. A medida que iba industrializándose, empezó a aumentar la importación de materias primas y la exportación de manufacturas. Este giro llegó a generar cierto temor en el exterior ante la posibilidad de que pudiesen inundar los mercados occidentales y hundir sus industrias<sup>34</sup>. Pese a este temor, el principal mercado para los productos nipones era China.

La Ordenanza sobre la Educación de 1872 y el Edicto Imperial sobre Educación de 1890 establecieron el sistema educativo nacional siguiendo los modelos occidentales, pero añadiendo principios tanto del sintoísmo de Estado como confucianos<sup>35</sup>. Establecían la educación obligatoria con gran control por parte de las autoridades sobre la educación de los niños y niñas. El objetivo era inculcar los valores de obediencia formando súbditos entregados al Estado, logrando, además, una mayor unidad nacional, algo inexistente en el periodo previo. También se inauguraron universidades nutridas de profesores extranjeros para formar técnicos y académicos propios que, poco a poco, fueron desplazando y sustituyendo a los foráneos.

La estabilidad financiera y las reformas políticas centralizadoras permitieron a su vez que Japón pudiese reorganizar sus antiguas fuerzas militares para crear un nuevo Ejército estatal. A fin de cuentas, uno de los objetivos autoimpuestos era el de ser capaces de

---

<sup>33</sup> Romero, Federico, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: China y Japón 1903*. Madrid: Ministerio de Estado, núm. 71, 1904, p. 9.

<sup>34</sup> En España, que no tenía especiales vínculos comerciales con Japón, se tomaron medidas proteccionistas frente a la importación de algunas manufacturas japonesas como los abanicos. En la sesión del Congreso de los Diputados del 22 de enero de 1892, se debatía respecto a la instauración de un arancel para los abanicos japoneses. El ministro de Justicia, Fernando Cos-Gayón, exponía las razones de la subida arancelaria: «[La industria abaniquera valenciana] estaba pereciendo a toda prisa, por serle absolutamente imposible la competencia con los abanicos procedentes del Japón. Por la naturaleza del territorio y por las condiciones especiales de la raza que puebla el Imperio del Japón, resulta de tal suerte barata la industria japonesa, que es absolutamente imposible la competencia con ella». *Diario de las Sesiones de Cortes. Congreso de los diputados*. Sesión de 22 de enero de 1892, Número 117, p. 3382.

<sup>35</sup> Hall, John, *op.cit.*, p. 269.

defender el país. Y para ello no bastaba con comprar armamento moderno. El sogunato había iniciado la modernización técnica de sus fuerzas con asesoramiento y armamento francés. El nuevo ejército imperial también tomó como modelo el de Francia, pero esta fue derrotada por Prusia. Por ello, entre otros motivos, se adoptó el modelo prusiano. Las fuerzas regionales del periodo previo fueron absorbidas y asimiladas en el nuevo Ejército imperial. En 1871, Yamagata Aritomo estableció el Ejército por conscripciones y el servicio militar obligatorio. Esto suponía un cambio radical, pues quedaba erradicado el privilegio de clase samurái, los únicos que podían combatir según las leyes del periodo anterior, y se establecía un ejército de masas<sup>36</sup>.

El desarrollo de la Armada fue también importante, si bien al principio no recibió tanta atención como las fuerzas terrestres. Los buques modernos requerían importantes desembolsos tanto en su adquisición como en su mantenimiento, así como en las instalaciones adecuadas. Dado que los primeros pasos del fortalecimiento estaban orientados a la defensa y no a llevar a cabo invasiones, era primordial gastar en el Ejército y en defensas terrestres. Esto no implicó que se descuidase totalmente la Armada. Con ayuda de técnicos y de oficiales ingleses, fueron establecidas academias navales y se compraron buques en el extranjero, si bien insuficientes para una defensa naval efectiva del archipiélago. Generalmente, eran unidades económicas como los cruceros ligeros y los torpederos. Hasta la década de 1880, no se empezó a formar ni a organizar una escuadra propiamente dicha, siendo hasta el momento un conjunto de barcos destinados a patrullar y, en caso de necesidad, a ofrecer apoyo a las fuerzas terrestres. También influía en esto que durante los primeros años de la Era Meiji no hubo grandes flotas destinadas a Extremo Oriente que supusiesen una amenaza. Finalmente, cuando China empezó a adquirir una flota moderna y Rusia estableció en Vladivostok una base naval de primer orden asignando a Extremo Oriente una escuadra considerablemente potente, Japón inició un importante desarrollo de su flota de guerra y estableció un cuartel general independiente. Hasta 1903, año en que se organizó un Estado Mayor Naval independiente al de tierra, la flota permaneció siempre supeditada al Ejército y en un plano secundario<sup>37</sup>.

Para la Armada se eligió como modelo la británica. Algunos de los más importantes y populares marinos nipones, como Heihachiro Togo, estudiaron en Inglaterra. Se inició la

---

<sup>36</sup> Ogawa, Gotaro, *Conscription System in Japan*. New York: Oxford University Press, 1921, pp. 3-7.

<sup>37</sup> Evans, David C.; Peattie, Mark R. *Kaigun: Strategy, Tactics, and Technology in the Imperial Japanese Navy, 1887-1941*. Annapolis: Naval Institute Press, 2012, pp. 49-50.

creación de astilleros y de arsenales, si bien buena parte de las naves principales de la Armada se encargaban fuera. La marinería se nutría de las poblaciones costeras del país, donde los jóvenes reclutas tenían relación y experiencia en el mar<sup>38</sup>.

Tanto el Ejército como la Armada respondían solamente ante el emperador. De esta manera, eran entidades completamente independientes del Gobierno civil, por lo que no se veían afectados por los cambios de gabinete ministerial ni por las discusiones de la Dieta.

Si bien, como se ha señalado previamente, la ruptura con el pasado régimen facilitó el poder reformar profundamente el país, esto no impidió que surgiesen movimientos de oposición a medida que se avanzaba en los cambios. Las reformas, en ciertos casos, fueron demasiado rápidas o resultaban perjudiciales para los intereses y privilegios de algunos grupos. Levantamientos campesinos e insurrecciones samuráis fueron frecuentes durante los primeros años del periodo Meiji, alcanzando en algunos casos la cifra de treinta en un año<sup>39</sup>. El suceso más conocido fue el levantamiento samurái dirigido por Saigo Takamori en 1877. Este había formado parte del nuevo Gobierno, pero lo abandonó al no atenderse su exigencia de invadir Corea. Sus seguidores alcanzaban la cifra de treinta mil hombres. Fue necesario medio año, cuarenta mil soldados del nuevo ejército imperial y la colaboración de la flota para reprimir su insurrección<sup>40</sup>. Esta fue una primera prueba de fuego de importancia para el nuevo modelo de Ejército. Pese a que lograron reprimir la revuelta, los problemas y fallos que se hicieron patentes fueron algunas de las causas que propiciaron el cambio de modelo, del francés al prusiano<sup>41</sup>.

Pronto sugirieron nuevas formas de oposición menos violentas. La prensa ofrecía una tribuna de opinión y divulgación de ideas, tanto favorables como contrarias a las decisiones tomadas por los hombres del Gobierno. Grupos de debate discutían sobre las mejores fórmulas para garantizar el futuro de Japón. Se fundaron, finalmente, partidos políticos que defendían un corpus más o menos específico en cuanto a las políticas que se debían seguir. El Gobierno, pese a las concesiones hechas al tolerar la libertad de

---

<sup>38</sup> Scandella Beretta, Agustín, *En el Extremo Oriente: Datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905*. 1905, p. 113.

<sup>39</sup> Hall, John, *op.cit.*, p. 260.

<sup>40</sup> Obanos, Federico. "Páginas marítimas de la historia japonesa, capítulo IV". En: *Vida Marítima* Año V, Núm. 145, 10-01-1906, p. 5.

<sup>41</sup> Lone, Stewart. *Army, Empire and Politics in Meiji Japan: the Three Careers of General Katsura Taro*. New York: Palgrave, 2000, p. 15.

expresión y la Constitución, seguía siendo autoritario y respondió dotando a la policía de potestad para disolver reuniones políticas o clausurar periódicos<sup>42</sup>.

Respecto a la política exterior, los líderes japoneses tenían como principales objetivos la supresión de los tratados desiguales y el reconocimiento de igualdad por parte de las potencias. No tenían, en principio, objetivos expansionistas, sino tan solo defensivos. Garantizar la seguridad nacional era primordial. Inicialmente, Japón mantuvo un perfil bajo. La sensación de inferioridad implicaba evitar cualquier confrontación con las potencias e incluso aceptar propuestas y ceder a presiones, aunque resultasen, *a priori*, contrarias a sus objetivos. Un ejemplo de esto sería decretar la tolerancia y la libertad religiosa, algo en lo que todas las potencias extranjeras exigieron unánimemente. El cristianismo podía suponer un problema, dado que sus fieles tenían una divinidad distinta y excluyente al emperador. Pero tal y como esperaban, las reformas internas propiciaron cambios en las relaciones con las potencias. En 1894, poco antes de iniciarse la primera guerra sino-japonesa, Japón firmó con Gran Bretaña un nuevo tratado que ponía fin a la extraterritorialidad<sup>43</sup>. En los años siguientes, más países firmarían con Japón tratados que ponían fin a dicha cláusula. A su vez, la de nación más favorecida debía ser recíproca, de manera que, para 1899, los tratados desiguales habían sido parcialmente abolidos<sup>44</sup>.

Poco a poco, los dirigentes Meiji fueron ganando confianza. Los buques japoneses empezaron a surcar los mares y a hacerse notar en las aguas y costas de China, Corea y el Pacífico. Emulando la estrategia aplicada por Estados Unidos con ellos mismos en 1853, lograron abrir Corea al comercio exterior, obligándola a aceptar un tratado desigual como el que el propio Japón había tenido que firmar con las potencias occidentales en el año 1876<sup>45</sup>.

Corea tenía gran importancia para Japón. Desde el punto de vista económico, era un mercado propicio para vender su producción manufacturera y para comprar productos agrarios y alimenticios con el objetivo de sostener su creciente población. A su vez, representaba, geoestratégicamente, un punto vital para la defensa de Japón. Históricamente, todos los intentos de invadir el archipiélago desde el continente se hicieron cruzando el estrecho de Tsushima, que separa Corea y Japón. Era primordial para

---

<sup>42</sup> Hall, John Whitney, *op.cit.*, p. 269.

<sup>43</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 9.

<sup>44</sup> Nish, Ian, *Japanese foreign policy 1869-1942: Kasumigaseki to miyakezaka*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1977, p. 48.

<sup>45</sup> Duus, Peter, *op.cit.*, p. 48.

la seguridad e independencia del archipiélago nipón que la península coreana no cayese en manos de ninguna potencia extranjera<sup>46</sup>.

Por aquel entonces, Corea era vasalla de China, situación que los gobernantes nipones querían cambiar. Por ello, la rivalidad con China fue creciendo. Ambos maniobraron en Corea para influir en su política interna, en cuya corte tenían sus respectivos partidarios. Finalmente, estallaría la guerra sino-japonesa de 1894 y 1895 por Corea.

Pese a los enormes problemas internos y externos que afrontaba, China seguía siendo considerada la principal potencia de la región. Había iniciado su modernización y no representaba sobre el papel un enemigo nada despreciable para Japón. Pese a ello, la guerra fue exitosa para los nipones. Tanto por tierra como por mar, lograron cosechar una sucesión ininterrumpida de victorias. Ello les hizo ganar popularidad en el exterior, si bien no fue suficiente para que las potencias occidentales viesen a Japón como un igual. Prueba de ello fue la triple intervención, cuando Rusia, Francia y Alemania presionaron para que devolviese a China la península de Kwantung, que formaba parte de las cesiones chinas que figuraban en el tratado de paz de Shimonoseki. Pese a tener que renunciar a este territorio, Japón pudo reclamar a cambio una compensación económica. Por el contrario, nadie se opuso a que obtuviese Taiwan mediante el tratado de paz.

La victoria frente a China supuso un salto adelante muy importante para Japón. La popularidad de las Fuerzas Armadas aumentó entre la población, dotándoles, además, de individuos y relatos heroicos con los que fomentar el patriotismo. El triunfo militar avaló y dotó de legitimidad a las instituciones y a las reformas de las décadas previas<sup>47</sup>. La cuantiosa indemnización de guerra obtenida mediante el Tratado de Paz de Shimonoseki permitió financiar un ambicioso plan de ampliación militar. El ejército terrestre prácticamente fue doblado en efectivos. En la guerra con China, estaba constituido por siete divisiones. A principios del siglo XX, ya eran trece divisiones y varios grupos independientes no ligados a las estas. La Armada también experimentó un significativo crecimiento, pudiéndose encargar gran cantidad de nuevas unidades, incluidos varios acorazados que figurarían entre los más modernos y poderosos del momento. Además, al salir a la luz toda una serie de problemas y defectos en múltiples aspectos de la campaña,

---

<sup>46</sup> Hackett, Roger F., *Yamagata Aritomo in the Rise of Modern Japan, 1838-1922*. Cambridge: Harvard University Press, 1971, pp. 138-139.

<sup>47</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, pp. 31-32.

tales como el transporte y el abastecimiento de tropas, el Gobierno nipón pudo poner el foco en ellos y solucionarlos.

A partir de 1895, empieza una nueva fase en las relaciones exteriores de Japón. Derrotada la potencia regional rival, Rusia empezó a ocupar el lugar de China en las preocupaciones niponas. El zar Alejandro III había muerto prematuramente en 1894. Su sucesor, Nicolás II, empezó a prestar más atención a la expansión y a los intereses en Extremo Oriente que su padre. La creciente injerencia rusa en Corea hizo empezar una carrera por concesiones y derechos de explotación.

La revuelta Bóxer de 1900 en China supuso una nueva oportunidad para demostrar la eficacia de sus Fuerzas Armadas al unirse a la expedición internacional. Esta vez, los nipones lograron atraer la atención y la admiración de Gran Bretaña. Los ingleses, que vieron su prestigio internacional dañado por la guerra Boer, percibieron en Japón un posible aliado para contrarrestar el avance ruso por el noreste de China. La necesidad de reconcentrar su flota en aguas europeas para contrarrestar a la pujante Alemania fue otro de los motivos por los que Gran Bretaña se interesó en tener una alianza con Japón. Esta permitiría reducir su flota en Extremo Oriente y dejar a los nipones la tarea de contener a Rusia<sup>48</sup>. Pocos meses después de firmarse el Protocolo Bóxer, anunciaron su pacto.

La actuación de Rusia en el noreste de China permitió, además, que Japón compartiese intereses con Estados Unidos. Estos no veían con buenos ojos que China fuese repartida en áreas de comercio exclusivas por las distintas potencias, por lo que promovió una política de puertas abiertas. Esta era todo lo contrario a lo que Rusia pedía para Manchuria, la cual quería en exclusividad. Japón e Inglaterra se sumaron a Estados Unidos en sus reclamaciones. La respuesta rusa consistió en declarar que los permisos para comerciar en puertos y en regiones de Manchuria era algo que debían acordar con China, no con ellos. Así lo hicieron Japón y Estados Unidos. Negociaron con el Gobierno chino para obtener derechos comerciales en Manchuria, dando como resultado sendos acuerdos en octubre de 1903, pocos meses antes de iniciarse la guerra ruso-japonesa<sup>49</sup>. Por entonces, ya se habían iniciado las conversaciones ruso-japonesas referentes a sus derechos y a sus privilegios en Manchuria y en Corea. Simultáneamente, ambos

---

<sup>48</sup> Otte, T.G., "The fragmenting of the old world order: Britain, the Great Powers, and the war.". En: Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 92-93.

<sup>49</sup> Nish, Ian, *The origins...*, *op.cit.*, pp. 180-181.

procedieron con sus preparativos de guerra, lo que concentró la atención de las autoridades niponas durante los últimos meses de 1903.

### 1.3. Presencia y expansión rusa en Extremo Oriente

La temprana y rápida expansión rusa hacia Oriente permitió que este país pronto fuese la principal potencia occidental con extensos territorios propios en la región. Contaba con la relativa ventaja de ser terrenos conectados por tierra y no por mar, como le sucedía al resto de poderes europeos con presencia en Extremo Oriente.

Durante mucho tiempo, los gobernantes rusos estuvieron centrados en la política europea, dejando relativamente de lado la asiática a pesar de los enormes territorios que estos gobernaban en Asia. Aun así, Rusia se vio involucrada en conflictos fronterizos con China a finales del siglo XVII. Los indecisos combates alrededor del puesto ruso de Albazín, en las orillas del Amur, se resolvieron con el Tratado de Nerchinsk en 1689. Dicho acuerdo reconocía ambas orillas del río Amur como territorio chino haciendo retroceder la frontera hacia el norte, pero otorgaba a los rusos derechos comerciales en China<sup>50</sup>. Este acuerdo sería ampliado con el tiempo, convirtiendo a Rusia en el primer Estado europeo en establecer embajadas permanentes y relaciones diplomáticas estables con Pekín en 1727, otorgándole cierta ventaja frente a otros países europeos a la hora de negociar. Paralelamente, los cosacos al servicio del zar alcanzaron las costas del Pacífico y se establecieron en Kamchatka a finales del siglo XVII. Desde allí, llevaron a cabo varias expediciones de exploración e incluso trataron de entablar relaciones con Japón. Debido a la falta de interés por parte de los gobernantes rusos, Siberia y la Transbaikalia permanecieron desatendidas, siendo muy escaso su desarrollo y crecimiento tanto en términos económicos como poblacionales. El principal rol de estos territorios del Imperio era la producción y el comercio de pieles, sobre todo con China. Siberia también fue el destino habitual para aquellos criminales rusos que eran condenados al destierro. Esto le valió la fama de cárcel o de tierra sin ley. De hecho, ya iniciado el siglo XX, Jaime de Borbón visitó Irkutsk, de la que dijo que «la mayor parte de los antiguos licenciados de los presidios de trabajos forzados vienen aquí a establecerse, y las minas de oro completan esta población de vagos»<sup>51</sup>.

---

<sup>50</sup> Andrade, Tonio, *op.cit.*, p. 230.

<sup>51</sup> Borbón y Borbón y Parma, Jaime de, *Cartas de don Jaime de Borbón y Borbón*. Barcelona: Imprenta de El Correo Catalán, 1908, p. 21.

Fue en el siglo XIX cuando se dio un impulso al desarrollo de los territorios más allá de los Urales, además de nuevas campañas de expansión territorial. Por un lado, la creciente presencia de otros países europeos y Estados Unidos en Extremo Oriente obligaron al Gobierno ruso a empezar a atender sus lejanas posesiones y las tierras circundantes desde nuevos prismas<sup>52</sup>. Por otro lado, la situación en Europa también propició el viraje ruso hacia el Lejano Oriente.

Durante el reinado de Alejandro II, Rusia experimentó una serie de reformas y transformaciones de profundo calado. Debido al desastre de la guerra de Crimea, sus dirigentes eran conscientes de la necesidad de implementar cambios para no quedarse atrás respecto a otros países europeos. La servidumbre fue abolida en 1861, dotando a los antiguos siervos de libertad de movimiento. Aun así, la pobreza en que estaban sumidos suponía una gran limitación en este sentido. No obstante, hubo un notable movimiento de población hacia aquellas ciudades que estaban experimentando una industrialización incipiente. Bajo el mandato del citado zar también se promulgaron leyes para establecer los consejos locales –conocidos como *zemstvo*– y sus atribuciones. Estos tendrán un papel importante en los acontecimientos de principios del siglo XX. Se introdujeron reformas y cambios profundos en el Ejército, tales como el servicio militar obligatorio o la reestructuración de los mandos, con objeto de modernizarlo y hacerlo más eficaz<sup>53</sup>.

Las autoridades vieron necesario propiciar el desarrollo de la industria, la cual empezó a nutrirse de antiguos siervos, y de las infraestructuras. En este sentido, el gran impulso vendría en la década de 1890 de la mano del ministro de Hacienda Sergei Witte. Se produjo una acelerada industrialización, cuyos resultados no fueron los esperados: una crisis de sobreproducción que se tradujo en el cierre de fábricas y la pérdida de numerosos puestos de trabajo<sup>54</sup>. El descontento creció entre la población trabajadora de las ciudades.

La limitación de movimiento del campesinado debido a la servidumbre primero y la pobreza y los problemas económicos de amplias capas de la población después habían acotado notablemente el desplazamiento de población hacia la Rusia asiática. Conscientes

---

<sup>52</sup> Lensen, George A., “*Early Russo-Japanese Relations*”. En: *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 10, Núm. 1, 1950, p. 37.

<sup>53</sup> Sobre las reformas militares del periodo: Menning, Bruce W., *Bayonets before bullets: The Imperial Russian Army, 1861-1914*. Indianapolis: Indiana University Press, 1992.

<sup>54</sup> Palmaroli, Vicente. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Riga en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 72, 1904, pp. 4-5.



de ello, las autoridades rusas decidieron promulgar leyes para potenciar la migración hacia el este<sup>55</sup>.

También se estimuló el desarrollo de la red de ferrocarriles, siendo el Transiberiano el proyecto más ambicioso y conocido. Este debía unir el Extremo Oriente ruso con la Rusia europea. Dado que los ingleses controlaban gran parte del comercio con China, Witte esperaba mejorar la competitividad comercial rusa en Asia. Además, podía servir para impulsar la inmigración de población desde el oeste al este<sup>56</sup>. La viabilidad comercial del Transiberiano fue cuestionada, siendo considerado por algunos como un proyecto destinado a facilitar la presencia militar rusa en Extremo Oriente<sup>57</sup>. En Japón provocó alarma y preocupación. Al margen de su utilidad final y su rendimiento, el Transiberiano fue una hazaña tecnológica que, en principio, reducía la sensación de retraso tecnológico de Rusia adquirida en la derrota en Crimea, permitiéndole proyectar una imagen de poder. De hecho, el mismo año en que se terminó de tender y poner en servicio toda la línea, Mackinder publicó su teoría del área-pivote. En ella, exponía que quien obtuviese el control efectivo de Europa Oriental y Asia Central dominaría el mundo.

Más allá de los cambios internos, la guerra de Crimea y la ruso-turca de 1877-78 supusieron un importante punto de inflexión en la autopercepción de Rusia y de su propósito. El resultado de ambos conflictos hizo patente que había perdido su papel predominante en Europa, adquirido en el Congreso de Viena. Sus aliados de la Santa Alianza y la Quintuple Alianza le fallaron al no prestarle ayuda, o directamente enfrentándosele, en los referidos conflictos. Había sido incapaz de destruir al Imperio otomano y de recuperar Constantinopla para la cristiandad. Esta era la misión histórica del zar y, por extensión, de su Imperio. Los cambios sociales y económicos resultantes de las reformas aplicadas después de Crimea y el surgimiento del nacionalismo tampoco mejoraron este efecto de desorientación. Ante esta situación, Rusia empezó a buscar su razón de ser en la expansión asiática. Con ella, trató de dar una salida argumental y

---

<sup>55</sup> Treadgold, Donald W., *The Great Siberian Migration: Government and Peasant in Resentment from Emancipation to the First World War*. Westport: Greenwood Press, 1957, pp. 73-81.

<sup>56</sup> En su obra *The Great Siberian Migration*, Treadgold inserta una tabla con los datos migratorios a Siberia entre 1887 y 1913. En ella, se puede apreciar un aumento en el número de migrantes a partir del momento en que se construye el Transiberiano. Además, también se atestigua una importante bajada de la migración, quedando en números cercanos a antes de la construcción de la citada línea férrea, en los años de la guerra contra Japón, en que el ferrocarril quedó casi en su totalidad para servicio militar. De ello se puede deducir la importancia del Transiberiano en el movimiento migratorio. Treadgold, Donald W., op.cit., pp. 34.

<sup>57</sup> Sobre la importancia del Transiberiano, desde la Embajada de San Petersburgo se remitió un informe sobre el tema, redactado por el primer secretario de la Embajada, Juan du Bosc. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1724, San Petersburgo, 22-06-1900.

justificar la existencia del Imperio. Aprovechándose de las teorías del darwinismo social, adoptó la idea de la superioridad racial del pueblo eslavo, por la cual podría someter a los pueblos de Oriente<sup>58</sup>.

En Asia Central, trató de expandirse y establecer su influencia sobre Persia y Afganistán. Allí entró en una dura competencia con Gran Bretaña, que prefería evitar que Rusia se aproximase a sus posesiones en la India y, su vez, que no obtuviese puerto alguno en la costa persa. Esta rivalidad llegó a conocerse como el *Gran Juego*. En Extremo Oriente, Rusia aprovechó su larga y estable relación diplomática con China para ganarse al Gobierno manchú y, a la par, obtener cualquier ventaja posible ante el resto de las potencias. La penetración rusa fue inicialmente pacífica, permitiendo a sus representantes presentarse de forma amigable y ganarse la confianza de funcionarios, diplomáticos y gobernadores chinos. La buena sintonía entre rusos y chinos llegó a ser envidiada por los diplomáticos británicos<sup>59</sup>. Por ejemplo, Nikolai Ignatiev, aprovechando la segunda guerra del Opio que enfrentaba China contra Inglaterra y Francia, presionó a la corte Qing para firmar el Tratado de Aigun en 1858. Dos años después, se ofreció como mediador para terminar la referida contienda a cambio de nuevas concesiones, dando como resultado el Tratado de Pekín de 1860. Entre los dos pactos, China cedió a Rusia todos sus territorios al norte del Amur y los territorios comprendidos entre el río Usuri y la costa del mar del Japón. Esto le concedía, además, frontera con Corea<sup>60</sup>.

Rusia obtuvo así, sin necesidad de entrar en guerras, tierras bañadas por aguas más cálidas de las que había dispuesto hasta el momento en Extremo Oriente. Se apresuró a fundar Vladivostok en el extremo sur de las costas recién adquiridas. Ese puerto, sin embargo, no cumplía con las condiciones idóneas para las ambiciones rusas. Permanecía sellado por hielos dos o tres meses al año. Además, daba al mar del Japón, un mar cerrado. Para poder llegar a mares abiertos y al océano Pacífico, debía cruzar alguno de los múltiples estrechos que se encontraban, parcial o totalmente, controlados por Japón. Con todo, esta ciudad fue escogida para ser el extremo oriental del ferrocarril Transiberiano.

Entre 1894 y 1895, tuvieron lugar dos hechos importantes para el expansionismo ruso en Extremo Oriente: la guerra sino-japonesa y la subida al trono del zar Nicolás II.

---

<sup>58</sup> Respecto a la misión histórica de Rusia y la relación de esta con la expansión asiática: Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo; Veiga, Francisco, *op.cit.*, pp. 38-64.

<sup>59</sup> Nish, Ian, *The Origins...*, *op.cit.*, p. 8.

<sup>60</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, pp. 106-107.

Por un lado, la victoria nipona ante China puso en alerta a las autoridades rusas ante el ascenso japonés y los problemas que este pudiera generar. En este sentido, junto a Alemania y Francia, Rusia llevó a cabo la Triple Intervención. Esta fue la primera acción de política exterior importante de Nicolás II. Además, la debilidad china y la posibilidad de que colapsase convencieron al Gobierno ruso de la necesidad de fortalecer la posición rusa en la región para prevenirse ante posibles problemas.

El Gobierno chino se encontraba con serios problemas para hacer frente a la indemnización de guerra impuesta por Japón. Witte aprovechó esta coyuntura. Con ayuda de capital francés, a cuyo acceso había favorecido la reciente alianza franco-rusa, creó el Banco Ruso-Chino, mediante el cual prestaba dinero a China para hacer frente al pago de la indemnización de guerra. Esta misma entidad bancaria fue utilizada para financiar los ferrocarriles que Rusia construiría en territorio chino durante la década siguiente<sup>61</sup>. A estas líneas férreas se las conocía oficialmente como *Ferrocarril de la China Oriental*, aunque, como apuntó Fernández de Córdova al recorrerlas, de chinas no tenían más que el nombre<sup>62</sup>.

La situación resultante de la expulsión de China y su influencia en Corea fueron aprovechadas por Rusia. Debido a la inestabilidad de la península coreana y a la animadversión hacía Japón, el rey de este país se refugió en la Legación rusa de Seúl. Los rusos trataron de obtener importantes concesiones y que le fuese cedido un puerto en el extremo sur de Corea. Si bien buena parte de estas peticiones no llegaron a materializarse, se generó serias preocupaciones en Japón, cuyos dirigentes temían la posibilidad de que Rusia obtuviese con facilidad aquello por lo que ellos habían ido a la guerra<sup>63</sup>.

Al ser Nicolás II una persona de personalidad débil, además de impresionable e influenciable, su ascenso al trono tuvo importantes efectos en la expansión rusa en Asia. La política de Rusia en Extremo Oriente empezó a volverse algo errática debido a ciertas decisiones contradictorias que llegaba a tomar por la influencia de uno u otro personaje de la corte. Ministros, cortesanos, grandes duques y toda suerte de individuos pujaban por el favor y la atención del zar. Curiosamente, Nicolás tenía gran interés en afianzar y

---

<sup>61</sup> Nish, Nish, *The Origins...*, *op.cit.*, pp. 31-33.

<sup>62</sup> Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Luis, *Campaña Ruso-Japonesa: Memoria que eleva al Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército*. Madrid: Establecimiento Tipográfico del Fortanet, 1908, p. 42.

<sup>63</sup> Peter Duus, en su obra *The abacus and the sword*, inserta una tabla con las concesiones hechas por Corea a las potencias occidentales entre 1896 y 1900. De un total de once, solamente dos fueron otorgadas a Rusia. Duus, Peter, *op.cit.*, p. 104.

expandir su poder en Asia, lo cual sería aprovechado por aventureros que, como Ukhtomskii, alimentaban sus sueños de gobernar Asia<sup>64</sup>. Ello hizo que el zar fuese proclive a dar su visto bueno a propuestas más arriesgadas de lo conveniente en Extremo Oriente, ignorando los consejos y sugerencias de sus ministros más moderados, tales como Witte o Kuropatkin.

A la coronación de Nicolás acudió, como representante de la dinastía Qing, Li Hung-Chang, uno de los principales hombres de estado de China. Consideraba conveniente buscar el apoyo de Rusia para tratar de hacer frente a las influencias y ambiciones de Inglaterra y de Japón. Aprovechando su presencia en San Petersburgo, se negociaron una alianza secreta y las bases del tratado que permitirían a los rusos construir parte del ferrocarril Transiberiano en territorio chino, evitando así tener que hacerlo rodeando la frontera entre ambos imperios<sup>65</sup>.

Debido al movimiento alemán de adquirir por contrato de arrendamiento el puerto de Kiao Chao, Rusia aprovechó para obtener, en condiciones similares, Port Arthur y la península de Liaodong. Estos eran los mismos territorios a los que, debido a la Triple Intervención, Japón había tenido que renunciar poco antes. Esta jugada fue propiciada por el ministro de Exteriores Muraviev contra el parecer de Witte, quien creía que era un movimiento muy atrevido y arriesgado<sup>66</sup>. El arrendamiento de Port Arthur ponía fin a la larga búsqueda rusa de un puerto de aguas calientes y con fácil salida al océano. Con el objetivo de conectar por tierra esta fortaleza naval con el resto del Imperio, se acordó con China un permiso para construir una línea férrea que cruzase Manchuria de norte a sur y conectase Port Arthur con el Transiberiano a su paso por la ciudad de Harbin.

Poco después, estalló la revuelta de los bóxers de 1900. Rusia aprovechó para ocupar militarmente Manchuria con la excusa de que el ferrocarril era objeto de ataques por parte de los insurrectos. Tomó el control de varias ciudades y reprimió brutalmente a los bóxers en la región. Cuando la misión internacional culminó con éxito el rescate de las legaciones en Pekín, las tropas rusas se replegaron de vuelta a Manchuria, de donde se negaron a retirarse hasta obtener nuevas concesiones. Finalmente, se acordó que la evacuación se haría en tres fases. Rusia cumplió la primera, retirándose del sur de Manchuria, salvo de

---

<sup>64</sup> Laruelle, Marlène, "The White Tsar: Romantic Imperialism in Russia's Legitimizing of Conquering the Far East". En: *Acta Slavica Iaponica*, Tomo 25, 2008, p. 120.

<sup>65</sup> Nish, Ian, *The Origins...*, *op.cit.*, pp. 31-32.

<sup>66</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 112.

los territorios previamente arrendados. Pero en el momento de cumplir la segunda fase, presentó a China nuevas condiciones y exigencias para llevarla a cabo. Solicitó que los puertos y ciudades de Manchuria estuviesen abiertos exclusivamente al comercio ruso, hecho que provocó indignación en Japón, Inglaterra y Estados Unidos, quienes pronto unirían fuerzas para solicitar una política de puertas abiertas.

Paralelamente a sus las reticencias por abandonar militarmente Manchuria, Rusia volvía a dar un paso hacia Corea. Bezobrazov, un capitán de la guardia ya retirado con importantes contactos en la corte, consiguió permiso y financiación de Nicolás para establecer una empresa de explotación forestal en el río Yalu, en la frontera entre China y Corea<sup>67</sup>. No llegó a dar muchos frutos, pero supuso un comportamiento arriesgado ante la creciente tensión con Japón, más aún cuando algunos reportes afirmaban que entre los trabajadores había militares y hombres armados.

Llegado este punto, Japón tomó la resolución de iniciar negociaciones con Rusia para tratar de establecer zonas de influencia y salvaguardar sus intereses en Corea.

En lo que respecta a la situación interna rusa, Nicolás II no prestó mucha atención a los problemas de gran parte de sus súbditos en sus primeros años de gobierno, prefiriendo centrarse en la política externa y en la represión. El descontento creció en los años previos a la guerra con Japón a raíz de las malas cosechas, de la crisis industrial o de la falta de libertad, entre otras. Lejos de calmar los ánimos, las políticas de rusificación hicieron aumentar el rechazo a la autoridad rusa en Polonia y Finlandia. Con la creciente desafección interna, no fueron pocos los que consideraron inapropiado emprender políticas exteriores agresivas que pudiesen desembocar en una guerra. De hecho, los ministros Witte, Lamsdorf y Kuropatkin, de Hacienda, de Exteriores y de Guerra respectivamente, desaconsejaban aventurarse a un conflicto bélico con Japón. El ministro de Guerra Kuropatkin llegó incluso a aconsejar abandonar los territorios arrendados en el sur de Manchuria para rebajar las tensiones con Japón<sup>68</sup>. En cambio, otros como Plehve, por entonces ministro del Interior y encargado de la represión, consideraban que una guerra externa ayudaría a mejorar el ánimo interno y a generar más unidad.

---

<sup>67</sup> Connaughton, Richard, *The rising sun and tumbling bear: Russia's war with Japan*. Londres: Cassell, 2004, pp. 106-109.

<sup>68</sup> Nish, Ian, *Origins...*, *op.cit.*, p. 187.

#### 1.4. Relaciones ruso-japonesas previas a la contienda

El inicio de las relaciones entre Rusia y Japón se puede encontrar en el siglo XVIII. Al alcanzar las costas del Pacífico, los navegantes rusos iniciaron la exploración de dicho océano. Desde Kamchatka, varias expediciones fueron explorando las islas Kuriles. En pocas décadas, alcanzaron la actual Hokkaido.

Por aquel entonces, Japón se encontraba cerrado al comercio y a las relaciones diplomáticas, de manera que los intentos de establecer tratados comerciales por parte de los rusos fueron infructuosos. Pese a las negativas, fueron llegando a las costas niponas más expediciones solicitando entablar relaciones comerciales, todas ellas con resultados insatisfactorios. La llegada desde el norte de las expediciones rusas provocó, eso sí, que las autoridades niponas empezasen a prestar más atención a las defensas de su frontera norte<sup>69</sup>.

Las persistentes negativas japonesas y algunos incidentes y roces disuadieron a las autoridades rusas de seguir intentando comerciar con Japón. El interés resurgió en la década de 1850, cuando el Gobierno estadounidense anunció que enviaría una expedición para Japón. Los rusos se apresuraron en enviar su propia misión<sup>70</sup>. La expedición rusa, comandada por el almirante Putiatin, llegó a Nagasaki pocas semanas después de que Perry entrase en la bahía de Edo. Desafortunadamente para los rusos, sus planes se vieron truncados por la guerra de Crimea. Una escuadra anglo-francesa, con el objetivo de destruir los buques rusos en el Extremo Oriente, obligó a Putiatin a abandonar el puerto nipón antes de conseguir ningún acuerdo<sup>71</sup>. Mientras duró el conflicto, tanto los buques rusos como los anglo-franceses entraron varias veces en puertos japoneses.

Pese a este serio contratiempo, Putiatin consiguió firmar el Tratado de Shimoda de 1855. Este contenía, básicamente, las mismas disposiciones que el Tratado de Kanagawa, firmado poco antes entre Estados Unidos y Japón. El Tratado ruso-japonés establecía la frontera conjunta en las Kuriles. Pero la zona fronteriza en Sajalín no quedó bien delimitada. Con la firma de estos convenios, también se designaban tres puertos japoneses en los que se permitía entrar a los buques rusos. En dos de ellos, Shimoda y Hakodate, se

---

<sup>69</sup> Lensen, George, *Early...*, *op.cit.*, pp. 22-24.

<sup>70</sup> Eckel, Paul E., "The Crimean war in Japan". En: *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 3, Núm. 2, 1944, p. 109.

<sup>71</sup> Stephan, John J, "The Crimean War in the Far East". En: *Modern Asian Studies*, Vol. 3, Núm- 3, 1969, pp. 257-259.

admitía el comercio. Este tratado fue ampliado poco después con la signatura del Tratado de Amistad y Comercio ruso-japonés de 1858. Sus bases eran similares a otros tratados desiguales que por las mismas fechas estaba firmando Japón con el resto de las potencias<sup>72</sup>.

Las relaciones ruso-japonesas pronto comenzaron a sufrir sobresaltos. Cuando Rusia comprobó que Vladivostok no cumplía las condiciones óptimas para ser una base naval de primer orden, empezó a buscar puertos de aguas más cálidas. Tan solo un año después de fundar la citada ciudad, trató de invadir y apoderarse de la isla nipona de Tsushima. Solamente la enérgica protesta de Gran Bretaña obligó a los rusos a evacuar y a retornar la isla a la soberanía japonesa<sup>73</sup>.

Durante las décadas siguientes, las relaciones entre ambos países fueron estables y no sufrieron demasiadas alteraciones. En 1875, el Gobierno Meiji firmó con Rusia el Tratado de San Petersburgo, por el cual Japón renunciaba a sus reclamaciones en la isla Sajalín, terminando así con la ambigua situación en que el Tratado de Shimoda dejaba la soberanía de dicha isla. A cambio, Rusia le entregaba la totalidad de las Kuriles.

La visita del zarevich Nicolás –futuro Nicolás II– a Japón en 1891 pudo haber marcado un importante giro en las relaciones entre ambos países. El intento de asesinato del que fue objeto el heredero ruso hizo temer a los dirigentes japoneses una posible represalia rusa. El propio emperador Meiji visitó a Nicolás el día siguiente al incidente<sup>74</sup>. El Gobierno ruso se mostró satisfecho con las disculpas de los líderes nipones, no teniendo efecto en las relaciones entre ambos países. Prueba de ello es que, durante los años siguientes, la flota rusa del Pacífico efectuó frecuentes visitas y estancias en los puertos japoneses, especialmente en los meses en que Vladivostok quedaba cerrado por hielos<sup>75</sup>.

Fue durante la segunda mitad de la década de 1890 cuando la relación entre ambos países empezó a deteriorarse notablemente. Después de derrotar a China, Japón percibió en

---

<sup>72</sup> Lensen, George, “Russians in Japan, 1858-1859”. En: *The Journal of Modern History*, Vol. 26, Núm. 2, 1954, p. 163.

<sup>73</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, pp. 11-13.

<sup>74</sup> Keene, Donald, *Emperor of Japan: Meiji and his World, 1852-1912*. New York: Columbia University Press, 2002, p. 451.

<sup>75</sup> En 1894, el crucero español Don Juan de Austria realizó un viaje visitando los principales puertos de Extremo Oriente. Juan Padriñán, en su memoria de la misión, expone haber encontrado en Nagasaki a la Flota rusa del Pacífico, donde tenía un depósito y pasaba el invierno. Padriñán, Juan. “Viaje efectuado por el crucero “Don Juan de Austria” al mando del capitán de fragata don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y de Rusia en Asia”. En: *Revista General de Marina*, Tomo XXXV, 1894, p. 437.

Rusia una nueva amenaza para su supervivencia, viendo el aumento de su presencia en el noreste de Asia. La Triple Intervención fue un éxito para Nicolás en su primera acción exterior al lograr su objetivo. Pero en Japón, fue recibida con preocupación, amargura y resentimiento. La opinión pública atacó tanto a las potencias que intervinieron como al Gobierno nipón por ceder. Poco después, las injerencias rusas en Corea también generaron nuevas tensiones entre ambos países. Estos sentimientos se agravaron en 1898, cuando Rusia consiguió un contrato de arrendamiento de Liaodong. Ver cómo Rusia adquiriría el botín que tres años antes les había obligado a renunciar generó un gran rechazo entre los japoneses.

Pese a estos roces, en 1895 Rusia se sumaría a los países que revisaron sus tratados con Japón y que excluían la extraterritorialidad<sup>76</sup>. Aún con el malestar que generaron en la población nipona la Triple Intervención y la adquisición de Liaodong, entre 1895 y 1904 hubo varios intentos de delimitar las áreas de influencia y de repartirse el noreste asiático entre Rusia y Japón de forma amistosa y pactada<sup>77</sup>. El Acuerdo Komura-Waber de 1896 reconocía los intereses de Rusia en Corea. El Pacto Yamagata-Lobanov, del mismo año, establecía sobre Corea un coprotectorado entre Rusia y Japón, jugando la península coreana el papel de estado tapón entre potencias. En 1898, firmaron el Acuerdo Nishin-Rosen, que reconocía los derechos especiales de Japón en Corea<sup>78</sup>. Paradójicamente, los tres tratados afirmaban respetar la independencia de Corea. Nada más lejos de la realidad. A estos pactos se deben sumar las conversaciones que pueden englobarse lo que se conoce como *Man-kan Kokan*: el intercambio de Manchuria por Corea<sup>79</sup>. En todos ellos, Japón buscaba detener el avance de los rusos y mantenerlos fuera de la península coreana.

Finalmente, sería la resistencia de Rusia a abandonar Manchuria, después de reprimir a los bóxers, el detonante que llevó definitivamente a la guerra. En el verano de 1903, al observar que Rusia no retiraba sus tropas de Manchuria, Japón pidió iniciar negociaciones para establecer de forma definitiva y estable unos límites y áreas de influencia y evitar así más roces y sobresaltos. El objetivo de Japón era lograr un acuerdo en base al *Man-Kan*

---

<sup>76</sup> Japan's Foreign Office. *Treaties and Conventions between the empire of Japan and other Powers*. Tokio, 1899, pp. 93-103.

<sup>77</sup> *The origins of The Russo-Japanese War*, de Ian Nish, es, debido a su objetivo, el estudio más completo de las relaciones ruso-japonesas en este periodo.

<sup>78</sup> Los tres acuerdos están recogidos en *Korea: Treaties and agreements with and concerning*. Washington: Carnegie Endowment For International Peace: División of International Law, 1921, pp. 21-25.

<sup>79</sup> Nish, Ian, *The origins...*, *op.cit.*, p. 45



*Kokan* que estableciese definitivamente los límites de expansión rusa y las áreas de influencia mutuas.

Si bien Rusia accedió a comenzar las conversaciones, estas se dilataron en el tiempo a causa de la falta de acuerdo entre ambas partes. Las contrapropuestas rusas tendían a dejar fuera de toda negociación y acuerdo a Manchuria, centrándose en repartir Corea. Esto resultaba, a estas alturas, inaceptable para Japón. Asimismo, el zar tomó una serie de decisiones que no ayudaron precisamente a la buena marcha de las negociaciones, como la destitución de Witte como ministro de Hacienda y la creación del Virreinato de Extremo Oriente con Alekséyev a la cabeza. Witte representaba una opinión moderada y contraria a complicaciones bélicas. Por su parte, Alekséyev era menos moderado. Al ser nombrado virrey, se le otorgó voz y voto preferentes en lo referente a las relaciones diplomáticas con China y Japón.

Mientras las conversaciones diplomáticas tenían lugar, ambos países iniciaron sus preparativos bélicos. Japón comenzó a planear la movilización y a buscar fuentes de financiación. Rusia llevó a cabo pruebas para estudiar la capacidad de transporte del Transiberiano durante el verano de 1903<sup>80</sup>. Poco después, comenzó a reforzar sus contingentes en Extremo Oriente. A ello se sumó el envío de nuevos buques asignados a la Flota del Pacífico<sup>81</sup>.

Nada de esto pasó desapercibido para la prensa. Periódicos de todo el mundo empezaron a dar cobertura a las conversaciones entre Japón y Rusia. Ante la falta de información oficial, la prensa especuló sobre la marcha de las conversaciones y acerca de la futura, y por entonces aún evitable, guerra. La atención global se focalizó en la discusión ruso-japonesa y en sus posibles consecuencias.

La completa falta de acuerdo en las negociaciones después de medio año de conversaciones llevó a las autoridades japonesas al convencimiento de que la vía diplomática había sido agotada. La única opción era la guerra, que debía iniciarse antes de que las fuerzas rusas en la región fuesen suficientemente poderosas como para resultar

---

<sup>80</sup> *Ibid.*, p. 168.

<sup>81</sup> No hubo disimulo por parte de Rusia respecto a los envíos de tropas a Extremo Oriente. En su informe del 15-10-1903, Hilario Fernández-Vallín, secretario de la Embajada española en San Petersburgo, reportaba la cantidad de tropas y buques que se estaban enviando a Extremo Oriente. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2369, San Petersburgo, 15-10-1903.

imposible cualquier posibilidad de victoria militar. El 6 de febrero, se comunicó la ruptura diplomática y la flota de guerra nipona partió de su base de Sasebo.

### 1.5. Resumen de la guerra ruso-japonesa

La decisión de ir a la guerra no resultó fácil para los líderes japoneses. Calculaban que tenían un 50% de posibilidades de ganar en tierra. En mar, la victoria podía costar aproximadamente la mitad de la flota<sup>82</sup>. Pero de seguir llegando más refuerzos rusos a la región, la situación sería aún más adversa. La guerra comenzó estando aún en pleno invierno. Esto no favorecía la estrategia japonesa, dado que buena parte de la costa manchuriana seguía con hielos y carecía de puertos adecuados para un desembarco seguro y rápido. Sin un desembarco en Manchuria, era imposible asestar un golpe rápido e incapacitante. Pero era preferible esto a dejar que Rusia siguiese reforzándose unos meses más<sup>83</sup>.

El objetivo japonés era destruir las fuerzas rusas en la región. En absoluto se plantearon invadir la Rusia europea. Eran conscientes de que, en cuestión de números, pocas posibilidades tenían de enfrentar exitosamente a la totalidad de las fuerzas rusas. Sin embargo, si destruían a las que estaban desplegadas en Extremo Oriente, podían bloquear al rival y obligarle a aceptar sus condiciones. Esto debía lograrse lo más rápidamente posible.

Para llegar al continente, las fuerzas terrestres niponas debían cruzar el mar, lo cual implicaba que, antes siquiera de dar comienzo a la campaña en tierra, primero debía asegurarse el control marítimo. En los mismos términos que en la estrategia terrestre, la flota japonesa debía buscar y destruir a su homóloga rusa. De fracasar y ser derrotada, sería imposible desplegar el ejército en Corea y Manchuria.

De la guerra con China, Japón había aprendido la importancia de obtener la simpatía y el apoyo de otras potencias. En 1902, firmó una alianza defensiva con Gran Bretaña. Este entendimiento garantizaba que ningún otro Estado entrase en el conflicto del lado de Rusia. Nadie iba a combatir contra Gran Bretaña por los intereses rusos en Manchuria<sup>84</sup>. Se sumó también la simpatía de Estados Unidos, con quien ya había aunado fuerzas para

---

<sup>82</sup> Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo; Veiga, Francisco, *op.cit.*, p. 81.

<sup>83</sup> Palmer, Frederick, *With Kuroki in Manchuria*. New York: Charles Scribner's Sons, 1906, pp. 339-340.

<sup>84</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 52.

oponerse a las ambiciones rusas en Manchuria<sup>85</sup>. Además, ambas potencias fueron espacios preferentes para buscar financiación externa para el conflicto.

Por su parte, Nicolás II creía ser el único con capacidad para elegir cómo y cuándo debía tener lugar la guerra con Japón. No consideraba la posibilidad de que fuesen los nipones quienes atacasen primero<sup>86</sup>. Esto se debía al completo desconocimiento que se tenía en Rusia sobre las capacidades militares reales de Japón. Apenas se habían molestado en evaluar las fuerzas niponas. Ni tan siquiera parece que hubiesen estudiado la guerra sino-japonesa. Escasa atención se prestó en San Petersburgo a los pocos oficiales que acertaron en su evaluación sobre el peligro que representaba Japón<sup>87</sup>.

Debido a esta percepción errada del peligro que suponían los nipones por considerarlos una potencia de segunda categoría, Rusia se encontró poco preparada para el conflicto. Los planes que el Estado Mayor había elaborado para una hipotética contienda contra Japón eran incompletos y muy poco elaborados. Contemplaban defender sus dos principales fortalezas: Vladivostok y Port Arthur. Mientras tanto, debían acumular tropas en Mukden para luego arrojar fuera del continente a los japoneses que desembarcasen y finalmente invadir Japón. Pero no se detallaba cómo se debía hacer. Curiosamente, no parece que contemplasen la posibilidad de que los nipones llevasen a cabo una campaña agresiva. Otro error fue el envío de reservistas faltos de entrenamiento en las armas más modernas que el Ejército había adoptado<sup>88</sup>. Esto se debía, justamente, a la infravaloración que se hizo de sus rivales en Oriente.

La falta de preparación rusa resulta aún más llamativa sabiendo que la guerra no fue una sorpresa para muchos. La prensa de todo el globo llevaba meses advirtiendo del posible conflicto. Según avanzaba el tiempo sin anunciarse ningún acuerdo y con los preparativos bélicos emprendidos por ambas partes, fueron cada vez más los que veían llegar la guerra. Así lo plasmaba el *Memorial de Ingenieros del Ejército*: «La tirantez de relaciones que venía existiendo entre Rusia y el Japón ha terminado, como casi todo el mundo esperaba,

---

<sup>85</sup> Al iniciarse la guerra contra Rusia, Japón envió a Washington a Kentaro Kaneko, quien había trabado amistad con Roosevelt cuando estudiaban en Harvard, para asegurarse la simpatía y el apoyo de Estados Unidos. Van Sant, John; Mauch, Peter; Sugita, Yoneyuki. *Historical Dictionary of United States-Japan Relations*. Lanham: The Scarecrow Press, 2007, p. 12.

<sup>86</sup> Kowner, Rotem, "Nicholas II and the Japanese Body: Images and Decision-Making on the Eve of the Russo-Japanese War". En: *The Psychohistory Review*, Vol. 26, 1998, pp. 235-237.

<sup>87</sup> Podalko, Petr E., "'Weak ally' or 'strong enemy?': Japan in the eyes of Russian diplomats and military agents, 1900-1907". En: *Japan Forum*, Vol. 28, Núm. 3, 2016, p. 272.

<sup>88</sup> Menning, Bruce, *op.cit.*, pp. 152-155.

por la ruptura de hostilidades»<sup>89</sup>. Poco antes de estallar, corresponsales y periodistas de diversas naciones fueron llegando a Tokio y a San Petersburgo con el objetivo de cubrir la inminente contienda. Incluso, el embajador español en San Petersburgo escribió escasas horas antes del ataque japonés que «la guerra hasta ahora no está oficialmente declarada, aunque nadie en el público dude de su certeza...»<sup>90</sup>.

### 1.5.1. Primera fase del conflicto: del ataque naval de Port Arthur a la batalla de Sha-ho

Como se ha señalado antes, el control del mar era vital para Japón. A principios de febrero, la flota rusa se encontraba dispersa en distintos puertos. Una pequeña escuadra de veloces cruceros estaba en Vladivostok; un crucero y un cañonero tenían echada el ancla en Chemulpo, el puerto de Seúl, y el principal núcleo de la flota, con todos sus acorazados, se hallaba en la rada exterior de Port Arthur.

Japón lanzó su primer ataque contra estos tres puntos. Logró su objetivo en Chemulpo, donde las tripulaciones rusas hundieron sus propios buques para evitar que los capturasen. En Vladivostok, fueron incapaces de localizar a los cruceros rusos, que permanecieron ocultos en el puerto interior. En Port Arthur, la incursión nocturna de torpederos del 8 de febrero logró dañar levemente varios buques<sup>91</sup>. Por la mañana siguiente, tuvo lugar un breve combate entre ambas flotas. Pero los rusos no se alejaron de sus propias baterías de tierra. Los japoneses se replegaron, ya que consideraron prudente no exponerse a perder unidades tan pronto.

El almirante japonés Togo había fallado en su objetivo principal de destruir la flota rival. Los daños materiales no fueron significativos, aunque la moral rusa había recibido un duro golpe. Los buques rusos se refugiaron en la rada interior de Port Arthur, donde seguían siendo una importante amenaza para el control japonés del mar.

---

<sup>89</sup> *Memorial de Ingenieros del Ejército*, Año XII, Núm. III, 03-1904, p. 86

<sup>90</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, San Petersburgo, 08-02-1904.

<sup>91</sup> El ataque nipón a los buques rusos en Port Arthur guarda bastante similitud con los efectuados por los rusos contra la flota turca estacionada en el puerto de Batum en las noches del 20 de diciembre de 1877 y del 25 de enero de 1878. En dichas ocasiones, lograron penetrar de madrugada en el puerto turco y disparar sus torpedos. En el caso del 25 de enero, echaron a pique el vapor Intibach. Se trató, además, de las primeras veces en que se usaba el torpedo autopropulsado, inaugurando así una nueva era en la guerra naval. Los rusos fueron víctimas de su propia táctica. Se puede leer una descripción detallada del ataque del 25 de enero de 1878 en: Chardonneau, M.F., “Los torpedos rusos en la guerra de Oriente”. En: *Revista General de Marina*, Tomo IV, 1879, pp. 359-361.

Pese al escaso éxito alcanzado en las operaciones navales, el ejército de operaciones japonés prosiguió con su plan. El I Ejército, comandado por Kuroki, desembarcó en Corea y marchó hacia la frontera con Manchuria. Según avanzaba, las partidas de exploración cosacas también se replegaron. Sin haber encontrado apenas resistencia, los japoneses alcanzaron la orilla coreana del río Yalu a mediados de abril. Establecieron su campamento en Wiju, actualmente Sinuiju, justo enfrente de la guarnición rusa apostada en el costado manchuriano.

Dado que la guerra tomó por sorpresa al Gobierno ruso, este tardó en reaccionar. Hasta el día 20 de febrero, no eligió a los comandantes de tierra y de mar. El primero fue el general Kuropatkin, hasta entonces ministro de Guerra. El segundo fue el contraalmirante Makarof, uno de los oficiales más válidos y mejor valorados de la armada rusa. Desde un buen principio, y a diferencia de lo que sucedía entre los japoneses, hubo problemas serios de liderazgo entre los mandos rusos. Las atribuciones de Kuropatkin y del virrey Alekséyev no quedaron bien delimitadas y cada uno elaboró sus propios planes. Estos resultaron mutuamente excluyentes. Por su parte, Kuropatkin consideraba que los soldados disponibles inicialmente eran insuficientes para una campaña exitosa. Consecuentemente, su plan era replegarse hacia el norte de Manchuria e ir acumulando tropas hasta poder vencer en una ofensiva arrolladora contra los japoneses. Si era necesario, veía aceptable evacuar y abandonar Port Arthur<sup>92</sup>. Alekséyev, quien ostentaba el cargo de almirante, anteponeía salvar la fortaleza, así como a los buques allí refugiados, aun cuando para ello se debiesen tomar acciones muy arriesgadas. Las órdenes contradictorias que ambos líderes comunicaron a sus subordinados llegaron a paralizarlos y a generar graves problemas.

Mientras las tropas japonesas avanzaban sin resistencia en Corea, había una gran actividad marítima. Makarof había aumentado la moral y reactivado la flota, que practicó frecuentes salidas del puerto. Estas no eran misiones especialmente arriesgadas. Los buques más pequeños y rápidos efectuaban misiones de exploración. Los más grandes aguardaban y acudían en ayuda de los exploradores si estos se veían apurados, si bien no abandonaban la protección de las baterías de tierra. Ante la imposibilidad de destruir la

---

<sup>92</sup> Kuropatkin, a raíz de una visita a Japón en 1903 y de un mejor análisis de los informes enviados por Vogak y Samoyloff, oficiales que sirvieron en la Legación rusa en Tokio, se percató de que las fuerzas niponas eran un peligro real. Por este motivo, llegó a proponer, poco antes de estallar la guerra, devolver a China la península de Kwantung, incluidos Port Arthur y el ferrocarril, a cambio de un pago de 250 millones de rublos. Nish, Ian, *The Origins...*, *op.cit.*, pág. 187.

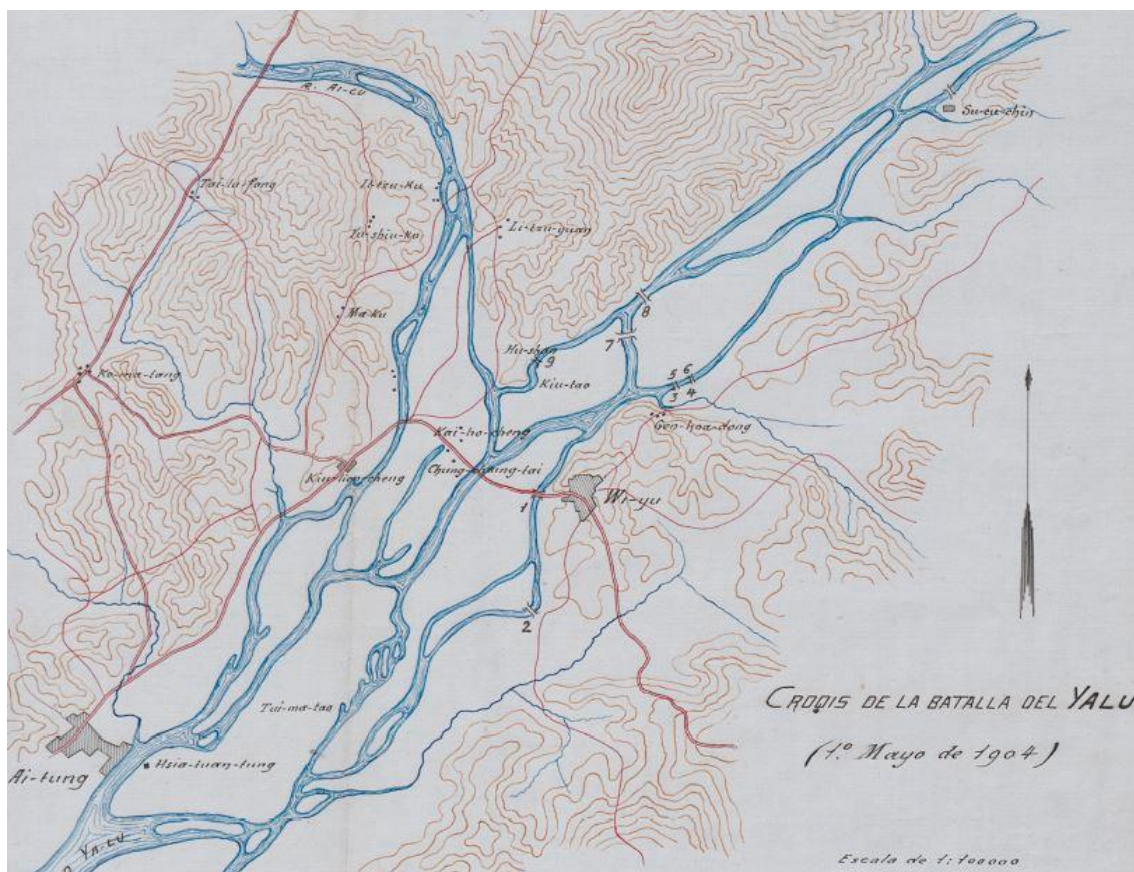
flota rusa, el almirante Togo resolvió intentar encerrarla en su refugio imitando la acción de los estadounidenses en Santiago de Cuba con el Merrymac<sup>93</sup>. Dichos intentos fueron infructuosos. Los rusos siguieron practicando salidas hasta que, accidentalmente, Makarof falleció al chocar su buque insignia con una mina. Pese a caer en la más completa inacción, a los ojos de los mandos japoneses, los buques que aún quedaban dentro de Port Arthur eran una potencial amenaza. Por ello, no cesaron los intentos de bloquear la salida del puerto.

Las fuerzas japonesas en la orilla oriental del Yalu prepararon durante la segunda mitad de abril su ofensiva contra el destacamento ruso apostado al otro lado del río. Los rusos apenas hicieron intentos de entorpecer dichos preparativos o de adquirir información sobre sus rivales. Según Fernández de Córdova, quien siguió parte de la campaña adjunto al Cuartel General de Kuropatkin, esto se debió a una completa falta de comprensión y de conocimiento del enemigo. En su *Memoria*, sostiene que la mayoría de los rusos creían que los japoneses no vadearían el Yalu, puesto que se contentarían con tan solo tomar Corea y fortificarse<sup>94</sup>. Finalmente, el 30 de dicho mes, Kuroki dio la orden de cruzar el Yalu y desalojar al destacamento ruso de sus posiciones. La táctica consistió en combinar un ataque frontal y otro de flanco, cruzando a gran velocidad el río y sus afluyentes, algo que fue posible gracias a los preparativos del cuerpo de ingenieros. Por su parte, el destacamento ruso había recibido órdenes contradictorias. Kuropatkin indicó que no ofreciesen resistencia. Si los japoneses efectuaban un ataque serio, debían retroceder y solamente ofrecer resistencia de retaguardia, aprovechando, eso sí, para obtener información del enemigo. En cambio, el virrey Alekséyev ordenó resistir a todo trance ante cualquier tentativa nipona de cruzar el río. Zassulich, comandante de la guarnición rusa, optó por obedecer al virrey. Pronto se vio desbordado y tuvo que ordenar la retirada. Pese a su éxito, Kuroki no persiguió al rival en su huida, sino que detuvo su avance en Fenghuangcheng, cerca de la orilla manchuriana del Yalu.

---

<sup>93</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo...*, Tomo I, *op.cit.*, p. 147.

<sup>94</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...* *op.cit.*, pp. 64.



Croquis de la batalla del Yalu. Los números señalan los puentes construidos por los ingenieros japoneses en la preparación del ataque. Fuente: Scandella, Agustín. *En el Extremo Oriente: Datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905, Tomo III*. 1905.

Tras conocerse esta primera victoria en tierra, Togo llevó a cabo un nuevo intento de obstruir la entrada del puerto de Port Arthur en la noche del 3 de mayo. Según su reporte, el éxito fue parcial pero suficiente para que los cruceros y acorazados no pudiesen salir o entrar<sup>95</sup>.

El 5 de mayo, una vez se hubo comunicado la obstrucción parcial de Port Arthur, los japoneses iniciaron el desembarco en Pitzuwo del II Ejército, dirigido por el general Oku. El 19 del mismo mes en Takusan, entre Pitzuwo y la desembocadura del Yalu, tomaba tierra el IV Ejército japonés, a las órdenes de Nozu. El capitán de ingenieros español Agustín Scandella describió ambos puntos en los siguientes términos:

Ninguno de los dos puestos citados puede considerarse que reúne buenas condiciones, por tratarse de playas abiertas, muy tendidas y fangosas; y esto explica que los desembarcos hayan sido muy laboriosos, hasta el punto de que las

<sup>95</sup> Scandella Beretta, Agustín, *En el Extremo... Tomo I, op.cit.*, p. 143.

tropas antes de llegar a tierra se vieses obligadas a recorrer con agua hasta la cintura distancias de más de 500 metros<sup>96</sup>.

Pese a no haber ningún buen puerto en la región, conocían la zona debido a la guerra sino-japonesa de diez años antes. Las fuerzas rusas no opusieron resistencia ni trataron de impedir las operaciones de desembarco pese a efectuarse a setentaicinco kilómetros de Port Arthur, donde disponían de una numerosa guarnición. Al día siguiente, una avanzada del II Ejército cortaba la comunicación por tierra entre Port Arthur y Liaoyang.

Mientras los ejércitos japoneses tomaban la iniciativa y ejecutaban las operaciones citadas, los rusos apenas hicieron unos pocos movimientos. Kuropatkin había establecido su cuartel general en Liaoyang, donde comenzó a erigir un campo atrincherado y fortificado. Allí, pretendía acumular huestes suficientes antes de emprender cualquier ofensiva. Sustituyó a Zassulich por el general Keller, oficial de confianza suyo, y reforzó las tropas en la región montañosa entre el Yalu y Liaoyang. Respecto al ejército acuartelado en Port Arthur, prepararon una posición defensiva en el istmo de Nanshan por si los japoneses desembarcados en Pitzuwo trataban de avanzar contra la fortaleza.

Fue allí donde tuvo lugar el siguiente combate terrestre de importancia. Completado el desembarco del II Ejército japonés, este puso rumbo sur. El 26 de mayo, después de tres días de preparación, Oku dio la orden de atacar las posiciones defensivas rusas en Nanshan. Esta era un montículo que unía la península de Kwantung con el continente, cuyos flancos este y oeste estaban bañados por el mar. Los japoneses solamente podían atacar de frente. Contaron, eso sí, con el apoyo de algunos buques cañoneros que bombardearon de flanco las posiciones rusas. Pese a ello, el día avanzó y todos los ataques fueron rechazados con enormes bajas entre los atacantes, mientras que los defensores apenas sufrían pérdidas. Finalmente, aprovechando la marea baja, algunas tropas japonesas rodearon por mar el flanco occidental de las defensas rusas, que era el punto peor guarnecido<sup>97</sup>. Ante esta situación y los problemas de comunicación entre frente y retaguardia, los defensores rusos se retiraron. Japón había ganado el combate con un elevado número de bajas y consumiendo más munición que en toda la guerra sino-japonesa<sup>98</sup>.

---

<sup>96</sup> Scandella Beretta, Agustín, *En el Extremo..., Tomo II, op. cit.*, pp.258-259.

<sup>97</sup> Scandella Beretta, Agustín, “La posición fortificada de Nan Chan y el reducto “Kuropatkin”. En *Memorial de Ingenieros*, Año LXV, Tomo XXVII, Núm. I, enero de 1910, p. 33.

<sup>98</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, p. 101; Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, pp. 296-297.



Después de la batalla, los rusos se replegaron sobre las defensas externas de Port Arthur. Por el camino quedaba abandonada Dalny. Esta ciudad portuaria fue edificada por Rusia con el objetivo de convertirla en un importante nodo comercial. La abrupta evacuación impidió a los rusos inutilizar gran parte del material rodante y las instalaciones portuarias, que fueron de gran ayuda para sus nuevos propietarios. Los nipones la convirtieron en una de sus principales bases y llegó a dar servicio a la totalidad de los ejércitos desplegados en Manchuria<sup>99</sup>.

Una vez tomado Nanshan y Dalny, en vez de continuar hacia el sur, el II Ejército dio media vuelta y puso rumbo a Liaoyang siguiendo la línea férrea. El III Ejército, que estaba bajo las órdenes del general Nogi, fue asignado para sitiar y tomar Port Arthur. Este último había arrebatado esta misma plaza a los chinos diez años atrás. Poco después, también llegó al teatro de operaciones el mariscal Oyama para dirigir y coordinar el conjunto de fuerzas japonesas en Manchuria.

Ante todos estos movimientos, Kuropatkin prosiguió acumulando tranquilamente tropas en Liaoyang. En cambio, Alekséyev estaba alarmado. Temía que Port Arthur cayese y se perdiese la flota. Aprovechando sus contactos en la corte, consiguió que Nicolás II diese a Kuropatkin la orden de restablecer el contacto por tierra con la fortaleza y que expulsase a los nipones que se interponían. La situación se tornó crítica para el general: aún no tenía tropas suficientes para llevar a cabo una ofensiva exitosa. Además, al mismo tiempo que el ejército de Oku puso rumbo a Liaoyang, los generales Nozu y Kuroki iniciaron su avance hacia el mismo punto. Los tres ejércitos formaban un arco concéntrico sobre su base. Marchar hacia el sur contra Oku para rescatar Port Arthur dejaba el flanco oriental al descubierto ante los otros dos contingentes japoneses que se encontraban desplegados en las regiones montañosas del este. Pero no podía desobedecer al zar. Con la mayoría de las tropas que había logrado acumular, organizó un fuerte contingente, que puso bajo órdenes del general Stakelberg, tratando así de cumplir la orden del monarca. Las restantes fuerzas las envió como refuerzo a Keller para que intentase hacer retroceder al ejército de Kuroki. Este operaba en una región montañosa que favorecía las posiciones defensivas. Pero los japoneses las conocían bien por tratarse de las mismas rutas que siguieron en la guerra contra China, algo de lo que supieron sacar provecho.

---

<sup>99</sup> Sanchís y Guillén, José, *Servicio japonés de la línea de comunicación en la campaña de Manchuria (1904)*. Madrid: Publicaciones del Memorial de Artillería, Imprenta de Eduardo Arias, 1913, p. 21.

Las fuerzas de Stakelberg y Oku se encontraron en las inmediaciones de una población llamada Wafangou por los rusos y Telissu por los japoneses. Allí, se desplegaron los rusos enseguida que las avanzadas advirtieron que los nipones estaban acercándose. El 14 de junio, tuvo lugar la primera parte de la batalla, que consistió más en un tanteo por ambas partes de cara a preparar las acciones del día siguiente. En la mañana del 15, tanto Stakelberg como Oku dieron la orden de atacar. El plan del general ruso consistía en intentar rodear el flanco oriental nipón. Pero la artillería japonesa lo impidió. El teniente español Jevenois, que estaba adjunto a las fuerzas rusas que debían efectuar el movimiento, describió la escena:

A las seis y media, al levantarse la niebla que dificultaba la vista, apareció una enorme batería japonesa. Más de cien piezas comenzaron de pronto a lanzar innumerables proyectiles sobre nuestros 16 cañones, convirtiendo su emplazamiento en un infierno. [...] Calladas nuestras piezas, levantada la tierra por las granadas cargadas de potentes explosivos, volaba todo allí por los aires. Los proyectiles formaban al estallar una espesa nube de humo, que sólo permitía ver el fuego de las explosiones; y entre el blanco de los shrapnels [tipo de proyectil de artillería] y el negruzco de las granadas, nada se podía distinguir. Contemplábamos aterrados tan espantoso espectáculo<sup>100</sup>.

Los nipones lograron bloquear la ofensiva rusa y amenazar sus dos flancos. Ante esta situación, el general ruso dio orden de retirarse. Una tormenta torrencial evitó que los japoneses pudiesen perseguirles.

Con esta derrota, los rusos abandonaron la ofensiva y pasaron de nuevo a la defensiva. Tanto las fuerzas de Stakelberg, al sur, como las de Keller, al este, procuraron mantener posiciones avanzadas. Pero fueron retrocediendo, sin oponer gran resistencia, a medida que los japoneses proseguían su marcha hacia Liaoyang.

Si el 15 de junio había sido un buen día para las tropas de tierra niponas, no lo fue tanto en el mar. Durante los primeros meses de conflicto, los cruceros de Vladivostok mantuvieron una campaña muy activa. Efectuaron varias incursiones a las costas japonesas y coreanas y atacaron las líneas de abastecimiento niponas. El mismo día en que Oku obtenía la victoria en Wafangou, dichos cruceros hundieron dos buques de

---

<sup>100</sup> Informe de Pedro de Jevenois referente al combate de Wafangou en: Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 123.

transporte japoneses en el estrecho de Tsushima. En estas embarcaciones, además de efectivos, viajaban el tren de sitio y las locomotoras que debían agilizar la línea de abastecimiento. Las pérdidas de dicho material fueron muy sensibles. Los cañones hundidos tenían potencia suficiente para reducir con facilidad las principales defensas de Port Arthur y acelerar la toma de la plaza<sup>101</sup>. Las locomotoras hubiesen mejorado notablemente la línea de comunicaciones en tierra y, por consiguiente, el avance de las tropas sería más ligero.

A lo largo del mes de julio y de la primera mitad de agosto, se sucedieron varias batallas allí donde los rusos habían dispuesto alguna clase de posición defensiva en el camino seguido por los nipones. La táctica japonesa se repetía una y otra vez: ataques frontales y de flanco simultáneamente. La respuesta rusa consistió en retirarse a la mínima complicación. Poco a poco, los japoneses se acercaban a Liaoyang. Pero las derrotas no fueron infructuosas para los rusos, pues cada vez combatían mejor, la táctica se iba perfeccionando, aprendían paulatinamente de sus errores y conociendo al enemigo.

Años atrás, Kuropatkin había servido en el Estado Mayor del general Skobelev durante la guerra ruso-turca de 1877-78<sup>102</sup>. En Pleven, vio cómo los turcos rechazaban los ataques rusos –muy superiores en número– gracias a un elaborado campo atrincherado. Con esto en mente, convirtió los alrededores de Liaoyang en un gran campo atrincherado compuesto por tres círculos defensivos principales. Esperaba que esto fuese suficiente para detener el avance japonés. Por su parte, Oyama había logrado la primera parte del plan nipón: concentrar las fuerzas rusas en un punto. Ahora quedaba destruirlas. El mariscal, igual que muchos oficiales japoneses, había estudiado en Alemania y, posiblemente, esperaba emular a Moltke con su propio Sedan. Liaoyang debía ser el final de la campaña<sup>103</sup>.

En las cercanías de Liaoyang, confluyeron los ejércitos de Oku, Nozu y Kuroki después de meses operando aisladamente. El 25 de agosto, después de unos últimos preparatorios, los japoneses iniciaron su ofensiva sobre la ciudad que ambos bandos habían escogido para la gran batalla.

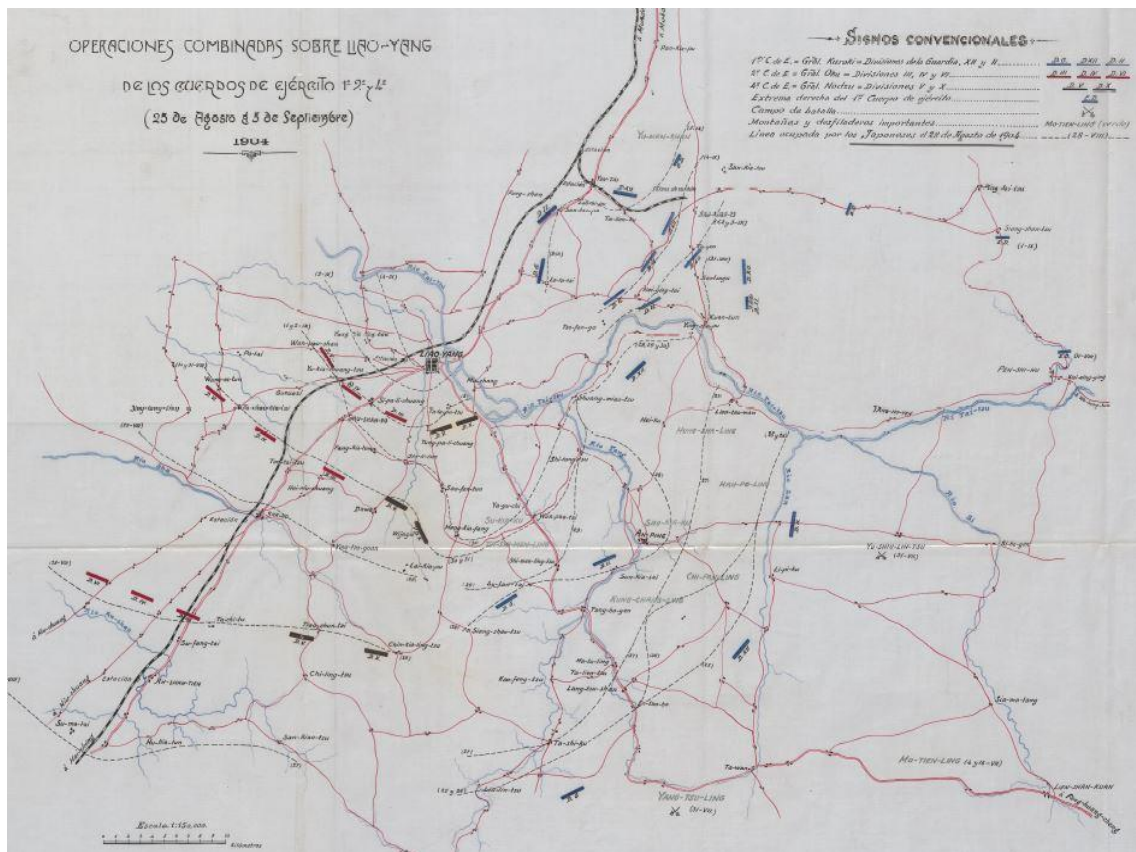
---

<sup>101</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, pp. 207-208.

<sup>102</sup> Kowner, Rotem, *Historical dictionary...*, *op.cit.*, p.198.

<sup>103</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 65.

Los combates alrededor de esta plaza se alargaron hasta el 4 de septiembre. Los asaltos japoneses fueron, en su mayoría, repelidos. No obstante, lograron poner en serio peligro a las fuerzas rusas cuando las divisiones de Kuroki pudieron desplegarse al noreste de la posición rusa, en paralelo a la línea del ferrocarril. Este era el principal medio de abastecimiento del ejército ruso en Manchuria. Sin él, no podía sostenerse. Consciente de ello, Kuropatkin trató de efectuar una contraofensiva para alejar la amenaza. Pero los resultados no fueron satisfactorios. Mientras trataba en vano de hacer retroceder a Kuroki, el general ruso fue informado de la complicada situación en la que se encontraba el resto del frente. Las municiones empezaban a escasear, y la artillería nipona había alcanzado los almacenes y la ciudad.



Mapa con la evolución de las líneas de frente niponas alrededor de Liaoyang. Fuente: Scandella, Agustín. *En el Extremo Oriente: Datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905, Tomo III, 1905.*

Sabedor de la situación comprometida en que se encontraba, pero desconocedor de que los japoneses empezaban a estar también en situación crítica por el alto coste en bajas y munición de su ofensiva, Kuropatkin ordenó la retirada. La evacuación de Liaoyang fue llevada a cabo en perfecto orden. Por su parte, los nipones, después de aproximadamente diez días continuados de batalla, estaban agotados en todos los sentidos, por lo que no pudieron perseguir al enemigo en retirada.

A pesar de haber encadenado una serie ininterrumpida de victorias, los japoneses fracasaron al no lograr el objetivo de destruir al ejército ruso desplegado en Manchuria. Kuropatkin, con su retirada de Liaoyang, arrebató a Oyama el final exitoso de la campaña. Fernández de Córdova resumió así el resultado de Liaoyang:

La falta de rapidez y de violencia de la ofensiva rusa, y la misera del desarrollo estratégico japonés, dejaron sin fruto los esfuerzos de ambos beligerantes, a tanta costa realizados. El problema militar no se había resuelto en Liaoyang: se trasladaba a Mukden<sup>104</sup>.

El relativamente buen estado del ejército ruso al retirarse de Liaoyang permitió que un mes después fuese Kuropatkin quien llevase a cabo una nueva ofensiva. Partiendo de los alrededores de Mukden, donde había establecido su nueva base, el ejército ruso emprendió la marcha hacia el sur el 5 de octubre. Las avanzadas japonesas fueron replegándose sin apenas ofrecer resistencia. Finalmente, el día 10 Oyama dio la orden de ataque general, iniciando la batalla de Sha-ho. El movimiento japonés resultó arrollador. No solamente detuvo en seco el avance de los rusos, sino que les obligó a retroceder. Pocos días después, las fuerzas rusas habían regresado a sus posiciones iniciales, a escasos kilómetros al sur de Mukden. Allí, la ofensiva japonesa perdió potencia. Hasta el día 17, ambos bandos efectuaron ataques y contraataques con escaso éxito sobre la línea del río Sha-ho, el cual cruzaba el terreno de este a oeste. Ante el agotamiento y el empeoramiento del clima, los combates se suspendieron, y tanto los rusos como los japoneses empezaron a preparar sus cuarteles de invierno.

Terminaba así la primera fase de la campaña terrestre de la guerra ruso-japonesa. Las constantes victorias niponas generaron en ellos una elevada sensación de confianza. Liaoyang sirvió, de hecho, para contrarrestar el efecto negativo del fracaso del primer asalto general a Port Arthur<sup>105</sup>. Pero Japón no había logrado su objetivo de destruir rápidamente las fuerzas que Rusia había desplegado en Extremo Oriente. Los recursos humanos y materiales con los que el Imperio nipón contaba al iniciar la guerra estaban exhaustos. Con el objeto de poder continuar el conflicto, el Gobierno modificó las leyes de reclutamiento y de reserva. El plenipotenciario español en Tokio resumió estos cambios en un informe al Ministerio de Estado:

---

<sup>104</sup> Fernández de Córdova, Luís, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 251.

<sup>105</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, pp. 203-204.

Para alcanzar ese resultado [aumentar en 600000 hombres El ejército] sancionó el Consejo Privado un Decreto Imperial urgente que se promulgó en 28 del pasado y empieza a regir en dicho día, prolongando desde cinco a diez años el tiempo de servicio en la primera reserva y aumentando el periodo de la permanencia en filas, en activo y su primera reserva desde doce años y cuatro meses que dura actualmente, a diez y siete años y cuatro meses que durará en lo sucesivo, dándose a la disposición efecto retroactivo, es decir, que los hombres que hoy figuran en la territorial que es la fuerza destinada al servicio interior en tiempo de guerra, pasan a la reserva y pueden ser enviados contra el enemigo<sup>106</sup>.

A esto hay que sumar la emisión de nuevos empréstitos y modificaciones de otras leyes para adquirir más recursos financieros. La situación japonesa después de la victoria de Liaoyang comenzaba a resultar crítica.

Por su parte, Kuropatkin, había evitado una derrota decisiva con su retirada, pues, tal y como apuntó José Sanchís, «aquella ruptura había producido el fracaso de la total crisis estratégica proyectada por el Mariscal Oyama y perseguida durante nueve días de incesante y rudo combatir en todo el frente»<sup>107</sup>. A su vez, seguía recibiendo un flujo constante y creciente de refuerzos. Las mejoras que rápidamente se estaban aplicando a la línea del Transiberiano se tradujo en un aumento del número de refuerzos diarios que llegaban al teatro de operaciones<sup>108</sup>. Después de largos meses de lucha, en San Petersburgo comprendieron que para ganar a Japón no era suficiente con enviar reservistas, por lo que se inició el envío de efectivos en servicio y bien entrenados. A su vez, se decidió que virrey Alekséyev retornase a la capital, otorgando a Kuropatkin plenos poderes sobre las huestes desplegadas en Manchuria. Día tras día, pese a las derrotas y a las retiradas, la situación rusa iba mejorando. Con la llegada del invierno, los combates alrededor de Mukden iban a suspenderse. Pero no así el envío de refuerzos. Así, en la primavera siguiente, el general ruso dispondría de las fuerzas necesarias para emprender la ofensiva.

---

<sup>106</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 04-10-1904.

<sup>107</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia escrita sobre la constitución del frente ofensivo-defensivo del II ejército japonés con posterioridad a la batalla de Liaoyang*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1914, p.5.

<sup>108</sup> Al empezar la guerra, en febrero de 1904, el Transiberiano podía llevar entre 20.000 y 40.000 hombres mensualmente a Manchuria. Un año después, esta cifra había ascendido a 100.000. Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 53.

### 1.5.2. Sitio y toma de Port Arthur

Mientras que los ejércitos de Kuroki, Nozu y Oku – coordinados por Oyama– marchaban contra las fuerzas de Kuropatkin, el general Nogi debía tomar Port Arthur. Diez años antes, tuvo el mismo encargo. Por aquel entonces, la plaza estaba defendida por los chinos. Pero desde su adquisición en 1898, los rusos habían iniciado nuevos trabajos de fortificación. Cuando Japón inició el conflicto, estas obras estaban lejos de terminarse, si bien se aceleraron los trabajos. Aunque incompletos cuando los nipones empezaron el sitio, suponían un importante reto para cualquier ejército asaltante.

Port Arthur tenía una importancia simbólica para Japón por ser la plaza que Rusia le obligó a devolver a China en 1895 y que el Gobierno ruso adquirió solo tres años después. Pero aún más importante era la flota rusa allí refugiada. El almirante Togo había fallado en la eliminación del grueso de la Flota del Pacífico rusa. Esta, aún inactiva y refugiada en la rada interior de la plaza, seguía proyectándose en las mentes de los estrategas nipones como una importante amenaza. La situación se tornó más apremiante cuando empezaron a llegar noticias sobre el posible envío de una nueva flota rusa desde Europa. Las posibilidades de la Armada japonesa ante las dos escuadras rusas eran más bien escasas. Por ello, era necesario tomar la plaza y neutralizar los buques allí anclados antes de la llegada de refuerzos navales.

Después de la batalla de Nanshan, la guarnición de Port Arthur –de cerca de 40.000 efectivos– se encontraba concentrada detrás de las defensas de la plaza. Aprovechando las facilidades que ofrecía el puerto de Dalny, Japón procedió a desembarcar y preparar el III Ejército –a las órdenes de Nogi– para tomar la plaza. A lo largo de los meses de junio y de julio, los japoneses fueron desalojando a los rusos de sus líneas de defensa más externas sin grandes dificultades.

Como se ha señalado previamente, a medida que el cerco se iba estrechando, la preocupación del virrey Alekséyev con respecto a la flota fue en aumento. Ordenó al almirante Witgeft, a quien se le asignó el mando de la flota después de morir Makarof, que escapase de Port Arthur. El 23 de junio, los barcos rusos abandonaron su refugio. Pero fueron rápidamente interceptados por las unidades de Togo. El almirante ruso ordenó regresar a puerto sin tan siquiera presentar batalla. Pese a la inacción en la que había caído la flota rusa en los meses posteriores a la muerte de Makarof, la armada japonesa continuó vigilando y patrullando los alrededores de la base enemiga. La salida del puerto interno

de Port Arthur era una maniobra difícil para una flota de grandes buques, por lo que se trataba de una operación lenta. Por ello, Togo tenía tiempo de acudir desde su base, en las cercanas islas Eliot enseguida que sus vigías advertían los movimientos rusos. Con la salida del 23 de junio, pudo calcular con precisión las fuerzas navales que restaban a su rival y constató que este tenía intención de abandonar la plaza. Cuando Witgeft, bajo la presión de Alekséyev, trató de escapar de nuevo el 10 de agosto, la flota japonesa estaba lista para interceptarlo. Esta vez, se produjo una corta batalla entre ambas escuadras. Witgeft falleció poco después de haberse iniciado el combate. Su flota, en desorden, trató de regresar a puerto. Al final de la jornada, a Port Arthur habían regresado cinco acorazados, de los seis que habían salido, junto a varios cruceros y destructores<sup>109</sup>. El resto de la flota se dispersó, llegando a puertos neutrales como Shanghái o Saigón. Allí quedaron internados bajo vigilancia, ya que las reglas internacionales de entonces dictaminaban que los buques beligerantes que se refugiaban en puerto neutral debían permanecer allí hasta finalizar las hostilidades.

Los buques rusos fallaron en su intento de escapar de Port Arthur para refugiarse en Vladivostok. Pero los japoneses tampoco habían podido destruir el grueso de la escuadra rival. Esta nuevamente se refugiaba, por lo que la situación había cambiado poco para los mandos japoneses. Pese a la preocupación nipona, los barcos rusos finalmente dejaron de operar. Sus tripulaciones, junto a parte de su artillería, fueron llevadas a tierra para tomar parte en la defensa terrestre de Port Arthur.

Simultáneamente al intento de Witgeft de llevar sus buques a Vladivostok, los cruceros que allí se encontraban pusieron rumbo sur con intención de reunirse con él. Sin embargo, en esta ocasión fueron divisados por una escuadra nipona en la mañana del 14 de agosto cerca del estrecho de Tsushima. Cuando trataron de regresar a Vladivostok, uno de ellos experimentó problemas en sus máquinas. El resto trató de darle cobertura mientras reparaban los desperfectos. Pero finalmente tuvo que ser abandonado. Los dos cruceros que lograron volver a puerto estaban seriamente dañados. La escuadra de Vladivostok quedaba inutilizada para el resto de la campaña, dejando de ser una amenaza para las líneas de transporte japonesas<sup>110</sup>.

---

<sup>109</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, pp. 332-333.

<sup>110</sup> Kowner, Rotem, *Historical Dictionary...*, *op.cit.*, pp. 193-194.



En los primeros días de agosto, las fuerzas de Nogi lograron tomar las colinas que se erigían frente a la línea fortificada que componían las defensas principales de Port Arthur. Pese a haber desplegado espías antes de la guerra, la información que manejaban los japoneses de las defensas era insuficiente. Los rusos habían edificado y perfeccionado numerosas infraestructuras defensivas en los meses previos al asedio. A esto hay que sumarle la pérdida del tren de sitio cuando el buque que lo transportaba fue hundido por los cruceros de Vladivostok. Todo ello no amedrentó al general nipón, quien, además, parece que no creía necesario el tren de sitio para lograr su objetivo<sup>111</sup>. Asimismo, Nogi recibió presiones de sus superiores para que se hiciese lo antes posible con la fortaleza rusa<sup>112</sup>. Por un lado, el bloqueo naval resultaba costoso. Cuanto antes quedase la flota libre de dicha tarea, mejor. Por el otro lado, también era necesario que sus fuerzas se uniesen al resto de los ejércitos japoneses a la mayor brevedad posible para garantizar la superioridad numérica sobre el creciente ejército de Kuropatkin.

El 19 de agosto se desencadenó el primer asalto general. Fue un rotundo fracaso. Se suspendió el día 24, justo antes del inicio de la batalla de Liaoyang. Las bajas japonesas ascendieron a quince mil hombres. Un mes después, lanzaron otra acometida, concentrada en varias posiciones avanzadas rusas. Consiguieron algunos éxitos parciales, aunque con grandes pérdidas.

En octubre, tal y como temían los nipones, la flota rusa del Báltico partió de sus bases rumbo al teatro de operaciones. Esto provocó que la toma de la fortaleza fuese aún más urgente. El día 27 de dicho mes, las baterías japonesas iniciaron un fuerte bombardeo sobre las defensas rusas. Tres días después, lanzaron otro asalto general. Si bien los japoneses lograron tomar algunas trincheras, pronto quedaron estancados. El ataque se suspendió a las pocas horas de iniciarse.

Los ingenieros rusos habían edificado una serie de fuertes, de reductos y de trincheras que rodeaban la ciudad por el norte y el oeste. Pero frente a los fortines del oeste, se erigían algunas colinas que permitían visualizar el puerto y la ciudad desde sus cumbres. Estas estaban pobremente fortificadas con algunas trincheras y parapetos. La conocida como “cota 203” era especialmente idónea en términos estratégicos. Desde ella, se podía dirigir el fuego de artillería contra los buques anclados en el puerto y contra la retaguardia

---

<sup>111</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 345.

<sup>112</sup> Hackett, Roger F., *op.cit.*, p. 227.

de las defensas de la cara norte. En un escrito suyo, Scandella hace notar que los planes de fortificación iniciales incluían dos fortines sobre esta colina, pero que se desestimaron por cuestiones económicas<sup>113</sup>. Kodama, el jefe del Estado Mayor del mariscal Oyama, era consciente de la importancia de la referida altura e instó repetidamente a Nogi a que centrara sus ataques en tomarla. Inicialmente, hizo caso omiso. Pero tras el tercer asalto fallido a finales de noviembre, decidió obedecer y centrarse en dicha colina.

El 27 de ese mismo mes se inició el asalto japonés a la cota 203. Un bombardeo previo con artillería pesada había dañado seriamente varios tramos de las trincheras rusas, lo que permitió a los japoneses poder tomarlas<sup>114</sup>. Los días siguientes se sucedieron violentos combates por la posesión de dicha colina, la cual cambió de manos diversas veces. Finalmente, y después de repeler los últimos contraataques rusos, los japoneses fueron dueños de la cumbre el día 5 de diciembre. A partir de entonces, procedieron a bombardear y destruir a los buques rusos que quedaban en el puerto con sus piezas de artillería gruesa. La Primera Flota del Pacífico rusa fue aniquilada.

Pese a esta importante conquista, Port Arthur aún no había caído. Los meses de asedio y de acometidas fallidas habían enseñado a los japoneses la importancia de los trabajos de ingeniería en la preparación de los asaltos, como la zapa y el minado. Poco a poco, utilizando minas y trincheras de aproximación, acortaron las distancias con los defensores. Los asaltos se volvieron más difíciles de repeler. Los ataques ya no se podían rechazar efectivamente mediante el fuego de fusilería, dado que enseguida se llegaba al cuerpo a cuerpo. El capitán de Estado Mayor español, Eduardo Herrera, quien presenció el sitio junto a los japoneses, resumió así de la siguiente manera las operaciones para tomar un fuerte:

A todos los fuertes permanentes y a varias de las posiciones fortificadas solo se ha podido llegar por medio de la zapa, y después, en los fuertes, ha sido necesario: abrir brechas con las minas en la contra escarpada, pelear en el foso, abrir brechas con las minas en el parapeto, atacar nuevamente en los asaltos, después, para

---

<sup>113</sup> Scandella Beretta, Agustín, *Posición fortificada...*, *op.cit.*, pp. 128-129.

<sup>114</sup> Para sustituir el desaparecido tren de sitio, Japón decidió enviar al asedio varios cañones pesados destinados a la defensa de costa. Dado que no era su cometido original, para usarlos en Port Arthur fue necesario acondicionar explanadas e instalar montantes especiales. Herrera, Eduardo, *Impresiones recogidas en la campaña Ruso-Japonesa con el ejército del general barón Nogi, I parte*. Madrid:1905, p.108.

entrar, pelear dentro del fuerte y pelear últimamente en las obras de la gola para concluir de tomar la fortificación<sup>115</sup>.

Durante la segunda mitad de diciembre, los nipones lograron apoderarse de algunos puntos fortificados de la línea principal de defensa. Inmediatamente, iniciaron los preparativos para tomar las posiciones clave de dicha línea defensiva. La situación de los rusos en la fortaleza era cada vez más crítica. Finalmente, el general Stoessel, uno de los mandos de la plaza, rindió la Port Arthur el 2 de enero de 1905. Días antes, la mayoría de los oficiales de alto rango que quedaban se habían declarado contrarios a la rendición<sup>116</sup>.

Nogi había logrado su objetivo de tomar la fortaleza. Pero a un precio enorme. Las bajas fueron elevadísimas. Connaughton da una cifra de aproximadamente 60.000<sup>117</sup> y los Warner elevan la cifra a 91.549 entre muertos, heridos y enfermos<sup>118</sup>. Con las tropas que le restaban, quedaba libre para marchar y unirse al resto de los ejércitos japoneses que se hallaban en las inmediaciones de Mukden.

Después de once meses de constante actividad y de varios combates, muchos de los buques japoneses requerían de reparaciones y sus tripulantes de descanso. Con la caída de Port Arthur y la destrucción definitiva de la flota rusa allí anclada, los buques nipones pudieron regresar a sus astilleros y a sus bases. Durante los meses siguientes, se efectuaron las reparaciones pertinentes y la puesta a punto para enfrentar a la nueva flota rusa que, desde el Báltico, navegaba hacia el teatro de operaciones.

El sitio de Port Arthur fue el primero a gran escala del siglo XX. A lo largo de cinco meses, tanto atacantes como defensores llevaron a cabo toda suerte de acciones para asaltar o repeler al contrario. Las defensas estaban incompletas y acusaban múltiples fallos fruto de la dejadez y de la falta de atención de los rusos, que no se apresuraron en terminar las obras principales aun cuando las tensiones con Japón anunciaban un posible conflicto. Con todo, los defensores resistieron durante meses. Igual que el resto de la guerra, fue una excelente escuela de combate moderno. En este caso concreto, de sitio, de asalto y de defensa con todos los medios técnicos y tácticos más recientes. Minas y

---

<sup>115</sup> AGMM, Legajo 6234.1, Carta de Eduardo Herrera al ministro de Guerra Arsenio Linares, Port Arthur, 02-01-1905.

<sup>116</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 439.

<sup>117</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, p. 256.

<sup>118</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 448.

contraminas, granadas de mano y morteros de trinchera, ametralladoras y alambres electrificados fueron extensamente utilizados y, posteriormente, estudiados<sup>119</sup>.

### 1.5.3. La revolución rusa de 1905

El estallido de la guerra con Japón coincidió con una creciente agitación de la población rusa. Los efectos de la crisis económica de 1900 y de 1901 aún se hacían sentir. Las causas del descontento eran numerosas. Las paupérrimas condiciones de vida de la clase obrera y campesina; las aspiraciones nacionalistas de algunos grupos tales como polacos o fineses; la corrupción de la burocracia o la escasa representatividad y capacidad de decisión de la inmensa mayoría de la población en lo concerniente a la política del Estado eran causa de malestar. A estas se le sumarían pronto la guerra y sus consecuencias.

El Gobierno ruso no era ajeno al descontento social. Había tratado de controlarlo mediante agentes dobles o apaciguarlo con leves reformas, siempre de escaso resultado. También había intentado combatirlo mediante la persecución y la represión de opositores y críticos al régimen. A finales de 1903 y principios de 1904, el encargado de lidiar con el descontento social y con los revolucionarios era el ministro del Interior Plehve. Se trataba de un acérrimo enemigo del ministro de Finanzas Witte, artífice de la industrialización rusa en la década previa. En palabras de este último, también parece que era el único miembro del Gobierno claramente a favor de entrar en guerra con Japón. Si se hace caso a Witte, Plehve afirmaba que «necesitamos una victoria en una pequeña guerra para detener la marea de la revolución»<sup>120</sup>. De hecho, parece que el ministro del Interior, de fuerte sentimiento antisemita, trató de aprovechar la guerra para deshacerse de los judíos de San Petersburgo mandándolos al frente<sup>121</sup>. Desafortunadamente para él, sus previsiones no se cumplieron en absoluto. La contienda con Japón no fue ni pequeña ni se saldó con la victoria rusa. Tampoco vivió para ver el desenlace de esa guerra que, a su juicio, podía facilitarle su trabajo. Fue víctima de un atentado exitoso el 28 de julio de 1904.

---

<sup>119</sup> James D. Sisemore, en su obra *The Russo-Japanese war, lessons not learned*, estudia con detenimiento las conclusiones que los militares del momento extrajeron respecto al uso de la granada de mano, de la ametralladora y del mortero de trinchera, mostrando especial atención a la aplicación de estos en la Primera Guerra Mundial. eSisemore, James D. *The Russo-Japanese war, lessons not learned*. Tannenber Publishing, 2015.

<sup>120</sup> Witte, Sergei, *The Memoirs of Count Witte*. Londres: William Heinemann, 1921, p. 250.

<sup>121</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 317.

Mucho más acertada fue la valoración casi profética que hizo el príncipe Pío de Saboya, representante de España ante la corte del zar. En su informe del 1 de mayo de 1904, apenas tres meses después de iniciada la guerra, concluía:

Si la guerra hubiera de prolongarse mucho tiempo, nadie puede prever las consecuencias que tendría en la política interior del país. Si a los elementos revolucionarios ya existentes se añaden los descontentos que producirá el malestar causado por una guerra, podrían estos crear condiciones y luchas interiores tales, que la paz se haría aún más necesaria<sup>122</sup>.

Los hechos le otorgaron la razón al embajador español. Tan pronto los efectos de la guerra empezaron a sentirse entre las clases bajas de Rusia, comenzó el rechazo a esta. Las movilizaciones de reservistas privaban a muchas familias de manos necesarias para el trabajo y, consecuentemente, de su propia forma de subsistencia<sup>123</sup>. Otras decisiones del Gobierno, como fue la de permitir solo la circulación de convoyes militares en el Transiberiano, acarrearón unos efectos económicos negativos para algunos sectores<sup>124</sup>.

El desconcierto provocado por las derrotas en el frente añadió una gran dosis de intranquilidad en la población rusa. La opinión pública señaló a la corrupción y a la incompetencia de las clases dirigentes del Imperio. Las movilizaciones de soldados que tuvieron lugar entre septiembre y diciembre de 1904, después de los reveses de Liaoyang y de Sha-ho, provocaron una alarmante cantidad de motines y de desórdenes<sup>125</sup>. El malestar no solamente afectó al conflicto en forma de amotinamientos y de deserciones. A finales de 1904, los trabajadores de la fábrica Putilov, de San Petersburgo, iniciaron una huelga para reclamar mejores condiciones laborales. Dicha fabrica producía material necesario para la guerra, incluidos los nuevos cañones Putilov. Su paralización podía acarrear consecuencias negativas para la guerra<sup>126</sup>.

Incapaz de dar una respuesta eficaz al malestar, el Gobierno del zar recurrió a la represión. El 22 de enero de ese año, poco después de la caída de Port Arthur, una manifestación pacífica marchó por San Petersburgo demandando mejores condiciones laborales y el fin

---

<sup>122</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, del embajador al ministro de Estado, San Petersburgo, 18-04-1904.

<sup>123</sup> Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo; Veiga, Francisco, *op.cit.*, pp. 85-86.

<sup>124</sup> Ascher, Abraham, *The Revolution of 1905: A short history*. Stanford University Press, Stanford, 2004, p. 15.

<sup>125</sup> Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo; Veiga, Francisco, *op.cit.*, p. 92.

<sup>126</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, p. 453.

de la guerra con Japón<sup>127</sup>. Fue duramente reprimida con fuego de fusilería y cargas de cosacos. Hubo multitud de muertos y heridos. Fue el detonante que hizo saltar la revolución de 1905. La información de lo sucedido en la capital llegó rápidamente a los confines del Imperio. Una oleada de indignación y de protestas recorrió el país. Ante esta situación, el Gobierno paralizó las movilizaciones de tropas destinadas a Manchuria ordenadas para la primera mitad de 1905. Se temía que los reservistas se sumasen a las protestas y a las insurrecciones<sup>128</sup>.

La oleada de huelgas y de altercados posteriores al 22 de enero sufrió un descensp en marzo. Pero volvieron a remontar después de las derrotas en Mukden y en Tsushima. La represión no funcionaba. Solamente sirvió para acrecentar la indignación. El mismo ejército que era incapaz de ganar batallas en la guerra era el que disparaba a los manifestantes desarmados.

Los insurrectos tenían origen y objetivos diversos. Los obreros y los campesinos reclamaban mejores condiciones de trabajo y de vida; los liberales pedían un sistema representativo y una mayor participación en la vida política; había grupos nacionales internos en el Imperio, como los polacos y los fineses, reclamaban la independencia de sus territorios nacionales<sup>129</sup>. Incluso dentro de las Fuerzas Armadas se produjeron revueltas e insurrecciones, como la acontecida en la flota del mar Negro. Esta era la única que le quedaba al zar después de perder el resto en contienda con Japón. La guerra con la que Plehve esperaba aplacar los ánimos de revolucionarios no hizo más que agravar la situación. A su vez, la revolución comprometía seriamente el esfuerzo de guerra.

---

<sup>127</sup> Una traducción al inglés del escrito redactado por los organizadores de la marcha, donde enumeran sus peticiones, puede ser leída buscando en Google los términos “petition january 1905 academic”. El primer resultado nos lleva a la web del siguiente enlace:

«[http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Workers%27\\_Petition, January 9th, 1905 \(Bloody Sunday\)](http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Workers%27_Petition,_January_9th,_1905_(Bloody_Sunday))» (consultada por última vez el 05/07/2021)

<sup>128</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p.69.

<sup>129</sup> Japón procuró alimentar los ánimos y las esperanzas de las minorías nacionalistas del Imperio ruso, especialmente con los fineses, a través del coronel Akashi Motojiro. Este formó parte de la inteligencia militar nipona en Europa aprovechando su cargo de agregado militar en varias delegaciones diplomáticas. Sobre su papel colaborando con los grupos revolucionarios rusos: Fält, Olavi K. y Kujala, Antti (Eds.). *Rakka ryusui: Coronel Akashi's Reports on his secret cooperation with the russian revolutionary parties during the Russo-japanese War*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1988.

#### 1.5.4. Segunda fase del conflicto: las batallas de Sandepu y de Mukden

Pese a que nadie dudaba de que iba a suceder, la caída de Port Arthur fue un duro golpe para Rusia. Los intentos de rescatarla por tierra habían fracasado. Los refuerzos navales, la Segunda Flota del Pacífico, estaban aún en Madagascar cuando tuvo lugar la rendición<sup>130</sup>. Ahora no le quedaba más remedio que seguir hasta Vladivostok a través de unas aguas y costas controladas por el enemigo.

En tierra tampoco resultó una noticia esperanzadora. Si bien aún era pleno invierno y resultaba muy difícil llevar a cabo operaciones de gran envergadura, Oyama y sus generales iban a recibir un refuerzo importante. El secretismo con el que Japón envolvió todo lo referente al sitio de Port Arthur hacía muy difícil a los mandos rusos conocer cuántos efectivos podían quedarle a Nogi para reforzar a sus compañeros.

Conscientes de la necesidad de actuar antes de que las fuerzas japonesas estuviesen reunidas, los subalternos de Kuropatkin empezaron a presionarle para entrar en acción. Decidieron lanzar un raid de caballería contra Newchang, una de las ciudades portuarias que Japón utilizaba como almacén y punto importante de sus líneas de abastecimiento. Sin embargo, los seis mil cosacos que conformaron la expedición fueron interceptados poco antes de llegar a su objetivo. Los exploradores japoneses les habían divisado a tiempo para que un tren cargado de tropas fuese enviado a reforzar la guarnición de Newchang<sup>131</sup>. Si bien pudieron bombardear algunos almacenes y sabotear levemente la línea férrea, los rusos se vieron forzados a replegarse sin haber generado el daño que esperaban provocar.

Finalmente, tras el fracaso del raid, Kuropatkin autorizó un ataque parcial. Encomendó al general Grippenbergh, quien comandaba las fuerzas que componían el flanco occidental del frente ruso, que atacase con la mitad de sus hombres. La ofensiva se inició el 25 de enero. Después de varios meses relativamente tranquilos, y juzgando que no habría

---

<sup>130</sup> Pleshakov, Constantine, *La última armada del zar*. RBA Coleccionables, 2007, pp. 187-189.

<sup>131</sup> Los cosacos rusos se aproximaron a Newchang siguiendo la línea férrea, de manera que el tren con refuerzos les pasó muy cerca. Cuando esto sucedió, desde los vagones en marcha, los soldados nipones abrieron fuego. Si bien el ferrocarril jugó un papel primordial en la guerra como medio de abastecimiento y movimiento de tropas, esta fue la única acción de combate en la que llegó a tomar parte activa. Free, Dan. *Early japanese railways, 1853-1914*. Tokio: Tuttle Publishing, 2008, pp. 219-220.

acciones de importancia hasta la primavera, la vigilancia japonesa se había relajado. El ataque tomó por sorpresa a los nipones, quienes fueron arrollados de sus líneas avanzadas. Temiendo un descalabro, Oyama dio instrucciones de bombardear todo el frente ruso. Simultáneamente, ordenó trasladar tropas de su centro al flanco occidental para tratar de recomponerlo y rechazar la ofensiva de Grippenbergr. Incluso los primeros regimientos de Nogi, recién llegados, fueron enviados a contener al enemigo, si bien este parece que no se percató<sup>132</sup>.

El constante flujo de refuerzos japoneses y los problemas de coordinación que experimentaron los rusos hicieron perder ímpetu en el ataque de Grippenbergr. El combate se recrudeció alrededor de Sandepu, una de las poblaciones chinas que los nipones habían fortificado y uno de los objetivos clave de la ofensiva rusa. Grippenbergr solicitó a Kuropatkin emplear las fuerzas que le restaban para culminar el ataque. La petición le fue denegada y se le ordenó regresar a sus posiciones iniciales. El bombardeo ordenado por Oyama hizo temer al mando ruso que los japoneses emprendiesen su propia ofensiva en otros puntos. A Gripenbergr no le quedó más remedio que obedecer. Esto supuso un duro golpe para la moral rusa. Después de meses de derrotas y de retiradas, se les ordenó retroceder cuando, a su parecer, estaban a punto de cosechar una victoria importante. Por su parte, la abrupta interrupción de la ofensiva resultó providencial para los nipones, que se veían a punto de ser arrollados y obligados a retroceder a posiciones más al sur.

Conscientes de que cada día que pasaba el ejército ruso reunido en Mukden crecía, los japoneses lanzaron su última gran ofensiva una vez congregaron todas sus fuerzas. Japón había agotado su reserva de hombres. No ganaban nada con esperar. En los alrededores de Mukden, la totalidad del ejército japonés –aproximadamente 200.000 efectivos y 1000 piezas de artillería– iba a lanzar su último intento de destruir el ejército que Kuropatkin había logrado reunir, fuerte en 290.000 hombres y en 1200 cañones<sup>133</sup>.

El plan consistía en hacer creer a Kuropatkin que se le intentaría rodear por el flanco este lanzando un contundente ataque en dicho sector. Cuando el general ruso empezase a mover sus reservas hacia allí y toda la línea de frente estuviese trabada en combate, las

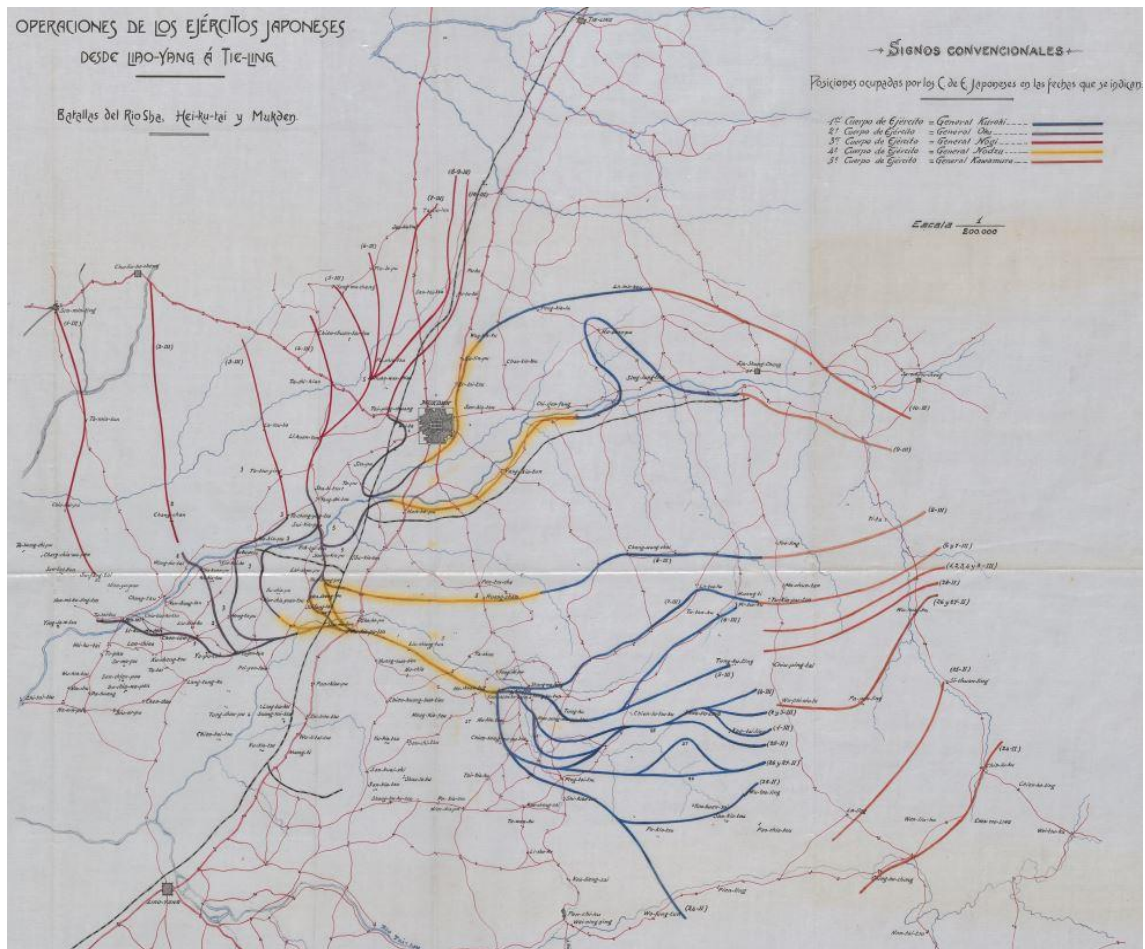
---

<sup>132</sup> AGMM, Legajo 6234.1, Carta de Eduardo Herrera al ministro de Guerra Arsenio Linares, Liaoyang, 01-02-1905.

<sup>133</sup> Warner, Denis & Peggy, *op.cit.*, pp. 466-467; Connaughton, Richard, *op.cit.*, p.281. En el caso de Menning, eleva la cifra de japoneses a 270.000 y rebaja la de rusos a 276.000. Menning, Bruce, *op.cit.*, p. 187.



fuerzas de Nogi, que debían permanecer escondidas en retaguardia hasta entonces, efectuarían un movimiento envolvente por el extremo occidental de las posiciones rusas.



Mapa de los avances japoneses en la batalla de Mukden. Fuente: Scandella, Agustín, *En el Extremo Oriente: Datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905, Tomo III*. 1905.

Oyama puso el plan en marcha el 23 de febrero, cuando aún no había terminado el invierno y los ríos, helados, no eran un obstáculo para los asaltantes. Ese día, el extremo oriental de la línea japonesa lanzó su ataque. En las jornadas sucesivas, harían lo mismo el resto de las fuerzas niponas, salvo las de Nogi. El plan surtió efecto. Kuropatkin empezó a mover parte de sus reservas al sector oriental. El día 27, Nogi inició su maniobra en el flanco occidental. Tal, y como se esperaba, tomó por sorpresa a los rusos. Estos fueron incapaces de detectar con suficiente antelación el movimiento envolvente. Las unidades de vigilancia habían sido fraccionadas para enviar a parte de estas en persecución de una partida de sabotadores que operaba varios kilómetros al norte.

En este momento, la batalla se había estancado en el resto del frente. La situación comenzaba a ser crítica para los japoneses, que estaban pagando un gran coste por cada

pequeño avance. Las fuerzas de Nogi lograron desplegarse en una línea de norte a sur, formando una perpendicular respecto al resto del frente de batalla y una paralela a la línea férrea. Las reservas rusas, que habían marchado a reforzar el flanco oriental, tuvieron que deshacer el camino y desplazarse hacia Occidente para tratar de bloquear el movimiento envolvente. Durante los primeros días de marzo, se produjeron constantes ataques y contraataques entre ambos ejércitos. Los rusos trataron de hacer retroceder a las fuerzas de Nogi, que, a su vez, intentaban avanzar más hacia el norte con el objetivo de desbordar el flanco ruso. Estos movimientos se efectuaron aún en contacto con el enemigo, tal y como expuso un testigo español:

Los cuerpos alternativamente y según la cantidad de fuerzas enemigas que tenían delante se retiraban con gran cautela de la línea para marchar de flanco avanzando hacia el N. y N.E. fuera del alcance de los fuegos del enemigo, y después volvían a entrar en la línea casi con el mismo frente, pero en lugar más al N. y N.E. de la posición que anteriormente tenían<sup>134</sup>.

Siguiendo la táctica descrita por Herrera, los japoneses lograron aproximarse cada vez más a la línea férrea. La situación rusa se iba tornando cada vez más crítica. A su vez, los nipones estaban llegando al límite de sus fuerzas después de dos semanas de incesante ofensiva. Finalmente, ante los repetidos fracasos al intentar repeler y hacer retroceder a Nogi, y viendo cada vez más probable el quedar rodeado, Kuropatkin dio la orden de retirada el 9 de marzo. Esta vez, a diferencia de lo que había sucedido en Liaoyang, el repliegue se convirtió rápidamente en una huida desesperada. Las fuerzas de flanco niponas se encontraban muy cerca de las vías de escape, provocando el pánico entre las tropas rusas.

En su fuga, el ejército ruso abandonó gran parte de su impedimenta. Afortunadamente, el desastre no fue a mayores. Las tropas japonesas estaban exhaustas después de más de dos semanas de constante batalla, y sus malas condiciones le impidieron emprender una persecución. De esta manera, una vez más el ejército ruso logró sobrevivir. Después de una breve parada en Tieling, Kuropatkin decidió que era más seguro establecer la nueva base más al norte, en Hsipingkai. Poco después, este fue relegado de su cargo al frente de las fuerzas en Manchuria. Por petición propia, se le permitió permanecer allí bajo las

---

<sup>134</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones...I, op.cit.*, p. 55.

órdenes de Linievich, quien fue designado como el nuevo comandante en jefe de las fuerzas en la región<sup>135</sup>.

La batalla de Mukden se prolongó dieciocho días. Inicialmente, la línea de frente alcanzaba los 145 kilómetros, pero se fue alargando a medida que las fuerzas niponas trataban de rebasar los flancos rusos. Las bajas ascendieron a 20.000 muertos, a 50.000 heridos y a 20.000 prisioneros en el bando ruso y a 16.000 muertos y aproximadamente a 60.000 heridos entre los japoneses. Estas cifras la convierten en la mayor de las batallas libradas en tierra con anterioridad a la Primera Guerra Mundial<sup>136</sup>.

Una vez más, Oyama se hizo con la victoria. Pero no logró su objetivo. A diferencia de la ocasión anterior, ya no quedaban más reservas para reponer rápidamente las pérdidas sufridas. Además, las escasas tropas de refresco que podía esperar no alcanzaban la calidad de los efectivos perdidos hasta el momento. Pese a haber encadenado toda una serie de victorias y haber empujado a las fuerzas rusas hacia el norte de Manchuria, la campaña terrestre, había fracasado en su principal objetivo. Rusia iba a poder seguir reponiendo sus pérdidas y recibir más refuerzos, pero no así Japón.

### 1.5.5. La batalla de Tsushima

Mukden fue la última batalla, propiamente dicha, en tierra. Con las fuerzas japonesas incapaces de volver a lanzar una ofensiva y con los rusos necesitados de tiempo para reponerse de la derrota en Mukden –tarea complicada por la revolución–, la atención se centró en el mar.

Después de largos preparativos, en octubre de 1904, la Segunda Flota del Pacífico partió desde sus bases en el Báltico con destino Port Arthur. Su objetivo era unirse a los restos de la Primera Flota del Pacífico y arrebatarse a Japón el control del mar. El trayecto debía realizarse circunnavegando África y cruzando el Índico, pues la mayoría de la escuadra no podía cruzar el Canal de Suez. Solo un destacamento compuesto por las unidades más débiles y comandado por un almirante gravemente enfermo pudo cruzarlo para reunirse con el resto en Madagascar<sup>137</sup>. A lo largo de este recorrido, Rusia no disponía de bases propias para repostar, descansar o reparar posibles averías. A esto había que añadir que las escalas en puertos neutrales violaban las convenciones internacionales. Nunca antes

---

<sup>135</sup> Connaughton, Richard, *op.cit.*, p. 289.

<sup>136</sup> Rotem, Kowner, *Historical dictionary...*, *op.cit.*, pp. 244-247.

<sup>137</sup> Pleshakov, Constantine, *op.cit.*, p. 170.

una escuadra de guerra había tenido que afrontar semejante viaje de semejantes características.

Esta flota comprendía todas las unidades en servicio disponibles en el Báltico y que pudiesen completar la travesía. Incluía desde viejos buques como el Monomaj, que llevaba en servicio desde 1883, hasta cuatro acorazados de clase Borodino que se habían terminado de construir durante los primeros meses de la guerra con Japón. La tripulación carecía de experiencia en combate. Dada la falta de marineros disponibles, fueron reclutados presos de Kronstadt. Al mando de esta armada fue puesto el almirante Rozhstvensky, quien, de buen principio, se mostró contrario a la expedición y tenía poca confianza en su éxito<sup>138</sup>.

El periplo no estuvo exento de accidentes y de complicaciones. El incidente más importante fue el de Hull, donde varios buques rusos abrieron fuego sobre una flota pesquera inglesa al confundirla con barcos japoneses. Muchos temieron el inicio de una guerra entre Gran Bretaña y Rusia. Afortunadamente, se llegó a un arreglo diplomático. Aunque reticente, Francia echó una mano a sus aliados, permitiendo a Rozhstvensky hacer algunas paradas en sus colonias africanas y asiáticas. Esto le valió multitud de quejas y recriminaciones desde Japón.

Durante el viaje, la tripulación pudo practicar algunos ejercicios de tiro y de combate. Sin embargo, estos fueron insuficientes para evitar malgastar la munición. Dadas las prisas por formar la flota, los buques más nuevos no habían sido inspeccionados convenientemente para encontrar problemas técnicos que, finalmente, fueron surgiendo en la travesía. Estos, junto a algunas averías, eran prácticamente imposibles de solventar en el transcurso de la expedición.

Por su parte, tal y como se ha señalado previamente, la captura de Port Arthur permitió a la flota japonesa volver a sus astilleros a reparar averías, a avituallarse y a descansar. Poco después, todos los buques nipones y sus tripulantes volvían presentar unas condiciones óptimas para recibir a Rozhstvensky. La flota rusa debía alcanzar Vladivostok cruzando mares y estrechos controlados por el enemigo y arrastrando buques viejos cuya velocidad ralentizaba al resto. La situación era realmente adversa. De hecho, el embajador español en San Petersburgo llegó a afirmar que en la capital rusa «... nadie parece tener confianza

---

<sup>138</sup> *Ibid.*, pp.77-80.

alguna en esa desdichada escuadra»<sup>139</sup>. Pese a todo, el zar ordenó seguir adelante. El objetivo era alcanzar Vladivostok en las mejores condiciones posibles y para ello era necesario evitar a la flota nipona. Una vez arribaran a puerto, podrían reponer fuerzas y hacer las reparaciones pertinentes para hacer frente a la supremacía marítima de Japón y convertirse en una amenaza real para el adversario.

A pesar de los esfuerzos para evitarlo, la armada rusa fue localizada por los japoneses cuando trataba de cruzar el estrecho de Tsushima. En la madrugada del 27 de mayo, un barco de exploración divisó las luces de los buques hospital rusos. Togo se dispuso a interceptar a Rozhstvensky. Distribuyó a sus fuerzas en escuadras homogéneas, asignándoles objetivos acordes a sus capacidades. Él mismo se puso a la cabeza de las unidades más potentes. Por su parte, los rusos navegaban en dos líneas paralelas compuestas por unidades cuyas aptitudes eran muy diversas, lo cual impedía a cada una de sus unidades dar lo mejor de sí.

La batalla se inició poco después de las dos del mediodía del 27 de mayo. Aprovechando su mayor velocidad, Togo cruzó sus principales buques por delante de las cabezas de fila rusas formando una “T”. Esta táctica le permitió sacar provecho de toda su artillería pesada, concentrándola en los buques rusos que encabezaban las líneas. Si bien el combate se alargó hasta el día siguiente, en poco menos de una hora la batalla estaba resuelta en favor de los japoneses. Los artilleros nipones eran muy superiores a sus homólogos rusos. A esto se le debía sumar el poder destructivo de los proyectiles cargados con *shimose*, de invención japonesa. Se trataba de un tipo de pólvora cuyo poder explosivo era superior a otras de principios del XX.<sup>140</sup> Rozhstvensky quedó inconsciente por una herida en la cabeza poco después de iniciarse la batalla. Su flota, duramente golpeada y sin un liderazgo claro, cayó en el desorden y se dispersó. Durante la noche del 27 al 28, la batalla había derivado en una tarea de búsqueda y captura de los restos de la armada rusa por parte de los buques japoneses. Esta situación se alargaría hasta la mañana siguiente<sup>141</sup>.

El resultado final no pudo ser más desfavorable para las fuerzas del zar ni más propicio para los nipones. Tan solo un crucero y dos destructores rusos llegaron a Vladivostok. La

---

<sup>139</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1725, carta del embajador al ministro de Estado, San Petersburgo, 10-01-1905.

<sup>140</sup> Scandella Beretta, Agustín, *En el Extremo...*, Tomo II, *op.cit.*, pp. 235-239.

<sup>141</sup> Carvia, Salvador, “Tsushima”. En: *Vida Marítima*, Año IV, Núm. 140, 20-11-1905, pp. 627-628.

totalidad de acorazados fueron hundidos o capturados. Rozhstvensky fue apresado y trasladado a un hospital militar nipón. Por su parte, Japón solamente perdió tres torpederos y tuvo poco más de un centenar de bajas<sup>142</sup>.

Con la campaña naval de 1904 y 1905, Japón se convirtió en la principal potencia marítima en el Extremo Oriente. Rusia, en cambio, había perdido a dos de sus tres escuadras. Tan solo le quedaba la del mar Negro. Por convenios internacionales, esta no podía cruzar los Dardanelos. Además, esta experimentó importantes motines ese mismo año. No recuperaría el poderío naval previo a 1904 hasta la década de 1970<sup>143</sup>.

### 1.5.6. El Tratado de Portsmouth

A comienzos de junio de 1905, tanto rusos como japoneses tenían claro que había llegado el momento de entablar negociaciones de paz.

Japón estaba al borde del colapso económico. La guerra se había alargado más de lo deseado, y el coste económico estaba resultando insoportable. Las victorias en tierra habían supuesto una sangría de recursos materiales y humanos difícilmente asumible. Pese al prestigio ganado, sus resultados no eran satisfactorios. Una nueva ofensiva resultaba inviable a corto plazo<sup>144</sup>.

La completa destrucción de las escuadras rusas tampoco servía para aliviar la situación japonesa. A nivel estratégico, si bien quedaba completamente anulada cualquier amenaza al dominio nipón del mar, en tierra poco afectaba la victoria de Tsushima. Es más, cada día que pasaba la situación en Manchuria se volvía más adversa a las armas japonesas.

Para el Gobierno ruso, la debacle de Tsushima llegó en mal momento. El zar se negaba a iniciar las conversaciones de paz hasta que obtuviese alguna victoria con la que resarcirse. Sin embargo, la situación interna de Rusia empeoraba por momentos. Las revueltas, los motines y las huelgas que proliferaron por todo el territorio terminaron por acorralar al zar. La esperanza de un triunfo naval que cambiase el rumbo de la guerra se había desvanecido tan pronto llegaron a San Petersburgo las primeras noticias de la nueva

---

<sup>142</sup> Jukes, Geoffrey, *The Russo-japanese war, 1904-1905*. Oxford: Osprey Publishing, 2002, p. 73.

<sup>143</sup> Kowner, Rotem, "The High Road to the First World War? Europe and the Outcomes of the Russo-Japanese War, 1904-14". En: Chapman, John; Chiharu, Inaba (Eds.): *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, Vol II: The Nichinan Papers*, Global Oriental, 2007, p. 295.

<sup>144</sup> Drea, Edward J., *Japan's Imperial Army: Its Rise and Fall, 1853-1945*. Lawrence: University Press of Kansas, 2009, pp. 108-109.

derrota marítima. A su vez, estas malas nuevas alimentaron el descontento y las revueltas. Ante esta situación, Nicolás II accedió a poner fin a la guerra.

Ambos contendientes aceptaron la propuesta de mediación del presidente estadounidense Theodoro Roosevelt. En Portsmouth, se reunieron las delegaciones de Rusia y de Japón, encabezadas por Witte y por el ministro de Negocios Extranjeros Komura. A lo largo del mes de agosto de 1905, discutieron las condiciones del tratado que debía poner fin a sus litigios.

Los puntos que más costaron acordar fueron los referentes a la indemnización de guerra y a la cesión de territorios. Rusia se negó a pagar ninguna indemnización. Pero Japón la requería para aliviar la carga económica que había supuesto el conflicto. Si bien Komura estuvo dispuesto a romper las negociaciones ante el enroque ruso, sus superiores en Tokio aceptaron renunciar a la indemnización<sup>145</sup>.

Siguiendo el consejo de Roosevelt, Japón había tomado la isla Sajalín poco antes de iniciar las negociaciones para poder usarla en las conversaciones de paz<sup>146</sup>. Rusia se negó a cederla completamente. Finalmente, se acordó repartirla, de manera que Japón adquiría la mitad sur de la isla. Dado que los ejércitos nipones no habían tomado ningún otro territorio propiamente ruso no era posible hacer más reclamación territorial.

Finalmente, el Tratado de Portsmouth se firmó el 5 de septiembre de 1905. Sus puntos más importantes eran los que concedían a Japón los arrendamientos y los derechos que Rusia había pactado con China en los años previos en el sur de Manchuria. Esto incluía Port Arthur y Dalny, así como la mitad sur de Sajalín. También conseguía la gestión del ferrocarril manchuriano y el área circundante de las líneas férreas al sur de Changchun. Ambos imperios se repartieron las áreas de influencia en Manchuria. Sin embargo, lo hicieron tan vagamente que, posteriormente, fue necesario firmar nuevos convenios para delimitarlas con mayor precisión<sup>147</sup>.

Este tratado no causó el efecto deseado en el interior de ambos países. En el caso de Japón, el Gobierno hizo un uso tendencioso de la información, tratando de convencer a la sociedad de que la guerra marchaba mejor de lo que realmente iba. Esta estrategia generó

---

<sup>145</sup> Nish, Ian, *Japanese Foreigning...*, *op.cit.*, p. 74.

<sup>146</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 70.

<sup>147</sup> Matsusaka, Yoshihisa Tak, "Imagining Manmo: Mapping the Russo-Japanese boundary Agreements in Manchuria and Inner Mongolia, 1907-1915". En: *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review*, Vol. 1, Núm. 1, 2012, pp. 172-204.

expectativas muy elevadas respecto a los premios de guerra que, finalmente, no se cumplieron. El plenipotenciario español en Tokio era consciente de esta situación. Llegó a informar de ello a Madrid. Explicó el caso de Tomizu Hirono, doctor en Derecho de la Universidad Imperial de Tokio, quien estableció las siguientes exigencias mínimas a imponer a los rusos: 1) Rusia debía entregar a Japón la línea férrea del este chino; 2) Manchuria debía restituirse a China y garantizarse la libertad comercial; 3) Port Arthur, Dalny, la isla de Sajalin y todo el territorio ruso al este del lago Baikal debían ser entregados a Japón, y 4) una indemnización de 1.000 millones de yenes<sup>148</sup>. Comparando ejemplos como este con lo obtenido por la paz de Portsmouth, se entiende que el tratado originase una gran frustración que se tradujo en graves altercados en varias ciudades de Japón. Los más conocidos son los del parque de Hibiya, cercano al Palacio Imperial, que provocaron cuantiosos destrozos en el centro de Tokio. El Gobierno se vio obligado a establecer la ley marcial durante varios días. Poco después, cayó el Gabinete Katsura, que había gobernado durante todo el periodo de la guerra.

Pese a las renunciaciones que tuvo que hacer en las negociaciones de paz, el tratado otorgaba a Japón más de lo que esperó obtener en las conversaciones previas al conflicto. Esto propició que cobrase fuerza la idea de que el uso de las armas era un método más eficaz que la diplomacia. Si bien tanto la guerra con China como con Rusia habían estado justificadas por la necesidad de defender un área de influencia vital para Japón, la victoria contra los rusos favoreció el expansionismo militar de las décadas siguientes<sup>149</sup>.

Japón se aseguró un puesto entre las potencias del mundo. Estas comunicaron que en los próximos meses elevarían sus representaciones diplomáticas al grado de embajadas. La primera fue Gran Bretaña, seguida por Francia y por Alemania<sup>150</sup>. Se trataba de un reconocimiento simbólico de su ascenso a potencia.

El tratado fue firmado con unas condiciones tan poco desfavorables para Rusia que Nicolás II premió a Witte otorgándole el título nobiliario de conde<sup>151</sup>. Pero la paz con Japón no sirvió para calmar los ánimos, ya que a esas alturas la situación interna

---

<sup>148</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 21-08-1904.

<sup>149</sup> Kowner, Rotem, "The war as a turning point in modern Japanese history". En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Abingdon: Routledge, 2007, pp. 30-35.

<sup>150</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1634, del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 30-11-1905.

<sup>151</sup> Lebedev, S.A. y Anan'ich, B.V., "Sergei Witte and the Russo-japanese war". En: *International Journal of Korean History*, Vol. 7, febrero de 2005, p. 125.



continuaba protagonizada por un clima de revuelta general<sup>152</sup>. Con todo, y sin las complicaciones que causaba la guerra, el Gobierno pudo centrarse en los problemas internos. Fueron necesarias una serie de reformas y de medidas de profundo calado recogidas en el Manifiesto de Octubre<sup>153</sup>, tales como la creación de una Duma, para apaciguar y poner fin a la revolución.

Para Rusia, la derrota ante Japón supuso el fin de su aventura expansionista en Extremo Oriente. Cuando la situación interna se estabilizó, su política exterior se centró en los asuntos de Europa. Poco después, se adhirió al acuerdo que su aliada, Francia, había pactado con Gran Bretaña a principios de 1904. Nació así la Triple Entente. Se ponía fin a décadas de rivalidad entre San Petersburgo y Londres. Lo relativo a los Balcanes y el paneslavismo volvieron a ser temas centrales en la agenda exterior rusa, generando roces con Austria-Hungría y con su aliada, Alemania<sup>154</sup>. En Extremo Oriente dejaron de lado las rencillas con Japón y se establecieron relaciones de colaboración mutua. Entre ambos se repartieron el noreste de Asia y procuraron evitar que terceras potencias se inmiscuyesen demasiado en la región<sup>155</sup>.

Desde su inicio, la guerra ruso-japonesa puso fin al equilibrio de poderes existente, haciendo necesaria una reestructuración de las alianzas y de las relaciones internacionales. Prueba de ello son los pactos y tratados –públicos y secretos– firmados entre 1904 y 1907 que involucraban a una o a más potencias. Entre otros, se encuentran la formación de la Triple Entente, los tratados firmados por Japón con Francia, con Rusia y con Estados Unidos o la ampliación de la alianza anglo-japonesa en 1905.

El desenlace de este conflicto también fue clave para poner en duda la supuesta superioridad del hombre blanco. Los incipientes movimientos antimperialistas e independentistas de las regiones de Asia y de África que habían caído bajo la órbita de alguna potencia occidental recibieron con gran esperanza la victoria nipona. Se había convertido en un referente clave. Estudiantes de toda Asia empezaron a viajar a Japón. También hicieron lo propio algunos pensadores y líderes antimperialistas. Allí se

---

<sup>152</sup> Ascher, Abraham, *op.cit.* p. 61.

<sup>153</sup> Una traducción al inglés del Manifiesto de Octubre puede ser leída buscando en Google los términos “Manifiesto october academic”. La búsqueda redirige a la siguiente web: «[http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Manifiesto\\_of\\_October\\_17th\\_1905](http://academic.shu.edu/russianhistory/index.php/Manifiesto_of_October_17th_1905)» (última visita: 05-07-2021)

<sup>154</sup> Kowner, Rotem, *The High Road...*, *op.cit.*, pp. 294-297.

<sup>155</sup> Sobre las relaciones ruso-japonesas posteriores a la guerra: Tolstoguzov, Sergey, “Russian-Japanese relations after the Russo-Japanese war in the context of world politics”. En: *Japan Forum*, Vol. 28, Núm. 3, 2016, pp. 282-298.

relacionaban entre sí y con sus anfitriones, y buscaban soporte y colaboración para los movimientos independentistas de sus lugares de origen<sup>156</sup>.

---

<sup>156</sup> Sobre el efecto de la victoria japonesa en los movimientos nacionalistas y antimperialistas en Asia: Mishra, Pankaj, “De las ruinas de los imperios: la rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia”, Galaxia Guttemberg, Barcelona, 2014.

## 2. España ante el conflicto ruso-japonés

En el presente bloque se tratará cómo afectaron o tuvieron incidencia en España algunos aspectos de la contienda bélica que enfrentó a rusos y japoneses.

Los primeros capítulos del bloque se centrarán en resumir las principales propiedades de la política exterior de España y sus relaciones con ambos contendientes. El objetivo es conocer cómo eran estas y si existía algún tipo de vínculo particular que pudiese condicionar la actitud y el posicionamiento español ante la guerra ruso-japonesa.

En los siguientes capítulos y tras este repaso previo de los antecedentes diplomáticos, se abordarán algunos temas de interés que evidencian la impronta que tuvo el conflicto en España. Estos van desde las medidas concretas que el Gobierno español implementó para prevenirse de posibles complicaciones al tratamiento que los medios de comunicación y en el mundo del ocio le dieron a la guerra.

Lo relativo al conflicto y las Fuerzas Armadas españolas no se trata en el presente bloque, dado que estos temas se abordan en otra parte del presente trabajo.

### 2.1. Principales características de política exterior española desde la Restauración hasta 1904

Antes de tratar las cuestiones relativas a la posición y el seguimiento de España en la guerra ruso-japonesa, es necesario repasar brevemente las relaciones que este país mantenía con ambos contendientes en los años previos.

En 1874, instauró en España el régimen de la Restauración, el cual se perpetuó hasta la proclamación de la Segunda República, en 1931. La política exterior durante los primeros años de este periodo se caracteriza por un marcado recogimiento, o repliegue hacia el interior, en lo político y por un creciente proteccionismo en lo económico y en lo comercial.

Hasta 1898, España aún era una pequeña potencia global con colonias y posesiones en África, en Asia y en América. En el plano internacional, los dirigentes españoles intentaron mantener el *statu quo* practicando una política de neutralidad. El objetivo era no ceder ni perder ningún territorio más. Por un lado, se rehuyó de cualquier alianza formal que pudiera arrastrar al país a una guerra que le fuese ajena. Por otro lado, se buscó

obtener garantías internacionales para evitar que ningún otro país o potencia pudiera arrebatarse territorio alguno<sup>157</sup>.

El repliegue fue general tanto en la península como en las colonias. Estas ya no eran empleadas ni para proyectar posibles expansiones ni para hacer notable la presencia española. Por ejemplo, las Filipinas dejaron de ser percibidas, en gran medida, como un trampolín hacia Asia<sup>158</sup> tanto en lo referente a conquistas como en lo comercial. De hecho, la pérdida de gran parte de las posesiones en América obligaba a reformular el papel y la razón de ser de las colonias en el Pacífico. La necesidad de proteger y de mantener las colonias hizo que se adoptara una posición a la defensiva, más aún cuando el peligro no era solo externo, sino que se estaban produciendo levantamientos internos y revueltas independentistas. Estos suponían un obstáculo más para cualquier acción o iniciativa internacional que tuviese como eje principal Cuba o Filipinas. Esto no implica que no se dieran algunos intentos puntuales de revitalizar las colonias o de llevar a cabo acciones exteriores desde estas.

Ante los conflictos y las discrepancias que surgían entre terceros países, Madrid trató siempre de practicar una neutralidad activa. Lejos de ser desinteresada, la carta de la neutralidad se llegó a usar para tratar de ganar soporte internacional ante posibles peligros. A modo de ejemplo de esta manera de obrar, se puede citar la ocasión en que, en 1888, España aseguró a Rusia que no se adheriría a ninguna coalición antirrusa. A cambio, pidió que el Gobierno del zar prestase su apoyo en el esfuerzo de mantener el *statu quo* en Marruecos<sup>159</sup>, donde las gestiones de varias potencias podían afectar a los intereses hispanos en la región<sup>160</sup>.

Pese a todo, esta estrategia no les sirvió a los gobernantes españoles para garantizar y obtener ayuda destinada al mantenimiento de sus colonias y territorios. Cuando estalló la guerra hispano-estadounidense, ninguna potencia tenía intereses lo suficientemente importantes en el Caribe como para frenar a Estados Unidos. Paralelamente, en el Pacífico, Washington garantizó a Londres que respetaría la libertad comercial que hasta

---

<sup>157</sup> Jover Zamora, José M., *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*. Barcelona: Marcial Pons, 1999, p. 159.

<sup>158</sup> Rodao, Florentino, "La Colonización Filipina y las Relaciones con Asia". En: Pereira Castañares, Juan Carlos (Coord.): *La Política Exterior de España (1800-2013)*, Barcelona: Ariel, 2003, p. 343.

<sup>159</sup> Volosyuk, Olga (Coord.), *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnoshenia, 2016, pp. 469-470.

<sup>160</sup> Bécker, Jerónimo, *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*. Madrid: Editorial Voluntad, 1926, pg. 641.

el momento había tolerado Madrid en sus colonias<sup>161</sup>. Las otras potencias presentes en la región tampoco tuvieron suficiente interés en intervenir en favor de España. En parte porque esto podía acarrearles complicaciones mayores no deseadas<sup>162</sup>. Solamente se atisbaron gestos realmente significativos cuando España empezó a sufrir derrotas importantes y surgió la posibilidad de que los estadounidenses atacasen Canarias y los enclaves en Marruecos y cerca de Gibraltar<sup>163</sup>.

La guerra contra Estados Unidos de 1898 y su resultado significaron el fracaso rotundo de la política exterior española que se había seguido en las dos décadas. La pérdida de una parte importante de la flota en Cavite y en Santiago de Cuba fue un duro golpe a la capacidad defensiva de España, cuyas colonias eran principalmente islas y el territorio nacional tenía una gran extensión de costas. Además, una vez terminada la contienda, seguía sin contar con ningún tipo de garantía exterior referente al respeto a la soberanía de los territorios que no se perdieron en la Paz de París.

Al Desastre del 98 le seguirían unos años de completa inseguridad, que verían su fin con la firma de los Tratados de Cartagena de 1907. Estos convenios implicaban para España, entre otras cosas, la obtención de garantías internacionales de respeto a los territorios donde aún ejercía soberanía. Obtenía, finalmente, la seguridad que venía persiguiendo a lo largo del siglo XIX y ponía fin al periodo de relativo aislamiento.

Tal y como se has señalado antes, tanto en lo comercial como en lo económico se siguió un progresivo proteccionismo. Esta doctrina económica se contemplaba como la mejor manera de proteger los intereses de los productores y de los comerciantes nacionales. Inicialmente, se suspendieron de forma provisional algunas de las normas más librecambistas heredadas del régimen previo. El sistema arancelario se reformó en 1891. Dicha reforma consistió en establecer dos tarifas distintas: una general y otra reducida. La segunda se aplicaba a los determinados productos procedentes de países con los que se había pactado específicamente que dichas mercancías gozarían de trato ventajoso<sup>164</sup>.

---

<sup>161</sup> De la Torre del Río, Rosario, “Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907”. En: *Historia Contemporánea*, Núm. 34, 2007, pp. 69-70.

<sup>162</sup> El representante belga en Tokio llegó a afirmar que los japoneses se posicionarían del lado de Estados Unidos si hubiese cualquier intervención extranjera a favor de España. Especialmente si dicho apoyo a los españoles venía de alguna de las potencias que participaron en la Triple Intervención. Lensen, George A. *The d'Anethan Dispatches from Japan. 1894-1910*. Tokio: Sophia University, 1967, p. 71.

<sup>163</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Bajo el signo...*, *op.cit.*, p. 73.

<sup>164</sup> Fernández Navarrete, Donato, “El papel del sector exterior en la economía española: 1808-2002”. En: Pereida Castañares, Juan Carlos (Coord.): *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona: Ariel, 2003, p. 134.

Hay que señalar que esta política proteccionista no fue exclusiva de España, sino que se integraba en la corriente general imperante en Europa. Con todo, el Gobierno español se reservó el derecho de aumentar o de reducir el impuesto arancelario a determinados productos si así lo veía necesario.

Quedan así resumidas en los párrafos precedentes la política exterior y la situación internacional de España en el último cuarto del siglo XIX y en los primeros años del siglo XX.

## 2.2. Las relaciones hispano-japonesas previas al conflicto ruso-japonés

Las relaciones, tanto diplomáticas como comerciales, entre Japón y España durante el último tercio del siglo XIX es un tema que ha sido estudiado por distintos autores españoles en las últimas décadas. Es por ello por lo que se dispone de un buen número de trabajos al respecto que permiten conocer cómo fueron estos vínculos. Solo por citar algunos autores y escritos, tenemos a Luis Eugenio Togores Sánchez y su obra *La acción exterior de España en Extremo Oriente (1830-1885)*<sup>165</sup>, a Belén Pozuelo Mascaraque y su artículo *Las relaciones hispano-japonesas en la era del nuevo Imperialismo (1885-1898)*<sup>166</sup> o a Guillermo Martínez Taberner y su libro *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del Imperio Español*<sup>167</sup>. Este último es uno de los estudios más recientes publicados sobre el tema. Tampoco pueden pasarse por alto los trabajos de Florentino Rodao, uno de los principales estudiosos de las relaciones entre España y Extremo Oriente durante los siglos XIX y XX. Para el desarrollo del presente apartado, se ha aprovechado la existencia de este corpus de obras publicadas sobre el tema que en él se aborda.

España fue el segundo país occidental en establecer vínculos con Japón en el siglo XVI, solo por detrás de Portugal. Por aquella época, España era una gran potencia: dominaba un territorio colonial inmenso y disponía de una potente flota y un espíritu aventurero y expansionista dotado de enorme energía. Durante la primera mitad del siglo XVII, en Japón los gobernantes del clan Tokugawa fueron limitando cada vez más el comercio y

---

<sup>165</sup> Togores Castañares, Luis Eugenio, *La acción exterior de España en Extremo Oriente (1830-1885)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991

<sup>166</sup> Pozuelo Mascaraque, Belén. “Las relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898)”. En: *Revista española del Pacífico*, N°5, 1995, pp. 79-106.

<sup>167</sup> Martínez, Guillermo, *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.

las relaciones diplomáticas con los países europeos que habían alcanzado sus costas, culminando el proceso en 1643, año en el que se instauró el *Sakoku* o país encadenado. Se puso fin al comercio exterior y a la diplomacia, salvo con China, Corea y Holanda.

Cuando el aislamiento nipón terminó en 1854, el contexto internacional era muy diferente al de dos siglos atrás. España, que estaba consolidada como una potencia de primer orden cuando los nipones cerraron sus fronteras, se había quedado reducida a un poder de segunda. Su capacidad de proyección al exterior había disminuido considerablemente. La pérdida de la mayoría de las posesiones en América a principios del XIX cambios importantes en la configuración y la razón de ser de Filipinas. Hasta entonces, se había percibido como una plataforma de penetración hacia China que dependía del Virreinato de Nueva España. Sin embargo, a partir de 1830, el archipiélago quedó más aislado y alejado de la metrópolis, perdiendo su función como posible trampolín para penetrar en Asia. La campaña de Conchinchina de 1858-62, lanzada juntamente con Francia, fue un último intento de proyección hacia tierras continentales. Pero los franceses no recompensaron la colaboración española. A esto hay que sumarle la escasa vitalidad en la colonización interna de las Filipinas en este periodo, así como la mala gestión y la incapacidad de la propia colonia de reestructurarse y adaptarse a los nuevos tiempos<sup>168</sup>. A diferencia de otras potencias europeas, España no disponía de una empresa comercial como la Compañía de las Indias Orientales. Esto supuso una desventaja ante competidores como los ingleses, quienes pudieron sacar provecho de su Compañía de cara a tener un peso importante en el comercio de la región.

Por todo lo mencionado, en España había escaso interés por el Extremo Oriente en el momento de la reapertura de Japón al comercio mundial. Esto quedó reflejado en el limitado número de representantes oficiales en la región. Básicamente la Legación en China y unos pocos cónsules en los enclaves comerciales más importantes. Por lo general, la política con respecto a los países de la zona se limitó a seguir las iniciativas de otras potencias más activas que iban abriendo camino.

Frente a la falta de interés por parte del Gobierno central de la nación, varios diplomáticos, comerciantes y hasta miembros de la Marina presentes en Extremo Oriente tomaron la iniciativa. Estos individuos presentaron propuestas e informes a Madrid intentando que España se sumase a los países que se estaban apresurando a firmar tratados comerciales

---

<sup>168</sup> Rodao, Florentino, *Franco y el Imperio...*, op.cit., p. 98.

con Japón. El primero en proponer el restablecimiento de las relaciones con los nipones fue el cónsul general español en China Nicasio Cañete. Pronto le seguirían otros compañeros como el cónsul en Shanghai Gumersindo Ojea<sup>169</sup>. A las propuestas de los diplomáticos no tardaría en sumarse un informe procedente de la Marina escrito por el comandante Eugenio Sánchez y Zayas, quien visitó Nagasaki en 1864 a bordo del buque Narváez. Dicho informe corroboraba la afluencia de buques extranjeros en Japón e insistía en lo beneficioso que podía resultar para España unirse a las naciones que ya comerciaban con el archipiélago nipón<sup>170</sup>.

Ante las diversas propuestas e informes, finalmente el Gobierno español envió un plenipotenciario a negociar el Tratado de Comercio en 1868. Este fue José Heriberto García de Quevedo. Cabe reseñar la particular situación en la que tiene lugar la firma del Tratado hispano-japonés. Heriberto partió hacia Japón siendo representante de Isabel II. A su llegada al archipiélago nipón, la monarca acababa de ser derrocada y expulsada de España. Pese a que el tratado fue firmado en nombre de Isabel II, el nuevo Gobierno español, formado después del derrocamiento, lo aceptó sin mayor problema<sup>171</sup>. Este fue ratificado en 1870 y se publicó en *La Gaceta* el 31 de enero de 1871<sup>172</sup>.

España estableció inmediatamente una representación diplomática en Japón<sup>173</sup>. En cambio, no se estableció ninguna legación nipona en Madrid hasta 1900. Hasta entonces, el representante de Japón en Francia lo era también para España. Debido al escaso interés del Gobierno español por potenciar su posición en Asia y el Pacífico y a que Japón prefería estrechar lazos con otros países, fueron escasos los asuntos que requirieron la atención de los representantes españoles en Japón durante los primeros años posteriores al restablecimiento de las relaciones oficiales. Aparte de las tareas rutinarias de recopilación y envío de información, las cuestiones que se abordaron pueden resumirse en cuatro puntos: 1) el reconocimiento y la renegociación de los tratados; 2) la defensa de los misioneros y cristianos en el territorio nipón; 3) negociar y captar trabajadores para las colonias hispanas, y 4) las negociaciones sobre las Marianas y las Carolinas<sup>174</sup>.

---

<sup>169</sup> Togores, Luis, "El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1885)". En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 5, Año V, 1995, p. 19.

<sup>170</sup> Se puede encontrar una transcripción completa de dicho informe en: Rodao, Florentino, "El primer barco español en el Japón Bakumatsu". En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 8, Año VIII, 1998, pp. 367-390.

<sup>171</sup> Togores, Luis, *El inicio de las relaciones...*, op.cit., p. 13.

<sup>172</sup> *La Gaceta de Madrid* 31/01/1871

<sup>173</sup> *La Gaceta de Madrid* 06/05/1870.

<sup>174</sup> Togores, Luis, *El inicio de las relaciones...*, op.cit., p. 27.



Desde el establecimiento de los tratados desiguales, la diplomacia japonesa destinó una parte importante de su energía a tratar de renegociar dichos acuerdos y formular nuevos convenios en términos menos onerosos. España se posicionó siempre junto al resto de países negándose a reformular los tratados existentes, especialmente en lo referente a la extraterritorialidad. Cuando en el Japón Meiji se empezó a perseguir el cristianismo, España se alineó de nuevo junto a las potencias occidentales para solicitar el fin de la persecución y exigir protección y libertad de culto. Las cuestiones concernientes a la contratación de mano de obra nipona para las colonias españolas se trataron en varias ocasiones, aunque las conversaciones siempre terminaban por suspenderse debido a los recelos y a las voces contrarias a la presencia masiva de japoneses en las colonias hispanas. Por último, las propuestas japonesas para comprar islas españolas siempre fueron recibidas con rotundas negativas. Tales transacciones iban en contra de uno de los principios de la política española: no ceder ni un palmo de sus territorios.

De los temas señalados, tan solo el de la contratación de mano de obra fue iniciativa española. Por el contrario, lo relativo a la adquisición de islas de soberanía española fue propuesto desde el lado japonés. Sobre el resto de las cuestiones, los españoles se limitaron a imitar la actitud de las potencias occidentales.

Quienes propusieron y promovieron la firma del tratado comercial entre España y Japón señalaron los enormes beneficios que podría lograrse con dicho acuerdo. La realidad fue que, una vez firmado, se le sacó muy poco provecho. El comercio directo entre los archipiélagos filipino y nipón fue prácticamente inexistente durante los primeros años del restablecimiento de las relaciones. Esto se debe, en gran medida, al papel redistribuidor que jugaban otras potencias comerciales en la región, de manera que la producción filipina que llegaba a Japón solía hacerlo en buques de otras nacionalidades.

Las reformas económicas y la industrialización permitieron a los nipones proyectarse hacia el exterior y aumentar su presencia en los mercados cercanos. A finales de la década de 1880, surgieron propuestas –tanto españolas como japonesas– para establecer una línea de vapores entre Manila y Japón. Finalmente, la primera línea directa entre ambos archipiélagos fue nipona. A partir de 1891, los vapores de la empresa japonesa *Nippon Yusen Kaisha* empezaron a cubrir el trayecto Kobe-Manila. Por su parte, los intentos

españoles de establecer líneas similares que reportasen mayores beneficios a Manila y España no prosperaron<sup>175</sup>.

Fue precisamente el crecimiento de Japón uno de los motivos principales que atraieron la mirada de Madrid hacia Extremo Oriente. Tal y como se ha explicado anteriormente, uno de los objetivos primordiales de la política exterior española era garantizar su soberanía sobre las posesiones que aún conservaba. El crecimiento económico y militar de Japón comenzó a percibirse como una amenaza sobre las colonias españolas en el Pacífico. La reacción fue posicionarse en una actitud defensiva. Por un lado, se trató de dar una imagen de fuerza enviando buques de guerra a Manila y encomendándoles patrullas y visitas más frecuentes por los puertos y aguas de Extremo Oriente. Por el otro, se puso en marcha un plan naval de defensa para la región<sup>176</sup>. En el caso de las estancias de buques de la Armada española en puertos japoneses –tema que se detallará más adelante– se remarca el trato cordial dispensado por las autoridades locales hacia los oficiales y marineros españoles. Otros países también empezaron a vigilar el crecimiento nipón. Claro ejemplo de esto fue Estados Unidos, que elaboró el *War Orange Plan*. Este era un plan, revisado cada cierto tiempo, para una eventual guerra con Japón<sup>177</sup>.

Los recelos que sentían los españoles frente a un Japón en crecimiento constante fueron en aumento. El interés que mostraban los japoneses por expandirse por el Pacífico cada vez parecía mayor. La presencia –autorizada o no– de nipones y de sus negocios en islas de soberanía española se percibían como una amenaza. En Japón, surgió una corriente de pensamiento conocida como *nanshin-ron*, que podría traducirse como ‘teorías del avance hacia el sur’. Esta promulgaba que la expansión de Japón y sus intereses debían orientarse hacia el sur, donde se encontraban las colonias españolas. Dentro de esta corriente, existían distintas visiones y líneas de pensamiento, unas más agresivas que otras. Algunos de sus principales promotores procedían de la incipiente armada nipona. En contraposición, también existía el *kokushin-ron*, la idea del avance hacia el norte defendida por miembros del Ejército<sup>178</sup>.

---

<sup>175</sup> Martínez, Guillermo, *El Japón Meiji...*, *op.cit.*, pp. 229-230.

<sup>176</sup> Elizalde, M.<sup>a</sup> Dolores, “Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico”. En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 5, Año V, 1995, p. 75.

<sup>177</sup> Respecto a los planes de guerra con Japón de Estados Unidos: Miller, Edward S., *War Plan Orange: The U.S. Strategy to Defeat Japan, 1897-1945*. Annapolis: US Naval Institute Press, 1991.

<sup>178</sup> Evans, David C.; Peattie, Mark R., *op.cit.*, p. 50.

Los últimos años de presencia española en Extremo Oriente fueron, respecto a Japón, una mezcla de cordial acercamiento y desconfianza. La primera guerra sino-japonesa alertó aún más a Madrid sobre una posible intervención nipona, más o menos directa, en las Filipinas. Con el Tratado de Shimonoseki, Japón obtuvo Kwantung y Taiwan. Rusia, Alemania y Francia reaccionaron y presionaron al Gobierno nipón para que renunciase a Kwantung. España trató de sumarse a las citadas potencias, en lo que se conoce como la Triple Intervención, con el objetivo de que también renunciase a Taiwan. Pero estas presentaron sus alegaciones sin esperar a las españolas, por lo que finalmente los alegatos no fueron formulados<sup>179</sup>. Pese a ello, el Gobierno español logró firmar una declaración de límites con el Ejecutivo nipón. En este documento, ambas partes se comprometían a respetar los territorios del otro<sup>180</sup>. Además, se tomó la decisión de enviar un agregado militar y otro naval adjuntándolos a la Legación española de Tokio. De esta forma, las autoridades españolas pretendían conseguir más y mejor información sobre las Fuerzas Armadas japonesas. Estos oficiales fueron Juan Cóllogan y Carlos Íñigo. Permanecieron en Japón hasta 1898. Contrariamente a la sensación de peligro que se sentía en Filipinas ante Japón, y que compartía parte de la oficialidad y de los políticos españoles, ellos llegaron a reportar que no había peligro inminente:

A pesar de lo dicho, en mi humilde opinión, el peligro no es inmediato: alejan las posibilidades de una agresión: el mal efecto que produciría en las Potencias Europeas tal desahogo del Japón; la resistencia que éste encuentra en Formosa, que retrasará su ocupación y que por de pronto ha deslucido la campaña de China, ya mancillada por la prohibición de adquisiciones continentales, impuesta por Rusia, con el apoyo de Francia y Alemania; y, por último, un documento importante, firmado el día 7 del corriente [el Tratado de Límites]...<sup>181</sup>.

Pese a la firma de la declaración de límites, se siguió desconfiando de Japón. El posible interés de los nipones por el archipiélago filipino y su intromisión en asuntos internos eran vistos como una amenaza muy real por parte de las autoridades hispanas. La reapertura del consulado japonés en Manila en 1896, que había funcionado de 1888 a

---

<sup>179</sup> Bécker, Jerónimo, *op.cit.*, pp. 819-820.

<sup>180</sup> Elizalde, M<sup>a</sup> Dolores, *op.cit.*, p. 75.

<sup>181</sup> Archivo General Militar de Madrid, Legajo 6198.6, carta de Juan Cóllogan al ministro de Guerra, Tokio, 28-08-1895.

1893, fue objeto de sospechas, tal y como expresó al respecto el cónsul español en Yokohama, Tomás de Bonilla:

No puede menos de llamar la atención el súbito envío en las actuales circunstancias de tal agente que sin ser cónsul va a encargarse de un consulado que fue suprimido por su gobierno hace tiempo, que no figura en la guía oficial de Filipinas donde según me aseguran no pasan de quince sus compatriotas. A mi juicio, el Miura es un agente político de su gobierno que será conveniente vigilar con el mayor cuidado...<sup>182</sup>.

A los posibles intereses de Japón por Filipinas se le sumaron las insurrecciones acontecidas en dicho archipiélago. Se descubrieron conexiones entre algunos líderes rebeldes con personalidades y ciudadanos japoneses. Según algunas fuentes, los nipones estaban dispuestos a entregar fusiles y municiones a los rebeldes a cambio de ciertas ventajas y garantías como favorecer la migración japonesa al archipiélago, hasta entonces muy limitada por las autoridades hispanas<sup>183</sup>.

Paralelamente a este aumento de los recelos hacia Japón, se produjo un tímido acercamiento diplomático. El Gobierno japonés estaba tratando de pactar la derogación de los tratados desiguales desde hacía ya tiempo. En 1894, logró iniciar el fin de estos convenios al firmar un nuevo acuerdo con Inglaterra. Poco después, se dispuso a hacer lo propio con los tratados que tenía con España. En esta ocasión, las negociaciones se llevaron a cabo en Madrid. Hasta allí se desplazó el representante nipón en Roma Kurino Shin'Ichiro<sup>184</sup>. Por entonces aún no se había establecido una legación japonesa permanente en España. El nuevo acuerdo fue publicado el 30 de octubre de 1897 y entró en vigor el 17 de julio de 1899<sup>185</sup>. Suponía el final del tratado desigual que regía las relaciones comerciales y diplomáticas entre ambos países desde 1868.

La guerra hispano-norteamericana de 1898 fue uno de los puntos álgidos del interés nipón por España. O, más concretamente, por su decadencia. El Gobierno japonés prestó gran atención a las operaciones bélicas del señalado conflicto. Para seguir de cerca los acontecimientos, fueron enviados a Manila el teniente coronel Akashi Motojiri y el

---

<sup>182</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1896, Caja PP 0689, Exp. 09140, Expediente Arajiro Miura, carta del cónsul al ministro de Estado, Yokohama, 22/10/1896.

<sup>183</sup> Mascaraque, Belén, *op.cit.*, p. 68.

<sup>184</sup> En 1901, Kurino fue nombrado embajador en San Petersburgo, siendo el representante japonés ante el zar en el momento en el que estalló el conflicto ruso-japonés.

<sup>185</sup> *La Gaceta* 30/10/1897.

capitán de la Marina Kamimura Hikonojo<sup>186</sup>. El primero era uno de los más brillantes oficiales del Ejército, alcanzando su fama como espía durante la guerra ruso-japonesa<sup>187</sup>. El segundo comandó a los cruceros encargado de dar caza a la escuadra rusa de Vladivostok. En cuanto a la campaña de Cuba, también hubo presencia nipona. Allí, el agregado naval Akiyama Saneyuki asistió, junto a la flota estadounidense, a las operaciones navales alrededor de Santiago. Por su parte, el oficial de artillería Goro Shiba, que estaba con el ejército americano, seguía las operaciones terrestres. El caso de Akiyama es especialmente interesante. Durante los años siguientes, estudió las operaciones de la guerra hispano-norteamericana. Estas tuvieron un peso importante en la doctrina naval japonesa que el propio Akiyama ayudó a desarrollar<sup>188</sup>.

La desaparición de España en Extremo Oriente después del Desastre del 98 derivó en un cambio sustancial en las relaciones entre ambos países. Las ambiciones japonesas no excedían la zona de Asia Oriental y el Pacífico. Mientras, España apenas tenía interés en extenderse más allá de las regiones más próximas, como Marruecos. Esto se tradujo en la ausencia de intereses confrontados que pudieran implicar choques o tensiones.

Se entró en una fase de, aún más, escasa actividad diplomática ante la ausencia de intereses comunes. En Japón, se mantuvo la Legación española. En España, se estableció por primera vez una legación permanente nipona en el año 1900. Pero no fue hasta 1901 que el primer plenipotenciario nipón en Madrid tomó cargo<sup>189</sup>. Este puesto de lo ocupó Shiro Akabane. Él y su esposa se integraron rápidamente en los círculos diplomáticos y entre la sociedad madrileña. En las secciones de sociedad de la prensa, el matrimonio Akabane solía aparecer como anfitrión o asistente a fiestas, cenas y comidas<sup>190</sup>. La señora Akabane acostumbraba a concurrir en actos organizados por asociaciones femeninas o de mujeres distinguidas de la alta sociedad madrileña. Trabajó amistad con Emilia Pardo Bazán, pues se invitaban mutuamente a sus actos. En el caso de los actos celebrados en la legación japonesa, las noticias describían con muy buenos términos tanto los eventos en sí como a los anfitriones y el lugar. Aunque esto pueda parecer *a priori* intrascendente, lo cierto es que tuvo especial importancia ya que Akabane fue, según Valliant, quien se

---

<sup>186</sup> Martínez, Guillermo, *op.cit.*, pp. 307-308.

<sup>187</sup> Sobre su experiencia como espía y sus actividades en relación con los movimientos revolucionarios de Rusia debe remitirse al pie de página 129.

<sup>188</sup> Evans, David C.; Peattie, Mark R., *op.cit.*, pp. 70-74.

<sup>189</sup> *La Gaceta* 29/01/1901.

<sup>190</sup> En el caso del periódico *La Época*, entre enero de 1901 y enero de 1907, momento en el que abandona la Legación, Akabane y su esposa son citados hasta en cuarentaidós ocasiones.

encargó de la campaña mediática nipona en Europa durante los años previos a la guerra ruso-japonesa<sup>191</sup>. El estallido de este conflicto no afectó especialmente a la vida social del matrimonio, que prosiguió con normalidad.

El comercio entre España y Japón se basaba principalmente en el tráfico existente entre Japón y Filipinas. Si bien durante los primeros años después de la firma del Tratado de Comercio de 1868 apenas se atestigua comercio entre ambos archipiélagos, esto experimentó cambios con el paso del tiempo. La industrialización y el crecimiento demográfico de Japón provocaron que este país fuese necesitando más materia prima y agrícola. Así pues, la normalización del comercio entre ambos archipiélagos se sostuvo por la importación de productos agrícolas filipinos a Japón. Con todo, el tráfico comercial directo nunca alcanzó un volumen considerable ni representó un porcentaje importante de las importaciones y de las exportaciones totales en ninguno de los dos países.

Tras verse España despojada de sus posesiones en el Pacífico, el comercio entre ambos estados se redujo. Pero no desapareció del todo. Según informaba Federico Romero, joven de lenguas de la Legación de Tokio, en el año 1901 España vendió a Japón mercancías por valor de 149.913,77 yenes y compró otras valoradas en de 34.005,33 yenes<sup>192</sup>. En el mismo informe, Romero comentó que, en realidad, a Japón llegaban más productos españoles de los que figuraban en los informes aduaneros y comerciales, pero que estos eran vendidos por otros países como Inglaterra, Alemania o Francia. Este sucedía con el mercurio, materia de la que España era el segundo proveedor para Japón, solo por detrás de Inglaterra. No obstante, según Romero, el mercurio que vendían los ingleses a los nipones era comprado antes en España<sup>193</sup>. Cabe señalar que, por entonces, este metal tenía su uso en la industria militar. Al disolverlo con ácido nítrico se obtenía fulminato de mercurio que servía para crear los fulminantes de los cartuchos. Es posible que en plena implantación de su propia industria bélica a Japón le interesase tener un buen flujo de suministros de esta materia. A su vez, Romero señala que no se podía esperar a que Japón acudiese a comprar a España, pues los nipones estaban acostumbrados a que fuesen los demás países quienes les ofrecieran las mercancías<sup>194</sup>. Concluía que a los productores y exportadores de España les podría resultar muy beneficioso el

---

<sup>191</sup> Valliant, Robert B., "The Selling of Japan. Japanese Manipulation of Western Opinion, 1904-1905". En: *Monumenta Nipponica*, Vol. 29, Núm. 4, 1974, p. 421.

<sup>192</sup> Romero, Federico, *op.cit.*, pp. 27-28

<sup>193</sup> *Ibid.*, p. 13.

<sup>194</sup> *Ibid.*, p. 10.

establecimiento de una línea de vapores con Japón y así vender directamente los productos de procedencia española que otros países introducían en el archipiélago nipón.

Haciendo una recapitulación de lo expuesto hasta el momento, se aprecia que las relaciones hispano-japonesas durante el último cuarto del siglo XIX fueron cordiales. No obstante, carecieron de importancia en lo que a vínculos diplomáticos, a intereses y a comercio se refiere. Los principales asuntos que se trataron estuvieron relacionados con las posesiones hispanas en el Pacífico, con la creciente proyección de Japón y con sus intereses en esa región. Finalmente, al perder España las colonias del Pacífico, los escasos intereses mutuos o enfrentados terminaron por desaparecer. La distancia entre ambos países hacía que las relaciones fuesen, simplemente, cordiales.

### 2.3. Relaciones hispano-rusas previas al conflicto ruso-japonés

A diferencia de lo que ocurre con las relaciones hispano-japonesas en el último cuarto del siglo XIX, las relaciones hispano-rusas en el mismo periodo apenas han sido estudiadas. Las obras académicas que abordan este tema son escasas. Se pueden encontrar libros centrados en los vínculos hispano-rusos en otros periodos. Pero en este en concreto no. A pesar de esta visible escasez, hay obras susceptibles de ser mencionadas, como el reciente trabajo coordinado por Olga Volosyuk, quien, bajo el patronazgo del Ministerio de Exteriores ruso, coordinó el libro *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*<sup>195</sup>. En dicha obra, trata las relaciones hispano-rusas a través de los representantes del zar en Madrid. Dado el arco temporal que abarca, la etapa en la que se centra el presente trabajo se encuentra cubierta en el referido libro. También pueden encontrarse pequeñas referencias a la diplomacia hispano-rusa en estudios relacionados con otros temas. Ejemplo de esto es el artículo *Gibraltar en la crisis internacional de 1898*<sup>196</sup>, de Jover Zamora, donde se expone el papel jugado por Rusia en la disputa hispano-inglesa de 1898 sobre Gibraltar. En dicho artículo, el autor hace referencia a otro titulado *Der Englisch-Spanische Konflikt von 1898* y publicado en la revista alemana *Berliner Monatshefte* en el año 1938, en el que el autor toma como referencia la correspondencia del embajador ruso en Madrid para tratar el conflicto diplomático. De la obra *Historia de las relaciones exteriores de*

---

<sup>195</sup> Volosyuk, Olga (Coord.), *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*, Moscú, Mezhdunarodnye otnosheniya, 2016.

<sup>196</sup> Jover Zamora, José María, *Gibraltar en la crisis internacional de 1898*. En: *Revista de la Universidad Complutense*, Nº113, 1978, pp. 163-220.

*España durante el siglo XIX*<sup>197</sup>, de Jerónimo Bécker, se puede extraer información sobre las relaciones hispano-rusas en los años previos a la guerra rusa-japonesa. El tercer tomo cubre el periodo que va desde 1868 a 1900. Por último, cabe destacar que recientemente ha sido publicado el libro *España y Rusia: Diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de Relaciones*. Pese a lo que anuncia el título, no cubre las relaciones diplomáticas en el periodo comprendido entre el derrocamiento de Isabel II (1868) y la Primera Guerra Mundial (1914). Por ello, dicha obra no aporta información relevante para el presente apartado<sup>198</sup>.

Fuera de los trabajos arriba referidos, son escasas las obras halladas que contengan información sobre las relaciones hispano-rusas en las primeras décadas de la Restauración. Para el desarrollo del presente apartado, además de las fuentes expuestas, se hará mayor uso de fuentes primarias que en el apartado anterior, en el que se hablaba de las relaciones hispano-japonesas.

Si bien España estaba más cerca de Rusia que de Japón, la distancia seguía siendo considerable. Tampoco existía ninguna colonia española o rusa que acortase especialmente las distancias entre ambos estados. A esto hay que añadir la actitud del Gobierno español en el ámbito internacional. Tal y como se ha señalado previamente, la postura española fue de un marcado retraimiento ante las potencias, concentrándose en los problemas internos y en mantener los territorios sobre los que aún ejercía soberanía. Esto alejaba las posibilidades de que surgiesen intereses enfrentados entre España y Rusia. Ninguno de los dos países representaba una amenaza ni podía ser objeto de la expansión del otro.

Rusia era una de las potencias defensoras del principio monárquico, lo cual tuvo sus consecuencias en las relaciones diplomáticas con otros países. Ejemplo de ello fue la falta de reconocimiento de la Primera República Española por parte del zar Alejandro II. En una carta que el representante español en San Petersburgo envió a Madrid, exponía que el ministro de Estado ruso Gorchakov, se negaba a tratar el asunto del reconocimiento oficial del Gobierno republicano hasta que no se alcanzase una plena estabilidad interior:

---

<sup>197</sup> Bécker, Jerónimo, *Historia de las relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*, Editorial Voluntad, Madrid, 1936.

<sup>198</sup> Volosyuk, Olga (Dir.), *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de relaciones*. Moscú: Indrik, 2018.



Mi convicción es que si el gobierno de la República consigue aunar los esfuerzos, conciliar las simpatías de las diversas fracciones liberales y demostrar que el carlismo en armas, sin programa político conocido, no es un partido sino una agrupación facciosa y anárquica, una conspiración clerical, que obedece a influencias externas contraria a las aspiraciones nacionales y precursora de alianzas funestas para el orden general europeo, esta Potencia y las demás no nos negarán por medio del reconocimiento un apoyo moral...<sup>199</sup>.

Pese a la falta de reconocimiento, las relaciones extraoficiales seguían siendo cordiales. Dado el interés mutuo en combatir la amenaza de la Primera Internacional, Rusia invitó a España a participar en la Conferencia Internacional de Bruselas sobre leyes y costumbres de guerra en 1874<sup>200</sup>.

A finales de ese mismo año, Alfonso XII ascendió al trono de España. Se dio inicio así al régimen de la Restauración. A diferencia de lo sucedido con los distintos Gobiernos españoles desde la caída de Isabel II, Rusia lo reconoció inmediatamente. El nuevo monarca español correspondió a este gesto enviando un embajador a San Petersburgo. Dicho nombramiento se hizo a través de un decreto firmado el 3 de marzo de 1875 y que se publicó en *La Gaceta de Madrid* el 4 de abril del mismo año<sup>201</sup>. También se otorgó al ministro de Estado ruso Gorchakov la dignidad de Grande de España<sup>202</sup>. Pese a nombrar a un embajador, es posible que la legación diplomática española no fuese elevada al grado de embajada. Óscar Javier Sánchez señala que hasta mayo de 1896 no se produjo dicho cambio<sup>203</sup>. Por otro lado, si se consulta el *Escalafón de las carreras diplomática, consular y de intérpretes*, no se cita ningún embajador en la capital rusa hasta 1898<sup>204</sup>. Por su parte, Rusia elevó su representación en Madrid a embajada en el año 1896<sup>205</sup>.

A lo largo del año 1876, se alcanzaron tres tratados de gran importancia entre Rusia y España: El Tratado de Comercio y Navegación, el Convenio de Atribuciones Consulares

---

<sup>199</sup> Archivo Histórico Nacional, Exteriores, Legajo 1722, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, San Petersburgo, 17/12/1873.

<sup>200</sup> Volosyuk, Olga, *Diplomáticos...*, *op.cit.*, p. 461.

<sup>201</sup> *La Gaceta de Madrid*, 04/04/1875.

<sup>202</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1722, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, San Petersburgo, 05/04/1875.

<sup>203</sup> Sánchez Sanz, Óscar Javier, "Diplomacia y política Exterior. España, 1890-1914", Tesis Doctoral, p. 164. Consultable en: <<http://webs.ucm.es/BUCM/tesis//ghi/ucm-t27688.pdf>>.

<sup>204</sup> Se ha consultado el "Escalafón de las carreras diplomática, consular y de intérpretes", que se publicaba anualmente en el mes de enero en la *Gaceta de Madrid* desde el año 1889 hasta 1899.

<sup>205</sup> *La Gaceta de Madrid*, 05-05-1896, p. 369.

y el Convenio de Intervención Testamentaria<sup>206</sup>. Estos acuerdos seguirían en vigor durante las décadas siguientes. De hecho, el primero de estos se llegaría a ampliar en 1887.

En los sucesivos años, las relaciones entre ambos países fueron cordiales y amistosas, aunque sin grandes episodios reseñables. Ocasionalmente, España trató de obtener el apoyo de Rusia para defender sus intereses. Una de estas ocasiones estuvo relacionada con el ascenso internacional de Japón. Cuando los nipones empezaron a encadenar victorias ante China, el embajador español en San Petersburgo recibió instrucciones para sondear el apoyo ruso ante una posible expansión japonesa que pudiese afectar negativamente a los intereses hispanos. Diligentemente, el diplomático cumplió con su cometido e informó de los resultados:

Me aseguró que este gabinete imperial procurará siempre, en lo que esté de su parte, no resulten lesionados los intereses de una Nación amiga, como lo es España, cualquiera que sea la solución que tenga el conflicto de que se trata; pero que, a esta fecha, nadie puede saber de una manera segura cual será esta; y me ha añadido, confidencialmente, que los mismos japoneses no saben, hoy día, lo que podrán tener derecho a exigir en absoluto, a parte de la indemnización pecuniaria; y por consiguiente no hay razón alguna para sospechar que pueda ser la cesión de la Isla Formosa o de otra parte del territorio chino<sup>207</sup>.

A diferencia de lo sucedido con Kwantung y Port Arthur, Rusia no puso objeción alguna a la adquisición de Taiwan por parte de Japón. Por el contrario, sí que dio su apoyo a las gestiones españolas encaminadas a lograr la declaración de límites que suscribieron Madrid y Tokio, comprometiéndose a respetar los territorios del otro<sup>208</sup>.

Durante la última década del siglo XIX, San Petersburgo trataría de ganarse la simpatía de Madrid, si bien no parece que hubiera intención de alcanzar una alianza o compromiso serio. Más bien se intentaba evitar que España cayese en la órbita de países rivales en un momento en el que las principales potencias europeas iban perfilando bloques enfrentados. Rusia había formalizado una alianza de carácter antialemán con Francia en el año 1892. Desde entonces, el interés era que España no se alinease con ningún rival de

---

<sup>206</sup> Volosyuk, Olga, *Diplomáticos...*, *op.cit.*, p. 463.

<sup>207</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1724, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, San Petersburgo, 12/01/1895.

<sup>208</sup> Bécker, Jerónimo, *op.cit.*, pp. 821-823.

Rusia o Francia. Volosyuk resume la percepción que tenía el Gobierno ruso respecto a España a finales del siglo XIX diciendo que «España se percibía como una de “las cartas” que podía resultar muy importante en ciertas situaciones políticas, entonces, era necesario procurar con ella relaciones de buena voluntad, neutralidad y no intervención»<sup>209</sup>.

Rusia se mantuvo neutral ante la guerra hispano-estadounidense. Se limitó únicamente a observar el desarrollo del conflicto, al igual que hizo Francia. Para ello, destinó dos oficiales a Cuba. Uno de ellos era el general Yakov Grigorievich Zhilinsky, quien estuvo junto a las fuerzas españolas<sup>210</sup>. A principios de 1904, Zhilinsky fue nombrado jefe del Estado Mayor del virrey Alekséyev. El otro fue el coronel Nikolai Sergeyeovich Yermeloff, quien estuvo junto al ejército estadounidense<sup>211</sup>.

Con el temor ante un ataque estadounidense a la península, el ejército español empezó a montar baterías al norte y al oeste de Gibraltar. Esto alertó a Inglaterra. La artillería había experimentado importantes avances desde el Tratado de Utrecht de 1713. De esta manera, a finales del siglo XIX, se podía bombardear Gibraltar y a la flota inglesa desde territorio español. A causa de esto, Londres presionó a Madrid para que deshiciera los trabajos de artillado cerca de su colonia<sup>212</sup>.

De manera disimulada, Rusia y Francia se posicionaron al lado de España, sugiriendo que buscara apoyo en Austria-Hungría. Si Rusia no ofrecía abiertamente su apoyo a España era porque no quería tensar aún más las relaciones con Gran Bretaña<sup>213</sup>. En cambio, el apoyo austriaco resultaba menos peligroso en el concierto internacional. A esto hay que sumarle que la reina regente, María Cristina, era austriaca. Esto generaba un ambiente de simpatía entre ambas cortes. De hecho, según el embajador ruso en Madrid, su homólogo austriaco abogaba por que España no cediese a las presiones inglesas. En caso de necesidad, el ejército español podría defender bien el territorio patrio e incluso tomar Portugal<sup>214</sup>.

---

<sup>209</sup> Volosyuk, Olga, *op.cit.*, p. 477.

<sup>210</sup> Escribió una *Memoria* de su misión junto a los españoles en la que analiza las causas de la derrota española: Zhilinsky, Yakov Grigorievich, “Ispano-amerikanskaya voyna”, San Petersburgo, 1899.

<sup>211</sup> Una búsqueda en internet por el nombre de “Nikolai Sergeyeovich Yermeloff” dirige a la siguiente web, en la que se puede ver una fotografía con la descripción de un grupo de agregados militares junto al ejército estadounidense destinado en Santiago de Cuba, entre los que figura el referido coronel ruso: [«https://www.soldiersofthequeen.com/GreatGame-MilitaryAttachesCuba1898.html»](https://www.soldiersofthequeen.com/GreatGame-MilitaryAttachesCuba1898.html).

<sup>212</sup> Jover, José, *Gibraltar...*, *op.cit.*, pp. 171-172.

<sup>213</sup> *Ibid.*, pp. 181-182.

<sup>214</sup> *Ibid.*, p. 176.

Las presiones inglesas comenzaron en agosto de 1898 y continuaron hasta marzo de 1899. A lo largo de estos meses, Londres y Madrid se intercambiaron notas y propuestas. Pero ninguno de los dos Gobiernos cedió. España trató de ganar tiempo para solicitar apoyo internacional. Fue inútil. Incluso el Gobierno de Austria-Hungría se mostró ambiguo, pese a la opinión de su embajador en Madrid. El asunto se resolvió cuando, una vez perdida la guerra contra Estados Unidos y después de producirse un cambio de Gobierno en España, se detuvieron las obras de fortificación y de artillado que habían propiciado las discusiones<sup>215</sup>.

Poco después, en octubre de 1899, se produjo una entrevista en San Sebastián entre el ministro de Negocios Extranjeros ruso Muraviov y el ministro de Estado español Francisco Silvela. El propio Silvela comunicó por carta el desarrollo de tal encuentro al embajador en San Petersburgo.

En dicha carta, el español comenta que Muraviov se mostró muy interesado en que se mantuviera el *statu quo* y la integridad territorial española. En caso de necesidad, Rusia apoyaría e influiría en favor de los intereses españoles, tanto en lo referente a su integridad como en lo referente a Marruecos. Todo ello sin hablar nunca de una alianza formal. El propio Silvela resume la entrevista con las siguientes líneas:

En resumen, el Conde de Mouraviev mostrose muy interesado por el porvenir de nuestra patria, muy dispuesto a influir en nuestro favor cerca de las demás cancillerías y muy deseoso de ayudarnos en aquellas ocasiones en que podamos necesitar de su apoyo, sobre todo para conservar nuestro rango y posición en Europa, sin referirse para nada, como queda dicho, a alianzas, ni especiales inteligencias<sup>216</sup>.

La entrevista entre Muraviov y Silvela se ha de englobar dentro del contexto internacional del momento. Después de que Francia cediese ante Gran Bretaña en Fachoda, se temía que el segundo siguiese ampliando su influencia global. Rusia venía compitiendo con los británicos en el centro y en el este de Asia desde hacía décadas. Ahora cabía la posibilidad de que Inglaterra intentase mejorar su posición en el Estrecho e incluso ampliar su área

---

<sup>215</sup> “Real decreto de 25 de marzo de 1899.” En: *Documentos sobre Gibraltar presentados a las cortes españolas por el ministro de Asuntos Exteriores*, 1966, pp. 261-262.

<sup>216</sup> AHN, Exteriores, Legajo 2649, carta del ministro de Estado al embajador en Rusia, Madrid, de 10-10-1899.

de influencia en el sur de la península ibérica<sup>217</sup>. Por ello Muraviov se desplazó a San Sebastián para trasladar personalmente al Gobierno español la actitud de Rusia hacia España, así como sus intereses. De hecho, la prensa –tanto nacional como internacional– se hizo eco de esta entrevista y especuló con la posibilidad de que España entrase en la alianza franco-rusa<sup>218</sup>. El mismo Silvela desmentía esto en una carta dirigida al embajador en San Petersburgo.

Muraviov murió unos meses después de su visita a San Sebastián. El nuevo ministro de Negocios Extranjeros ruso Lamsdorf centró su atención en Extremo Oriente, donde empezaban a surgir serios problemas. Los intereses y las gestiones respecto a España y a su integridad parece que fueron delegados en su aliada. Francia. Poco después, París y Madrid empezaron a trabajar en un tratado para repartirse las áreas de influencia en Marruecos y de garantía de la integridad española. A su vez, el Gobierno español no mostraba un especial interés en estrechar relaciones con Rusia. Centró sus esfuerzos en Francia y en Gran Bretaña, las potencias más próximas. Volosyuk señala que en los primeros años del siglo XX «las relaciones hispano-rusas [no] tenían prioridad alguna ni para San Petersburgo, ni para Madrid<sup>219</sup>». Pese a esta falta de prioridad, Rusia siguió mostrando simpatía por España y por la necesidad de garantizar su integridad territorial. Así lo exponían algunos reportajes publicados en la prensa semioficial rusa que el embajador español remitía al Ministerio de Estado de vez en cuando.

Las relaciones comerciales entre ambos países no fueron todo lo que pudieron haber llegado a ser. A pesar de la deriva proteccionista que tanto Rusia como España iban adoptando con el paso de los años, los tratados firmados y prorrogados demuestran un interés mutuo en establecer una relación comercial sólida. Según las estadísticas, el comercio llegó a ser muy desigual entre ambos países. Por ejemplo, en el año 1888 España

---

<sup>217</sup> Dadas las mejoras armamentísticas desde el Tratado de Utrecht, hubo ingleses que advirtieron que la base de Gibraltar podía ser atacada desde territorio español, por lo que algunos llegaron a proponer que se ampliasen los territorios bajo jurisdicción inglesa alrededor del peñón en detrimento de los derechos españoles. Ejemplo de esto fue la propuesta del diputado inglés Thomas Gibson Bowles. El panfleto en el que exponía su idea llegó a publicarse traducida al castellano. O’Neil, A. “Gibraltar, un peligro nacional (traducción del folleto del Diputado Bowles)”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª Época, Año I, Núm. IX, 01-05-1901, págs. 395-406; Núm. X, 15-05-1901, pp. 433-444.

<sup>218</sup> Como venía siendo habitual, en la prensa de la época se podían encontrar todo tipo de supuestas propuestas y planes conjuntos. Por ejemplo, “*La correspondencia Militar*”, cuya línea editorial no mostraba especial simpatía por el mundo anglosajón, divagaba respecto a una alianza contra la “Hídra de tres cabezas”, conformada por Gran Bretaña, Estados Unidos y Japón. *La correspondencia militar*, 04-10-1899 y 05-10-1899.

<sup>219</sup> Volosyuk, Olga, *Diplomáticos...*, op.cit., p. 485.

compró a Rusia mercancías por el valor de 23.644.232 pesetas. Mientras, el flujo inverso solamente llegó a 376.949 pesetas<sup>220</sup>.

Las causas de esta desigualdad se pueden encontrar en las memorias comerciales de los cónsules españoles en Odesa y Riga. De hecho, estos señalaban que podría haber un volumen de mercancías de origen español en el mercado ruso mayor del que se puede deducir de las estadísticas recogidas en las aduanas rusas:

Tanto para la entrada como para la salida de mercancías, esta aduana, que es la que me ha facilitado los anteriores datos, así como la mayor parte de los demás contenidos en este trabajo, marca como país de destino o procedencia el del buque que sirve a su transporte, descuidando, por lo tanto, el tránsito; sistema en extremo perjudicial para poder averiguar la cuantía del comercio con los demás países, aún con los que tiene columna especial, y que imposibilita en particular modo la averiguación de nuestro comercio en este puerto, que por la calidad especial de las mercancías y la falta de líneas directas de navegación entre los dos países pierden su nacionalidad merced al sistema de estadística de las Aduanas rusas<sup>221</sup>.

De esto, se puede llegar a la conclusión de que el volumen de mercancías españolas en Rusia era mayor que el que registraban las aduanas. Se hacía así imposible conocer la dimensión real de los productos. Estos llegaban a Rusia cargados en buques procedentes de otros países. Por lo tanto, figuraban como artículos de dicho origen. A su vez, con los datos aportados por las aduanas, resultaba difícil averiguar qué mercancías de las que salían de Rusia llegaban a España.

Al margen del funcionamiento de los registros rusos, el cónsul de Riga señaló que los principales escollos para el desarrollo del comercio español en Rusia eran, por un lado, la falta de líneas de navegación directas entre puertos españoles y rusos y, por otro lado, la poca iniciativa de los productores y comerciantes españoles. Ambos factores generaban una espiral de causa-efecto. De esta manera, el representante comercial en Odesa exponía que «...el comercio espera el establecimiento de la línea, y la línea espera el desarrollo del comercio. Esta es la verdadera situación en la que nos encontramos»<sup>222</sup>.

---

<sup>220</sup> *Ibid.*, p. 471.

<sup>221</sup> Palmaroli, Vicente, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Riga en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 72, 1904, p.13.

<sup>222</sup> Freyre y María, Ernesto, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Odesa en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 74, 1904, p. 2.

Al mismo tiempo, el cónsul en Odesa expuso que Rusia era un mercado muy interesante para determinados productos españoles y que algunos productores ya habían contactado con él para sondear el mercado. En este sentido, se quejaba de que los comerciantes españoles no mostraban intención de tomar la iniciativa o dedicar grandes esfuerzos. Ninguno de ellos pensaba ir a Rusia para estudiar sobre el terreno cómo introducir sus productos. Ambos cónsules coincidían en que, mientras esta situación continuase, los comerciantes de otros países obtendrían grandes beneficios haciendo de intermediarios y llevando los productos españoles a Rusia. De esta manera, exponían que «miramos impasibles cómo Alemania, que no produce una sola naranja, nos compra el fruto para especular con él, y realiza en Rusia pingües ganancias»<sup>223</sup>.

En lo que respecta a los productos rusos comprados por España, había un producto concreto que destacaba sobre todos los demás, especialmente a partir de la segunda mitad de la década de 1890. Este era el trigo. De hecho, *La Gaceta de Madrid* publicaba de manera semanal o mensual información detallada de los precios de los cereales en el mercado de Odesa. Después de 1899, más del 50% del total de trigo importado por España era de origen ruso<sup>224</sup>. Las cantidades fluctuaban dependiendo de si las cosechas españolas eran buenas o malas. Gracias a los registros de Aduanas, es posible conocer estos datos, pues disponían de una línea específica para el trigo ruso. El cónsul de Odesa afirmaba que, debido a la falta de líneas directas, el trigo ruso se compraba en Marsella a un precio mayor del que podía adquirir en el mercado de cereales de Odesa<sup>225</sup>. Con todo, los registros de aduanas españolas acusaron la llegada de un elevado número de buques, que transportaban trigo, procedentes de puertos del Imperio ruso, tales como Kertch, Taganrog o Arcángel. Estos descargaban en los puertos españoles cantidades muy superiores en tonelaje a los mercantes de otras nacionalidades. Con todo, no andaba muy desencaminado el cónsul en parte de sus afirmaciones. Los buques procedentes de puertos rusos solían tener nombres claramente extranjeros. Por el contrario, los que procedían de

---

<sup>223</sup> Freyre y María, Ernesto, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio en Odessa en 1905*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 163, 1908, p. 7.

<sup>224</sup> Dirección general de Aduanas, *Resumen de las cantidades y valores de los principales artículos importados en la Península e islas Baleares*. Ministerio de Hacienda, 1893-1906. Pueden consultarse en la web del Boletín Oficial del Estado, en la colección histórica: «<https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>» (última visita 05/07/2021)

<sup>225</sup> Freyre y María, Ernesto. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Odessa en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 74, 1904, p. 5.

Marsella o de Liverpool, normalmente con poca carga, acostumbraban a tener nombres españoles como Nueva Extremadura, Cabo Peñas o Jacinta<sup>226</sup>.

Del registro de aduanero español se desprende que realmente existía circulación entre puertos rusos y españoles. Sin embargo, esto no implicaba que existiese una línea regular propiamente dicha. En lo que sí coinciden los registros arancelarios con las declaraciones de los cónsules es en que los comerciantes españoles iban a comprar el trigo a puertos próximos y rara vez a los mercados y a los puertos rusos. De lo que no hay duda es que el trigo producido en Rusia tuvo un peso considerable en España.

Como expusieron los dos cónsules en sus informes, el principal problema era la ausencia de una línea de vapores directa y estable entre puertos españoles y rusos con la que ofrecer seguridad a los comerciantes españoles. Los tratados comerciales no eran un impedimento. En Rusia, había interés por determinados productos españoles como los cítricos y los licores de alta graduación, los cuales llegaban mediante la intermediación de comerciantes y barcos procedentes de terceros países. De establecerse dicha línea o haber existido un espíritu más aventurero entre los productores y comerciantes españoles, estos hubiesen podido obtener importantes beneficios.

En conclusión, se puede observar que las relaciones hispano-rusas en los años previos a la guerra ruso-japonesa no fueron especialmente relevantes. Los escasos acercamientos que uno u otro propiciaron iban ligados a determinados intereses y a la coyuntura internacional. Sin embargo, nunca se formalizaron en un estrechamiento estable de las relaciones. Se limitaron a ser cordiales y amistosas. En lo referente al comercio, los registros oficiales acusan un fuerte desequilibrio en favor de Rusia, país de donde procedía de buena parte del trigo importado por España. Pero la ausencia de líneas directas regulares favorecía a los mercaderes extranjeros y ocultaba el volumen real de los productos españoles en el Imperio ruso. A su vez, resultaba un impedimento para un mayor desarrollo de la exportación de productos españoles a Rusia.

---

<sup>226</sup> Dirección general de Aduanas. *Relación de los cargamentos de trigo procedentes del extranjero que han sido despachados en las Aduanas de la Península e islas Baleares. Ministerio de Hacienda, 1895-1908*. Pueden consultarse en la web del Boletín Oficial del Estado en la colección histórica: «<https://www.boe.es/buscar/gazeta.php>»



## 2.4. La neutralidad

La noticia del ataque japonés a los buques rusos anclados en Port Arthur y Chemulpo dio la vuelta al mundo rápidamente. A las pocas horas de producirse la agresión, los Gobiernos de todos los países ya habían sido informados del suceso y se dispusieron entonces a tomar las medidas oportunas ante esta nueva contienda.

El inicio del conflicto no generó excesiva sorpresa. En Madrid, los reportes de sus representaciones diplomáticas en San Petersburgo y Tokio cada vez eran más pesimistas. A medida que transcurrían los meses, resultaba más improbable una solución diplomática del litigio que enfrentaba a rusos y a japoneses. Por otro lado, los periódicos y las agencias informativas estuvieron publicando noticias sobre las negociaciones que Rusia y Japón estaban llevando a cabo con respecto a Manchuria y Corea. En ocasiones, tales informaciones llegaban al punto de anunciar el inicio de la guerra incluso meses antes del ataque japonés<sup>227</sup>.

Por su parte, el plenipotenciario español en Tokio envió el día 7 de febrero un telegrama en el que se anunciaba la inminencia las hostilidades<sup>228</sup>. Al día siguiente del ataque nipón, llegaron desde San Petersburgo telegramas dando detalles de lo ocurrido en Port Arthur. En ellos no se mencionaban los hechos de Chemulpo. Se comunicaba oficialmente el inicio de las hostilidades<sup>229</sup>. El Gobierno español quedaba enterado así, de mano de sus diplomáticos, del estallido de la guerra ruso-japonesa.

El Gobierno español declaró su neutralidad un día después de recibir el comunicado de la ruptura de hostilidades de manos del representante en San Petersburgo. Lo hacía público a través de *La Gaceta de Madrid* del 11 de febrero de la siguiente manera:

Rotas, desgraciadamente, las hostilidades entre Rusia y el Japón por el ataque de esta última potencia a la escuadra rusa fondeada en la rada exterior de Port-Arthur, según nota del Sr. embajador del Imperio ruso en esta Corte, en el día de hoy, el gobierno de S.M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los

---

<sup>227</sup> Buen ejemplo de ello es el número del 13-10-1903 del periódico *El País*, en cuya primera página se anuncia el inicio de la guerra. *El país*, 13-10-1903, p. 1.

<sup>228</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegrama del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 07-02-1904.

<sup>229</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegramas del embajador al ministro de Estado, San Petersburgo, 09-02-1904.

súbditos españoles, con arreglo a las Leyes vigentes y a los principios del derecho público internacional.

En consecuencia, se hace saber que los españoles residentes en España o en el extranjero que ejercieren cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario a la más perfecta neutralidad perderán el derecho a la protección del gobierno de S.M., y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo a las Leyes de España.

Serán igualmente castigados, conforme al art. 150 del Código penal, los agentes nacionales o extranjeros que verificaren o promovieren en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los ejércitos o escuadras beligerantes<sup>230</sup>.

De especial importancia resultaba que ningún otro país se implicase en el conflicto entre rusos y japoneses. De manera pública y conocida por los demás Gobiernos, Rusia tenía firmados tratados defensivos con Francia y Japón con Gran Bretaña. En ambos casos, la alianza estaba formulada de manera que, si uno de los firmantes entraba en guerra simultáneamente contra más de un enemigo, la otra parte debía acudir en su apoyo. Esto implicaba que se podía desencadenar un efecto dominó que terminase implicado a Francia e Inglaterra si un tercer país entraba en el conflicto apoyando a uno de los beligerantes. Por todo esto, en las capitales y en los centros diplomáticos se recibieron con alivio todas y cada una de las declaraciones de neutralidad<sup>231</sup>.

Existió algo de debate en el Congreso de los Diputados con respecto a la declaración. Aura Boronat consideró que la declaración no se había efectuado siguiendo las reglas institucionales. Por lo tanto, no era válida. Advertía que esta no llevaba la firma de ningún ministro ni del monarca. Asimismo, advertía la ausencia de indicaciones claras sobre cuáles eran exactamente las normas que debían contemplar los súbditos españoles para actuar coherentemente con la neutralidad establecida. El ministro de Estado, Rodrigo San Pedro, zanjó la discusión aclarando que las formas eran las pertinentes para el caso y que

---

<sup>230</sup> *La Gaceta de Madrid*, 11-02-1904, p. 591.

<sup>231</sup> Cabe señalar que, al parecer, Alemania no hizo ningún anuncio ni ninguna declaración de neutralidad. Según el embajador español en Berlín, el Gobierno del Káiser consideraba que, a ojos del derecho internacional, ellos ya eran neutrales, pues no poseían alianza alguna con los estados enfrentados. Por ello, no debían preocuparse por tales asuntos. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del embajador al ministro de Estado, Berlín, 11-02-1904.

los reglamentos de Guerra y Marina ya tenían redactadas las normas de neutralidad. Con ello, negaba la afirmación de Boronat respecto a que la declaración era papel mojado<sup>232</sup>.

Tal y como ya se ha expuesto previamente, durante las últimas décadas del siglo XIX España había adoptado la neutralidad activa como fórmula para evitar riesgos e incluso como herramienta para buscar apoyos. Esta estrategia no evitó el Desastre del 98. Pese a ello, es posible ver en el posicionamiento frente al conflicto ruso-japonés una continuidad de esa política exterior. Víctor Calderón de la Barca señala que España necesitaba mantener un delicado equilibrio entre Francia y Gran Bretaña para garantizar sus intereses en Marruecos. Al estar cada una de dichas potencias al lado de uno de los Estados que pugnaban en Manchuria, se ponía a España en situación de no decantarse ni de mostrar simpatía por ninguno de los dos bandos para mantener el referido equilibrio<sup>233</sup>. A ello hay que añadirle que la pérdida de las Filipinas y las demás posesiones en el Pacífico dejaba al Estado español sin intereses que defender en Extremo Oriente. Nada se ganaba posicionándose de un lado o del otro. Pero sí que se podía perder mucho.

## 2.5. Refuerzo de guarniciones

En España, la neutralidad frente al conflicto ruso-japonés reavivó el debate sobre la necesidad de llevar a cabo reformas militares y de reforzar ciertos enclaves para poder mantener su posicionamiento sin injerencias externas. La armada había sido diezmada en la guerra con Estados Unidos en 1898, y las reformas se volvían aún más urgentes ante los posibles conflictos venideros. Se dudaba de la capacidad de las autoridades españolas para hacer respetar la neutralidad ante otros países si la guerra entre Rusia y Japón se extendía a más países. A ello hay que añadirle el temor a que algún imprevisto o contratiempo hiciese que otras potencias entrasen en la contienda. Esto hacía que fuera aún más urgente reforzar los puntos clave del país.

El 10 de febrero, el mismo día en el que se anunciaba el conflicto y la neutralidad española en el Congreso de los Diputados, el presidente del Consejo de Ministros, Antonio Maura, expresó su preocupación por las posibles “salpicaduras” de la guerra. Esa expresión fue enormemente comentada en los periódicos, en las tertulias y hasta en el Congreso de los

---

<sup>232</sup> *Diario de Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, núm. 152, 24-03-1904, pp. 4647 y 4661-4664.

<sup>233</sup> Calderón, Víctor, *op.cit.*, pp. 160-161.

Diputados<sup>234</sup>. Esta declaración era ambigua y aclaraba muy poco, pues no daba pistas ni sobre de qué forma podía llegar el peligro ni sobre de qué país o países podía este proceder.

El Gobierno se decidió a tomar las medidas que consideró oportunas ante la nueva situación internacional. A fecha de 22 de febrero se presentó un proyecto de ley que exponía lo siguiente:

Las circunstancias extraordinarias que dimanaban de la ruptura de hostilidades en el Extremo Oriente, al ocasionar la proclamación de la estricta neutralidad de España, impusieron al gobierno la obligación de acomodar a este estado de cosas los servicios militares.<sup>235</sup>

Dichas medidas consistían en reforzar las guarniciones en Baleares, en Canarias y en Galicia, además de la reparación y mejora de algunas fortificaciones, así como la compra de material. Esto implicaba elevar la cifra del personal activo del ejército de 83.000 a 100.000 efectivos. Dado que los costes de tales medidas no estaban cubiertos por los presupuestos aprobados para el año 1904, se solicitó un crédito extraordinario no inferior a 10 millones de pesetas que se destinó a los Ministerios de Guerra y de Marina. El proyecto de ley fue objeto de debate en los días siguientes a su presentación. Los principales puntos de discusión fueron su posible efecto en las cuentas del Estado y que el incremento a 100.000 efectivos no se tornase permanente con base en un crédito extraordinario<sup>236</sup>. Finalmente, la propuesta del Gobierno fue aprobada el 29 de febrero<sup>237</sup> y publicada en *La Gaceta de Madrid* del 15 de marzo<sup>238</sup>. Con estas medidas se esperaba mejorar las defensas de los puntos más estratégicos que España había logrado conservar después del Desastre del 98.

Ante la declaración de neutralidad y el anuncio del refuerzo de varias guarniciones, hubo voces que pusieron en duda las aptitudes de España para hacer respetar su posición ante la guerra ruso-japonesa y sus posibles consecuencias. El diputado José Marengo, quien además era capitán de navío de la Armada<sup>239</sup>, declaró en el Congreso de los Diputados que «la neutralidad la hemos de sostener materialmente por uno de estos tres medios: con

---

<sup>234</sup> Soldevilla, Fernando, *El Año Político: 1904*, p. 72.

<sup>235</sup> *Diario de las Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*, 22-02-1904, apéndice 2.

<sup>236</sup> *Ibid.*, del 22-02-1904 al 29-02-1904.

<sup>237</sup> *Ibid.*, 29-02-1904, apéndice 1.

<sup>238</sup> *La Gaceta de Madrid*, 15-03-1904, p. 1.

<sup>239</sup> *Estado General de la Armada: 1904*, Tomo I, Imp. Del Ministerio de Marina, 1904, p. 12.

las baterías de costa, con las fuerzas del ejército o con las fuerzas navales debidamente combinadas»<sup>240</sup>. Seguidamente, resumió la situación en que la, según él, se encontraban los tres medios referidos. Concluyó que ninguno se encontraba en plenas facultades para hacer valer la neutralidad española ante posibles riesgos que pudieran sobrevenir. El propio Marengo ponía en duda la eficacia y el fin de las movilizaciones anunciadas con motivo de la guerra ruso-japonesa. Aludía a la creencia de que estos movimientos de tropas estarían motivados por temores a ataques de Gran Bretaña o de Francia debido a lo lejos que estaban Rusia y Japón y el territorio en el cual se enfrentaban. A las observaciones y a las increpaciones de Marengo respondieron tanto Maura como Linares, ministro de Guerra. Ambos las negaron. Afirmaban que los movimientos no venían propiciados por amenaza o consejo de otras potencias. Estos tan solo buscaban mantener la neutralidad, no entrar en una guerra<sup>241</sup>.

Fuese real o no el peligro, lo cierto es que las declaraciones de Maura del día 10, las discusiones alrededor de estas y la urgencia por reforzar determinadas guarniciones denotaban un ambiente de temor e incertidumbre. Tan solo habían pasado seis años desde el Desastre del 98 y desde la crisis de Gibraltar de ese mismo año. Su recuerdo elevaba la sensibilidad de las élites directivas del país. Sin haberse recuperado del duro golpe ni conseguido ningún tipo de apoyo extranjero, se apresuraban a fortalecer los puntos estratégicos más codiciados por sus vecinos: Galicia, Baleares y Canarias. Eran conscientes de que, si bien la lucha había empezado en territorios muy lejanos, no era imposible que la conflagración pudiera afectar a Europa pues era un momento en que las alianzas entre potencias involucraban a territorios de varios continentes. Las mejoras en las comunicaciones acortaban distancias y favorecían el auge de teorías de dominación mundial, como las de Mahan o MacKinder.

Pese a los recelos mostrados hacia Francia y Gran Bretaña, ninguno de estos mostró interés en apoderarse de ningún territorio español. De hecho, ambas potencias incluyeron a España en sus tratados para repartirse Marruecos en 1904. Fruto de ello fue el acuerdo firmado entre Francia y España el 3 de octubre de ese año. Este sería el punto de inicio de lo que terminarían siendo los Acuerdos de Cartagena de 1907<sup>242</sup>.

---

<sup>240</sup> *Diario de las Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*. Núm.126, 22-02-1904, p.3897.

<sup>241</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados* 22-02-1904, pp. 3896-3901.

<sup>242</sup> De la Torre del Río, Rosario, “Recogimiento, crisis del 98 y nueva orientación internacional (1875-1914)”. Pereira Castañares, Juan Carlos (Coord.): *La Política Exterior de España (1800-2013)*, Barcelona: Ariel, 2003, pp. 430-432.

En el exterior, la noticia de los movimientos de tropas practicados en España se recibió con cierta sorpresa. Incluso el ministro de Negocios Extranjeros de Rusia, Conde Lamsdorff, interpeló al embajador español allí destinado sobre el asunto Este respondió que no había nada de qué preocuparse al respecto:

El conde Lamsdorff me preguntó con cierto interés sobre España. Las noticias de movilización de nuestro país habían sorprendido, y la baja de valores que se le atribuye, no dejaban de extrañarle. No dejé de contestarle lo que me parece se puede deducir de las noticias de la Prensa, careciendo por completo de otras oficiales, es decir, que la movilización en España no era más que la realización de un plan ya hace tiempo establecido y que debía responder al deseo de ponerse en las condiciones necesarias para conservar digna y eficazmente la neutralidad<sup>243</sup>.

## 2.6. Medidas arancelarias y de importación

Durante los años previos a la guerra ruso-japonesa, una parte significativa del trigo importado por España era de procedencia rusa. En el siguiente cuadro, se puede observar la importación de trigo ruso en España y su porcentaje sobre el total importado:

	Importado de Rusia en Kg	Total importado en Kg	Porcentaje sobre el total en %
1893	126.638.827	418.666.741	30,24
1894	238.999.687	424.825.627	56,25
1895	141.666.906	202.675.493	69,89
1896	138.594.133	187.759.640	73,81
1897	111.452.720	141.729.252	78,63
1898	28.878.001	59.458.709	48,56
1899	135.263.020	373.496.263	36,21
1900	112.216.236	222.625.084	50,40
1901	81.668.275	149.695.353	54,55
1902	59.408.368	69.579.123	85,38
1903	80.365.917	90.797.315	88,51
1904	148.457.004	222.162.286	66,82

<sup>243</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1725, carta del embajador al ministro de Estado, San Petersburgo, 26-02-1904.

1905	346.753.084	884.984.388	39,18
1906	219.702.129	527.629.678	41,63
1907	88.672.667	116.732.151	75,96

Elaboración propia. Fuente: *Resumen de las cantidades y valores de los principales artículos importados en la península e islas Baleares, 1893-1908*.

En esta tabla se puede apreciar que el trigo ruso suponía una parte esencial del total de importado. Las cifras podían variar enormemente, ya que estas respondían a circunstancias y necesidades internas de ambos países. Si se calcula la media, se observa que el trigo ruso supera el 50% del total del importado en el periodo entre 1893 y 1907. Por lo general, el ruso seguía siendo la preferente en el mercado español a la hora de suplir las insuficiencias de la producción interna. Se recurría a trigos de otras procedencias cuando el ruso no era suficiente.

El hecho de que Rusia –uno de los principales productores de trigo del mundo–, se viera envuelta en una guerra provocó un alza en el precio de este producto<sup>244</sup>. El Gobierno español, consciente de la importancia del trigo y su harina en la dieta española, se dispuso a intentar frenar este aumento del precio para evitar que derivase en complicaciones serias. Se presentó un proyecto de ley en el Congreso de los Diputados cuyo primer párrafo dictaba lo siguiente:

La elevación que ha experimentado el precio del trigo en los mercados extranjeros, y que tiene por causa principal el estado de guerra en que se encuentra uno de los países más productores de aquel grano, ha influido en el precio del trigo español, determinando un alza cuya repercusión se hace sentir en el de la harina, y motiva reclamaciones de los pueblos y alarmas de la opinión<sup>245</sup>.

Este proyecto de ley proponía rebajar los derechos arancelarios sobre el trigo a seis pesetas cada cien kilogramos. Eso suponía una reducción de dos pesetas, ya que la ley arancelaria vigente sobre la que se aplica esta modificación establecía que los derechos arancelarios eran de ocho pesetas cada cien kilogramos. En el caso de la harina, se rebajaba a diez pesetas cada cien kilogramos. Si bien la modificación se hacía en ambos productos, es muy probable que el interés estuviese puesto en el trigo. La importación de

<sup>244</sup> *El Progreso Agrícola y Pecuario*, Año X, Núm. 376, 22-02-1904, p. 109.

<sup>245</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*, 03-03-1904, apéndice 1.

harina de trigo era muy reducida<sup>246</sup>. A principios del siglo XX, en España había una incipiente industria harinera que se pretendía proteger y potenciar<sup>247</sup>. Se estipuló que esta reducción arancelaria seguiría vigente mientras el precio de mercado del trigo fuera de veintisiete o más pesetas los cien kilogramos. La medida fue bien recibida. Únicamente tuvo la oposición de aquellos que consideraban que era insuficiente y que no serviría para atraer suficiente trigo extranjero que paliase las deficiencias productivas internas<sup>248</sup>. Esta se aprobó en el Congreso el día 9 de marzo<sup>249</sup> y fue publicada en *La Gaceta* el día 15 del mismo mes. Lo hizo de manera simultánea a la publicación de los créditos extraordinarios para Guerra y Marina ya expuestos.<sup>250</sup>

Esta medida llegó en buen momento. Según informaron algunos periódicos, en la mañana del 7 de marzo de 1904, un grupo de mujeres recorrió Valladolid al grito de “¡Queremos pan barato! ¡Abajo los explotadores!”. El grupo fue creciendo y se produjeron enfrentamientos con las fuerzas policiales<sup>251</sup>. El aumento del precio del pan empezaba a generar malestar.

Sin embargo, los resultados no fueron los esperados. El precio del trigo siguió al alza en los principales mercados cerealísticos del país<sup>252</sup>. Esta vez, la causa no parece residir en los efectos directos de la guerra, sino por los especuladores. Estos aprovecharon para comprar barato el trigo importado y retenerlo con el objetivo de forzar una subida de su precio en el mercado. Además, así se impedía que se cumpliesen las condiciones para restablecer el arancel normal, lo cual les permitía seguir lucrándose<sup>253</sup>. Por ello, aproximadamente un año después de decretarse esta rebaja arancelaria, se aplicó otra similar. El 7 de abril de 1905 se publicó y entró en vigor una nueva rebaja a cuatro pesetas

---

<sup>246</sup> Generalmente, la entrada de harina de trigo extranjero no alcanzaba el millón de kilos, quedando siempre muy por debajo de la importación de trigo. Cabe señalar que la rebaja arancelaria provocó un efecto análogo al del trigo, superando el millón de kilos en 1904 y alcanzando los 58 millones en 1905. Para 1906, ya se empieza a reducir, llegando a los diecisiete millones. Se puede comprobar que la cifra queda muy por debajo en números totales a la de la importación de trigo.

<sup>247</sup> Germán Zubero, Luís, “La evolución de la industria harinera en España durante el siglo XX”. En: *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 2, Núm. 4, 2006, p. 141.

<sup>248</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 09-03-1904, p. 4308.

<sup>249</sup> *Ibid.*, 09-03-1904, apéndice 1.

<sup>250</sup> *La Gaceta de Madrid*, 15-03-1904, pp. 1-2.

<sup>251</sup> *El Correo Español*, 08-03-1904, p. 2; *La Correspondencia de España*, 08-03-1904, p. 3; *La Época*, 08-03-1904, p. 2.

<sup>252</sup> Según las estadísticas recogidas en *El progreso agrícola y pecuario*, el precio del trigo en Valladolid estaba a cuarentainueve reales la fanega en el momento de aplicarse la rebaja. Un año después, se encontraba a cincuentaicinco reales la fanega. *El progreso agrícola y pecuario*, 22-03-1904, pp. 173-174; 22-03-1905, pp. 173-174.

<sup>253</sup> “La rebaja arancelaria de los trigos. Remedios Empíricos”. En: *El progreso agrícola y pecuario*, 15-04-1905, p. 215.



el arancel por cada cien kilos de trigo importados y a siete para el mismo volumen de harina de trigo<sup>254</sup>. Esta vez sí que favoreció un descenso del precio del trigo. Ambas leyes permanecieron vigentes hasta el 9 de marzo de 1906, día en que se publicó en *La Gaceta* el restablecimiento de los derechos arancelarios previos a las modificaciones<sup>255</sup>.

Otra medida implantada para combatir la subida de precio del trigo fue comprarlo, de manera excepcional, en Argentina. Así, cuando se debatía sobre la subida de precio de trigo en España, el ministro de Hacienda anunciaba en el Congreso «...que por consecuencia de esta elevación ya se están embarcando en la República Argentina cantidades tales de trigo, que se calcula, se espera y se confía en que ha de ser puramente transitoria la elevación del precio»<sup>256</sup>. En el registro de aduanas, el trigo procedente de Argentina no se indicaba en con una casilla específica, como si ocurría con el procedente de Rusia. Este quedaba registrado dentro de la casilla “Otros”, en la cual se observa un significativo aumento coincidiendo con la medida anunciada por el ministro. Además, el registro también permite saber la procedencia de los buques que introducían el trigo en España. Se aprecia un aumento de las embarcaciones cargadas del referido cereal procedentes de Buenos Aires y de Rosario de Santa Fe<sup>257</sup>. Todo ello verificaba el anuncio del ministro de Hacienda con respecto a las acciones que el Gobierno estaba llevando a cabo para paliar la subida del precio del trigo y la carencia de dicho cereal.

El efecto de las medidas en la recaudación tarifaria fue positivo. El aumento en la importación de trigo contrarrestó el efecto descendente que podría haber provocado la medida en los ingresos arancelarios. En el año 1904, los derechos arancelarios sobre el trigo recaudados ascendieron a 13.958.738 pesetas. En 1905, alcanzó las 37.739.325 pesetas. Son cifras muy superiores a las obtenidas en los años previos. La cifra más cercana a la del año 1905 fue la de 1894, cuando la recaudación del arancel del trigo llegó a las 33.986.050 pesetas.

---

<sup>254</sup> *La Gaceta de Madrid*, 07-04-1905, p. 96.

<sup>255</sup> *Ibid.*, 09-03-1906, p. 1.

<sup>256</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 29-02-1904, p. 4069.

<sup>257</sup> Dirección general de Aduanas, *Relación de los cargamentos... op.cit.*, de marzo a junio de 1904.

## 2.7. La escala de la Segunda Flota del Pacífico rusa en las costas gallegas

El abastecimiento de carbón era un tema crucial para cualquier flota. Pero para la que comandaba Rozhestvenski adquiría mayor importancia y connotación debido a su misión y al contexto en que tuvo lugar. Era impensable que la Segunda Flota del Pacífico pudiese cubrir todo el trayecto desde el Báltico hasta Extremo Oriente sin parar para repostar. El problema se agudizaba debido a que, en las posibles rutas, Rusia no disponía de puertos propios dónde hacerlo. Además, las leyes de neutralidad dificultaban la obtención de carbón de puertos neutrales. Estos fueron algunos de los aspectos más acuciantes que tuvieron que solucionar los almirantes rusos antes de su partida. Para ello, se resolvió contratar a un comerciante, Moisei Ginsburg, para que se encargase de crear una red de buques carboneros que abasteciesen a la flota rusa. Dada su tarea, tenía línea directa con el almirante Rozhestvenski para conocer dónde situar sus barcos<sup>258</sup>. La presencia de estos en un puerto presagiaba la llegada de la escuadra de combate rusa.

El 23 de octubre de 1904 saltaron las alarmas en España. Desde Villagarcía, al norte de Vigo, se informaba de la presencia de varios buques carboneros. Estos comunicaron la inminente llegada de la Segunda Flota del Pacífico a las aguas españolas<sup>259</sup>.

Poco después de estallar el conflicto ruso-japonés y de que el Gobierno español anunciase la neutralidad del país, Madrid comunicó las instrucciones, si bien no muy precisas, sobre cómo se debía mantener la neutralidad de las aguas y de los puertos españoles. Finalmente, el 17 de septiembre, y en vistas de que la flota rusa del Báltico se estaba preparando para partir, el Ministerio de Marina emitió las disposiciones precisas ante el posible paso de dicha armada por las aguas jurisdiccionales españolas. Estas normas establecían que no se podía permitir ninguna acción que contribuyese a aumentar el poder de ningún beligerante. Tampoco se debía consentir que ninguna escuadra de combate entrase a puertos españoles. Solo podían hacerlo buques sueltos y por causas de fuerza mayor. Estos no debían permanecer más de veinticuatro horas, salvo casos excepcionales. En tales casos, no se permitiría tomar ni armas ni municiones ni pertrechos. Solamente se autorizaban los víveres y el carbón estrictamente necesarios para proseguir la navegación

---

<sup>258</sup> Pleshakov, Constantine, *op.cit.*, pp. 80-81.

<sup>259</sup> Archivo General de Marina Álvaro de Basan (AGMAB), Legajo F10662, doc. 22, telegrama del Capitán General del Departamento de Ferrol al ministro de Marina, Ferrol, 23-10-1904.

hasta un puerto de su propio país o a hasta el de otro más cercano. Por último, un mismo buque no podía beneficiarse de este trato excepcional más de una vez cada noventa días<sup>260</sup>.

Con el fin de hacer respetar las normas de neutralidad establecidas, se enviaron varios buques a vigilar los puertos y las aguas del norte de España. El crucero Extremadura y los cañoneros Marques de la Victoria y Vasco Núñez de Balboa custodiaban los puertos gallegos. Por su parte, el crucero Río de la Plata y el cañonero Álvaro de Bazán patrullaban las costas del Cantábrico. Se dieron instrucciones de posicionar oficiales en la boca de los puertos con órdenes de no permitir el paso de buques de combate rusos, salvo en casos previamente expuestos<sup>261</sup>.

Si la llegada de una flota beligerante ya era una cuestión sumamente problemática, la situación se tornó más grave en el momento en que llegaron las noticias relativas al incidente de Dogger Bank. La Segunda Flota del Pacífico inició su largo periplo en medio de persistentes rumores sobre la presencia de agentes y buques misteriosos que hacían temer una acción nipona<sup>262</sup>. En la noche del 22 al 23 de octubre, cuando la escuadra rusa cruzaba el citado caladero, los marineros rusos confundieron una flota pesquera inglesa con torpederos japoneses. Varios buques abrieron fuego contra los pesqueros. Durante unos minutos reinó el caos. Los cañones rusos hundieron varias embarcaciones inglesas causaron muertos entre sus tripulantes e incluso se dispararon entre sí<sup>263</sup>. La prensa internacional rápidamente se hizo eco del suceso y las tensiones entre Inglaterra y Rusia se elevaron.

Ante las noticias del incidente de Dogger Bank, y con el fin de evitar desgracias similares, se dio aviso de que todo pesquero español izase la bandera española si se encontraba con la armada rusa<sup>264</sup>. Por otro lado, se ordenó a las autoridades pertinentes extremar las precauciones y la vigilancia ante la posibilidad, *a priori* remota, de que hubiese agentes japoneses que intentasen atentar contra la flota rusa a su paso por aguas españolas. Como

---

<sup>260</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 15, Real Orden comunicada por Faustino Rodríguez San Pedro, ministro de Marina, al Capitán General del Departamento de Ferrol, Madrid, 17-09-1904.

<sup>261</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 44, Instrucciones que debe observar el Oficial encargado del servicio de ronda en la boca del puerto para evitar la entrada en él de divisiones o escuadras rusas.

<sup>262</sup> Connaghton, Richard, *op.cit.*, p. 300.

<sup>263</sup> Politovsky, Eugéne S., *From Libau to Tsushima*. John Murray, 1907, p. 15.

<sup>264</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 42, De la Capitanía general de Ferrol a los comandantes de Marina de San Sebastián, Bilbao, Santander, Gijón, Coruña, Villagarcía y Vigo, Ferrol, 25-10-1904.

añadido, se aconsejó usar este argumento para disuadir a los rusos ante cualquier intento de atracar en algún puerto español<sup>265</sup>.

Tomadas todas estas precauciones, tan solo quedaba esperar la posible llegada de la escuadra rusa. Esto tuvo lugar el 26 de octubre. Para entonces, se había incrementado el número de buques carboneros alemanes e ingleses en Villagarcía y en Vigo que esperaban a la flota rusa. A primera hora de la mañana arribaron, de manera casi simultánea, una escuadra de cuatro acorazados y un transporte a la ría de Vigo y una flota de tres cruceros a la ría de Villagarcía. En ambos casos se les denegó el acceso al puerto, así como el permiso para repostar carbón en aguas jurisdiccionales. En última instancia, se les invitó a salir a mar abierto.

En el caso de los cruceros, se permitió al Svetlana acceder al puerto de Villagarcía tras haberlo solicitado. Su capitán se comprometió a no cargar más de 250 toneladas de carbón y a salir antes de que transcurriesen las veinticuatro horas<sup>266</sup>. Los otros dos cruceros se separaron. Sabían que, con el pretexto de necesitar urgentemente repostar carbón, podrían acceder de forma individual a otros puertos. El Almaz ingresó en Muros y el Zhenchung en Bueu. Ambos tomaron carbón de los transportes alemanes y retomaron su camino tan pronto como les fue posible<sup>267</sup>.

Por su parte, la escuadra de acorazados hizo caso omiso a la prohibición de entrar en la ría y a la invitación a abandonar las aguas españolas. Estos se adentraron hasta llegar al puerto de Vigo. Una vez allí, el contraalmirante Rozhestvensky comunicó que todos sus acorazados sufrían averías que impedían proseguir el viaje y solicitó permiso para repostar con el pretexto de que habían agotado casi todo el carbón de sus almacenes<sup>268</sup>. Ya en el puerto, iba a resultar muy difícil expulsarlos, así que las autoridades locales se tuvieron que conformar con impedir que los rusos cargasen carbón. Mientras tanto, se pedían instrucciones a Madrid. Varios policías se embarcaron en los carboneros para controlar que no se incumpliesen las órdenes. Esto generó indignación entre la marinería rusa, pues se les prohibía tomar el combustible que traían sus propios transportes y por el

---

<sup>265</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 38, Telegrama del Ministerio de Marina al Capitán General del Departamento de Ferrol, Madrid, 25-10-1904.

<sup>266</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 118, informe de Raimundo Torres, comandante de Marina de Villagarcía, relatando los sucesos relativos a la llegada de la flota rusa a Villagarcía, Villagarcía, 27-10-1904.

<sup>267</sup> AGMAB, Legajo F10662, docs. 75 y 86, telegramas dando parte de movimientos de los buques rusos.

<sup>268</sup> Posiblemente no fuese cierto y se tratase de una mentira para poder permanecer en el puerto. Así lo da a entender Politovsky, el ingeniero jefe de la escuadra. Politovsky, Eugéne S., *op.cit.*, p. 22.

cual ya habían pagado. Creían que en realidad España obedecía a Inglaterra. Pero nada más lejos de la realidad<sup>269</sup>. Las directrices comunicadas a las autoridades navales contemplaban qué hacer si un solo buque entraba en el puerto por causas de fuerza mayor. Con respecto a las escuadras, las órdenes solamente indicaban que se presentase una queja forma si desobedecían el mandato de no entrar en puerto y marcharse<sup>270</sup>. Sin embargo, no decían nada respecto al repostaje de carbón en este supuesto, por lo que las autoridades portuarias simplemente se limitaron a prohibir que carboneasen mientras solicitaban nuevas instrucciones a Madrid.

Fue en Vigo donde los rusos se percataron de la magnitud del suceso de Dogger Bank<sup>271</sup>. La prensa local e internacional difundían toda clase de elucubraciones con respecto a este episodio y sus consecuencias. Asimismo, informaba –verazmente o no– sobre la llegada de los buques rusos a las costas gallegas y su estancia en ellas<sup>272</sup>. El contraalmirante ruso bajó a tierra ese mismo día para entrevistarse con las autoridades locales y con el cónsul de su país. La prensa española describió el cálido y emotivo recibimiento que el pueblo de Vigo dispensó al marino ruso<sup>273</sup>.

El día 27, llegó desde Madrid la autorización para que cada acorazado cargase un máximo de cuatrocientas toneladas. Los rusos comenzaron inmediatamente a estibar y no terminaron hasta la mañana siguiente. Según parece, aprovecharon la noche para cargar el doble de lo permitido<sup>274</sup>. Pese a que los buques ya estaban preparados para abandonar Vigo, estos no podían hacerlo aún.

Inglaterra y Rusia trataban de llegar a un acuerdo respecto al incidente de Dogger Bank. El día 28, recién terminado el carboneo de los acorazados, arribaron a las inmediaciones

---

<sup>269</sup> Semenov, Vladimir Ivanovich, *Rasplata*. New York: E.P. Dutton and Company, 1909, p. 300; Politovsky, *op.cit.*, pp. 23-24.

<sup>270</sup> Efectivamente, el oficial encargado de invitar al contraalmirante ruso a no entrar en el puerto de Vigo presentó su queja, de la cual se conserva la copia enviada a Madrid. La que fue entregada a Rozhestvensky posiblemente se hundió en el Suvorov en el transcurso de la batalla de Tsushima. AGMAB, Legajo F10662, doc. 90.

<sup>271</sup> Novikoff-Priboy, A. *Tsushima: Grave of Floating City*. Londres: Aberdeen University Press, 1937, p. 56.

<sup>272</sup> En su edición del 28-10-1904, el *Correo de Zamora* llegó a informar de que en Vigo se rumoreaba que había tres agentes japoneses. *El Correo de Zamora*, 28-10-1904, p. 3.

<sup>273</sup> *El Heraldo de Madrid* lo describió con las siguientes palabras: «El pueblo a tributado a los rusos una elocuente manifestación de simpatía, vitoreándoles hasta el muelle, al salir del gobierno militar. Diéronse muchos vivas a los Emperadores y a Rodjestvensky (sic.), que es simpático, rubio, de gallarda apostura y como de cuarenta y seis años. Un espectador ya viejo le besó la mano, y el almirante le abrazó con emoción visible. El alcalde envióle un mensaje de cariñoso saludo, deseándoles gloria». *El Heraldo de Madrid*, 27-10-1904, p. 1.

<sup>274</sup> Novikoff-Priboy, A., *op.cit.*, p. 56.

del puerto español varios cruceros ingleses. Pronto empezarían a llegar más buques de guerra de dicha nacionalidad. La Home Fleet y las unidades de Gibraltar habían sido enviadas a las aguas cercanas a Vigo. El objetivo era evitar la salida del contraalmirante ruso y de sus cuatro acorazados hasta que se alcanzase algún tipo de arreglo con San Petersburgo<sup>275</sup>. El Gobierno del zar ordenó a Rozhstvensky permanecer en Vigo<sup>276</sup>. Él mismo solicitó permiso a Madrid para alargar la estancia de los buques rusos en el puerto hasta que se llegase a un entendimiento en relación con el accidente de Dogger Bank. Al Gobierno español no le quedó más remedio que acceder<sup>277</sup>. Por deseo de Londres, y en contra de lo que pudieran desear las autoridades de Madrid, Vigo se estaba convirtiendo en una suerte de cárcel para parte de la flota rusa.

Para el Gobierno español, la situación no podía ser menos que estresante. Fue incapaz de hacer respetar su neutralidad y de evitar la entrada de una división de combate rusa en Vigo. Ahora veía cómo esta quedaba encerrada mientras fuera de la ría se aglomeraban buques ingleses. Si bien en la documentación consultada no se han encontrado comparaciones, es más que probable que la situación les recordase a los sucesos de Santiago de Cuba. Tan solo habían transcurrido seis años desde el Desastre del 98. El papel que jugaron los españoles entonces lo interpretaban ahora los rusos. La coyuntura era especialmente grave. Un paso en falso podía desencadenar una nueva guerra entre potencias. De suceder esto, el primer escenario de combate serían las costas de la neutral España, que quedaría en una situación similar a la de Corea y de China en la contienda ruso-japonesa.

Finalmente, Londres y San Petersburgo acordaron resolver el asunto de Dogger Bank mediante una comisión internacional<sup>278</sup>. Por el momento, el peligro de guerra entre ambos países se disipó. Las tensiones empezaron a rebajarse. Los buques rusos pudieron entonces proseguir su marcha. El 1 de noviembre, llegaba al Ministerio de Marina un

---

<sup>275</sup> Pleshakov, Constantine, *op.cit.*, p. 127.

<sup>276</sup> El resto de la Segunda Flota del Pacífico permaneció a la espera en Tánger. El cónsul en dicho enclave comunicó que su homónimo inglés afirmaba que se debía a las exigencias de su Gobierno. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, telegrama del cónsul de Tánger al Ministerio de Estado, Tánger, 30-10-1904.

<sup>277</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 99, telegrama del ministro de Marina al capitán general del departamento de Ferrol, Madrid, 29-11-1904.

<sup>278</sup> El Gobierno ruso aceptó enviar a dicha comisión cuatro oficiales procedentes de la Segunda Flota del Pacífico para que presentasen testimonio de lo que, según ellos, sucedió. Entre estos se encontraba el comandante Nicolai Klado, quien, al llegar a San Petersburgo, escribió varios artículos denunciando la situación de la escuadra rusa. Sus escritos provocaron indignación en Rusia. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1725, informe del embajador español en Rusia al ministro de Estado, San Petersburgo, 24-12-1904.

telegrama anunciando que esa misma mañana, a las 07:30, los buques rusos habían abandonado Vigo<sup>279</sup>.

Los quebraderos de cabeza que suponía el paso de la flota rusa por costas españolas no terminaron aun cuando esta prosiguió su camino. El 29 de octubre, cuando aún estaban los referidos buques en Vigo, Japón entró en escena. A través de Shiro Akabane, plenipotenciario japonés en Madrid, el Gobierno de Tokio presentó al español una queja informal por permitir que la escuadra rusa fondease en aguas españolas y se reabasteciese. Se inició así un litigio entre España y Japón. El mensaje que enviaba Tokio concluía lo siguiente:

...el gobierno Imperial está convencido de que, si la escuadra rusa obtiene el permiso de permanecer en las aguas neutrales donde no exista ningún peligro de los ataques del enemigo y de tomar carbón libremente y sin restricción y continuar así su viaje expedicionario al Extremo Oriente, dichas aguas neutrales serán convertidas virtualmente en punto de apoyo y base de operaciones para la escuadra rusa en clara violación de la neutralidad<sup>280</sup>.

La advertencia nipona era clara y directa. Consideraba que España estaba rompiendo, en favor de Rusia, la neutralidad que había anunciado con respecto al conflicto ruso-japonés. La situación para el Gobierno español era realmente complicada. Por un lado, Japón le comunicaba que la presencia de los buques rusos se traducían en una ruptura de la neutralidad y, por lo tanto, en un posible estado de guerra. Por otro lado, no podía expulsar a las mencionadas embarcaciones de guerra. La presión de los ingleses, que primero querían solucionar el incidente del Dogger Bank, y la falta de fuerza efectiva para obligar a los rusos a irse, lo impedían.

Ante esta disyuntiva, no parece que el Gobierno español diese una respuesta inmediata al mensaje nipón. Tuvo que ser Luis Barrera, plenipotenciario español en Tokio, quien tomase la iniciativa. Sin recibir instrucciones, pero alertado por las noticias que leía en la prensa sobre el paso de la flota rusa por España, se dirigió al Ministerio de Negocios Extranjeros japonés para tratar el asunto. Él mismo narra la visita en una carta dirigida al Ministerio de Estado el 6 de noviembre:

---

<sup>279</sup> AGMAB, Legajo F10662, doc. 109, telegrama de la Capitanía General de Marina del Departamento de Ferrol al ministro de Marina, Ferrol, 01-11-1904.

<sup>280</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, queja del plenipotenciario japonés en Madrid, Madrid, 29-10-1904.

Nada concreto pude obtener del Señor Chinda, que se encerró en vaguedades y respuestas contradictorias. Por mi parte le hice presente que mi visita no revestía carácter oficial alguno por carecer de instrucciones e informes oficiales y que solo tenía por objeto hacer constar que el suministro de carbón a la flota del Báltico en Vigo suponiendo que fuese cierto, no constituía en modo alguno el quebrantamiento de la neutralidad de España sino simplemente aplicación por esta del principio de Derecho Internacional generalmente reconocido y adoptado por este Imperio al decretar las reglas de su neutralidad cuando la guerra hispano-americana...<sup>281</sup>.

De lo expuesto por Barrera, susceptibles de ser comentados. Por un lado, acude por iniciativa propia ante las autoridades niponas para informarse, dado que el Gobierno español no le había comunicado nada y la única información de la que dispone le llega a través de la prensa. Esto refleja hasta qué punto el Extremo Oriente estaba tan fuera del área de interés del Gobierno español. Incluso para un asunto revestido de tanta gravedad, este no tenía en cuenta ni informaba a su representante oficial en Tokio. Cuando Barrera se entrevistó con Chinda, por entonces viceministro de Negocios Extranjeros de Japón, hacía diez días que los buques rusos habían llegado a Vigo y siete desde que la Legación nipona en Madrid había manifestado el malestar del Gobierno japonés al Ministerio de Estado español.

Otro punto interesante es el referente a la vaguedad y a las contradicciones del señor Chinda. No parece, según comunica Barrera, que tuviese unas instrucciones claras de cara a defender la posición de su Gobierno ante el plenipotenciario español. Posiblemente, los líderes nipones no esperaban que la respuesta española llegase de su representante en Tokio.

Por último, a pesar de la situación de aparente exclusión que sufría Barrera, este expuso el principal argumento que sirvió a España para defenderse de las acusaciones niponas: la declaración de neutralidad japonesa ante el conflicto hispano-estadounidense de 1898. Llegó a remitir una traducción de dicha declaración anexa en la misma carta en la que relataba su visita al Ministerio de Negocios Extranjeros de Japón<sup>282</sup>.

---

<sup>281</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 06-11-1904.

<sup>282</sup> *Ibid.*, anexo.



Efectivamente, y tal y como el plenipotenciario español expone, el trato recibido por los buques rusos en las costas españolas entraba dentro de lo aceptado por las normas de neutralidad declaradas por Japón ante el conflicto hispano-estadounidense. Pese a ello, Tokio siguió insistiendo en su protesta. El 19 de noviembre, volvió a comunicar al Gobierno de Madrid su malestar y su opinión:

Los barcos que componen la escuadra del Báltico constituyen una expedición naval, teniendo el propósito y destino abiertamente hostiles. El permitir en estas circunstancias a los barcos de esa escuadra el aprovisionamiento de carbón en Vigo para que puedan proseguir su empresa belígera era, al parecer del Gobierno Imperial, convertir dicho puerto en una base de operaciones belicosas contra el Japón y dar a los barcos rusos importante ayuda y asistencia en apoyo a sus proyectos hostiles. Creyendo ser inconsistente tal acto con los deberes de la neutralidad de España y perjudicial a los derechos beligerantes del Japón, el gobierno Imperial cree obligado a protestar tanto contra el acto en cuestión como contra toda futura concesión de facilidades para el aprovisionamiento de carbón en las aguas españolas a los barcos rusos destinados a semejantes empresas belicosas<sup>283</sup>.

Como refleja este fragmento, el Gobierno nipón prosiguió con sus acusaciones y mantuvo su tono duro. Dejaba claro que lo sucedido en Vigo iba en contra de sus derechos y, por el contrario, beneficiaba a los rusos. En este caso, no se hizo referencia alguna al tiempo de estancia. El único motivo de queja fue el aprovisionamiento de carbón. En esta ocasión, el Gobierno español sí que comunicó al diplomático japonés su parecer:

A pesar de los términos corteses y de la forma amistosa con que VE cumple el encargo de su gobierno, no puedo menos de manifestarle que a mi juicio no procede dicha protesta, pues nadie mejor que VE ha podido apreciar, bien de cerca, la escrupulosa corrección con que España entera y especialmente su gobierno, observan la más estricta y severa neutralidad<sup>284</sup>.

Aun con las respuestas y con las negaciones del Gobierno español, Japón siguió defendiendo su postura. El Ministerio de Estado solicitó a Barrera, quien ya llevaba cerca

---

<sup>283</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, informe referente a la queja del plenipotenciario japonés en Madrid, Madrid, 19-11-1904.

<sup>284</sup> *Ibid.*, 24-11-1904.

de diez años en Tokio y podía aportar su experiencia, que actuase e intentase convencer al Gobierno nipón de que no siguiese adelante en su intención de presentar una queja formal. Barrera cumplió con su cometido y se entrevistó con el ministro de Negocios Extranjeros japonés. Este, finalmente accedió a no presentar ninguna protesta formal diciendo que «“...el señor ministro me manifestó que accedía desde luego a la justa demanda de VE y que acto continuo telegrafiaría al señor Akabane para que, si no había presentado aún la protesta suspendiera el hacerlo y discutiese de nuevo el caso con VE»<sup>285</sup>.

Barrera comunicó por telegrama al Ministerio de Estado que la «gestión VE surtió efecto. Akabane suspende protesta esperando instrucciones...»<sup>286</sup>.

Pese a suspender su protesta formal, Japón siguió insistiendo al Gobierno español sobre su parecer. Este se defendía esgrimiendo no haber contravenido el derecho internacional. La obstinación por parte de los nipones, aun cuando tenía escaso fundamento, se debe encuadrar en su contexto. La campaña terrestre, pese a sus victorias, no estaba dando los resultados deseados. El 17 de octubre, los rusos habían logrado frenar el avance del ejército japonés en el Sha-ho. Al día siguiente de la llegada de los acorazados rusos a Vigo, se suspendía el segundo asalto general a Port Arthur. Esto significaba que la caída de la plaza y la desaparición de la escuadra allí refugiada aún podían tardar en suceder. Ante este panorama, resultaba alarmante que la Segunda Flota del Pacífico obtuviese el más mínimo soporte para llegar al teatro de operaciones. La armada japonesa no podría hacer frente a las dos escuadras rusas simultáneamente. Barrera llegó a exponer que la enérgica protesta presentada contra España tenía como objeto que el trato dispensado a los buques rusos no sentase precedente. Si así se lograba disuadir a Francia, o a cualquier otro país, de ofrecer el más mínimo apoyo a Rozhestvensky, el Gobierno ruso podría acabar ordenando su retorno al Báltico<sup>287</sup>.

Ante las reiteradas acusaciones japonesas, el Gobierno español optó por consultar al respecto a las demás potencias. Aquellas que se manifestaron al respecto no consideraron desacertada la actuación española. Curiosamente, fue Gran Bretaña, la principal aliada de

---

<sup>285</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 27-12-1904.

<sup>286</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, telegrama del ministro de Estado al plenipotenciario en Japón, Madrid, 29-12-1904.

<sup>287</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del plenipotenciario al ministro de Estado, Tokio, 03-01-1905.

Japón, quien se manifestó en términos más favorables a España en este asunto. Así lo comunicó el embajador español en Londres:

Contestome Lord Lansdowne que algo sobre este mismo asunto le había hablado no hace mucho tiempo el Duque de Mandos, añadiendo que no se le alcanza motivo alguno de formular quejas contra España, toda vez que esta se había atendido a las leyes de neutralidad establecidas internacionalmente y reconocidas por el Japón. [...] y que además el precedente sentado por España en la ocasión aludida debía servirnos de norma caso de ocurrir de nuevo contingencia semejante con uno u otro de los estados beligerantes en el curso de las presentes hostilidades<sup>288</sup>.

Tampoco se puede pasar por alto que Gran Bretaña fuese parte interesada en extender la estancia de Rohzentvinsky en Vigo hasta llegar a un acuerdo con Rusia con respecto al incidente de Dogger Bank. Probablemente esta la causa principal del posicionamiento inglés en favor de España.

Sin el apoyo de su principal aliado, Japón poco más insistiría en sus acusaciones hacia España sobre el asunto. A medida que la Segunda Flota del Pacífico se acercaba al teatro de operaciones, esta se iba apoyando en costas dominadas por Francia, país que se convertiría en el nuevo objetivo de las quejas niponas. Un mes antes de tener lugar la batalla de Tsushima, el plenipotenciario español en Tokio se expresaba sobre las posibles consecuencias diplomáticas que podía tener una hipotética victoria de la flota rusa manifestando que «...si dicha escuadra [rusa] obtuviera el triunfo sería grandísimo el rencor [de los nipones] contra todos los países que en mayor o en menor escala la han auxiliado...»<sup>289</sup>.

Pero no sucedió así. La rotunda victoria de la flota japonesa frente a la rusa terminó por forzar al zar para que accediese a negociar la paz. Por lo tanto, Japón no tenía ya especiales motivos para guardar rencor contra aquellos que, de manera más o menos voluntaria, ayudaron a la Segunda Flota del Pacífico a llegar a Extremo Oriente.

---

<sup>288</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del embajador en Londres al ministro de Estado, Londres, 01-03-1905.

<sup>289</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 27-04-1905.

Por su parte, Rusia se mostró agradecida a España por haber permitido el avituallamiento en los puertos gallegos y porque el almirante Rozhstvensky permaneciese en Vigo hasta llegar a un acuerdo con Londres para solucionar el incidente de Dogger Bank.

En cuanto hube expuesto el objeto de la conversación, se apresuró el Conde Lamsdorff a manifestar que tanto el Emperador como su gobierno estaban sumamente agradecidos a la buena y cordial acogida que sus buques habían encontrado en los puertos españoles, [...] añadió el conde Lamsdorff era natural que el gobierno ruso tratara de hacer todo lo posible para que sus buques no fueran ocasión de contrariedad alguna para España. Le hice entonces presente lo importante que era no proporcionar al Japón motivo alguno, o pretexto siquiera, de queja, pues era improbable prever en el estado actual de los asuntos, hasta donde podría aquellas conducir, y las compilaciones que pudieran ocasionar<sup>290</sup>.

Además de comunicar el agradecimiento del Gobierno ruso, el embajador español recordó que el contexto global era lo suficiente tenso como para que cualquier incidente pudiese causar graves consecuencias. Pese a la relativa tranquilidad alcanzada por las declaraciones de neutralidad anunciadas al estallar la guerra, seguía existiendo el temor de que esta terminase extendiéndose e involucrando a otras potencias.

El episodio del paso de la flota rusa por Vigo no sucedió en uno de los mejores momentos de la historia española. Aún pesaba la derrota frente a Estados Unidos seis años antes. Persistía una fuerte sensación de debilidad. España todavía carecía de una posición estable y segura en el teatro internacional. A principios del mismo mes de octubre, había firmado un acuerdo con Francia con respecto a Marruecos<sup>291</sup>. Era temprano para verse involucrada de forma activa en unos hechos internacionales de primer orden que pudiesen afectar negativamente al camino iniciado para encontrar su posición en el concierto internacional. La entrada de Rohzstvensky en Vigo concernía de forma más o menos directa a Rusia, a Japón y, a raíz del incidente de Dogger Bank, a Gran Bretaña. También involucraba a Francia, pero de forma indirecta. Como se deduce de las órdenes entregadas a las autoridades navales, el Gobierno español no acogió al contraalmirante ruso de forma voluntaria. De igual manera, a España no le quedó más remedio que acceder a las

---

<sup>290</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del embajador en Rusia al ministro de Estado, San Petersburgo, 20-01-1905.

<sup>291</sup> De la Torre del Río, Rosario, "Preparando la Conferencia de Algeciras: el acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos". En: *Cuadernos de Historia contemporánea*, 2007, Vol. Extraordinario p. 315.

peticiones extranjeras, aun cuando estas contradecían lo estipulado por las reglas de neutralidad adoptadas. Vista su posición, su única opción fue dejarse arrastrar por los sucesos y tratar de facilitar que los involucrados solucionasen el problema satisfactoriamente. Afortunadamente, había una sincera voluntad de diálogo y de acuerdo por parte de todos los implicados. Rusia y Gran Bretaña buscaron evitar entrar en guerra entre ellas. En calidad de aliada de la primera y de signataria de la Entente Cordiale con la segunda, Francia actuó como intermediaria<sup>292</sup>.

Tampoco mostraron voluntad de ultrajar a España. París y Londres querían tener a Madrid de su lado de cara al reparto de Marruecos. También querían evitar que se acercase a Berlín, pues el Káiser estaba tratando de ganarse la simpatía del joven Alfonso XIII<sup>293</sup>. Apenas medio año antes los monarcas alemán y español se habían entrevistado en el puerto de Vigo<sup>294</sup>.

Todo lo relativo a la estancia de los buques rusos en España fue algo imprevisto. La escala de Rohzestvensky en las costas gallegas no estaba programada. La primera parada que tenía intención de hacer era en la ciudad francesa de Brest. Según el testimonio de varios miembros de la expedición, las condiciones climáticas fueron las que indujeron al contraalmirante a cambiar el itinerario, por lo que ir a Vigo fue una decisión del momento<sup>295</sup>. La actuación de España, que cedió ante las exigencias extranjeras, facilitó el rápido entendimiento entre Rusia y Gran Bretaña. Esto evitó mayores complicaciones. Ambas potencias se mostraron, como se ha expuesto ya, agradecidas y satisfechas con la conducta española. Solamente Japón protestó por ello. Aunque enérgicamente, lo hizo solo y sin apoyo.

Cabe señalar que en 1904 no existía una normativa mundial clara y unificada sobre los deberes y las obligaciones de la neutralidad. Cada Estado interpretaba las reglas y las aplicaba según sus propios criterios. A esta falta de uniformidad hacía referencia el

---

<sup>292</sup> Pleshakov, Constantine, *op.cit.*, p. 125.

<sup>293</sup> Guillermo II visitó el puerto de Vigo el 15 de marzo de 1904. Allí se entrevistó con Alfonso XIII. Con motivo de esta visita, se acordó nombrar al Káiser capitán general honorario de los ejércitos nacionales y coronel honorario del regimiento Dragones de Numancia. Soldevilla, Fernando, *El Año Político: 1904*, pp. 522-523.

<sup>294</sup> Una crónica del encuentro puede leerse en: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 80, 20-03-1904, pp. 155-156.

<sup>295</sup> Klado, Nicolas. *The Battle of the Sea of Japan*. Londres: Hodder and Stoughton Publishers, 1906, p. 51; Politovsky, *op.cit.*, pp. 18-19; Semenov, *Rasplata*, p. 292.

ministro de Negocios Extranjero inglés en una conversación con el embajador español. Esta abordaba el asunto de la estancia de los buques rusos en aguas españolas:

Añadió el noble Lord que, aun siendo tan de desearla, es difícil dar unidad a la conducta de los neutrales, porque como los intereses son muy complejos y diversos, necesariamente lo son también las reglas dictadas para cada país. Así, por ejemplo, resulta que Inglaterra tiene la regla de la estancia de solo 24 horas para buques de guerra beligerantes y Francia no la tiene, por lo cual en Argel hubo un caso que pudo complicarse. Sabe, sin embargo, que, en cuanto a aguas territoriales, Francia aplica a la escuadra hacia Madagascar la misma prohibición de servirse de ellas que Inglaterra cerca de Reino Unido<sup>296</sup>.

Hasta la convención de La Haya de 1907 no se establecieron unas normas de neutralidad homogéneas y mundialmente aceptadas en lo referente a la guerra naval. Estas fueron recogidas en la Convención XIII<sup>297</sup>.

Además de lo expuesto hasta ahora, está la cuestión de la incapacidad de España para hacer valer en sus aguas y puertos las reglas de neutralidad escogidas. Esto se encontraba estrechamente vinculado al debate sobre la reconstrucción de la flota y de la defensa costera. Como ya se ha expuesto previamente, al principio del conflicto, el diputado Marengo increpó al Gobierno respecto a la escasa capacidad de las fuerzas españolas para hacer respetar su neutralidad en caso de ser necesario. Efectivamente, España no pudo impedir a los buques rusos el acceso a sus puertos. No disponía de elementos de fuerza para hacer valer su neutralidad. Raimundo Torres señalaba que en Villagarcía no había siquiera baterías en tierra. Este expuso que tuvo que efectuar las salvas de saludo con los cañones del Marqués de la Victoria. Ante una fuerza de cuatro acorazados y de tres cruceros, que fueron los que hicieron escala en Galicia, la marina española pudo destacar, en dichas costas, los cañoneros, Marqués de la Victoria y Vasco Núñez de Balboa y el crucero Extremadura. El navío Río de la Plata permaneció vigilando la costa cantábrica<sup>298</sup>.

---

<sup>296</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2539, carta del embajador en Londres al ministro de Estado, Londres, 12-01-1905.

<sup>297</sup> La Convención se puede consultar en la web de la Cruz Roja en el siguiente enlace: «[http://www.cruzroja.es/principal/documents/1750782/1852386/Convencion\\_XIII\\_La\\_Haya.pdf/838bfe79-a95e-4582-8674-ae17880535f3](http://www.cruzroja.es/principal/documents/1750782/1852386/Convencion_XIII_La_Haya.pdf/838bfe79-a95e-4582-8674-ae17880535f3)».

<sup>298</sup> Los dos cruceros citados eran clasificados como cruceros protegidos de tercera clase, mientras que el Vasco Núñez de Balboa era un cañonero de primera clase y el Marqués de la Victoria un cañonero

No es de extrañar que se reavivase el debate sobre la reconstrucción de la flota. En el Congreso, el diputado Villasegura interrogó al Gobierno en lo concerniente a cómo iba a impedir que, después de Vigo, la escuadra rusa hiciese escala en Canarias o incluso que cañonease algún pesquero de la zona. Maura se limitó a responder que se estaban aplicando las medidas oportunas<sup>299</sup>. A principios de noviembre, fue presentado el proyecto de presupuesto naval para el año 1905<sup>300</sup>. A lo largo de ese mes, este fue uno de los principales puntos a tratar en las Sesiones del Congreso de los Diputados<sup>301</sup>. García Alix concluía el debate con los siguientes términos:

Pues bien; yo declaro, y lo demostré la otra tarde, o traté de demostrarlo, que el construir elementos navales defensivos para mantener la seguridad e integridad del territorio, que equivale a tanto como poder sostener una política de neutralidad en caso preciso y defendernos, es mucho más caro de lo que representa hoy el medio de acción que empleé el estado español para conseguir este resultado<sup>302</sup>.

Efectivamente, y tal como y expuso Alix, los elementos navales eran necesarios para mantener la neutralidad de un país como España, con tantos kilómetros de costa. Sin embargo, hacer una inversión de este calibre suponía un desembolso excesivo para el erario español del momento. El rearme naval debió esperar varios años aún. Tal y como se verá más adelante, en la reconstrucción de la flota se tuvo muy presente el conflicto ruso-japonés.

## 2.8. España y el reordenamiento global

El conflicto ruso-japonés coincidió con una serie de procesos globales que se habían iniciado en los años previos. Este sirvió de catalizador y marcó su desarrollo ulterior. El lugar que se le asignó a España en el ordenamiento global estuvo, por lo tanto, influenciado por la guerra ruso-japonesa. Esta estuvo presente en los procesos diplomáticos que permitieron a Madrid disponer, después del Desastre del 98, de un nuevo lugar en la política internacional.

---

torpedero. De Bordejé y Morencos, Fernando, *Vicisitudes de una política Naval: Desarrollo de la Armada entre 1898 y 1936*. Madrid: Editorial San Martín, 1978, p. 77.

<sup>299</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 27-10-1904, pp. 479-481.

<sup>300</sup> *Ibid.*, 10-11-1904, apéndice.

<sup>301</sup> Un resumen del debate a lo largo de las Sesiones del Congreso puede leerse en: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 105, 30/11/1904, pp. 655-656.

<sup>302</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 16-11-1904.

España fue una víctima temprana del proceso de redistribución colonial que se inició a finales del siglo XIX. Este tuvo origen en la falta de nuevos espacios “vacíos” sobre los cuales las grandes potencias pudiesen expandirse, lo cual llevó a que estas centrasen su atención en países más débiles<sup>303</sup>. La guerra hispano-estadounidense de 1898 se englobaría en dicho proceso. Colocó a España en una posición de debilidad y de aislamiento que pronto sería aprovechada por sus vecinos.

Al igual que las colonias españolas, Marruecos era un territorio susceptible de ser repartido entre las potencias occidentales. Los intereses de Francia en la zona se incrementaron tras del incidente de Fachoda. Pero la cercanía con la base inglesa de Gibraltar podía provocar roces con Gran Bretaña. Londres y París, conscientes del peligro que suponía el crecimiento de Alemania, dejaron de lado sus rivalidades e iniciaron un proceso de acercamiento. Los ingleses aceptaron que Marruecos quedase repartido entre España, quien ya poseía enclaves e intereses en la región, y Francia. De esta forma, se evitaba la posibilidad de que Alemania pudiese adueñarse de territorios cercanos a Gibraltar. A cambio, Inglaterra, obtenía plenos reconocimientos de su posición en Egipto. Al llegar a estos acuerdos con el país galo, terminaba el periodo de *splendid isolation*, durante el cual Gran Bretaña no tuvo una relación muy estrecha con el resto de los países europeos. Los territorios próximos al Estrecho serían otorgados a España. Estos actuaron de tapón. Francia obtuvo otras áreas de Marruecos alejadas de Gibraltar. Se evitaban así posibles futuros roces entre Londres y París en la región<sup>304</sup>. Pese a lo acordado entre franceses e ingleses, en 1902 el Gobierno español rechazó el ofrecimiento francés creyendo que esto podría traer complicaciones con Inglaterra<sup>305</sup>.

Cuando estalló, en febrero de 1904, el conflicto ruso-japonés, Francia y Gran Bretaña proseguían con su proceso de aproximación. La guerra podía echar al traste el trabajo conseguido hasta el momento, puesto que cada una era aliada de un contendiente distinto. Además, con Rusia concentrada en una guerra al otro extremo de Eurasia, el poder relativo de Alemania aumentaba. Esto era algo que no dejaba de preocupar a ingleses y a franceses. Por ello, aceleraron sus negociaciones y firmaron la Entente Cordiale apenas

---

<sup>303</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Bajo el signo...*, *op.cit.*, pp. 66-67.

<sup>304</sup> Balfour, Sebastian, “Spain and the Great Powers in the aftermath of the Disaster of 1898”. En: Balfour, Sebastian y Preston, Paul (Ed.): *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*. Londres: Routledge, 1999, p. 16.

<sup>305</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Preparando...*, *op.cit.*, p. 314.



dos meses después de iniciarse la contienda en Extremo Oriente. Así alejaban la posibilidad de tener que enfrentarse entre sí<sup>306</sup>.

Con la Entente formalizada, la cual garantizaba los intereses franceses en Marruecos, París volvió a dirigirse a Madrid para negociar un reparto de tierras y de atribuciones en la región. Esta vez el Gobierno español aceptó el acuerdo que se le ofrecía, pues era consciente del beneplácito de Gran Bretaña. Este pacto fue firmado el 3 de octubre de 1904 por el Gobierno de Maura. España comenzó a salir de su situación de aislamiento y a perfilar su posición en el orden global.

Los pactos a los que estaban llegando Francia, Gran Bretaña y España no fueron del agrado del Káiser. Este trataba de ganarse el apoyo del monarca español<sup>307</sup>. A su vez, intentaba propiciar una ruptura entre París y Londres. Los constantes reveses que experimentaba Rusia en su guerra contra Japón colocaban a Alemania en una posición de poder relativamente óptima, por lo que Guillermo II se vio en situación de tratar de romper la Entente anglo-francesa. El Káiser visitó Tánger el 31 de marzo. La fecha no era casual. A principios de ese mismo mes, y como colofón a la retahíla ininterrumpida de derrotas militares, la batalla de Mukden había concluido con un importante descalabro para los rusos. A los fracasos exteriores se sumó la Revolución de 1905, que se intensificaba con cada nueva derrota. En Berlín eran conscientes de que por el momento Rusia no podría brindar demasiada ayuda a Francia<sup>308</sup>. Ante esta coyuntura, el monarca alemán desencadenó la Primera Crisis Marroquí al ofrecer su apoyo al sultán Abd al-Aziz ante las pretensiones francesas durante su visita a Tánger. Gracias ello, el monarca marroquí rechazó las propuestas galas y puso en riesgo la culminación de todo el proceso de negociaciones que habían llevado a cabo España, Francia y Gran Bretaña respecto a Marruecos durante los años previos. El Káiser esperaba que así surgiesen tensiones entre París y Londres. Lejos de caer en la estratagema del germano, ingleses y franceses maniobraron para salir reforzados. Para solucionar la crisis, se convocó la Conferencia de Algeciras.

---

<sup>306</sup> Kowner, Rotem, "Between a colonial clash and World War Zero: The impact of the Russo-Japanese War in a global Perspective". En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford: Routledge, 2007, p. 8.

<sup>307</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Bajo el signo*, op.cit., p. 86.

<sup>308</sup> Otte, T.G., "The fragmenting of the old world order: Britain, the Great Powers, and the war.". En: Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007, p. 102.

En los meses previos a la Conferencia, Londres, París y Madrid continuaron negociando. Finalmente, el 1 de septiembre de 1905 se produjo un intercambio de notas entre los Gobiernos de España y de Francia. Esto contaba con el beneplácito inglés. Se acordó el apoyo español hacia los intereses franceses en la Conferencia de Algeciras. A su vez, se pulían algunos detalles del pacto alcanzado el 3 de octubre de 1904, de manera que este quedaba más consolidado<sup>309</sup>. Por su parte, poco después de provocar la Crisis de Marruecos, el Káiser trató de dinamitar la alianza franco-rusa. Esta parecía estar en horas bajas. El Gobierno ruso estaba desilusionado con su aliada, Francia se había mostrado poco entusiasta a la hora de apoyarle en la guerra con Japón. Además, se estaba entendiendo con Gran Bretaña, el rival tradicional de Rusia. En un encuentro confidencial en Björkö, Káiser y el Zar firmaron un tratado secreto de alianza. Este ni fue ratificado ni entró en vigor. El ministro de Negocios Extranjero ruso, quien no había estado involucrado en la firma, lo rechazó en el momento en que fue informado al respecto<sup>310</sup>.

La Conferencia de Algeciras tuvo lugar a principios de 1906. El prestigio internacional de España mejoró notablemente al ejercer de anfitrión de la Conferencia. Contrariamente a las esperanzas alemanas, los españoles demostraron estar en buenos términos con Francia, ya que, al igual que Gran Bretaña, secundó las propuestas francesas. La propuesta germana solo recibió el apoyo de Austria-Hungría. Se remarcaba así el relativo aislamiento alemán en la política global<sup>311</sup>. En este momento la guerra ruso-japonesa había terminado. Por su parte, la Revolución de 1905 estaba perdiendo fuerza. Derrotada en Extremo Oriente y envuelta en un proceso de reformas internas, Rusia volvía su mirada hacia los asuntos europeos. La posición de relativa ventaja de Alemania, que se había beneficiado de los desastres rusos, iba a volver lentamente al estado previo. Ante estas perspectivas, los alemanes no cesaron en su intento de obtener presencia en Marruecos o de alejar a Madrid del eje Londres-París antes de que la coyuntura internacional empeorase y negociaron con el Gobierno español. Para evitarlo, Francia y Gran Bretaña ofrecieron a España sendas propuestas mediante las cuales se comprometían a brindarle apoyo ante una agresión por parte de otra potencia. A cambio, España pactó no ceder

---

<sup>309</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Preparando...., op.cit.*, p. 318.

<sup>310</sup> Reynolds, David, *Summits: Six Meetings that shaped the Twentieth Century*. New York: Basic Books, 2007, p. 23.

<sup>311</sup> De la Torre del Río, Rosario, *Bajo el signo.... op.cit.*, p. 87.

territorios a ningún otro país. Estos fueron los conocidos como Acuerdos de Cartagena, que suscribieron los tres países el 16 de mayo de 1907<sup>312</sup>.

El surgimiento de Japón como potencia, derrotando a China y Rusia en su ascenso, también generó ciertas tensiones y desequilibrios que requerían ser resueltos con premura. A lo largo de 1907, se firmaron una serie de tratados y convenios que apuntalaron el orden global según los intereses de los miembros de la Entente. Gran Bretaña firmó un acuerdo con Rusia con el cual ponía fin a décadas de rivalidad y se definían sus áreas de influencia en Asia Central. Rusia entraba en la Entente, que pasaba a conocerse como Triple Entente. Japón, que mantenía la alianza con Gran Bretaña por la cual debería acudir en auxilio de las posesiones inglesas en la India si estas eran objeto de ataques de otra potencia<sup>313</sup>, firmó otro acuerdo con Rusia. Resolvían así algunos aspectos que no habían quedado bien definidos en Portsmouth y se repartían sus áreas de influencia en Mongolia, en Manchuria y en Corea. También Francia signó un pacto con Japón, otorgando a los nipones acceso comercial en Indochina. Unos meses antes le había concedido un préstamo<sup>314</sup>. Ese mismo año también se celebró la Segunda Conferencia de la Paz de La Haya, donde se plantearon implementar mejoras en los acuerdos de la anterior Conferencia y ampliarlos con lo aprendido de la guerra ruso-japonesa. Así pues, los Acuerdos de Cartagena deben incluirse en el conjunto de pactos que sirvieron a los integrantes de la Entente para apuntalar el ordenamiento mundial derivado de la redistribución colonial y de la guerra ruso-japonesa. Con ellos trataron de evitar que Alemania saliese reforzada y obtuviese beneficios por los desequilibrios y las tensiones provocados por dicha contienda.

Entre 1904 y 1907, España logró un nuevo lugar en el concierto internacional. Lo hacía con el apoyo de Gran Bretaña y de Francia, quienes le ofrecían garantías respecto a su seguridad y a su integridad territorial. Todo ello con la contienda ruso-japonesa y sus consecuencias como parte importante del contexto global y telón de fondo. Si bien es cierto que ya se había iniciado este camino y que el contenido final no parecía haberse

---

<sup>312</sup> Rosas Ledesma, Enrique, “Las Declaraciones de Cartagena (1907): Significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales”. En: *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Núm. 2, 1981, p. 224.

<sup>313</sup> En su empeño por aislar a Gran Bretaña o desestabilizar el orden mundial que estaba estableciendo, Alemania intentó confrontar Londres con Washington. Trató de provocar recelos en Estados Unidos hacia Gran Bretaña. Para ello se valió de la alianza anglo-japonesa y de las tensiones nipo-estadounidenses surgidas después de la guerra ruso-japonesa. Al igual que con el viaje del Káiser a Tánger o la Conferencia de Björkö, los alemanes no obtuvieron los resultados deseados. Seligmann, Matthew S., “Germany, the Russo-Japanese War, and the road to the Great War”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford, Routledge, 2007, pp. 114-116.

<sup>314</sup> Otte, T.G., *op.cit.*, p. 101.

visto influenciado por la guerra, esta sí que afectó a los tiempos y a las formas en las que terminó el proceso.

## 2.9. La prensa ante el conflicto ruso-japonés

La guerra ruso-japonesa tuvo una cobertura mediática sin precedentes. Durante meses, se convirtió en uno de los principales temas tratados en la prensa de buena parte del globo. Mientras que las negociaciones entre Rusia y Japón de la segunda mitad del año 1903 no llegaban a buen término, la atención de los medios de comunicación se fue centrando en este conflicto diplomático. De hecho, poco antes del inicio de la contienda bélica, las capitales de ambos países se llenaron de periodistas y de corresponsales que esperaban que en cualquier momento sobreviniese la guerra y poder ir a cubrirla<sup>315</sup>. Las miradas de todo el mundo se posaron sobre Rusia y Japón. Para este último país, esta era una oportunidad para ganarse la aprobación de la opinión global y de las potencias occidentales.

La contienda ruso-japonesa no se disputó exclusivamente en los campos y en las ciudades de Corea y Manchuria y en sus aguas colindantes. Paralelamente a la escalada de tensiones y al conflicto bélico, tuvo lugar una lucha por el relato y por la opinión tanto dentro como fuera de las fronteras de cada uno de los contendientes. Al igual que con los preparativos bélicos, en este aspecto Japón también resultó más previsor. A esto se le debe sumar el notable apoyo que supuso el desarrollo de la contienda a su campaña mediática<sup>316</sup>.

En la guerra contra China, Japón logró, mediante la prensa y el manejo de la información, ganar cohesión interna y cierta simpatía internacional<sup>317</sup>. Sin embargo, esto bastó para

---

<sup>315</sup> Según escribe el plenipotenciario español en Tokio semanas antes de estallar el conflicto, la llegada de los corresponsales de guerra fue uno de los temas tratados en su última reunión con el Barón Komura, ministro de Asuntos Exteriores japonés. Este manifestaba que esperaba que estos reporteros y los que estaban por llegar tuviesen que volver a sus países sin haber tenido oportunidad de ejercer su oficio. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2369, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 14-01-1904.

<sup>316</sup> Las principales obras que tratan el tema de la prensa y de la campaña mediática en la guerra ruso-japonesa son: Cheryl MacDermind, Susan, *Print capitalism and the russo-japanese war*. Tesis Doctoral, University of British Columbia, 1981; Valliant, Robert B., "The Selling of Japan. Japanese Manipulation of Western Opinion, 1904-1905". En: *Monumenta Nipponica*, Vol. 29, Núm. 4, 1974, pp. 415-438, y Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *Journalism and the Russo-Japanese War: The end of the Golden age of combat correspondence*. Londres: Lexington Books, 2020. Cabe señalar que los tres estos tres estudios se centran mayoritariamente en el bando japonés, si bien también dedican espacio y hacen referencias al ruso.

<sup>317</sup> Paine, Sarah C. M., *op.cit.*, p. 31.

obtener el respaldo internacional ante reacciones adversas de alguna potencia occidental. La Triple Intervención de 1895 evidenció el aislamiento internacional de Japón al no recibir ningún apoyo externo. Esto hizo comprender a sus dirigentes la importancia de ganarse la opinión del público y de los Gobiernos extranjeros antes de emprender nuevas acciones exteriores de gran calado.

Por esto, los japoneses iniciaron un conjunto de actuaciones para obtener apoyo externo. Los líderes del Japón Meiji comprendieron que en países como Estados Unidos o Gran Bretaña era importante ganarse la simpatía de sus políticos y de la población de cara a influir en sus Gobiernos. Teniendo esto en cuenta, a principios del siglo XX abrieron una oficina de prensa en Londres y llevaron a cabo campañas mediáticas haciendo llegar a la prensa extranjera noticias favorables a sus intereses. En poco tiempo, la prensa anglosajona, tanto en las potencias occidentales como en Extremo Oriente, se declaró projaponesa. Agentes y representantes nipones analizaron la opinión externa para luego rebatirla en artículos y en entrevistas. Secretamente, se pagó a periódicos y a revistas para que publicasen textos favorables a la causa nipona.

Rusia trató de contrarrestar esta estrategia. Pero fracasó debido a que rápidamente se vio que eran acciones gubernamentales<sup>318</sup>. A diferencia de los métodos seguidos por los japoneses, los intentos rusos por sobornar a periódicos extranjeros fueron pocos disimulados. Esto fue muy mal recibido por el público. En el caso de Estados Unidos, el embajador ruso Cassini trató de ganar apoyos para Rusia. Pero su discurso era excesivamente racista y no ocultaba su animadversión personal respecto a los japoneses<sup>319</sup>. Esto resultó contraproducente. La prensa se mostró más receptiva hacia los argumentos nipones. Estos fueron presentados con un tono más moderado y adaptado al público al que se orientaban<sup>320</sup>.

Poco antes de iniciarse la contienda ruso-japonesa, la prensa japonesa era, en su gran mayoría, partidaria de ir a la guerra. Esta jugó un papel importante al exaltar los

---

<sup>318</sup> Sweeney, Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, pp. 4-5.

<sup>319</sup> La remarcada animadversión de Cassini por los nipones, quien era partidario de proseguir con la contienda hasta la victoria, pudo ser la causa de que lo apartasen de la Embajada en Washington poco antes iniciarse las negociaciones de paz. Su nuevo destino fue Madrid. Volosyuk, Olga (Coord.), *Diplomáticos rusos...*, *op.cit.*, p. 485.

<sup>320</sup> Valliant, Robert B., *op.cit.*, p. 424.

sentimientos nacionalistas y belicistas en la población<sup>321</sup>. No parece que en Rusia sucediese algo similar.

Con el estallido del conflicto, a Tokio y a San Petersburgo no llegaron solamente reporteros. Misiones sanitarias, oficiales militares y navales de todo el mundo, entre otros, confluieron en ambas capitales esperando cumplir con sus cometidos en la contienda. A la guerra mediática en la que Rusia y Japón se habían enzarzado durante los meses previos a la contienda bélica, ahora se incorporaban una serie de agentes nuevos con los que intentar obtener ventaja. Ambos contendientes trataron de sacar rédito de estos grupos de extranjeros para mejorar su imagen en el exterior. Pero cada uno siguió estrategias distintas. Rusia se mostró menos constrictiva, de forma que permitió una gran libertad de movimiento y de comunicación a los observadores extranjeros. Por el contrario, Japón fue mucho más restrictivo. No solamente limitó el movimiento de los foráneos, sino que aplicó una censura muy estricta y un férreo control sobre estos<sup>322</sup>. Pese a que este comportamiento le valió la crítica de varios reporteros y oficiales extranjeros, algunos de los cuales abandonaron el frente desilusionados por la falta de libertad, una vez más, su estrategia proporcionó resultados más positivos que la de los rusos. Los nipones lograron un gran control de la información. Evitaron que desde sus filas llegase al público en general cualquier información que pudiese resultar dañina. Las autoridades japonesas controlaban el relato de lo que sucedía en su terreno y esto les permitió manejarlo en beneficio propio. Además, procuraron que aquellos extranjeros que se quedaron a seguir la contienda se formasen una opinión positiva de Japón y que la transmitiesen a sus lugares de origen.

Dentro de Japón, el control sobre los medios y el relato sirvió para ganar unidad y apoyo en la guerra y acrecentar el nacionalismo y el militarismo. Las victorias eran celebradas. También se elevaba a héroes a soldados y oficiales que hubiesen muerto en alguna acción especialmente osada o memorable<sup>323</sup>. En general, la información que le llegaba al lector nipón dibujaba un cuadro especialmente positivo de la guerra con el cual se enaltecía la unidad y el sentimiento patrio. Cabe destacar que hubo tensiones internas derivadas de la contienda. Las acciones de la escuadra de Vladivostok, que atacó las rutas de transporte y las costas japonesas, terminaron provocando que una turba incendiase la casa del

---

<sup>321</sup> MacDermind, Susan, *op.cit.*, p. 2.

<sup>322</sup> Respecto al trato dispensado por las autoridades niponas a los reporteros extranjeros: Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, pp. 1-36.

<sup>323</sup> Drea, Edward J., *op.cit.*, pp. 121-122.

almirante Kamikura<sup>324</sup>. El silencio que las autoridades niponas impusieron respecto al sitio de Port Arthur, del cual la población no tenía más información que la procedente del exterior, también generó descontento y un clamor general. Se pedían noticias oficiales al respecto. Ante esta presión, los líderes nipones consintieron que se publicasen algunos partes oficiales e informaciones favorables<sup>325</sup>.

En el exterior, este manejo de la información funcionó como un potente apoyo a la campaña propagandística que los agentes y medios afines estaban llevando a cabo. Gracias al trabajo efectuado en este campo antes de la guerra, se pudo contrarrestar rápidamente la información de procedencia rusa. Aprovechó las misiones sanitarias extranjeras, que permanecían en los hospitales alejadas del frente, para difundir el mensaje de que Japón aplicaba fielmente las convenciones de Génova y de La Haya. El Imperio japonés se presentaba y era mostrado como un país civilizado capaz de batirse y de ganar en combate respetando los convenios internacionales<sup>326</sup>. Prueba de ello son las fotografías que dieron la vuelta al mundo en las que se mostraban escenas de sus hospitales, el buen trato dispensado a prisioneros rusos y de los entierros de oficiales enemigos siguiendo los ritos del cristianismo ortodoxo.

Además, en lo referente a las operaciones bélicas, este estricto control de la información fue de utilidad para mantener al enemigo ignorante de sus posibles planes. A los mandos rusos les resultaba extremadamente complicado adquirir datos fiables sobre la situación de las tropas japonesas en el territorio que estos controlaban. Si bien es cierto que la inteligencia militar rusa cometió fallos y experimentó serias deficiencias, los nipones tampoco se confiaron a la hora de facilitarles la más mínima información sensible a los rusos.

Por su parte, el Gobierno ruso no acertó en la fórmula para tratar ni con los corresponsales extranjeros ni con la información que estos transmitían fuera del teatro de operaciones. Buscando la aprobación del público de las demás potencias, Nicolás II permitió a los reporteros extranjeros que cubrían la contienda adjuntos a sus ejércitos, moverse con relativa libertad y enviar informes sin una rigurosa censura<sup>327</sup>. Esto tuvo efectos muy

---

<sup>324</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio 28-06-1904.

<sup>325</sup> *Ibid.*, Tokio 20-10-1904.

<sup>326</sup> Kowner, Rotem, "Becoming an Honorary Civilized Nation: Remaking Japan's Military Image during the Russo-Japanese War, 1904-1905". En: *The Historian*, Vol. 64, 2001, pp. 27-29.

<sup>327</sup> Un breve estudio acerca de los corresponsales de guerra en el bando ruso: Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, pp. 183-195.

negativos. Si bien Rusia no obtuvo críticas por parte de los periodistas extranjeros en lo referente a censura y control, se permitió que el mundo pudiese conocer gran cantidad de detalles del ejército desplegado en Manchuria, incluidos sus problemas y sus defectos. La escasa vigilancia sobre la información que los reporteros extranjeros remitían a sus periódicos propició que estos dejasen al descubierto las deficiencias del ejército ruso. Esto afectó negativamente a la imagen del régimen zarista tanto dentro como fuera de Rusia. A nivel interno, además, generó descontento. Las autoridades rusas procuraron controlar y censurar a los medios rusos. Pero la información llegaba igualmente desde el exterior. El silencio oficial ante las noticias desfavorables y los análisis críticos con el Ejército y la administración militar zarista hicieron aumentar la indignación de amplias capas de la población rusa. Cuando finalmente las autoridades perdieron el control de la prensa, en esta se publicaron duras críticas, algunas procedentes de las propias Fuerzas Armadas. El capitán Klado, de la Armada, atacó en escritos y entrevistas al Almirantazgo<sup>328</sup>. El general Grippenbergh, después de la batalla de Sha-ho, hizo lo propio con los mandos del ejército que operaba en Manchuria<sup>329</sup>.

La libertad otorgada a los corresponsales extranjeros tuvo consecuencias en el frente. Permitía a su rival obtener información de gran valor, que se complementaba con la conseguida por medio del espionaje. De hecho, un periódico de Port Arthur llegó a publicar la fecha en la que el almirante Witgeft iba a tratar de escapar de la fortaleza. Gracias a ello, posiblemente, los japoneses se enteraron de los planes del marino ruso<sup>330</sup>.

La diferencia entre la información que llegaba de un bando o de otro no pasó desapercibida para algunos medios y cronistas. Al hablar sobre los planes y las estrategias navales, Victoriano Suanzes<sup>331</sup> expresó, en un escrito publicado en *Vida Marítima*, lo siguiente:

Es un aspecto curioso de la campaña este auxilio que a los nipones presta la opinión del mundo, influida indudablemente por una que la encarrila. Apenas si llega una sola noticia de los planes de los marinos japoneses para evitar la arribada al Asia de la flota enemiga [la Segunda Flota del Pacífico]. [...] Como si hubiera

---

<sup>328</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1725, carta del embajador en Rusia al ministro de Estado. San Petersburgo 18-04-1905.

<sup>329</sup> *Ibid.*, 26-02-1905.

<sup>330</sup> Sweeney, Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, p. 186.

<sup>331</sup> Teniente de navío de primera clase Victoriano Suanzes Pelayo, por entonces auxiliar de secretaria en el Ministerio de Marina a cargo del registro general. *Estado General de la Armada para el año 1905*, Tomo I, pág. CXXXXVI.



cierto interés en mantener el secreto del Japón, nadie señala, ni prevé siquiera, lo que pueda hacer. Todo se refiere a los rusos. Parece que la opinión del mundo va dirigida a donde quiere una voluntad que la rige y la gobierna<sup>332</sup>.

Afortunadamente para Japón, el desarrollo de la contienda le fue favorable. Esto servía para validar los mensajes transmitidos y extendidos por sus campañas propagandísticas y por sus estrategias mediáticas. De poco hubiesen valido sin las victorias militares. De forma paralela, los reveses rusos y su constante retroceso servían para poner el foco en sus defectos. A los medios y cronistas prorrusos les resultaba cada vez más difícil defender la imagen del Ejército zarista en la contienda. Mucho más adversa se tornó la situación del Gobierno ruso en la lucha propagandística cuando estalló la Revolución de 1905. A las noticias y crónicas de sus problemas en el frente bélico se sumaban las referidas a los altercados, a las revueltas y a las represiones en el interior del Imperio.

Cabe señalar que los éxitos japoneses hicieron repuntar el temor al “peligro amarillo” entre algunos sectores del público occidental. Afortunadamente para los nipones, los argumentos esgrimidos pudieron ser fácilmente rebatidos<sup>333</sup>.

Hacia el final de la contienda bélica, buena parte de la opinión global estaba de parte de Japón. La campaña propagandística iniciada por los nipones en los años previos a la guerra continuó una vez se iniciaron las hostilidades. Por entonces, en Gran Bretaña y en Estados Unidos la población ya era partidaria de Japón, aunque fuese por rivalidad contra Rusia. Aun así, los nipones siguieron destinando grandes esfuerzos en asegurarse el apoyo del público y de los líderes de ambos países. En Francia, la prensa fue más favorable a Rusia. Pero no había unanimidad al respecto. Los sectores más izquierdistas no ocultaban su entusiasmo ante cualquier revés que hiciese peligrar la autocracia rusa<sup>334</sup>. Con el desarrollo de los hechos, a los franceses prorrusos se les fue tornando cada vez más complicada la defensa de su aliada. Paulatinamente, fueron teniendo una mejor opinión de los nipones. Esto último sucedió en parte porque Japón también dedicó esfuerzos en ganarse la simpatía entre los franceses y equilibrar un poco la balanza dentro del país galo. Sin embargo, no tenía grandes esperanzas de lograr un apoyo similar al obtenido en los países anglosajones. Por último, Alemania y Austria-Hungría también fueron objeto

---

<sup>332</sup> Suanzes y Pelayo, Victoriano, “Fuerza de opinión”. En: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 105, 30-11-1904, p. 644.

<sup>333</sup> Valliant, Robert B., *op.cit.*, pp. 426-427.

<sup>334</sup> Beillevaire, Patrick, “The impact of the war on the French political scene”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007, p. 129.

de campañas de prensa por parte de Rusia y de Japón. Según parece, la que dio mejores resultados fue la nipona<sup>335</sup>.

En el caso de España, no hay constancia de que ningún periódico o agencia de información destinase algún corresponsal al frente. Por el contrario, algunos órganos de prensa pudieron enviar a sus propios periodistas a San Petersburgo en algún momento puntual durante el transcurso de la guerra y el inicio de la Revolución de 1905<sup>336</sup>. Esto no impidió que la prensa diaria y las revistas ilustradas de todo signo político y temáticas se llenasen de información de la guerra. Incluso publicaciones destinadas a un público infantil como la revista *En Patufet* incluyeron de alguna manera información sobre la contienda.

En ninguno de los trabajos consultados se hace referencia alguna a una posible campaña mediática japonesa en España. Esto puede atribuirse a la ausencia de interés que mostraron los autores de dichos estudios por analizar el caso español. También podría deberse a que los japoneses no veían necesario ganarse la simpatía de los españoles. Resulta lógico pensar que España no era una prioridad si se tiene en cuenta que dicha campaña estaba destinada a obtener el apoyo de países más poderosos e influyentes. A ello se le ha de sumar el silencio público de Shiro Akabane y de su esposa. A diferencia de lo que sucedía con los agentes nipones destinados a otros países<sup>337</sup>, el representante japonés en Madrid no escribió artículos ni dio entrevistas o conferencias para que fuesen publicados en la prensa española. Pese a lo expuesto, si bien los nipones no mostraron interés a la hora de influenciar a los españoles, se puede deducir que sí lo hicieron. Para emitir noticias sobre Japón o la contienda, la prensa española dependía de las informaciones proporcionadas por fuentes extranjeras, principalmente las inglesas y las francesas. Esto suponía una manipulación indirecta de los medios españoles, que se nutrían de medios previamente influenciados.

Ya hemos mencionado con anterioridad que Akabane jugó algún papel en la campaña mediática nipona. Su actividad en este sentido debía resultar más disimulada. Según Valliant, este tenía contacto con varios articulistas europeos a los que les remitía textos. Pero no da nombres ni especifica el periodo en el que Akabane estuvo a cargo de tales

---

<sup>335</sup> Valliant, Robert B., *op.cit.*, pp. 428-430.

<sup>336</sup> El periódico *El liberal* envió a Enrique Gómez Carrillo; *La Correspondencia de España* destinó a Cristóbal Castro Gutiérrez; *El Imparcial* encomendó a su corresponsal en París Alberto Mar, y *El Heraldo de Madrid* mandó al escritor Luís Morote y Greus.

<sup>337</sup> Valliant, Robert B., *op.cit.* pp. 422-425.

actividades. Dado que el objetivo eran las potencias europeas, es lógico que se le destinase a Madrid y no a una de las grandes capitales, para mantenerlo así lejos del foco de atención. El mismo razonamiento debió aplicarse con el coronel Akashi. Este oficial estuvo a cargo de la cooperación nipona con los nacionalistas revolucionarios polacos y fineses. Tales actividades las ejecutó en calidad de agregado militar a la Legación nipona en Estocolmo, lo suficientemente cerca de sus objetivos y, a su vez, apartado de las grandes capitales del momento.

La cobertura del conflicto ruso-japonés por parte de la prensa española es el principal tema referente a esta contienda que se ha estudiado en España. En su tesis, David Almazán<sup>338</sup> ha estudiado Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas. Manuel De Moya<sup>339</sup> hizo recientemente lo mismo con la prensa diaria. Ambos le dedican un espacio a la guerra ruso-japonesa. Tal y como afirman Elena Barlés<sup>340</sup> y David Almazán, ningún otro hecho relativo a Japón tuvo tanta cobertura en los medios españoles. Como estudios más específicos, se encuentran el de Ainhoa Reyes<sup>341</sup>, que analiza la cobertura del conflicto en *El Diario de la Rioja*, y el de Víctor Calderón de la Barca<sup>342</sup>, que estudia el posicionamiento de España ante el conflicto haciendo uso principalmente de la prensa.

Los trabajos de los referidos autores corroboran que la prensa española no fue una excepción en la tendencia global. Esta dedicó un amplio espacio a la contienda. Para ello, se solía informar de las noticias que llegaban a otras capitales, principalmente a París, a Londres y a Berlín. Esto se debía a la falta de corresponsales españoles en el teatro de guerra, así como a la escasez de enviados a Rusia. A estas informaciones y noticias sobre el frente se sumaban crónicas, artículos y entrevistas hechas a expertos y entendidos en diversas materias. Se debatían o exponían toda suerte de opiniones, predicciones y cavilaciones sobre una gran variedad de aspectos y de temas relativos a la contienda.

---

<sup>338</sup> Almazán Tomás, Vicente David, “Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)” Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2000.

<sup>339</sup> De Moya Martínez, Manuel, “La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)”, Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, 2019.

<sup>340</sup> Barlés Báguena, Elena, “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”. En: *Artigrama*, Núm. 18, Año 2003, p. 44.

<sup>341</sup> Reyes Manzano, Ainhoa, “La guerra ruso-japonesa a través del Diario de la Rioja”. En: *Teka Komisji Historycznej OL PAN*, Núm. 6, pp. 85-113.

<sup>342</sup> Calderón de la Barca, Víctor, “Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa de 1904-1905 y la neutralidad española según la Prensa española de la época”, en *Revista Española del Pacífico*, 5, pp. 151-170.

La ausencia de intereses nacionales en el Extremo Oriente y el hecho de que las fuentes de información fuesen las capitales de las principales potencias tuvieron como consecuencia que muchos de los argumentos, opiniones e interpretaciones sostenidos en los rotativos españoles reflejasen y repitiesen los de dichos países. Por ejemplo, en su crónica sobre el conflicto, Augusto Riera llegó a catalogar a los contendientes como “Japón liberal contra Rusia retrograda y militarista” o “déspota boreal” y “pueblo libre”<sup>343</sup>. Estas concepciones iban en la línea de los sectores de la izquierda liberal francesa, quienes, a pesar de ser Francia aliada de Rusia, eran contrarios al régimen autocrático ruso y deseaban su fin<sup>344</sup>. Además, el ejemplo expuesto refleja el desconocimiento general que había con respecto a los beligerantes; Japón no gozaba de un sistema tan liberal como se llegó a transmitir entre los medios más afines, ni era menos militarista que Rusia.

Con respecto a los tipos de prensa que se publicaban en España y que informaban de la contienda, se pueden distinguir dos grandes grupos según su periodicidad. Por un lado, estaban los periódicos de tirada diaria y por otro las revistas, que solían publicarse semanalmente en fechas señaladas o mensualmente.

El seguimiento del conflicto en la prensa diaria podía llegar a resultar caótico y confuso. La información llegada de Londres, de París, de Washington o de Berlín comunicaba sin cesar todo tipo de sucesos, hubiesen ocurrido o no. Era frecuente encontrar noticias sobre generales y almirantes que morían para resucitar al día siguiente y seguir dirigiendo las tropas. Las noticias de la tarde podían llegar a contradecir a las de la mañana. Todo ello dificultaba al público el seguimiento de la contienda a través de estos medios. A este tipo de noticias hay que añadirle la inclusión en estos periódicos de artículos referentes a la guerra, donde se exponía la opinión del autor del escrito o se ofrecían explicaciones sobre cualquier tema que estuviese vinculado al conflicto. Tampoco ayudaba a reducir la confusión el origen de la información transmitida por cada rotativo. La prensa anglosajona tendía a magnificar los éxitos nipones y los reveses rusos. Varios de los rotativos franceses seguían el mismo camino a la inversa y minimizaban los progresos japoneses y los infortunios de las armas zaristas. Debido a esto, el periódico español que usase fuentes inglesas anunciaría una gran batalla ganada por Japón. Por su parte el que acudiese a fuentes francesas podía exponer el mismo hecho como una pequeña

---

<sup>343</sup> *Pluma y Lápiz*, Año V, Núm. 175, 06-03-1904, p. 3; Año V, Núm. 200, 28-08-1904, p. 3.

<sup>344</sup> Beillevaire, Patrick, *op.cit.*, pp. 128-130.

escaramuza entre avanzadas y exploradores. Incluso un rotativo que usase fuentes diversas podía hacerse eco de ambas versiones.

En cambio, las revistas y las publicaciones con periodicidad no diaria disponían de tiempo para contrastar y verificar, dentro de sus limitaciones, las informaciones antes de difundirlas. Esto las convertían en medios más veraces para estar al tanto de lo que sucedía, dado que resumían las noticias recibidas desde el número anterior. Pese a ello, a los redactores y cronistas de estas publicaciones tampoco les resultaba sencillo asegurarse de qué noticias eran veraces y cuáles no, dadas las características del conflicto y el volumen de información que llega a las redacciones. El escritor José Fernández Bremón, quien estaba al cargo de la crónica general en *La Ilustración Española y Americana*, se expresaba así al respecto:

...aunque la inseguridad de los informes nos obligue á una cautela que no necesitan guardar los que escriben para que se lea en el momento, y pueden rectificar al día siguiente las equivocaciones en que les hacen incurrir los telegramas. Sólo los hechos definitivos y conclusos, consumados y sin dudas nos ofrecen comento fácil, y son escasa las ocasiones que se presentan en el curso de una guerra donde las vicisitudes más inesperadas trastornan toda previsión<sup>345</sup>.

Junto a los resúmenes, estas publicaciones solían incluir reportajes, escritos de opinión o crónicas extraídas de otras fuentes. Las revistas ilustradas acompañaban a los textos con imágenes, ya fuesen grabados o fotografías. Esto resultaba un importante avance en los medios de comunicación, dado que permitía al consumidor de estas publicaciones ver, de forma más o menos verás, los sucesos sobre los que leía. El propio Almazán centra parte de sus investigaciones a las ilustraciones de estas revistas.

No es posible creer que esta amplia cobertura que los medios españoles le dieron al conflicto estuviese motivada por los intereses nacionales en Extremo Oriente o por mantener una relación estrecha con ninguno de los dos contendientes. El seguimiento del conflicto en la prensa española se debió a otros motivos. Por un lado, había una profunda inquietud por que esta contienda fuese el detonante de una conflagración global. No se trataba de una posibilidad remota, dadas las alianzas existentes y la posibilidad de que cualquier imprevisto hiciese saltar por los aires las seguridades de neutralidad manifestadas por las potencias. El incidente de Hull podría haber iniciado una guerra entre

---

<sup>345</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, Núm. 10, 15-03-1905, p. 146.

Rusia y Gran Bretaña. Esto fue un claro ejemplo de lo delicada que se consideraba la situación. Por más que las potencias se declarasen neutrales y dedicasen esfuerzos en evitarla, fue un peligro constante durante los meses que duró la contienda. Por otro lado, había también preocupación por cómo la guerra podía afectar a los mercados de productos básicos. Por último, interesaba realizar un seguimiento del conflicto por las lecciones que se pudiesen extraer de él para mejorar y reformar las Fuerzas Armadas españolas<sup>346</sup>. La tendencia de la prensa global fue un añadido más que motivó esta amplia cobertura. Ya que en Londres, Washington o París la contienda ruso-japonesa era uno de los temas protagonistas, los rotativos hicieron lo propio, convirtiéndose en un reflejo de la prensa internacional.

Respecto al posicionamiento de la prensa, los autores citados más arriba remarcan que, por lo general, se mantenía la neutralidad. Almazán destaca que en el plano de las ilustraciones se apreciaba una notable imparcialidad a la hora de mostrar grabados y fotografías de ambos contendientes. Ponía como ejemplo el trato a las estampas de sus respectivas figuras regias<sup>347</sup>. Por su parte, De Moya diseña un pequeño cuadro en donde se indicaba el posicionamiento de los periódicos estudiados por él<sup>348</sup> y se reflejaba un remarcado equilibrio entre neutrales y partidarios de uno u otro bando. Esto no quiere decir que no hubiese órganos de prensa con una inclinación evidente por un bando o que fuesen variando su posicionamiento según avanzaba la contienda.

Que la mayoría de la prensa se mantuviese neutral en el tratamiento de la guerra ruso-japonesa, ocultando una posible preferencia por uno u otro bando, no implica que no se publicasen escritos que critiquen o apoyen a alguno de los contendientes. Podían encontrarse textos que elogiaban la exitosa modernización de Japón o llamamientos a apoyar a Rusia, que era vista por algunos como el “muro de contención de Europa contra el peligro amarillo<sup>349</sup>”.

Como se ha señalado ya, la prensa española se nutría de la información que obtenía en las capitales de los países vecinos, principalmente de Gran Bretaña y de Francia. Ello influía en la información, tanto escrita como ilustrada, que transmitía cada periódico o revista.

---

<sup>346</sup> Bartolomé Sopena, Rubén, *Un interés inexplicado: Una mirada a la cobertura española de la guerra ruso-japonesa*. Trabajo de final de Master, Universidad de Salamanca, 2015, pp. 29-30.

<sup>347</sup> Almazán Tomás, David, *Japón y el japonismo...*, Tomo 2, *op.cit.* p. 10.

<sup>348</sup> De Moya Martínez, Manuel, *op.cit.*, p. 75.

<sup>349</sup> Así se refiere a Rusia Juan Pérez de Guzmán en un artículo publicado en *La Ilustración Española y Americana*. Pérez de Guzmán, Juan, “Nieblas del porvenir”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, Núm. VIII, 28-02-1905, pp. 115-118.

Un ejemplo de ello sería la publicación *Pluma y Lápiz*<sup>350</sup>. En 1904, esta formaba parte de la Editorial Maucci, que editada tanto en España como en Latinoamérica<sup>351</sup>. A lo largo de los meses que duró la contienda, *Pluma y Lápiz* se dedicó a informar sobre los sucesos relativos a esta. Incluía una gran cantidad de grabados y de fotografías. Sus principales fuentes eran de procedencia inglesa, tanto en lo referente a las ilustraciones -que ocasionalmente se acompañaban con un pie de imagen que señalaba de dónde eran extraídas- como a los textos. Teniendo en cuenta que los editores de *Pluma y Lápiz* recurrían mayoritariamente a fuentes de información anglosajonas, dicha publicación abundaba la propaganda pronipona. Dentro de España, esta se convirtió en altavoz de la campaña mediática japonesa en Gran Bretaña sin haber sido objetivo directo de dicha campaña.

En sus páginas, se observa una mayor cantidad de ilustraciones concernientes a los nipones que respecto a los rusos. Incluso llegó a reproducir láminas ilustrativas niponas y a insertar textos japoneses. Las temáticas, al margen de las escenas de combates, destacaban aspectos tan positivos de Japón como sus hospitales, el trato a los prisioneros y a los caídos rusos o su óptima organización. En cambio, las imágenes centradas en los rusos no fueron tan benévolas. Algunos de los temas más recurrentes son la captura y ejecución de espías y de bandidos y las caóticas y constantes retiradas. Esto no implica necesariamente que no se mostrasen imágenes más amables con los rusos, pero estas aparecen en menor medida. Además, una vez estalló la Revolución de 1905, a las ilustraciones de la guerra se sumaron las referentes a la represión de las autoridades zaristas o al trato vejatorio de oficiales a soldados.

En lo referente al texto, *Pluma y Lápiz* trató de mostrarse algo más neutral, sobre todo en los primeros meses de contienda. La crónica redactada por Augusto Riera se complementó con textos publicados en la prensa inglesa como informes oficiales, crónicas de corresponsales o entrevistas a diversas personalidades y expertos. De forma ocasional, incluía textos de origen ruso. Pese a ello, la revista apenas logró disimular su tono pronipón, el cual se iba acentuando a medida que los japoneses ganaban combates.

---

<sup>350</sup> No se debe confundir con la revista de título y temática similar publicada en Santiago de Chile entre los años 1900 y 1904. «<http://www.memoriachilena.gob.cl/602/w3-article-774.html>».

<sup>351</sup> Llanas, Manuel, “Notes sobre l’editorial Maucci i les seves traduccions”. En: *Quaderns. Revista de Traducció*, Núm. 8, 2002, p. 12.

El caso de *Pluma y Lápiz* era un claro ejemplo de periódico que, influenciado por sus fuentes, se convirtió en altavoz de la propaganda a favor de Japón. Con todo, la mayoría de la prensa se mantuvo en un tono relativamente más neutral. Es el caso de *La Ilustración Española y Americana*. Esta dedicó menos espacio al conflicto que *Pluma y Lápiz*. En lo relativo a las imágenes, se mantiene un visible equilibrio. Por cada una centrada en un bando acostumbraba a haber otra del contrario. El contenido de las ilustraciones no resulta especialmente crítico con los rusos ni favorable en los nipones. Apenas reproduce grabados de ejecuciones de espías por parte de los primeros ni del buen trato dispensado por los segundos a los prisioneros capturados, por citar algún ejemplo. No obstante, al comparar las estampas que ambas publicaciones incluyeron en sus páginas, se observa que ocasionalmente se producían manipulaciones con objeto de favorecer o perjudicar la imagen de uno u otro bando<sup>352</sup>. En lo referente al texto, las crónicas escritas por José Fernández Bremón tendían a mantener un discurso antibélico con el que se culpaba a Japón de la calamidad bélica que estaba aconteciendo. Si bien al principio del conflicto se nota un leve tono de simpatía por Rusia, este no fue muy pronunciado ni se prolongó demasiado. Tampoco se ocultaron ni se minimizaron sus fallos y deficiencias. Asimismo, se reconocían los éxitos nipones. Al margen de la crónica, a veces aparecían en sus páginas algunos textos antibélicos e incluso contrarios a Japón. Finalmente, en lo concerniente a las fuentes consultadas por los redactores de esta revista, se advierte que procedían tanto del ámbito anglosajón como del franco-ruso. Esto se puede saber por las ocasiones en las que se citan las fuentes como por las nomenclaturas utilizadas. Por ejemplo, usa indistintamente las palabras Wafangou y Telissu para hablar de la batalla terrestre del 14 y 15 de mayo de 1904 entre las fuerzas de Oku y de Stakelberg. La primera es la nomenclatura empleada por Rusia para este combate y la segunda que utilizada por los japoneses. También se aprecia un mayor esfuerzo por contrastar y comparar la información. Por lo expuesto, se observa que esta revista, en contraste con *Pluma y Lápiz*, experimentó una menor influencia de la campaña mediática y, por lo tanto, conservó un tono más neutral.

Además de las fuentes, otro aspecto que podía conseguir que el discurso se inclinase hacia uno u otro bando eran los apoyos internacionales con los que contaba cada combatiente. Por ejemplo, Genaro Alas, hermano de Leopoldo Alas «Clarín», sostuvo un marcado acento anglófoba en sus análisis y opiniones respecto a la política internacional.

---

<sup>352</sup> Véanse los anexos de este trabajo.



Consecuentemente, se mostró escéptico con los logros de Japón, los cuales, a su parecer, beneficiaban principalmente a los anglosajones.

Por último, cabe destacar que la guerra ruso-japonesa sirvió para que los medios de comunicación centrasen su atención en los países directamente involucrados en la contienda. No solamente se publicaron artículos y noticias sobre el conflicto, sino que también se hizo habitual encontrar escritos que hablaran de temas relativos a Rusia, a Japón, a China y hasta a Corea. En ocasiones se acompañaban de ilustraciones, que podían ser grabados hechos a partir de una fotografía. Estas ilustraciones le mostraban al público español escenas y lugares de tan lejanos y desconocidos países<sup>353</sup>. Tomando como muestra las dos revistas descritas previamente, *Pluma y Lápiz* publicó durante los primeros meses de la guerra varias fotografías, mapas y dibujos de Corea. Incluso le dedicó una portada al monarca coreano<sup>354</sup>. Con el avance de la contienda, comenzó a exponer más imágenes de Manchuria, especialmente de Liaoyang y de Mukden. Hacia los últimos meses de la guerra, publicó imágenes de la población china con connotaciones claramente negativas, como la del nigromante o la del comerciante de baratijas. Por su parte, *La Ilustración Española y Americana* apenas publicó grabados a de Corea y de Manchuria. Estas solo eran el escenario de fondo de la acción de guerra. Por el contrario, llegó a dedicar algún artículo a Corea<sup>355</sup>.

## 2.10. Literatura y ocio

La contienda ruso-japonesa suscitó un gran interés entre la población española en lo concerniente a ambos beligerantes. Por entonces, los dos eran países poco conocidos por el público general. Esto sirvió para despertar aún más el interés por ellos, especialmente por Japón. La prensa funcionaba como enlace con el exterior y contribuyó a que este interés se incrementase aún más. Los propios medios crearon una demanda de información que, a su vez, trataron de satisfacer. Pronto surgieron otras fórmulas para saciar este elevado interés por Rusia y por Japón, más allá de lo que podían hacer los órganos de prensa.

---

<sup>353</sup> Hasta la fecha, solamente ha sido estudiada la imagen de Japón en la prensa española. Claros ejemplos de ello son los trabajos de Almazán y de De Moya. En cambio, no existen trabajos académicos que estudien el tratamiento que la prensa española dio a los rusos. Pero mucho menos a los chinos y los coreanos en el transcurso de la guerra ruso-japonesa.

<sup>354</sup> *Pluma y Lápiz*, Año V, Núm. 176, 13-03-1904.

<sup>355</sup> Blasco-Belmonte, Ricardo, “Corea, la manzana de la discordia”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, Núm. XXIII, 22-06-1905, pp. 371-372; y Núm. XXIV, 30-06-1905, pp. 389-390.

El mundo editorial aprovechó esta situación para publicar obras relativas a ambos contendientes. Buen ejemplo de ello fue la ya citada Casa Editorial Maucci. La literatura rusa ya era conocida en España desde los años 80 del siglo XIX. La escritora Emilia Pardo Bazán popularizó la novela rusa a finales de esa década<sup>356</sup>. Así pues, cuando estallaron el conflicto ruso-japonés y la Revolución rusa de 1905, las novelas de varios autores rusos ya habían sido traducidas al español. La editorial Maucci, que disponía de un amplio catálogo que incluía cuantiosas obras de autores rusos como Tolstói o Gorki, aprovechó el interés generado por la contienda y por la Revolución para promocionar sus ediciones. A su vez, puso a la venta el 6 de octubre de 1904 la novela japonesa *Namiko*<sup>357</sup>. Fue la primera novela japonesa traducida al español, si bien se hizo a partir de su versión en inglés. A principios del año siguiente se imprimió una segunda edición, por lo que se deduce que tuvo un notable éxito entre los lectores españoles. Existía un gran vínculo entre dicha obra y la contienda ruso-japonesa. Pese a que la historia narrada transcurre en el contexto de la guerra sino-japonesa, los protagonistas están inspirados en la familia del mariscal Oyama.

Nada más estallar la guerra, Tolstói escribió un breve libro en el que rogaba por la paz. Poco después, se puso en circulación una traducción al castellano de dicho texto<sup>358</sup>. También se tradujo en 1904, bajo el título de *La vida militar en Rusia*<sup>359</sup>, un conjunto de narraciones cortas recopiladas por un tal Nicolitch cuyo hilo conductor es la historia militar reciente de Rusia. Ambas obras fueron traducidas desde sus versiones en francés. En lo referente a Japón, en 1904 se tradujo al catalán *Contes populars del Japó*<sup>360</sup>, de Hasegawa Takejiro, una colección de cuentos populares. Anteriormente, ya habían sido traducidos al castellano y publicados algunos cuentos japoneses<sup>361</sup>. Después de la victoria japonesa, y muy posiblemente a raíz de ella, vieron la luz más traducciones de obras niponas o sobre Japón. En mismo 1905, F. Sarmiento tradujo la obra *La sociedad*

---

<sup>356</sup> Volosyuk, Olga (Dir.), *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de relaciones*. Moscú: Indrik, 2018, pp. 676-680.

<sup>357</sup> La fecha exacta se conoce por la publicidad referente al libro que se insertaba en la revista *Pluma y Lápiz*. *Pluma y Lápiz*, 01-10-1904.

<sup>358</sup> Tolstói, León, *La guerra ruso-japonesa*. Carmen de Burgos Seguí (Trad.), Valencia: Sempere y Compañía Editores, 1905.

<sup>359</sup> Nicolitch. *La vida militar en Rusia*. Capitán Painvin (Trad.), Barcelona: Publicaciones de la Revista Científico-Militar, 1904.

<sup>360</sup> Hasegawa, Takejiro, *Contes populars del Japó*, Jaume Massó i Torrent (Trad.), Barcelona: l'Avenç, 1904.

<sup>361</sup> Por citar algún ejemplo: Valera, J., "Dos cuentos japoneses". En: *La Ilustración Artística*, Año VI, Núm. 287, 27-06-1887, p. 214; R, E., "Urashima". En: *Pèl & Ploma*, Vol. IV, Núm. 94, 06-1903, pp. 190-192.

japonesa<sup>362</sup>, del francés André Bellessort. En 1907, de la mano de Julián Besteiro se publicó una versión en español de la obra *Kokoro: Hints and Echoes of Japanese Inner Life*, de Lafcadio Hearn<sup>363</sup>. En 1909, Gonzalo Jiménez de la Espada, quien trabajaba como profesor de español en Japón desde 1905, tradujo *Bushido*<sup>364</sup>, la famosa obra de Nitobe. El mismo Jiménez de la Espada hizo lo mismo con otras obras japonesas o sobre Japón durante los años siguientes, aunque parece que la mayoría de ellas no se han conservado<sup>365</sup>. Del año 1909 es la primera traducción de la historia de los cuarentaisiete samuráis, publicada bajo el título de *Los 47 capitanes*<sup>366</sup>. Cabe señalar que las traducciones de estas obras se hacían desde el inglés o el francés, pero nunca desde los originales en japonés<sup>367</sup>.

El mercado literario no se llenó solamente de obras extranjeras concernientes a Rusia o Japón. Varios autores españoles e hispanoamericanos que poseían alguna relación con al menos uno de los contendientes aprovecharon las circunstancias para escribir y publicar sobre ellos. Entre estos se encuentra Julián Juderías, quien sirvió como joven de letras en el consulado español de Odesa entre 1901 y 1903. Valiéndose de su contacto directo con el Imperio zarista, escribió *Rusia Contemporánea: estudios acerca de su situación actual*<sup>368</sup> en 1904. Francisco de Reynoso, que ejerció como tercer secretario en la Delegación española de Yokohama entre 1882 y 1884, redactó en 1904 *En la corte del Mikado*<sup>369</sup>. Antonio García Llansó, designado por Japón como miembro del jurado de la Exposición Universal de Barcelona de 1888, se convirtió en divulgador de la cultura nipona. Redactó artículos al respecto para distintas revistas<sup>370</sup>. En 1905 o 1906, publicó su libro *Dai Nipon*<sup>371</sup>. Cristóbal Castro Gutiérrez fue enviado como corresponsal de *La Correspondencia de España* a Rusia en 1904. Esta experiencia le sirvió para escribir y

---

<sup>362</sup> Bellessort, André, *La sociedad japonesa: usos, costumbres, religión, instituciones, etc.* J. Sarmiento (Trad.), Barcelona: Montaner y Simón, 1905.

<sup>363</sup> Hearn, Lafcadio, *Kokoro: Impresiones de la vida íntima del Japón*. Julián Besteiro (Trad.), Madrid: Daniel Jorro, 1907.

<sup>364</sup> Jiménez de la Espada, Gonzalo, *Bushido, el alma de Japón*. Madrid: Daniel Jorro, 1909.

<sup>365</sup> Jiménez de la Espada, Gonzalo, *Bushido, el alma de Japón*. Gijón: Satori Ediciones, 2017, p. 13.

<sup>366</sup> Tamenaga, Shunsui, *Los 47 capitanes*. Ángel González García (Trad.), Madrid: Domingo Blanco, 1909.

<sup>367</sup> Serra-Vilella, Alba, *La traducción de libros japonesos a Espanya (1900-2014) i el paper dels paratextos en la creació de l'aleteritat*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2016, p. 329.

<sup>368</sup> Juderías, Julián, *Rusia Contemporánea: estudios acerca de su situación actual*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1904.

<sup>369</sup> De Reynoso, Francisco, *En la corte del Mikado*. Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904.

<sup>370</sup> Rossell Cigarrán, Diana, *Antoni García Llansó, crític d'art, historiador i divulgador de la cultura japonesa (1854-1914)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015, p. 184.

<sup>371</sup> García Llansó, Antonio, *Dai Nipon*. Barcelona: Manuales Soler, 1921.

ese mismo año *Rusia por dentro*<sup>372</sup>. Luis Morote visitó ese mismo país en 1905 como enviado de *El Heraldo de Madrid*. Aprovechó la ocasión para entrevistarse con Tolstói y con Gorki. Además de sus reportajes incluidos en el citado periódico, fue testigo de la Revolución de 1905. Como resultado de esta estancia escribió dos obras: *Rebaño de almas (el terror blanco en Rusia)*<sup>373</sup> y *La Duma: la Revolución en Rusia*<sup>374</sup>. El escritor y viajero guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, contratado como corresponsal de *El liberal*, pudo visitar Rusia y Japón en 1905. Como resultado de sus viajes y experiencias en ambos países, escribió tres libros, que se publicaron entre 1906 y 1907: *La Rusia Actual*<sup>375</sup>, *De Marsella a Tokio: sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* y *El alma japonesa*. En 1912, publicó *El Japón Heroico y Galante*. Por su parte, en 1904, el profesor Prudencio Fernández Solares, director de la Escuela N. 1 de La Habana, escribió *Civilización del Japón*<sup>376</sup>. Pese a editarse en la capital cubana, rápidamente llegó a España. En 1904, se publicó el libro *Rusos y Japoneses: apuntes políticos y militares*<sup>377</sup>, cuyos autores firman con R.P y P.M. En 1909, vio la luz *La Transformación del Japón*<sup>378</sup>, de Manuel Sales y Ferré. Dicho autor fue miembro de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, donde el tema de la evolución del Japón protagonizó varias conferencias. Estas fueron recopiladas y publicadas bajo el título *¿Cómo se explica la rapidez con que el Japón se ha asimilado la civilización europea?*<sup>379</sup>.

Algunas de estas obras presentan la visión personal, fruto de la experiencia o del estudio de sus respectivos autores. Tenían como principal objetivo ilustrar al público español sobre esos países tan en boga por entonces pero apenas conocidos. Se trata de obras donde predomina la subjetividad, por lo que es frecuente advertir diferencias sustanciales entre una y otra. De la lectura de estos libros se desliga la idea de que la mayoría de los

---

<sup>372</sup> Castro Gutiérrez, Cristóbal, *Rusia por dentro*. Madrid: Sáenz de Jubera, Hermanos Sáenz de Jubera Editores, 1904.

<sup>373</sup> Morote y Greus, Luis, *Rebaño de almas (el terror blanco en Rusia)*. Valencia: Sempere y Compañía, 1905.

<sup>374</sup> Morote y Greus, Luis, *La Duma: la Revolución en Rusia*. Valencia: Sempere y Compañía, 1905.

<sup>375</sup> Gómez Carrillo, Enrique, *La Rusia Actual*. París: Garnier Hermanos, 1906; *De Marsella a Tokio, sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier Hermanos, 1906; *El alma japonesa*. París: Garnier Hermanos, 1907; *El Japón Heroico y Galante*. Madrid: Renacimiento sociedad anónima, 1912.

<sup>376</sup> Fernández Solares, Prudencio, *Civilización del Japón*. La Habana: Imp. La Propagandista, 1904.

<sup>377</sup> R.P. y P.M. *Rusos y japoneses: apuntes políticos y militares*. Madrid: Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1904.

<sup>378</sup> Sales y Ferré, Manuel, *La Transformación del Japón*. Madrid: IMP del asilo de huérfanos del S.C de Jesús, 1909.

<sup>379</sup> VVAA, “¿Cómo se explica la rapidez con que el Japón se ha asimilado la civilización europea?”. En: *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: Extracto de sus discusiones*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Imprenta del asilo de Huérfanos, Tomo V, Parte 2ª, 1912.

centrados en Rusia ofrecen una visión negativa del zarismo. Solamente el escrito de Julián Juderías se destaca en la defensa de la obra de los zares. Por el contrario, y a pesar de las diferencias en los matices, en los libros sobre Japón se hace patente una visión positiva unánime. Esta parcialidad llega a rozar lo extremo en algunos casos. Por ejemplo, Fernández Solares presenta en el primer capítulo de su libro a Japón como potencia de primer orden. Lejos de exponer una visión objetiva, ofrece una opinión personal sobre cómo el país ha logrado alcanzar dicho estatus, sin concederle importancia al resultado final de la guerra contra Rusia.

Tampoco tardaron mucho en aparecer obras enfocadas en narrar la guerra ruso-japonesa. Augusto Riera, quien estaba al cargo de la crónica sobre la contienda en la revista *Pluma y Lápiz*, publicó en 1905 *La guerra ruso-japonesa: del Yalu a Mukden* y *La guerra ruso-japonesa: de Mukden a la paz*<sup>380</sup>. A estas hay que añadir libros como *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*<sup>381</sup>, de Juan Avilés Arnau, y *Campaña ruso-japonesa: memoria y Apuntes diarios*, de Luis Fernández de Córdoba. También cabe destacar, pese a que se editaron en Sudamérica, la obra de Francisco J. Vergara y Velasco *Primera historia general de la guerra ruso-japonesa*<sup>382</sup> y la de Alfred Schönmeyr *Informe sobre la guerra ruso-japonesa*<sup>383</sup>. Ambos textos se difundieron por España poco después de su publicación.

Por último, se tradujeron algunos textos escritos por oficiales japoneses y rusos directamente involucrados en la guerra. Ejemplo de esto son las *Memorias del general Kuropatkin*<sup>384</sup>, el *Diario de operaciones de Tikowara*<sup>385</sup> y la colección del capitán Vladimir Semenov<sup>386</sup>. Tikowara era el capitán de uno de los torpederos que tomaron parte

---

<sup>380</sup> Riera, Augusto, *La guerra ruso-japonesa, del Yalu a Mukden*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905; *La guerra ruso-japonesa, de Mukden a la paz*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905.

<sup>381</sup> Avilés Arnau, Juan, *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*. Pons y C.ª, Barcelona, 1906.

<sup>382</sup> Vergara y Velasco, Francisco J., *Primera historia general de la guerra ruso-japonesa*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906.

<sup>383</sup> Schönmeyr, Alfred, *Informe sobre la guerra ruso-japonesa*. Santiago de Chile: Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1906.

<sup>384</sup> Kuropatkin, Alekséi, *Memorias del General Kuropatkin*. Barcelona: Montaner y Simón, 1909.

<sup>385</sup> Tikowara, Hesibo, *La guerra ruso-japonesa. Port Arthur, Diario de operaciones*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905.

<sup>386</sup> Semenov, Vladimir Ivanovich, *Camino del sacrificio: la escuadra de Rojostvensky*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1912; *La Expiación: la escuadra de Puerto Arturo. Cuaderno de notas*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1912; *La agonía de un acorazado*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1913, y *El precio de la sangre: después de Tsushima*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1913.

en el ataque a la flota de Port Arthur del 8 de febrero de 1904. Semenov formaba parte de la tripulación de la Segunda Flota del Pacífico.

Se observa, pues, que la guerra ruso-japonesa tuvo una notable incidencia en la industria española del libro. En poco tiempo, se concentró un considerable número de publicaciones vinculadas de una u otra forma a los contendientes o al conflicto en sí<sup>387</sup>.

La difusión de la información relativa a la guerra ruso-japonesa y a los beligerantes no quedó circunscrita al mundo de las letras. La fotografía y la ilustración fueron otros elementos importantes de divulgación. Tal y como se ha señalado, había una parte asociada a las revistas ilustradas, aunque también podían encontrarse en otros formatos y estar desvinculadas de la prensa. Estas ofrecían imágenes de soldados, escenas y lugares. Eran un poderoso añadido a las descripciones y a los relatos aparecidos en la prensa. Jugaban un papel importante en la percepción que público podía formarse. A este respecto, no puede obviarse el trabajo de David Almazán *Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa*<sup>388</sup>.

En un artículo suyo, Carolina Plou analiza la colección de fotografías sobre la guerra ruso-japonesa conservadas en el Museo Universidad de Navarra<sup>389</sup>. De este trabajo se desprende que, más allá de las imágenes que aparecían en las revistas y en las publicaciones ilustradas, hubo un visible interés en obtener, conservar y coleccionar instantáneas del conflicto.

Las imágenes de la guerra entre rusos y japoneses llegaron a emplearse con fines publicitarios. Particularmente llamativo es el caso de distintas compañías chocolateras de Barcelona. Las empresas Chocolates A. Solé Alsina, Chocolate Amatller y Chocolate Juncosa encargaron a varias casas litográficas producir colecciones de estampas inspiradas en la contienda. Estas se regalaban junto a las chocolatinas. Para el presente estudio, solo se ha tenido acceso a una parte de las colecciones de las mencionadas compañías. En el caso de Solé Alsina, sus distintas series suman setenta y un cromos. Por

---

<sup>387</sup> No se han incluido aquí las obras de corte técnico-militar. Estas tienen su espacio propio en otro capítulo del presente trabajo.

<sup>388</sup> Almazán Tomás, David, "Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa". En: Almazán Tomás, David (Coord.): *Japón: arte, cultura y agua*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 317-330.

<sup>389</sup> Plou Anadón, Carolina, "Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra". En: *Rhum*, Vol. 3, Núm. 6, 2014, pp. 159-173.

su parte, las de Amatller y las de Juncosa debieron rondar el centenar cada una<sup>390</sup>. Para ilustrar las láminas, los dibujantes se inspiraban en las imágenes y en las noticias que se publicaban de la contienda en la prensa. Esto se deduce de las semejanzas entre algunas estampas y las ilustraciones de la prensa ilustrada. Cabe señalar que estos cromos no destacan precisamente por su realismo; las escenas de batallas se ajustan muy poco a la realidad. Los combates terrestres que allí se representan recuerdan, por lo general, a los del periodo napoleónico. Grandes y compactas masas de infantería, oficiales en el frente a caballo o la artillería avanzando junto a la infantería son algunas de las imágenes que contenían estas láminas. En cuanto a lo naval, las batallas se muestran como los combates de navíos de línea y fragatas de los siglos anteriores. Esto es, con filas paralelas de buques disparándose de costado. Incluso algunos de los cromos dicen ilustrar batallas que, en realidad, no tuvieron lugar. De esto se deduce que el ilustrador se inspiró en alguna de las noticias falsas que circulaban en la prensa. Por lo general, estas escenas, tal y como están representadas, resultan poco sangrientas. Son un claro ejemplo del punto al que llegó la popularidad del conflicto entre rusos y japoneses entre el público español.

Superando la barrera de las letras y de las imágenes estáticas, la pugna entre rusos y japoneses llegó al teatro y al cinematógrafo. El 22 febrero de 1905, se estrenó en el Teatro Cómico de Madrid la obra *Rusia y Japón: extravagancia cómico-lírica*<sup>391</sup>, de Aurelio González-Rendón. A principios del año 1906, terminada la guerra, se estrenaba, también en el Teatro Cómico, *La taza de té*, de Maximiliano Thous y Joaquín Abati. Se trata de una zarzuelilla cómica cuya acción transcurría principalmente en Japón<sup>392</sup>.

Al margen del teatro, durante el mes de mayo de 1904 se proyectó *Vistas fijas del Japón y de la China*<sup>393</sup> en el Gran Cinematógrafo del Diorama de Barcelona. En febrero de 1905, en el Panorama Imperial de Madrid pudo verse, *Primera serie del teatro de la guerra ruso-japonesa y Viaje por la Manchuria, China, Corea al Japón y combate de Chemulpo*.

---

<sup>390</sup> Dichas estimaciones se basan en la numeración de los cromos que se han podido consultar. En el caso de Solé Alsina, la lámina nº 71 conmemora el Tratado de Portsmouth. Así, se deduce que se trata de la última. Respecto a los de la casa Amatller, el cromo de número más elevado es el nº41. En él se ilustra una escena de la guerra en su estadio más temprano. El de la Juncosa sería el nº71, que ilustra el incidente de Hull. Por lo expuesto, no resulta aventurado que estas dos últimas chocolateras pudiesen acercarse al centenar de estampas cada una.

<sup>391</sup> González-Rendón, Aurelio, *Rusia y Japón: extravagancia cómico-lírica*. Madrid: Sociedad de autores españoles, 1905.

<sup>392</sup> Un resumen, acompañado de fotografías de la obra, puede leerse en: *El Arte de el Teatro*, Año I, Núm. 2, 15-04-1906, pp. 10-16.

<sup>393</sup> Cartelera de *La Dinastía*. Mes de mayo de 1904.

Poco después, en el mes de mayo, en el Cinematógrafo Francoespañol<sup>394</sup> se proyectó *La guerra ruso-japonesa: defensa de Port Arthur por los rusos y Catástrofe del acorazado ruso Petropaulovski*<sup>395</sup>.

Por último, y de forma más anecdótica, el conflicto ruso-japonés también sirvió inspiró algún juego de mesa. La revista *Alrededor del Mundo* incluyó en su número del 28 de abril de 1904 un juego de mesa recortable basado en a dicha guerra<sup>396</sup>. Constaba de un mapa del teatro de operaciones y de Japón, así como de fichas que representaban las tropas y las armadas de ambos contendientes, además de instrucciones de cómo jugar. Se trataba de un juego bastante equilibrado y que de entrada no favorecía a ninguno de los bandos.

Con lo expuesto en este apartado se puede deducir que la guerra ruso-japonesa tuvo un gran seguimiento en España. Tuvo su espacio tanto en la prensa como en la industria del libro y en la del ocio, un espacio que, en ocasiones, fue bastante importante. Todo esto es muestra de la popularidad que alcanzó en el público español, o por lo menos en el de las principales ciudades y capitales. Así, el interés por la contienda no fue un fenómeno exclusivo de militares y de políticos, sino también del gran público, que consumió contenido sobre esta temática en múltiples formatos: escrito, en imagen -tanto estática como en movimiento-, artes escénicas, etc.

Las primeras informaciones sobre la contienda llegaron a los españoles a través de la prensa, que le dedicó titulares, crónicas internacionales y primeras planas. Esto generó un interés que acabó por convertir todo lo relativo a la contienda y a los beligerantes en productos populares y demandados. Ante tal demanda, surgieron distintas formas de satisfacerlas. La curiosidad era para con los dos países enfrentados, de los que se tenía un conocimiento superfluo hasta el momento, si bien la inteligente campaña propagandística nipona y su inesperada victoria decantaron la balanza de su lado.

---

<sup>394</sup> La cartelera consultada es la del periódico *El Heraldo de Madrid*, correspondiente a los años 1904 y 1905.

<sup>395</sup> Poco después de iniciarse la contienda, Tomas Edison, quien se declaraba abiertamente projaponés, filmó recreaciones de escenas de la guerra. Si bien no se ha podido verificar, podría ser que las películas proyectadas en los cinematógrafos españoles fuesen las rodadas por el inventor americano. Algunos de los filmes de Edison se conservan en la Library of Congress, cuya web ofrece la oportunidad de visualizarlos y descargarlos. También se conservan aquí las grabaciones que Edison hizo de la llegada de los plenipotenciarios de ambos países a Portsmouth para negociar el tratado de paz.

<sup>396</sup> *Alrededor del Mundo*, núm. 256, 28-04-1904, p. 271.



Es necesario aclarar que, en España, ciertos sectores ya habían mostrado interés por Rusia y por Japón en los años previos al conflicto. La literatura rusa experimentó un importante impulso en España durante las décadas de los ochenta y de los noventa del siglo XIX. Durante esos años, se tradujo una parte significativa de las obras de los principales escritores rusos. Esto se hacía desde las versiones en francés. Estas podían presentar algunos matices diferentes respecto a las originales, lo cual suponía un obstáculo para conocer en realidad lo que plasmaban estos autores en sus escritos<sup>397</sup>. Al margen de la literatura rusa y su difusión por España, en la prensa se publicaban ocasionalmente algunos textos y noticias referentes a Rusia. Al igual que ocurría con la literatura, solían pasar por el filtro francés. Cabe destacar también la obra del republicano Emilio Castelar *La Rusia Contemporánea: bocetos históricos*<sup>398</sup>. Este libro es un estudio político y social del Imperio zarista desde el punto de vista del autor, eminentemente crítico con el zarismo. En conjunto, este libro y las noticias ofrecían una visión de Rusia como un país en el que una minoría de nobles gozaba de una vida lujosa, mientras que el pueblo, mayoritariamente religioso e ignorante, vivía en la misera. A este respecto, Castelar hablaba de «Imperio semi-asiático; iglesia semi-bizantina; pueblo semi-bárbaro; aristocracia de sin igual cultura; siervos apenas llegados a la libertad; ejércitos abigarradísimos y semejantes a los nómadas de las grandes irrupciones germánicas...»<sup>399</sup>.

En lo que atañe a Japón, se observa una notable influencia de la corriente japonista en España, al igual que sucedió en el resto de Europa<sup>400</sup>. Esto se dejó notar con mayor profusión en la Exposición Universal de Barcelona de 1888, donde destacó especialmente el fenómeno del japonismo<sup>401</sup>. Enrique Dupuy, quien trabajó en la Delegación española de Yokohama entre 1873 y 1875, escribió varios textos sobre su experiencia en el país nipón. La guerra sino-japonesa generó suficiente interés como para animar a Dupuy a

---

<sup>397</sup> Obolenskaya, Julia, “Historia de las traducciones de la literatura clásica rusa en España”. En: *Livius*, Núm. 1, 1992, pp. 45-47.

<sup>398</sup> Castellar y Ripoll, Emilio, *La Rusia Contemporánea: bocetos históricos*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881.

<sup>399</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>400</sup> Son varias las obras y los autores que se centran en el estudio del japonismo y su influencia en España. Algunos de estos ya han sido citados previamente en este trabajo. Debido al volumen de información que condesa, a todo este material se le debe sumar el segundo capítulo del libro *España 1900: Modernismo, Anarquismo y Fin de Siglo*, de Lily Litvak, titulado “Desde el país donde florecen los cerezos. Influencia del japonismo en el tratamiento modernista de los motivos de la naturaleza”. Litvak, Lily. *España 1900: Modernismo, Anarquismo y Fin de Siglo*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1990, pp. 39-59.

<sup>401</sup> Almazán Tomás, David, “La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX”. En: *Revista Española del Pacífico*, Año VIII, Núm. 8, 1998, p. 405.

publicar *Estudios sobre el Japón*<sup>402</sup>, obra cuyo borrador ya tenía escrito diez años antes. Poco después de la victoria nipona contra China, se publicó en España el libro *El Imperio del Sol Naciente*<sup>403</sup>, de Juan Lucena de los Ríos. En él, el autor narra su viaje y experiencias en el archipiélago nipón.

También era posible leer algunos artículos o noticias referentes a Japón o a Rusia en la prensa. Esto ocurría especialmente cuando alguno de estos países se veía involucrado en algún suceso de alcance internacional, ya fuera una Exposición Universal, o un conflicto armado como el que aquí se estudia. Por último, existían obras más generalistas que dedicaban un espacio a ambos países, tales como libros y revistas de geografía o de viajes. Con todo, el conocimiento que se tenía de ambos era relativamente escaso, configurado alrededor de unas pocas obras escritas en el transcurso de las últimas décadas del siglo XIX, de algunas noticias de importancia, de anécdotas y del exotismo con el que se solía revestir a los países y culturas lejanas. Es por ello que la guerra ruso-japonesa suscitó en España un impulso notorio en el interés y en la difusión de información -más o menos profunda o veraz- de múltiples aspectos de ambos contendientes. Así lo reflejan por ejemplo las obras de García Llansó y Julián Juderías. En el prólogo de la primera, Miquel Oliver ya advierte del creciente interés por ese Japón desconocido:

Al terminar la lectura tenemos una noción más: una noción equilibrada, redonda, proporcional, de ese Japón enigmático que se ha revelado plenamente y se ha impuesto a la consideración de Europa, de una manera tan formidable, con motivo de la guerra con Rusia. Ha sabido V. [García Llansó] interpretar perfectamente cuáles son las curiosidades del lector y satisfacerlas, saliéndoles a camino<sup>404</sup>.

Al escribir la introducción de su obra, Juderías no solamente hace referencia al interés suscitado por el conflicto, sino que advierte sobre la desinformación sobre Rusia que podría estar circulando por España y por Europa:

La idea que generalmente se tiene de Rusia, no solo en España, sino en toda Europa, es incompleta y errónea. Su forma de gobierno, los procedimientos un tanto duros que adoptan sus ministros al reprimir las intenciones de sublevación o

---

<sup>402</sup> Blat Martínez, Antonio, “Enrique Dupuy de Lôme: sus Estudios sobre el Japón (1895) y el Imperialismo decimonónico”. En: *Revista Historia Autónoma*, Núm. 10, 2017, p. 106.

<sup>403</sup> Lucena de los Ríos, Juan, *El Imperio del Sol Naciente*. Barcelona: Establecimiento tipográfico editorial de Ramón Molinas, 1896.

<sup>404</sup> García Llansó, Antonio, *op.cit.*, p. 8.

de mera protesta, y el empleo constante de prácticas policiacas caídas ya en desuso, dan lugar a elucubraciones filantrópicas en la Prensa europea y hacen que lo real y verdaderamente interesante del Imperio ruso, lo que es eficaz a despertar sorpresa suministrando algunas veces ejemplos de habilidad política, se ignore o se calle, en unos casos con sinceridad, en otros con evidente mala fe. [...] Los acontecimientos que actualmente se desarrollan en el Extremo Oriente con motivo de la guerra ruso-japonesa atraen la atención del público hacia todo lo que se refiere a ambos países...<sup>405</sup>.

## 2.11. Percepción general de los contendientes después de la guerra

Hasta ahora se han presentado las principales fuentes de información que el público español tuvo a su alcance para conocer la guerra ruso-japonesa y a los países involucrados en ella. El grado de veracidad de estas podía variar según el caso, pues, aun cuando subyaciese la intención de informar objetivamente, cada autor se veía limitado por sus propias fuentes. Estas, a su vez, podían no ser todo lo objetivas que se esperaba de ellas. También podía ocurrir que cada autor imprimiese en su obra sus propias ideas o se basase simplemente en su experiencia personal. Pese a ello, la prensa y los diferentes trabajos sobre Japón y Rusia enlistados en el capítulo previo fueron una de las claves para la configuración de las imágenes y percepciones que en España se podía tener de dichos países en los años venideros.

### 2.11.1. Japón

En el caso de Japón, la imagen que se generó fue especialmente favorable. La victoria contra Rusia sirvió, tanto interna como externamente, para legitimar y proclamar como exitoso todo el programa de reformas de las décadas previas. Se convirtió en referencia para muchos pensadores reformistas, nacionalistas y antimperialistas de las regiones de

---

<sup>405</sup> Juderías, Julián, *Rusia Contemporánea: estudios acerca de su situación actual*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1904, pp. 5-6.

Asia que se vieron subyugadas a las potencias occidentales<sup>406</sup>. En España llegó a tener un efecto parecido.

En los años previos a la guerra ruso-japonesa, especialmente después de la guerra sino-japonesa y del Desastre del 98, ya se alzaron algunas voces que instaban a fijarse en el proceso reformador nipón. El triunfo nipón ante Rusia hizo crecer el número de españoles que veían en Japón una referencia para la regeneración del país. Los profesores Rodao y Almazán se refieren a esta idea como “japonizar” España<sup>407</sup>. En un trabajo conjunto, hacen un repaso de los escritos que describían positivamente a Japón y su proceso modernizador. Estos se centraban sobre todo en lo relativo a las reformas militares y educativas, así como a la modernización de su sociedad.

Fueron varios los motivos de dicha admiración y que derivaron en esa intención de “japonizar” España. La propia trayectoria comparada entre ambos países invitaba a tal reflexión. Tanto en España como en Japón, hubo un cambio de régimen en 1868. Tomando como punto de partida dicho año, hubo quienes consideraron que España había sufrido un proceso degenerativo. Por el contrario, Japón no hacía más que ascender meteóricamente.

En su trabajo, Rodao y Almazán señalan que, a su parecer, los elementos que ayudaron a crear una imagen positiva de Japón fueron la prensa y los libros que se escribieron sobre este país. Entre estos últimos, citan específicamente las obras de Pierre Loti, de André Bellessort, de García Llansó y de Gómez Carrillo. Todos ellos fueron admiradores de Japón y, en consecuencia, ofrecían una visión preeminentemente positiva. Rodao y Almazán incluyen a lo largo de su trabajo a autores como Mencarini, quien se declaraba admirador de Japón<sup>408</sup>, o los oficiales Sanchís y Herrera de la Rosa. De estos últimos se hablará más extensamente en sus respectivos capítulos.

Así pues, se puede concluir que la imagen que se propagó por España sobre Japón fue especialmente positiva y benévola. En buena medida, esto se debe a los libros y a las aportaciones de autores que, de una forma u otra, habían estado en contacto con el Imperio

---

<sup>406</sup> Sobre este tema: Mishra, Pankaj, “De las ruinas de los imperios: la rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia”. Galaxia Guttemberg, Barcelona, 2014.

<sup>407</sup> Rodao García, Florentino; Almazán Tomás, David, “Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji”. En: Gómez-Ferrer Morant, G. (Coord.): *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

<sup>408</sup> Mencarini, Juan, “Conferencia dada el 9 de febrero de 1904 en la Real Sociedad de Geografía Española por el socio correspondiente en China Don Juan Mencarini, de las aduanas chinas”. En: *Revista General de Marina*, Tomo 54, 1904, pp. 497-515.

nipón. Estos mostraron y transmitieron su admiración por dicho país. La prensa, tal y como indican Rodao y Almazán, también jugó un papel relevante en la transmisión de esta imagen benévola. Esto se debió, en buena medida, a que recogía la información de lugares en los que se llevaba a cabo una efectiva campaña propagandística en favor de Japón.

Por todo esto, no es de extrañar que una parte significativa de españoles vieses con buenos ojos e incluso admirasen la evolución de Japón. Aun así, esto no implicaba necesariamente que no hubiese desconfiados y retractores del Japón alertando del peligro amarillo o incluso de un complot anglosajón de dominación mundial, en el que los nipones eran un peón. Pero incluso entre los que al inicio de la contienda ruso-japonesa mostraron su desaprobación con los japoneses, hubo quienes reconocieron finalmente que España debía aprender de ellos. Un ejemplo es el anteriormente citado José Fernández Bremón, quien, poco antes de terminar la contienda, expuso lo conveniente que sería para España fijarse en Japón:

¿Se sabe de algún español que entienda el idioma japonés? La importancia que ha adquirido aquel país, la curiosidad que inspira, la necesidad de la instrucción y una buena política, están pidiendo a voces que se abran cátedras de ese idioma. No se puede prescindir de su influencia, y hay que estudiar ese nuevo factor de la política del mundo<sup>409</sup>.

La victoria nipona y la imagen positiva que se generalizó de Japón en España tuvo asimismo su reflejo en los debates del Parlamento. Allí, las referencias al Imperio nipón al abordar determinados temas no fueron extrañas. Temas como la educación, el envío de estudiantes al extranjero o la reforma del Ejército y la Marina solían traer a colación a Japón como modelo. Si bien esto también sucedía antes de la guerra ruso-japonesa, se volvió más recurrente tras dicha contienda. Se llegó incluso a debatir sobre las razones por las cuales Japón había alcanzado el éxito.

Al igual que sucedía en la prensa, donde distintos autores llamaron a imitar o a aprender de Japón, hubo diputados en el Congreso que hicieron lo mismo. Curiosamente, estos no estaban adscritos a un determinado partido o corriente, sino que estaban presentes en prácticamente todos los partidos con representación en la Cámara de los Diputados. Algunos de los políticos que tomaron a Japón como una referencia que debía tenerse en

---

<sup>409</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, Núm. XXX, 15-08-1905, p. 82.

cuenta fueron los liberales Segismundo Moret<sup>410</sup>, Luis Morote, Rafael Gasset y José María de Garay; los conservadores Fernando Sartorius y Joaquín Montes; el tradicionalista Joaquín Llorens, y los republicanos Gil y Morte y Aniceto Llorente.

Si bien admiración por Japón era sentida y expresada por políticos de diferentes ideologías, esta aparente unanimidad terminaba era superficial. Un análisis más profundo permite observar discrepancias entre las distintas formaciones políticas. Se puede detectar incluso una cierta instrumentalización del “modelo japonés” con intereses claramente partidistas. Cada grupo lo esgrimía a su manera para sustentar sus ideas.

Analizando los discursos políticos, podemos distinguir con claridad dos grandes bloques. Por una parte, los políticos de partidos liberales y republicanos -especialmente si tenían vínculos con la Institución de Libre Enseñanza- tendían a defender que, en el fondo, el éxito japonés se debía a su educación. Solamente después de haberse educado, los nipones pudieron alcanzar el triunfo de las armas. Por el contrario, los políticos conservadores y tradicionalistas -además de los que procedían de las Fuerzas Armadas- vinculaban el advenimiento de Japón como potencia a su ejército y/o a su marina principalmente<sup>411</sup>.

Teniendo en mente esta división, en los debates parlamentarios sobre los presupuestos estatales y las reformas de educación y de Fuerzas Armadas, algunos diputados expusieron el ejemplo nipón para defender su parecer. Liberales y republicanos argumentaban que a España le convenía centrarse en la educación, en aumentar el presupuesto de instrucción pública y en enviar estudiantes al extranjero. Cuando todavía no había terminado la guerra ruso-japonesa, el por entonces republicano federal Alejandro Rosselló expresó lo siguiente:

Hay un país que podemos tomar como término para establecer un paralelo, que es el Japón. Del año 68 data la revolución del Japón, como la de España; pero mientras nuestra revolución ha sido puramente retórica, la del Japón ha sido real, profunda y eficaz.

---

<sup>410</sup> El 27 de diciembre de 1905, siendo entonces presidente del Consejo de Ministros, Moret expresó lo siguiente: «El Japón. ¡Cómo volvemos todos los ojos a ese pequeño país, pequeño por el territorio, grande por las maravillas que ha realizado! Pero a mí me parece mucho más maravilloso que los hechos militares, artísticos e industriales que ha llevado a cabo, lo que algunos llaman el estado íntimo, moral, la conciencia del Japón». *Diario de Sesiones del Congreso*, 27-12-1905, p. 1761.

<sup>411</sup> A esta división ya hace referencia Florentino Rodao en algunos trabajos. En *Japonizar España* comenta cómo algunos órganos de prensa izquierdista hacen hincapié en la educación como clave para el ascenso de Japón. Rodao, Florentino y Almazán, David, *op.cit.*, p. 8.

Muchos de los que se asombran al ver los ejércitos japoneses, modelo de organización y de virtudes militares, combatir y vencer a una de las Naciones más poderosas del mundo, atribuyen el milagro exclusivamente al valor de los soldados y a la dirección de los generales, mientras que otros que penetran más en la entraña de la civilización japonesa, comprenden que el éxito es debido a que el Japón, en un periodo de pocos años, fundó 70.000 escuelas, envió profesores al extranjero, mandó discípulos a todas las Universidades del mundo, y atrajo por la recompensa y por los honores a muchos sabios que fueron a colaborar en la obra admirable de regeneración que en el Japón se realizó<sup>412</sup>.

Roselló resumió lo que otros republicanos y liberales defendieron en los años siguientes: el origen de la victoria japonesa radicaba en la educación. Efectivamente, llegó el triunfo de las armas, pero primero había adquirido conocimientos. Exposiciones como la de Roselló venían a reclamar una mayor atención de las autoridades en el modelo educativo, demandando que se priorizase mejorar la enseñanza antes que la ampliación de las Fuerzas Armadas.

De la parte contraria, los conservadores y tradicionalistas preferían atribuir el éxito nipón a sus fuerzas armadas y a la forma en cómo estas estaban organizadas. Por consiguiente, veían urgente reformar el Ejército y la Marina de España. El 22 de noviembre de 1907, y en respuesta al diputado de Solidaritat Laureano Miró, quien insistía en atribuir el éxito nipón a su educación, el conservador Joaquín Montes Jovellar, expuso lo siguiente:

Debo decir a S.S. que precisamente el Japón en mi sentir a su desarrollo militar y sobre todo a su desarrollo naval debe el bienestar y la prosperidad en que actualmente se encuentra; [...] Lo que es la cultura no da el triunfo solamente; contribuye a él, ¡quién lo duda! Eso lo creo como S.S.; pero no que haya sido el elemento principal que ha dado el triunfo al Japón, sino secundario<sup>413</sup>.

El diputado tradicionalista Joaquín Llorens defendía que se debía imitar a Japón y enviar oficiales de las Fuerzas Armadas al extranjero. También pedía hacer como los nipones y adoptar la organización militar prusiana<sup>414</sup>. Esta consistía en mantener al Ejército y a la

---

<sup>412</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 29-10-1904, p. 633.

<sup>413</sup> *Ibid.*, 22-11-1907, pp. 2841 y 2845.

<sup>414</sup> *Ibid.*, 07-12-1907, p. 3345.

Marina independientes al Gobierno. Llorens defendía que estos respondieran únicamente ante el monarca y que estuvieran fuera del control parlamentario.

Tampoco es de extrañar esta insistencia de los conservadores en lo referente a las Fuerzas Armadas. Deseaban emprender nuevos proyectos coloniales, pues consideraban que esta era la manera de ascender en el estatus internacional. Japón era un claro ejemplo de esto<sup>415</sup>. Para ello, eran más útiles los cañones y los buques que las escuelas.

Queda patente, pues, que entre los políticos españoles también se estiló una cierta idea de “japonizar” o de seguir el “modelo japonés”. Este último fue adaptado al programa de cada partido y quedaba completamente instrumentalizado y supeditado a los propósitos de la formación o del diputado que hacía referencias a Japón. Con su triunfo, el Imperio nipón, se convirtió en un modelo exitoso al que evocar para defender las ideas de cada partido político.

Por último, cabe destacar que las visitas de príncipes nipones a España empezaron a ser más frecuentes tras la victoria sobre Rusia. Aunque esto no significa que no se hubiesen producido visitas oficiales con anterioridad. En 1902, Komatsu Akihito visitó España y entregó a Alfonso XIII las insignias de la Orden del Crisantemo. En marzo de 1908, Kuni Kinuyoshi viajó a varias ciudades españolas. También presenció algunas maniobras militares en compañía de Alfonso XIII. En abril del año siguiente, Nashimoto Morisama paseó por Sevilla y por Madrid. Un año más tarde, en marzo de 1910, Hiroyasu Fushimi recorrió la capital española. Aparte de las citadas visitas de la aristocracia japonesa, también pasaron por España algunos buques y militares nipones. En agosto de 1907, los cruceros Tsukuba y Chitose fondearon en Vigo y en San Sebastián. La tripulación de ambos buques fue recibida por las autoridades locales y, en la ciudad vasca, por el rey Alfonso XIII. En 1908, poco después de la visita Kuni, llegó a España una comisión técnica destinada a estudiar la Fábrica de Pólvoras de Granada. Por las mismas fechas, hubo una segunda comisión militar japonesa que visitó los cuarteles de Conde Duque y de Getafe en Madrid y la Academia de Infantería y la Fábrica de Armas en Toledo. Para acompañar a esta última comisión, se designó a Eduardo Herrera. Finalizada esta tarea, se le asignó a este oficial la agregaduría militar de la Legación española en Tokio<sup>416</sup>.

---

<sup>415</sup> Rodao, Florentino, *Franco y el Imperio...*, *op.cit.*, pp. 46-47.

<sup>416</sup> Archivo General Militar de Segovia (AGMS), Sección C.G., Legajo F-60, Hoja de servicio de Eduardo Herrera de la Rosa.



Además de estrechar lazos entre las realezas de ambos países mediante el intercambio de insignias, estas visitas y *tours* sirvieron para que en la prensa se hablase de Japón. Se mantenía así vivo el recuerdo de sus éxitos recientes. Los periódicos y revistas dedicaron un espacio a los detalles de las estancias de cada uno de los citados príncipes. En el caso de la prensa ilustrada, se reproducían instantáneas de la gira de estos turistas nipones<sup>417</sup>. A su paso dejaban regalos y obsequios. Esto generaba una retahíla de halagos en la prensa, que seguía día a día sus movimientos. Ocasionalmente, también se aprovechaba la visita de algunas de estas comitivas y comisiones para publicar artículos sobre los japoneses y sus logros. Tal sería el caso del escrito *¿El peligro amarillo?*, publicado en el periódico *La Época* en su edición del 9 de septiembre de 1907. Este artículo se escribió a raíz de la visita de los cruceros nipones a San Sebastián y da una visión muy positiva de los marinos japoneses que pasaron por la ciudad vasca, especialmente al compararlos con sus homólogos occidentales<sup>418</sup>.

También hubo quien se mostró orgulloso de estas visitas. Especialmente en el caso de la inspección que llevaron a cabo los nipones de la Fábrica de Pólvoras de Granada. Su director, el por entonces coronel Ricardo Aranaz, se enorgullecía, en un informe publicado en el *Memorial de Artillería*, de la buena impresión que estas instalaciones habían causado en los japoneses<sup>419</sup>. Asimismo, a la hora de defender la buena marcha de la industria militar nacional, Fernando Primo de Rivera, quien ocupaba el cargo de ministro de Guerra, también hizo referencia a la comisión nipona y al buen efecto que en esta había causado la fábrica de pólvoras de Granada<sup>420</sup>.

Como contrapartida a las visitas de autoridades niponas a España, se puede destacar que el Gobierno español envió a Alfonso de Orleans, tío de Alfonso XIII, a Japón para encabezar la representación española en los funerales del emperador Meiji. Tanto el viaje de ida como el de vuelta lo hizo cruzando Rusia<sup>421</sup>.

---

<sup>417</sup> Se encuentran reportajes fotográficos de la visita del príncipe Kuni en: *Actualidades*, Año I, Núm. V, 19-03-1908, portada y p. 8; *Nuevo Mundo*, Año XV, Núm. 741, 19-03-1908, portada y pp. 10-11; *La Lectura Dominical* Año XV, Núm. 742, 21-03-1908, pp. 184-185, y *La Ilustración Española y Americana* Año LII, Núm. XI, 22-03-1908, portada y pp. 167-169. En el caso de la visita del príncipe Fushimi, se hallan fotografías en: *La Unión ilustrada*, Núm. 26, 13-03-1910, p. 4, y en *Ilustración Artística*, XXIX, Núm. 1472, 14-03-1910, p. 182.

<sup>418</sup> Frascatti, "¿El peligro amarillo?". En: *La Época*, Año LIX, Núm. 20.447, 09-09-1907, p. 3.

<sup>419</sup> Aranaz, Ricardo, "Las pólvoras y explosivos de la Fábrica de granada". En: *Memorial de artillería*, Año 63, Serie V, Núm. V, 1908, p. 363.

<sup>420</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 18-05-1908, p. 6489.

<sup>421</sup> AGMS, Sección 2, División 6, Legajo 102.

Se atestigua, pues, que la victoria japonesa sobre Rusia fue útil para potenciar la buena imagen de la que gozaba Japón en España. Parte de la prensa española, tanto durante como después del conflicto, reprodujo gran parte de la información sobre Japón que se recogía en el extranjero. De esta manera, llegaron a España las campañas propagandísticas y mediáticas que el Gobierno japonés había llevado a cabo en las principales capitales del Mundo. Los resultados fueron óptimos. Para terminar de cimentar y afianzar esta buena imagen, aumentaron las visitas oficiales de personalidades niponas, entre ellas algunos príncipes imperiales, a España. Estas eran aprovechadas por la prensa para volver a halagar a Japón.

Pese al enorme interés que despertó este país en España, a raíz de su evolución y su victoria, en lo referente a las relaciones diplomáticas no se materializó ningún acercamiento efectivo entre ambos países. A diferencia de otros estados, que elevaron sus representaciones diplomáticas en Tokio al grado de embajadas<sup>422</sup>, Madrid mantuvo la suya como legación. Así permaneció hasta el 8 de febrero de 1952, momento en el que, vía decreto, se estableció la Embajada de España próxima al monarca japonés<sup>423</sup>. Esto aconteció en plena dictadura franquista y después del Tratado de Paz de San Francisco. Como efecto de la victoria japonesa ante Rusia, lo máximo que se decidió fue mantener una agregaduría militar establecida excepcionalmente para el seguimiento de la contienda. Desde la propia Legación se aconsejaba que «...sería de una utilidad suma la presencia en esta Legación de un agregado militar siendo muy de lamentar que no haya podido quedar aquí el señor coronel [José Sanchís] de que se trata y sobre todo si no ha de ser reemplazado»<sup>424</sup>.

Japón exigía que los países que desearan enviar agregados al seguimiento de las operaciones bélicas junto a sus ejércitos debían contar con una agregaduría en sus representaciones diplomáticas<sup>425</sup>. A raíz de esto, el Gobierno español decidió nombrar como agregado a la Legación en Tokio a José Sanchís, que encabezaba la comisión enviada a realizar un seguimiento de la guerra con Rusia en los ejércitos del Mikado<sup>426</sup>.

---

<sup>422</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1634, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 30-11-1905.

<sup>423</sup> *Boletín Oficial del Estado*, Año XVII, Núm. 48, 17-02-1952, p. 738.

<sup>424</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1902, Caja PP 1113, Exp. 15206, Expediente José Sanchís, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 28-04-1906.

<sup>425</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 22-02-1904.

<sup>426</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegrama del Ministerio de la Guerra al plenipotenciario en Tokio, 23-02-1904.

Terminado el conflicto bélico, este permaneció en Japón hasta el 28 de abril de 1906, día en el que regresó a España pasando por Estados Unidos<sup>427</sup>. Transcurrieron dos años hasta que el Gobierno español, liderado por Maura, resolviese establecer de forma permanente a un agente militar en la Legación en Tokio. Se envió a Herrera de la Rosa<sup>428</sup>.

Las visitas de estas personalidades y comisiones japonesas no parece que tuviesen como fin un estrechamiento de las relaciones diplomáticas. Nada da a entender que se trataran temas relacionados con esto. En el caso de los príncipes imperiales, estas se produjeron en el contexto de giras por distintos países. Cabe destacar que estas se producían después del acercamiento de España a Gran Bretaña, la aliada de Japón.

Tampoco se produjo un incremento de las transacciones comerciales entre ambos países. Desde el consulado de Yokohama se insistía en que no era posible una mejoría en ese aspecto de no establecer una línea de vapores que conectase algún puerto español con uno japonés. En este sentido, el cónsul puso el foco de atención en cómo el resto de los países se estaban apresurando a mejorar el comercio con el archipiélago nipón. Mencionaba que incluso Portugal estaba probando de establecer una línea entre Lisboa y Yokohama. De hecho, proponía aprovechar la iniciativa lusa:

...según noticias recibidas recientemente de Portugal, la Hamburg-America Ss Compañía ha convenido un arreglo con el Gobierno portugués para establecer un servicio directo mensual entre Lisboa y Oriente, haciendo escala en Hong Kong, al vecino puerto portugués de Macao y puertos de China y de Japón. [...] ¿No sería fácil y provechoso obtener de la Hamburgo-América compañía que se consintiese en establecer una escala en puerto español, Cádiz o Barcelona por ejemplo? [...] ¿Debe seguir nuestro país apartado en absoluto de estos mercados del Extremo Oriente en un momento en que después del esfuerzo asombrosos efectuado por el Japón en estos últimos años, se ve a todas las naciones importantes de Europa y América tratar de aumentar y estrechar en lo posible sus relaciones políticas y comerciales con este Imperio?<sup>429</sup>.

Pero en estos momentos no se hizo nada en la línea señalada por el cónsul español en Yokohama. En sus informes, los agentes destacados en Extremo Oriente continuaron

---

<sup>427</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1902, Caja PP 1113, Exp. 15206, Expediente José Sanchís, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado Tokio, 28-04-1906.

<sup>428</sup> Tanto de Herrera como de Sanchís se hablará más detalladamente en sus respectivos apartados.

<sup>429</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2094, carta del cónsul de Yokohama, Yokohama, 20-10-1906.

insistiendo en la necesidad de una línea directa con los principales puertos de Japón y con el noreste asiático. De hecho, a estas demandas se sumaban los cónsules en Filipinas, cuyos puertos sí estaban conectados con Barcelona por medio de una línea regular de vapores.

### 2.11.2. Rusia

Si Japón alcanzó unas cuotas de popularidad nunca vistas con anterioridad a su victoria militar, Rusia experimentó el efecto contrario. La imagen de este país ya estaba condicionada previamente y no era particularmente positiva. Tras la derrota ante los nipones, la imagen que los españoles tenían de este país empeoró notablemente.

En este caso, tal estado de la opinión general española con respecto a Rusia no se debió exclusivamente al fracaso militar sufrido en Manchuria. Según reflejan las fuentes consultadas, la Revolución de 1905 y las medidas represivas tuvieron gran peso e influencia en la visión que un lector español pudiese formarse sobre el Imperio zarista.

Si se analizan los libros publicados por los corresponsales españoles que viajaron a Rusia durante la guerra ruso-japonesa, alguno de los cuales llegaron a presenciar el estallido revolucionario de 1905, todos adoptan una posición crítica con la autocracia rusa. Tal y como ya se ha señalado, solamente Juderías defendió, en su libro, esta fórmula de gobierno. También fue quien más tiempo pasó en Rusia y quien, al ser funcionario del consulado y no periodista, debió de tener mayor contacto con los funcionarios y con las autoridades del lugar. El resto de los autores transmitieron una percepción negativa de la situación del pueblo ruso: pobre, iletrado, supersticioso y sometido a la opulenta tiranía del zar.

Las noticias sobre la Revolución de 1905 se entremezclaron inicialmente con las de las últimas derrotas militares rusas. Una vez firmada la paz de Portsmouth, la guerra ruso-japonesa desapareció de los rotativos. No sucedió así con los atentados, las insurrecciones o la represión en Rusia. Serían estos acontecimientos sobre Rusia los que transmitiría la prensa española en los años próximos a 1905.

La mayor concentración de artículos y de telegramas referentes al estado revolucionario de dicho país se localiza en los años 1905 y 1906, coincidiendo con el periodo de la Revolución. Aun dándose esta por terminada, durante los años siguientes, gran parte de la información sobre este país que difundían semanarios y revistas ilustradas de notable

tirada, como *La Ilustración Artística*, *La Ilustración Española*, *Por esos Mundos o Alrededor del Mundo*, giraría alrededor de la Revolución y de la represión. Todo ello se acompañó de referencias ocasionales, por un lado, a la opulencia y riqueza del zar y de la aristocracia rusa y, por el otro, a la situación paupérrima de gran parte de la población.

La prensa española pronto empezó a presentar al Imperio zarista como un lugar terrible. En sus crónicas para *La Ilustración Española y Americana*, Fernández Bremón llegó a afirmar que «la idea de Rusia está siempre asociada a la de las bombas»<sup>430</sup>. Además, explicaba que «la vida en aquel Imperio es tan precaria, que el no morir violentamente es acabar bien [...] ahorcan entre ellos a muchos sin que se pruebe su delito, y caen asesinados muchos personajes que a nadie hicieron daño. Y queda probado que en Rusia la muerte repentina es natural»<sup>431</sup>.

En España, un régimen autocrático como el ruso no suscitaba grandes simpatías. En cambio, la prensa se mostró esperanzada con la formación de la Duma y con algunas personalidades consideradas liberales. El 30 de abril de 1906, *La Ilustración Artística* expuso cómo se efectuaban las elecciones de la Duma, la cual fue presentada como la «primera manifestación del régimen constitucional que la fuerza de la opinión ha impuesto al sistema autocrático hasta ahora imperante en Rusia»<sup>432</sup>. Las principales figuras que destacó la prensa española fueron Witte y Stolypin. Sobre el primero, a finales de agosto de 1905 la revista *Alrededor del Mundo* le dedicó un escrito bajo el título de *La carrera de un hombre de genio*<sup>433</sup>. Juan Pérez de Guzmán le brindó varios párrafos a Stolypin en un artículo sobre la Revolución rusa publicado en *La Ilustración Española y Americana*<sup>434</sup>. En ambos casos, se les presentó como hombres liberales con capacidad para reformar Rusia. Pero tanto ellos como la Duma estaban en pugna con la aristocracia y con los reaccionarios que se resistían a los cambios, por un lado, y, por el otro, con los revolucionarios insatisfechos por la lentitud de las reformas.

Pese a lo dicho, ni la Duma ni Stolypin ni Witte ocuparon tanto espacio como el que se dedicó a los actos de los revolucionarios, a los contrarrevolucionarios y a la represión. Entre otras cosas, porque pronto se vieron como elementos realmente impotentes ante una

---

<sup>430</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Año LI, Núm. II, 15-01-1907, p. 18.

<sup>431</sup> *Ibid.*, Año LIII, Núm. VII, 22-02-1909, p. 102.

<sup>432</sup> *La Ilustración Artística*, Año XXV, Núm. 1270, 30-04-1906, p. 284.

<sup>433</sup> *Alrededor del Mundo*, Núm. 326, pp. 131-132.

<sup>434</sup> Pérez de Guzmán, Juan, “La Revolución en Rusia”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Año L, Núm. XXXIV, 15-09-1906, pp. 151-154.

aristocracia encabezada por un zar que era legalmente capaz de arrebatarnos todo el poder y los unos revolucionarios que todo lo alteraban. En la portada del número del 9 de diciembre de 1907 de la revista *La ilustración artística*, podían verse dos grabados de la Tercera Duma. En el interior del tomo, una breve nota señalaba que este nuevo Parlamento podría tener una vida más larga que los anteriores, ya que las reformas del Gobierno lo habían convertido en un instrumento de la autocracia y no en una representación de la voluntad popular<sup>435</sup>.

Entre revolucionarios y represores, la prensa española fue inclinándose a favor de los primeros. Se publicaron varios artículos sobre la represión y los grupos reaccionarios, en los que se exponía que estos eran peores que los terroristas. Así se desprende de artículos como *El terrorismo en Rusia*<sup>436</sup>, firmado por Roberto Crozier y publicado en febrero de 1908 en la revista *Por esos mundos*, y *Los Cien Negros de Rusia: contrarrevolucionarios peores que terroristas*<sup>437</sup>, que podía leerse en el número del 1 de julio de 1908 de *Alrededor del Mundo*<sup>438</sup>. La animadversión de algunos rotativos con respecto al régimen autocrático y a sus métodos represivos llegó al punto de acusar a la tiranía zarista como causa última de la Revolución, así como de los atentados. «La tiranía rusa convirtió a la “Voluntad del Pueblo” en un partido terrorista» sentenciaba un artículo de *Alrededor del Mundo*<sup>439</sup>.

Lejos de la mera función de informar, los reportajes y los escritos referentes a la represión de las autoridades rusas llegaron a tener una motivación política. Desde finales del siglo XIX se perpetraron varios atentados anarquistas en diversos puntos de Europa<sup>440</sup>. Especialmente notables fueron las oleadas terroristas sufridas en Barcelona<sup>441</sup>. En 1894, se estableció la primera ley antiterrorista española que sirvió de base para la de 1896.

---

<sup>435</sup> *La Ilustración Artística*, Año XXVI, Núm. 1354, 09-12-1907, pp. 793 y 802.

<sup>436</sup> Crozier, Roberto, “El terrorismo en Rusia”. En: *Por esos mundos*, Núm. 157, 02-1908, pp. 166-172.

<sup>437</sup> *Alrededor del Mundo*, Núm. 474, 01-07-1908, pp. 9-10.

<sup>438</sup> De entre las publicaciones consultadas, *Alrededor del Mundo* es la que más espacio llegó a dedicar a Rusia. Solamente en 1905 publicó diecisiete artículos referentes a asuntos y a temas varios del Imperio zarista. Entre 1906 y 1908, suman ocho; en 1909, serían otros ocho, y juntando los de 1910 y 1911, suman otros diez.

<sup>439</sup> *Alrededor del Mundo*, Núm. 551, 17-03-1909, p. 169.

<sup>440</sup> Aparicio-Ordás González-García, Luís A. y Fanjul Fernández, M<sup>a</sup> Luisa, “La primera Legislación antiterrorista en España. La respuesta del estado español frente al terrorismo anarquista”. En: *Cuadernos de la Guardia Civil*, Núm. 53, 2016, p. 6.

<sup>441</sup> Dalmau i Ribalta, Antoni, “La oleada de violencia en la Barcelona de 1904-1908”. En: *Ayer*, Núm. 85, 2012, p. 160.

Sobre estas leyes, se irían proponiendo modificaciones, como la de 1906, conocida como Ley de Jurisdicciones, y la de 1908, que no llegó a aprobarse.

Coincidiendo con el anuncio del proyecto de ley de represión del terrorismo de 1908, se publicaron varios artículos centrados en las prácticas represivas del sistema zarista, así como el trato dispensado a los reos en las cárceles rusas. El artículo *La policía rusa y los terroristas*, publicado en *Alrededor del Mundo*, se establecían analogías entre lo que acontecía en Rusia y en España. Dicho escrito, que llegaba a hablar de “un Rull ruso<sup>442</sup>”, decía que «siempre que Rusia pasa por una época terrorista o revolucionaria, suspéndense en el país las leyes ordinarias, y se sustituyen por leyes especiales que ofrecen cierta semejanza con nuestra proyectada ley contra el terrorismo»<sup>443</sup>.

La Cámara de los Diputados también se hizo eco de esta imagen nefasta de una Rusia dominada por el terror y la opresión. Al igual que sucedió con Japón, esta imagen del Imperio zarista se utilizó como referente para tratar ciertos asuntos, principalmente como ejemplo de lo que no hay que hacer en lo concerniente a la gestión del descontento ciudadano.

Este sería el caso del debate sobre la conocida como Ley de Jurisdicciones de 1906. Durante esta discusión, algunos de los diputados que se oponían a dicha ley no dudaron en compararla con la represión zarista. Joan Garriga, que por entonces formaba parte del Partido Demócrata Progresista, advirtió que la esta ley era represiva y que la represión no servía para atajar los problemas que se pretendían combatir. Para él, la prueba de ello era lo que sucedía en Rusia: «Yo tengo ante mi vista dos ejemplos: Rusia e Inglaterra. Rusia, con todos sus regimientos de cosacos, con toda su represión, no ha podido evitar ni la propaganda de las ideas, ni que arraigaran en sus súbditos los sentimientos de insurrección»<sup>444</sup>.

Luis Morote también se opuso a esta ley. Haciendo referencia a su experiencia en Rusia, advertía que el Imperio zarista no era un buen ejemplo para inspirarse. Morote terminaba una de sus intervenciones con las siguientes palabras: «inspiraos, señores de la Comisión,

---

<sup>442</sup> Joan Rull fue un terrorista catalán que, después de renegar del anarquismo, trató de chantajear a las autoridades catalanas pidiendo dinero a cambio de no cometer atentados. Finalmente, fue juzgado y condenado a muerte a principios de 1908. Su caso, que coincide con el intento del Gobierno de Maura de sacar adelante su ley de represión del terrorismo, tuvo un amplio seguimiento en la prensa. Dalmau i Ribalta, Antoni, *op.cit.*, pp 164-167.

<sup>443</sup> *Alrededor del Mundo*, Núm. 473, 24-06-1908, pp. 405-406.

<sup>444</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 17-02-1906, p. 2654.

en Inglaterra, por ejemplo, que al cabo es Monarquía, y no os inspiréis en Rusia, aunque sería difícil que en la legislación rusa se encontrara una ley como ésta, a pesar de haber allí autocracia»<sup>445</sup>.

Una vez aprobada la Ley de Jurisdicciones el 22 de marzo de 1906, seguiría habiendo más referencias a Rusia a la hora de hablar de dicha ley. A finales de ese mismo año, Lerroux advirtió de que su aplicación podría llevar a España a una situación similar a la rusa afirmando que «si emprende S.S. [Conde de Romanones, ministro de Gobernación] ese camino a pretexto de la seguridad pública y merma y castra cada día nuestras libertades, no sería difícil que llegáramos al terrorismo épico conque luchan en Rusia la tiranía y el pueblo»<sup>446</sup>.

En los años próximos, fue habitual hacer referencias al grado de represión de las autoridades españolas y rusas. Algunos ejemplos fueron el recrudecimiento de la oleada terrorista en Barcelona o la huelga general de Sabadell de 1910. Refiriéndose a este último suceso, Pablo Iglesias Posse llegó a expresar que la represión de las autoridades había llegado a tal extremo que «los elementos que están sufriendo esto dicen que aquello más bien parece un rincón de Rusia»<sup>447</sup>. De hecho, diputados de origen catalán, como Juan Ventosa, trataron de marcar distancias entre los atentados que tenían lugar en Barcelona y los que acaecían en Rusia, intentando así evitar que se estableciesen símiles entre la ciudad condal y el Imperio zarista<sup>448</sup>. Por el contrario, estos mismos congresistas no dudaron en establecer símiles entre las medidas tomadas por el Gobierno y los métodos represivos de las autoridades rusas.

En líneas generales, la imagen de Rusia en los años posteriores a su derrota frente a Japón no quedó marcada por su debacle militar, sino por la Revolución de 1905 y por la represión que, según se decía, se aplicaba ante cualquier conato de rebeldía u oposición. Rusia fue vista no tanto como una potencia derrotada, sino como un país en el que la tiranía autocrática imponía una represión brutal sobre quienes clamaban por su libertad, por unas mejores condiciones de vida o por un cambio de régimen. Todo esto se sumaría a la imagen previamente existente del amplio contraste entre una aristocracia dirigente inmensamente rica y una mayoría social sumida en la miseria. La revista

---

<sup>445</sup> *Ibid.*, 07-03-1906, p. 3128.

<sup>446</sup> *Ibid.*, 30-12-1906, p. 5064.

<sup>447</sup> *Ibid.*, 19-11-1910, p. 2182.

<sup>448</sup> *Ibid.*, 02-07-1907, p. 865.



*Alrededor del mundo* dedicó una página a hablar de la «opulencia, verdaderamente oriental, de la casa imperial rusa»<sup>449</sup>. Esta misma publicación también destinó espacio a hablar del incremento de suicidios en Rusia<sup>450</sup> y del elevado precio de alquiler en sus principales ciudades<sup>451</sup>. Para reflejar la miseria de su población, *La Ilustración Española y Americana* explicaba que allí existían prácticas como poner en venta a sus propias hijas en los mercados<sup>452</sup>. En su número del 18 de junio de 1908, *Nuevo Mundo* incluía una breve nota que exponía que «de los 100 millones de aldeanos que constituyen la gran masa del pueblo ruso, unos 75 millones son analfabetos. Su estado de atraso es tal, que para encontrar en el resto de Europa algo análogo sería necesario retroceder a los tiempos del feudalismo germánico»<sup>453</sup>.

El brote de cólera de 1908 no ayudó a mejorar la visión que se tenía en España sobre Rusia y su miseria. Los noticieros dieron la voz de alarma sobre este nuevo mal, que podía llegar a extenderse fuera del Imperio zarista. El Gobierno español tuvo que tomar medidas de prevención ante la posibilidad de importar la enfermedad<sup>454</sup>.

En un artículo titulado “El Kolerawitch”, el escritor Félix Méndez resumió los principales puntos que constituían su idea respecto a la situación de Rusia:

«La devastadora guerra japonesa, primero; la exterminadora acción del terrorismo, después; las crueles represalias de la tiranía, más tarde, y la barredora humana del cólera actual, creo que puede considerarse estas cuatro circunstancias suficientes para que no quede un ruso en este invierno...»<sup>455</sup>.

Si se descartan la Revolución y la derrota bélica, que hasta cierto punto podrían considerarse circunstanciales, quedarían los elementos de la opulencia “oriental” del zar tirano y represor, la población numerosa pero pobre, ignorante y retrasada y, finalmente, una epidemia. Por lo tanto, no es de extrañar que, para el público español, Rusia pudiese asemejarse más a China que a Europa.

El contrapunto a esta visión negativa se encuentra en los informes remitidos por los agentes españoles en Rusia. Tal y como se ha comentado previamente, Julián Juderías

---

<sup>449</sup> *Alrededor del Mundo*, Núm. 323, 10-08-1905, p. 92.

<sup>450</sup> *Ibid.*, Núm. 625, 21-05-1911, p. 403.

<sup>451</sup> *Ibid.*, Núm. 610, 08-02-1911, p. 104.

<sup>452</sup> *La Ilustración Española y Americana*, Año LI, Núm. V, 08-02-1907, p. 66.

<sup>453</sup> *Nuevo Mundo*, Núm. 754, 18-06-1908, p. 27.

<sup>454</sup> *Gaceta de Madrid*, Año CCXLVII, Núm. 267, 23-09-1908, pp. 1287-1288.

<sup>455</sup> Méndez, Félix, “El Kolerawitch”. En: *Nuevo Mundo*, Núm. 770, 08-10-1908, p. 2.

defendió el zarismo en su libro. Rafel Mitjana, consejero de la Embajada en San Petersburgo, iniciaba su informe referente al año 1912 con el siguiente párrafo:

Aunque parezca extraño, la guerra ruso-japonesa y sus inmediatas consecuencias, la revolución y los graves sucesos de 1905, han señalado para Rusia el comienzo de un periodo de gran expansión económica. A la postración de los primeros instantes siguió un resurgimiento general, pausado, y certero, y las fuerzas vivas del país comenzaron a desarrollarse y a explotar las inmensas riquezas naturales de unos territorios vastísimos, aún inexplorados, que se extienden desde la zona templada a la región de los hielos polares<sup>456</sup>.

Como se aprecia, existe una gran diferencia entre lo que comunicaban los agentes oficiales españoles en Rusia y lo que se publicaba en los medios. Estos últimos eran los que tenían mayor difusión. Esto se puede deber sobre todo a que estos recurrían a información procedente de otros países, como Francia, en detrimento de la procedente de los españoles establecidos en Rusia.

Pese a la mala imagen los rusos tenían en España, no hubo cambios significativos en las relaciones diplomáticas. La agregaduría militar en la Embajada española en San Petersburgo fue suprimida en febrero de 1907. Esto dejó a España sin información directa de la rápida mejora que se produjo en las Fuerzas Armadas rusas para recuperarse del varapalo de Extremo Oriente<sup>457</sup>. A lo sumo, en 1912, se envió al oficial de ingenieros Carlos Requena a Rusia para estudiar el cuerpo homólogo ruso. Fruto de este viaje fueron el artículo *Una visita a los ingenieros del Ejército ruso*<sup>458</sup> y el libro *Una visita al Ejército ruso*<sup>459</sup>. En los debates sobre los Presupuestos Generales del Estado, se barajó en más de una ocasión la posibilidad de reducir el grado de la representación española en San Petersburgo, so pretexto de atajar gastos y de la escasa relación entre ambos países<sup>460</sup>. No obstante, esta modificación no tuvo lugar hasta 1918, a raíz de la Revolución rusa de

---

<sup>456</sup> Mitjana, Rafael, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, memoria comercial correspondiente al año de 1912*. Ministerio de Estado, Núm. 424, 1913, p 1.

<sup>457</sup> La velocidad con la que Rusia se recuperó y corrigió defectos llegó a sorprender incluso a los altos mandos alemanes. Estos calcularon que las fuerzas del zar tardarían en volver a ser una amenaza, juicio que pronto reconocieron como erróneo. Seligmann, Matthew S., "Germany, the Russo-Japanese War, and the road to the Great War". En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford, Routledge, 2007, pp. 121-123.

<sup>458</sup> Requena, Carlos, "Una visita a los ingenieros del Ejército ruso". En: *Memorial de Ingenieros*, Año LXVIII, Quinta Época, Tomo XX, Núm. III, 03-1913, pp. 92-111.

<sup>459</sup> Requena, Carlos, *Una visita al Ejército ruso*. Barcelona: Imp. De la Revista Científico-Militar, 1913.

<sup>460</sup> *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 14-11-1907, pág. 2541; 18-11-1908, p. 826; 13-06-1912, p. 3789.

1917. Hasta entonces, las relaciones siguieron siendo cordiales. Pero no hubo ninguna clase de iniciativa de aproximación directa entre ambos países.

En el plano comercial, tampoco hubo cambios significativos. Tan pronto se normalizó la situación referente a la importación de trigo, el flujo mercantil volvió a un estado parecido al que había antes de la guerra ruso-japonesa. Siguió sin establecerse una línea de vapores directa y regular entre puertos españoles y rusos, tal y como demuestra la reiteración de los cónsules españoles en Rusia<sup>461</sup> y de algunos diputados sobre este asunto<sup>462</sup>.

En resumen, la derrota frente a Japón no marcó significativamente la imagen que, en general, podía tener el público español sobre Rusia. Esto, más que por el peso o importancia que tuvo en sí inesperado desenlace del conflicto, fue porque se concedió más importancia a la Revolución y a las fórmulas con las que el Gobierno zarista trató de salvar el escollo. La guerra terminó. Pronto quedó en el pasado. Sin embargo, no sucedió lo mismo con el descontento de algunos sectores de la población rusa que, una vez finalizada la Revolución de 1905, prosiguieron con sus atentados y actividades subversivas. Dicha continuidad proporcionó a los medios españoles nuevos casos, hechos y relatos para seguir difundiendo información sobre la Revolución y de la represión en Rusia durante los años siguientes. Por consiguiente, la percepción que se tenía de este país estaba vinculada a dichos elementos y no a su fiasco militar frente a Japón. Asimismo, esta imagen fue aprovechada con fines políticos, tanto por la prensa como por los propios políticos, al establecer comparaciones o diferencias entre Rusia y el recrudecimiento de los atentados anarquistas en España y las respuestas de los distintos Gobiernos.

---

<sup>461</sup> Freyre, Ernesto, *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio en Odessa en 1908*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 243, 1910, p. 40.

<sup>462</sup> Emilio Santa Cruz Chordi, quien había sido elegido diputado por Castellón, llegó a sugerir en el Congreso que se debía obligar a la Compañía Transatlántica a establecer una línea directa entre algún puerto del Levante español y alguno ruso, especialmente de la Rusia meridional. Al igual que los cónsules en Odesa y en Riga, denunciaba que los productos españoles llegaban a Rusia desde terceros países. Esto suponía una gran pérdida de beneficios para productores y comerciantes españoles. *Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 12-06-1911, p. 1453.

### 3. Las Fuerzas Armadas españolas y la guerra ruso-japonesa

El presente bloque se centra en el seguimiento e impacto de la guerra ruso-japonesa en las FFAA españolas.

Las primeras páginas se dedican al conocimiento, a la percepción y a la valoración que se tenía en el Ejército y en la Marina de España de sus homólogos rusos y nipones. Esto permite comprender mejor la reacción de los militares y de los marinos españoles ante el conflicto que estalló en Manchuria.

Acto seguido, se tratará el tema de los agregados españoles destinados a seguir la contienda desde cada uno de los ejércitos combatientes. Primero, se explicará brevemente la figura del agregado militar y su evolución, con especial atención al caso español. Posteriormente, se estudiarán las dos comisiones españolas enviadas al Extremo Oriente. En primer lugar, la asignada al Ejército de Operaciones ruso; después, la asignada a las fuerzas niponas.

En ambos casos, se introducirá una explicación de cómo los anfitriones gestionaron las misiones militares extranjeras. Seguidamente, se hará abordar uno a uno los oficiales españoles. En el caso de los destinados al bando ruso, se presenta un breve resumen biográfico. Le seguirán una exposición más detallada de la experiencia en la guerra ruso-japonesa y una enumeración de las obras y textos que estos personajes escribieron sobre este conflicto. Finalmente, debido a las particularidades de esta comisión, se tratarán de forma conjunta las causas que, en opinión de los señalados oficiales, sentenciaron el resultado del conflicto, así como las enseñanzas que de este dedujeron.

Finalizada la parte dedicada a la misión destinada al ejército ruso, se procederá a hacer lo propio con sus homólogos asignados a la tropa japonesa. La estructura es similar, salvo para los puntos centrados en las causas de la victoria nipona y las enseñanzas que extrajeron estos oficiales. Estos temas se expondrán de forma individualizada. Este proceder se debe a la forma en la que los nipones gestionaron a sus huéspedes y a que los hechos llevaron a que cada uno de los tres agregados españoles operase de forma independiente al resto de sus compañeros. Es por esto por lo que se puede considerar que cada uno formaba una comisión distinta.

Finalmente, después de desgranar oficial por oficial, se hará una breve valoración y se emitirán observaciones del conjunto. Se abordarán una serie de aspectos de interés en los que hubo coincidencia de opinión entre varios o la totalidad de los agregados españoles y otros en los que se observan discrepancias.

Los últimos capítulos del bloque estarán dedicados al trato y a la difusión, entre los medios y el ámbito castrense español, del conflicto ruso-japonés una vez este hubo terminado y a las medidas y reformas que en él se implementaron como fruto de la señalada contienda.

### 3.1. Fuentes de información sobre las FFAA rusas y japonesas

En las décadas finales del siglo XIX, empezó a desarrollarse la prensa en España. Junto a la prensa civil, emergieron una amplia variedad de publicaciones vinculadas, de una manera u otra, al ámbito castrense. Estas eran variadas y contaban con periódicos de tirada diaria y con revistas tanto semanales como mensuales.

Algunos de los rotativos de publicación diaria eran *El Correo Militar*, *La Correspondencia Militar*, *El Herald Militar* y *El Reservista*. Por lo general, estos tenían cuatro páginas. Estaban orientados -o al menos así se presentaban- a defender los intereses de las Fuerzas Armadas como institución y colectivo. Pese a este objetivo común, solían manifestar inclinaciones hacia una corriente política u otra. Esto se traducía en el apoyo u oposición a los distintos proyectos del Gobierno y en discrepancias y discusiones entre los distintos periódicos. Además de su contenido político, era frecuente que informasen de los cambios y modificaciones dentro del Ejército. Por último, también solían incluir noticias del extranjero, especialmente las vinculadas a la temática militar. Ocasionalmente, hacían breves análisis de las Fuerzas Armadas de uno o de otro país. Si bien los periódicos arriba citados se centraban en el Ejército de Tierra, no era extraño que incluyesen información relativa a la Armada.

Asimismo, están las revistas. Estas solían ser mensuales, pero alguna podía ser bisemanal o semanal. Cabe citar algunas, como la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* o los *Memoriales* que publicaban las distintas armas del ejército. La extensión era variable, pero todas tenían más páginas que los periódicos. Su temática tendía a centrarse en estudios y en trabajos técnicos. Tampoco les eran ajenos los textos con contenido político y de opinión.

Los ejemplos de revistas expuestos en el párrafo anterior son de contenido eminentemente centrado en el Ejército. Por otro lado, estaban también las vinculadas a la Armada y al mundo naval. Estas tenían una doble vertiente. Una era la relativa a la Marina civil, comercial o de ocio y la otra a la militar. Su periodicidad, igual que las arriba referidas, iba de mensual a semanal dependiendo del caso. Entre ellas, se encuentran la *Revista General de Marina*, *Mundo Naval Ilustrado* o *Vida Marítima*. Solían contener artículos de opinión, estudios técnicos y crónicas. La primera de las publicaciones citadas incluía información detallada de las adquisiciones y de las botaduras de buques de guerra nacionales y extranjeros. Así mismo, la última, de tirada semanal, solía presentar una crónica de los sucesos semanales de mayor interés acontecidos desde el número anterior.

Si bien estas publicaciones incluían información de las fuerzas militares extranjeras, cabe señalar la aparición, a finales de 1894, del *Extracto del resumen formado por este centro de las noticias y artículos más importantes que publican las revistas y periódicos militares extranjeros, recibidos durante el mes de la fecha*, que publicaba el Depósito de la Guerra. Tal y como ilustra el título, se trataba de un resumen de las principales noticias publicadas en revistas extranjeras. Estas nuevas se agrupaban por el país sobre el que versaba la noticia y no por el origen de la publicación. Por ejemplo, dentro del apartado “Japón” se sintetizaban las informaciones sobre el ejército nipón sin importar su procedencia. Esta podría provenir de una revista inglesa, alemana o francesa. La aparición de esta publicación indica al Depósito de la Guerra llegaban revistas y periódicos castrenses extranjeros. Ello permitía a los miembros de las Fuerzas Armadas tener acceso más directo a la información de temática militar que circulaba en otros países, ya fuese por los resúmenes o, si se dominaba la lengua, leyendo directamente la publicación extranjera.

Además, aquellas vinculadas a los cuerpos e instituciones de las Fuerzas Armadas – *Revista General de Marina*, y los *Memoriales*– solían incluir una sección de bibliografía en la cual recopilaban los libros y revistas adquiridos por la institución de la que eran dependientes. Ocasionalmente, se acompañaba de una reseña o resumen. En el caso de las revistas, además, se desgranaba su índice. Ello permite conocer en buena medida los fondos bibliográficos de disponibles en el Depósito Hidrográfico, el Depósito de Guerra y las distintas bibliotecas vinculadas al Ejército y a la Marina.

Por lo que respecta a la representatividad de la prensa militar dentro de las Fuerzas Armadas españolas, Núñez Florencio afirma que «...hay que decir que en lo esencial, la

prensa militar sí recoge el sentir mayoritario del estamento militar: basta ver cómo publica continuamente todo tipo de declaraciones de los de arriba y de los de abajo, cómo inserta cartas de oficiales, suboficiales, o artículos del más variado cariz provenientes de todos los cuerpos y categorías...»<sup>463</sup>. Tal afirmación implica que, a grandes rasgos, estos periódicos y revistas servían de tribuna para dar a conocer opiniones. Pero también para difundir ideas, llegando a sectores relativamente amplios del Ejército. Permiten saber qué se explicaba de las Fuerzas Armadas extranjeras y, por consiguiente, cuál era el conocimiento general y la valoración que se tenían al respecto. El público al que se dirigían estos medios debía ser todo aquel que estuviese de alguna forma vinculado a las Fuerzas Armadas o que tuviese interés en dicha temática.

Otras fuentes de difusión y de adquisición de conocimiento respecto a los Fuerzas Armadas de otros países eran los libros centrados en ellas. Hay que sumar, asimismo, los informes y memoriales de los agentes y agregados enviados al extranjero con el fin de recabar información.

Por último, se debe tener en cuenta las fuentes de donde procedía la información que luego se plasmaba en las publicaciones periódicas y en los libros. Estas se pueden dividir en directas e indirectas. Las primeras serían las obtenidas por agentes –civiles o militares– españoles directamente en el país en cuestión. Las segundas serían aquellas en las que han intermediado agentes de terceros países y, por lo tanto, podía haber un filtro ajeno al interés de España. Una muestra de esto serían las revistas y libros ingleses o franceses que incluían información sobre las Fuerzas Armadas niponas o rusas. Otro ejemplo podría ser la información sobre Rusia recopilada en París y remitida desde esta capital. En todo caso, las fuentes indirectas son aquellas en donde la información no se ha recopilado por un agente español en el país del que se habla. Por último, tampoco resultaba extraño que un periódico o revista insertase una traducción parcial o completa de un artículo o de un libro extranjero.

Gracias a la conservación de estas fuentes, en la actualidad es posible hacerse una idea aproximada sobre el conocimiento y la valoración que se tenían o se podían tener en España sobre las fuerzas militares de Japón y de Rusia en el momento en el que estalló el conflicto entre estos dos países. Esto requiere, tal y como se expone a continuación, hacer

---

<sup>463</sup> Núñez Florencio, Rafael, *El antimilitarismo en el pensamiento político español entorno al Desastre (1891-1906)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1989, p. 7.

un breve repaso de la información que, a través de las referidas fuentes, llegó al público español en los años previos a la guerra.

### 3.1.1. Las FFAA japonesas vistas por sus homólogos españoles

Uno de los puntos clave en las reformas del Japón Meiji fue la modernización de su Ejército y de su Armada. El éxito alcanzado en este aspecto se podía medir tanto por los éxitos bélicos como por el grado de atención que se le prestaba a Japón en el exterior.

Debido a su proximidad con Filipinas, España se vio obligada a llevar a cabo un seguimiento relativamente cercano de su evolución, so pretexto de la seguridad y la soberanía de sus posesiones en el Pacífico. Esto se tradujo en la obtención, si bien de forma esporádica y poco regular, de información recogida directamente en el propio archipiélago nipón. Entre la reapertura de Japón en 1854 y la guerra ruso-japonesa, varias expediciones navales españolas visitaron puertos japoneses. La primera fue en el año 1864, cuando la corveta Narváez comisionada para visitar varios puertos chinos, se vio en la necesidad de atracar en Nagasaki. Eugenio Sánchez y Zayas, comandante del buque, relató en su informe la visita a esta ciudad y lamentó que España no se hubiese sumado al resto de naciones europeas para firmar un tratado comercial y diplomático con Japón<sup>464</sup>. La siguiente de estas visitas de barcos de la Armada española a puertos nipones fue la de la embarcación Doña María de Molina en 1880. De esta expedición se publicaron las memorias del alférez Juan Carranza<sup>465</sup> y del capitán Tomás Olleros, el comandante de la corbeta<sup>466</sup>. Doce años después, fueron los cruceros Ulloa y Reina Cristina que viajaron hasta Yokohama bajo el mando de Gabriel Pita da Veiga, por entonces comandante general del Apostadero y de la Escuadra de Filipinas. La última expedición española que pasó por Japón fue la del Don Juan de Austria en 1894, poco antes de estallar la guerra sino-japonesa. En esta ocasión, el buque español visitó, además puertos de China y de Japón, la base naval rusa de Vladivostok. Su comandante, el capitán de fragata Juan Padriñán, presentó una sucinta memoria del viaje que fue publicada en la *Revista General*

---

<sup>464</sup> Ver nota a pie de página número 170.

<sup>465</sup> De Carranza y Garrido, Juan, "Ligeros apuntes sobre el viaje de la corbeta de guerra español "Doña María de Molina" a China y el Japón". En: *Revista General de Marina*, Tomo VIII, año 1881, pp. 723-749 y 865-890.

<sup>466</sup> Olleros y Mansilla, Tomás, "Memoria sobre la campaña de la corbeta "Doña María de Molina" en las costas de China y el Japón". En: *Revista General de Marina*, Tomo X, año 1882, pp. 13-27, 147-165, 291-301, 421-432, 523-533, 669-682; Tomo XI, año 1882, pp. 3-14, 139-156, 273-285 y 385-398.



*de Marina*<sup>467</sup>. Los memoriales de estas visitas ofrecían detalles y descripciones de los lugares visitados. En lo referente a las Fuerzas Armadas niponas, estos no brindaban información detallada al respecto, por lo que tampoco resultaban muy válidos para un estudio en profundidad. Por ejemplo, en las memorias de la visita efectuada por la corbeta Doña María de Molina, tan solo se comenta que estaban equipadas a la moderna<sup>468</sup>.

En 1895, finalizada la guerra sino-japonesa, el Gobierno de Madrid resolvió enviar a Japón a un agregado militar, Juan Cólogan, y a otro naval, Carlos Iñigo, adjuntos a la Legación de Tokio. Desde allí, enviaron reportes a los Ministerios de Guerra y de Marina referentes a las fuerzas armadas niponas. Además, Iñigo publicó algunos escritos sobre la marina japonesa<sup>469</sup>. También aprovechó para viajar por Japón. Escribió un artículo sobre los *Ainu*<sup>470</sup> y otro sobre la mujer nipona<sup>471</sup> para la revista *El mundo naval ilustrado*. Ambos colaboradores permanecieron en sus respectivos cargos hasta el desastre del 98. Por último, de forma ocasional, se remitió información relativa a las fuerzas militares niponas desde la representación diplomática española en Tokio. En este caso, cabe advertir que, salvo el señalado periodo en el que estuvieron Cólogan e Iñigo, el personal no era militar ni su función era la de centrarse en esos aspectos.

No se han encontrado más fuentes de información directa, aunque su existencia no puede descartarse. Dada la proximidad entre Japón y las colonias hispanas en el Pacífico, es posible que existiese un flujo de información del que no se ha encontrado registro alguno en la búsqueda efectuada para el presente trabajo.

Al margen de estas fuentes están las indirectas. Estas eran sobre todo publicaciones extranjeras que fueron obtenidas por el Ejército y por la Marina o por los órganos vinculados a estos. En las bibliotecas de los cuarteles era posible encontrar y consultar periódicos, revistas y libros publicados en el extranjero, principalmente de Francia, de

---

<sup>467</sup> Padriñán, Juan, “Viaje efectuado por el crucero “Don Juan de Austria” al mando del capitán de fragata don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y de Rusia en Asia”. En: *Revista General de Marina*, Tomo XXXV, 1894, pp. 433-444.

<sup>468</sup> Carranza y Garrido, Juan, *op.cit.*, p. 889; Olleros Mansilla, Tomás, *op.cit.*, p. 276.

<sup>469</sup> Iñigo, Carlos, “Las escuadras en Extremo Oriente y la del Japón después de la guerra de este imperio con China”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 20, Año II, 15-02-1898, pp. 86-87; “La Marina del Japón”. En: *Revista General de Marina*, Tomo XLII, 1898, pp. 612-631, 841-860; Tomo XLIII, 1898, pp. 33-44 y 315-326.

<sup>470</sup> Iñigo, Carlos, “La isla de Yeso y los aborígenes del Japón”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 19, Año II, 01-02-1898, pp. 59-62.

<sup>471</sup> Iñigo, Carlos, “Las japonesas”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 24, Año II, 15-04-1898, pp. 186-187.

Gran Bretaña, de Italia y de Alemania. También de Austria-Hungría y de Rusia, aunque de forma más puntual.

La prensa militar española empezó a interesarse por al ejército japonés en la década de 1880. El primer escrito que ofrece una descripción de las fuerzas terrestres niponas se encuentra en el periódico *El Correo Militar*, en su número del 9 de octubre de 1884<sup>472</sup>. Se trata de un pequeño estudio que expone una serie de datos e informaciones del Ejército japonés, tales como el sistema de reclutamiento, la organización o su armamento. El autor no hace ninguna valoraciones ni comentarios personales acerca de esto, sino que se limita a exponer objetivamente la información.

A partir de entonces, empezaron a insertarse de vez en cuando breves noticias sobre Japón y sus fuerzas armadas terrestres. Por lo general, estas se limitaban a ofrecer algún dato o a anunciar la adopción de una u otra novedad en dichas fuerzas. No se entraba en apreciaciones subjetivas. Ocasionalmente, se publicaban juicios sobre el Japón y su evolución militar. Un ejemplo de esto es el escrito que se publicó en *El Correo Militar* el 2 de junio de 1887. Antes de exponer el análisis del ejército japonés, el autor del texto expresa lo siguiente:

El Imperio del Japón, ha tomado tal incremento en estos últimos diez años, que puede considerarse que lleva la iniciativa entre los pueblos del Asia Oriental respecto a la cultura y civilización europeas, mientras que la China, reaccionaria, estorba el desarrollo de la cultura en general de Europa.

La China es para Europa un estado apto para la guerra, así como el Japón lo es para la alianza; esta diferencia demuestra las circunstancias de ambos países<sup>473</sup>.

Se trata de una valoración particularmente positiva sobre el desarrollo de Japón y por extensión, de sus fuerzas armadas y organización militar, ya que es el tema del artículo. Además, se adelanta en más de una década a los hechos, al exponer la validez de Japón como posible aliado para las potencias occidentales. También desvela la tendencia, en aquellos tiempos, de hacer ponderaciones y comparaciones entre China y Japón, las principales naciones de Extremo Oriente<sup>474</sup>.

---

<sup>472</sup> *El Correo Militar*, 09-10-1884, p. 2.

<sup>473</sup> *Ibid.*, 02-06-1887, p. 2.

<sup>474</sup> Respecto a las comparaciones entre China y Japón en España, Florentino Rodao explica que, por lo general, se aplicó siempre el binomio de que uno era bueno y el otro malo según la situación y el momento. Cuando Japón estaba de moda, los chinos eran menospreciados.; cuando los nipones empezaron a perpetrar

El limitado espacio de los periódicos impedía publicar estudios extensos y relativamente profundos. Este problema se resuelve con las revistas especializadas. El primer trabajo que analiza el ejército japonés con cierta profundidad aparece publicado en 1890. Ese año, en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería* se publicó un estudio acerca de las fuerzas terrestres niponas, escrito por el general de brigada Julián González Parrado, por aquel entonces gobernador político-militar de Mindanao<sup>475</sup>. Se titulaba *Notas acerca de la organización del ejército japonés*. Dicho trabajo suma cuarenta y siete páginas repartidas en siete números de dicha revista<sup>476</sup>. Al final del trabajo, el autor emite una valoración positiva en la que revela cierta admiración por Japón y por su ejército:

La ilustración y cultura de los japoneses que ocupan los primeros puestos de la Nación, militares en su inmensa mayoría, ha inaugurado, con la restauración del Imperio y la abolición del shogunato en 1868, una época de civilización en aquel extremo de Oriente, que merece el aplauso de los occidentales. Todavía un país más que deberá las libertades públicas y el progreso de sus costumbres a los hombres educados en la estrecha religión de la Milicia, la cual tiene por bandera el Patriotismo y el Honor como línea de conducta. ¡Sublime locura en que vivimos los que amamos al Ejército con pasión y deseamos que en todas partes sea el brazo armado de la Patria y no un cuerpo extraño a quien se mire con recelos por mezquindades de la política o por apartamiento de intereses!<sup>477</sup>.

Por lo general, las valoraciones solían resaltar la calidad de la tropa nipona, la cual se encontraba bien equipada y entrenada. Aunque era un ejército pequeño como para suponer un gran peligro, no dejaba de crecer. Todo ello era resultado, a los ojos de los autores, de las correctas políticas llevadas a cabo por el Gobierno japonés.

Fue en el transcurso de la guerra sino-japonesa cuando el ejército nipón empezó a aparecer diariamente en las páginas de los periódicos de la prensa militar. Varios rotativos

---

actos difíciles de defender, se describía positivamente a los chinos. Rodao, Florentino, *Franco y el Imperio...*, *op.cit.*, pp. 60-61.

<sup>475</sup> *Anuario Militar de España: 1893-1894*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1893, p. 179.

<sup>476</sup> González Parrado, Julián, "Notas acerca de la organización del ejército japonés". En: *Revista técnica de infantería y caballería*, Año I, Núm. 2, 01-06-1890, pp. 113-124; Año I, Núm. 3, 30-06-1890, pp. 180-183; Año I, Núm. 5, 08-1890, pp. 312-316; Año I, Núm. 8, 11-1890, pp. 505-509; Año II, Núm. 12, 03-1891, pp. 762-768; Año II, Núm. 1, 04-1891, pp. 58-62; Año II, Núm. 2, 05-1891, pp. 117-125.

<sup>477</sup> González Parrado, Julián, "Notas acerca de la organización del ejército japonés". En: *Revista técnica de infantería y caballería*, Año II, Núm. 2, 05-1891, pp. 124-125.

como *El Reservista* o *El Correo Militar*<sup>478</sup> comenzaron a mostrarse partidarios de Japón en cuanto sus fuerzas empezaron a infligir derrotas a China<sup>479</sup>. En sus crónicas, se mostraba, con mayor o menor entusiasmo, su apoyo al ejército japonés. Simultáneamente, se transmitían unas ideas y valoraciones muy negativas de los chinos, alcanzando en algunos casos un marcado tono de burla hacia ellos<sup>480</sup>. A tal punto llegó esta preferencia por los nipones que en sus páginas se descalificaba a quienes escribían en defensa de China o dudando del poder de Japón<sup>481</sup>.

La victoria nipona frente a China corroboraba la valoración positiva que se había de ellos entre los militares hispanos. Habiendo demostrado sus cualidades en combate, el soldado japonés empezó a ser descrito en la prensa castrense española como «muy disciplinados, poseen el desprecio de la muerte, el odio hacia el adversario y usan muy hábilmente de sus armas perfeccionadas...»<sup>482</sup>.

Pero este entusiasmo, fruto de su significativa y rápida evolución, iba de la mano del temor a un posible ataque contra las colonias españolas en el Pacífico. De hecho, ya desde antes de la guerra sino-japonesa se advertía de la necesidad de seguir con atención la evolución de Japón. A este respecto, se decía que «desde hace tiempo, y en varias ocasiones hemos llamado la atención sobre el imperio del Japón, relacionando la importancia que va adquiriendo con el porvenir de nuestras posesiones en Oceanía»<sup>483</sup>.

El triunfo de los japoneses frente a China acrecentó el temor en España a que quisiesen tomar Filipinas u otras posesiones hispanas del Pacífico. Este miedo tuvo dos causas claras: la positiva valoración del poder militar japonés y la sensación de debilidad de las

---

<sup>478</sup> Cabe señalar que la crónica referente a la guerra sino-japonesa es, en muchos casos, exactamente la misma en ambas publicaciones.

<sup>479</sup> Según parece, esto no fue exclusivo de la prensa española. Paine señala que fue un fenómeno general en la prensa occidental. Los nipones manejaron mejor la información. Además, resultaba más veraz o acorde con los hechos que la presentada por las autoridades chinas, lo cual afectó negativamente a la imagen china. Paine, Sarah C.M., *op.cit.*, p. 31.

<sup>480</sup> Por ejemplo, el texto “El laconismo del telégrafo”, del primer teniente Tomás Piñero Romero, publicado en el número de 21-01-1895 del periódico *El Correo Militar*. En dicho escrito, el autor simula haber recibido un telegrama que resume el día a día del general chino «Lin-Kunyi, generalísimo de los trapos, digo, de las tropas del Celeste Imperio...» el cual le pide «...consejo al doctor Mieditis...» y «...oye al letrado señor Canguelo, personaje de fácil y elocuente palabra, muy versado en leyes chinescas...». Piñero Romero, Tomás, “El laconismo del telégrafo”. En: *El Correo Militar*, 23-01-1895, pp. 2-3.

<sup>481</sup> En el periódico *La Correspondencia de España*, la crónica de este conflicto la escribió Genaro Alas. Este demostró poco entusiasmo por dicha tarea y se manifestó muy poco partidario de los japoneses. Ello le valió reprimendas y burlas por parte de los redactores de *El Correo Militar*, tal y como se ve en el número de 24-11-1894. Allí se refieren a él como defensor de los chinos, a quienes tachan de “espíritus timoratos”. *El Correo Militar*, 24-11-1894, p. 1.

<sup>482</sup> Laudi, Lope, “Cómo triunfan los japoneses”. En: *El Correo Militar*, 22-01-1895, p. 1.

<sup>483</sup> *El Correo Militar*, 05-05-1892, p. 2.

defensas de las colonias en el Pacífico. Los llamamientos al Gobierno para que reforzase las defensas de dicho archipiélago comenzaron a intensificarse. En la prensa militar se llegaron a publicar propuestas y planes de refuerzo y de defensa de Filipinas<sup>484</sup>.

El interés y el pavor respecto a Japón tuvo respuesta por parte del Gobierno de España. Por un lado, se firmó el Tratado de Límites, por el cual ambos países se comprometían a respetar los territorios del otro. Por el otro lado, tal y como ya se ha indicado previamente, se envió a Japón a Juan Cólogán y a Carlos Iñigo, en calidad de agregados militar y naval respectivamente, para poder obtener información de primera mano. Ambos reportaron con frecuencia informes sobre las reformas que Japón emprendió para aumentar su capacidad bélica después de derrotar a China. Se trataba de memorias bien detalladas y completas que permitieron a las autoridades españolas tener una idea bastante exacta de las fuerzas del Imperio nipón. Curiosamente, en contra de los temores y advertencias que se publicaron ante un posible ataque japonés a Filipinas, Cólogán informó que veía poco probable que ocurriese algo así a corto plazo. Argumentaba que las tribus indígenas y rebeldes de Taiwán iban a tener a los nuevos dueños de la isla muy ocupados por un tiempo<sup>485</sup>.

Esta situación de admiración y de miedo perduró hasta la guerra hispano-estadounidense de 1898. La pérdida de las posesiones de Oceanía no vino dada por el ataque los japoneses, sino de los Estados Unidos, los cuales no eran tan apreciados entre los militares españoles<sup>486</sup>.

A la par que se desvanecía el imperio ultramarino el temor al poder y a la expansión de Japón se iba difuminando. Quedó la admiración. El Gobierno nipón seguía con sus planes, ampliando sus ejércitos y adquiriendo nuevos y modernos buques de guerra, lo que inducía aún mayor respeto. Cabe señalar que no resultaron extrañas las comparaciones entre ambos países. Considerando el aumento de poder bélico japonés como clave de su

---

<sup>484</sup> Ejemplo de ello es el artículo “Filipinas ¡Alerta, españoles!”, del entonces comandante de Infantería Felipe de Navascués. Dicho trabajo alertaba de la necesidad de reforzar la flota y las tropas de tierra en el archipiélago filipino. Estas no solo eran poco numerosas, sino que tenían una proporción demasiado grande de indígenas según el autor. Se hacía así necesario enviar más oficiales y soldados peninsulares. Navascués, Felipe de, “Filipinas ¡Alerta, españoles!”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, año VII, núm. III, 01-08-1896, pp. 107-112; y Núm. IV, 15-08-1896, pp. 167-175.

<sup>485</sup> Archivo General del Cuartel General del Ejército (AGCGE), Legajo 6198.6, carta del agregado militar en Japón al ministro de Guerra, Tokio, 28-08-1895.

<sup>486</sup> «Detrás de Cuba una nación de cobardes y gazmoños, los Estados Unidos; detrás de Filipinas, otra nación de valientes, una nación joven y emprendedora que acababa de vencer a un gran Imperio: el Japón». “Cómo se acaban las guerras”. En: *La Correspondencia Militar*, p. 1.

ascenso en el ámbito internacional, en la prensa militar se llegó a acusar al Gobierno de no seguir esos mismos pasos<sup>487</sup>.

Respecto a la flota nipona, esta aparece en la prensa especializada antes que sus fuerzas terrestres. La *Revista General de Marina* dedicó un espacio a describir los buques de guerra adquiridos por cada país. En su primer número, correspondiente al año 1877, aparecen descritas dos nuevas embarcaciones adquiridas por la Marina de guerra japonesa<sup>488</sup>. Así pues, desde ese año fue informando de los nuevos navíos que iban engrosando las fuerzas navales niponas. También se notificaba la evolución del arsenal de Yokosuka –el principal de Japón–, al que se dedicaría alguna reseña. Por lo general, se señalaba que los buques nipones eran de los más modernos del momento y que sus marinos estaban bien instruidos gracias a sus academias y a los profesores y técnicos extranjeros.

De forma similar a como acontecía con sus fuerzas terrestres, y por las mismas razones, la Armada japonesa fue adquiriendo cada vez más atención por parte de los marinos españoles. Hasta mediados de la década de 1880, se solía señalar tanto a Japón como a China como posibles peligros para la soberanía hispana de Filipinas. La guerra franco-china de 1884, que en el mar fue adversa al Celeste Imperio, alejó el temor a una invasión china a las posesiones españolas. No sucedía lo mismo con la flota nipona. Ya en el año 1878, se advirtió que esta podría adquirir tal importancia que merecía la atención de España por su proximidad con Filipinas<sup>489</sup>. Desde entonces, no resultaba raro que las noticias concernientes a la evolución naval japonesa fuesen acompañadas de advertencias sobre la seguridad de los archipiélagos hispanos en el Pacífico.

A partir de la década de 1890, se empezaron a publicar en España varias revistas ilustradas de temática náutica como *Mundo Naval Ilustrado* o *Vida Marítima*. Supusieron un interesante añadido a la *Revista General de Marina*, ya que solían insertar ilustraciones,

---

<sup>487</sup> Un ejemplo ilustrado es el grabado insertado en el número de 26-05-1902 del periódico *La Correspondencia Militar*. En él, se muestra a un marino japonés enseñando a Cristóbal Colón de la Cerda, por entonces ministro de la Marina, la lista de buques recientemente encargados por el Gobierno nipón. El ministro español ignora al japonés diciendo que este tiene que estar por su rebaño. *La Correspondencia Militar*, 26-05-1902, p. 1.

<sup>488</sup> *Revista General de Marina*, Tomo I, 1977, pp. 257-258.

<sup>489</sup> *Ibid.*, Tomo III, 1878, pp. 568-569.

ya fuesen grabados o fotografías. En sus páginas no tardaron en verse buques nipones, así como de descripciones y artículos sobre su flota<sup>490</sup>.

En el intervalo entre las guerras sino-japonesa y ruso-japonesa, se volvió habitual encontrar en las revistas ilustradas navales grabados e instantáneas de buques nipones. Además de las ilustraciones, también se podían hallar numerosas noticias y análisis que relataban detalladamente la composición de su Armada y sus detalles técnicos. Las batallas de la guerra sino-japonesa recibieron una gran atención, así como las enseñanzas que unos y otros deducían de ella<sup>491</sup>.

A partir de 1895, las publicaciones de temática naval intensificaron sus advertencias respecto al poderío marítimo nipón y del peligro que este suponía para Filipinas. El plan de ampliación naval emprendido por Japón después de la victoria contra China alarmó a los españoles. Por ello, toda ampliación o mejora de los arsenales, de los puertos y de la flota en el Pacífico que el Gobierno de Madrid trató de llevar a cabo fue aplaudida por los órganos de prensa vinculados a la Marina. Asimismo, aprovechaban estas noticias para alertar del peligro japonés. Un ejemplo de esto se encuentra en el ejemplar del 15 de octubre de 1895 de la *Revista de Navegación y Comercio*. En él aparece una nota informativa sobre las obras en el puerto de Súbic, cerca de Manila, que advierte lo siguiente:

Hay que tener presente que nuestras condiciones en Asia han cambiado de una manera radical en el transcurso de pocos años. Al norte de nuestro Archipiélago se ha levantado una nación que ha dado pruebas de virilidad y robustez en su última contienda en China. La isla de Formosa, cedida al Japón en virtud del tratado de Simonosaki [Shimonoseki], nos ha hecho vecinos de este imperio, y dadas sus miras ambiciosas y su proximidad a nuestras posiciones asiáticas, pueden originarse conflictos en el porvenir que la diplomacia no pueda solventar, siendo un buen núcleo marítimo, y los elementos a él anexos lo único que podrá resolverlos<sup>492</sup>.

---

<sup>490</sup> En la portada del número del 10 de diciembre de 1900 de *El mundo naval ilustrado*, se inserta un grabado del acorazado Mikasa justo después de ser botado. *El mundo naval ilustrado*, núm. 33, 10-12-1900, p. 519.

<sup>491</sup> Por ejemplo, en el tomo XXXVI de la *Revista General de Marina*, correspondiente a los meses de enero a junio de 1895, se publicaron nueve escritos referentes a la guerra sino-japonesa. A estos se han de sumar uno sobre la armada japonesa y el texto de una conferencia titulada *Asia*, impartida por el teniente José Gutiérrez el 2 de febrero de 1895 en el Centro del Ejército y la Armada. *Revista General de Marina*, Tomo XXXVI, 1895.

<sup>492</sup> *Revista de Navegación y Comercio*, Año VII, Núm. 167, 15-10-1895, p. 756.

El periodo de vecindad entre España y Japón fue corto y estuvo marcado por otros asuntos. Si bien se encaminaban a mejorar las condiciones de defensa contra agresiones externas, surgieron con ímpetu las amenazas internas en forma de insurrección tanto en Cuba como en Filipinas. Las prensas militar y naval destinaron una parte importante de su espacio a estos conflictos internos, sin descuidar la cuestión japonesa en ningún momento.

La flota española quedó notablemente reducida y dañada a raíz de la guerra contra Estados Unidos. En los años siguientes al Desastre del 98, las publicaciones relativas a la Marina pusieron su foco en la necesaria reforma y reconstrucción de la Armada. En España, cuya frontera marítima era extensa y donde la teoría del poder naval de Mahan tuvo una buena acogida, numerosas voces identificaron la reforma naval como una de las claves para la regeneración nacional. Esto no implicó que se dejase de lado la información las marinas extranjeras en general, y la japonesa en particular. De hecho, pese a no poseer aún una flota tan grande como la inglesa, la francesa o la rusa, la nipona seguía siendo, junto a Estados Unidos, una de las demostraciones prácticas más recientes de la importancia del poder naval.

Por todo lo señalado hasta el momento se puede apreciar que las Fuerzas Armadas, tanto terrestres como navales, de Japón eran conocidas en España cuando sobrevino la guerra ruso-japonesa. La prensa especializada prestó atención a su evolución y publicó breves noticias sobre cualquier cambio, así como artículos de análisis y de opinión. La valoración general fue mayoritariamente positiva. Se destacaba la calidad de sus hombres, su equipo moderno y lo tecnológicamente punteras que eran las unidades de su Armada. Esta percepción se vio confirmada y potenciada con la victoria japonesa ante China.

La atención prestada a Japón se debía principalmente a dos factores interrelacionados. Por un lado, a su rápida modernización; por otro, al temor a que quisiesen tomar Filipinas. Desde finales de la década de 1870, los informes y los rotativos advertían que, de seguir modernizándose, la capacidad bélica nipona podría suponer un peligro para los intereses españoles. La gran ampliación que efectuó Japón de sus fuerzas tras la guerra con China se anunció cuando Filipinas aún estaba gobernada por España. En el momento de estallar su conflicto con Rusia, las fuerzas niponas eran, a grandes rasgos, las proyectadas por esta reforma, de la cual los militares españoles podían estar bien enterados. Ya fuese por los informes de Cologan y de Iñigo, o por otras fuentes, la prensa española se hizo eco de ello. Con la pérdida de Filipinas, España y Japón dejaron de ser vecinos. Pero ello no



significó que en la prensa castrense y naval española se dejase de seguir con detalle e interés a los nipones. Ya fuese por admiración, pues para algunos este país era un claro ejemplo de cómo debían hacerse las cosas, o por actualidad internacional, debido a las tensiones extranjeras candentes en los mares de la China y en las que Japón era un actor principal, se siguió prestando atención a las fuerzas del Mikado.

### 3.1.2. Las FFAA rusas vistas por sus homólogos españoles

Durante los últimos años del siglo XIX, Rusia estaba considerada como una gran potencia occidental. Pese a sus extensos territorios, a su enorme población y a sus vastos recursos, no estaba cerca de suelo español. *A priori* no existían ni intereses comunes ni peligro de roces y conflictos. Tampoco era percibido como un país puntero en aspectos militares o navales. Como consecuencia de todo esto, los hombres españoles no le prestaron mucha atención en términos generales.

Esta falta de interés derivó en un escaso seguimiento. En las décadas previas a la guerra con Japón, no parece que se enviase a Rusia ningún militar español a estudiar las fuerzas armadas rusas hasta 1903. El crucero Don Juan de Austria hizo una visita rápida al puerto de Vladivostok en 1894. Pero el informe de su comandante no ofrecía detalles respecto al Ejército o a la Marina de Rusia. Tan sólo advertía que con el Transiberiano su presencia en Extremo Oriente sería mayor. En verano de 1903, se nombró agregado militar a la Embajada española en San Petersburgo a Pedro de la Cerda, de quien se hablará más extensamente más adelante. Solamente adelantar que, si bien parece que durante los meses que pasó en la capital rusa antes de la guerra ruso-japonesa cumplió su cometido de enviar informes, estos no se han podido consultar para el presente trabajo. Por ello, y mientras no se encuentren documentos que demuestren lo contrario, tan solo se puede contar con algunos escasos informes enviados por los diplomáticos de turno de la representación española en Rusia<sup>493</sup>.

La falta de fuentes de información directa no impidió que en España se publicasen notas, artículos o algún libro sobre las fuerzas Armadas rusas. En la mayoría de los casos, se recurría a escritos y publicaciones aparecidos en medios no rusos. Una vez establecida la

---

<sup>493</sup> En un informe referente a las maniobras militares rusas del año 1900, el Duque de Vistahermosa, por entonces embajador de España en Rusia, recomendaba enviar a un agregado militar a dicha Embajada: «Y séame lícito sentir que la falta de un agregado militar impide dar cuenta técnica de lo mucho que aquí hay que aprender y pudiera ser de gran interés en el Ministerio de la Guerra». AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1724, carta del embajador en Rusia al ministro de Estado, San Petersburgo, 25-08-1900.

alianza franco-rusa, Francia se convirtió el principal origen del conocimiento que en España se tenía, y publicaba, sobre el Ejército y la Armada de Rusia. De esto eran conscientes los militares españoles, quienes ocasionalmente lo hacían notar en sus escritos: «...interesantes detalles de la vida militar rusa, detalles diseminados en publicaciones profesionales de distintos países, y muy particularmente franceses (sic.), puesto que, como ya es sabido, allende el Pirineo, alcanzó gran boga todo lo moscovita»<sup>494</sup>.

Esto implicó que la imagen que tenían los españoles de los rusos dependía del trato que estos recibían en el país galo.

En la década de 1880, se publicaron algunas breves informaciones de sus fuerzas terrestres. Estos escritos tienden a resaltar el número de efectivos del ejército ruso –muy superior al del resto de países– por encima de la calidad. Eran habituales los términos como “inmenso” o “enorme” a la hora de hablar de las fuerzas militares del zar. De hecho, uno de estos textos concluía que «algo se puede hacer con cuatro millones y medio de hombres»<sup>495</sup>. La excepción se halla en los comentarios sobre la caballería –básicamente los cosacos–, que era presentada como la flor y nata de ese Ejército. Esta acostumbraba a recibir muy buenas críticas.

A principios de la última década del siglo XIX, se observa un creciente interés por las fuerzas rusas. La causa de esto puede residir en la geopolítica europea del momento. La posibilidad de conflicto entre una alianza germano-austriaca contra Rusia y la formalización de la alianza franco-rusa hicieron que el Imperio zarista despertase cierto interés en los militares españoles. En la prensa especializada se publicaron estudios y artículos que giraban alrededor del ejército ruso o de sus episodios bélicos del pasado. Los análisis se volvieron más extensos y menos superficiales que en la década previa, si bien nunca llegaron a profundizar demasiado. A partir de la citada alianza franco-rusa, en el país vecino proliferaron los libros sobre Rusia y su poder bélico. Esto facilitó el acceso a la información a los militares españoles que sabían francés. Estos se encargaron de traducir y de transmitir el conocimiento sobre las Fuerzas Armadas rusas a sus compatriotas.

---

<sup>494</sup> Barado, Francisco, “La vida militar en Rusia”. En: *El Correo Militar*, 30-06-1897, p. 1.

<sup>495</sup> “El Ejército ruso”: En: *El Correo Militar*, 08-10-1886, p. 1.

Durante esos años, José Ibáñez y Marín empieza a escribir sobre Rusia. Además de ser el autor de varios artículos publicados en la prensa, publicó el libro *Rusia Militar y la guerra europea*<sup>496</sup>. En él describe al ejército ruso, desgrana los atributos y particularidades de sus soldados e incluso dedica algún capítulo a los generales rusos con más renombre del momento, como Gourko y Dragomirov. El propio autor explica que su objetivo es «presentar a nuestros camaradas y compatriotas un bosquejo del inmenso poder militar de Rusia»<sup>497</sup>. Sus fuentes, referenciadas al final de la obra, son principalmente francesas. Estas suponían un total de diez de las catorce que enlista<sup>498</sup>. En esa misma época también se edita el libro *Preparación de las tropas para el combate*, de Mijail Dragomirov, traducido por Enrique Marqués y Jesualdo de la Iglesia<sup>499</sup>.

Ibáñez, en su libro, ofrece una fotografía de las fuerzas terrestres rusas en 1891. Las ideas básicas y las descripciones que expone establecen la base del imaginario español respecto al Ejército ruso<sup>500</sup>. Este siguió vigente en el momento de estallar la guerra ruso-japonesa. Ibáñez divide a las fuerzas terrestres del zar en dos grupos principales. Por un lado, los mujiks, campesinos que componen la gran masa de las tropas; por el otro, los cosacos, que suponen la mayor parte de la caballería.

De los primeros expone lo siguiente:

Los hábitos de su esclava condición, le han hecho más y más apto para el servicio militar. La idea de que el soldado cumple en filas la función más alta del ciudadano; esa idea noble y elevada, que encierra las dos brillantes facetas de “deber y derecho”, de correlación tan grandiosa y sublime, no ha entrado ni entrará, en muchos años, en el *moujik*, con clara y precisa noción.

Sirve en filas, porque así lo manda el Czar Augusto: da su vida bajo las banderas imperiales, porque así también se lo aconsejan sus padres {...]

Estas excelentes cualidades de raza hacen sumamente fácil su instrucción militar, y preparan la labor de los Oficiales rusos, convirtiendo en poco tiempo, tanto al

---

<sup>496</sup> Ibáñez Marín, José, *Rusia militar y la guerra europea*. Madrid: Imprentas de J. Palacio, 1891.

<sup>497</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>498</sup> *Ibid.*, p. 190.

<sup>499</sup> Dragomiroff, Mikhail, *Preparación de las tropas para el combate*. Enrique Marqués y Jesualdo de la Iglesia (Trad.), Valencia: Imprenta de Manuel Alufre, 1893.

<sup>500</sup> En 1897, seis años después de publicarse dicho libro, Francisco Barado escribió lo siguiente: «En un libro justamente elogiado, *Rusia Militar y la Guerra Europea*, mi distinguido amigo Ibáñez Marín ha trazado los perfiles originalísimos del *moujik* y del *cosaco*, bases en las que descansa el organismo militar del gran imperio». Barado, Francisco, *op.cit.*, p. 1.

*moujik*, como al *metchanin*, en un buen soldado. Añádanse una sobriedad y una resistencia maravillosas, y se tendrá el perfil completo de ese infeliz servidor del Czar<sup>501</sup>.

A los cosacos, en cambio, los describe con las siguientes palabras:

Se adormecen los cosacos, entonando sus cánticos de guerra: la nostalgia de la lucha los entristece; el masculleo rumoroso de los trotones salvajes, desfilando desenfrenados hacia el enemigo, parece reanimarlos. Sienten la codicia del combate, con sus horrores y bizarría, y cuando a su regreso del monte, arreando el sucio ganado, se encaminan al establo, cantan estrofas bélicas, llenas de fiera melancolía y de recio y primitivo vigor. [...] El cosaco, lejos de ser un elemento levantisco de perturbación, constituye materia excelente de guerra, de la cual, el Imperio ruso ha sabido hacer una caballería ligera, que pasa por ser de las mejores del mundo<sup>502</sup>.

Estas descripciones suponen, a grandes rasgos, la idea general que se tenía de la tropa rusa en la España finisecular y de principios del XX. Se desprende que no era la más moderna o mejor instruida. Sin embargo, sus soldados no estaban faltos de cualidades tan bien apreciadas como la resistencia y la obediencia en el caso de los mujiks y el ánimo guerrero en el del cosaco. En ningún momento se hacen alusiones de avances tecnológicos. Tampoco se tomaba como un ejército del que España pudiese aprender. Los mujiks eran percibidos como súbditos y no como ciudadanos. Esto era algo que España había dejado atrás. En el caso de los cosacos, sus cualidades para la guerra resultaban de un fondo cultural propio. A este respecto, Ibáñez lo cualificó como “primitivo”. Estos eran atributos que no podían ser imitados. De hecho, tampoco del todo deseables. Con todo, los cosacos fueron la fuerza rusa más conocida. Se les dedicaron varios artículos y escritos<sup>503</sup>. En los trabajos que trataban sobre la caballería en general, era normal hacer alguna referencia a estos. El concepto que se tenía de ellos era tan positivo que se les llegó a considerar la mejor caballería ligera del mundo, como bien se refleja en el fragmento insertado previamente.

---

<sup>501</sup> Ibáñez Marín, José, *op.cit.*, 1891, pp. 120-123.

<sup>502</sup> *Ibid.*, pp. 127-130.

<sup>503</sup> Por citar un ejemplo, el artículo “Cómo combaten los cosacos”. En él, se relata una carga de cosacos contra las tropas en retirada de Osman Pasha durante la guerra ruso-turca (1877-78). Un coronel de Caballería, “Cómo combaten los cosacos”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, año VI, Núm. IV, 15-02-1895, pp. 161-166.

Ocasionalmente, cuando así lo indicaban sus fuentes, la prensa castrense informaba de los elementos revolucionarios o “nihilistas” que surgieron en Rusia y del peligro de que estos se infiltrasen en las Fuerzas Armadas. Por ejemplo, en *La Correspondencia Militar*, se publicó una breve noticia sobre la represión contra los revolucionarios en que se comentaba que «existe gran temor de que penetre en el Ejército la semilla revolucionaria...»<sup>504</sup>.

Al margen de la descripción del mujik y del cosaco, Ibañez detalló aspectos como la organización y los efectivos del ejército ruso. Concluía que este se componía aproximadamente de cinco millones de miembros. Aunque aclaraba que la estimación podía ser fruto de las ensoñaciones de los autores franceses, que, como ya se ha señalado, fueron su principal fuente de información<sup>505</sup>.

El creciente peso que Rusia iba adquiriendo en Extremo Oriente, acelerado tras la coronación de Nicolás II en 1895, y las tensiones internacionales que esto generaba mantuvieron el interés y la atención por sus fuerzas armadas a medida que avanzaban los años. Hacia finales de la década de 1890 y los primeros años del siglo XX, se irían añadiendo noticias sobre cambios y aspectos concretos del ejército ruso. En líneas generales, se seguiría ofreciendo una visión de este como una masa inmensa, pero cuya adaptación a los métodos más modernos continuaba siendo una asignatura pendiente. Por ejemplo, en un artículo sobre el municionamiento en combate de la infantería -aspecto que estaba adquiriendo una gran importancia debido al aumento en la cadencia de tiro o a la extensión, tanto en tiempo como en espacio de las batallas- se comentaba que «como se ve, Rusia, sigue un procedimiento opuesto a las demás naciones...», el cual «podrá emplearse con ventaja en rarísimos casos; pero establecido como reglamento, forzosamente ha de dar malos resultados en muchas ocasiones»<sup>506</sup>. En otro escrito, este referente a las formaciones de combate, se comentaba que en Rusia seguía muy vigente la escuela de Suvórov, la cual daba gran importancia a la bayoneta y al combate cuerpo a cuerpo, pese a la gran evolución experimentada por las armas de fuego desde tiempos de este<sup>507</sup>.

---

<sup>504</sup> *La Correspondencia Militar*, 28-07-1902, p. 3.

<sup>505</sup> Ibañez Marín, José, *op.cit.*, pp. 147-160.

<sup>506</sup> Gallejo Ramos, Eduardo, “El municionamiento de la infantería en el combate moderno”. En *Revista técnica de Infantería y Caballería*, Año X, Núm. V, 01-03-1899, p. 234.

<sup>507</sup> Aleixandre, Antonio, “Formaciones de combate”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2º Época, Año I, Núm. II, 15-07-1901, pp. 74-77.

Igual que sucedía con la flota japonesa, la prensa especializada española seguía muy de cerca los cambios que la Armada rusa estaba experimentando. Pero sin mostrar el mismo grado de admiración y entusiasmo. Se informaba de forma rutinaria de las nuevas unidades que iban añadiéndose a las fuerzas navales del zar o de la creación o ampliación de puertos militares. Dentro del periodo estudiado, solamente hay un momento en el que la marina rusa pareció llamar la atención de los marinos españoles y europeos. En el marco de la guerra ruso-turca de 1877 y 1878, Rusia fue el primer país en usar torpedos autopropulsados en acciones bélicas. A raíz de esto, en la prensa especializada se publicaron varios artículos referentes a estos episodios de guerra, a sus enseñanzas o a sus deducciones. Por un tiempo, los escritos centrados en el torpedo autopropulsado y su impacto en la guerra naval solían incluir referencias a Rusia por ser este el único país con experiencia real de combate con dicha arma. Pero esto no duró demasiado. El escaso éxito alcanzado en sus experiencias y los avances en la materia dejaron obsoletas las deducciones y enseñanzas extraíbles<sup>508</sup>.

Que no se le prestase un especial interés ni se le dedicasen grandes trabajos de análisis no significa que no se tuviese conocimiento sobre el estado de la flota rusa. Al menos en lo que se refiere a su composición, como se ha señalado ya, la prensa iba informando de las nuevas unidades que iba adquiriendo. Ocasionalmente, se publicó algún escrito resumiendo los avances más importantes que experimentó, especialmente por los planes de ampliación de 1882 y 1894<sup>509</sup>. Con la aparición de las revistas ilustradas dedicadas a la Marina, fue frecuente encontrar ilustraciones de los buques que conformaban la flota rusa o de los que se incorporaban a esta. Por lo general, la noticias y las informaciones que se difundían solían centrarse en los aspectos técnicos y materiales, tales como el calibre y tipo de cañón, maquinaria o blindaje. En cambio, no se hablaba ni de la calidad de la tripulación y ni de la oficialidad.

---

<sup>508</sup> En el caso de la *Revista General de Marina*, entre 1778 y 1880 se contabilizaron una quincena de artículos referentes al uso que los rusos dieron del torpedo autopropulsado. Se exponían reflexiones al respecto. Estos son tanto de autores españoles como extranjeros. Al escribirse sobre la campaña naval en la guerra ruso-turca, se encuentran las primeras referencias a Rozhéstvenski y Makárof, que posteriormente serían conocidos por su participación en la guerra contra Japón.

<sup>509</sup> Por citar alguno, “La marina rusa”. En: *Revista de navegación y comercio*, Año V, Núm. 122, 15-10-1893, pp. 473-474; “La armada rusa”. En: *La Correspondencia Militar*, 15-10-1902. En el caso del primer texto, su autor comenta que la motivación para escribirlo y publicarlo era la visita de la flota rusa al puerto francés de Tolón. El segundo ejemplo es, en realidad, una traducción de varios fragmentos de un artículo publicado en *L’Italia militare e marina*.

En líneas generales, Rusia no despertó demasiado interés entre los militares españoles. Era potencia, pero más por el tamaño de sus fuerzas que por la calidad de estas. Tampoco se la contemplo como una nación puntera en ciencia y en tecnología militar o naval. Por ello, tampoco hubo una gran disposición a la hora de enviar oficiales agregados a la representación diplomática para su estudio. Además, no suponía una amenaza directa para España ni un posible aliado preferente. En todo caso, los escritores militares españoles prestaban más atención a las armas rusas cuando crecía la tensión entre Rusia y algún vecino suyo.

### 3.1.3. Opinión y posicionamiento ante el conflicto ruso-japonés

Al igual que la prensa general y los círculos diplomáticos, los militares también empezaron a observar atentamente el empeoramiento de las relaciones entre Rusia y Japón. Así, cuando se hizo patente que la tensión crecía entre ambos, comenzó a hacerse un seguimiento pormenorizado de los movimientos de tropas y de buques de las distintas potencias en la región. Por lo general, no se adentraban en valoraciones ni análisis de los atributos de la tropa. Aunque en el caso de Japón sí que hay algunas referencias a su admirable evolución y la calidad de su ejército. Desde las representaciones diplomáticas, también se iba informando de la evolución de la situación, del ánimo en la sociedad y del estado de las fuerzas. En el caso de la Embajada en Rusia, por entonces se encontraba el capitán De la Cerda para ocuparse de lo estrictamente militar. En Japón, donde ya no había agregado militar ni naval, era el propio plenipotenciario Barrera quien informaba a sus superiores al respecto.

En aquel momento ya existía un conocimiento más o menos aproximado del poder militar de ambos países. Era bien sabido que las fuerzas de tierra rusas eran muy superiores en números absolutos. Pero los japoneses habían demostrado mediante ejemplos prácticos tener una tropa de gran calidad. En cuanto a las flotas, sobre el papel parecía haber bastante equilibrio de poder entre las escuadras que ambos tenían desplegadas en las aguas de Extremo Oriente. De hecho, Carlos Iñigo escribió en 1898 que, según su criterio personal, el crecimiento de la flota rusa en la región era respuesta directa al aumento del poder naval nipón<sup>510</sup>. Tal y como sucedía con las fuerzas terrestres, también resaltaba la calidad del personal nipón, que, además, tenía experiencia reciente de combate.

---

<sup>510</sup> Iñigo, Carlos, “Las escuadras en Extremo Oriente y la del Japón después de la guerra de este Imperio con China”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 20, Año II, 15-02-1898, p. 87.

Con el conocimiento y con la información disponible gracias a distintas vías, al estallar la guerra, los militares y los marinos españoles pudieron expresar sus opiniones con respecto al conflicto, a su posible desarrollo y a su desenlace con cierto fundamento. Varios de ellos reflejaron en artículos de opinión su parecer. También en conferencias y en seminarios. Esto supone otra muestra del interés con el que se siguió el conflicto y de que, al menos los autores y conferenciantes, habían recopilado datos e informaciones para formular sus exposiciones y alegatos sobre el asunto. La oficialidad española no limitó sus escritos y opiniones a las publicaciones castrenses. Por ejemplo, el coronel de ingenieros José Marvá y Mayer escribió para *La Ilustración Española y Americana*<sup>511</sup>. A todo ello se sumaron las conferencias y entrevistas concedidas por los oficiales españoles destinados al seguimiento del conflicto junto a los ejércitos combatientes, a medida que fueron regresando.

No existió una opinión unánime en lo referente a quién se alzaría victorioso. Durante los primeros meses del conflicto, fueron varios los escritos publicados que predecían un resultado u otro. Si se observan las páginas de la *Revista general de Marina*, en ellas se encuentra un artículo de José Gutiérrez Sobral, quien había servido como agregado naval en Washington. Este se decantaba por la victoria rusa. Enumeraba todos los aspectos en los que Japón encontraría dificultades y Rusia facilidades<sup>512</sup>. En la misma publicación, también se inserta una conferencia de Juan Mencarini, agente de aduanas en China. Este, pese a expresar una gran admiración por Japón, reconocía que el país nipón debería haberse centrado en el comercio y en la economía y no haberse embarcado en aventuras bélicas<sup>513</sup>. Por el contrario, en la *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, se hallan tres artículos firmados por “X”. El primero exponía que Japón era el único país con derechos legítimos en China y que Rusia debería haberlos respetado<sup>514</sup>. El segundo alababa a las fuerzas armadas niponas, pronosticando que demostrarían su valía<sup>515</sup>. El tercero ponía en

---

<sup>511</sup> Marvá y Mayer, José, “Algo sobre la guerra ruso-japonesa”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Núm. XLIV, 30-11-1904, pp. 319-322.

<sup>512</sup> Gutiérrez Sobral, Juan, “Conflicto ruso-japonés”. En: *Revista General de Marina*, tomo 54, 1904 pp. 187-194.

<sup>513</sup> Mencarini, Juan, “Conferencia dada el 9 de febrero de 1904 en la Real Sociedad de Geografía Española por el socio correspondiente en China Don Juan Mencarini, de las aduanas chinas”. En: *Revista General de Marina*, Tomo 54, 1904, pp. 497-515.

<sup>514</sup> X, “El porqué de la guerra ruso-japonesa”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. V, 01-03-1904, pp. 217-224.

<sup>515</sup> X, “El ejército japonés”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. VI, 15-03-1904, pp. 281-288.



duda la capacidad rusa de movilizar y dirigir su aparente inmenso poder<sup>516</sup>. En el centro del Ejército y la Armada, el capitán del Estado Mayor Emilio Figueras pronunció una conferencia<sup>517</sup>. Según quienes asistieron al acto, este se inclinaba por la victoria rusa<sup>518</sup>. Poco antes de estallar el conflicto, Genaro Alas, quien se encontraba al cargo de la crónica internacional de *Vida Marítima*, expuso que el equilibrio de fuerzas era tal que ni los rusos ni los japoneses iban a tomar la iniciativa de iniciar la guerra, pues ninguno de los dos mostraba signos de superioridad notables respecto del otro. Lo que sí hizo fue reafirmarse en su escepticismo sobre los nipones, afirmando que, en realidad, la contienda solo empezaría cuando a Inglaterra le apeteciese<sup>519</sup>.

A pesar de la subjetividad implícita en todas las opiniones vertidas, estos autores militares trataron de que en sus escritos primasen la reflexión y el análisis objetivo de los datos recabados. Muchos intentaron evitar dejarse llevar por tendencias o por preferencias. El trabajo de Marvá, arriba referido, es claro ejemplo de ello. Analiza la batalla de Liaoyang y concluye que los rusos no sufrieron ningún descalabro, restándole importancia a la victoria nipona en este combate<sup>520</sup>.

En líneas generales, no se advierten ni faltas de respeto y ni opiniones especialmente despectivas hacia uno u otro bando, como sí llegó a ocurrir durante la guerra sino-japonesa. En las visiones que se ofrecieron de los combatientes solían resaltarse sus cualidades positivas, aun cuando habían sufrido algún revés. Tampoco parece que supusiera un problema reconocer los fallos o las deficiencias que tanto rusos como japoneses fueron cometiendo o revelando según avanzaban las operaciones.

Con lo expuesto en las páginas previas, se concluye que, cuando estalló la guerra ruso-japonesa, en España era posible acceder a datos y a información sobre los contendientes. Esto permitía, a quien le interesase, hacerse una idea de las fuerzas que iban a

---

<sup>516</sup> X, “El poderío militar de Rusia”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. VII, 01-04-1904, pp. 317-322.

<sup>517</sup> Figueras Fernández, Emilio, “Conflicto ruso-japonés: Conferencia pronunciada en la noche del sábado 27 de febrero de 1904”. Madrid: Centro del Ejército y de la Armada, 1904.

<sup>518</sup> No se ha podido consultar el texto de la conferencia, Pero se publicó un resumen de la misma en el periódico *El Imparcial*. “Importante conferencia extraordinaria”. En: *El Imparcial*, 29-02-1904, p. 3.

<sup>519</sup> Este texto se publicó el 10 de febrero, poco más de un día después del ataque japonés a la flota rusa. Posiblemente aún no había llegado o confirmado oficialmente la noticia del inicio de las hostilidades en el momento en el que se redactó y mandó imprimir el escrito. Alas, Genaro, “Crónica Internacional”. En: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 76, 10-02-1904, pp. 61-63.

<sup>520</sup> Marvá y Mayer, José, *op.cit.*, p. 319.

enfrentarse<sup>521</sup>. En general, la prensa militar atestiguaba una remarcable admiración a las fuerzas armadas niponas. Esto se acrecentó con el tiempo y gracias a sus éxitos, como la victoria sobre China y las consiguientes reformas. El sentimiento hacia los rusos resultaba más tibio. Se reconocían sus cualidades y se resaltaba su número, pero no recibía tantos halagos y las consideraciones que en el caso japonés. No es de extrañar que hubiera un sector del ámbito castrense español que apostase por la victoria japonesa desde el principio del conflicto. Habían sorprendido al mundo venciendo a China, su actuación en la Revolución Bóxer fue también loable, y el programa de reformas y de crecimiento militar no podía ser visto sino con envidia. El interés y la admiración que Japón despertaba entre la oficialidad española quedan reflejadas también en las solicitudes y en los ofrecimientos para ir de agregados militares junto a sus ejércitos. Algunas de estas peticiones se conservan en los archivos<sup>522</sup>.

### 3.2. El Agregado militar

Durante el siglo XIX, la figura del agregado militar fue haciendo acto de presencia y perfeccionando sus funciones. Se trataba de un miembro del Ejército destinado a países con los que el suyo no estaba en guerra con una determinada misión oficial. A medida que fue haciéndose habitual el envío de agregados militares al extranjero, se fueron redactando reglamentos que regulaban buena parte de sus atribuciones, de sus sueldos o la extensión del servicio. Llegaron a adquirir una triple función. Por un lado, eran militares y seguían sujetos a las normas y formalidades de dicho colectivo. Por otro lado, si bien no negociaban ni firmaban tratados diplomáticos, a lo sumo actuaban como consejeros, continuaban siendo representantes de su país; debían tener esto en cuenta en sus quehaceres y en sus relaciones sociales. Por último, si bien era público y reconocido que una de sus funciones básicas era la recopilación de información, podían tratar de ir más allá de lo tolerado por las autoridades del país de destino; pasando a ser espías<sup>523</sup>.

---

<sup>521</sup> Hay que aclarar que se habla en términos generales, dado que nada puede asegurar que cada uno de los miembros de las fuerzas armadas leyese o mostrase interés por las noticias, artículos y libros sobre estos dos imperios. El propio Fernández de Córdova, jefe de la comisión destinada al bando ruso, reconoce en sus escritos que, al ser asignado para tal empresa, no tenía conocimiento alguno sobre el ejército al que iba destinado.

<sup>522</sup> AGMM, Legajo 6210-1, Madrid, 12-01-1904, y Legajo 6234-1, Madrid, 08-02-1904.

<sup>523</sup> Sobre la figura del agregado militar, se encuentra un pormenorizado estudio en: Vagts, Alfred, *The Military Attaché*. Princeton: Princeton University Press, 1967.

Dado que representaban a su país y su Ejército o Armada, era necesario mantener una conducta correcta que no manchase el nombre del país o institución de procedencia. Poco a poco fueron perfeccionando su propio protocolo y etiqueta. Se debía mostrar respeto por el país al que se iba destinado y acatar las normas que allí se les impusiesen. Por ello, era necesario valorar en profundidad qué oficial debía enviarse en cada caso. Un comportamiento inadecuado por parte de un agregado extranjero podía provocar incidentes y malentendidos diplomáticos. Ocasionalmente, aquellos casos en los que se transgredían las normas y se incurría en un comportamiento especialmente irrespetuoso, podían acarrear la expulsión del oficial del lugar de destino. En el transcurso de la guerra ruso-japonesa, la comisión suiza agregada al ejército ruso fue expulsada a causa de su comportamiento poco decoroso con sus huéspedes. Es el único caso conocido en este conflicto<sup>524</sup>.

En España, la figura del agregado estuvo presente en los reglamentos desde, por lo menos, 1844. Ese año se publicó un nuevo código para regular la carrera diplomática y organizar las embajadas y representaciones en el extranjero. Los artículos 8 y 9 establecían la posibilidad de designar agregados militares y navales en las representaciones diplomáticas. Pero no especificaban ni sus funciones ni sus tareas. Tampoco hacían referencia al envío de oficiales para el seguimiento de campañas bélicas<sup>525</sup>.

La falta de una regulación específica y bien desarrollada tampoco supuso un impedimento a la hora de enviar oficiales a cubrir conflictos extranjeros. Prueba de ello fue la formación en 1853 de una comisión para seguir la guerra de Crimea. Esta fue agregada a los ejércitos otomanos. Iba encabezada por el mariscal de campo Juan Prim. Le acompañaron los coroneles Federico Fernández San Román, Carlos Detenre y Agustín Pita del Gorro. Como parte de sus funciones, Prim redactó una memoria en la cual relataba su experiencia junto a las fuerzas de la Sublime Puerta<sup>526</sup>.

En el año 1880, se dio un paso importante en la regulación de los agregados militares en el extranjero<sup>527</sup>. Hasta entonces, estos se regían por los reglamentos diplomáticos, donde apenas se detallaban sus atribuciones y funciones. Ese mismo año se publicó una real

---

<sup>524</sup> Archivo Histórico de la Nobleza (AHdN), Mendigorriá, C. 0274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de la Guerra, Dasitchao, 25-06-1904.

<sup>525</sup> *La Gaceta de Madrid*, núm. 3460, Madrid, 05-03-1844, p. 1.

<sup>526</sup> Prim, Juan, *Memoria sobre el Viaje Militar a Oriente*. Madrid: Imprenta de Tejado, 1855.

<sup>527</sup> El presente estudio está centrado en los agregados militares y no en los navales. Esto se debe, principalmente, a que España no destinó ningún oficial de la Marina a cubrir el conflicto ruso-japonés.

orden que, tomando como base la regulación diplomática de 1846 –que a su vez modificaba la de 1844– ampliaba y especificaba el papel de agregado en el extranjero<sup>528</sup>. En esta nueva normativa no se contemplaba el envío de observadores a conflictos bélicos. En el apartado F del artículo 5º se indicaba que, en el caso de que un país entrase en guerra, el agregado allí destinado, de haberlo, debería remitir mensualmente toda la información posible respecto a las operaciones bélicas<sup>529</sup>.

Además de lo indicado en el párrafo anterior, cabe señalar que las reglamentaciones de 1844 y de 1846 fueron redactadas y propuestas por el Ministerio de Estado, que estaba al cargo de las relaciones exteriores de España. Las modificaciones y ampliaciones que se introdujeron en 1880, en cambio, fueron obra del Ministerio de la Guerra.

Con las ampliaciones y perfeccionamientos de la reglamentación de los agregados militares, se comenzaron a distinguir distintos tipos según la función y misión asignadas<sup>530</sup>. Por un lado, se encontraban los destinados a embajadas o a misiones diplomáticas permanentes<sup>531</sup>. Estos debían estudiar el ejército del país en el que se hallaban y remitir informes a su Gobierno. La periodicidad de sus informes, la duración de su estancia y su remuneración venían marcadas generalmente por el reglamento que al respecto rigiera en su ejército. En el caso de España, generalmente eran estancias de dos años. A lo que el reglamento señalase podían añadirse todo tipo de cláusulas con especificaciones y variables impuestas por su destino.

Por otro lado, estaba la figura del agregado o comisionado destinado de forma puntual para un cometido específico. Este tenía como misión observar unas maniobras militares o estudiar un determinado aspecto de un ejército extranjero. La duración de estos trabajos no solía ser muy extensa. Sin embargo, en algunos casos estos podían conllevar el viajar y visitar distintos países, lo cual provocaba que la comisión pudiese alargarse varios años<sup>532</sup>. Al finalizar, se presentaba un informe o una memoria donde se resumía la

---

<sup>528</sup> *Colección Legislativa del Ejército: año 1880*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1896, pp. 358-361.

<sup>529</sup> *Ibid.*, p. 359.

<sup>530</sup> El presente apartado hace referencia al desarrollo previo y al estado de la figura del agregado militar en el momento en el que tuvo lugar la contienda ruso-japonesa. No se trata ni el desarrollo posterior ni el estado actual de desarrollo en el que se encuentra actualmente dicha figura.

<sup>531</sup> Al comenzar el año 1904, España tenía un total de nueve agregados en representaciones diplomáticas: Alemania, Austria-Hungría, Bélgica, Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia, Italia, Portugal y Rusia.

<sup>532</sup> Ejemplo de ello es la comisión de estudio por el norte de África y sur de Europa llevada a cabo por Fernández de Córdova justo antes de iniciarse, la guerra ruso-japonesa y de ser este destinado a su seguimiento. AGMS, Sección 1ª, Legajo F926.

experiencia y se exponía aquello que el comisionado consideraba oportuno y útil comunicar a sus superiores.

Si bien no figura en la reglamentación de los agregados militares, otra función puntual era la de asesor. Por ejemplo, en las conversaciones de paz de París de 1898, con las que se debía poner fin a la guerra hispano-estadounidense, figuraban algunos oficiales como integrantes de la comisión española. Entre ellos estaban el comandante de ingenieros Rafael Cerero<sup>533</sup> y, como ayudante de este, el capitán de la misma arma Agustín Scandella<sup>534</sup>.

También existía la figura del agregado militar destinado a seguir un conflicto acompañando a uno de los ejércitos combatientes. Era necesario que el país de origen de este oficial fuese neutral. Debido a las dificultades y a las penurias con las que podían encontrarse durante el cumplimiento de su cometido, generalmente se reservaba este tipo de misión a oficiales veteranos con experiencia en campaña y con conocimiento de lenguas. Asimismo, se valoraba muy positivamente que tuviesen de experiencia previa en el extranjero y contaran con demostradas cualidades intelectuales. Todo ello no implicaba que pudiese haber excepciones. Estos selectos oficiales eran destinados a uno de los ejércitos enfrentados. Su finalidad era la de ser testigos de las novedades de todo género que pudieran ponerse en práctica o desarrollarse en el conflicto. Al terminar la contienda, el agregado debía redactar una memoria relatando su experiencia con el mayor lujo de detalles posible, así como las enseñanzas que se desprendían de su estudio y las conclusiones que extraía de la guerra. Todo esto suponía una importante fuente de información para el ejército del que procedía el autor, dado que se detallaba la puesta en práctica de la tecnología punta aplicada en acción real. y no en un mero ensayo en tiempos de paz. Una misiva entregada a los oficiales extranjeros en el ejército ruso resumía el proceder que debían seguir estos agregados. Esta exponía que «el agente militar ve todo lo que puede interesarle, y toma notas, pero no escribe la campaña hasta su terminación<sup>535</sup>».

Cabe señalar que, al menos en España, no existía una normativa específica para la redacción de las memorias y los informes que los agregados debían hacer llegar a sus

---

<sup>533</sup> Biografía de Rafael Cerero en la Web de la Real Academia de la Historia: <http://dbe.rah.es/biografias/136215/rafael-cerero-y-saenz> (Última consulta 08-07-2021)

<sup>534</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119.

<sup>535</sup> AHdN, Mendigorria, C. 0274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de la Guerra, 05-05-1904.

superiores. Esto dejaba libertad a los oficiales para que se expresaran libremente y enviaran los documentos que considerasen convenientes. En consecuencia, estos podían ser muy diferentes los unos de los otros.

En España, en el momento en el que estalló el conflicto ruso-japonés y se formaron las comisiones para su seguimiento, regía el reglamento publicado por la Real Orden Circular 156 del Ministerio de la Guerra del 23 de julio de 1900<sup>536</sup>. Este sustituyó a la normativa de 1880 a la que se ha hecho referencia anteriormente.

Este documento presentaba una notable ampliación en comparación con el anterior, e incluyó la regulación específica de los agregados asignados al seguimiento de conflictos entre terceros. Los artículos del 20 al 22 estaban dedicados a este aspecto concreto:

Art. 20. En caso de guerra entre potencias extranjeras, se podrá nombrar un jefe u oficial agregado a uno de los ejércitos, o uno a cada uno de los beligerantes, según su importancia y el interés de las operaciones, con objeto de seguirlas y dar cuenta de su desarrollo.

Art. 21. El nombramiento de estos agregados se hará por el Ministerio de la Guerra, previa la significación al de Estado, para la conminación de la nación respectiva.

Art. 22. A estos agregados, por regla general, no se les señalará de antemano la indemnización, haciéndolo cuando manifiesten la cantidad que juzguen necesaria para sus atenciones, pudiendo, no obstante, hacérseles algún anticipo, a cuenta de sus devengos extraordinarios<sup>537</sup>.

El envío de agregados requería una serie de trámites burocráticos y diplomáticos. Así pues, cuando estalló la guerra ruso-japonesa, se procedió tal y como se indica en el artículo 21 arriba insertado. El Ministerio de la Guerra comunicó al de Estado el listado de elegidos:

Siendo de gran interés para nuestro ejército, el estudio de las probables operaciones militares que se desarrollen en el Extremo-Oriente, con motivo del actual conflicto entre los Imperios de Rusia y del Japón, el Rey se ha servido

---

<sup>536</sup> *Colección Legislativa del Ejército: año 1900*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1900, pp. 277-282.

<sup>537</sup> *Colección Legislativa del Ejército: año 1900*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1900, p. 279.

disponer se signifique a S.E. la conveniencia de que ese Ministerio de su cargo y con la posible brevedad, se practiquen las gestiones necesarias ante los Gobiernos de los referidos Estados para que puedan acompañar al ejército ruso en concepto de agregados militares, el capitán de caballería D. Pedro de la Cerda y López Mollineda, actual agregado militar en San Petersburgo, Coronel de Infantería D. Luís Fernández de Córdova y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorria, y primer teniente de artillería D. Pedro de Jevenois y Labernade, y al ejército japonés el Teniente Coronel de Artillería Don José Sanchís y Guillén, capitán del cuerpo del Estado Mayor del Ejército, Don Eduardo Herrera de la Rosa y el del mismo empleo de Ingenieros Don Agustín Scandella Beretta. Es asimismo la voluntad de S.M. se manifieste a V.E. que en el caso de ser necesario reducir el número de los agregados militares propuestos, por limitaciones impuestas por cualquiera de los dos países, sean preferidos para formar parte de las respectivas comisiones los oficiales citados en el orden que se mencionan<sup>538</sup>.

Dicha comunicación se llevó a cabo el día 11 de febrero, tan solo tres días después del estallido de la guerra. Por una parte, dejaba patente que ya se atisbaba próximo el conflicto y que las gestiones dentro del Ministerio estaban adelantadas. Por otro lado, reflejaba el interés y la importancia del conflicto, al que se quería enviar a observadores con la máxima celeridad posible y en un número que, quizás, resultaba excesivo para sus futuros huéspedes.

El reglamento, como aparece en el artículo 20, no contemplaba la formación de una comisión compuesta por varios oficiales. Tan solo indicaba el envío de un oficial por conflicto o, en caso de creerse pertinente por dada su importancia, uno por bando. Para el seguimiento de la guerra ruso-japonesa se hizo caso omiso a dicho artículo y se envió una comisión de tres oficiales a cada bando. Esto da una idea de la importancia que le dieron los órganos directivos del ejército español a este conflicto y de la necesidad de llevar a cabo un seguimiento exhaustivo. Suponía, además de ignorar el reglamento, un gasto elevado para las arcas del Estado. Tampoco se debe olvidar que era la primera guerra entre potencias después del Desastre del 98 y que España todavía no se había recuperado del duro golpe. La lucha entre rusos y nipones podía suponer una buena escuela práctica donde observar las últimas novedades de cara a las futuras reformas.

---

<sup>538</sup> AGMM, Legajo 6210-1, comunicación del Ministerio de la Guerra al de Estado, Madrid, 11-02-1904.

Aparte de los seis agregados enviados, el Ministerio de Marina propuso el envío de un agregado naval. Este debía ir destinado a la flota rusa, pero la gestión del embajador en San Petersburgo no dio frutos y fue desestimado<sup>539</sup>.

Una vez en manos del Ministerio de Estado, este hizo llegar, el 13 de febrero, la solicitud a las representaciones diplomáticas en San Petersburgo y Tokio para que gestionasen la aceptación de los agregados por parte de los respectivos Gobiernos<sup>540</sup>.

En el caso de Japón, la petición fue tramitada rápidamente. Los tres agregados españoles fueron aceptados el 19 de febrero<sup>541</sup>. En el caso de Rusia, las operaciones se dilataron algo más, pues el trámite resultaba más complejo debido a la organización burocrática del Imperio ruso. El embajador debía hacer llegar la solicitud al Ministerio de Negocios Extranjeros de Rusia, que a su vez tenía que transmitirla al virrey Alekséyev, quien tenía la última palabra al respecto. Finalmente, el 29 de febrero llegó la aceptación de los agregados al ejército ruso<sup>542</sup>. Sin embargo, por algún problema que las fuentes no llegan a especificar, al teniente Jevenois no se le concedió la autorización hasta el 30 de marzo<sup>543</sup>.

Cada país involucrado en una guerra podía imponer sus propias normas y limitaciones en lo referente a los agregados extranjeros. Por ello, las comisiones se regían por las normas de su país de origen y por las de su destino. En el caso de la guerra ruso-japonesa, ambos contendientes gestionaron de manera diferente las comisiones extranjeras a las que acogieron. Esto dio como resultado que las comisiones enviadas al bando ruso y al japonés siguiesen una organización y un funcionamiento distinto.

### 3.3. La comisión militar española agregada al ejército ruso

Los agregados militares que habían sido aceptados para seguir las operaciones bélicas junto a las fuerzas terrestres rusas necesitaban, primero de todo, viajar a San Petersburgo. Una vez allí, debían entrevistarse con el zar. Después de esto, y si no había ningún

---

<sup>539</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, comunicación del Ministerio de Estado al Ministerio de Armada, Madrid, 08-03-1904.

<sup>540</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegramas del Ministerio de Estado a la Embajada de San Petersburgo y a la Legación de Tokio, Madrid, 13-02-1904.

<sup>541</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegrama del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 19-02-1904.

<sup>542</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegrama del embajador en Rusia al ministro de Estado, San Petersburgo, 29-02-1904.

<sup>543</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, telegrama del embajador en Rusia al ministro de Estado, San Petersburgo, 30-03-1904.



contratiempo, eran libres de partir hacia Extremo Oriente. Se les recomendaba, eso sí, aprovechar la estancia en la capital rusa o en Moscú, ciudad en la que se tomaba el Transiberiano, para adquirir ropa y otros elementos necesarios para seguir la contienda pues en Oriente iba a resultar más difícil y caro obtenerlos<sup>544</sup>. Una vez terminado el trayecto del Transiberiano, las misiones extranjeras fueron recibidas en audiencia por el general Kuropatkin. Esto servía como primer contacto. Según el destino de cada agregado, los encuentros y las conversaciones con el general ruso serían habituales. Con quien parece que no existía la obligación de entrevistarse era con el virrey Alekséyev. Al iniciar la guerra, este tenía localizado su cuartel general en Port Arthur, plaza que muchos de los agregados al ejército ruso no llegaron a ver. Cuando se hizo evidente que esta fortaleza iba a quedar cercada por los nipones, el virrey se trasladó a Mukden. Fernández de Córdova solamente pudo ver a Alekséyev de lejos cuando este, de paso por Liaoyang camino a Mukden, bajó del vagón para despedirse de Kuropatkin<sup>545</sup>.

Al inicio de la campaña, cuando aún estaban llegando los oficiales extranjeros y no se habían distribuido entre los distintos contingentes, el cuerpo de agregados estaba al cargo de un oficial del cuartel general. Este era el capitán conde Ignatyev. Él era el conducto oficial por el que se comunicaba el mando ruso con los jefes de las misiones extranjeras. Además, tenía que procurar que estos tuviesen sus necesidades cubiertas<sup>546</sup>. Las peticiones oficiales se le debían comunicar a Ignatyev, quien las haría llegar al cuartel general. Esto no quitaba que los agregados fuesen libres de relacionarse con otros oficiales rusos fuera de lo estrictamente administrativo, incluyendo al propio Kuropatkin.

Respecto a la libertad de movimiento, observación y elección de destino, no parece que se impusiesen restricciones excesivas. El general Kuropatkin informó personalmente a los agregados de cuáles eran las limitaciones «...manifestándonos que, por lo pronto, quedaríamos en Liao-yang agregados a su cuartel general, que allí podríamos visitarlo todo, porque no tenía secretos, excepción hecha de la situación y emplazamiento de las

---

<sup>544</sup> No se exigía la visita a San Petersburgo para entrevistarse con el zar a aquellos oficiales que, por el motivo que fuese, ya estuviesen en Extremo Oriente al ser asignados como agregados al ejército ruso. Ejemplo de ello fue el capitán Camperio, de la Marina italiana, quien se encontraba en China al principiar la contienda. Ignatyev, A. A., "A Subaltern in Old Russia", Hutchinson & CO. LTD. Londres, Nueva York y Meolbourne, 1944, p. 174.

<sup>545</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 79.

<sup>546</sup> Ignatyev, A. A., *op.cit.*, pp. 171-172.

tropas sobre el teatro de guerra, cuyas posiciones y cuyas fuerzas, debía mantener reservadas»<sup>547</sup>.

Fernández de Córdova escribió en varias ocasiones que los agregados no encontraron trabas para visitar varios hospitales y almacenes. Incluso se organizaron excursiones para que estos pudiesen ver las obras defensivas que se estaban edificando alrededor de Liaoyang.

Tampoco se impusieron demasiados obstáculos respecto a la correspondencia –personal u oficial– que podían enviar. La censura no fue aplicada de forma severa ni siquiera entre los corresponsales de guerra<sup>548</sup>. Todo parece indicar que solamente se intentó perseguir a los buques neutrales alquilados por corresponsales que recorrían el litoral manchuriano y a aquellos periodistas que estuviesen en posesión de un equipo de telegrafía sin hilo<sup>549</sup>. El que fuese descubierto con uno era tratado como prisionero de guerra<sup>550</sup>. Para los agregados las instrucciones eran simples: entregar cualquier escrito que quisiesen hacer llegar fuera del ejército a la Cancillería del Estado Mayor, en sobres cerrados, cuyos oficiales remitirían a las respectivas representaciones diplomáticas en San Petersburgo. Afirma Fernández de Córdova que los agregados españoles prefirieron proceder distinto, entregando los sobres abiertos y redactados en francés. Comenta que a los pocos días le suplicaron que entregase los sobres cerrados y los escritos en español<sup>551</sup>. Aparentemente, se depositaba en los militares extranjeros la confianza de que, como hombres de honor y entendiendo la situación, no comunicarían la información sensible a la que se les permitía acceder. Se aplicaba, entonces, la autocensura. Con todo, es innegable que existió algún control sobre las misivas de los agregados extranjeros, especialmente de aquellos que procedían de países rivales de Rusia. De hecho, se supo que algún oficial fue descubierto yendo más allá de lo tolerado. A causa de esta indiscreción, el Estado Mayor ruso emitió una circular a las misiones extranjeras recordándoles que no debían comunicar información sensible en sus misivas. Así mismo, insistía en los privilegios de los cuales

---

<sup>547</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, *op.cit.*, p. 49.

<sup>548</sup> Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, pp. 188-190.

<sup>549</sup> Varios corresponsales, tratando de esquivar la censura, idearon formas de seguir la contienda desde el mar. Para ello, alquilaron algún vapor que acondicionaron para su cometido. El más celebre de estos fue Lionel James, quien fue el primero en transmitir por radio reportes de una guerra desde un barco. *Ibid.*, p. 45.

<sup>550</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del embajador ruso en España al ministro de Estado, Madrid, 15-04-1904.

<sup>551</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 52-53.

gozaban<sup>552</sup>. Como añadido, Ignatyev reveló en sus memorias que hacía de censor y proporciona detalles del contenido de las cartas de varios agregados, entre ellos Fernández de Córdova<sup>553</sup>.

En la labor de los agregados españoles puede observarse una división clara en dos partes: el periodo que permanecían en retaguardia -en Liaoyango y en Mukden- y la vida en campaña, cuando se les destinaba a un contingente en el frente.

En el primer caso, llegaban a disfrutar de algunos lujos y comodidades, tal y como se desprende del siguiente extracto:

Se estaba construyendo una casa de dos pisos para alojarnos, y ésta iba a amueblarse con un ajuar completo que se había encargado a los grandes almacenes de Dalny. Se nos daría a cada uno un ordenanza, un caballo de silla y un carro pequeño de dos ruedas para nuestro equipaje. Por el pronto comeríamos todos reunidos en un *mes*, en el buffet de la estación, hasta que llegara un vagón-restaurat (sic.), ya encargado, con un cocinero especial, y todo ello por cuenta del Emperador<sup>554</sup>.

Las comodidades acababan cuando los agregados abandonaban la retaguardia y se incorporaban a las fuerzas de combate a las que habían sido destinados. Su día a día dependía, entonces, de las circunstancias de cada momento y del contingente con el que iban. Por lo general, los agregados extranjeros quedaban adscritos al jefe de alguna unidad, de manera que sus condiciones de vida se asimilaban a las del cuartel general de dicho oficial. Si pernoctaban en alguna población, se alojaban en el mismo edificio que este o en uno cercano. De ser necesario, acampaban en tiendas de campaña, como atestiguan algunas fotografías. Los que quedaron junto al general Kuropatkin, podían disponer de un vagón de tren contiguo al del general ruso para alojarse, si la ocasión lo permitía. En los combates, solían permanecer con dicho oficial sufriendo las penurias y las dificultades de la campaña y las inclemencias del tiempo. Incluso corriendo peligro real bajo fuego enemigo. No obstante, todo aquel que quisiese regresar a retaguardia a descansar, a reponer material o para cualquier otro asunto, seguía disponiendo de las instalaciones que se edificaron para el cuerpo de agregados extranjeros.

---

<sup>552</sup> *Ibid.*, pp. 97-98.

<sup>553</sup> Ignatyev, A. A., *op.cit*, pp. 178-179.

<sup>554</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...* *op.cit*, p. 52.

Inicialmente, la relativa libertad de la que gozaron los agregados permitió que estos pudiesen escoger a qué fuerzas adjuntarse. También podían abandonarlas temporal o definitivamente y solicitar cambios de destino. Estas facilidades se redujeron a medida que avanzaba la campaña y se complicaba la situación para el ejército ruso. Pero no parece que esto se aplicase a la comisión española; todo lo contrario. En varias ocasiones, Fernández de Córdova remarcó que los oficiales españoles gozaban de un trato y de una relación excelente con los rusos, que llegó al punto de no imponerles las mismas restricciones que a otros, siendo los cambios de destino un claro ejemplo de esto. Atribuía este supuesto privilegio al buen comportamiento observado en cada momento por parte de los miembros de la comisión. Esto se extendía desde lo referente al cumplimiento de todas las indicaciones e instrucciones dadas hasta la conducta en los combates. Añadía además que alguna influencia debió haber ejercido una carta que él le entregó a la emperatriz madre, María Fiódorovna, de parte de la reina madre María Cristina<sup>555</sup>.

Los agregados de cada país no permanecían aislados de los oficiales de otras procedencias. Estos pudieron relacionarse entre sí formando una especie de comunidad. Entre ellos, circulaba la información y se intercambiaban datos, lo cual enriquecía la experiencia personal de cada uno y, en consecuencia, la de la comisión de la que formaban parte. Dentro de este colectivo, sus miembros se permitían intercambiar opiniones y reflexiones que, posiblemente, era mejor no comentar con la oficialidad rusa. Con todo, también podía darse el caso de agregados que permaneciesen separados del resto de oficiales extranjeros por ser el único en su destino.

La manera en la que los rusos gestionaron a los agregados extranjeros y cómo distribuyeron las fuerzas que desplegaron en Manchuria permitió que la comisión española funcionase de una manera centralizada. El jefe de la comisión, Fernández de Córdova, permaneció junto al cuartel del general en jefe. Mientras, De la Cerda y Jevenois fueron adjuntos a regimientos y divisiones que operaron en el frente. Estos debían remitir sus informes a Fernández de Córdova, quien era el encargado de redactar posteriormente la memoria de la comisión con base en las experiencias y escritos de los tres. Aun funcionando de forma centralizada, su acertada distribución permitió que en los distintos frentes y puntos de interés hubiese, por lo general, al menos un español observando las operaciones en dicho sector.

---

<sup>555</sup> *Ibid.*, p. 6.

### 3.3.1. Luis Fernández de Córdova Remón y Zarco del Valle, Marqués de Mendigorria

#### 3.3.1.1. Breve nota biográfica<sup>556</sup>

Hijo del por entonces teniente general Fernando Fernández de Córdova y Valcárcel, nació el 23 de febrero de 1853. Ingresó en el Ejército en 1861 a la edad de ocho años con el grado de alférez de Infantería de menor edad. En el año 1867, superados los exámenes reglamentarios, fue nombrado alférez de Infantería con antigüedad.



Luis Fernández de Córdova. Fuente: Fernández de Córdova, Luís. *Campaña...*, *op.cit.*, lámina en p. IV.

En noviembre de 1868, poco después de la revolución con la que se derrocó a Isabel II, fue nombrado ayudante de campo del director general de infantería. Por entonces ya había ascendido a teniente. Permaneció en dicho cargo hasta 1871. A mediados de ese año, se le nombró ayudante de campo del ministro de Guerra, puesto que abandonó dos meses después. En 1872, fue destinado a auxiliar en los trabajos de la Dirección General de Infantería. En un motín que tuvo lugar en Madrid el 11 de diciembre de ese mismo año, se distinguió al atravesar el espacio entre el Ministerio de Guerra y varios puntos en los que se hallaban tropas para comunicar órdenes. Este fue su bautismo de fuego. Dos años después, fue destinado a la Escuela Central de Tiro, donde permaneció hasta 1875, año en el que fue asignado al Batallón de Reserva nº33. Allí permaneció hasta 1880, momento en el que, ya habiendo sido ascendido a comandante, se le nombró auxiliar de la Inspección General de Carabineros. En 1884, solicitó ser destinado a un cuerpo activo, petición que se le concedió al ser incorporado al Batallón de Cazadores de Puerto Rico. Formó parte de dicha unidad hasta 1891, año en el que se le nombra agregado militar en la Embajada en Berlín. Esta fue su primera misión en el extranjero. En 1892, pasó a ocupar el mismo cargo en París. En ambos destinos, estudió los ejércitos de Alemania, de Francia y de Suiza. Redactó y presentó a sus superiores memorias y estudios de dichas tropas. Es ascendido a teniente coronel de Infantería en 1894. Un año más tarde, se le dio de baja de la Embajada en París y fue asignado al regimiento de Wad-Ras, por lo que tuvo que regresar a España. Hasta 1896, formó parte de varias comisiones y juntas destinadas a estudiar diversos aspectos de la enfermería militar y el traslado de heridos y enfermos.

---

<sup>556</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de Luis Fernández de Córdova y de Remón Zarco del Valle. AGMS, Sección 1ª, Legajo F926.

En 1896, fue enviado a Cuba, junto al regimiento de Wad-Ras, para combatir la insurrección que estaba teniendo lugar en la isla. Allí tomó parte de varias acciones que le valieron el ascenso a coronel de Infantería en 1897. Asimismo, se le nombró comandante militar de Matanzas. En julio del mismo año, regresó a España, causando baja en el Ejército de Operaciones por enfermedad. En octubre de 1898, se le nombró presidente de la Comisión de Repatriados. En 1901, fue vocal de la Junta de Táctica. Al año siguiente, se le concedió una comisión de servicio para viajar por dentro y por fuera de Europa con el objetivo de realizar estudios militares de los que luego daría cuenta al Gobierno. Inició el viaje visitando Gibraltar y sus alrededores, el Estrecho y Tarifa. Posteriormente pasó al norte de África, haciendo paradas en Ceuta, Melilla, Tánger, Argelia y Túnez. Regresó a España cruzando Italia de sur a norte y el sur de Francia. En 1903, retomó la comisión y cruzó Francia y el norte de Italia para entrar desde el Véneto a Austria-Hungría. En Presburgo, se entrevistó con el archiduque Federico, quien le permitió visitar y estudiar los establecimientos militares de dicha ciudad, así como inspeccionar varios cuarteles y hospitales castrenses y asistir a maniobras militares expresamente organizadas para él. Una vez terminado su estudio en la ciudad húngara, se trasladó a París. Allí se disponía a redactar la memoria de su estancia en Austria-Hungría cuando recibió la orden de encabezar la comisión agregada al ejército ruso en su guerra contra Japón.

Permaneció junto al ejército ruso desplegado en Manchuria desde abril de 1904 hasta noviembre de ese mismo año, momento en el que regresó a España junto al resto de la comisión que encabezaba. A su retorno a Madrid, fue incorporado al Estado Mayor Central del Ejército. En octubre de 1905, se le nombró ayudante de campo del rey Alfonso XIII. Desempeñaba este cargo cuando falleció en febrero de 1906. Desde su llegada a España y hasta que le sobrevino la muerte, estuvo trabajando en la redacción de la memoria de la comisión que encabezó en ejército ruso que operó contra los nipones.

Como se puede observar, Fernández de Córdova ya ostentaba una larga carrera militar cuando fue nombrado para seguir el conflicto ruso-japonés. Había viajado y analizado los ejércitos de varios países, formado parte de comisiones de estudio, ocupado cargos de responsabilidad y entrado en combate dirigiendo tropas en Cuba. Se trataba de un militar con amplia experiencia en lo que se refiere al estudio y al análisis de distintos elementos relacionados con la guerra y las fuerzas armadas. Además, sabía, por lo menos, francés. No cabe duda de que todo esto debió influir positivamente en su elección para la misión

que se le encomendó en 1904, puesto que se le escogió a pesar de no haber tenido ningún contacto previo ni relación alguna con el ejército ruso.

### 3.3.1.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Como se ha señalado previamente, Fernández de Córdova se encontraba en París cuando estalló el conflicto ruso-japonés y se le asignó el seguimiento de esta. Inmediatamente, se dispuso a regresar a Madrid, donde recibió instrucciones y se entrevistó con la reina María Cristina. Alfonso XIII se encontraba en Vigo recibiendo al Káiser de Alemania.

Terminados los preparativos en Madrid, el 16 de marzo puso rumbo a París. Una vez aquí, coincidió con la comisión francesa, que también se disponía a viajar a San Petersburgo, haciendo juntos el viaje hasta la capital rusa y, posteriormente, hasta Liaoyang. Una vez en San Petersburgo, se entrevistó con el zar Nicolás II y con su madre, la zarina María Fiódorovna. Allí fue testigo del ánimo de la alta sociedad petersburguesa y de su nivel de vida. Después de permanecer una semana en la capital rusa, se encaminó hacia Moscú para tomar el Transiberiano. El 19 de abril llegó a Liaoyang, donde se encontraba el cuartel general del general Kuropatkin.

Una vez en allí, fue presentado a Kuropatkin y se le expidió una autorización para visitar los lugares que quisiera, tomar notas y fotografiar cuanto deseara, salvo las fortificaciones y el frente. Hizo un buen uso a la confianza depositada en él. Vio los hospitales, los cuarteles y los almacenes que se allí estaban instalando. A diario, los mandos rusos organizaban excursiones para los agregados extranjeros. Fernández de Córdova solía incorporarse a estas. En ellas, visitaban posiciones cercanas a Liaoyang, en las que se estaban haciendo trabajos de defensa.

Tuvo la oportunidad de comer en varias ocasiones con el general en jefe ruso y con su Estado Mayor. Allí, aprovechaba para dialogar con los mandos rusos y trataba de averiguar el ánimo de estos, así como las novedades del frente. Algunas de estas conversaciones fueron plasmadas en su memoria de la contienda. Entabló amistad con el propio Kuropatkin y con varios de oficiales rusos, como el general Kharkevich, jefe del cuartel general del ejército en Manchuria, quien estuvo al cargo de la inteligencia de la tropa<sup>557</sup>. Conoció también al general Zhilinsky, a quien ya se ha hecho referencia

---

<sup>557</sup> Yurievich Sergeev, Evgenii, "Russian military intelligence". En: Steinberg, John; Menning, Bruce; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds). *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero*, Brill, Boston, 2005, p. 291.

previamente por haber estado agregado al Ejército español en Cuba durante la guerra del 98<sup>558</sup>. Como jefe del cuartel general de Alekséyev, este pudo haber tenido alguna relación con los traslados forzados de los civiles japoneses que, en el momento de estallar el conflicto, vivían en el extremo oriente ruso. El propio Fernández de Córdova estableció una comparativa entre los nipones que vio en Irkutsk y las reconcentraciones en Cuba<sup>559</sup>.

Pese a la relativa calma que se respiraba en Liaoyang, poco después de la llegada de la misión española, empezaron a sucederse las batallas terrestres. Por ello, en calidad de líder de la comisión, Fernández de Córdova se encargó de gestionar los destinos de sus compañeros. Los jefes de las distintas misiones extranjeras se pusieron de acuerdo para solicitar ser destinados al Estado Mayor del general Kuropatkin. Fueron aceptados solamente cinco, entre ellos Fernández de Córdova. Entre los que quedaron excluidos cabe destacar al capitán Campperio, de Italia, y el coronel Skailer, de Estados Unidos. Este último presentó una protesta y finalmente se lo añadió al selecto grupo en agosto<sup>560</sup>. Este destino implicaba que, por el momento, Fernández de Córdova no vería batalla alguna. En cambio, pudo tener acceso a mucha más información respecto al conjunto de las operaciones que de haber sido enviado a alguna de las fuerzas en la línea de frente. Además, la experiencia le resultó de gran utilidad para observar y estudiar el funcionamiento de los órganos directivos del ejército desplegado en Manchuria, la gestión y la administración del vasto contingente que lo componía y su despliegue en el amplio teatro de guerra. Él mismo era consciente de las ventajas que suponía el privilegio de permanecer en este destino:

...mi situación en este gran centro de todas las operaciones y en contacto con el general en jefe y con el jefe del Estado Mayor General, me permitirá seguir en todas sus (operaciones) [paréntesis en la carta] pormenores el curso de los acontecimientos, desentrañando mejor las causas de cuanto ocurra. Además, al emprenderse las grandes operaciones y al producirse los encuentros decisivos, el general en jefe dirigirá personalmente y podría presenciarlos<sup>561</sup>.

---

<sup>558</sup> Fernández de Córdova, Luís. *Campaña...*, *op.cit.*, p. 146.

<sup>559</sup> Fernández de Córdova, Luís. *Campaña...*, *op.cit.*, p. 37. También Jaime de Borbón en sus cartas hace referencia al “destierro” de los nipones que vivían en Rusia, afirmando que estos fueron enviados a las fronteras europeas. De Borbón y Borbón y Parma, Jaime, *Cartas de don Jaime de Borbón y Borbón*. Barcelona: Imprenta de El Correo Catalán, 1908, p. 20.

<sup>560</sup> Fernández de Córdova, Luís. *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 98-99.

<sup>561</sup> AHdN, Mendigorria, C.0274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Liaoyang, 28-05-1904.



Apenas un mes después de esta afirmación, reiteró que, efectivamente, estaba recabando cuantiosa información del teatro de guerra por encontrarse en el “centro”<sup>562</sup>. Se convirtió así en testigo privilegiado de las gestiones y los movimientos que se practicaron en la retaguardia de un ejército enzarzado en la primera guerra moderna del siglo XX.

Dedicó su tiempo a inspeccionar todo lo que le fue posible, a tomar notas y a obtener datos de todo tipo que resultase útil para el estudio del conflicto. Pero no lo hizo solo. Junto a él quedaron asignados al cuartel general de Kuropatkin los jefes de misión de Alemania, de Austria-Hungría, de Francia y de Inglaterra. Compartió con ellos buena parte de su tiempo en la campaña. Entre todos se prestaban ayuda y compartían la información de la que disponían. Asimismo, debatían y expresaban sus respectivas opiniones sobre los acontecimientos. La relación con el teniente coronel alemán Lauenstein y el austriaco Csicseric fueron especialmente fructíferas en este sentido<sup>563</sup>. Del segundo, obtuvo mucha información sobre las fuerzas armadas rusas, dado que era el jefe de la sección del Gran Estado Mayor de Viena encargado del estudio del ejército ruso<sup>564</sup>. El grupo de agregados extranjeros, además, estaba bien integrado entre la oficialidad rusa, con una red de amistades e información consolidada.

El desarrollo de la contienda fue acercando la línea de frente a Liaoyang. Cuando a mediados de julio Kuropatkin decidió tomar el mando directo de algunas de sus tropas desplegadas cerca de los japoneses, los agregados a su cuartel general lo acompañaron. De este modo, Fernández de Córdova pudo ver varias posiciones del frente sur y de la región montañosa al este de Liaoyang cuando estaban en disposición de entrar en combate. Con todo, no llegó a presenciar ninguna de las batallas que tuvieron lugar en esos puntos. El 1 de agosto, los agregados que acompañaban al general en jefe ruso obtuvieron permiso para ir a observar la retirada de Simutschön. En el transcurso de esta tarea rebasaron la línea rusa y se internaron en territorio ganado recientemente por los japoneses. Cerca estuvieron de ser capturados o abatidos:

Seguimos, pues, sin encontrar ya tropas, y penetramos en un pueblo: al salir de él para proseguir nuestra marcha, vimos parejas de jinetes enemigos que lo

---

<sup>562</sup> AHdN, Mendigorria, C. 0274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Dasitchao, 25-06-1904.

<sup>563</sup> Sobre la experiencia de Maximilian Csicseric en la guerra ruso-japonesa y la influencia de esta en su pensamiento: Eder, Hans, *Der General der k.u.k. Armee und Geheime Rat Maximilian Csicseric von Bacsány*. Tesis Doctoral, University of Vienna, 2010. Disponible en la web de la Universidad de Viena: <http://othes.univie.ac.at/8883/> (última consulta 08/07/2021)

<sup>564</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, op.cit., p. 82.

envolvían. ¡Habíamos entrado en territorio enemigo! Excuso decir a V.E. la premura con que huimos, a uña de caballo, para evitar caer en poder de los japoneses, que nos persiguieron con su fuego, desesperando de darnos alcance, y sin duda comunicaron nuestra presencia a una batería próxima, pues nos vimos desagradablemente sorprendidos por la estridente explosión de algunos shrapnels, que nos mandaron los artilleros japoneses, para acelerar nuestra marcha<sup>565</sup>.

Esta fue la ocasión en la que Fernández de Córdova estuvo más cerca de las tropas japonesas. Finalmente, y a pesar del riesgo que corrieron, tanto él como sus acompañantes alcanzaron el campo ruso, poniéndose a salvo de los nipones.

Pasó gran parte de agosto en Liaoyang ocupado en los quehaceres propios de su cargo y a la espera del gran combate que se preveía ya próximo. Este finalmente se inició el 25 de dicho mes. Por entonces, Fernández de Córdova había enfermado de disentería<sup>566</sup>. Una vez iniciada la batalla, según se desprende de su diario de campaña, parece ser que los agregados al cuartel general gozaron de relativa libertad para presenciar los combates desde distintas posiciones. Pese a su dilatada experiencia, esta fue la primera gran batalla de una guerra moderna que el coronel español presencié. Esta le provocó una profunda impresión:

...decidí dirigirme a Liao-Yang, presenciando otra vez el horrible, pero hermoso espectáculo de su bombardeo. Los proyectiles habían incendiado los almacenes que rodeaban la ciudad, que aparecía envuelta en un círculo de llamas; los disparos de la artillería se sucedían con tal rapidez, que ya no se distinguían unos de otros, produciendo un ruido infernal y continuo. Las explosiones de los shrapnels iluminaban siempre la humareda negruzca y violácea que cubría la ciudad. Era una visión, hermosa en su horror, de lo que es la guerra moderna<sup>567</sup> -

Finalmente, los rusos evacuaron la posición en la que pretendían detener el avance nipón. Fernández de Córdova llegó a Mukden el 5 de septiembre. Allí permaneció un mes exacto, hasta que se inició la ofensiva rusa del 5 de octubre. Este tiempo lo pasó tratando de obtener toda la información posible sobre la batalla de Liaoyang y observando cómo el ejército ruso se reorganizaba y se preparaba para emprender un ataque general.

---

<sup>565</sup> *Ibid.*, pp. 174-175.

<sup>566</sup> AHdN, Mendigorría, C. 0274, D. 79, carta reservada de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Huanchen, 29-10-1904.

<sup>567</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 245.

En la batalla de Sha-ho, los agregados al cuartel general de Kuropatkin -Fernández de Córdova inclusive- trataron de no alejarse demasiado del general ruso. Con todo, por las notas del diario de operaciones se desprende que gozaban de libertad para desplazarse libremente. Esto les permitió seguir los combates desde las posiciones que consideraron convenientes. Por el contrario, suponía un problema para estar informados de lo que acontecía en toda la línea de frente. En el momento en el que los rusos iniciaron el avance, esta se extendía entre treinta y cinco y cuarenta kilómetros<sup>568</sup>. A simple vista, resultaba imposible cubrir toda esa extensión. Tanto fue así que el avance nipón les cogió por sorpresa. Vieron cómo las posiciones que ellos ocupaban en la retaguardia rusa súbitamente eran tomadas por los japoneses.

Esta batalla fue adversa para el ejército ruso, que se vio obligado a ceder el territorio ganado en los primeros días de avance. Sufrió numerosas bajas. El frente se estabilizó en el curso del río Sha-ho, que da nombre a este combate. Como predijo acertadamente Fernández de Córdova, esta fue la última operación de relevancia antes de la llegada del invierno. Por ello, como jefe de la comisión, solicitó autorización para retornar a España. Consideraba que continuar allí con su presencia no era pertinente, ya que en los meses siguientes no iban a tener lugar más combates; el invierno en esa región de Manchuria resultaba duro incluso para los rusos. En una carta reservada añadió que su salud estaba muy deteriorada a causa de la disentería y que sufría de fiebres desde mediados de julio. Dejaba claro que no podría aguantar ese invierno en las condiciones que imponía la campaña<sup>569</sup>.

Tal debía de ser su estado de salud que, para su regreso a Europa, el general Kuropatkin dispuso que se le reservase un vagón especial para él y para Jevenois. También ordenó que le acompañasen uno o dos ordenanzas y un teniente de sanidad con las medicinas que fuesen necesarias<sup>570</sup>.

Retornó a España después de pasar poco más de seis meses en el teatro de operaciones, donde cumplió con parte del cometido que se le había asignado. Tomó nota de todo lo que consideró de interés sobre la campaña. Ahora quedaba la segunda parte de su misión:

---

<sup>568</sup> AHdN, Mendigorria, C. 274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Humchanchan, 23-10-1904.

<sup>569</sup> AHdN, Mendigorria, C. 274, D. 79, carta reservada de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Huanchen, 29-10-1904.

<sup>570</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. LXX-LXXI.

poner en orden y pasar a limpio los escritos obtenidos para redactar la memoria de la comisión.

### 3.3.1.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

Fruto de la misión de Fernández de Córdova en Manchuria, han quedado varios documentos y escritos que dan a conocer su experiencia y sus reflexiones en lo referente a la guerra ruso-japonesa. Básicamente, son tres los textos o conjuntos de estos: el fondo epistolar que envió y recibió en el marco de su misión y referente a ella, el diario que redactó y la memoria de la comisión. Cada uno aporta información que se debe entender en su contexto y finalidad. Agrupados, componen un retrato de los hechos que nos permite conocer, por un lado y de forma notablemente detallada, la experiencia de la comisión española al ejército de operaciones ruso y, por otro lado, aportan mucha información sobre la fase de la contienda y su desarrollo durante el tiempo que los oficiales españoles permanecieron en Manchuria. Esto se debe a que Fernández de Córdova actuó como jefe y representante de la comisión, por lo que es normal que incluyese información y textos de sus compañeros en sus trabajos relativos a esta guerra. Al margen de esto, también expone muchas de sus reflexiones y de sus opiniones respecto a todo lo relativo a la contienda.

#### -Correspondencia:

Son un total de diecisiete misivas entre Fernández de Córdova y el general Linares Pombo, por entonces ministro de Guerra. Entre ellas, también hay cartas que el subsecretario del Ministerio Manuel de la Cerda, padre del capitán Pedro de la Cerda, le envió a Fernández de Córdova.

Como ya se ha expuesto previamente, Fernández de Córdova no experimentó demasiados problemas con la censura rusa. Él mismo aplicó la autocensura, justificándola, aunque lamentando que no podía explicar todo aquello cuanto quería decir. Como militar con amplia experiencia, era conocedor de qué se permitía o no exponer en correspondencia con el exterior sin que esta pudiese suponer un peligro para las operaciones militares rusas. Tan solo en la primera de las cartas se halla una señal de censura. Esta fue enviada desde San Petersburgo, relatando, además de los preparativos para la misión, la entrevista

con el zar Nicolás II. En esta parte se encuentra un vacío en el texto<sup>571</sup>, concretamente en un comentario sobre el funcionamiento de los servicios en la retaguardia. Al margen de este caso, la autocensura resultó suficientemente apropiada como para superar sin problemas el control ruso. No se puede obviar que, según algunos testigos, la censura rusa con los corresponsales extranjeros no fue ni tan dura ni todo lo regular que cabía esperar<sup>572</sup>. Suponemos que, en general, debía ser igual con los agregados.

A causa de las limitaciones impuestas por la situación, el contenido de estas misivas no tiene especial un valor especial para el estudio o la comprensión de las operaciones bélicas ni del funcionamiento del ejército ruso. Es escaso lo que en ellas se expone al respecto. Además, lo que allí se explica no podía tener utilidad para los japoneses al tratarse de sucesos ya pasados y de los cuales la prensa ya había dado algunas informaciones. El valor de este pequeño fondo epistolar reside en los detalles relativos al funcionamiento de la comisión que Fernández de Córdova dirigía y, de forma más escueta, del conjunto de agregados extranjeros en el ejército ruso. Sí bien parte de lo que en ellas explica se puede leer también en la memoria de la comisión o en su diario, hay algunos detalles de interés que no se encuentran fuera de alguna de estas cartas. Ejemplo de ello es el asunto de la financiación y los devengos de la misión.

#### -Apuntes Diarios<sup>573</sup>

*Apuntes Diarios* es el título del diario de operaciones que fue redactando Fernández de Córdova a lo largo de su misión como agregado al ejército ruso. En él iba anotando todo aquello que consideraba relevante de cara a la redacción de la memoria.

Una de sus características es que no se trata de un escrito destinado a ser publicado o leído por un amplio público. En él, Fernández de Córdova anotaba entradas diarias y minuciosas con los acontecimientos de los que iba teniendo noticia, las reflexiones del momento y las incertidumbres y dudas que surgían en cada situación. Incluye conversaciones con otros oficiales, tanto rusos como extranjeros, de hecho, recoge algunos diálogos del general Kuropatkin y de otros altos mandos del ejército. En resumidas cuentas, escribía todo cuanto consideraba relevante. Esto permite hacer un

---

<sup>571</sup> Debe hacerse notar que el documento consultado no parece ser la carta original, sino una copia hecha en el Ministerio de Guerra. Por ello, es posible considerar que, en el espacio donde se encuentra este vacío, posiblemente hubiese un tachón en la misiva original.

<sup>572</sup> Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, p. 189.

<sup>573</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes Diarios*, Madrid: Establecimiento Tipográfico del Fortanet, 1908.

seguimiento de la evolución de sus propias opiniones -a veces contrastadas con la de otros oficiales- a medida que avanzaba la campaña y se sucedían los hechos. Dado que es un texto escrito diariamente, el contenido se limita a lo que sabía o pensaba en cada momento, atreviéndose a especular sobre futuros acontecimientos. Parte de lo que anotó en este diario no aparece en la memoria. No obstante, a diferencia de esta, transmite mejor que cualquier documento escrito *a posteriori* la sensación de incertidumbre que había en el ejército ruso, gracias a que fue escrito según iban aconteciendo los hechos.

La primera entrada de este diario es del 30 de marzo de 1904<sup>574</sup>, día en el que partió de San Petersburgo camino a Manchuria. La última anotación corresponde al 2 de noviembre del mismo año<sup>575</sup>, cuando abandona Mukden de vuelta a España.

Pese a que la finalidad de este diario era la de anotar todo lo importante de cara a la redacción de la memoria de la comisión, fue pasado a limpio y publicado. Esto se hizo a modo de homenaje póstumo y por deseo expreso de sus hermanos<sup>576</sup>.

- Campaña ruso-japonesa: memoria que eleva al Excmo. Sr. General Jefe del Estado Mayor Central del Ejército

Cumpliendo con el cometido que le fue encomendado, Fernández de Córdova se encargó de elaborar la memoria conjunta de la comisión que dirigió<sup>577</sup>. Dicha obra, en palabras del propio autor, tenía el objetivo de relatar el desarrollo de los acontecimientos que fueron presenciados por los miembros de la comisión<sup>578</sup>. Esto lo llevó a cabo en un formato de relación descriptiva y siguiendo el orden cronológico de los sucesos que tuvieron lugar en el teatro de guerra.

Cabe señalar que no se trata de una historia de la guerra ruso-japonesa. No cubre la totalidad del conflicto ni en lo que se refiere a tiempo ni a espacio. Se limita a narrar, en su debido contexto, aquello que presenciaron los miembros de la comisión. Los acontecimientos importantes que, por circunstancias, no fueron atestiguados por ninguno de los agregados, aparecen, en todo caso, de forma superficial, ya fuese en el momento

---

<sup>574</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>575</sup> *Ibid.*, p. 147.

<sup>576</sup> *Ibid.*, pp. 5-6.

<sup>577</sup> Dado que esta obra es la memoria de la comisión, en el texto se referirá a ella como tal y no por el título. Lo mismo se hará con las memorias de otros oficiales, independientemente del título original del informe.

<sup>578</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, *op.cit.*, p. 2.

en el que llegó la noticia o por contexto. Ejemplo de ello sería todo lo referente al asedio de Port Arthur y a las operaciones navales.

La memoria consta de veintiún capítulos. Además, figura una introducción que incluye varios documentos relativos a su publicación. Al haber sido publicada a título póstumo, la introducción incorpora una breve nota biográfica de Fernández de Córdova redactada por Juan Pérez de Guzmán, quien fue su profesor y consejero. Los primeros cuatro capítulos cubren el periodo transcurrido desde que se le notificó su nombramiento como jefe de la comisión española en el ejército ruso hasta que llegó al teatro de operaciones. Los capítulos del quinto al decimoctavo narran desde su llegada a Liaoyang el 19 de abril de 1904 hasta finalizar la batalla de Sha-ho a finales de octubre del mismo año. El diecinueve presenta un resumen de la campaña hasta ese momento. En el veinte, se detallan sus impresiones personales respecto al ejército ruso y a los distintos elementos que lo componían. En el último capítulo, se recopilan las lecciones que la comisión extrajo del conflicto.

Fernández de Córdova no es el único autor de esta obra. Esto se debe principalmente a dos circunstancias. Por un lado, en esta memoria se incluyen algunos informes redactados por sus compañeros de comisión. Estos presenciaron operaciones y batallas a las que Fernández de Córdova no asistió, por lo que decidió añadir los partes que le remitieron. Los capítulos nueve, trece y dieciocho son informes de Jevenois en su totalidad. Por otro lado, Fernández de Córdova falleció dejando la memoria inconclusa y sus hermanos solicitaron que fuese Jevenois quien la terminase. Los capítulos del primero al décimo estaban ya finalizados, de forma que este se encargó de redactar el resto, ciñéndose al material y a las ideas que el difunto general había dejado<sup>579</sup>. En esta segunda mitad de la obra se nota especialmente la influencia de Jevenois por la profusión de sus informes. Aparte de los capítulos que son íntegramente apuntes suyos, hay otros a los que añade algunos de sus breves reportes. En todo momento lo hace señalando debidamente cuando empieza y acaba su aportación, lo cual permite conocer con exactitud cuando está pasando a limpio lo dejado por Fernández de Córdova y cuando no<sup>580</sup>.

---

<sup>579</sup> *Ibid.*, pp. V-VI.

<sup>580</sup> Se puede considerar que, pese a la participación de Jevenois, el principal autor de la memoria es Fernández de Córdova. Es por ello que se incluye en el presente apartado. No obstante, los informes de Jevenois y de De la Cerda que se insertan en ella son tratados en sus respectivos capítulos del presente trabajo.

La narración no se centra exclusivamente en los combates y en los aspectos técnicos de los ejércitos. En sus páginas, se puede encontrar información sobre gran cantidad de aspectos relacionados -de una forma u otra- a la experiencia de los agregados. Se describen lugares por los que van pasando, desde San Petersburgo hasta Liaoyang. Se retrata a multitud de individuos a los que van conociendo los comisionados, tales como generales y oficiales rusos y extranjeros. Se insertan, asimismo, las impresiones que esos generaban. El resultado es, a fin de cuentas, más bien una historia de la comisión española que de la guerra ruso-japonesa.

Incluye, además, una gran cantidad de observaciones con respecto a los sucesos de los que los agregados españoles fueron testigos, así como la información que llegaron a manejar e incluso predicciones de lo que en determinados momentos podía suceder. Todo ello correctamente razonado. Aún así, no conserva el aura de espontaneidad que desprenden los *Apuntes Diarios*. A diferencia de esta, la memoria se escribió posteriormente a los hechos que narra y la información ha podido ser contrastada.

Al valor descriptivo de la obra se añade el valor didáctico-militar. La finalidad de la comisión era estudiar de cerca el conflicto y extraer una serie de valoraciones, observaciones y lecciones. Es posible encontrar referencias a estas a lo largo de la memoria, aunque la mayor parte están condensadas en su último capítulo. En él se exponen varias ideas y propuestas para que sean estudiadas y adoptadas por el ejército español.

### 3.3.2. Pedro de Jevenois

#### 3.3.2.1. Breve nota biográfica<sup>581</sup>

Pedro de Jevenois nació el 27 de junio de 1878 en Agen (Francia). Ingresó como estudiante de la Academia de Artillería en 1893. Allí permaneció hasta el 13 mayo de 1898, momento en que fue promovido a 1º teniente de artillería y destinado al 8º batallón de artillería de plaza, situado en Mahón. El 4 de octubre recibió el nombramiento como jefe del destacamento emplazado en Ibiza. El 27 de diciembre de ese mismo año fue asignado al 2º regimiento de artillería de montaña en Vitoria, del cual llegó a ser su portaestandarte en 1903. Durante el tiempo que permaneció en este destino, tomó parte de varios cursos



Pedro de Jevenois.  
Fuente: Fernández de Córdoba, *Luís. Campaña..., op.cit.*, lámina entre pp. 86-87.

---

<sup>581</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de Pedro de Jevenois y Labernade. AGMS, Sección 1ª, Legajo J10.



y ejercicios prácticos de la Escuela Central de Tiro y de Escuelas Prácticas. Además, recibió varias condecoraciones, entre ellas dos Cruces Blancas de 1ª clase del Mérito Militar, por distintos trabajos y estudios. El 5 de abril de 1904 fue nombrado oficialmente miembro de la comisión española destinada al ejército ruso en la campaña ruso-japonesa.

Llegó a Liaoyang a mediados de mayo. Permaneció en el teatro de operaciones hasta el 2 de noviembre de 1904 y llegó a Madrid 24 de diciembre del mismo año. En ese momento fue destinado al Estado Mayor Central. El 1 de enero de 1905, se incorporó a la sección 2ª de la Escuela Central de Tiro, sin abandonar ni el Estado Mayor Central ni la comisión agregada al ejército ruso. Ese mismo año se le concedió la Cruz de 3ª clase de la Orden de Santa Ana de Rusia por sus servicios en la campaña ruso-japonesa. El 4 de enero de 1906, fue designado ayudante del coronel de la 1ª sección de la Escuela Central de Tiro. En julio del mismo año, se le otorgó otra Cruz de 1ª clase del Mérito Militar, esta vez con distintivo rojo, por sus servicios prestados en la comisión de seguimiento de la guerra ruso-japonesa. El 1 de octubre, fue ascendido a capitán de Artillería.

Hasta 1909 fue ocupando varios cargos dentro de la organización militar y de las escuelas castrenses, entre ellos el de ayudante de campo de Alfonso XIII. Se le premió nuevamente por sus trabajos *Notas sobre artillería de montaña, Artillería de costa, Reflexiones de Escuela práctica, La caballería en la guerra ruso-japonesa, Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa, La infantería en el combate y El estudio sobre el municionamiento en el ejército*. Además de los referidos textos, toma parte activa en la redacción de la memoria de la comisión destinada al ejército ruso en su guerra contra Japón.

En julio de 1909, fue destinado a Melilla, donde se le designó secretario del comandante principal de artillería del cuartel general del comandante jefe de las fuerzas del ejército de operaciones en Melilla. Allí entró en combate en repetidas ocasiones. Recibió condecoraciones por su papel en varias acciones. Al año siguiente, se le nombró miembro de la comisión de redacción de la crónica artillera de la campaña del Rif.

En años siguientes estuvo destinado en varios regimientos artilleros, en plazas y en centros de estudios militares. Continuó escribiendo y publicando estudios técnicos y tácticos que le valieron varios premios y medallas.

Entre 1919 y 1921, fue segundo agregado militar en la Embajada en Lisboa, además de secretario de la Delegación española de la Comisión Internacional de Límites con

Portugal. En 1922, formó parte de la comisión que, bajo las órdenes del alto comisario de España en Marruecos, auxilió al alto mando en el desarrollo de un plan de futuras operaciones. Dedicó varias semanas a recorrer las costas marroquíes, así como las plazas y posesiones españolas en el norte de África. Esta comisión tuvo como encargo redactar una ponencia para informar sobre la posibilidad y la conveniencia de un desembarco en la Bahía de Alhucemas. Acabada su misión, Jevenois volvió a España para incorporarse al Estado Mayor Central.

En 1924, se le encomendó llevar a cabo estudios en el extranjero. Visitó las principales academias militares de Francia y de Italia. De vuelta a España, en los 1925 y 1926 tomó parte en la redacción de múltiples reglamentos para las Fuerzas Armadas españolas.

En 1928 se le destina a la Dirección General de Instrucción y Administración del Ministerio de Guerra. Fue nuevamente condecorado por su trabajo *Empleo de la artillería en los desembarcos*. Ese mismo año, presentó su estudio *El túnel submarino del estrecho de Gibraltar*, que fue analizado por el Ministerio de Guerra. Con objeto de ultimar el plan y los preparativos del proyectado túnel, fue comisionado para visitar varios puntos de ambos lados del estrecho de Gibraltar y estudiar el esbozo del túnel. Trabajó en ello desde 1929 hasta 1936. No obstante, también tuvo que cumplir con otras tareas que le fueron asignando sus superiores. Aprovechando sus viajes y estancias por las distintas plazas del sur de la península y el norte de Marruecos, elaboró un plan de defensa del Estrecho que elevó al Estado Mayor Central a principios del año 1936. En enero de ese mismo año, estuvo en Cádiz, al mando del Regimiento y del Parque de Artillería de Costa.

El 18 de julio de 1936, se sumó a los insurrectos y presidió varios consejos de guerra. Se hizo con el mando del sector norte de Cádiz al declararse el estado de guerra y se puso a disposición de los generales Varela y López Pinto. Como director del Parque, se encargó del municionamiento de los batallones y de las baterías de nueva creación. También se ocupó de recomponer obras defensivas y de crear nuevas. En el año 1937, desempeñó los cargos de coronel del primer Regimiento de Artillería de Costa y de inspector de Artillería de la costa sur.

Participó en las operaciones efectuadas en la Serranía de Ronda, en el litoral de Málaga y se hizo cargo del Gobierno militar de la provincia de Cádiz el día 8 de julio de 1937. Dejó este último cargo en diciembre del mismo año. Se encargó de actualizar y de mejorar el artillado y las defensas de varios puntos del sur de la península y remitió a sus nuevos

superiores el plan de defensa del Estrecho que anteriormente había elevado al Estado Mayor de la República.

En el año 1938, se le puso al mando de la 24ª división con la que rechazó a sus enemigos en la Franja de Torrehermosa. Poco después, fue ascendido a general de brigada y a comandante general de Artillería del Ejército del Sur. En cumplimiento de estos cargos, al año siguiente, inspeccionó y organizó las líneas defensivas en los frentes de Córdoba y de Granada. Posteriormente estuvo al cargo de la organización de las sucesivas líneas de artillería en la ofensiva sobre Pozoblanco, Villanueva de Córdoba, Eugenia y Almadén.

Según su hoja de servicio, su último cometido fue el de jefe de la Comisión de Fortificación de la Costa Sur y de la Frontera sur. A la vez, se le nombró gobernador de la plaza y de la provincia de Cádiz. Falleció en 1941.

### 3.3.2.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Pedro de Jevenois fue el último de los agregados españoles destinados al ejército ruso en llegar al teatro de operaciones. Ninguna fuente consultada aclara la causa de esto. Era el más joven de los enviados a observar la guerra ruso-japonesa y también el de menor graduación, puesto que por entonces tan solo era teniente. A diferencia de los demás comisionados, no tenía experiencia previa en el exterior ni tampoco en combate. Es de suponer que fue escogido por sus capacidades intelectuales, pues, como se ve en su hoja de servicio, antes de 1904 ya había sido premiado por varios estudios.

Aun con su tardía llegada, no pareció dispuesto a perder el tiempo y solicitó a los mandos rusos ser destinado a una batería que fuese a entrar en combate. Si bien se le concedió, Fernández de Córdova, a quien no se había consultado al respecto, intervino e hizo revocar el permiso. No quería que su joven subordinado no fuese a operaciones solo, dado que aún no tenía experiencia de combate. Por ello, decidió que fuese junto al capitán De la Cerda. Jevenois le terminó agradeciendo a su superior que interviniese y que le cambiase de destino. La batería a la que le habían destinado, la 4ª del I Cuerpo Siberiano, fue objeto de un fuerte bombardeo por parte de la artillería japonesa en Wafangou. Allí murieron prácticamente todos sus integrantes. El teniente español afirmó que su superior le había salvado la vida al anular este primer destino<sup>582</sup>.

---

<sup>582</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, op.cit., p. 128.

Los primeros días en el teatro de operaciones los dedicó a visitar la plaza de Liaoyang. Estudiándola y elaborando algunos croquis de esta. Por entonces, se estaba preparando el avance ruso hacia el sur con objetivo de levantar el sitio de Port Arthur. Para tal propósito, se formó el I Cuerpo de Ejército Siberiano, bajo el mando del general Stakelberg. A su Estado Mayor se le asignaron varios agregados, entre los que figuraban Jevenois y De la Cerda. El referido general ruso, a su vez, distribuyó a los oficiales extranjeros entre las fuerzas que comandaba. Los dos españoles fueron destinados a la I División de Tiradores Siberianos dirigida por el general Gerngross.

Con este oficial, Jevenois asistió a la batalla de Wafangou –o de Telissu según las fuentes japonesas e inglesas–. La I División estaba desplegada en el flanco oriental de la formación rusa. Los oficiales españoles pudieron seguir toda la operación desde el propio campo de batalla. Gerngross estableció su puesto de mando junto a la 2ª batería, desde donde, dada la tendencia rusa de usar fuego directo, podía observarse la zona de combate. Según había proyectado Stakelberg, la I División debía atacar y flanquear las fuerzas niponas de Oku por el este. En un revés para sus anfitriones, el plan no salió bien y, finalmente, se replegaron al verse bloqueados y a punto de ser rodeados. Jevenois y De la Cerda permanecieron con estas fuerzas durante la retirada. Esta fue especialmente penosa: fuertes lluvias, relativo desorden y desánimo y un territorio hostil a la presencia rusa. Ocasionalmente, pese a su condición de neutrales, ambos empuñaron el fusil ante el peligro de ser atacados por los pobladores de la región<sup>583</sup>.

Finalmente, el retroceso ruso se detuvo en Kaitschou, una pequeña población situada a setenta kilómetros al norte de Wafangou. Jevenois permaneció allí junto a las fuerzas de Gerngross hasta que regresó a Liaoyang el 12 de julio. Allí se le esperaba con gran expectación. Él y De la Cerda fueron los únicos agregados extranjeros en el flanco oriental de la batalla de Wafangou. En la habitación de Fernández de Córdova, Jevenois expuso su estudio de dicho combate ante varios oficiales extranjeros, los cuales tomaron nota. A su vez, se remitió un informe suyo a los mandos rusos. Incluso el general Kharkevich solicitó una entrevista con Jevenois<sup>584</sup>. Así mismo, Gerngross envió recomendaciones al Estado Mayor de Kuropatkin como reconocimiento del buen comportamiento de los dos oficiales españoles, pues estos habían permanecido junto a él bajo fuego enemigo.

---

<sup>583</sup> *Ibid.*, p. 131.

<sup>584</sup> AHdN, Mendigorria, C. 274, D. 79, carta de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Humchanchan, 12-07-1904.

Posiblemente sea a raíz de lo expuesto que al teniente español se le concedió la Cruz de 3ª clase de la Orden de Santa Ana de Rusia<sup>585</sup>.

Aprovechando su retorno a Liaoyang, Jevenois solicitó un cambio de destino, pidiendo ir solo. Fernández de Córdova reconoció que este había mostrado tan buen comportamiento en su bautismo de fuego en Wafangou que no tenía motivos para negarle tal solicitud<sup>586</sup>. Esta vez, Jevenois fue asignado al X Cuerpo Europeo bajo el mando del general de ingenieros Sluchevsky. Salvo breves visitas a la retaguardia para reponer ropa, comida y material, Jevenois permaneció con este cuerpo el resto de su estancia en el teatro de operaciones. En julio de 1904, el X Cuerpo fue desplegado al este de Liaoyang para reforzar las defensas en la región montañosa existente entre dicha ciudad y el río Yalu. Una vez allí, el teniente español solicitó ir con los grupos de exploración del cuerpo. Se le permitió acompañar al general Grekoff, quien estaba al cargo de las operaciones de reconocimiento. Entre las fuerzas que dirigía estaban las procedentes de Kuban, Daguestán y el Terek, conocidas comúnmente como la División Salvaje. Pudo ver cómo estos practicaban el reconocimiento de montaña, así como el uso que le daban a las secciones de ametralladoras que se integraban en los grupos de caballería y de exploración. Cuando consideró que ya había visto suficiente, regresó junto a Sluchevsky.

Durante el mes de julio y buena parte de agosto, la región en la que estaba desplegada el X Cuerpo fue objetivo de algunos ataques parciales japoneses y de algunos avances rusos. Una vez vieron estos que no era posible avanzar más y los nipones detenían sus operaciones, transcurrió un periodo de relativa calma. Jevenois pudo observar cómo los rusos preparaban las defensas de una región montañosa cruzada por numerosos ríos. Atestiguó también cómo se entrenaban las tropas para subir y bajar laderas y para llevar a cabo marchas de reconocimiento. Juzgó que, en realidad, las únicas fuerzas rusas realmente acostumbradas a ese terreno eran las que componían la División Salvaje. La causa de esto la achacaba al predominio de planicies y la ausencia de terrenos abruptos en buena parte de Rusia, por lo que gran parte de su población no estaba habituada a las montañas<sup>587</sup>. Finalmente, cuando los nipones dieron inicio al ataque general a finales de agosto, este sector fue violentamente acometido. Jevenois pudo seguir de cerca las

---

<sup>585</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo J100.

<sup>586</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Apuntes...*, *op.cit.*, p. 74.

<sup>587</sup> Jevenois, Pedro, *La caballería en la guerra ruso-japonesa*. Madrid: Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Mus., 1906, p. 11.

operaciones de defensa y de repliegue de los rusos en las distintas fases de la batalla de Liaoyang.

Continuó la retirada de dicha plaza y la constitución de la línea defensiva al sur de Mukden junto al general Sluchevsky. A principios de octubre, Kuropatkin se vio en condiciones de llevar a cabo un ataque general y empezó a organizar las tropas disponibles. El X Cuerpo formó parte de las fuerzas avanzadas. Estuvo desplegado entre la línea férrea y el camino mandarín, un sector que conformaba el centro-oeste del frente ruso. Desde el Estado Mayor de este cuerpo, Jevenois fue testigo de las operaciones de la batalla de Sha-ho.

Una vez terminados los combates alrededor de Sha-ho y habiéndose estabilizado todo el frente, Jevenois fue requerido por Fernández de Córdova. Este había considerado que la comisión española regresase a España. Parece ser que todos estuvieron de acuerdo. Declaraban haber recogido suficientes datos y notas<sup>588</sup>. Durante los meses que permaneció en Manchuria, Jevenois observó muy de cerca varios combates -incluyendo dos de las principales batallas de la contienda: Liaoyang y Sha-ho-, así como las operaciones previas y posteriores a estos. Pudo compilar de primera mano una gran cantidad de información sobre las novedades introducidas en el ámbito de la guerra terrestre. Debió de considerar, pues, que ya disponía de suficiente, por lo que no opuso objeción alguna cuando su superior le propuso abandonar el teatro de operaciones.

Una vez Jevenois hubo regresado a España, dio unas conferencias en Vitoria y Burgos sobre su experiencia y la táctica en la guerra ruso-japonesa. Se generó cierto revuelo cuando, poco después, una carta llegó a la Embajada rusa en Madrid exponiendo que Jevenois estaba refiriéndose a Rusia y a sus ejércitos en términos muy despectivos. El diplomático ruso contactó con el Ministerio de Estado exigiendo explicaciones y aclarando que, por la gravedad del asunto, de momento no presentaría queja formal. El ministro de Estado remitió la información al jefe del Estado Mayor Central, el general Polavieja. Este inició una breve investigación de la cual se concluyó que las acusaciones contra Jevenois eran falsas. Según comunicó el gobernador militar de Álava, quien asistió a la conferencia de Vitoria, a lo largo de la disertación, el conferenciante había manifestado su desaprobación por la manera de informar de la contienda por parte de la

---

<sup>588</sup> AHdN, Mendigorria, C. 0274, D. 79, carta reservada de Fernández de Córdova al ministro de Guerra, Huanchen, 29-10-1904.

prensa. Esto podría haber molestado a algún periodista lo suficiente como para que decidiese desquitarse mediante una falsa acusación. El hecho de que no se supiera quién había lanzado esta acusación –firmaba con un seudónimo– daba peso a esta explicación. El embajador ruso quedó satisfecho con los resultados de la investigación, y el incidente no fue a mayores<sup>589</sup>. Por su parte, Jevenois expresó siempre opiniones muy positivas del ejército ruso en sus escritos. Llegó a referirse a su infantería como la mejor del mundo<sup>590</sup>, aunque podría deberse al percance arriba expuesto.

Si bien el asunto no llegó a revestir gravedad y se solventó rápidamente, hay que tener en cuenta que tuvo lugar cuando aún coleaba la queja nipona sobre el paso de la Segunda Flota del Pacífico por Vigo. Pese a la declaración de neutralidad y lo lejos que estaba España de Rusia, de Japón y del área en disputa entre ambos imperios, el Ministerio de Estado se vio en situación de lidiar con las protestas de ambos beligerantes.

### 3.3.2.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

De los miembros que componían la comisión española enviada al ejército ruso, Jevenois es el que legó el mayor volumen de escritos referentes al conflicto y a sus enseñanzas. Sus textos se pueden dividir en dos bloques principales. Uno sería su aportación en la memoria. Como se ha comentado previamente, es coautor de esta, ya fuese pasando a limpio algunos textos que dejó Fernández de Córdova o añadiendo sus propios informes y partes referentes a su experiencia personal. El otro bloque lo componen los artículos que publicó posteriormente en referencia a las enseñanzas de la contienda. Estos amplían lo expuesto en el último capítulo de la memoria, el dedicado a las lecciones de la guerra. En ellos, trata con profusión y gran de detalle todo lo relativo a las novedades y enseñanzas que se desprenden del conflicto ruso-japonés.

#### -Colaboración en la memoria de la comisión

Al margen de las partes de la memoria que pasó a limpio de los borradores de Fernández de Córdova, los capítulos IX, XIII, XVIII son en integramente informes de Jevenois<sup>591</sup>. Los capítulos X, XI, XIV y XVI, si bien en buena parte siguen los apuntes dejados por Fernández de Córdova, también contienen, debidamente señalados, fragmentos las notas

---

<sup>589</sup> AHdN, Mendigorriá, C. 0276, DD. 10-32.

<sup>590</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa: Infantería*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907, p. 13.

<sup>591</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, *op.cit.*, pp. V-VI.

del joven teniente. De 395 páginas que tiene la memoria, 122 corresponden a los informes de Jevenois, lo que supone poco más del 30% de la obra.

En sus partes, Jevenois expuso en forma de diario su experiencia junto al I Cuerpo de Tiradores Siberianos en la batalla de Wafangou, la posterior retirada y los combates que atestiguó junto al X Cuerpo desde julio hasta noviembre. Supone un testimonio de lo que acontecía en la primera línea rusa, de cómo se desarrollaron los combates y de cómo vivían los agregados extranjeros en estos escenarios. Además, intercalaba reflexiones y deducciones respecto a las prácticas y a los sucesos de los que fue testigo. Todo ello con gran lujo de detalles. Gracias a ellos, se puede conocer gran cantidad de pormenores de los episodios del conflicto que presencié, inclusive el desarrollo en el costado oriental de la batalla de Wafangou, pues fue el único observador extranjero allí presente que dejó testimonio escrito.

#### -La Caballería en la guerra ruso-japonesa

Fue el primero de sus trabajos sobre dicho conflicto que publicó individualmente. Se trata de un breve estudio de tan solo 23 páginas que vio la luz tanto en formato librito como en artículo de revista. El objetivo del texto era el de defender a la caballería ante aquellos que propugnaban que dicha arma estaba anticuada y debía desaparecer. Jevenois afirmaba que este cuerpo, bien dirigido y utilizado, seguía siendo de gran utilidad para el conjunto de un ejército en operaciones. En su defensa, argumentaba que el problema radicaba en que durante la guerra ruso-japonesa no se les dio a estas tropas el uso adecuado para con las novedades que imponían la evolución técnica y la táctica militar de los últimos años. Señalaba también que existía una tendencia general en fijarse en los fallos e ignorar los aciertos, pues varias acciones de las unidades montadas fueron exitosas<sup>592</sup>.

Argumentaba que en la campaña de Manchuria la caballería se encontró con cuatro problemas principales. A lo largo de este escrito, los desarrollé e intenté darles respuesta. Lo hice de la misma forma que aparecía en la memoria de la comisión, la cual se publicó con posterioridad a este trabajo. Consideraba que esta arma no había perdido importancia en la guerra moderna, pero que debían cambiarse algunos aspectos y formas de actuar para adaptarse. Incluyo más ejemplos y desarrollé con mayor detenimiento las ideas

---

<sup>592</sup> Jevenois, Pedro, *La Caballería...*, op.cit., pp. 1-2.



presentadas que en la memoria de la comisión, asimismo trata el uso que dieron los japoneses a su reducida caballería.

-Estudio sobre el municionamiento del Ejército<sup>593</sup>

Se trata de un trabajo conjunto con Alejandro Calonje. Es una propuesta de proyecto para organizar el municionamiento del ejército español. Está dividido en dos partes que se presentan en dos tomos consecutivos del *Memorial de Artillería*.

Los autores partían de la necesidad de tener bien organizado el servicio de municionamiento del ejército. Argumentaban que, en las últimas guerras que había experimentado España, dicho servicio se había improvisado por la falta de un reglamento claro y de una adecuada preparación en tiempos de paz. Además, el ingente gasto de munición y la prolongación de los combates durante la guerra ruso-japonesa habían demostrado la importancia de tener bien organizado este servicio. Afirmaban, así mismo, que todos los ejércitos habían introducido modificaciones en sus reglamentos de municionamiento a raíz de lo experimentado en el conflicto entre rusos y japoneses, por lo que España no debía quedarse a la zaga<sup>594</sup>.

La primera parte de este trabajo se centra en el municionamiento de las tres armas principales del ejército: infantería, caballería y artillería. Cada una de las tres se aborda por separado. Para ello, se parte del consumo de munición en la guerra ruso-japonesa, tomando de muestra los datos de las batallas que Jevenois presencié y estableciendo cual sería la cantidad óptima de munición por soldado o pieza. Después se expone cuál era, a juicio de los autores y con base en lo observado por Jevenois en el frente, la manera más adecuada de practicar el municionamiento en combate.

La segunda parte del estudio se centra en organizar un parque móvil divisionario. Para ello tomaron como modelo la organización francesa, adaptándola a la situación española y a lo aprendido en la guerra ruso-japonesa. Se expone cuál sería su personal, su ganado y su material y cómo se podría obtener todo esto sin que supusiera un gasto excesivo. Se detalla además la función de cada parte del parque divisionario y cómo este debía cumplir su servicio antes, durante y después de los combates.

---

<sup>593</sup> Jevenois, Pedro y Calonje, Alejandro, "Estudio sobre el Municionamiento del Ejército". En: *Memorial de Artillería*, Año 61, Serie V, Tomo II, 1906, pp. 133-163; Año 62, Serie V, Tomo III, 1907, pp. 205-227.

<sup>594</sup> Jevenois, Pedro y Calonje, Alejandro, *op.cit.*, pp. 133-134.

Al final del estudio, se incluye un cuadro que indica la cantidad de individuos, el grado de estos, el ganado y el material que debía comprender el parque móvil divisionario y cómo se repartían dentro de este. Otro cuadro muestra las distancias en las que se situaron los distintos elementos del parque divisionario ruso en varias batallas de la guerra ruso-japonesa. Por último, dos gráficos exponen la distribución de los elementos del parque una vez desplegados para cumplir sus funciones en el frente.

#### -Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa: Infantería

Se trata de un manual orientado a exponer las enseñanzas deducidas de la guerra ruso-japonesa en lo referente a la infantería. Jevenois aseguró que, para elaborarlo, y a diferencia de otros escritos, tan solo usó sus propias notas y recuerdos de la guerra y no recurrió ni a estudios ni a trabajos de otros autores.

El primer capítulo del estudio lo dedica a exponer la composición y organización de la infantería rusa y a dar su opinión al respecto. El segundo está destinado a explicar las ideas tácticas imperantes entre los oficiales rusos. En el tercero, se describen el armamento, su eficacia y el municionamiento. El cuarto está dedicado al combate: ilustra cómo había evolucionado la táctica de combate durante la contienda ruso-japonesa. Incluía algunos ejemplos de cómo debía llevarse a cabo un ataque. Sugiere, además, algunos ejercicios prácticos seis figuras ilustrativas que los acompañan. El quinto capítulo desgrana los elementos que creía que eran necesarios añadir a la infantería del ejército español con base en lo aprendido durante la guerra. El sexto y último capítulo plantea diversas explicaciones sobre cómo ha de prepararse la infantería para un conflicto.

A lo largo del libro, Jevenois expone ejemplos y su opinión respecto a multitud de aspectos relacionados con la infantería rusa, con su actuación en la guerra contra Japón y con todo aquello que creía que podía ser de utilidad para el ejército español.

#### -La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente<sup>595</sup>

Es un extenso trabajo de 157 páginas en total, dividido y publicado en cuatro partes en distintos tomos del *Memorial de Artillería*. Las tres primeras partes fueron publicadas en

---

<sup>595</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente.”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, pp. 403-428; Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, pp. 9-45; Año 64, Serie V, Tomo VII, 1909, pp. 481-511; y Año 67, Serie VI, Tomo I, 1912, pp. 397-459.

los años 1908 y 1909. La cuarta y última no vio la luz hasta 1912, debido a que Jevenois tuvo que retrasarla por haber tomado parte en la guerra de Melilla de 1909<sup>596</sup>.

La primera parte aporta una serie de documentos, tanto rusos como japoneses, a fin de atestiguar la evolución que experimentaron la táctica y el uso de la artillería a lo largo del desarrollo de la guerra ruso-japonesa. Jevenois apenas interviene más que para presentar y exponer el objetivo, la composición y las conclusiones de este fragmento.

La segunda parte de este trabajo empieza introduciendo una propuesta de táctica de combate desarrollada a partir de lo observado en los campos de batalla de Manchuria. En esta parte, se explica todo el proceso desde la llegada de la artillería al teatro de operaciones hasta finalizar la primera jornada de un combate. A diferencia de la primera parte del estudio, aquí expone con mayor frecuencia su opinión, si bien también reproduce testimonios rusos y japoneses sobre los que sustentan su argumentación. Plantea además algunas ideas que creía conveniente que fuesen adoptadas por el ejército español.

La tercera parte del trabajo está enfocada a analizar el aprovechamiento más apropiado de la noche de la primera jornada de combate. Durante la guerra ruso-japonesa, la noche adquirió un papel más relevante que en contiendas previas, dado que se utilizó tanto para preparar combates así como para efectuarlos. Muchas de las batallas se habían prolongado más de un día, con sus noches incluidas. En previsión de que esto se normalizase para futuras contiendas, Jevenois estudió y expuso todo lo que se debería hacer durante la noche, especialmente si existía la intención de atacar al enemigo al día siguiente. Además, en esta parte expone como ejemplo práctico un ejercicio teórico sobre un mapa de la región de Burgos, para ayudar al lector a hacerse una mejor idea de las distancias, de la manera de distribuir fuerzas o de las órdenes.

Jevenois dedica la cuarta y última parte de su estudio a la segunda jornada del combate, que vendría a ser la del asalto a la posición enemiga. Una vez elaborado el plan y repartidas las tareas, solo faltaba llevarlo a la acción. Dado que el estudio se centra en la artillería, detalla minuciosamente el desarrollo y el comportamiento de esta en la fase decisiva del encuentro. Se apoya en el ejercicio teórico alrededor de Burgos presentado en la parte anterior para exponer el desarrollo de este asalto. Describió el plan y cómo se debería ejecutar la acción. Todo ello planteando algunas casuísticas problemáticas con

---

<sup>596</sup> Jevenois, Pedro, "La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente". En *Memorial de Artillería*, Año 67, Serie VI, Tomo I, 1912, p. 399.

las que podría encontrarse la artillería en el desarrollo de la operación, así como las posibles soluciones. Dado que este último fragmento de su estudio se publicó después de su experiencia en la guerra de Melilla, se incluyen algunas apreciaciones al respecto. Finalmente, resume las ideas y los consejos que había ido desglosando en el resto de los fragmentos de su trabajo y expone sus conclusiones.

Si bien Jevenois planteó este estudio en el supuesto de una batalla de dos días, era consciente de que existían elevadas posibilidades de que un combate se extendiese por más tiempo antes de darse por concluido. Ante esta disyuntiva, deberían repetirse los procedimientos expuestos en las partes tres y cuatro de este trabajo.

Esta obra puede considerarse la culminación de su estudio referente a las enseñanzas de la guerra ruso-japonesa. Al ser el último, fundió en él las conclusiones y las lecciones de los anteriores escritos publicados.

### 3.3.3. Pedro de la Cerda

#### -Nota aclaratoria

Pedro de la Cerda es, de entre los oficiales enviados a Manchuria, del que menos documentación se ha podido consultar. Su aporte a la memoria es muy escueto. No se ha encontrado ningún trabajo independiente respecto a su experiencia junto a las fuerzas del zar. Además, una parte importante de lo hallado contiene incongruencias o no coincide con lo expuesto en otras fuentes consultadas. Todo ello se irá señalando debidamente.



Pedro de la Cerda. Fuente: *Nuevo Mundo*, Año XII, Núm. 579, 09-02-1905, p. 18.

Existen indicios que llevan a sospechar que no tuvo buena relación con sus compañeros de misión. En la memoria, se hablaba de él lo estrictamente necesario para indicar cuándo fue y cuándo regresó del I Cuerpo de Ejército Siberiano. Esto contrasta mucho con el trato que se da en dicha obra a su coautor y compañero, Jevenois. Algo similar se atestigua en las cartas que Fernández de Córdova remitió al ministro de Guerra y su diario. Además, cuando este hablaba de su estudio para conocer la organización del ejército ruso, citaba como fuentes a los oficiales franceses y austriacos, ignorando completamente a su propio subordinado. Por último, Ignatyev comenta en sus memorias que el coronel español estaba horrorizado con su compañero De la Cerda, cuyos hábitos higiénicos y conducta

no eran los más apropiados<sup>597</sup>. Con todo, las principales fuentes para tener una vaga idea sobre la experiencia De la Cerda en la guerra ruso-japonesa siguen siendo los escritos de sus compañeros.

### 3.3.3.1. Breve nota biográfica<sup>598</sup>

Nació en Manila, Filipinas, el 1 de julio de 1871. Su padre era Manuel de la Cerda, por entonces coronel que ostentaba el cargo de ayudante de campo del Capitán General de Filipinas<sup>599</sup>. Inició su carrera militar en 1887 ingresando en la Academia General Militar. Tres años después, adquirió el grado de alférez-alumno de Artillería aunque se le permitió pasar a Caballería, alcanzando el mismo grado para dicha arma al año siguiente. En 1892, ascendió a segundo teniente de Caballería y se le destinó al Regimiento de Cazadores de la Reina nº2. Permaneció en dicho destino hasta junio de 1895. En ese momento, ya con el grado de teniente, solicitó ser dado de baja en su regimiento y que se le transfiriese a Cuba para tomar parte de las operaciones bélicas destinadas a reprimir la insurrección que allí se estaba produciendo.

Combatió en Cuba bajo las órdenes del general de brigada Arsenio Linares y Pombo. Según su hoja de servicio, tomó parte en varios combates contra los insurrectos. El 6 de octubre, al mando de cincuenta guerrilleros montados, dirigió una exitosa carga contra una columna de doscientos hombres dirigidos por el insurrecto Demetrio Castillo. Por esta acción, De la Cerda fue ascendido a capitán de Caballería. Siguió combatiendo en Cuba hasta junio de 1896, cuando se le concedió una licencia de un mes en La Habana por enfermedad. No completó dicho permiso, pues fue llamado de vuelta a la península para ingresar en la Escuela Superior de Guerra.

En diciembre de ese mismo año, abandonó dicha academia y fue nombrado ayudante de campo del general Manuel de la Cerda –su padre– en los distintos destinos que este tuvo hasta 1900. El 19 de octubre de ese año, el capitán De la Cerda fue designado ayudante de campo del nuevo ministro de Guerra Arsenio Linares y Pombo, bajo el mando del cual había servido en Cuba. Permaneció en ese cargo hasta el 5 de marzo de 1901, un día antes

---

<sup>597</sup> Ignatyev, A. A., *op.cit.*, p. 175.

<sup>598</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de Pedro de la Cerda y Mollinedo. AGMS, Sección 1, Legajo C2637.

<sup>599</sup> La biografía de Manuel de la Cerda y Gómez Pedrosó puede consultarse en la web de la Real Academia de la Historia: «<http://dbe.rah.es/biografias/69142/manuel-de-la-cerda-y-gomez-pedroso>» (Última consulta: 10-07-2021).

de que Linares abandonase su Ministerio. En ese momento, fue enviado a París para estudiar la caballería francesa. Una vez en el país galo, se le autorizó a asistir al curso especial para tenientes de la Escuela de Aplicación de Caballería francesa de la promoción 1901-1902. El 30 de junio de 1902, fue designado de nuevo como ayudante de campo del general Linares. Pese a ello, se le autorizó seguir en Francia un tiempo más. Al regresar a España a finales de dicho año, ocupó el cargo que se le había asignado junto a Linares, quien volvió a ser investido ministro de Guerra el 6 de diciembre<sup>600</sup>.

Desempeñó esta función hasta julio de 1903, cuando Linares dejó nuevamente el Ministerio. El nuevo ministro de Guerra fue Martitegui, quien tardó varios días en tomar posesión efectiva del cargo. Durante este periodo, el general Manuel de la Cerda cumplió con las funciones de ministro<sup>601</sup>. En este intervalo fue cuando al capitán De la Cerda se le nombró agregado militar en la Embajada de San Petersburgo. Se trataba de un puesto de nueva creación, algo que desde la referida representación diplomática se había solicitado anteriormente<sup>602</sup>. Curiosamente, previamente se había llegado a discutir la posibilidad de rebajar el personal diplomático en embajadas como en la establecida en Rusia<sup>603</sup>.

Poco después de llegar a San Petersburgo, le fue concedida la Cruz de 1ª clase del Mérito Militar con distintivo blanco por su trabajo *Las armas de fuego al comenzar el siglo XX*. Estando como agregado militar en Rusia, estalló la guerra ruso-japonesa. Fue autorizado para formar parte de la misión militar española agregada al bando ruso en dicho conflicto. Debió esperar a la llegada del jefe de la comisión, Fernández de Córdova, para emprender el viaje a Manchuria.

A finales de 1904, se le ordenó regresar a España y llegó a Madrid el 14 de diciembre. En enero del año siguiente, se le permitió regresar a Rusia. Durante el breve tiempo que permaneció en la capital española no se le asignó ningún cometido. Una posible explicación de esto es que se le hiciese retornar para volver a prestar servicio como

---

<sup>600</sup> Las fechas de nombramiento y del cese del general Linares en el cargo de ministro de Guerra pueden consultarse en el Diccionario Alfabético de Ministros elaborado por el CSIC, que está disponible en el siguiente enlace o buscando "Diccionario Alfabético de Ministros" en Google: [«http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/ministros/minis\\_gl.htm»](http://humanidades.cchs.csic.es/ih/paginas/jrug/diccionario/ministros/minis_gl.htm) (Última consulta: 08-07-2021).

<sup>601</sup> *La Gaceta de Madrid*, 25/07/1903, p. 1639.

<sup>602</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1724, carta del embajador en Rusia al Ministerio de Estado, San Petersburgo, 25-08-1900.

<sup>603</sup> *Diario de Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados*, 17-07-1896, pp. 1453-1457.

ayudante de campo del general Linares. Este volvió a ocupar el cargo de ministro de Guerra, pero cesó dos días después de llegar el capitán De la Cerda a Madrid.

Durante el tiempo que permaneció en San Petersburgo, terminada la guerra ruso-japonesa, De la Cerda publicó un estudio sobre la cría caballar en Rusia por el cual se le otorgó la Cruz de 2ª clase al Mérito Militar. También fue ascendido a coronel por antigüedad antes de ser cesado en ese destino. A principios de 1907, se le destinó a la Legación en Lisboa, donde formó parte, en calidad de secretario, de la Comisión Internacional de Límites con Portugal. Ocupó este puesto hasta 1912.

De vuelta a España, se lo nombró secretario de la Comisión de Reforma de las Leyes sobre Materia de Justicia en las Jurisdicciones de Guerra y Marina. Permaneció en este destino hasta marzo de 1917 y en mayo del mismo año se le confirió el mando del Regimiento de Lanceros 7ª de caballería. En los años siguientes ocupó varios cargos relativos al cuerpo de caballería, ya fuese al mando de unidades, formando parte de comisiones de estudio o como profesor para oficiales de dicha arma. En 1922, fue ascendido a general de brigada y en 1931 a general de división.

Permaneció fiel al Gobierno de la Segunda República al estallar la Guerra Civil. Inicialmente se le nombró comandante de la III División Orgánica, pero fue cesado poco después. No volvió a ocupar cargo alguno. Si bien las fuentes consultadas no especifican los motivos por los cuales De la Cerda dejó de prestar servicio en el ejército, es posible que surgiesen desavenencias e incluso desconfianzas. Junto a su hoja de servicio conservada en Segovia, hay una serie de cartas suyas en las que reclamaba aumentos de sueldo por permanecer fiel a la República. La respuesta fue siempre negativa.

### 3.3.3.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Cuando estalló el conflicto ruso-japonés, De la Cerda se encontraba en San Petersburgo ejerciendo sus funciones como agregado a la Embajada. Dado su cargo, era lógico que se le encomendase el seguimiento del conflicto. Pero debido a que se formó una comisión y, él no la encabezaba, se vio obligado a esperar a que Fernández de Córdova llegara a Rusia para poder partir hacia el teatro de operaciones. Según escribió su superior en esta

misión, De la Cerda se mostró muy impaciente por llegar a Manchuria, pues temía que la guerra terminase antes de poder presenciarla<sup>604</sup>.

Afortunadamente para las expectativas de De la Cerda, Fernández de Córdova y él llegaron a Liaoyang antes de que tuviese lugar alguna batalla terrestre de importancia. Tan solo algunos choques de exploradores y avanzadas en Corea. Pronto empezaron a sucederse los hechos de armas de mayor importancia. No habían transcurrido ni siquiera semanas desde que los dos miembros de la comisión española habían llegado a Manchuria, cuando los japoneses practicaron el paso del Yalu arrollando por el camino a la guarnición rusa que trató de oponérseles.

Tan pronto llegaron las noticias de la batalla del Yalu, el mando ruso resolvió enviar fuerzas de caballería para cubrir la retirada del destacamento derrotado. Junto a este contingente de apoyo, dirigido por el general Rennenkampf, se aceptó la presencia de agregados extranjeros. Fueron dos los que solicitaron ir: uno el austriaco Szepticki, quien permaneció junto a Rennenkampf el resto de la campaña<sup>605</sup>; el otro, De la Cerda. Ambos fueron los primeros oficiales extranjeros en presenciar combates desde el bando ruso<sup>606</sup>. En este punto, se halla una discrepancia en la hoja de servicio del oficial español. En ella se afirma que salió de Liaoyang el 27 de abril y que estuvo en la batalla del Yalu junto a Rennenkampf. Esto quedó desmentido por su propio informe incluido en la memoria de la comisión.

Salieron de Liaoyang el 4 de mayo. Tras de cinco días de marcha y después de haber recabado información sobre la situación de los japoneses, Rennenkampf decidió llevar a cabo un reconocimiento ofensivo. Este se inició el 10 de mayo y De la Cerda permaneció junto a este destacamento hasta el día 20. Durante esos días, fue testigo de varios enfrentamientos entre los exploradores rusos y las guardias niponas.

A su regreso a Liaoyang, redactó su informe de la pasada misión. Mientras tanto, los japoneses habían aislado Port Arthur. El mando ruso había comenzado a organizar el contingente para intentar recuperar el contacto con dicha plaza. Fernández de Córdova arregló que De la Cerda, marchase junto a Jevenois con el I Cuerpo Siberiano. Así pues, durante las semanas siguientes, De la Cerda siguió el mismo itinerario que su compañero.

---

<sup>604</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 10.

<sup>605</sup> Ignatyev, A. A., *op.cit.*, p. 177.

<sup>606</sup> Fernández de Córdova, Luis. *Campaña...*, *op.cit.*, p. 77.



Partieron el 3 de junio. Al día siguiente, ya estaban en Wafangou junto al Estado Mayor del general Gerngross. Allí permanecieron atentos a los movimientos y a las operaciones que efectuaron sus huéspedes en dicha posición hasta que el 14 y el 15 del mismo mes tuvo lugar la batalla de Wafangou. Durante dicho combate, De la Cerda se mantuvo bajo fuego enemigo junto al citado general ruso. Siguió con el I Cuerpo durante varios días después de la batalla, sufriendo las penalidades de la retirada en plena temporada de lluvias. Al igual que Jevenois, Gerngross lo recomendó a sus superiores por su comportamiento en el referido combate.

Finalmente, regresó a Liaoyang el 8 de julio. En este punto, se encuentran nuevamente discrepancias en las fuentes con respecto a lo acontecido el resto del mes. En la hoja de servicio de De la Cerda, se expone que asistió a la batalla de Kaiping los días 8 y 9 de julio y a la de Tashihchiao el 24 y el 25 del mismo mes. En realidad, no hubo batalla en Kaiping, pues los rusos abandonaron la posición sin apenas resistencia. En cuanto al segundo combate referenciado Fernández de Córdoba escribió, tanto en sus cartas como en su diario, que De la Cerda estuvo de descanso hasta el 27 de julio<sup>607</sup>. De ser así, este último no pudo ser testigo de dicha batalla.

A partir de este momento, se torna más complejo conocer el resto de la estancia de De la Cerda en Manchuria. Esto se debe a que no se han recuperado textos suyos relatando esta fase de la campaña. Además, sus compañeros no volvieron a hacer alusiones a él hasta que los tres decidieron regresar a España. En su hoja de servicio, se afirmaba que, después de haber dejado el destacamento de caballería de *Rennenkampf*, De la Cerda pasó el resto de la campaña junto al general Gerngross. Se supone pues que debió asistir a las batallas de Liaoyang y Sha-Ho.

Durante gran parte de la primera de estas, el I Cuerpo Siberiano permaneció en el frente sur. Allí debió resistir los asaltos del Segundo Ejército japonés, replegándose a los círculos defensivos internos cuando se le ordenó. Durante la última fase de la batalla, este contingente fue desplazado hacia el frente oriental con objeto de tomar parte en el contrataque que se estaba organizando. Pero esta acción no obtuvo el éxito esperado y, finalmente, el ejército ruso abandonó la posición.

---

<sup>607</sup> Fernández de Córdoba, Luis, *Apuntes...*, *op.cit.*, p. 91; Archivo Histórico de la Nobleza, Mendigorria, C. 0274, D. 79, carta de Fernández de Córdoba al Ministerio de Guerra, Anshanchan, 04-08-1904.

Se supone que De la Cerda siguió estas operaciones de cerca. Hizo lo mismo con la retirada y con la recomposición del ejército en Mukden. En lo referente a la batalla de Sha-ho, el I Cuerpo Siberiano estuvo desplegado en la región montañosa formando parte del destacamento oriental. Nuevamente, y ante la falta de fuentes que lo confirmen o lo desmientan, se debe suponer que De la Cerda estuvo siguiendo los combates en esa zona.

No abandonó el teatro de operaciones con sus compañeros. De hecho, el documento por el cual se le concedió a Fernández un vagón especial para salir de Mukden especificaba que con él iba Jevenois. Nada se decía de De la Cerda<sup>608</sup>. Según su expediente, este último abandonó la capital de Manchuria el 16 de noviembre para reincorporarse a la Embajada en San Petersburgo. Llegó allí el 3 de diciembre. El día 10, se le ordenó regresar a Madrid.

La hoja de servicio de De la Cerda expone que, después de permanecer en Madrid unas semanas, regresó a Mukden el 31 de enero de 1905 y que presenció el resto de los combates hasta septiembre del mismo año. No se ha hallado ningún documento que lo confirme. Más bien todo lo contrario. Un informe del Estado Mayor Central sobre las comisiones españolas en Extremo Oriente, con fecha de 13 de febrero de 1905, no lo citaba entre los agregados que permanecieron en Manchuria<sup>609</sup>.

### 3.3.3.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

Tal y como se ha señalado, para el presente estudio tan solo se ha podido recuperar un texto De la Cerda respecto a su misión en Manchuria. Este se encuentra insertado en la memoria de la comisión. Resulta harto desafortunado que no se hayan encontrado, ni tan siquiera confirmado que existiesen, escritos suyos explicando su experiencia junto al ejército ruso. Hubiesen supuesto un importante aporte al conjunto del trabajo de la misión española, puesto que él y sus compañeros quedaron repartidos de forma que, simultáneamente, había un español acompañando a los principales núcleos de las fuerzas rusas.

#### -Informe sobre la División Rennenkampf<sup>610</sup>

Se trata de un dossier redactado como un diario sobre el periodo de dieciséis días que pasó el autor con las fuerzas de caballería enviadas para apoyar al contingente ruso que

---

<sup>608</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes... op.cit.*, pág. 91; Archivo Histórico de la Nobleza, Mendigorría, C. 0274, D. 75.

<sup>609</sup> ACMM, Legajo 6234.1, Informe del Estado Mayor Central, 2ª Sección, 13-02-1905.

<sup>610</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 87-91.

se retiraba del Yalu. Pese a su brevedad, en él se detalla la composición de la unidad y las acciones llevadas a cabo diariamente. Esto incluye el reconocimiento de territorio enemigo e, incluso, algún combate contra patrullas y pequeñas guarniciones. Supone pues un documento valioso por su exposición del modo de operar de pequeños grupos de caballería cosaca a principios del siglo XX.

### 3.3.4. Causas de la derrota del ejército ruso según la comisión española agregada a él

Después de meses de campaña, observando de cerca el funcionamiento del ejército ruso, los miembros de la comisión española se hicieron una idea de cuáles fueron las causas que llevaron a sus huéspedes a perder contra Japón. Como es lógico, cada uno sacó sus propias conclusiones, fruto de su experiencia personal y de los hechos que presenció. Hay que suponer que pusieron en común sus respectivos pareceres y que los consensuaron de cara a la memoria. Dado que, salvo De la Cerda, cada uno de ellos produjo sus propios textos, es posible contrastarlos para hacerse una idea del pensamiento de cada uno con respecto a la derrota rusa. No se observan ni discrepancias ni conclusiones incompatibles, lo cual refuerza la hipótesis de que debatieron sus ideas. Además, cada uno centró su atención en determinados aspectos en consonancia con su formación y sus preferencias.

Lo primero que llama la atención es que en ninguno de los textos consultados se habla de la Revolución de 1905. No hay ningún comentario que arroje luz respecto a esta omisión. Se podría especular con que esto se debe a que dichos escritos se centraron exclusivamente en el conflicto. Pero como se expone a continuación, Fernández de Córdova atribuía al pueblo y a la sociedad rusa un gran peso en su derrota. En el caso de Jevenois, es más comprensible, ya que sus aportaciones estaban completamente focalizadas en la táctica y en la instrucción.

Fernández de Córdova no concedió a los japoneses el éxito por sus aciertos, sino más bien otorgó la derrota a los rusos por sus defectos. De hecho, no parece que se hubiese llevado una gran impresión de los nipones. Reconocía que sus soldados eran buenos combatientes. Pero sus mandos no recibieron una buena valoración por parte del coronel español. Él consideraba que, al buscar el choque y no otras opciones más estratégicas, los japoneses habían desaprovechado enormemente las ventajas que tenían a mano para ganar con relativa facilidad. El 23 de septiembre, después de un análisis de las operaciones alrededor de Liaoyang, anotó sus conclusiones respecto a los nipones:

Todos estos hechos me demuestran que los japoneses son menos estratégicos que tácticos y que todo, principalmente, lo fían a los brutales ataques de frente que tan heroicamente realizan sus tropas. Esta opinión, que cada día se va confirmando más en mí, me hace ver cómo menos indiscutible la continuación de los triunfos japoneses. [...] ...las catástrofes no se producen sino cortando las comunicaciones del enemigo y batiéndole de revés, y esto pertenece a los Genios (Sic.) de la estrategia. En las operaciones del ejército japonés un observador atento pudiera señalar el siguiente fenómeno: una audacia y un valor ciego, sin ejemplo quizás, en los choques tácticos, y al mismo tiempo una prudencia en la dirección de las operaciones rayana en la timidez. Los prusianos hubieran acabado la guerra en Liao-Yang el 3, 4 y 5 de septiembre.<sup>611</sup>

Poco después, se reafirmaría comentando que lo siguiente: «Me he equivocado ya muchas veces respecto de los japoneses, suponiéndoles más audaces de lo que son en punto a estrategia»<sup>612</sup>.

Así pues, viendo que los japoneses no estaban capacitados para destruir a los rusos, era menester analizar por qué estos últimos se vieron incapaces de ganar la guerra. Fernández de Córdova encontró las causas en la propia Rusia y en su organización. Para él, la derrota de los ejércitos del zar en Manchuria se debió a elementos intrínsecos al pueblo ruso.

Fernández de Córdova entendía que las fuerzas armadas eran un reflejo del pueblo. Por ello, señaló en las primeras páginas de la memoria que «en las guerras, en definitiva, las razas fuertes vencen a las razas débiles, y para juzgar bien de un ejército, es condición precisa formar juicios generales desapasionados y exactos, del país a que pertenece»<sup>613</sup>.

En el momento en el que se le encomendó dirigir la comisión enviada al ejército ruso, apenas conocía nada de Rusia. Fue aprendiendo sobre su población y su ejército gracias al contacto directo. Contó con la ayuda de otros oficiales extranjeros que habían estudiado previamente todo esto. Gracias a esto, creyó saber lo suficiente como para juzgar a los rusos y explicar el porqué de su derrota en Manchuria.

Fernández de Córdova expuso en su memoria una serie de descripciones con las principales características generales que atribuyó al pueblo ruso. De camino a San

---

<sup>611</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes...*, *op.cit.*, p. 122.

<sup>612</sup> *Ibid.*, p. 129.

<sup>613</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 4.

Petersburgo, cerca de las vías del tren, vio a algunos aldeanos de una población próxima. A raíz de esto, escribió en la memoria que «interesó mucho el aspecto de los aldeanos, de los *moujiks*, que de vez en cuando se veían en la proximidad de la vía, altos, fornidos, con espesas barbas incultas, sus grandes botas, la larga túnica entallada, forrada de pieles de carnero, el gorro encajado hasta la nuca y los gruesos guantes de camuza tosca»<sup>614</sup>.

Ya en San Petersburgo, pudo entrar en contacto con los comerciantes rusos:

Los comerciantes petersburgueses no demuestran la actividad, ni esa ansiedad febril, que caracteriza el comercio de otras grandes ciudades europeas, en su ardiente lucha de competencia. En San Petersburgo, si el cliente compra, bueno; si no compra, el comerciante no insiste, ni se esfuerza, y queda indiferente, sin ayudar al comprador ni facilitarle nada. Fue esta la primera sorpresa que me produjo el carácter ruso<sup>615</sup>.

De camino a Manchuria, efectuó una parada en la ciudad siberiana de Omsk. En su estación ferroviaria, se percató de otra de las propiedades del pueblo ruso:

Allí, como en Petersburgo y Moscou, advertí y me fijé mucho en la actitud respetuosa, podría decirse enteramente disciplinada, del pueblo, ante los oficiales. Recuerdo que para atravesar la estación, aquel día, nos aproximamos a una puerta completamente obstruida por un grupo de paisanos y campesinos de todas edades y condiciones, que además llenaban una sala de espera, y fue de ver cuán apresuradamente se apartaron, formándonos calle y quitándose muchos de ellos sus gorros, sin que nosotros hubiéramos hecho otra cosa que acercarnos con intención de pasar; no se hubiera, ciertamente, separado con más rapidez un grupo de soldados españoles de la puerta de un cuartel, al aproximarse un coronel. El respeto y la sumisión absoluta al oficial, no obligada por violencias, sino por sentimiento natural en el pueblo ruso, es fenómeno hereditario en la raza y arranca de la constitución misma de aquella sociedad; son aún los siervos y los hijos de los siervos, que, por atavismo, respetan así al señor, y el señor continúa representado por las altas clases entre ellas por el jefe militar<sup>616</sup>.

---

<sup>614</sup> *Ibid.*, p. 8.

<sup>615</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>616</sup> *Ibid.*, p. 32.

Estos tres fragmentos califican, según creía Fernández de Córdova, al pueblo ruso: físicamente fuertes y robustos, obedientes a su superior y con una actitud pasiva, hasta al punto carecer de iniciativa y de reaccionar solamente ante impulsos externos.

De estas tres principales características, la única que realmente resultó negativa fue la excesiva pasividad que ilustró con los comerciantes petersburgueses. Esta se reflejaba en la actitud de los soldados e incluso en la estrategia seguida contra Japón. Fue, a ojos del coronel, una de las principales causas de la derrota rusa.

Todo ello lo trasladó al soldado ruso, independientemente de su grado de instrucción y calidad. A estos los dividió en dos grupos principales:

- 1- Los pertenecientes a cuerpos de ejércitos europeos. De estos, tan solo se limitó a decir que eran parecidos a los del resto de potencias europeas.
- 2- Los integrantes de cuerpos de tiradores siberianos. En líneas generales, su calidad era inferior a los europeos a causa de la instrucción y a su composición racial. Respecto a lo primero, consideraba que era rudimentaria. Lo segundo le llamó bastante la atención, llegando a afirmar que el ejército ruso en Manchuria «tenía por fundamento la extraña composición de las razas más atrasadas, al lado de las que habían alcanzado ya los adelantos modernos». Con todo, en conjunto los veía resistentes y bien capaces de batirse, siendo especialmente eficaces en el cuerpo a cuerpo, donde «las bayonetas siberianas se hacían invencibles...»<sup>617</sup>.

Tanto los unos como los otros requerían ser dirigidos. Con buenos oficiales a quienes obedecer, se volvían una tropa eficaz. Sin ellos, se convertían en los soldados más inertes<sup>618</sup>. El problema fue justamente la dificultad para encontrar oficiales capaces de dirigir la tropa. Incluso parece que estos ya estaban por debajo de los mínimos reglamentarios antes de empezar los combates<sup>619</sup>. Este inconveniente se agravó una vez la oficialidad empezó a caer en batalla. También Jevenois notó esta carencia<sup>620</sup>. Fernández de Córdova dividió a los oficiales de infantería—el arma más numerosa— en tres grupos:

- 1- Los oficiales en activo. Por su situación, eran los mejor preparados para cumplir con su rol.

---

<sup>617</sup> *Ibid.*, p. 347.

<sup>618</sup> *Ibid.*, p. 180.

<sup>619</sup> *Ibid.*, p. 100.

<sup>620</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, pp. 8-9.

- 2- Los oficiales en activo que, por el motivo que fuese, habían estado apartados del servicio y ahora se reincorporaban. Se trataba, según él, del grupo más pintoresco y heterogéneo. Englobaba desde nobles que, por patriotismo, ganas de aventuras o deudas, se ofrecían voluntarios, hasta aventureros que habían servido como mercenarios en todas las guerras posibles en el extranjero.
- 3- Los oficiales de reserva. Muchos de estos no estaban preparados para el cometido que se les había asignado, pues tenían la práctica olvidada o desactualizada.

De lo expuesto respecto a la infantería y a su oficialidad, se desprende, además, que hubo una marcada heterogeneidad. Esto, en realidad, resulta lógico si se tiene en cuenta la variedad de etnias que había en el Imperio ruso. A esto se le sumaba la disparidad en la instrucción de los soldados y de los oficiales. En conjunto, esta diversidad suponía un problema a la hora de dirigir el ejército.

De la oficialidad de caballería, opinaba que estaba hecha a la antigua, pues esta no comprendía plenamente cómo afectaban los avances técnicos en la táctica y en los usos de su arma. Mejores términos dispensaba respecto a la oficialidad de artilleros e ingenieros, aunque sin entrar en detalles<sup>621</sup>.

Según se desprende de lo que explica Fernández de Córdova, la eficacia de la tropa acababa dependiendo en buena medida de las cualidades de la oficialidad que la dirigía. La falta de homogeneidad en la instrucción y en la experiencia de estos individuos podía causar dificultades a la hora de llevar a cabo operaciones, especialmente las ofensivas.

Pero los problemas y los defectos que propiciaron la derrota de los ejércitos del zar en Manchuria no eran patrimonio exclusivo de la tropa de la oficialidad de bajo rango. Al igual que estos reflejaban las cualidades positivas y negativas del pueblo llano, la oficialidad que ocupaba los rangos elevados evidenciaba los atributos y las deficiencias de la clase alta rusa. Las intrigas y las rivalidades que generalmente podían vislumbrarse en la corte también tuvieron reflejo y extensión en el teatro de operaciones. Fernández de Córdova fue consciente de la rivalidad y de los choques que hubo entre Kuropatkin y el virrey Alekséyev. Aunque no todos, muchos de los errores estratégicos cometidos por el ejército ruso en Manchuria los atribuyó a las injerencias del virrey. Este último contaba con influyentes apoyos en la corte con los que posicionó al zar de su lado. El coronel

---

<sup>621</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 349-351.

español comprendía que la estrategia adoptada por Kuropatkin durante los primeros meses de guerra era la más adecuada dada la falta de preparación previa a la contienda. Por ello, identificó rápidamente qué acciones eran en realidad fruto de la intromisión de Alekséyev, ya fuese de forma directa o a través del monarca. Este fue un ejemplo del estado de las cosas en los niveles más altos. Pero no el único. A lo largo de la contienda, los rusos experimentaron problemas provocados por las rivalidades entre oficiales, algo que se agravó paulatinamente a medida que sufrían reveses. Era en esos momentos cuando afloraban más aún las rivalidades, los odios y las recriminaciones<sup>622</sup>. Por ello, Fernández de Córdova concluyó que la falta de unidad de propósito y entendimiento de la que hicieron gala las élites directivas del ejército y parte de la oficialidad fue otra de las causas principales de las derrotas experimentadas en Manchuria<sup>623</sup>.

Tal y como ya se ha dicho, Fernández de Córdova era comprensivo con Kuropatkin. Comprendía que la estrategia adoptada era la más conveniente para el momento. Esto no quita que se mostrase crítico con algunas de las decisiones tomadas u obviadas por el general en jefe ruso. El principal reproche fue que se acomodase a un plan eminentemente pasivo y que no tratase de buscar o aprovechar oportunidades para asestar golpes al enemigo. Ejemplo de esto fue que no intentase oponerse al desembarco japonés en el norte de Port Arthur <sup>624</sup>. En ello vio sin duda una muestra más de lo adecuada que era la actitud proactiva frente a la pasividad propia de los rusos en la guerra.

Por último, señaló las carencias en lo referente a la preparación para la guerra de las fuerzas rusas. Por un lado, consideraba que la tropa carecía del entrenamiento y de la instrucción necesaria para suplir sus deficiencias, principalmente la pasividad inherente a su raza. Esto era algo que también observaba en parte de la oficialidad. Hay que tener en cuenta, además, que la mentalidad militar de la época era altamente partidaria de la actitud activa y agresiva, para la cual era necesario entrenar y practicar considerablemente. Fernández de Córdova participaba de esta forma de pensar, como manifestó en varias ocasiones a lo largo de sus *Apuntes diarios* y de la memoria, llegando a expresar que «es el principal elemento de la victoria»<sup>625</sup>. La falta de una instrucción del soldado para

---

<sup>622</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes...*, *op.cit.*, p. 116.

<sup>623</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 318.

<sup>624</sup> *Ibid.*, pp. 83-84.

<sup>625</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes...*, *op.cit.*, p. 79.



anular, aunque fuese parcialmente, la pasividad propia del pueblo ruso fue otra de las razones que, a ojos de Fernández de Córdova, propiciaron la derrota rusa<sup>626</sup>.

La carencia de preparación no se reducía solamente a una tropa deficientemente entrenada. También alcanzaba cotas más altas. Fernández de Córdova se percató de que, en general, Rusia apenas se había preparado para una guerra con Japón. Atribuyó esto tanto a la «idiosincrasia de la raza, de natural apática»<sup>627</sup> como al autoconvencimiento de su superioridad, que hizo que las autoridades militares rusas infravalorasen a los nipones. Los estrategas rusos creían que los japoneses no iban a tomar la iniciativa. En consecuencia, los preparativos fueron demasiado lentos. Iniciada la contienda, tuvieron que improvisar multitud de aspectos relativos a la estrategia y a la logística, tales como el conocimiento del teatro de operaciones o las comunicaciones. Parece que, en su confianza e ignorancia, los rusos obraban con lentitud y tranquilidad, aun encontrándose en plena guerra. Esto último llegó a sorprender a los observadores extranjeros, tal y como expresó el propio Fernández de Córdova cuando comenzó a estudiar los trabajos de acuartelamiento y de fortificación de Liaoyang:

No es preciso decir que todo esto nos interesó mucho a las misiones extranjeras, pero causándonos, sin embargo, alguna sorpresa; porque encontrándonos en medio de un ejército y en un punto avanzado del territorio y en plena guerra abierta, aquello parecía no un Cuartel General de un ejército empeñado en campaña, sino en el período anterior, en el de la preparación indispensable para comenzarla<sup>628</sup>.

Asimismo, los mandos rusos no se habían preocupado de estudiar detenidamente a los japoneses. Eso se tradujo en una errónea percepción de las fuerzas niponas y de su forma de hacer la guerra, que, a su vez, influyó en el planteamiento de la campaña. No creyeron que su enemigo tomaría la iniciativa. De hecho, hasta bien avanzada esta, muchos oficiales rusos persistieron en su idea sobre que los nipones dejarían de atacar. Según atestigua Fernández de Córdova, hubo quien seguía pensando esto cuando los japoneses estaban próximos a Liaoyang:

---

<sup>626</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 333-335.

<sup>627</sup> *Ibid.*, p. 326.

<sup>628</sup> *Ibid.*, p. 58.

Aún ayer me decía una alta personalidad que era posible que los japoneses no quisieran avanzar más. Siguen en el fondo de su espíritu, estos generales, obstinados en el mismo error original y fundamental que padecen desde el día mismo de la ruptura de las hostilidades: en el empezarse en creer que los japoneses no avanzarán. Así vienen imaginándolo desde que ocuparon Söul [Seúl], en marzo<sup>629</sup>.

En la memoria se llegó a afirmar que los rusos ni siquiera se habían molestado en estudiar la campaña sino-japonesa. De haberlo hecho, hubieran tenido una idea más aproximada de las estrategias y de las tácticas niponas<sup>630</sup>.

Para Fernández de Córdova, las causas del desenlace de la contienda se encontraban en el seno de los rusos, desde la clase baja a la aristocracia. La pasividad y la apatía propias del pueblo ruso propiciaron la completa desidia en la preparación para la campaña. No habían estudiado ni el terreno ni al enemigo. Tanto esto como otras cosas, hubo que improvisarlas sobre la marcha. La limitada instrucción no anuló los referidos atributos. Por ello, el soldado ruso era incapaz de funcionar sin la oficialidad, la cual, además, era escasa y heterogénea. A este cóctel se sumó la falta de unidad entre las élites directivas del ejército, en las cuales se reflejaban las rivalidades y las intrigas propias del ambiente cortesano.

A las causas que Fernández de Córdova atribuyó la derrota rusa, Jevenois aportó sus propias ideas. Mientras que el primero encontraba que el fracaso ruso en Manchuria estaba íntimamente ligado a los defectos propios del pueblo ruso, el segundo se centraba en cuestiones más técnicas y tácticas, así como en las batallas. A fin de cuentas, pudo seguir varias de estas desde posiciones privilegiadas. A lo largo de los trabajos que publicó, fue exponiendo los distintos errores operativos que cometieron los rusos a lo largo de la campaña.

En los años previos a la guerra ruso-japonesa, se habían producido cambios importantes en lo referente a la tecnología artillera. El aumento en el alcance, la potencia y la velocidad de disparo y la nueva pólvora sin humo ofrecieron una serie de formas innovadoras de emplear el cañón.

---

<sup>629</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Apuntes...*, *op.cit.*, p 95.

<sup>630</sup> Fernández de Córdova, Luís, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 359.

A grandes rasgos, Jevenois argumentaba que los rusos no habían sido capaces de adaptar su táctica de combate a las referidas novedades antes de estallar la guerra. En cambio, los japoneses sí que habían estudiado cómo extraer el mejor rendimiento posible a la tecnología punta militar. Cuando acontecieron los primeros enfrentamientos, la victoria recayó fácilmente en el bando nipón gracias al uso óptimo de cada uno de los recursos humanos y técnicos que desplegó.

A causa del arma al que pertenecía, Jevenois centró su atención en la artillería y en cómo los avances en esta afectaban al conjunto de las operaciones tácticas. Él consideraba indispensable la colaboración de las distintas armas. Especial importancia le asignaba al buen uso de la artillería, sin la cual las posibilidades de éxito serían escasas. A fin de cuentas, las mejoras del cañón afectaban a la táctica general del resto de armas, por lo que era necesario actualizar todo el corpus operativo del ejército.

Por citar algunos ejemplos, afirmaba que, en el caso de las batallas del Yalu, de Nanshan y de Wafangou, uno de los principales errores de los rusos fue la colocación de su artillería en la cresta de las elevaciones. En tal posición, resultaba un objetivo fácil para las baterías niponas, que solían disimular mejor su emplazamiento<sup>631</sup>. En el tercero de los combates referidos, el propio Jevenois fue testigo de cerca este comportamiento y de cómo los artilleros rusos fueron víctimas del fuego japonés. El general Grengross, a quien el teniente español acompañó, resultó herido en esta acción; había establecido su puesto de mando junto a una batería<sup>632</sup>. En este caso, además, también argumentaba que la falta de colaboración entre oficiales agudizó el problema. Reflejo de esto fue que Grengross no recibió el apoyo artillero necesario para llevar a cabo el ataque tal y como tenía programado<sup>633</sup>. Finalmente, este ordenó atacar a la infantería sola, decisión que supuso enormes bajas. Además, no logró ninguno de sus objetivos. Un error común de los rusos en sus primeros combates fue el de tratar que la infantería atacase sin la conveniente colaboración de las baterías<sup>634</sup>.

Vinculado a la errónea elección de posición, también denunció el desacertado sistema de tiro. Al empezar la contienda, los artilleros rusos mostraron su preferencia por el fuego

---

<sup>631</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, p. 32.

<sup>632</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 118-119.

<sup>633</sup> En sus memorias, Ignatyev confirma que hubo desavenencias entre Grengross y Glasko debido a sus rangos. El segundo era superior en rango al primero y no aceptaba recibir órdenes de este. Ignatyev, A. A., *op.cit.*, p. 190.

<sup>634</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p. 32.

directo desde las posiciones elevadas y poco cubiertas. Esto resultó ineficaz, pues no era posible disparar sobre la artillería japonesa que tiroteaba oculta detrás de obstáculos físicos mediante fuego indirecto.

No solamente era la posición y el tipo de disparo de las piezas en lo que fallaba la artillería rusa. Al principiar la campaña, los rusos creían que cada cañón y cada batería eran capaces de valerse por sí mismos. Su función consistía en batir el terreno que tenían en frente. Por ello, no vieron necesaria ninguna forma de coordinación o de dirección conjunta. Jevenois denunció que esta falta de unidad en la dirección de las baterías reducía drásticamente su eficacia. De hecho, afirmó aquí reside la razón por la que fracasó el contrataque ruso en los últimos días de la batalla de Liaoyang, hecho por el cual los rusos terminaron abandonando la plaza<sup>635</sup>. Esto se hizo más problemático debido a que los japoneses sí que disponían de oficiales que dirigían el fuego, de forma que sus cañones actuaban coordinadamente como si fuesen una gran masa artillera<sup>636</sup>. Gracias a esto, los japoneses pudieron concentrar un abrumador número de piezas contra unas pocas baterías rusas, logrando inutilizarlas una a una y ganar así el control del campo de batalla.

A pesar de su mal inicio, Jevenois pudo presenciar las mejoras de los rusos y su rápida adaptación. Después de meses de constantes derrotas y con un elevado coste humano, las tropas del zar aprendieron a dar mejor uso a sus cañones. De hecho, afirmaba que hacia el final de la contienda «lograron obtener una marcada superioridad sobre su enemiga»<sup>637</sup>. Habiendo alcanzado tal grado de mejora en la artillería, las culpas de la derrota en Mukden recayeron en otra arma. Jevenois apuntaba a la posibilidad de que en ese caso fuese el uso deficiente de la caballería, que no fue desplegada en condiciones para vigilar adecuadamente el flanco occidental<sup>638</sup>. De esta manera, no pudo detectar y avisar a tiempo del movimiento envolvente de Nogi. Tanto en la memoria de la comisión como en el artículo dedicado a la caballería, se aclara que esta no terminó de ser bien utilizada y no acabó de adaptarse a las novedades técnicas que obligaban a reformular su papel en la guerra. Esto se tradujo en problemas y en fallos, algunos tan graves como el expuesto en el párrafo anterior.

---

<sup>635</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, año 64, serie V, Tomo VIII, p. 502.

<sup>636</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña... op.cit.*, p. 134.

<sup>637</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, p. 404.

<sup>638</sup> Jevenois, Pedro, *La Caballería...*, *op.cit.*, p. 11.

Por último, hay que añadir que, a ojos de Jevenois, el desfase entre tecnología y táctica que sufrió la artillería rusa al iniciar la campaña no era patrimonio exclusivo suyo. Afirmó que «estas deficiencias de la artillería rusa son en mayor o menor grado comunes a todas las artillerías, sólo que algunas las disimulan emitiendo teorías que la guerra próxima no tardará en desvanecer»<sup>639</sup>. En pocas palabras, cualquier otro ejército hubiese cometido esos mismos errores.

Tal y como se ha señalado previamente, en gran medida no se atestiguan ni discrepancias ni conclusiones incompatibles entre ambos oficiales. Tan solo se debe señalar que hubo una diferencia de opinión con respecto a la pasividad rusa. Fernández de Córdova la atribuía a la idiosincrasia propia de los rusos. Por su parte, Jevenois creía que esto se debía, en mayor medida, a la falta de información del enemigo, pues afirmaba que «...la indecisión producida por la falta de datos se traduce a veces en un desmedido afán de que tome la iniciativa el ejército contrario, pasando así el problema a ser de ofensivo en defensivo, más conocido y menos expuesto»<sup>640</sup>. Por lo tanto, para él, el problema de la excesiva pasividad era producto de la falta de un buen servicio de espionaje y de una exploración eficaz. Esto último se enlaza con lo arriba referido a la caballería y a su adecuada adaptación a la modernidad militar.

### 3.3.5. Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa que extrae la comisión enviada al ejército ruso

Hasta el momento se han expuesto las opiniones de los oficiales españoles enviados junto al ejército ruso sobre las posibles causas de la derrota de Rusia ante Japón. En adelante se relatan las diferentes enseñanzas que extrajeron de este conflicto. Estas están lógicamente vinculadas a los elementos que originaron el desarrollo y el desenlace de la contienda. Se hallan las enseñanzas en la memoria, como resulta lógico por ser uno de los objetivos principales de la comisión. Pero Jevenois amplió algunas de estas en sus escritos posteriores con desarrolló con gran lujo de detalles y profusión de ejemplos. Para ilustrar esto, el capítulo de la memoria que reúne las lecciones de la contienda ocupa cuarenta

---

<sup>639</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, p. 413.

<sup>640</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, p. 20.

páginas, de la 356 a la 395, ambas incluidas. Los trabajos posteriores de Jevenois suman 299 hojas.

A continuación, se resumirán las principales lecciones del conflicto que Fernández de Córdova y Jevenois dedujeron de su experiencia. Ellos mismos dejaron multitud de detalles y problemas por resolver en manos de juntas y de expertos para su correcta resolución. Se pueden dividir las enseñanzas en dos bloques principales: las orientadas a la preparación del ejército y todos sus elementos para las futuras guerras y las referentes a la táctica de combate. Estas últimas fueron aquellas a las que Jevenois dedicó más atención en sus artículos, ya que dieron lugar a un nuevo modelo de ofensiva táctica.

*Si vis pacem, para bellum* es una máxima en la que se puede englobar parte de las enseñanzas que los agregados al bando ruso dedujeron. Esta tarea –la de preparar la guerra– debía recaer en el Estado Mayor Central. Es a esta institución a quien se le dedicaron las primeras lecciones que se defendieron en la memoria. Debía organizar todos los elementos necesarios para la guerra y estudiar los posibles planes de campaña y las tácticas que había que seguir en caso de conflicto. Para el segundo de los referidos cometidos, sus oficiales debían estudiar y conocer todo lo posible de los probables adversarios. No podían limitarse a los elementos puramente militares del país estudiado, sino que tenían que profundizar en todos los aspectos que pudiesen resultar de utilidad a la hora de preparar la estrategia más adecuada ante cada caso. Sin duda, esto estaba relacionado con el enorme fallo en el que incurrieron los rusos al no estudiar adecuadamente a los nipones antes del conflicto. El personal, además, debía de ser joven y enérgico, pues sus obligaciones tanto en tiempo de paz como en guerra eran muchas y exigían grandes esfuerzos. En España, el Estado Mayor Central era una institución de reciente creación. El decreto que la implantaba data del 9 de diciembre de 1904<sup>641</sup>. Podría ser que se estuviese intentando marcar el camino y el rol de esta con base en lo observado en el ejército ruso durante la guerra.

Las nuevas dimensiones que alcanzaron los frentes de batalla ofrecían toda una serie de complicaciones que debían tenerse en cuenta en cada plan que se elaboraba, tales como la distribución de las unidades y de las reservas<sup>642</sup>. El Estado Mayor y los generales de los contingentes más grandes ya no podían observar a simple vista el desarrollo de los

---

<sup>641</sup> *Colección Legislativa del Ejército: año 1904*. Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra, 1904, pp. 536-554.

<sup>642</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 360.

acontecimientos en todo el espacio que abarcaban sus fuerzas. Ello exigía el despliegue de un sistema de comunicación bien engrasado que permitiese conocer y comunicar con la mayor brevedad lo que ocurría en cada lugar. En los escritos de los agregados, no se especificaba ningún método o plan concreto. Se entiende que lo dejaron a estudio y a elección del personal competente del Estado Mayor Central, pues para cada caso debería ser diferente. Se debía tener, fuese cual fuese el plan, bien entrenados y preparados a los estafetas, a los telefonistas y a los telégrafos, además de un buen servicio de cartografía. En la memoria se aconsejaba adoptar el formulario ruso para órdenes, marchas y disposiciones, cuyo modelo adjuntó<sup>643</sup>.

Otro punto remarcable fue el de la organización adecuada del sistema de municionamiento. En las batallas entre rusos y japoneses, se constató el elevado gasto de munición de las armas modernas. Era necesario que este servicio estuviera organizado y bien suplido antes de iniciar cualquier conflicto. Jevenois denunció que esta era una de las grandes carencias manifestadas por el ejército español en sus últimas campañas, para las cuales se improvisó todo el servicio de abastecimiento de las tropas<sup>644</sup>. Insistía en que el municionamiento debía estar estudiado, organizado y efectuado por personal del cuerpo de artilleros, independientemente del arma que se estuviese aprovisionando<sup>645</sup>. También enfatizó en la necesidad de dotar a este servicio de borricos, pues los creía excelentes para el municionamiento en combate<sup>646</sup>. Ofrece su propia propuesta junto a Alejandro Calonje en su artículo *Estudio sobre el municionamiento del ejército*. Esta se inspiraba en los datos sobre consumo de munición de la guerra ruso-japonesa y en el efecto del aumento del alcance de la artillería en el abastecimiento en combate.

Los agregados también extrajeron lecciones referentes a la instrucción de los militares. Pusieron el énfasis en la necesidad de reducir y simplificar la parte teórica y de aumentar la instrucción y los ejercicios prácticos. Estos debían de efectuarse con mayor frecuencia de lo que ya se hacía. Una vez ejecutados, los propios soldados y oficiales implicados debían llevar a cabo una valoración crítica, analizar los problemas surgidos y observados y buscar posibles soluciones a estos. También había preocupación de cara al estado y a las cualidades físicas de los militares, de forma que Fernández de Córdova y Jevenois

---

<sup>643</sup> *Ibid.*, pp. 363-365.

<sup>644</sup> Jevenois, Pedro y Calonje, Alejandro, *Estudio...*, *op.cit.*, p. 133.

<sup>645</sup> *Ibid.*, pp. 205-206.

<sup>646</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p.23.

llegaron a recomendar la inclusión de gimnasios en los cuarteles<sup>647</sup> y que la oficialidad adquiriese el hábito de montar<sup>648</sup>. Por otro lado, se admitieron que el tiro en masa tenía mucha más importancia que el individual, por lo que aconsejaron que la instrucción se orientase en ese sentido, además de preparar a los oficiales para dirigirlo correctamente<sup>649</sup>.

Otra de las conclusiones de gran importancia que extrajeron los agregados fue la conveniencia de crear lazos más profundos entre las distintas armas del ejército, algo que la mayoría de los ejércitos europeos debían aún establecer<sup>650</sup>. Razonaron que, debido a los avances técnicos, ninguna de ellas era capaz de lograr el triunfo en combate sin el apoyo de las otras. Especial énfasis pusieron en la unión entre artillería e infantería, por ser las que cargaban con el peso del combate. Estas debían coadunar su acción. Afirmaciones como «la artillería es ineficaz, si no se enlaza constantemente su acción con la ejercida por la infantería»<sup>651</sup> o «si la Infantería atacara sola a Infantería y Artillería reunidas, no llegaría al choque, porque 6 kilómetros bajo el fuego del cañón y otro bajo el del fusil, es imposible recorrerlos. El enlace de las dos armas resuelve este problema»<sup>652</sup> no dejan lugar a dudas sobre esta resolución.

Consiguientemente, esto tenía que verse reflejado en la instrucción práctica. Terminada la preparación individual de la tropa de las distintas armas, era necesario que se iniciasen los ejercicios conjuntos. Estos debían servir para que la tropa de cada una de las armas aprendiese a actuar conjuntamente, así como para formar a los oficiales de enlace entre ambas.

Además, aconsejaron que se llevasen a cabo varias de reformas específicas dentro de las distintas armas. A los soldados de infantería se les debía instruir para que fuesen capaces de cavar trincheras simples cuando fuese necesario. Consecuentemente, había que dotar a cada unidad de picos y de palas. Siguiendo el ejemplo ruso, se propuso establecer en los regimientos de infantería grupos de guerrillas montadas para la exploración del frente próximo. Por último, también se recomendó estudiar la posibilidad de equipar las compañías con unas pocas ametralladoras ligeras<sup>653</sup>.

---

<sup>647</sup> *Ibid.*, pp. 69-70.

<sup>648</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 362.

<sup>649</sup> *Ibid.*, pp. 371-372.

<sup>650</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p. 31.

<sup>651</sup> Jevenois, Pedro, "La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente". En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, p. 425.

<sup>652</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 368.

<sup>653</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p. 69.



Respecto a la caballería, esta debía experimentar cambios más profundos. Sugirieron la instrucción y la incorporación de ingenieros montados en sus formaciones. Esto venía de la mano de la necesidad de orientar a esta para el combate a pie. De hecho, Jevenois se mostró contrario al tiro montado<sup>654</sup>. Por consiguiente, también propusieron cambiar el equipamiento de los regimientos montados. Era necesario proporcionarles fusiles con bayonetas. Los ingenieros montados, además de los útiles para construir trincheras, también deberían llevar explosivos. No abogaban por la supresión total de la lanza, pues creían que las cargas aún podían darse si surgía una buena oportunidad para ello<sup>655</sup>. Respecto a la caballería destinada a la exploración y al reconocimiento del enemigo, recomendaron la incorporación de grupos de infantería ligera e incluso de algo de artillería. Estos acudirían al auxilio de los exploradores montados que se viesan bloqueados por alguna guardia del rival. No se trataba de una idea novedosa, pues estos destacamentos mixtos de exploración fueron propuestos poco antes por el francés Langlois<sup>656</sup>, aunque en la guerra ruso-japonesa hubo ensayos con resultados notablemente positivos que avalaron su utilidad<sup>657</sup>.

En cuanto al cuerpo de artillería, recomendaron establecer como prioritario el fuego indirecto y progresivo, a gran distancia y con las piezas ocultas y a resguardo detrás de una masa -bosque, montaña o pueblo- que los cubriese. De hecho, esto último se considera la principal novedad en lo concerniente al tiro de artillería surgido en la campaña ruso-japonesa<sup>658</sup>. Jevenois dedicó la primera parte de su *La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente* a demostrar la necesidad de adoptar esta práctica, apoyándose en testimonios rusos y japoneses. Por lo tanto, la instrucción de tiro debía orientarse inequívocamente a esta forma de disparo artillero. Esto requería entrenar al personal artillero en ese tipo de tiro y preparar a oficiales u observadores para que pudiesen dirigir el fuego desde puntos que permitiesen ver los objetivos potenciales. Tal y como se ha señalado anteriormente, el fuego en masa adquirió gran importancia. Como consecuencia de esto, Jevenois consideró vital disponer de un mando artillero que fuese capaz de dirigir y coordinar convenientemente un gran número de baterías. Por último, la prioridad estaba en tratar de abrumar al enemigo tan pronto

---

<sup>654</sup> Jevenois, Pedro, *La Caballería...*, *op.cit.*, pp. 21-22.

<sup>655</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 381 y 383.

<sup>656</sup> Langlois, Hippolyte, *Conséquences tactiques des progres de l'armement: étude sur le terrain*. Saint-Germain: Henri Charles-Lavauzelle Éditeur militaire, 1903, pp. 38-39.

<sup>657</sup> Jevenois, Pedro, *La Caballería...*, *op.cit.*, p. 7.

<sup>658</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...* *op.cit.*, pág. 387.

como fuese posible. Esto se logró con una gran concentración de fuego en un punto concreto. Para ello, los agregados sugirieron adoptar el sistema japonés de crear una gran batería independiente que reforzase a las baterías divisionarias. Esto permitiría concentrar un número elevado de cañones en puntos específicos sin necesidad de restarlas de otras zonas del frente. Al respecto, afirmaron que «son estas masas independientes de Artillería (sic.) una de las grandes novedades de la guerra: acostumbradas y hechas a maniobrar juntas, su aparición decidía por lo general la victoria. Cuando tronaba la Gran batería japonesa, algo indefinido sentíamos todos, y era que decidía la victoria»<sup>659</sup>. En consonancia con esta idea, debían suprimirse las baterías en reserva, dado que el objetivo era poner en acción el máximo de estas desde el primer momento. En cuanto al material que se debía, sugirieron que fuese con escudo o con pantalla protectora, que ofreciera abrigo a la dotación.

En los primeros años del siglo XX, la idea de la superioridad del espíritu ofendido estaba muy extendida entre la oficialidad de todos los ejércitos<sup>660</sup>. Los españoles no fueron una excepción. Una de las principales enseñanzas de la guerra ruso-japonesa se extrajo -si bien sería una constatación de la referida idea- era que la victoria se lograba mediante el ataque vigoroso. La actitud defensiva, por el contrario, llevaba al fracaso. Esto se encontraba plasmado múltiples veces en la memoria de la comisión española y en el diario de Fernández de Córdova. En sus textos, Jevenois no expresaba tan abiertamente esa opinión, pero se encuentra claramente implícita. El modelo táctico que desarrolló estuvo siempre orientado a la ofensiva en el campo de batalla, incluso cuando el objetivo del combate era proteger ciudades o algún punto. La victoria de Japón, cuyos ejércitos casi siempre atacaron y llevaron la iniciativa, parecía validar esta idea. Esta manera de pensar pudo hacer que muchos oficiales incurriesen en opiniones y en análisis sesgados. Este era el caso de la comisión española. Pese a que se sabe que estudiaron y analizaron las fortificaciones rusas, no plasmaron sus conclusiones al respecto en ningún texto. Se excusaron, en la imposibilidad de estudiar las obras defensivas después de la batalla<sup>661</sup>. Con todo, en ningún momento los agregados españoles aconsejaron llevar a cabo ofensivas sin procurar que la tropa tuviese métodos para resguardarse del fuego enemigo.

---

<sup>659</sup> *Ibid.*, pág. 385.

<sup>660</sup> Sheffy, Yigal, “A model not to follow. The European armies and the lessons of the war”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 257-264.

<sup>661</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, pp. 383-384.

### -Nuevo modelo de táctica de combate

La comisión enviada al ejército ruso no solamente expuso toda una serie de ideas y propuestas para reformar y adaptar el ejército español con las últimas novedades con base en lo observado en Manchuria; también elaboró una propuesta de táctica de combate a partir de la experiencia de los ejércitos ruso y japonés en su guerra. Para ello, era altamente recomendable aplicar las reformas previamente expuestas para así garantizar el buen funcionamiento del conjunto del ejército en el campo de batalla. En las páginas próximas, se resumirá dicha táctica. Sin entrar en excesivo detalle, se buscará dejar claras las premisas básicas que, a ojos de los señalados oficiales, imponían las novedades técnicas.

La táctica que proponían en sus textos los agregados españoles se adhería a la mentalidad predominante del momento: la ofensiva es preferible a de la defensa, la actitud activa trae la victoria. Por lo tanto, la táctica que elaboraron estaba pensada para efectuar ataques. No sugerían ni parecían estar interesados en un método de defensa estática y fortificada. Solamente plantearon que se recurriese al combate defensivo en caso de inferioridad en los medios de acción, y aun así debía mantenerse una actitud activa<sup>662</sup>. Las preocupaciones y las precauciones descritas no eran las mismas para el atacante y el defensor. Este último solo tenía que preocuparse de detener el avance rival, aunque fuese a distancia mediante el fuego. Si esto no fuese suficiente, debía reforzar la posición al para ganar en el choque cuerpo a cuerpo. Pese a ello, se planteó la propuesta sobre la premisa de que ambos bandos, en el momento de iniciar la batalla, tenían a la infantería atrincherada o en una posición fortificada. El alcance y la eficacia de las armas modernas hacía muy poco recomendable establecer las tropas en posiciones poco resguardadas o sin atrincherar. Esto convertía las batallas en pequeños combates de posiciones. El objetivo del atacante era el de expulsar al enemigo de su línea mientras que el defensor debía rechazar al asaltante. Esto se observó a lo largo de toda la campaña ruso-japonesa.

Si bien en algún momento Jevenois reconoció que lo mejor era tratar de efectuar maniobras y ataques de flanco<sup>663</sup>, al elaborar más detalladamente la táctica que propuso, especificó que lo que se buscaba con ella era quebrar la línea enemiga<sup>664</sup>.

---

<sup>662</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p. 47.

<sup>663</sup> *Ibid.*, p. 34.

<sup>664</sup> Jevenois, Pedro, "La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente", En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, p. 22.

Una de las principales novedades o diferencias con respecto a las guerras del pasado fueron las grandes dimensiones que alcanzó la zona de combate. No solamente en lo ancho, que como se vio en Manchuria podía suponer una extensión de más de cincuenta kilómetros, sino también en profundidad. La artillería había logrado un alcance efectivo de aproximadamente seis kilómetros. Esto se tradujo en un aumento del espacio batido que las tropas debían cruzar para alcanzar las posiciones enemigas que se pretendían disputar.

Jevenois fue quien desarrolló de forma más profunda y detallada esta propuesta. La dividió en tres fases principales: primera jornada, noche y segunda jornada. A grandes rasgos, vendrían a ser el momento del primer contacto, la preparación para la acción resolutive, y su ejecución. De no resolverse el combate en el segundo día, se debían repetir en bucle las fases dos y tres. Este planteamiento estaba inspirado, como el propio Jevenois reconoció, en la batalla de Wafangou<sup>665</sup>. El 14 de junio se produjo el primer contacto. La operación se centró en conocer al rival que se tenía en frente, así como a elaborar el plan. Por la noche, se organizaron y prepararon las fuerzas para la acción del día siguiente. El día 15, se llevó a cabo la acción decisiva. Debido a este símil, resulta muy fácil constatar los errores cometidos por Stakelberg y de sus subordinados en este combate, y, por lo tanto, la importancia de evitarlos.

Hechas esas aclaraciones, se procede a resumir brevemente la propuesta de acción táctica elaborada por la comisión agregada al ejército ruso<sup>666</sup>:

**Primera fase o primer día:** se establecerá el contacto con la fuerza enemiga. Independientemente de quien sea el que ha avanzado hasta el otro, las fuerzas de caballería independientes encargadas de la exploración y del reconocimiento se desplazarán a los laterales del contingente. Allí, deberán proseguir con sus funciones de exploración y de protección para evitar que el rival pueda sorprender con un movimiento envolvente.

Si no se tuviese aún suficiente información sobre el contingente rival y su distribución aproximada, se seguirá tratando de averiguar lo máximo posible de este. Los grupos de

---

<sup>665</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 64, Serie V, Tomo VII, 1909, p. 482.

<sup>666</sup> La versión más completa y detallada de esta propuesta se encuentra en: Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente.”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, pp. 403-428; Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, pp. 9-45; Año 64, Serie V, Tomo VII, 1909, pp. 481-511; y Año 67, Serie VI, Tomo I, 1912, pp. 397-459.

guerrilleros montados de la infantería se encargarán en este momento de la exploración de proximidad y de frente. Examinarán tanto al enemigo como el terreno que quedase entre ambos. Asimismo, deberán tratar de identificar los mejores caminos y posibles zonas a cubierto para el avance de las tropas que tendrán que realizar el asalto. Los artilleros, mediante la exploración artillera, estudiarán las mejores posiciones tanto para las baterías como para los observadores que dirigirán el fuego.

Durante esta primera fase, es posible que se pueda dar un duelo artillero. Este puede resultar útil para averiguar dónde se concentra el grueso enemigo o los posibles extremos del frente en que este se despliega. En tal caso, es recomendable que no se empeñe la totalidad de las baterías para que el rival no pueda obtener más información de la que se desea dar.

Cuando el Estado Mayor que dirige la operación tenga suficiente información, es el momento de decidir qué punto de las posiciones enemigas deberán asaltarse. Por consiguiente, es preciso determinar también dónde debe acumular las fuerzas para tal misión. Concretado el plan, se distribuirá entre los subordinados para que estos sepan su lugar y el papel que deben desempeñar. En Wafangou, los rusos no consiguieron suficiente información para confeccionar un plan acertado, pues se equivocaron al identificar el punto débil de la formación japonesa.

De ser propicio, en esta primera fase, la infantería deberá tratar de adelantar posiciones y establecer su línea de trincheras por delante de las posiciones de la artillería propia. Tanto en la memoria conjunta como en los trabajos de Jevenois, se dudaba de que la infantería pudiese atravesar, en combate, distancias aproximadas a seis kilómetros en una sola jornada<sup>667</sup>. Obrando de esta forma, se reducía tanto el espacio a recorrer para el asalto como el tiempo necesario para ello.

**Segunda fase o noche:** la noche adquiere una importancia superior a la que tenía en las guerras previas. Dada la seguridad y protección que ofrece la oscuridad en las grandes distancias que han alcanzado los campos de combate, esta desempeña el rol de fase de ultimación de los planes establecidos para el día siguiente. Comunicado el papel que cada regimiento o batallón tiene encomendado en el plan general, es el momento de realizar

---

<sup>667</sup> Fernández de Córdova, Luis, *Campaña...*, *op.cit.*, p. 369; Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”, En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, p. 23.

los últimos preparativos. Se terminarán de establecer las líneas de comunicación. Cada unidad deberá ocupar la posición que se le ha asignado o procurará tener todo dispuesto para ocuparla a la hora acordada. Si llegase el momento de iniciar la acción resolutive sin que todos los agentes que debían intervenir estuviesen preparados y en el emplazamiento donde se les supone, toda la operación podría verse comprometida. Es el caso de lo que aconteció en Wafangou; en el momento en el que Gerngross debía hacer avanzar a su infantería, la artillería de Glasko no se encontraba en posición de ofrecerle apoyo.

**Tercera fase o segundo día:** se trata de la fase resolutive del combate. En ella, se hará uso de lo anteriormente expuesto al hablar de la preparación previa a la guerra, de forma que en la batalla den el resultado satisfactorio. Las baterías deberán ser capaces de tirar desde posiciones a cubierto, sus observadores de transmitir órdenes desde puestos de observaciones y el enlace entre infantería y artillería tendrá que poder coordinar la acción de ambas armas.

El inicio lo marcará la artillería. Desde sus posiciones, preferentemente ocultas, deberá ser capaz de batir las posiciones enemigas. En este primer momento, el objetivo primordial será anular a las baterías rivales, lo cual se logrará mediante la superioridad numérica y una buena dirección de fuego. En ese instante, entrará en acción la batería independiente en apoyo de las divisionarias o de cuerpo. Si bien es poco probable la aniquilación de las baterías rivales si estas se encuentran ocultas y relativamente protegidas, se intentará, por lo menos, impedir que disparen libremente contra la infantería cuando esta avance y quede al descubierto.

En el momento en el que se considere que la artillería propia ha conseguido imponerse, la infantería podrá iniciar su avance. Dada la posibilidad de que algún cañón enemigo trate de descargar sobre ella, esta deberá avanzar, si el terreno lo permite, saltando de cobertura en cobertura. Aun en el caso de tratarse de un espacio descubierto y poco accidentado, al llevar consigo útiles de zapa, podrá tratar de ir abriendo pequeñas zanjas para protegerse. Las sucesivas oleadas podrán aprovechar y ampliar las trincheras que sus compañeros han ido cavando.

De esta forma, con el apoyo de la artillería propia, que evita que la rival tire, la infantería avanzará en formación abierta. Las circunstancias de cada momento dictarán lo que esta tarde en llegar a unos mil metros –el alcance aproximado de los fusiles– de la posición a tomar. Una vez en este punto, parte de la artillería de apoyo dejará de tirar contra las

baterías enemigas y empezará a disparar sobre la trinchera enemiga. De ser necesario, avanzará su posición con el fin de mejorar su eficacia. Con la artillería de campaña es poco probable causar grandes bajas a la infantería bien guarnecida, pero se la puede obligar a quedarse a cubierto y, por lo tanto, impedir que pueda disparar sobre los asaltantes ni moverse<sup>668</sup>. También podría equiparse a los regimientos con unas pocas piezas de pequeño calibre o ametralladoras para ofrecer apoyo cercano en combinación con las baterías distantes.

Cuando la infantería asaltante logre aproximarse a unos quinientos metros de la posición objetivo, la artillería que tiraba sobre esta dejará de hacerlo para evitar dañar a sus propias tropas. Entonces, deberá concentrar el fuego hacia la retaguardia rival para impedir, en la medida de lo posible, la llegada de refuerzos. Mientras tanto, los asaltantes irán alcanzando a los puntos resguardados más próximo al enemigo, reagrupándose en ellos. Cuando los oficiales que los dirijan hayan logrado acumular suficientes soldados de las sucesivas oleadas, decidirán el momento idóneo para ordenar lanzarse sobre el enemigo a bayoneta. En este momento, resulta aconsejable que los soldados no disparen, dado que será prioritario abalanzarse sobre el enemigo lo más rápidamente posible.

Llegado el momento del combate a bayoneta, seguirá el apoyo de artillería, ya sea sobre las baterías enemigas o la retaguardia, hasta que se considere que el enemigo ha sido derrotado y que se ha tomado el punto objetivo. Las sucesivas olas de infantería irán llegando para abrumar al enemigo y expulsarlo. Si con el asalto se logra tomar y asegurar la posición, muy probablemente el enemigo abandonó toda la línea, dado que esta habrá sido quebrada en uno o en más puntos por el asaltante. Será este un momento óptimo para que la caballería divisionaria o de cuerpo se lance a la persecución del enemigo en retirada.

La noche posterior a cualquier acción, independientemente de si se haya logrado el objetivo de tomar la posición elegida o no, se deberá aprovechar para retirar heridos, para reforzar puntos débiles o para municionar. En el caso de que no se lograra el objetivo, y de ser posible, se volverá a planear y a preparar un nuevo asalto para el día siguiente.

Con lo expuesto en las páginas previas, se observa que la guerra se estaba reduciendo a una serie de combates de posiciones. Las mejoras en los cañones hacían imposible que las tropas permaneciesen al descubierto. Desalojar a un enemigo de su posición solamente

---

<sup>668</sup> Jevenois, Pedro, *Consecuencias tácticas...*, *op.cit.*, p. 34.

se podía lograr mediante la bayoneta, pues las tropas que permanecían guarnecidas estaban protegidas contra el fuego del fusil y del cañón de campaña. Para que la bayoneta pudiese llegar al cuerpo a cuerpo sin ser detenida por el fuego enemigo, el cañón debía cubrir su avance batiendo a las baterías y la infantería contraria. Estas son, a grandes rasgos, las premisas tácticas deducidas de la guerra ruso-japonesa por parte de la comisión española agregada a los ejércitos del zar.

Cabe señalar que podía haber gran cantidad de modificaciones y detalles distintos, dependiendo de cada coyuntura. El terreno no siempre permite ocultar toda la artillería o a la infantería asaltante. Todo ello obligaba, siguiendo el esquema básico expuesto, a aplicar gran cantidad de variaciones o de artimañas. Por ejemplo, en esta guerra, se generalizó usar la noche para preparar los asaltos diurnos, pero también para efectuarlos. La cobertura que ofrecía la oscuridad protegía a las fuerzas asaltantes de la artillería rival dado que, al reducirse la visibilidad, esta dejaba de disparar al ponerse el sol. Además, de aproximarse con suficiente cautela, se podía alcanzar la posición enemiga sin ser detectados y tomar por sorpresa al rival, aunque esto requería una tropa mejor instruida y más valerosa. También fueron habituales toda suerte de ardidés. Por ejemplo, fue habitual que los japoneses simulasen cañones usando troncos y petardos, de forma que atrajesen el fuego enemigo<sup>669</sup>.

### 3.4. Comisión militar española agregada al ejército japonés

La figura del agregado militar, aunque nace en Europa, fue adoptada por los japoneses tan pronto como les fue posible. En las décadas previas a la guerra contra Rusia, muchos de sus jefes militares habían permanecido en el extranjero estudiando los ejércitos occidentales. Pero en 1904, las tornas cambiaron. Llegó el momento de ser ellos los anfitriones de un nutrido grupo de agregados y de observadores militares. Sin contar a aquellos que ya se encontraban en Tokio por estar adjuntos a las legaciones diplomáticas, durante los primeros meses de conflicto desembarcaron en Japón alrededor de veintiocho oficiales extranjeros<sup>670</sup>. En total, sumaron unos cuarenta y dos agregados aproximadamente<sup>671</sup>. Esto supuso un reto considerable para los dirigentes nipones. No

---

<sup>669</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de la artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, p. 423.

<sup>670</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119, carta de Agustín Scandella a Rodríguez Mourelo, Tokio, 03-06-1904.

<sup>671</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 21-06-1904.



podían negarse a llevar observadores foráneos con sus tropas. Además, debían procurarles una estancia satisfactoria. Es preciso recordar el esfuerzo que habían llevado a cabo para mejorar la opinión de Japón en el extranjero. Por lo tanto, si los oficiales regresaban a sus respectivos países con una mala impresión, los éxitos de la propaganda podían peligrar. Además, restaba el problema del control de la información. Era necesario evitar que ninguno de los agregados comunicase al exterior nada que amenazase la seguridad de las operaciones o que pudiese servir de ayuda a Rusia. A diferencia de lo que sucedía con los corresponsales, con los militares se podía apelar al honor y al secreto militar, pero los japoneses no quisieron confiarse.

A medida que iban llegando los agregados extranjeros a Japón, estos fueron agrupados y alojados en hoteles. Por el sello de las cartas que Herrera de la Rosa envió a España durante ese periodo, se sabe que los españoles estuvieron en el Hotel Metropole. Se organizaron excursiones para que visitasen lugares de interés, como el Ministerio de Guerra. También se llevaron a cabo comidas y cenas en las que pudieron conocer a las principales autoridades del país. Fueron recibidos en audiencia por el emperador Meiji. Asimismo, se les comunicó los partes oficiales sobre el desarrollo de la guerra. En definitiva, se procuró tenerlos controlados y entretenidos mientras no eran enviados al teatro de la guerra. Por lo general, únicamente recibieron la información sobre las operaciones de guerra que se publicaba en la prensa, férreamente controlada por las autoridades, y por los partes oficiales. Esta situación se alargó más de lo deseado para los agregados, que aguardaban impacientes la noticia de que se les iba a enviar al teatro de operaciones. Hubo quienes no dudaron en protestar y en amenazar con regresar a su país<sup>672</sup>. No eran del mismo parecer los agregados españoles; en las cartas recuperadas de este periodo nada indica que pensasen en regresar. Incluso Herrera insistió en alargar la misión por lo menos hasta que la guerra concluyese<sup>673</sup>. Durante el tiempo que permanecieron en el archipiélago nipón, los gastos de manutención y de alojamiento fueron cubiertos por el Gobierno japonés<sup>674</sup>. Por el contrario, los desembolsos de otra naturaleza quedaban a cargo de cada cual. Al parecer, la asignación otorgada inicialmente a los oficiales españoles no debió cubrir demasiados recargos. Uno de ellos llegó a

---

<sup>672</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 07-07-1904.

<sup>673</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Eduardo Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-05-1904.

<sup>674</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 21-06-1904.

solicitar que se garantizase que le asignasen los recursos necesarios para cumplir con la misión sin importar cuánto se alargase esta<sup>675</sup>.

El conjunto de agregados extranjeros fue dividido en tres grupos. Cada uno de estos estuvo destinado a una de las agrupaciones principales en las que las fuerzas niponas fueron fraccionadas. El primero de estos partió el 29 o el 30 de abril, coincidiendo con la batalla del Yalu. Estaba conformado por los agregados a las legaciones extranjeras y algunos oficiales ingleses y franceses que habían llegado temprano a Tokio. El segundo de estos permaneció a la espera hasta el 20 de julio, día en que salió de la capital nipona para ser adjuntados al II Ejército, que avanzaba hacia Liaoyang desde el sur. En este iban los españoles José Sanchís y Agustín Scandella. El tercer y último grupo, del cual formó parte Eduardo Herrera, partió el 26 del mismo mes con destino al III Ejército, el cual estaba debía tomar Port Arthur<sup>676</sup>.

Antes de enviarlos al teatro de operaciones, se distribuyó entre los oficiales extranjeros la normativa general y, posteriormente, la específica de cada uno de los ejércitos<sup>677</sup>. Sin rodeos, se les anunció que toda comunicación debía superar la censura. No se aceptaba nada que no estuviese escrito en japonés o en inglés. Los telegramas estuvieron restringidos a no más de siete al día por grupo de agregados. En cambio, no parece que estas limitaciones existiesen para las cartas y su extensión. En general, cada uno debía adquirir el material y los sellos adecuados durante su estancia en el archipiélago nipón. También se impusieron limitaciones en el equipaje que podían llevar. A pesar de todo, se permitió que cada agregado dispusiera de un intérprete.

Cada grupo debía obedecer las reglas establecidas por el general en jefe de la fuerza a la que estaba destinado. Ello podía implicar que existiesen algunas diferencias entre las reglas impuestas en cada ejército.

Como norma general, una vez en el teatro de operaciones, los agregados que conformaban cada grupo debían permanecer juntos. Buena parte del tiempo permanecían junto al cuartel general del ejército o de la división a la que estaban destinados. Dado que los mandos dirigían las operaciones a una distancia prudencial del frente de combate, durante

---

<sup>675</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Eduardo Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-05-1904.

<sup>676</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Eduardo Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-07-1904.

<sup>677</sup> Agustín Scandella incluye en su memoria la traducción de las reglas generales y las específicas para los agregados al Segundo Ejército. Scandella Beretta, Agustín, *En el Extremo Oriente: Datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905*. Tomo II, 1905, pp. 188-196.

los primeros meses que permanecieron en Manchuria los agregados quedaron relativamente alejados de las batallas. En principio, no se permitieron excursiones fuera de los itinerarios organizados por las autoridades niponas. Aunque parece que cupo la posibilidad de conseguir algún permiso especial. La intransigencia inicial fue relajándose y se concedieron algunas de las solicitudes y se les permitió seguir los combates un poco más de cerca. Se designaron oficiales para asistir a los agregados, para organizar excursiones para visitar campos de batalla y para dar conferencias y clases en las que estas eran relatadas. Esto suponía una de las principales fuentes de información que tenían los agregados. Tenían la ventaja, respecto a sus homólogos en el ejército ruso, de poder visitar y analizar las posiciones en las que se había combatido. Pese a las muestras de frustración que pudiesen expresar ante el control de la información y la poca libertad para obtenerla, este proceder fue reconocido como acertado por un número considerable de militares extranjeros, inclusive alguno español<sup>678</sup>.

En lo referente al alojamiento y la manutención, parece ser que corría a cargo del ejército al que estaban destinados. Al alojarse en poblaciones, es de suponer que, por lo general, dormían bajo techo en casas debidamente acondicionadas por los propios japoneses, quienes las saneaban nada más llegar<sup>679</sup>. En lo referente a la alimentación, se les proporcionaban raciones de campaña<sup>680</sup>. Se sabe que a los corresponsales de guerra se les ofreció la posibilidad de recibir comida por medio de contratistas privados pagados por ellos mismos en lugar de la que ofrecía el ejército<sup>681</sup>. No hay constancia de que se propusiese lo mismo a los agregados militares. En cambio, parece que el ejército nipón llegó a obsequiar a sus huéspedes con champán junto al rancho<sup>682</sup>. Por último, cabe señalar que a los oficiales extranjeros también se les facilitó un caballo y un ordenanza para su cuidado.

Tras estas pinceladas generales respecto al trato dispensado por Japón a los agregados que acogió, se procede a tratar, uno por uno, los oficiales españoles que siguieron las operaciones junto a los ejércitos del Mikado.

---

<sup>678</sup> *Ibid.*, pp. 230-231.

<sup>679</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia escrita sobre la constitución del frente ofensivo-defensivo del II ejército japonés con posterioridad a la batalla de Liao-Yang*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1914, pp. 59-60.

<sup>680</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo...*, Tomo II, *op.cit.*, 1905, p. 189.

<sup>681</sup> Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft, *op.cit.*, p. 34.

<sup>682</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo H2538, carta del plenipotenciario en Japón al Ministerio de Estado, Tokio, 21-06-1904.

### 3.4.1. José Sanchís y Guillén

#### 3.4.1.1. Breve nota biográfica<sup>683</sup>



José Sanchís y Guillén. Fuente: *Nuevo Mundo*, Año XIII, Núm. 653, 12-07-1906, p. 11.

José Sanchís nació en Valencia en el año 1852. Hijo de militar, siguió los pasos de su hermano mayor e ingresó en el Colegio de Artillería de Segovia en 1866. Allí cursó sus estudios hasta 1871, año en el que ascendió a teniente de Artillería y fue destinado al 1º Regimiento de Artillería a Pie situado en Barcelona.

Estando en la Ciudad Condal, estalló la Tercera Guerra Carlista. Desde entonces, y hasta finalizar la contienda, tomó parte en multitud de operaciones tanto en Cataluña como en Valencia. De hecho, también participó en la defensa del puerto de la capital valenciana ante la flota de los insurrectos cantonales de Cartagena. Todo ello le valió los ascensos a comandante de ejército en 1876 y a capitán de cuerpo en 1878.

Después de la señalada contienda, permaneció guarnicionado en destinos como Valencia o Pamplona. En 1883, se le confirió el mando de la 1ª batería del 8º Regimiento Montado, acuartelada en Alcalá de Henares.

En 1885, fue destinado a Cuba, donde se le asignaron puestos de carácter administrativo como el de cajero de comandancia o el de recaudador de donativos particulares para la construcción de vías militares. En el año 1889, fue seleccionado para formar parte de la comisión destinada al estudio de la defensa de las costas de Cuba. Ese mismo año, ascendió a comandante de Artillería.

Regresó a la península en 1895. Se estableció en Madrid, donde se le destinó como agregado a la fiscalía militar del Consejo Supremo de Guerra y Marina. Al año siguiente, fue ascendido a teniente coronel de Artillería. Entre 1897 y 1900, ejerció de ayudante de campo del general Callejas. En 1901, fue destinado al Ministerio de Guerra. Allí permaneció hasta ser asignado en 1903 ayudante de campo del general Domingo Bazán, quien ostentaba el cargo de fiscal del Consejo General de Guerra y Marina.

A causa del estallido de la guerra ruso-japonesa a principios de 1904, fue asignado a la comisión española destinada a seguir las operaciones bélicas junto al ejército japonés.

---

<sup>683</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de José Sanchís y Guillén. AGMS, Sección 1ª, Legajo S1321.

Debido a las exigencias niponas que demandaban que hubiese un agregado militar en la Legación, se nombró a Sanchís para tal puesto<sup>684</sup>. En cumplimiento de sus funciones, siguió las operaciones de guerra desde su llegada a Manchuria en julio de ese mismo año hasta que, poco después de la batalla de Mukden, se vio obligado regresar a Tokio por enfermedad. Permaneció en dicha capital hasta finales de abril de 1906. Allí llevó a cabo tareas relacionadas con la redacción de sus estudios de la guerra ruso-japonesa. A su regreso, presentó su informe sobre el conflicto.

Una vez de vuelta a España, prestó servicios en la Junta Facultativa de Artillería. En 1907, fue nombrado ayudante de campo de Fernando Primo de Rivera, por entonces ministro de Guerra. Poco después, en noviembre del mismo año, fue destinado como agregado a la Embajada de Berlín. Permaneció en dicha capital hasta 1912, Regresando a Madrid en abril de ese año.

A su retorno, volvió a redactar su cuaderno sobre las operaciones del IV Ejército japonés en Manchuria. Solicitó permiso para dar clases y conferencias sobre la guerra ruso-japonesa en la Escuela Superior de Guerra, pero le fue denegado. En agosto de ese mismo año, fue nombrado comandante general de Artillería de la 6ª Región, cargo del que fue cesado pocos meses después, pasando a situación de cuartel. Siguió en dicha situación hasta 1915. Ese mismo año, fue nombrado segundo jefe del Gobierno militar de Menorca<sup>685</sup>. En agosto, fue ascendido a comandante general de Artillería de la 7ª región<sup>686</sup>. Falleció el 8 de noviembre de ese mismo año<sup>687</sup>.

#### 3.4.1.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Para el presente trabajo, no se ha podido hallar la memoria que José Sanchís redactó y entregó a sus superiores. Esta podría aportar información sobre su experiencia junto al ejército japonés. De hecho, el primer capítulo de esta se titulaba *Itinerario y régimen de los agregados*, por lo que, con toda seguridad, ofrecería unos datos de gran valor tanto en lo referente a su propia experiencia como a la del conjunto de agregados. Para solventar los inconvenientes que supone no haber podido acceder a la memoria, se ha tenido que acudir a otros documentos. Además de en su expediente personal, se encuentran datos en

---

<sup>684</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1902, Caja PP 1113, Exp. 15206, Expediente José Sanchís, carta del plenipotenciario en Japón al Ministerio de Estado, Tokio, 26-04-1904.

<sup>685</sup> *La Gaceta de Madrid*, Año CCLIV, Tomo II, Núm. 105, 15-04-1915, p. 130.

<sup>686</sup> *La Gaceta de Madrid*, Año CCLIV, Tomo III, Núm. 222, 10-08-1915, p. 406.

<sup>687</sup> *La Correspondencia Militar*, Año XXXIX, Núm. 11596, 8-11-1915, p. 4.

algunos escritos de Scandella –compañero suyo en esta misión– y en los informes enviados por el plenipotenciario español en Tokio. Si bien se han recuperado tres trabajos suyos al respecto del conflicto ruso-japonés, estos son fundamentalmente técnicos, de manera que apenas contemplan su experiencia personal.

Cuando fue asignado a la comisión destinada a seguir la guerra ruso-japonesa como agregado al bando japonés, Sanchís contaba ya con cincuenta y dos años. Había pasado treinta y seis de ellos en el Ejército. Contaba con experiencia de combate, pero esta se encuentra concentrada en su juventud. Había pasado gran parte de su tiempo en el Ejército acuartelado o realizando funciones administrativas.

El 28 de abril, Sanchís llegó a Japón junto a los otros dos agregados españoles y su esposa, tras poco más de un mes de navegación desde Marsella. Allí permaneció a la espera de que las autoridades niponas le asignasen destino. Fue recibido en audiencia, junto a sus compañeros, por el ministro de Guerra nipón el 4 de mayo y el 17 del mismo mes por los emperadores<sup>688</sup>. Hasta el 1 de junio, no se le comunicó que dos de los agregados españoles podían ir con el ejército de Oku, quedando el tercero en el ejército de Nogi. La distribución debían escogerla libremente los propios oficiales españoles y comunicarla cuanto antes<sup>689</sup>. Se decidió que Sanchís y Scandella fueran con Oku. En total, dieciséis oficiales extranjeros fueron asignados a dicho general japonés, siendo la mayoría ingleses. Sanchís permaneció en el archipiélago nipón hasta el 20 de julio. Ese día, su grupo emprendió el trayecto hacia el teatro de operaciones, desembarcando en Manchuria el 27 del mismo mes.

Las primeras jornadas las dedicó a visitar los campos de batalla de Nanshan y de Telissu –Wafangou para los rusos–, donde los mandos nipones habían organizado excursiones y conferencias para explicar los combates. El 5 de agosto fue presentado ante el mariscal Oyama y cuatro días después se incorporó al cuartel general de Oku. Continuó asistiendo a las distintas conferencias preparadas para los agregados extranjeros con objeto de exponer el desarrollo de la campaña y sus pormenores.

Presenció las operaciones de la batalla de Liaoyang junto al Estado Mayor del II Ejército. Una vez retirados los rusos de dicha ciudad, Sanchís permaneció en ella acudiendo a todas las conferencias y explicaciones sobre las operaciones. Se le permitió visitar las

---

<sup>688</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-05-1904.

<sup>689</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119, carta de Scandella al general Urquiza, Tokio, 03-06-1904.

posiciones defensivas rusas, así como las líneas avanzadas niponas al norte de la ciudad. En su hoja de servicio, especifica que esto último lo hizo «aislada y personalmente<sup>690</sup>». Esto se puede interpretar como que fue sin otros agregados, pues no es posible que los mandos japoneses le permitiesen ir completamente solo y sin vigilancia. Asistió a la batalla de Sha-ho y posteriormente visitó las posiciones defensivas rusas de ese combate. De nuevo, presenció más conferencias. Desde finales de octubre hasta finales de febrero, estuvo alojado en una población que él llamaba Shu-li-ho, la cual ha sido imposible encontrar en los mapas.

A principios de 1905, y debido a la tranquilidad reinante en el frente, las autoridades niponas organizaron una excursión para los agregados a Port Arthur. Allí, Sanchís permaneció seis días y visitó todas las posiciones defensivas posibles. No dejó de ir a las ponencias relativas al asedio. No hay constancia de si se vio con Herrera de la Rosa, quien estaba asignado al ejército que sitió y tomó la plaza.

Regresó junto al II Ejército a tiempo de ser testigo del ataque efectuado por los rusos contra las posiciones de dicho ejército en la batalla de Sandepu, cuyas operaciones pudo seguir desde Shu-li-ho. Poco después, asistió también al combate de Mukden. En esta ocasión, pudo situarse en Kao-tzu-en, población que se encontraba cercana al límite entre los ejércitos II y IV. Sanchís afirmó que siguió los movimientos de ambos. Al igual que sucedió con Liaoyang, cuando los rusos se retiraron, permaneció en la recién conquistada Mukden para presenciar las conferencias y participar de las excursiones organizadas para visitar distintos puntos del campo de batalla.

El 26 de mayo, estando aún en Mukden, el Ejército japonés obsequió a Sanchís con una comida en conmemoración del aniversario de Alfonso XIII. Estaba programada para el 17 del mismo mes, pero diversas causas obligaron a demorarla. Según informó el propio Sanchís, a ella asistieron varios oficiales nipones y agregados militares como Arthur MacArthur, padre del conocido Douglas MacArthur<sup>691</sup>. En el transcurso de la batalla de Mukden enfermó, su estado se fue agravando al punto que el 10 de junio se le prescribió regresar a Tokio y permanecer allí hasta mejorarse. No llegó a regresar al teatro de operaciones, pues el conflicto finalizó antes de su completa recuperación.

---

<sup>690</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo S1321.

<sup>691</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1634, carta de Sanchís, Manchuria, 26-05-1905, anexa a la carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 08-06-1905.

Permaneció en dicha capital recopilando documentos e información para la redacción de su memoria. Durante este tiempo, siguió remitiendo informes al Ministerio de Guerra. Se mostró receloso de los controles nipones respecto a su correspondencia, por lo que mandaba sus partes a través de la Legación francesa de Tokio, que a su vez los enviaba a la Embajada española en París, que, finalmente, los cursaba a Madrid<sup>692</sup>. Si bien se le ordenó cesar en este destino en octubre de 1905, solicitó permanecer en Japón hasta el marzo del año siguiente, petición que le fue concedida el 9 de enero de 1906. Finalmente, abandonó Japón el 29 de abril de 1906<sup>693</sup>. A finales de 1907, entregó al Estado Mayor su informe o memoria del conflicto ruso-japonés.

Durante el tiempo que estuvo en Manchuria, Sanchís pudo asistir a las batallas de Liaoyang, de Sha-ho, de Sandepu y de Mukden. Además de los combates que pudo presenciar, reunió gran cantidad de información al visitar los distintos campos de batalla y al asistir a las conferencias informativas. A ello se sumaron meses de trabajo y de recopilación de informes durante el tiempo que permaneció en Tokio al abandonar el teatro de operaciones<sup>694</sup>.

### 3.4.1.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

Como parte de sus funciones, Sanchís redactó varios informes y una memoria referentes a la guerra ruso-japonesa. Desafortunadamente, una parte importante de este volumen de trabajo no ha sido hallado en el transcurso de la presente investigación. Gracias a la información que aportan otras fuentes que sí se han podido consultar, es posible conocer algo de su estudio. Por ejemplo, las cartas que remitió desde Tokio contenían una breve enumeración de los trabajos que enviaba anexos a ellas.

En general, los textos recuperados de Sanchís para el presente estudio están escritos de manera descriptiva y con un alto contenido técnico. Mayoritariamente, en ellos describe procedimientos, algunos de los cuales ha testimoniado presencialmente. Intercala, a su

---

<sup>692</sup> AGMM, Legajo 6198.6, carta de Sanchís a Camilo de Polavieja, Tokio, 12-08-1905.

<sup>693</sup> Si bien la decisión de cesar a Sanchís de su agregaduría en Tokio se tomó el 14 de octubre, esta orden no llegó, al parecer, hasta el 5 de diciembre. Así lo comunica el representante diplomático español en Japón. AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1902, Caja PP 1113, Exp. 15206, Expediente José Sanchís, carta del plenipotenciario en Japón al Ministerio de Estado, Tokio, 06-12-1905.

<sup>694</sup> El plenipotenciario español en Tokio informó sobre la gran dedicación que Sanchís demostró en su cometido, citándose como testigo presencial de la laboriosidad demostrada por el militar. AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1902, Caja PP 1113, Exp. 15206, Expediente José Sanchís, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 28-04-1906.



vez, algunas reflexiones y opiniones que pueden orientar a la hora de deducir y entender qué pensaba respecto a varias cuestiones y diferentes temas.

- Textos redactados en el transcurso de su comisión junto a los japoneses

Se conservan en el Archivo General Militar de Madrid y en el Archivo Histórico Nacional unas escasas cartas suyas enviada desde Tokio cuando estaba cumpliendo con su misión de agregado a la Legación española en dicha capital. En ellas, se da información respecto a sus planes y objetivos de trabajo. Además, proporcionan algunos detalles de interés para conocer mejor su labor como observador extranjero de las operaciones bélicas. Aportan muy poca información sobre la campaña o sobre su día a día, pero gracias a ellas se sabe que elaboró y envió informes. Estos no se han hallado junto a las misivas a la que iban adjuntos.

- Informes presentados al Estado Mayor Central

No se ha encontrado el conjunto de reportes e informes que, según parece, constituyeron la memoria que Sanchís preparó sobre su misión en la guerra ruso-japonesa y que fueron presentados al Estado Mayor Central. Lo único que se sabe son los títulos de los distintos apartados de dicha obra: I. *Itinerario y régimen de los agregados*; II. *Organización militar*; III. *Fortificación de campaña*; IV. *Construcciones de campaña*; V. *Transportes por mar y ferrocarril*; VI. *Etapas, transportes y correos en campaña*; VII. *Movilización militar de la marina mercante*; VIII. *Servicios sanitarios en campaña*; IX. *Nuevo reglamento de tiro para artillería de campaña*; X. *Ídem Táctico para la infantería*; XI. *Ídem para la caballería*; XII. *Batalla de Nanshan, con las operaciones anteriores y posteriores*, XIII. *Batalla de Tehlisu y de Wafankhou*<sup>695</sup> *con las operaciones anteriores y posteriores*; XIV. *Batalla de Tahshikiao y combates de Kaymig y de Haicheng*; XV. *Operaciones del 4º cuerpo de Ejército, con los combates y batallas de Siuyen, Feushiling y Teumcheng*; XVI. *Operaciones del 1º Ejército, batalla del Yalu, combates de Fenghuancheng, Moutienling, Taling, Ayangpienmou y otros, y batalla de Yanglxuling*; XVII. *Apéndices de las batallas de Naushau, Tehlihze y Yalu, y XVIII. Batalla de Liaoyang*.<sup>696</sup>

---

<sup>695</sup> Se trata de una sola batalla.

<sup>696</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo S1321.

Pese a que pudo presenciarlos y estudiarlos, llama la atención que entre los temas tratados no estén los combates posteriores a Liaoyang.

-Servicio japonés de la línea de comunicación en la campaña de Mandchuria (sic.) (1904)<sup>697</sup>

Se trata de un detallado estudio de la organización y el funcionamiento de las comunicaciones, así como de las líneas de abastecimiento de los ejércitos japoneses en la campaña. Debido a la imposibilidad de conseguir un ejemplar del manual japonés para este servicio, Sanchís basó este estudio en lo que pudo observar personalmente al respecto y en la comparación con reglamentos empleados en otros países, principalmente el alemán. De hecho, afirmaba que el procedimiento japonés era similar a este último<sup>698</sup>.

El análisis expone de principio a fin, y con gran lujo de detalles, toda la línea de abastecimiento que servía para mantener el ejército en campaña. Describe, parte por parte, todo el servicio, tanto su organización interna como su funcionamiento.

Incluye la traducción de los anexos del Reglamento Imperial sobre el transporte de tropas por mar y por ferrocarril, la Ordenanza Imperial de enero de 1904 que regulaba la subordinación de las compañías privadas ferroviarias al Ejército y a la Marina y el reglamento para los transportes militares por ferrocarril.

El trabajo va acompañado de algunas figuras que ilustran la organización del servicio de comunicación y de varias fotografías de elementos relacionados, como pueden ser los carruajes o el servicio de desinfección de los uniformes.

-La Marina mercante japonesa en su relación con la preparación para la guerra<sup>699</sup>

Se trata de un estudio centrado en la Marina mercante y en su participación en la guerra. Repasa brevemente los antecedentes que permitieron a Japón perfeccionar el servicio y las normativas al respecto. Después, analiza detalladamente la legislación japonesa sobre este asunto, así como los resultados obtenidos en la campaña contra Rusia.

Si bien el trabajo se centra en la Marina mercante, Sanchís incluye información relativa a la movilización de las tropas y de la explotación de la red ferroviaria de Japón en lo

---

<sup>697</sup> Sanchís y Guillén, José, *Servicio japonés de la línea de comunicación en la campaña de Mandchuria (1904)*. Madrid: Publicaciones del Memorial de Artillería, Imprenta de Eduardo Arias, 1913.

<sup>698</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>699</sup> Sanchís y Guillén, José, *La Marina mercante japonesa en su relación con la preparación para la guerra*. Madrid: Publicaciones del Memorial de Artillería, Imprenta de Eduardo Arias, 1913.

concerniente al transporte de estas hasta los puertos. Todo ello con gran profusión de detalles y datos. Por último, añade un escueto análisis sobre el sistema de correo del ejército durante el tiempo que duró la guerra. Todo ello lo acompaña de varias ilustraciones que complementan las explicaciones.

Este estudio se complementa con el anterior. Los dos juntos suponen una exposición sobre la línea de comunicación desde los puntos de origen de las tropas japonesas hasta el frente, el recorrido y la organización de los abastos y sus distintas fases y otras cuestiones relacionadas.

*-Conferencia escrita sobre la constitución del frente ofensivo-defensivo del II Ejército japonés con posterioridad a la batalla de Liao-Yang<sup>700</sup>*

Con la retirada rusa de Liaoyang, el ejército japonés no pudo culminar la destrucción de sus rivales. Después de los duros combates en los días previos, el mando nipón optó por establecer una línea de frente con el objetivo de reponerse y permanecer a la espera de los sucesos.

Este trabajo es un análisis pormenorizado de la línea de frente ocupada por el II Ejército japonés después de la batalla de Liaoyang. El texto comienza contextualizando la situación. Describe cómo habían quedado los dos contendientes después del referido combate, los motivos por los que el mariscal Oyama estableció la línea Yentai y la manera en la que esta fue constituida.

El trabajo está fundamentado en el conocimiento que Sanchís adquirió sobre la situación general del momento y en las visitas que él mismo llevó a cabo a lo largo del frente del II Ejército. Gracias a ello, pudo observar de cerca las instalaciones y el uso que se daba al terreno y a los poblados chinos de la región. Todo esto le sirvió para analizar la tesitura en la que se encontraban sus huéspedes. Además, también pudo examinar, desde cierta lejanía, algunas de las posiciones ocupadas por el IV Ejército. No se habían admitido agregados extranjeros junto a este, por lo que era de interesante tratar de conseguir algo de información sobre él.

Acompañan al texto dos croquis: uno de la situación general rusa y japonesa y otro más específico del territorio ocupado por el II ejército nipón. Se encuentran hasta veinticinco

---

<sup>700</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia escrita sobre la constitución del frente ofensivo-defensivo del II ejército japonés con posterioridad a la batalla de Liao-Yang*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1914.

grabados que ilustran posiciones, trincheras, observatorios y de otras construcciones y estructuras empleadas por los japoneses. Todo esto sirve de apoyo a las explicaciones.

Todo esto ofrece una imagen aproximada de la situación de los japoneses, especialmente del II Ejército, en el intervalo entre las batallas de Liaoyang y de Sha-ho. A su vez, el trabajo de Sanchís arroja luz sobre los sucesos acontecidos durante ese último combate en el sector correspondiente a dicha fuerza.

#### 3.4.1.4. Causas de la victoria japonesa según Sanchís

A pesar de no haberse encontrado una parte importante de los estudios de Sanchís, aquellos que han podido ser consultados permiten conocer sus reflexiones respecto a algunos temas claves del conflicto, como por ejemplo los motivos que permitieron a Japón imponerse a Rusia.

Es muy probable que Sanchís fuese consciente de la importancia de la guerra ruso-japonesa y del valor del conocimiento que él había adquirido por el privilegio de haber seguido las operaciones bélicas desde el ejército nipón. Esta idea se fundamenta en que, en los últimos años de su vida trató de transmitirlo impartiendo clases y publicando. Desafortunadamente, no se le concedió permiso para dar dichas lecciones y solo pudo publicar los textos anteriormente referidos.

A grandes rasgos, atribuye el éxito nipón a tres factores: reglamentos, entrenamiento y disciplina. A este respecto, señalaba que «no hay ligereza en atribuir estos éxitos, en primer término, a la precisión de los Reglamentos, a la fidelidad de su cumplimiento por parte de todos y a la claridad y oportunidad de las órdenes dadas por los jefes de todas las unidades para la preparación de la operación»<sup>701</sup>.

En los textos consultados, Sanchís repitió varias veces la idea expresada en este fragmento. Afirmaba que casi todo lo que hicieron los japoneses fue seguir el ordenamiento correspondiente. Basaba, pues, gran parte del éxito militar japonés en la aplicación constante y fiel de sus reglamentos. De hecho, mostró un gran interés por obtener los distintos manuales nipones y remitirlos a España para que fuesen estudiados. Reconocía que era imposible que un reglamento contuviese soluciones para todas las posibilidades, de modo que se podían aceptar modificaciones en su aplicación, siempre y

---

<sup>701</sup> Sanchís y Guillén, José, *La Marina...*, *op.cit.*, 1913, p. 107.

cuando estuviese justificado por la situación y la práctica. De no hacerlo así, sobrevendrían los fracasos. Para ilustrarlo, ponía como ejemplo la imposibilidad nipona de retomar la colina Putilov en la batalla del Sha-ho. Lo atribuía a que las unidades asignadas a tal objetivo estaban desplegadas en un frente mayor al reglamentario y a que, por lo tanto, la densidad de tropa estaba reducida<sup>702</sup>.

En todo esto, no les concedía a los japoneses de mucha originalidad. Afirmaba que «aprovecharon inteligentemente lo descubierto por los blancos, y lo aplicaron del modo más práctico y adecuado a las situaciones y necesidades»<sup>703</sup>. Consideraba que los manuales nipones eran, en gran medida, calcados a los europeos, principalmente a los alemanes. Posiblemente, a raíz de haber servido de agregado en Tokio y en Berlín, pudo observar de forma personal y directa de las similitudes. El gran mérito japonés radicaba en la selección de modelos que debían seguir, adoptando para cada caso el que más se adecuaba para ellos<sup>704</sup>. También reconoce que fue muy positivo para Japón haber podido ensayar los procedimientos y la aplicación de los manuales en la guerra contra China y en la represión de los bóxers. Consecuentemente, los líderes nipones pudieron aplicar las modificaciones que consideraron pertinentes para corregir errores y perfeccionar el funcionamiento de todos los elementos que debían intervenir en un conflicto<sup>705</sup>.

Una vez se tuviesen los reglamentos y manuales adecuados, estos no serían suficientes para ganar una guerra. Se hacía necesario tener a la tropa y a la oficialidad perfectamente instruidas para la aplicación práctica de todos los preceptos. Cada uno debía saber cómo actuar en las distintas situaciones que se dieran. Eso se lograba mediante el adiestramiento y la práctica. Sin un entrenamiento óptimo, los soldados y sus dirigentes no serían capaces de dar el debido provecho a los reglamentos y se perderían las batallas<sup>706</sup>.

Poco decía Sanchís respecto a la disciplina. Al igual que el resto de los oficiales, él la consideraba importante y presente en toda la sociedad nipona<sup>707</sup>. En varias ocasiones, resaltó la higiene, la frugalidad y el orden como cualidades inherentes en los japoneses.

Los reglamentos, el entrenamiento y la disciplina que, según Sanchís, fueron claves para el éxito nipón, eran necesarios para cualquier victoria. Uno solo no servía para alcanzar

---

<sup>702</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia...*, *op.cit.*, pp. 32-33.

<sup>703</sup> *Ibid.*, p. 16.

<sup>704</sup> Sanchís y Guillén, José, *Servicio japonés...*, *op.cit.*, p. 6.

<sup>705</sup> Sanchís y Guillén, José, *La Marina...*, *op.cit.*, 1913, p. 93.

<sup>706</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia...*, *op.cit.*, p. 16.

<sup>707</sup> Sanchís y Guillén, José, *La Marina...*, *op.cit.*, pp. 97-98.

el triunfo, sino que era la combinación de los tres lo que permitía lograrlo. La óptima aplicación de estos tres elementos en conjunto garantizó a Japón su éxito frente Rusia. Hay que tener en cuenta que Sanchís no mostró en ningún momento desprecio hacia los rusos ni los infravaloró. Todo lo contrario, pues afirmaba que su moral resultaba inquebrantable, la mantuvieron elevada en situaciones en la que otros desfallecerían<sup>708</sup>.

Asimismo, Sanchís afirmaba que los rusos no perdieron la campaña en Mukden o Tsushima, sino en Liaoyang<sup>709</sup>. Desafortunadamente, ni desarrolló ni fundamentó esta afirmación en ninguno de los textos consultados. Es probable que sí lo hiciese en otro escrito que aún no ha sido localizado.

#### 3.4.1.5. Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Sanchís

Los escritos de Sanchís que se han podido hallar permiten conocer algunas de las enseñanzas que, a su parecer, se extraían del conflicto ruso-japonés. Desafortunadamente, el hecho de no poder consultar la memoria entregada al Estado Mayor Central obliga a especular con lo que se ha podido leer. Igualmente, queda incompleto el análisis mientras no se disponga de la totalidad de sus escritos. Se debe suponer que para Sanchís la guerra debió aportar interesantes lecciones, pues mostró sumo interés por su difusión en sus últimos años de vida.

Siguiendo lo expuesto en el apartado previo, es preciso considerar como lecciones importantes la necesidad de tener la reglamentación bien actualizada y una buena instrucción. Por muy acertado que fuese un manual, si no se entrenaba y se enseñaba a la tropa, poco éxito iba a ser escaso. Sanchís creía que era necesario un estudio profundo de las normativas niponas y de su ejecución en la campaña contra Rusia. A partir de esto, precisaba modificar los manuales y las prácticas del ejército español. Si bien es cierto que en más de una ocasión afirmó que los reglamentos japoneses estaban inspirados -cuando no calcados- en los de algún país europeo, el hecho de que hubiesen ganado una guerra los hacía merecedores de ser estudiados. Él mismo lo confirmaba al exponer que los procedimientos nipones estaban siendo examinados por todo el mundo<sup>710</sup>. De hecho, llegó a exponer que la práctica española referente a la artillería en servicios de avanzada debía modificarse, ya que la praxis prescrita en el manual dio resultados muy negativos en

---

<sup>708</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia...*, *op.cit.*, p. 6.

<sup>709</sup> *Ibid.*, p. 5.

<sup>710</sup> *Ibid.*, p. 71.

Manchuria<sup>711</sup>. Puede suponerse pues que la supresión de la artillería en los servicios de avanzada era una lección de esta contienda.

Por otro lado, observando sus escasas publicaciones, es posible percatarse que le concedió prioridad a lo relativo a las líneas de comunicación y de abastecimiento. Sin tener en cuenta la memoria, dos de los tres trabajos que escribió se centraron, precisamente, en estos aspectos. Como ya se ha señalado previamente, Jevenois, su compatriota destinado al ejército ruso, consideraba primordial organizar adecuadamente el abastecimiento del ejército español, hasta entonces improvisado en cada contienda<sup>712</sup>. De hecho, es posible especular con la idea de que la línea de comunicación nipona pudiese servir de buen ejemplo para organizar este servicio en caso de en una expansión o para el mantenimiento del territorio colonial en el norte de África. En ambos casos, existía una separación estrecha de mar entre el territorio metropolitano y el colonial. Japón podía resultar, en temas como el referido, mejor ejemplo para España que otros imperios, como el británico o el alemán. En estos dos casos, las distancias entre metrópolis y colonia exigían disposiciones que, posiblemente, no se ajustasen a las necesidades y a las posibilidades españolas.

Al margen de lo estrictamente relacionado con los motivos de la victoria nipona, en sus textos hace referencia a un aspecto que consideraba como enseñanza o novedad de esta campaña. Este era la necesidad del movimiento cubierto «natural o artificial, para la guerra ofensiva moderna (de la defensiva no hay que hablar), en calidad de enseñanza primordial y común a ambos ejércitos combatientes en Mandchuria (sic.)»<sup>713</sup>. Reconocía que no era algo desconocido antes de 1904, pero que las condiciones de la guerra moderna lo hacían indispensable.

Nada más se puede extractar de los documentos consultados en relación con las enseñanzas que Sanchís dedujo de su experiencia junto al ejército japonés en la guerra contra Rusia. Parte de ello surge más de suposiciones deducidas y justificadas debidamente. En conjunto, quedan como provisionales ante la posibilidad de encontrar, en un futuro, más escritos suyos que ayuden a arrojar luz a los temas aquí tratados.

---

<sup>711</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>712</sup> Jevenois, Pedro y Calonje, Alejandro, *Estudio...*, *op.cit.*, p. 133.

<sup>713</sup> Sanchís y Guillén, José, *Conferencia...*, *op.cit.*, p. 15.

### 3.4.2. Eduardo Herrera de la Rosa

#### 3.4.2.1. Breve nota biográfica<sup>714</sup>



Eduardo Herrera de la Rosa.

Fuente: *Nuevo Mundo*, Año XII, Núm. 575, 12-01-1905, p. 15.

Eduardo Herrera de la Rosa nació en Cádiz el 27 de diciembre de 1869. En 1886, ingresó en la Academia General Militar, donde permaneció tres años hasta finalizar sus estudios. Posteriormente, entró en la Academia de Aplicación de Artillería para continuar con su formación. Se licenció en 1893 con el grado de teniente de Artillería.

Su primer destino al terminar la Academia fue el 13º Batallón de Artillería de Plaza. Dicha unidad fue enviada en octubre de ese mismo año a Melilla debido a la guerra que estaba teniendo lugar allí. Su bautizo de fuego ocurrió en Cabrerizas Bajas, comandando la artillería allí apostada. A finales de diciembre, regresó a la plaza de Melilla, donde fue secretario interino de la Comandancia de Artillería, abanderado, habilitado y cajero provisional.

En 1894, ingresó en la Escuela Superior de Guerra, donde cursó estudios hasta 1897. Allí realizó prácticas en comisiones topográficas. Terminada su formación, se le concedió el grado capitán del cuerpo de Estado Mayor. Pasó entonces al Ministerio de Guerra, donde fue miembro del Estado Mayor del ministro Miguel Correa.

Entre 1898 y 1900, formó parte de la comisión del Estado Mayor enviada al Imperio de Marruecos, donde realizó trabajos topográficos. En 1901, regresó a España y fue nombrado profesor suplente de la Academia Regional Preparatoria de Sargentos en Madrid. Cesó de este cargo a mediados de ese mismo año y se incorporó a la 2ª División. En 1903, fue destinado de plantilla de la Capitanía General de Castilla la Nueva. Permaneció en esa situación hasta que, en 1904, fue designado para formar parte de la comisión agregada al ejército nipón constituida para seguir las operaciones de la campaña ruso-japonesa.

Permaneció en Extremo Oriente hasta mediados de 1905. En ese momento, se le ordenó volver a España para incorporarse al Estado Mayor Central. Poco después de su regreso, fue dado de baja de este organismo y se le destinó a la Escuela Superior de Guerra como

---

<sup>714</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de Eduardo Herrera. AGMS, Sección C.G, Legajo E-60.



profesor auxiliar de la clase de *Nociones de geología y geografía militar y estratégica*. Simultáneamente, cooperó en los trabajos de redacción de la historia de la guerra ruso-japonesa.

En abril de 1908, le fue encomendada la tarea de acompañar al mayor Korashige, del ejército japonés, en su visita a varias instalaciones militares de Madrid, de Getafe y de Toledo. Antes de finalizar el mes, fue nombrado agregado militar de la Legación de España en Japón. Esta función se hizo extensiva a China y a Siam. Su nombramiento fue bien acogido por el representante diplomático de España en Tokio. Este afirmó que Herrera les había causado muy buena impresión a sus anfitriones durante su estancia en 1904 y 1905<sup>715</sup>. Ocupó dicho cargo hasta 1925, momento en el que se suprimió el puesto. Solicitó entonces la baja del ejército. A lo largo de su extenso servicio como agregado militar en Tokio, remitió cuantiosos informes sobre los ejércitos japonés y chino. Además de esto, y como parte de sus funciones, cubrió hechos tan importantes acontecidos en Extremo Oriente como la Revolución china, la toma de las colonias alemanas en China por parte de Japón durante la Primera Guerra Mundial y la expedición nipona a Siberia en el marco de la Guerra Civil rusa.

Después de causar baja en el ejército, siguió en Japón durante las décadas siguientes. En 1938, se puso a la cabeza de la Falange Exterior en Japón. Su actividad fue clave para el reconocimiento de Franco en ese Imperio. Llevó a cabo una enérgica actividad como representante de la Falange y del caudillo, sobrepasando incluso a la efectuada por la Legación diplomática oficial. Permaneció en el país nipón durante la guerra del Pacífico. Allí experimentó tanto las penalidades de dicho conflicto como el creciente rencor antioccidental que fue dominando a la población japonesa<sup>716</sup>. Terminada la Segunda Guerra Mundial, regresó a España. Trajo consigo una gran desilusión con respecto a los japoneses. Se instaló en Málaga, donde vivió hasta su fallecimiento, posiblemente poco después de 1957<sup>717</sup>.

---

<sup>715</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1929, Caja PP 1244, Exp. 19865, Expediente Eduardo Herrera, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 06-07-1908.

<sup>716</sup> Rodao García, Florentino, "Falange en Extremo Oriente, 1936-1945". En: *Revista del Pacífico*, N.º 3, 1993, pp. 88-90.

<sup>717</sup> El Archivo General de la Administración (AGA) conserva un testamento suyo fechado en ese año. AGA, Caja 54-15975.

### 3.4.2.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Herrera fue el más joven de los oficiales enviados al bando japonés. Pese a su juventud, contaba con una considerable formación académica. Tanto es así que ejerció como profesor en academias militares. Adquirió experiencia en combate durante la guerra de Melilla, donde fue comandante de Artillería. Ostentó también cargos administrativos en su regimiento. Incluso formó parte de otra comisión en el extranjero destinada al Imperio de Marruecos. También tenía un mayúsculo don para las lenguas, pues su hoja de servicio acredita que sabía francés, alemán, árabe e inglés. Los méritos citados le valieron, amén de su propia solicitud<sup>718</sup>, para ser agregado a los ejércitos del Japón.

Llegó al país asiático el 28 de abril de 1904 junto al resto de la comisión de la que formaba parte. Muy a su pesar, fue el último de los agregados españoles en llegar al teatro de operaciones. El 26 de julio, salió con destino al ejército sitiador de Port Arthur. Durante los casi tres meses que permaneció en Japón, aprovechó para establecer relaciones con multitud de personalidades niponas. Tanto fue así que llegó a conocer a Ito Hirobumi, uno de los más importantes prohombres del Japón Meiji. No descuidó sus obligaciones, suscribió el Depósito de la Guerra a los principales periódicos de lengua inglesa que se editaban en Tokio. Con esta acción garantizó que dicha institución y el Ejército español recibiesen un flujo constante de información sobre el conflicto, ya que en estos rotativos se insertaban los partes oficiales traducidos al inglés, además de otras noticias relacionadas. Aprovechó también para contratar a un intérprete que le acompañase durante su misión. Con todo, fueron días de bastante incertidumbre, pues desconocía con exactitud qué día partiría al teatro de operaciones o su destino hasta casi el mismo día de hacerlo<sup>719</sup>.

Una vez llegó al III Ejército, se sabe que gozó de relativa libertad. Visitó desde los puntos más avanzados en los trabajos de zapa hasta los hospitales situados a retaguardia. De hecho, resultó herido por la artillería rusa cuando estaba visitando las trincheras cercanas a las posiciones enemigas. Por ello, requirió cuidados médicos<sup>720</sup>. Afortunadamente, este y otros incidentes no revistieron excesiva gravedad, por lo que pronto pudo retomar a

---

<sup>718</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Manuel Macías al Ministerio de Guerra, 08-01-1904.

<sup>719</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-07-1904.

<sup>720</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera a José Barraquer, delante de Port Arthur, 16-11-1904.

seguir las operaciones de asedio<sup>721</sup>. Acompañado por el médico militar sueco Joseph Hammar, aprovechó la ocasión para visitar los hospitales y observar los servicios médicos. Hammar le proporcionó los datos sobre la sanidad nipona. En sus informes, al hablar de este servicio, se sirvió tanto de la información proporcionada por el médico sueco como por su propia experiencia<sup>722</sup>.

Estuvo presente en la rendición de Port Arthur, hecho del cual informó rápidamente a sus superiores tanto por telegrama como por carta<sup>723</sup>. Permaneció varios días en la plaza estudiando los fuertes y sus defensas antes de encaminarse hacia Liaoyang y las nuevas posiciones del ejército al que estaba afecto. Durante el mes de febrero, pudo visitar las posiciones ocupadas por el I Ejército, en el sector oriental del conjunto de fuerzas niponas, y el II Ejército, en el sector occidental. Este último, además, hacía de pantalla tras la que se ocultaba el III Ejército. En el primero, no había ningún agregado español. Por ello, Herrera permaneció tres días informándose sobre todos los detalles y aspectos posibles respecto a las posiciones ocupadas y las operaciones verificadas hasta el momento. En el segundo, pudo encontrarse con Sanchís e intercambiar información<sup>724</sup>. Desgraciadamente, este ejército limitaba más la libertad de los agregados extranjeros, por lo que no pudo visitar la línea de frente. Trató en vano visitar el IV Ejército, pero a este no podían ir agregados extranjeros, al menos de manera oficial.

El 23 de febrero, se envió una orden desde Madrid requiriendo su retorno a España. Herrera hizo caso omiso, solicitando que se le extendiese el permiso. Posteriormente, informó de que tomó la resolución de permanecer y desoír las órdenes de sus superiores debido a que vio que se estaban iniciando nuevamente las operaciones bélicas.

No le faltó razón en su previsión. Al no hacer caso a la orden de volver a España, pudo asistir a la batalla de Mukden. Fue uno de los tres oficiales extranjeros que permanecían agregados al III Ejército nipón<sup>725</sup>. Durante el transcurso de estas operaciones, Herrera y

---

<sup>721</sup> Las autoridades niponas reportaban a la Legación española en Tokio los incidentes y percances que sufrían los agregados españoles. De allí se comunicaba a Madrid. Por ello, se puede saber que, además de por la artillería rusa, Herrera también resultó herido por una coz de caballo. El oficial español obvió este accidente en las cartas enviadas a sus superiores. Quien sí dio parte de ello fue el plenipotenciario en Japón. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 2538, carta del plenipotenciario en Japón al ministro de Estado, Tokio, 21-08-1904.

<sup>722</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones recogidas en la campaña Ruso-Japonesa con el ejército del general barón Nogi, primera parte*. Madrid, 1905, p. 133.

<sup>723</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera al ministro de Guerra, delante de Port Arthur, 02-01-1905.

<sup>724</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera al ministro de Guerra, a bordo del Tosa Maru, 18-03-1905.

<sup>725</sup> Herrera informó que, además de él, solamente permanecían con Nogi un oficial alemán y otro turco. AGMM, Legajo 6234.1, carta de Herrera a al ministro de Guerra, Tokio, 09-04-1905.

sus compañeros continuaron gozando de cierta libertad de movimiento. Durante el día, podían visitar las posiciones del frente, siempre y cuando la noche la pasasen acantonados junto al cuartel general de Nogi. Todo esto permite conocer, a través de sus textos, cómo operó la fuerza de flanqueo japonesa en dicha batalla.

Finalizada la batalla de Mukden, Herrera se apresuró a regresar a Japón. Ocho días después, ya estaba embarcado de camino a Tokio. Aprovechó el momento para excusarse por desobedecer la orden de volver a España. Tan convencido estaba de haber obrado bien que incluso solicitó poder permanecer aproximadamente seis semanas en Japón. Justificaba esta nueva extensión de su misión en que necesitaba recabar información y estudiar al Estado Mayor Central<sup>726</sup>. Hay documentos que acreditan que, durante el tiempo que permaneció en Japón y en su ejército, se granjeó el aprecio de sus huéspedes, hasta el punto de que el Gobierno nipón le regaló una copa de plata<sup>727</sup>.

De todo lo expuesto, se deduce que Herrera solamente fue testigo de dos batallas de esta guerra: el asedio y caída de Port Arthur y la batalla de Mukden. Con todo, se trata de dos de los hechos más relevantes de la guerra ruso-japonesa. La primera es un claro ejemplo de un sitio con la tecnología bélica más moderna. La segunda fue, como se ha señalado ya, la mayor batalla terrestre antes de la Primera Guerra Mundial. La libertad de movimiento de la que gozó Herrera, igual que otros agregados militares que fueron con Nogi, le permitió recoger en sus notas todo tipo de detalle e información de ambas batallas. Todo ello fue plasmado posteriormente en los escritos remitidos a sus superiores.

### 3.4.2.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

De la experiencia de Herrera de la Rosa en la guerra ruso-japonesa se conservan diversos documentos. Por un lado, están las cartas que remitió durante la comisión; por el otro, se encuentra el texto que supone su memoria al respecto. A ello se puede sumar parte de su correspondencia remitida a sus superiores durante los primeros años de su estancia como agregado militar en la Legación española en Tokio.

#### -Cartas escritas durante el conflicto

Se trata de un conjunto de misivas escritas en el transcurso de su misión en Extremo Oriente. Estaban destinadas al general Barraquer, por entonces jefe de la sección de

---

<sup>726</sup> *Ibid.*, a bordo del Tosa Maru, 18-03-1905.

<sup>727</sup> *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, Año XVIII, Tomo IV, Núm. 256, 17-11-1905, p. 407.

Estado Mayor y Campaña del Ministerio de Guerra<sup>728</sup>, y a los ministros de la Guerra Linares y Martitegui. Actualmente, se conservan en el Archivo General Militar de Madrid.

En ellas, Herrera informa de sus actividades y de lo que podía comunicar sobre la guerra. La primera de las cartas es especialmente interesante. Se envió esquivando la censura nipona, lo que permitió que llegase información detallada, así como croquis de las defensas costeras en el estrecho entre la isla de Honshu y la de Awaji y de las de la entrada a la bahía de Tokio. El resto de las misivas tuvieron que superar el secreto militar y la censura impuesta por Japón. Con todo, estas contienen información valiosa para el seguimiento de su misión, puesto que Herrera informaba sobre su actividad y su día a día, especialmente antes de marchar al teatro de guerra. Otras -especialmente las últimas- incluyen descripciones de las batallas y de los combates que pudo seguir de cerca. Parte de la información que transmite en sus misivas está pasada a limpio, y sin marcas de censura, en el trabajo entregado al Estado Mayor Central.

#### *-Impresiones recogidas en la campaña ruso-japonesa*

Se trata de la memoria de la campaña presentada a sus superiores. Está dividida en tres tomos y se acompaña de una colección de croquis, de mapas y de fotografías. Para el presente trabajo, tan solo se han encontrado y consultado los dos primeros tomos. Por el contrario, el tercero y el material gráfico no han sido hallados.

Las páginas iniciales del primer tomo contienen un estudio sobre el ejército japonés, su organización, la instrucción y sus instituciones. Seguidamente, relata las operaciones del III Ejército japonés –al que Herrera estaba agregado– después de la caída de Port Arthur. Especialmente interesante es la narración de la marcha al norte para reunirse con el resto de las fuerzas terrestres japonesas y su intervención en la batalla del Mukden. Inserta, además, un escueto análisis de las posiciones y de la distribución del resto de contingentes nipones.

Concluida la narración de la batalla de Mukden, comienza el análisis del III Ejército japonés en sus operaciones de sitio de Port Arthur. Esta parte está dividida por armas y servicios.

---

<sup>728</sup> *Anuario Militar de España: 1904*. Madrid: Imprenta y Litografía del Depósito de la Guerra, 1904, p. 19.

El segundo tomo expone de manera detallada el terreno sobre el que se llevó a cabo el asedio de Port Arthur y analiza la fortaleza rusa y los trabajos llevados a cabo por el ejército japonés para tomarla. Examina uno a uno los distintos fuertes, trincheras y posiciones relevantes que componían el entramado defensivo de la plaza.

Pese a no haberse podido consultar el tercer tomo, se sabe que, tal y como indica Herrera en la introducción que incluye en el primero, en el desarrolla el relato del asedio de Port Arthur. Es de suponer que se trata de una ampliación del segundo tomo, pero con un carácter menos técnico, dado que en él ya expone multitud de datos de esta índole.

Parte del texto de *Impresiones* ya estaba redactado antes de regresar a España. Se ha podido constatar que la descripción de la batalla de Mukden y otros breves fragmentos son exactamente iguales que los informes adjuntos a algunas de las cartas que Herrera envió desde Japón.

#### -Correspondencia posterior a su nombramiento como agregado en Tokio

Es un conjunto de informes y de cartas que Herrera envió desde Tokio en cumplimiento de su cometido como agregado militar en la Legación española en dicha ciudad. Estas no están destinadas a narrar o a exponer aspectos de la guerra ruso-japonesa, pero contienen información relativa a este conflicto y a la postguerra. Varias de ellas se centran en sostener las deducciones y las opiniones que extrajo de la contienda y que ya plasmó en otros escritos. Por ello, se han tenido en cuenta para el presente estudio. Se conservan en el Archivo General Militar de Madrid.

#### 3.4.2.4. Causas de la victoria japonesa según Herrera

Antes de nada, hay que advertir que Herrera de la Rosa fue, al menos en el periodo estudiado, un gran admirador de Japón. Esto ya se podría sospechar por su solicitud para seguir la contienda junto a los ejércitos nipones. En sus textos posteriores, lo termina de confirmar en varias ocasiones. Esto viene acompañado con algunas críticas, más o menos veladas, a Occidente, del que llega a dudar que sea el mundo más civilizado<sup>729</sup>. Incluso cuando tiene lugar el *Incidente de Alta Traición*, un complot anarquista para asesinar al emperador, Herrera vio acertada la teoría que se propagó por Japón de que Occidente

---

<sup>729</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... segunda parte, op.cit.*, p. 3.

corrompía la pureza nipona<sup>730</sup>. Es necesario advertir sobre esto, dado el peso que esta idealización pudiera tener en las opiniones de este oficial respecto a los temas que se tratan en este apartado y en el siguiente.

Herrera defendía que el elemento principal en la guerra era el hombre. Tanto el armamento como las estructuras defensivas ayudaban al hombre a alcanzar los objetivos impuestos. Sin él, ni la fortaleza ni el cañón servían en absoluto, en consecuencia, lo que resolvía el choque era la calidad y la cantidad de efectivos desplegados. Por ello, identificó las principales claves de la victoria nipona en su organización y en su educación e instrucción. De estas, además, se desprenden otros factores que, igualmente, resultaron claves para el éxito.

Respecto a la organización, destacó la independencia del ejército respecto al Gobierno civil y su estabilidad. Sus principales órganos directivos, como el Estado Mayor Central o el Ministerio de Guerra, respondían directamente ante al emperador. No se veían afectados por las alteraciones en el plano político. De hecho, los ministros de Guerra y de Marina solían permanecer en el cargo aun produciéndose cambios de gabinete. Explicaba que ambos ministerios no tenían la función de controlar las Fuerzas Armadas desde el Gobierno civil. Más bien, actuaban como representantes del Ejército y de la Marina. Su principal tarea era garantizar que estos recibiesen todo cuanto necesitaban del país<sup>731</sup>. Por lo general, cuando dejaban el cargo, ambos ministros y los jefes del Estado Mayor Central, eran sucedidos por subalternos que llevaban tiempo sirviéndoles y que se identificaban con los proyectos iniciados.<sup>732</sup> Se conseguía así la estabilidad entre los altos mandos y en los órganos directivos y organizativos del Ejército y de la Marina. Todo ello permitía emprender planes de largo alcance y duración sin que sufriesen constantes cambios de dirección ni interferencias de la clase política. Se establecían así las bases fijas necesarias para disponer de unos contingentes armados eficaces que estaban en constante mejora<sup>733</sup>. Herrera expresó su convencimiento de que la derrota rusa se debió,

---

<sup>730</sup> De hecho, estaba convencido de que la ejecución de Ferrer Guardia fue el origen último del anarquismo en Japón. A su parecer, dicho acto y la cobertura mediática que recibió dieron impulso e hicieron crecer dicha ideología. AGMM, Legajo 6199.4, carta de Herrera a González Parrado, jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 19-01-1911.

<sup>731</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, pp. 27-28.

<sup>732</sup> AGMM, Legajo 6200.2, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 31-12-1910.

<sup>733</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, p. 29.

en parte, a que el ejército de operaciones ruso estaba excesivamente subordinado a la administración situada en San Petersburgo<sup>734</sup>.

Por otro lado, Herrera señalaba que la instrucción era sumamente importante, ya que dotaba al soldado nipón de las aptitudes necesarias para cumplir de forma efectiva sus deberes. Resaltaba, además, su moral y espíritu de combate y sacrificio. De hecho, se trataba de la culminación de un proceso de formación previo, el cual tenía sus raíces en el seno mismo de la sociedad y de la familia japonesa:

En Japón, estos sentimientos [patriotismo y espíritu militar] se despiertan o inculcan en el individuo por la misma familia; reciben el primer y más delicado cultivo en la Escuela, crecen en un ambiente social que les ayuda y fortifica y alcanzan su mayor desarrollo en el Ejército donde una oficialidad tan entusiasta como respetada y dignificada se halla en las mejores condiciones de capacidad moral tanto para desarrollar el espíritu militar y la disciplina de los hombres que vienen a filas como para recoger sus frutos, pero es muy conveniente fijarse en que por brillante y elevada que sea la condición moral de la oficialidad e los Ejércitos no puede realizar más que una parte de la labor a que nos referimos y que si el pueblo y la familia no realizan las otras previamente son escasas y dudosas las garantías de éxito<sup>735</sup>.

La instrucción militar no solamente apuntalaba la disciplina y la moral del ejército. Herrera afirmaba que esta garantizaba la unidad y el entendimiento entre las distintas armas y entre soldados y mandos, algo de vital importancia para asegurar la buena sintonía entre todos durante las operaciones. Todos los reclutas recibían una enseñanza conjunta y similar antes de empezar el aprendizaje específico de su arma. En la mayoría de los casos, para acceder a la oficialidad era necesario haber superado primero la instrucción de soldado. Generalmente, las excepciones incluían en su formación periodos de adiestramiento junto a la tropa de su arma. De esta forma, los oficiales conocían y comprendían mejor a los soldados que se encontraban bajo su mando. Todo ello buscaba establecer homogeneidad y unidad de acción entre las distintas armas y escalones. Además, cabe señalar que la oficialidad, a partir del grado de capitán, ascendía a puestos superiores por selección. Para esto, era necesario conseguir méritos y superar estudios

---

<sup>734</sup> AGMM, Legajo 6200.4, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 13-08-1911.

<sup>735</sup> AGMM, legajo 6200.1, informe al respecto de las grandes maniobras imperiales del año 1909, Tokio, 12-1909.



específicos<sup>736</sup>. No había promoción por antigüedad. Con ello, se esperaba que aquellos que alcanzaran cargos de responsabilidad y mandos fuesen individuos instruidos y capacitados para llevar a cabo las tareas correspondientes a su puesto.

La homogeneidad y unión entre todos no se lograba exclusivamente con la instrucción. Herrera otorgó un papel relativamente importante al uniforme. Este era igual para todos, salvo por alguna variación en el de la caballería. Solamente existían pequeños distintivos que indicaban el arma o el escalafón de cada individuo. A este respecto, indicaba que «un ejército que se viste de un solo color, siquiera sea para cumplir su principal cometido, es un Ejército capaz de tener un solo espíritu y capaz de desarrollar una sola acción colectiva de toda la intensidad de sus fuerzas, esto es, sin rozamientos internos ni trabajos resistentes»<sup>737</sup>.

Además de la formación teórica, los nipones daban muchísima importancia a la práctica. Efectuaban frecuentes ejercicios y maniobras tanto a nivel estatal como divisional. Con ello, se ensayaban tácticas y múltiples situaciones, se lograba que la tropa no olvidase su instrucción, se entrenaban todos –soldados y oficiales– y se mejoraba la destreza colectiva<sup>738</sup>. Según Herrera, con esto se conseguía mejorar la resistencia de todos, garantizando que pudiesen sobrellevar las penalidades de la vida de campaña y los combates. De hecho, señalaba esto como una de las principales razones por las que los japoneses ganaron a los rusos. A su parecer, los nipones eran más resistentes.<sup>739</sup>

Así pues, a ojos de Herrera, las claves del éxito nipón en su guerra contra Rusia fueron la organización e independencia de los mandos militares, así como la instrucción. Lo primero garantizaba que se pudiesen establecer las bases sólidas para construir y mantener un ejército bien equipado e instruido. Lo segundo terminaba de inculcar la disciplina y la moral necesarias para que cada componente de la tropa cumpliera con su cometido, además de proporcionar la resistencia física para aguantar las penurias de la campaña. Asimismo, se buscaba la mayor unidad y compenetración de todos en aras de un objetivo común.

---

<sup>736</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, págs. 19-20.

<sup>737</sup> AGMM, Legajo 6199.2, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 04-11-1908.

<sup>738</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones primera parte... op.cit.*, págs. 39-40.

<sup>739</sup> AGMM, Legajo 6200.2, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 31-12-1910.

### 3.4.2.5. Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Herrera

Como gran admirador de Japón, podría afirmarse que Herrera era partidario de imitarlo y de adoptar en gran parte lo expuesto en el apartado previo. En ocasiones, expresó de forma clara y categórica, la recomendación de instaurar un sistema educativo similar el japonés<sup>740</sup>. En sus informes, insistía en la instrucción y en la organización de los mandos nipones. Al hablar de esto, se expresaba de la siguiente manera:

...por que es ya un axioma irrefutable, y por demás comprobado, que en tanto no exista la estabilidad en el alto mando y administración de nuestro Ejército, jamás se llegará a un régimen orgánico ni se aprovecharan, con el fin y el grado que pueden aprovecharse, la capacidad de poder militar de nuestra nación, ni la inteligencia y la aptitud de nuestra oficialidad...<sup>741</sup>.

Al margen de lo relativo al apartado anterior, también extrajo una serie de enseñanzas y novedades de su experiencia en la campaña ruso-japonesa.

Si bien fue testigo del sitio de Port Arthur, Herrera se declaró contrario a las fortalezas, a las obras defensivas permanentes y, por consiguiente, a los asedios y asaltos. Consideraba que sucesos como el referido episodio debían evitarse. A lo sumo, sugería que se podía anular y aislar una plaza, pues el coste de hacerlo siempre sería menor que el de asaltarla. Solamente habría que tratar de tomarla si fuese estrictamente necesario, tal y como entendía que sucedió con Port Arthur. En tal caso, tendría que hacerse por medio de zapa y trabajos de aproche. El cañón no tenía potencia para destruir las mejores obras defensivas y los asaltos a viva fuerza no lograban resultados acordes al sacrificio efectuado. Herrera pudo comprobar todo esto durante los meses que pasó junto al III Ejército japonés<sup>742</sup>. Años después del sitio de Port Arthur, ya en calidad de agregado a la Legación española en Tokio, volvió a visitar la plaza. En su informe al respecto, comentó que los nipones no habían reconstruido ni mejorado sus defensas. En este sentido, vio validadas sus opiniones al respecto de las fortalezas<sup>743</sup>. Si se diera el caso de tener que defender una posición, él creía que sería suficiente hacerlo con obras de campaña, de rápida y fácil construcción y mucho más económicas. A su parecer, un campo

---

<sup>740</sup> AGMM, Legajo 6200.6, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 12-06-1910.

<sup>741</sup> AGMM, Legajo 6200.2, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 31-12-1910.

<sup>742</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, pp. 119-120.

<sup>743</sup> AGMM, Legajo 6200.6, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 16-06-1909.

atrincherado sería lo idóneo. Tanto en esta opción defensiva como en el de una fortaleza, suscribió la idea del ingeniero ruso Velisko de que la artillería debía quedar a retaguardia y no en posiciones frontales. En lugar de invertir en fortalezas, Herrera sugería que lo mejor era destinar el dinero a la instrucción y a las infraestructuras de comunicación. Lo primero ayudaría a tener una tropa bien preparada, tanto en conocimientos como en moral y disciplina, para cumplir su cometido. Lo segundo permitiría trasladarla, en la cantidad que fuese requerida, allá donde fuese necesaria para atacar al invasor<sup>744</sup>.

Poco escribió Herrera sobre el secreto militar. En una de sus cartas escritas desde Tokio antes de marchar con el III Ejército, comentó que este había sido vital para los primeros éxitos de la guerra<sup>745</sup>. En otra misiva, esta vez desde Port Arthur, también hizo referencia a este tema sin añadir nada nuevo al respecto<sup>746</sup>. Pero al margen de estas dos ocasiones, nada más se dice del secreto militar en sus obras.

A la hora de hablar de las enseñanzas referentes al combate, Herrera señaló la importancia de conocer el terreno como una de las claves para ganar una batalla<sup>747</sup>. Cabe recordar que Herrera había cursado estudios topográficos y había impartido clases de geografía y de estrategia. Señalaba también la necesidad de establecer una buena red de comunicaciones durante la lucha. Los campos de batalla se habían hecho más extensos. Los jefes de las grandes unidades ya no podían ver a simple vista todo el terreno en el que operaban sus tropas. Para mitigar los posibles problemas derivados de esto, Herrera consideraba que era necesario que las fuerzas estuviesen en contacto con sus líderes para que pudiesen saber cómo iban las operaciones y comunicar las directrices pertinentes. El método empleado por los japoneses, y que él consideraba adecuado, era el teléfono. Este conectaba los cuarteles generales con las fuerzas subordinadas hasta el mismo frente de batalla, permitiendo a los mandos hacerse una idea aproximada de la situación de sus tropas a tiempo real<sup>748</sup>.

Respecto a la artillería, Herrera tuvo claro que cada vez era más indispensable el tiro curvo, o indirecto, a ciegas. A lo largo de la guerra ruso-japonesa se extendió la práctica de ocultar las piezas detrás de laderas y otros obstáculos en vez de posicionarlas en las

---

<sup>744</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... segunda parte, op.cit.*, pp. 63-66.

<sup>745</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Eduardo Herrera a José Barraquer, Tokio, 22-05-1904.

<sup>746</sup> AGMM, Legajo 6234.1, carta de Eduardo Herrera al ministro de Guerra, frente a Port Arthur, 04-11-1904.

<sup>747</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... segunda parte, op.cit.*, p. 8.

<sup>748</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, pp. 41-42.

crestas y puntos visibles. Por esto, era necesario contar con observadores que pudieran examinar los efectos del disparo y ordenar corregirlo. Asimismo, exponía que las baterías japonesas estaban conectadas por teléfono con los jefes y con los mandos artilleros, de forma que estos podían dirigir el fuego. Este procedimiento dio buenos resultados. Recomendaba, además, que todas las baterías y mandos debían de disponer de planos que señalasen todos los posibles objetivos para que los artilleros pudiesen conocer las posiciones que debían bombardear en cada momento<sup>749</sup>.

En todo momento desaconsejó el uso de proyectores por la noche en operaciones terrestres. Su potencia obstaculizaba la detección de las tropas que se pretendía descubrir. Herrera afirmaba que resultaban útiles para la defensa costera, pero no en tierra. Esta opinión la tenía ya formada desde la guerra de Margallo, pero con los japoneses había podido reafirmarse en ella y compartirla<sup>750</sup>. En conclusión, aconsejaba buscar otras formas de iluminar por la noche.

Herrera no se mostró demasiado entusiasmado con respecto a las ametralladoras. Consideraba que eran muy delicadas, poco seguras y que no eran del todo adecuadas para movimientos ofensivos rápidos. Su efecto podía ser muy bueno si se usaba en el momento y en situación adecuada, además de ser útiles para desmoralizar al enemigo. Por esto último, consideraba que, pese a sus defectos, era conveniente disponer de algunas por si se presentaba la oportunidad convenida<sup>751</sup>.

Herrera afirmaba que esta campaña ofrecía pocas novedades con respecto a la infantería. Comentaba que esta seguía siendo la que cargaba con peso de la batalla y quien debía hacer el esfuerzo de tomar y defender las posiciones, ya que la artillería era incapaz de hacerlo por sí sola. Ahora bien, las mejoras de las armas de fuego conllevaban que fuese más necesario que nunca hacer un uso inteligente de la cobertura, ya fuese natural o artificial, en el avance o en la defensa<sup>752</sup>. En esto, el uniforme podía ser de gran utilidad, pues a parte de para lo señalado previamente, también podía ayudar a los soldados a camuflarse<sup>753</sup>.

---

<sup>749</sup> *Ibid.*, pp. 103-106.

<sup>750</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>751</sup> *Ibid.*, p. 88.

<sup>752</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... segunda parte, op.cit.*, p. 13.

<sup>753</sup> Herrera, Eduardo, *Impresiones... primera parte, op.cit.*, p. 26.

Para concluir este apartado, es preciso señalar que Herrera insistió constantemente en la necesidad de una instrucción más práctica que teórica. De esta manera, se podrían ensayar y perfeccionar todos los procedimientos, tanto las enseñanzas de esta guerra como lo sabido previamente, hasta lograr el mejor rendimiento posible.

### 3.4.3. Agustín Scandella Beretta

#### 3.4.3.1. Breve nota biográfica<sup>754</sup>

Agustín Scandella Beretta nació en Puerto de Santa María, Cádiz, el 22 de julio de 1862. Ingresó, mediante examen, en la Academia de Ingenieros de Guadalajara en 1880. Terminó sus estudios y se le concedió el grado de teniente de ingenieros en 1887. Durante los años siguientes, estuvo destinado en diversas compañías de zapadores-minadores, donde tomó parte en varias obras militares, incluidas las defensas de Melilla, y en comisiones destinadas a la selección de reclutas para el cuerpo de ingenieros.

En 1893, estalló la guerra de Margallo, en Melilla. La unidad en la que estaba destinado Scandella fue enviada a dicha plaza. Participó en las operaciones de los días 27 y 28 de octubre construyendo trincheras en la colina del Camello. Este fue su bautismo de fuego. Permaneció allí ayudando en la defensa de la ciudad hasta principios del año siguiente. Regresó a la península con su unidad, sin embargo, poco después, Scandella fue llamado a servir en la comisión dirigida por el general de ingenieros Rafael Cerero en Melilla<sup>755</sup>.

En 1895, ascendió a capitán de ingenieros y se le destinó al Ejército de Cuba. Allí fue asignado a la segunda compañía de telégrafos, permaneciendo en la isla hasta finalizar 1897. Durante este periodo, su compañía efectuó un gran número de misiones que tenían como objetivo establecer y reparar las líneas de comunicaciones, planificar y construir líneas defensivas y fabricar almacenes. Colaboró con la Armada para escoger el emplazamiento de nuevos fuertes en la costa sur de la isla. También tomó parte en diversas acciones contra los insurrectos cubanos. Finalmente, fue dado de baja por excedente en el Ejército de Cuba y regresó a la península. Desembarcó en A Coruña el 1 de enero de 1898.

---

<sup>754</sup> Salvo que se indique lo contrario, la información de este apartado procede de la hoja de servicio de Agustín Scandella. AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119.

<sup>755</sup> Se puede consultar una breve biografía de Rafael Cerero y Sáenz en la web de la Real Academia de la Historia: <<http://dbe.rah.es/biografias/136215/rafael-cerero-y-saenz>> (Última consulta en el 12/07/2021)

Según su expediente, tanto en su servicio en Melilla como en Cuba, sus superiores lo reconocieron por su acierto y por el valor demostrado en las acciones de las que tomó parte. Esto le valió varias menciones de honor y medallas al Mérito Militar.

De vuelta a la península, se le otorgó el mando de la 4ª Compañía del Batallón de Telégrafos. En septiembre de ese mismo año, marchó comisionado a París bajo las órdenes del general de ingenieros Rafael Cerero, con quien ya había trabajado en Melilla unos años atrás. Cerero fue enviado a la capital francesa para formar parte de equipo negociador español en las conversaciones de paz con Estados Unidos.

Terminadas las negociaciones en París, regresó a España y se reincorporó a su anterior destino. En julio de 1899, se le concedió un permiso para viajar por asuntos propios a París y a Londres. Al poco de volver, fue comisionado para asistir a las maniobras militares de las tropas andinas del ejército francés en Lyon. De vuelta en España, se le comisionó para estudiar la comunicación óptica entre la Península y las Baleares. Paralelamente, fue nombrado ayudante del capitán del Batallón de telegrafistas.

Sin abandonar la comisión previamente señalada, en 1900 se le nombró profesor a cargo de la clase de *Telegrafistas Primeros a Jefes y de Jefes*. Continuó impartiendo esta materia hasta 1902, momento en el que comenzó a impartir clases de inglés en la Academia de Ingenieros. Siguió en esta situación hasta que, a principios de 1904, fue designado como parte de la comisión agregada al ejército japonés destinada al seguimiento de las operaciones bélicas de la guerra entre Rusia y Japón.

Debido a problemas de salud, abandonó el teatro de operaciones poco después de su llegada. Regresó a España vía Estados Unidos. Antes de terminar el año 1904, ya se encontraba de vuelta en Madrid. A su retorno, dio varias conferencias sobre la guerra ruso-japonesa. Entre estas, destacan las impartidas en el despacho del subsecretario de Guerra, Manuel de la Cerda; las ofrecidas en la oficina del gobernador militar de Madrid, Ramón Echagüe y Méndez Vigo, y las dictadas en el Laboratorio de Material de Ingenieros, dirigido por José Marvá. Al margen de dichas ponencias y de otros quehaceres relacionados con la comisión de seguimiento de la guerra ruso-japonesa, Scandella se reincorporó como profesor de inglés.

En 1906, fue designado profesor auxiliar de la asignatura *Estudios Técnicos y Prácticos de las Comunicaciones Militares*, que se impartía en la Escuela Superior de Guerra. En 1909 se le concedió el ascenso a comandante de ingenieros. Al año siguiente se le

transfirió a la Comandancia General de Ingenieros de Valencia. Allí se le encomendó todo lo relativo al parque automovilístico de la región. Fue cesado de estas funciones en 1912. En 1913, lo destinaron al Centro de Electrónica y Comunicaciones como jefe del servicio de automóviles. Continuó en este destino hasta 1917, año en el que falleció. Ese mismo año había sido ascendido a teniente coronel de ingenieros.

#### 3.4.3.2. Experiencia personal en la guerra ruso-japonesa

Como se refleja en su reseña biográfica, Scandella contaba con una considerable hoja de servicios en el momento de ser designado para seguir el conflicto ruso-japonés. Disponía de experiencia en varias de las tareas correspondientes a su arma, incluso bajo fuego enemigo, como la planificación y la construcción de defensas o de comunicaciones. A su vez, había estado comisionado para el seguimiento de maniobras del ejército francés. Incluso tenía experiencia en el ámbito de la diplomacia por haber acompañado al general Rafael Cerero a las negociaciones de París de 1898. Era veterano de la guerra de Melilla de 1893 -conocida como la guerra de Margallo- y de la contrainsurgencia cubana. A esto hay que añadirle el dominio de dos lenguas extranjeras, el inglés y el francés, hecho que le debió facilitar enormemente cualquier misión en el exterior, puesto que estas eran las principales lenguas empleadas en los ambientes internacionales y en la diplomacia de la época. Por último, cabe señalar la particularidad de que Scandella fue el único oficial de ingenieros que España destinó al seguimiento de la guerra ruso-japonesa.

Su viaje comenzó el 10 de marzo, día en el que abandona de Madrid con destino a Marsella. Diez días después embarcó, junto al resto de su comisión, a bordo del vapor Polynesian. Desembarcó en Yokohama el 28 de abril y llegó a Tokio dos días más tarde.<sup>756</sup>

Permaneció en Japón hasta el 20 de julio, a la espera de poder embarcar rumbo al teatro de operaciones. Durante este periodo fue recibido, junto al resto de la comisión, por varias autoridades niponas, incluidos los emperadores de Japón. También dedicó tiempo al estudio del ejército japonés. Tuvo acceso a los trabajos que el antiguo agregado militar en la Legación española, Cologan, había dejado<sup>757</sup>.

---

<sup>756</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119.

<sup>757</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119, carta de Scandella a Benito Urquiza, Tokio, 03-06-1904.

Consciente de que España no había enviado ningún agregado naval al seguimiento de las operaciones, trató de embarcarse en un *tour* marítimo que organizaron las autoridades niponas. Este consistía en un breve viaje por las costas de Corea y el norte de Liaotung. Estaba orientado para los agregados navales. Sin embargo, su petición le fue denegada precisamente por no pertenecer a la marina. En cambio, sí que pudo asistir a una conferencia del profesor Shimose, creador de una pólvora que los japoneses estaban empleando contra los rusos y que dio muy buenos resultados<sup>758</sup>.

Finalmente, el 20 de julio se subió al tren que lo llevó a Shimonoseki, junto a Sanchís y al resto de los agregados extranjeros asignados al II Ejército. Una vez allí, embarcó el día 24 en el buque Oki Maru. Pisó tierra tres días después en Lin-Shu-tung. En ese mismo lugar, fue testigo de las operaciones de desembarco de tropas, de ganado y de material, sorprendiéndose por el orden en que se efectuó<sup>759</sup>.

Una vez en Manchuria, los agregados al II Ejército no fueron trasladados directamente al cuartel general de dicha fuerza. Suponiendo que todo el grupo de agregados extranjeros al II Ejército japonés siguiese el mismo itinerario, es probable que hasta el 9 de agosto Scandella no se incorporase al cuartel general de dicha fuerza<sup>760</sup>. Previamente se les organizaron algunas excursiones y visitas a los distintos campos de batalla en los que ya había combatido el señalado ejército. De esta manera Scandella pudo estudiar las obras defensivas rusas en el istmo de Nanshan. Tampoco dejó de observar todo lo relativo a los aspectos técnicos de las comunicaciones y de las líneas de abastecimiento del ejército al que iba destinado.

Ya incorporado a su destino, pudo presenciar varias operaciones bélicas englobadas en el conjunto de la llamada batalla de Liaoyang. Parte de estas las contempló desde el cuartel general de Oku, en la retaguardia. Pudo seguir la segunda fase del ataque japonés desde una posición más avanzada junto a la tercera división. Esta se encontraba cerca del centro de la línea que ocupaba el conjunto de las fuerzas niponas que tomaron parte en el referido combate.

La de Liaoyang fue la única batalla que Scandella pudo presenciar. Poco después de que los japoneses ocupasen esta ciudad, el médico inglés Macpherson le diagnosticó una

---

<sup>758</sup> *Memorial de Ingenieros*, Año LIX, Núm. IX, 09-1904, p. 281.

<sup>759</sup> *Memorial de Ingenieros*, Año LXI, Núm. III, Madrid, marzo de 1906, p. 84.

<sup>760</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo S 1321.



afección de hígado, por lo que se le recomendó abandonar el teatro de operaciones<sup>761</sup>. Así lo hizo, de forma que el 10 de septiembre, seis días después de que Liaoyang cayese en manos niponas, emprendió el regreso a Tokio.

El traslado de Manchuria a Japón lo hizo a bordo del buque hospital Dayo Maru. Llegó a la capital nipona el 20 de septiembre. Pese a que la autorización para regresar a la península le fue comunicada el día 23 del mismo mes, permaneció en Japón hasta el 22 de octubre, día en el que embarcó, en Yokohama, en el vapor norteamericano Manchuria. Ese periodo lo dedicó a recopilar datos e informaciones. El viaje de vuelta lo hizo vía Estados Unidos. Esto implicó que, literalmente, dio la vuelta al mundo en cumplimiento de su misión. Llegó a Madrid el 20 de diciembre, casi dos meses después de abandonar Japón.

#### 3.4.3.3. Escritos y trabajos relativos a la guerra ruso-japonesa

Scandella fue, con diferencia, el oficial destinado a seguir la guerra ruso-japonesa que menos tiempo pasó en dicha misión. Su estancia en Manchuria fue de tan solo cuarenta y un días. Pese a esto y a las limitaciones impuestas por las autoridades niponas durante su estancia en Japón, cumplió debidamente con el cometido de presentar una memoria de su misión.

Además del señalado informe, Scandella publicó varios de artículos relativos al conflicto ruso-japonés. El conjunto de estos, agrupados bajo el título de *Ocho estudios referentes a la guerra ruso-japonesa*, le valió ser galardonado con la Cruz de segunda clase del Mérito Militar con distintivo blanco<sup>762</sup>. Dichos trabajos los presentamos a continuación en orden cronológico.

A la memoria y a los artículos se deben sumar dos cartas que remitió desde Japón antes de ir agregado al II Ejército.

En sus textos, Scandella cita o hace referencia a multitud de trabajos de otros autores. Estos eran, principalmente, oficiales de otros ejércitos, algunos de los cuales también habían estado destinados al seguimiento de la guerra ruso-japonesa. Con ello, acercaba a

---

<sup>761</sup> AHN, Ministerio de Exteriores, Año 1904, Caja PP 1115, Exp. 15236, Expediente Agustín Scandella, carta enviada por el plenipotenciario en Japón informando del suceso, Tokio, 29-09-1904.

<sup>762</sup> *La Gaceta de Madrid*, 02-03-1914, pp. 545-546.

los lectores españoles las ideas y los debates surgidos en el ámbito militar de otros países, lo cual añade valor a su aportación.

*-En el Extremo Oriente: datos para la historia de la guerra ruso-japonesa*<sup>763</sup>

Se trata de la memoria que redactó como resultado de su comisión para el seguimiento de la referida guerra. Este trabajo se divide en tres tomos. El primero y el segundo se componen, a su vez, de dos partes perfectamente diferenciadas. El tercero es un conjunto de planos, croquis y fotografías que complementan el texto y facilitan el seguimiento de lo que se describe en los otros dos.

La primera parte del tomo primero se centra en lo relativo a los precedentes, al contexto del conflicto y a la diplomacia previa a este. Aquí expone, en buena medida, su visión de los hechos que desembocaron en la ruptura de negociaciones y en el ataque nipón el 8 de febrero de 1904. Incluye la traducción, del inglés al castellano, de diversos documentos de interés. Entre estos, destacan los despachos cruzados entre Komura, ministro de Negocios Extranjeros japonés y Kurino, representante de este país en San Petersburgo, el convenio firmado entre Corea y Japón el 23 de febrero de 1904 o el Tratado de Portsmouth<sup>764</sup>.

La segunda parte del primer tomo está dedicada a la Marina de guerra japonesa y a sus acciones en el conflicto con Rusia. Scandella consideraba que el papel de la flota y los hechos acaecidos en el mar y en las costas adyacentes a Manchuria fueron de enorme importancia. Pese a ser agregado militar y no naval, se permitió la licencia de tratar el aspecto marítimo del conflicto. Las primeras páginas de esta parte están destinadas a explicar cómo estaba organizada la Marina japonesa, su sistema de reclutamiento y la formación de sus marinos y oficiales. A continuación, resume la campaña naval. Esta parte está compuesta, en gran medida, por los partes oficiales publicados. En ocasiones

---

<sup>763</sup> No es posible datar ni establecer con seguridad el lugar en el que fue redactada esta memoria. En el tomo tercero, hay una nota manuscrita firmada por Scandella a fecha de 5 de diciembre de 1904 en Guadalajara. Esto debe ser un error, ya que, según los datos que se tienen, en dicha fecha él aún no había llegado a España. Tampoco había acabado la contienda ni habían tenido lugar varios de los hechos que se relatan en la obra.

<sup>764</sup> Scandella inserta en su trabajo una traducción del Tratado de Portsmouth publicado en el *Times*. En realidad, este periódico publicó el contenido del convenio antes de que se hiciese público el texto oficial. Pese a ello, la traducción que se encuentra en la obra de Scandella apenas difiere del texto del tratado que se envió a Madrid desde la Legación en Tokio. AHN, Ministerio de Exteriores, Legajo 1634, Tokio, 24-10-1905.

los sintetiza y otras veces inserta una copia traducida del texto íntegro. Un ejemplo de esto último es el parte oficial de Togo referente a la batalla de Tsushima.

La primera parte del segundo tomo se centra en el análisis del Ejército japonés y en las operaciones bélicas. Al igual que sucede con el apartado dedicado a la flota y las acciones navales, este capítulo tiene como principal fuente la documentación oficial que se tradujo al inglés. Scandella tan solo añade algunas consideraciones propias respecto a los combates que observó en las inmediaciones de Liaoyang. En todo momento, presta especial atención a lo relativo al cuerpo de ingenieros, que es el arma a la que él pertenecía.

La segunda mitad de este tomo está dividida en doce capítulos. En cada uno de ellos trata un tema o aspecto del conflicto o relativo a este. En varios de estos, Scandella expone su particular visión al respecto. En algunos casos incluye traducciones de documentos de interés para el estudio de esta guerra.

El tercer tomo está compuesto por once mapas, tanto de Japón como de las batallas, por el mismo número de fotografías y por diez grabados, principalmente del material de ingenieros japonés.

En gran parte, el conjunto de los tres tomos no conforma una memoria basada en la experiencia y las observaciones personales. Más bien, como se ha venido señalando, se trata de una recopilación de documentos traducidos y, en ocasiones, resumidos. Si bien Scandella expuso algunas reflexiones personales a lo largo de la obra, estas se encuentran mayoritariamente concentradas en la segunda parte del segundo tomo.

#### -Fortificaciones<sup>765</sup>

Se trata de una breve reflexión respecto a la importancia de las fortalezas permanentes, especialmente las costeras y las navales. Es fruto del viaje que Scandella emprendió con motivo de su destino al seguimiento del conflicto entre Rusia y Japón. Tal viaje se hizo cruzando el Mediterráneo, el Mar Rojo, el océano Índico, el mar de la China a la ida, y a través del Pacífico, Estados Unidos y el Atlántico al regresar. Esto le permitió ver numerosas plazas fuertes y bases navales que le motivaron los pensamientos que aparecen

---

<sup>765</sup> Scandella, Agustín, "Fortificaciones". En *Memorial de Ingenieros*, Año LX, Núm. III, marzo de 1905, pp. 71-75.

en este artículo. Este texto es similar al capítulo primero de la segunda parte del segundo tomo de su memoria, que además lleva el mismo nombre.

-Manual del minador reglamentario en el ejército japonés<sup>766</sup>

Se trata de un resumen del referido manual, centrado en los aspectos que Scandella consideraba más interesantes. Él mismo exponía que en muchos puntos era similar a los reglamentos de otros países. Por ello, se centró en las diferencias, especialmente en lo que atañe al Shimose<sup>767</sup>. Él asegura que disponía de dicho manual desde 1903, antes de que se iniciase el conflicto. Una vez estallado este, resultaba muy difícil obtener copias de ese tipo de documentos. Es similar al capítulo del mismo título que se encuentra insertado en su memoria.

-Guerra Ruso-japonesa: Línea de comunicaciones del 2º cuerpo de ejército japonés<sup>768</sup>

Es un breve estudio sobre la línea de comunicación del II Ejército japonés –Scandella estaba agregado a este– desde Japón hasta el frente. Toma como base el capítulo onceavo de la segunda parte del segundo tomo de la memoria, que lleva el mismo título. Añade detalles y croquis que extrae de otras partes de la mencionada obra.

-Algunas noticias sobre la telegrafía militar en Japón<sup>769</sup>

Este artículo se centra en la sección de telegrafistas del ejército japonés, que formaba parte del cuerpo de ingenieros, y en su papel en la guerra contra Rusia. Toma como base la información que incluye al respecto en la memoria, aunque añadiendo datos y observaciones nuevas, dotando a este trabajo de un mayor grado de originalidad con respecto a otros artículos publicados previamente.

---

<sup>766</sup> Scandella, Agustín, “Manual del minador reglamentario en el ejército japonés”. En: *Memorial de Ingenieros*, Año LX, Núm. VIII, agosto de 1905, p. 238-247.

<sup>767</sup> Se trata de un explosivo inventado en Japón. Su composición fue guardada con extremo cuidado por los nipones, de manera que en el manual que dice tener Scandella no se facilita la fórmula para crearlo. Con todo, él se aventura a adivinar cuál puede ser su composición con base en las instrucciones para su manejo y utilización.

<sup>768</sup> Scandella, Agustín, “Guerra Ruso-japonesa: Línea de comunicaciones del 2º cuerpo de ejército japonés”. En: *Memorial de ingenieros*, Año LXI, Núm. III, marzo de 1906, págs. 81-85; Año LXI, Núm. IV, abril de 1906, pp. 97-108.

<sup>769</sup> Scandella, Agustín, “Algunas noticias sobre la telegrafía militar en Japón”. En: *Memorial de ingenieros*, Año LXII, Núm. I, enero de 1907, pp. 19-23; Año LXII, Núm. II, febrero de 1907, pp. 35-42.

-La Caballería japonesa en la guerra de 1904-1905. El "Raid" del teniente-coronel Naganuma<sup>770</sup>

Scandella resume y expone sus conclusiones respecto al raid practicado por la caballería japonesa a principios de 1905. Fue una operación iniciada antes de la batalla de Mukden. No obstante, al dilatarse en el tiempo, terminó coincidiendo e influyendo en ella. El objetivo de esta incursión militar era sabotear las comunicaciones rusas al sur de Harbin destruyendo puentes del ferrocarril y las líneas telegráficas. Este trabajo tiene como principal fuente el escrito por el coronel inglés Haldane, de forma que la información y las conclusiones que aporta no aparecen en la memoria.

-El secreto militar en la guerra Ruso-Japonesa<sup>771</sup>

Se trata de un breve repaso de las practicas llevadas a cabo por ambos contendientes de dicho conflicto en lo referente al control de la información crítica y vital para el desarrollo de las operaciones. El fragmento dedicado a Japón es similar al capítulo séptimo de la segunda parte del segundo tomo de la memoria. El fragmento centrado en Rusia toma como referencia el trabajo del oficial ruso Izmetiev.

-La posición fortificada de Nan Chan y el reducto "Kuropatkin"<sup>772</sup>

Este artículo es un estudio comparativo de las operaciones de defensa y ataque llevadas a cabo en las posiciones de Nanshan y en el reducto Kuropatkin; este último formaba parte de las defensas de Port Arthur. Ambas poseían unas características diametralmente opuestas, así que las circunstancias de sus respectivas caídas en manos de los atacantes nipones resultaban igualmente muy distintas. Esto motivó a Scandella a realizar un estudio comparativo y a presentar sus conclusiones. Para el primero de los casos, recurrió tanto a escritos de otros autores como a sus propias notas e impresiones, dado que pudo visitar la posición después de la batalla. Respecto al segundo, el cual no pudo estudiar en presencialmente, se basó en numerosos testimonios, tanto extranjeros como a su

---

<sup>770</sup> Scandella, Agustín, "La Caballería japonesa en la guerra de 1904-1905. El "Raid" del teniente-coronel Naganuma". En: *Revista de Caballería*, Año VIII, Tomo XIV, enero-junio de 1909, pp. 165-172 y 271-278.

<sup>771</sup> Este artículo no está firmado. Pero dado que parte de su contenido es igual al que se encuentra en la memoria de Scandella, se puede considerar que es un escrito suyo. Scandella, Agustín, "El secreto militar en la guerra Ruso-Japonesa". En: *Memorial de ingenieros*, Año LXIII, Núm. III, marzo de 1908, pp. 124-126.

<sup>772</sup> Scandella, Agustín, "La posición fortificada de Nan Chan y el reducto "Kuropatkin". En *Memorial de Ingenieros*, Año LXV, Tomo XXVII, Núm. I, enero de 1910, pp. 20-36; y Núm. IV, abril de 1910, pp. 121-134.

compañero Herrera, para obtener la información que expone para llegar a sus propias resoluciones.

-El general Tretiakov en el sitio de Puerto Arturo<sup>773</sup>

Se trata de una breve reseña de la obra *My experience at Nanshan and Port Arthur with the Fifth East Siberian Rifles*, del general de ingenieros Tretiakov. En ella, Scandella repasa brevemente a la hoja de servicio del referido oficial ruso hasta la guerra ruso-japonesa. Además, remarca lo útil que este libro era para los oficiales militares de todo el mundo, especialmente para los ingenieros, por las enseñanzas y las lecciones que en él se vertían.

-Cartas:

De su experiencia en la guerra ruso-japonesa tan solo se han podido recuperar dos cartas. Una de ellas, fechada a 3 de junio de 1904, se encuentra junto a su hoja de servicio en el Archivo General Militar de Segovia<sup>774</sup>. La segunda de las misivas fue publicada por el Memorial de Ingenieros en su ejemplar del mes de septiembre de 1904<sup>775</sup>. En ambas, aporta detalles de su estancia en Japón, si bien apenas contienen información relevante respecto a las operaciones bélicas.

#### 3.4.3.4. Causas de la victoria japonesa según Scandella

A la hora de hablar y de exponer cuáles fueron las claves que llevaron a Japón a vencer a Rusia, Scandella dejó claro que «no es posible señalar de una manera concreta cuál ha sido la causa principal del éxito» debido a que «numerosos factores, los unos morales y los otros materiales, han contribuido a la victoria»<sup>776</sup>.

Pese a ello, él mismo expuso en varios puntos de sus textos cuáles fueron, a su parecer, los factores más importantes que permitieron que Japón se alzase con la victoria: 1) la disciplina y la moral; 2) la estrecha colaboración entre todas las armas y entre Ejército y Marina; 3) la habilidad nipona de escoger el modelo más adecuado para cada elemento y sacarles el mejor rendimiento; y 4) el acertado control de la información.

---

<sup>773</sup> Scandella, Agustín, “El general Tretiakov en el sitio de Puerto Arturo”. En: *Memorial de Ingenieros*, Año LXVII, Núm. XII, diciembre de 1912, pp. 387-392.

<sup>774</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119.

<sup>775</sup> *Memorial de Ingenieros*, Año XIX, Núm. IX, 09-1904, pp. 279-284.

<sup>776</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, p. 217.

El primero lo trata en uno de los capítulos de la cuarta parte de su memoria con el revelador título *Factores del éxito*<sup>777</sup>. Este se centra en hablar de los factores de corte moral. Habla de que los militares japoneses estuvieron sujetos a los preceptos que recogía un Decreto Imperial publicado el 4 de enero de 1882<sup>778</sup>, cuya traducción inserta íntegra<sup>779</sup>. En resumen, estos eran:

1. La lealtad al soberano y al país. De nada sirve, o incluso resulta negativa, toda cualidad y habilidad individual si no está al servicio del interés del país.
2. Respeto al orden jerárquico del ejército. El inferior debe obedecer al superior. Este tiene que tratar con bondad y con clemencia a sus inferiores.
3. Valentía. Pero resaltando que esta no debe ser locura, sino que se ha de obrar con razón y con sangre fría y cumplir con el deber.
4. Fidelidad y rectitud hacia el deber y a la palabra empeñada.
5. Frugalidad y sencillez para evitar caer en vicios que causasen debilidad en uno mismo, pérdida de la honorabilidad y caída en la miseria.

Scandella afirmó que estos preceptos no fueron seguidos solamente por los militares, sino que la nación entera se había adscrito a ellos. Los numerosos actos de valentía individual o colectiva, la entrega del pueblo entero a la causa o la facilidad para encontrar criados-intérpretes por un salario reducido eran, a ojos del oficial español, los frutos del referido Decreto Imperial. El resultado fue que a los soldados nipones se les consideró un ejemplo de obediencia y de disciplina. Concluyó el asunto con las siguientes afirmaciones:

La honradez, la lealtad, el patriotismo, la frugalidad, la obediencia, el valor, ... de todos esos extremos se ocupan los cinco precitados artículos del Decreto Imperial, y satisfecho debe estar el Emperador que los suscribió porque jamás se sembró semilla que diese tan óptimo fruto.

---

<sup>777</sup> *Ibid.*, pp. 216-225.

<sup>778</sup> Se trata del conocido como *Rescrito Imperial a los Soldados y Marineros* que, juntamente con el *Rescrito Imperial sobre la Educación*, regulaba la moralidad y la ética de los nipones, especificando cómo debía ser un buen japonés. McClain, James. *Japan, a modern history*. New York: W.W. Norton & Company, 2002, pp. 201-202.

<sup>779</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II...*, *op.cit.*, pp. 217-220. También es posible encontrar otra traducción desde el italiano hecha por el ex agregado naval en Tokio, Carlos Iñigo en: Levi Biachini, Angelo, "La educación de los oficiales en la Marina japonesa". En *Revista General de Marina*, Tomo LVII, Núm. 1, 1905, pp. 121-148.

Vemos pues, en resumen, que los factores morales que a grandes rasgos se acaban de enumerar reclaman para sí el importante papel que desempeñaron en el éxito<sup>780</sup>.

Otro aspecto que, en opinión de Scandella, tuvo gran peso en el resultado del conflicto fue la estrecha colaboración entre la Armada y el Ejército. Esta fue una de sus más tempranas conclusiones. Se desconoce lo que sabía o pensaba sobre los nipones antes de llegar a Japón, pero se sabe que quedó gratamente impresionado con lo que vio allí. En una de sus cartas escritas en Tokio, antes de ser conducido al teatro de operaciones, llegó a afirmar que «los japoneses merecen el triunfo, aunque no sea más que por la bravura y por la forma tan extraordinaria con que han sabido aunar los esfuerzos de la Marina con los del Ejército»<sup>781</sup>.

Esta pronta opinión no mutó con el paso del tiempo. Lejos de retractarse, Scandella consideró que el desarrollo de la campaña y el resultado favorable a los nipones le daban la razón. Ello le llevó a reafirmarse en sus consideraciones iniciales. A este respecto, afirmaba, en su memoria, que «...la unión tan íntima que ha existido entre los servicios terrestres y marítimos, unión que por sí sola constituye a mi juicio la primera determinante del éxito alcanzado por el Imperio del Sol Naciente»<sup>782</sup>.

No solamente en sus rotundos veredictos se ve confirmado este parecer. En su relato de las operaciones, tanto las navales como las terrestres, una de las cuestiones en las que procuró poner mayor énfasis, siempre que era posible, fue en la colaboración entre la Marina y el Ejército. Algunos ejemplos de ello son la contribución de la armada en Nanshan, batalla en la que algunos cañoneros bombardearon las posiciones rusas, o en el cruce del Yalu, donde varias pequeñas embarcaciones remontaron el río y amenazaron el flanco derecho ruso mientras las fuerzas de Kuroki envolvían el izquierdo. Fuera de lo estrictamente centrado en batallas, el ejército de operaciones dependió en todo momento del elemento naval para proteger y hacer funcionar las líneas de abastecimiento entre el archipiélago nipón y el continente. Cabe señalar que Scandella, en el momento de ser destinado al seguimiento de la guerra ruso-japonesa, poseía experiencia en lo referente a la colaboración entre fuerzas navales y terrestres. En la guerra de Margallo de 1893, la Marina ofreció un importante apoyo en la lucha contra las cabilas rifeñas. Igualmente, cabe consignar que la armada española había condecorado a Scandella con la Cruz de 2ª

---

<sup>780</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, p. 225.

<sup>781</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119, carta de Scandella a Benito Urquiza, Tokio, 03-06-1904.

<sup>782</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, p. 64.



clase al Mérito Naval con distintivo rojo en 1898 por su colaboración con las fuerzas de la Marina para emplazar fuertes de costa en Cuba<sup>783</sup>. Estas experiencias previas pudieron haber influenciado en su criterio.

Otro de los puntos que resaltó a la hora de explicar el éxito nipón fue la habilidad de estos a la hora de escoger e importar los modelos más adecuados para todo aquello que necesitaron reformar y modernizar. Expuso esta opinión en el marco de un capítulo de la memoria que lleva el llamativo título de *¿Son los japoneses inteligentes?*<sup>784</sup>. En él, argumentó su juicio al considerar que no eran inteligentes a la manera de entender europea. Afirmaba que las diferencias “intelectuales” entre europeos y japoneses tenían como base la educación y la cultura. De hecho, concluía su reflexión comentando que «vemos pues, que los japoneses están educando sus cerebros a la europea y quizás es pronto para anticipar si lo lograrán en absoluto; hasta ahora podemos comprobar que van camino de ello, que saben elegir modelo y que saben copiar y vencer; y no olvidemos que a veces la copia vale tanto como el original». Con estas palabras, Scandella reconocía que los japoneses tenían potencial para igualar a los europeos, si bien no terminaba de aventurarse en afirmar si lo lograrán o no. Lo que dejó claro es que no veía como algo negativo la habilidad de copiar o seguir un modelo externo.

El último de los factores que el ingeniero español consideró entre los más relevantes para el buen devenir de las operaciones militares fue el manejo y el control de la información. Ya se ha señalado previamente que Japón llevó con gran celo y dureza este tema. Procuró que nada que pudiese servir al enemigo era hecho público. Se castigaba severamente a quien airease información sensible. Scandella hizo expresa referencia al caso del capitán francés Bouguin, quien había servido muchos años al Gobierno japonés y que fue encontrado culpable de enviar a París información sensible<sup>785</sup>. En realidad, Japón tenía motivos para desconfiar del citado oficial galo, pues este aparecía entre los posibles informantes que el Gobierno francés puso a disposición de la Embajada rusa en París<sup>786</sup>.

La dificultad para obtener información veraz sobre esos aspectos fue una queja constante entre agregados, periodistas e incluso diplomáticos extranjeros. Cada uno de estos

---

<sup>783</sup> AGMS, Sección 1ª, Legajo E1119.

<sup>784</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, pp. 210-214.

<sup>785</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, pp. 229-230.

<sup>786</sup> Yurievich Sergeev, Evgenii, “Russian military intelligence”. En: Steinberg, John; Menning, Bruce; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds): *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero, Vol. I*. Boston: Brill, 2005, p. 293.

colectivos lidió con la censura como pudo. Los oficiales y diplomáticos –al menos los españoles– se conformaron con comunicar aquello que se publicaba en la prensa nipona, que tan solo era la información oficial que el Gobierno japonés facilitaba. A fin de cuentas, su cometido era el de aportar la información más verdadera posible a sus superiores y no especular sin una base sólida o inventar.

Por el contrario, a nadie se le escapaba que Japón y su ejército de operaciones destinaron igualmente recursos y energía en obtener información útil para usarla contra su enemigo. De hecho, Scandella afirmaba que el vicio y la cualidad de los japoneses era la curiosidad interesada, algo a lo que su Gobierno supo sacar provecho para obtener todo tipo de información. Así lo exponía:

El Estado ha sabido utilizar en provecho propio ese carácter distintivo de los naturales del país, y todos reconocen que una buena parte del éxito de la actual campaña es debido a la exagerada curiosidad, al espionaje y a la abundancia de información que ha sido suministrada por oficiales y particulares acerca de los elementos, movimientos y planes de los rusos. Y bien han cuidado los japoneses de no ser atacados con las mismas armas. La censura más severa ha sido impuesta a la prensa y ningún periódico ha publicado sobre la guerra más que aquello que previamente llevaba el visto bueno de las autoridades...<sup>787</sup>.

Este secretismo tenía sus efectos en el campo de operaciones<sup>788</sup>. Un ejemplo de ello, según Scandella, fue la batalla de Mukden. De este episodio, afirmaba que «el éxito fue debido en su mayor parte a la reserva y al sigilo con que operaron ambos flancos japoneses»<sup>789</sup>.

Por su parte, Rusia no supo controlar de forma tan severa la información; hasta cierto punto no pareció tan siquiera interesada en ello. Si bien se mostró inflexible con los espías japoneses a los que capturaba, la información que de alguna manera apodía llegar a los nipones no fue precisamente escasa. De hecho, la prensa rusa publicaba información detallada acerca de las tropas y de los movimientos propios en Manchuria<sup>790</sup>. Cabe señalar que, más allá de los problemas para gestionar la información propia que podía llegar a los

---

<sup>787</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... TIII, op.cit.*, p. 229.

<sup>788</sup> Los *Apuntes diarios* de Fernández de Córdova reflejan bien el efecto que tenía la falta de información veraz sobre los nipones en el bando ruso. En estos, se plasma la constante incertidumbre que reinó en el campo ruso.

<sup>789</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, p. 231.

<sup>790</sup> Scandella, Agustín, *El secreto..., op.cit.*, pp. 125-126.

nipones y de la dificultad para obtener noticias sobre estos, la propia oficialidad rusa no parecía ser plenamente consciente de la importancia del asunto. Resulta especialmente llamativa la proclama de Kuropatkin anunciando la ofensiva de octubre de 1904. Este anuncio público sirvió a Oyama para prepararse debidamente ante el ataque ruso<sup>791</sup>.

Sobre el tema de la información, un último aspecto que señalaba Scandella tenía que ver con las incongruencias de las fuentes que empleó para conocer la composición exacta del ejército japonés y su movilización. En más de una ocasión, expresó que había falta de concordancia entre unas y otras, al punto que «mis datos adquiridos por manifestaciones de diversos oficiales difieren notablemente unos de otros y además tampoco se hallan de acuerdo con los que a mi regreso de Japón he leído en las revistas profesionales...»<sup>792</sup>.

El oficial español no llegó a caer en la cuenta de que esto se podía tratar de una forma de contraespionaje puesta en práctica por los nipones. Evgenii Yurievich expone en su trabajo sobre la inteligencia militar rusa que Japón empezó a poner trabas para la obtención de información veraz en los años previos a la guerra. De hecho, afirma que el país nipón hacía llegar al exterior datos falsos<sup>793</sup>.

#### 3.4.3.5. Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa según Scandella

Al igual que los demás agregados, Scandella extrajo del conflicto ruso-japonés varias conclusiones, lecciones o consejos que consideró que podían resultar útiles para las Fuerzas Armadas españolas. Algunas de estas se desprenden de los factores que en el anterior apartado se han señalado como principales causas del éxito nipón.

Por lo que respecta a lo expuesto en el capítulo anterior, resulta evidente que para el ingeniero español era necesaria una mayor colaboración entre todos los cuerpos de las Fuerzas Armadas. Aun habiendo perdido las colonias de Ultramar, España seguía siendo un país peninsular con una gran extensión de costa, con algunos archipiélagos y con posesiones en África. Era necesario un entendimiento excelente entre las fuerzas navales y las terrestres.

Pero también debía serlo entre los distintos cuerpos del Ejército. Respecto a esto, llegó a afirmar que se hacía indispensable que algunos oficiales y parte de la tropa de un arma

---

<sup>791</sup> Sanchís señaló que Oyama ya se prevenía de una posible ofensiva rusa al poco de terminar la batalla de Liaoyang. Sanchís y Guillén, José, *Conferencia...*, *op.cit.*, p. 9.

<sup>792</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II*, *op.cit.*, p. 39.

<sup>793</sup> Yurievich Sergeev, Evgenii. *Russian military...*, *op.cit.*, pp. 287-288.

obtuviesen formación de otra. A modo de ejemplo, en su trabajo sobre el raid de Nagamura, reconocía la necesidad de dar instrucción de ingeniero a parte del personal de caballería. En España ya se enviaba a algunos oficiales comisionados a otras armas distintas a la suya. Él proponía ampliar este programa de colaboración «...considerando que éste será un buen medio, no sólo para establecer lazos de sincera simpatía entre los diversos Cuerpos, sino para que, conociendo mutuamente y al detalle nuestros respectivos servicios, podamos auxiliarnos a conciencia cuando llegue el momento oportuno»<sup>794</sup>.

Este escrito terminaba insistiendo en que, para algunos testimonios presenciales del conflicto, la unión entre armas y servicios, tanto terrestres como navales, supusieron el primer factor determinante del éxito nipón<sup>795</sup>.

Respecto a la obediencia y a la disciplina de los japoneses, y al afirmar que estos suponían un ejemplo que había que seguir, invitaba a estudiar y a valorar el Decreto Imperial, del cual aseguraba que emanaban las referidas virtudes.

Para finalizar lo concerniente al anterior apartado, Scandella se mostró menos esperanzado con respecto a las posibilidades de España de obtener iguales resultados en lo referente al control y al manejo de la información. Al hablar del secretismo respecto a las pérdidas de varios buques japoneses fuera de combate, y sin que ningún extranjero lo viese, manifestó que «en nuestro país hubiera sido una dificultad magna lograr conservar ocultas estas grandes pérdidas»<sup>796</sup>. De hecho, concluyó su reflexión sobre el secreto militar afirmando que era necesario «un gobierno lo suficientemente fuerte que no solo se proponga reservar del conocimiento público todo cuanto se refiere a las operaciones militares, sino que además, lo consiga en absoluto»<sup>797</sup>. Posiblemente, no veía al Gobierno español capaz de lograr tan buenos resultados.

Al margen de las enseñanzas relacionadas con los principales aspectos que propiciaron el éxito nipón según Scandella, el oficial español extrajo otras lecciones del conflicto ruso-japonés. Estas estaban relacionadas, en su mayoría, con el cuerpo de ingenieros del cual él era miembro.

En primer lugar, consideraba que esta contienda hablaba en favor de su arma. La fortificación, que resultaba una de las principales responsabilidades de los ingenieros,

---

<sup>794</sup> Scandella, Agustín, *La caballería... op.cit.*, pp. 278.

<sup>795</sup> *Ibid.*

<sup>796</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo I, op.cit.*, p. 229.

<sup>797</sup> *Ibid.*, p. 231.

había ganado notoriedad. De hecho, afirmaba que «el papel principal ha sido representado por la fortificación»<sup>798</sup>.

Asimismo, añadía que ninguna de las principales batallas era ajena a la fortificación. En todas ellas, el combate se centró en el asalto y en la defensa de posiciones fortificadas. Cabe señalar que en general se trataba de obras de campaña no permanentes. Estas eran empleadas tanto por los defensores, que se apoyaban en ellas para repeler al enemigo, como por los atacantes, que debían hacer uso de trincheras y de toda suerte de protección para alcanzar la posición enemiga. Es por esto por lo que concluyó que «el uso de la fortificación del campo de batalla es tan imprescindible en los combates defensivos como en los ofensivos»<sup>799</sup>. Ello está en consonancia con otra de las lecciones de la guerra. Scandella veía necesario «que la infantería debe estar habituada a manejar la pala y el zapapico con igual destreza que los zapadores...»<sup>800</sup>.

Continuando con lo referente a la fortificación, en varios puntos de sus escritos, insistía en el escaso efecto del cañón en las obras defensivas. Esto incluía tanto las permanentes como las de campaña. De ello, dedujo que «el fuego de artillería sobre una extensa posición fortificada produce efectos casi nulos»<sup>801</sup>. Para ilustrar dicha apreciación, recurrió a varios ejemplos, algunos de los cuales eran fruto de su propia observación al haber visitado Nanshan y haber sido testigo de la batalla de Liaoyang.

Reconocía que las defensas debían estar debidamente bien planificadas y hechas para ofrecer protección adecuadamente. Al analizar Nanshan, expuso que la artillería rusa quedó inoperativa debido a la falta de abrigo que las obras ofrecían a los operarios de las piezas, pues los cañones estaban en barbata y sin cubrecabezas. Al tomar dicha posición, los nipones comprobaron cómo los cañones estaban prácticamente intactos y abandonados junto a gran cantidad de munición. Scandella sentenció que la inoperancia de las baterías rusas se debía justamente a que los artilleros estaban desprotegidos ante el fuego rival. No podía ser debido al agotamiento de la munición ni a que las piezas quedasen malogradas. Otro defecto que señaló respecto a esta posición defensiva fue su mala distribución. Mientras que el lado oriental se encontraba fuertemente fortificado, el

---

<sup>798</sup> *Ibid.*, p. 271.

<sup>799</sup> Scandella, Agustín, *La posición...*, *op.cit.*, p. 36.

<sup>800</sup> Scandella, Agustín, *El general Tretiakov...*, *op.cit.*, p. 388.

<sup>801</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II*, *op.cit.*, p. 277.

flanco occidental tenía menos obras y complementos defensivos. Fue justamente por ese lateral por el cual los rusos se vieron sobrepasados.

La efectividad de las fortificaciones la demostró también con los datos de heridos. Según anotó, los soldados lastimados por fuego de artillería en la guerra ruso-japonesa fueron escasos. Con ello, creyó demostrado que la protección que ofrecían las obras defensivas, aun cuando eran simples trincheras y excavaciones apresuradas, resultaba bastante efectiva. Este hecho daba más peso aún a la idea de que todo soldado debía de saber usar la pala para que, incluso en la ofensiva, pudiese cavar pequeñas zanjas y protecciones que redujesen el efecto de la artillería rival.

Reconocía que las fortalezas no tenían por qué ser indestructibles, pero que se requería de artillería pesada y de proyectiles adecuados para ello<sup>802</sup>. También admitió que, incluso en la defensa, las tropas debían tener una clara actitud ofensiva y evitar caer en la inoperancia y en la excesiva pasividad. Consideraba que uno de los motivos por la que los rusos perdieron en Nanshan fue porque que apenas practicaron contraofensivas y no desplegaron los refuerzos en el momento oportuno para rechazar la maniobra envolvente japonesa. A este respecto, dijo que «la causa principal de la derrota [en Nanshan] de los rusos fue la pasividad de la defensa. La escasa intervención de la fuerza móvil, de la reserva general que, según el General Roberts, es la portadora del éxito, fue un hecho patente»<sup>803</sup>.

Dejando de lado lo relativo a las fortificaciones, Scandella también extrajo otras conclusiones sobre las batallas de esta guerra.

Señaló que, en la mayoría de los casos, los combates los ganaban los nipones con movimientos envolventes. Casi siempre, los rusos se retiraron siempre que vieron altas probabilidades de ser envueltos y, por tanto, que sus líneas de abastecimiento y retirada fuesen cortadas. De hecho, se dio el caso de que, en más de una ocasión, se replegasen sin llegar a luchar. De ello, Scandella dedujo que la táctica más conveniente en la guerra moderna consistía en intentar envolver al enemigo<sup>804</sup>.

Consideraba que otra posibilidad para tomar posiciones fuertemente defendidas eran los ataques nocturnos. Estos fueron frecuentes y cosecharon buenos resultados. Scandella

---

<sup>802</sup> *Ibid.*, p. 277.

<sup>803</sup> Scandella, Agustín, *La posición...*, *op.cit.*, p. 36.

<sup>804</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, pp. 282-283.

señaló que eso se debía a que con este tipo de ataques se reducía a la artillería enemiga, llegando, incluso, a inutilizarla. Por lo expuesto, afirmó que las ofensivas durante la noche estaban llamados a tener gran importancia en la guerra moderna<sup>805</sup>.

Al margen de lo estrictamente relacionado con los combates y con las operaciones bélicas, Scandella también extrajo varias ideas y propuestas de cara a implementarlas en España.

Recomendaba experimentar el establecimiento de plantaciones de bambú en España. Después de enumerar varios de los usos que se le daba en Japón, concluyó que «tratándose de tan útil material convendría intentar su desarrollo en nuestra península».<sup>806</sup>

En su memoria, dedicó un espacio a hablar de la Cruz Roja japonesa y de su colaboración en tiempos de guerra. Aseguraba que su organización era análoga a sus homólogas europeas, pero que tenía una particularidad. A raíz de un Decreto Imperial de 1901, este organismo se convertía en una rama de la sanidad naval o militar cuando Japón entraba en guerra. De tal forma, todo el personal de este organismo que prestaba sus servicios en operaciones bélicas quedaba sujeto tanto a la dirección como a la disciplina militar. Scandella consideraba que los resultados dados por la sanidad nipona en la guerra ruso-japonesa se debían, en parte, a esta particularidad, puesto que «...es indudable, y la experiencia ha venido a demostrarlo, que los servicios que puede prestar en campaña la Cruz Roja son mejores y mayores cuando se les somete a los reglamentos militares como está ocurriendo en Japón. Esta es una enseñanza que en nuestra modesta opinión no debe ser despreciada»<sup>807</sup>.

Otra lección que extrajo fruto su experiencia fue la necesidad de fortificarse. De su viaje alrededor del mundo, concluyó que la navegación se daba de plaza fuerte en plaza fuerte. Afirmaba que estas simbolizaban la fuerza de quien ostentaba su propiedad. Por ello, todo país que se precie debía disponer de fortificaciones, incluyendo las costeras. Llegado a este punto, Scandella lanzó un dardo contra la teoría del estadounidense Mahan, quien defendía que el poder de una nación radicaba en su Marina de Guerra. Así, cuestionaba «¿Qué harían esos barcos sin plazas fuertes donde apoyarse, sin arsenales preparados contra ataques enemigos y sin estaciones convenientemente fortificadas donde proveerse

---

<sup>805</sup> *Ibid.*, p. 283.

<sup>806</sup> *Ibid.*, pp. 49-50.

<sup>807</sup> *Ibid.*, p. 208.

de municiones, carbón, víveres, etc.?)»<sup>808</sup>. Consideraba que la regeneración de España pasaba por la mejorar sus defensas, pues «para que una nación pueda vivir, necesita fortificaciones y marina de guerra»<sup>809</sup>.

Una última lección o reflexión que extrajo de su experiencia en esta comisión fue la importancia de la telegrafía sin hilos. Scandella señaló que la utilidad de la telegrafía convencional con cable era ya conocida, pero que en este conflicto se constató la importancia que podía alcanzar la inalámbrica. Esto quedó especialmente patentado en lo referente a la guerra naval. De esto, dedujo que tenía gran importancia para países que, como España, poseían mucha costa, ya que «“...se puede sentar como principio sancionado en absoluto por la experiencia que este medio de comunicación empleado por vez primera en una guerra de importancia, es indispensable para toda nación beligerante, y mucho más cuando se trate de naciones que como la nuestra tienen gran desarrollo de costas»<sup>810</sup>.

Poco después de terminar la guerra, en su artículo sobre la telegrafía militar japonesa añadió que Inglaterra estaba reorganizando, entre otras cosas, su sistema de comunicaciones de campaña. Para ello, tomaba como referencia las lecciones deducidas del conflicto ruso-japonés<sup>811</sup>.

### 3.5. Consideraciones generales sobre el conjunto de las comisiones

Hasta el momento, se han tratado las visiones personales y particulares de los distintos agregados. Se ha puesto el foco en aquello que ellos consideraron como principales factores del resultado final del conflicto, así como en las lecciones que cada uno extrajo de su experiencia y que habían reflejado en sus textos.

Varios de estos oficiales estuvieron de acuerdo en una serie de puntos. Estos eran la necesidad de una mejor instrucción, más práctica que teórica; una mayor unión entre las distintas armas e incluso entre Ejército y Marina; las ventajas del tiro artillero indirecto desde posiciones ocultas y dirigido por un mando que aúna varias o todas las baterías; la

---

<sup>808</sup> Scandella, Agustín, “Fortificaciones”. En *Memorial de Ingenieros*, Año LX, Núm. III, marzo de 1905, Madrid, p. 75.

<sup>809</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... tomo II, op.cit.*, p. 186.

<sup>810</sup> *Ibid.*, p. 252.

<sup>811</sup> Scandella, Agustín, *Algunas noticias..., op.cit.*, p. 35.



superioridad del espíritu ofensivo ante el defensivo; y la obligada cobertura para la infantería.

Sin embargo, también hubo algunas discrepancias entre ellos. Este es el caso de los juicios de Herrera y Scandella referentes a la fortificación permanente. El primero era completamente contrario. Por su parte, el segundo defendía su innegable utilidad. Esto tampoco debe sorprender, dado que cada uno tuvo su propia experiencia previa y su forma de ver y entender las cosas, pudiendo afectar a los juicios respecto a un mismo hecho o asunto.

Este conflicto tuvo un fuerte elemento racial. El mero hecho de destacarlo como la primera victoria de un pueblo oriental sobre uno occidental hace perdurar este aspecto incluso hasta la actualidad. Las connotaciones de la victoria nipona se hicieron notar en los años siguientes con un auge de la idea del *peligro amarillo* en Europa y de los sentimientos independentistas y antioccidentales en Asia y en el mundo árabe. El triunfo japonés torpedeaba las bases del darwinismo social, que situaba al hombre blanco en la cúspide de la humanidad. En ningún momento se detecta en los escritos de los agregados un tono despectivo hacia los nipones por su condición de pueblo asiático. Por el contrario, los tres agregados destinados a Japón resaltaron las cualidades étnicas –o de pueblo– eminentemente positivas de los nipones. Curiosamente, en este aspecto los rusos salieron perjudicados, principalmente por el juicio que Fernández de Córdova hizo de ellos. Fue el único que realmente situó la raza como elemento principal para explicar el desarrollo y el resultado del conflicto. Si bien se puede considerar que Jevenois suscribió las ideas de su compañero al conservarlas en la memoria conjunta, en sus escritos individuales no hizo referencia alguna al tema. Tampoco parece que ninguno de los seis agregados suscribiese la idea del *peligro amarillo*; incluso Scandella lo rechazó abiertamente<sup>812</sup>.

La falta de originalidad y la necesidad de imitar para avanzar fueron críticas habituales que desde Occidente se vertían hacia los nipones<sup>813</sup>. En cambio, ninguno de los agregados censuró este aspecto; por el contrario, lo veía positivo para el caso estudiado. Tampoco resultaría lógico que criticasen este punto; el objetivo por el que fueron enviados a seguir el conflicto era buscar aquello novedoso y útil para integrarlo en las fuerzas nacionales de ser posible y conveniente. Por lo tanto, parte de su cometido era averiguar qué imitar.

---

<sup>812</sup> Scandella, Agustín, *En el Extremo... Tomo II, op.cit.*, p. 213.

<sup>813</sup> Rodao, Florentino, *Franco y el Imperio...*, *op.cit.*, p. 62.

Ya se ha destacado anteriormente, al hablar de los agregados destinados al ejército ruso, que ninguno de ellos hizo referencia a la Revolución rusa de 1905. Tampoco lo hicieron los enviados junto a los japoneses.

A un nivel más general, también se aprecia en todos ellos la idea de que esta guerra supuso una nueva forma de contienda. Quizás quien se expresó más claramente en este sentido fue Fernández de Córdova. En más de una ocasión, empleó la expresión “guerra moderna” al hablar de la contienda que estaba observando. Con ello, marca una ruptura entre las guerras del pasado y las del futuro. El resto de los agregados, aunque de formas más veladas, también transmitieron esta idea, especialmente al hablar de las lecciones referentes a la táctica o a las distancias que alcanzaban las nuevas armas de fuego y a sus derivaciones. Parece que asumieron que las guerras del porvenir iban a ser muy diferentes a las anteriores a 1904.

En ningún caso, ni tan siquiera en las más tardías cartas de Herrera que se han empleado para el presente estudio, aparecía el término *bushido*. La moral y la disciplina nipona se explicaban por su educación y por las leyes que regían el país. Pero no por el referido concepto. Si bien el libro que lo popularizó fue publicado en 1900, este tardó unos años en comenzar a ganar fama. No es de extrañar que los agregados españoles no lo conociesen en el momento de redactar sus informes y escritos referentes a la guerra ruso-japonesa.

Para concluir este apartado, se debe afirmar que ambas comisiones cumplieron debidamente con el cometido asignado, pese a las circunstancias que cada una de ellas y sus miembros encontraron en el camino. Prueba de ello son los múltiples testigos escritos que dejaron sobre su experiencia y sobre lo que aprendieron durante su estancia con los ejércitos beligerantes desplegados en Manchuria.

### 3.6. Posguerra

#### 3.6.1. Difusión y conocimiento de la guerra ruso-japonesa en el ámbito castrense una vez concluida

Cuando terminó la guerra, la mayoría de la prensa general dejó de hablar de ella. No ocurrió lo mismo con la prensa militar y naval, especialmente en el caso de las revistas. Durante los años próximos, en estas publicaciones fue frecuente encontrar toda suerte de

escritos referentes a la contienda ruso-japonesa y a su estudio. Entre ellos figuran varios de los trabajos de los agregados españoles a los que ya se ha dedicado su debido espacio. Pero también hay escritos de autores que no presenciaron personalmente el conflicto. Muchos de ellos demostraron un profundo estudio y conocimiento de la contienda o de alguno de sus aspectos específicos. Se debatían ideas y deducciones extraídas de la guerra, así como cuestiones relativas a las tácticas y el armamento empleados. No solo se publicaron textos de escritores nacionales, sino que también fue habitual encontrar traducciones de artículos redactados por oficiales de otros países o resúmenes de estos. A los trabajos centrados estrictamente en el conflicto hay que añadir gran cantidad de referencias al conflicto ruso-japonés en escritos que, por un motivo u otro, guardaban alguna relación con él. Resumiendo, la guerra ruso-japonesa se convirtió en uno de los temas principales dentro de las publicaciones castrenses durante los años siguientes a su finalización.

Aparte de las publicado en la prensa, surgieron varias obras sobre la guerra ruso-japonesa. Estas no fueron solamente crónicas. También se encontraban estudios detallados de un aspecto concreto de esta contienda. Carlos Taboada Tundidor escribió *Organización de los servicios de intendencia en el Ejército japonés al iniciarse la guerra con Rusia*<sup>814</sup> y *El reclutamiento en el Japón*<sup>815</sup>. Luis Moreno Colmenares hizo lo propio con *Apuntes de la guerra ruso-japonesa: desde el punto de vista pronóstico*<sup>816</sup> y *Breve estudio administrativo de la guerra ruso-japonesa (1904-1905): resumen y comentario de datos y noticias publicadas por la prensa profesional*<sup>817</sup>. Carlos Huelin, comandante de artillería, publicó su estudio *Enseñanzas de la Guerra Ruso-Japonesa*<sup>818</sup>. También fueron publicados algunos estudios comparativos. El trabajo de Arturo Armada *¿Enseñanzas? (Últimas campañas navales)*<sup>819</sup> y el de Carlos Banús *El arte de la guerra a principios del siglo XX*<sup>820</sup> son dos ejemplos de estudios en los que se comparaban las últimas campañas

---

<sup>814</sup> Taboada Tundidor, Carlos, *Organización de los servicios de intendencia en el Ejército japonés al iniciarse la guerra con Rusia*. Madrid: Imp. del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, 1910.

<sup>815</sup> Taboada Tundidor, Carlos, *El reclutamiento en el Japón*. Madrid: Imp. Del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, 1910.

<sup>816</sup> Moreno Colmenares, Luis, *Apuntes de la guerra ruso-japonesa: desde el punto de vista pronóstico*. Ávila: Tipografía y encuadernación de Senén Martín, 1923.

<sup>817</sup> Moreno Colmenares, Luis, *Breve estudio administrativo de la guerra ruso-japonesa (1904-1905): resumen y comentario de datos y noticias publicadas por la prensa profesional*. Ávila: Tipografía y encuadernación de sucesores de A- Jiménez, 1913.

<sup>818</sup> Huelin y Arssu, Carlos, *Enseñanzas de la Guerra Ruso-Japonesa*. Melilla: Tip. de El Telegrama del Rif, 1907.

<sup>819</sup> Armada, Arturo, *¿Enseñanzas? (Últimas campañas navales)*. Madrid: P. Orrier (Ed.), 1911.

<sup>820</sup> Banús y Comas, Carlos, *El arte de la guerra a principios del siglo XX (Consecuencias deducidas del estudio de las últimas campañas)*. Madrid: Imprenta del "Memorial de ingenieros del Ejército", 1909.

y se extraían conclusiones. La primera obra se centra en la parte naval de las guerras sino-japonesa, hispano-estadounidense y ruso-japonesa. El libro de Banús cubre tanto el aspecto naval como el terrestre de estas citadas contiendas, pero añade la anglo-bóer. En ambos casos, la campaña ruso-japonesa tiene un gran peso.

A su vez, otros libros centrados en algún aspecto específico de las guerras empezaron a incorporar las enseñanzas deducidas de la contienda ruso-japonesa. Un ejemplo de esto es el *Manual de la guerra de noche*<sup>821</sup>. Su autor es Antonio García, por entonces capitán profesor de la Academia de Infantería, comentaba que las novedades técnicas y tácticas puestas a prueba en el referido conflicto convertían la noche en una fase de gran actividad.

Cabe señalar también la rápida integración de la guerra ruso-japonesa en los planes de los estudios militares. En 1908, Francisco Martín Arrué publicó una ampliación de su obra *Curso de historia militar*<sup>822</sup> centrada en el conflicto entre Rusia y Japón y utilizada en los cursos de la Academia General Militar.

De todo esto se desprende que, más allá del relato y de la crónica de los hechos, hubo un interés real por estudiar los pormenores de la contienda ruso-japonesa. Para ello, no se escatimó a la hora de recurrir a las deducciones y a las opiniones de militares extranjeros tan prestigiosos como Mahan, cuyos escritos fueron discutidos en la *Revista General de Marina*. En esta misma publicación, se incluyó una traducción, desde el francés, de la *Historia oficial de la Guerra Marítima Rusojaponesa*<sup>823</sup>, editada por el Estado Mayor de la Marina japonesa. Por el contrario, el Gobierno declinó la proposición de Herrera de la Rosa de traducir la historia oficial sobre dicha contienda que el Estado Mayor Central japonés publicó<sup>824</sup>, por no considerar que compensase el gasto.

Más allá del interés suscitado por la guerra ruso-japonesa, como resultado de su desenlace se acrecentó el sentimiento de admiración por parte de los militares españoles. Ya se ha señalado previamente que, como expusieron Rodao y Almazán, se llegó a hablar de “japonizar” España. Algunos de los abogaban por esta idea era oficiales del ejército como

---

<sup>821</sup> García Pérez, Antonio. *Manual de la guerra de noche*. Barcelona: Imprenta de la Revista Científico-Militar, 1912.

<sup>822</sup> Martín Arrué, Francisco, *Breve estudio de la guerra ruso-japonesa 1904-05: ampliación al Curso de historia militar*. Toledo: Imprenta, Librería y Encuadernación de Rafael Gómez-Menor, 1908.

<sup>823</sup> Estado Mayor General de la Marina Japonesa, “Historia oficial de la Guerra Marítima Rusojaponesa”. En *Revista General de Marina*, Tomo LXVI, 1910, pp. 1017-1049; Tomo LXVII, 1910, pp. 99-137, 285-312, 419-466, 655-677, 771-799, 981-1002; Tomo LXVIII, 1911, pp. 103-127, 261-282, 423-450, 595-620, 783-821, 953-967; Tomo LXIX, 1911, pp. 1098-1111, 1245-1288, 1409-1444, 1575-1610; Tomo LXX, 1912, pp. 97-137, 275-295; Tomo LXXI, 1912, pp. 121-156.

<sup>824</sup> AGMM, Legajo 6199.3, carta del Estado Mayor Central a Herrera, Madrid, 17-04-1912.

Herrera de la Rosa o Ricardo Burguete, quien, por entonces, era uno de los autores militares más respetados. Él escribió el libro *La ciencia del Valor: Psicología de la guerra. Aplicación al desarrollo episódico de la batalla de Mukden*<sup>825</sup>, obra en la que criticaba la excesiva fijación de los ejércitos europeos en la tecnología. Por el contrario, en él alababa a los nipones por su espíritu y su moral de combate. Otro oficial español que, años después, demostraría su admiración por Japón fue Millán-Astray. Él publicó su propia traducción, posiblemente desde el francés, del *Bushido*, adaptándolo a su ideario. Esta versión suya de la célebre obra de Nitobe fue la base sobre la que estableció los valores éticos de la Legión<sup>826</sup>. Otros admiradores, ya más tardíos, de los éxitos nipones fueron, según informa Rodao, Serrano Suñer y Carrero Blanco<sup>827</sup>.

Quizás la figura que mejor atestigua la popularidad de los japoneses entre los marinos españoles fue el almirante Heihachiro Togo, quien había dirigido las fuerzas navales en la guerra contra Rusia. El 14 de mayo de 1925, prácticamente veinte años después de la batalla de Tsushima, el Gobierno español resolvió otorgarle la Cruz al Mérito Naval con distintivo blanco<sup>828</sup>. En el año 1942, con Japón ya inmerso en la Segunda Guerra Mundial y establecida en España la dictadura de Franco, se publicaron en este último país dos biografías de Togo. Una fue la traducción de la obra de Nagayo Ogasawara<sup>829</sup>; la otra, *El almirante Togo: Héroe Nacional del Japón*<sup>830</sup>, un escrito original de Juan Ignacio Núñez Iglesias.

### 3.6.2. Reformas militares

El interés que despertó el conflicto, los debates respecto a sus enseñanzas, la admiración por Japón y el voluminoso trabajo conjunto de los agregados militares enviados para el seguimiento y el aprendizaje de la guerra ruso-japonesa no tuvieron un claro reflejo en las políticas y en las reformas militares españolas. Ya se ha señalado previamente que se

---

<sup>825</sup> Burguete, Ricardo, *La ciencia del Valor: Psicología de la guerra. Aplicación al desarrollo episódico de la batalla de Mukden*. Madrid: Sáez de Jubera Hermanos, 1907.

<sup>826</sup> Beeby, A. & Rodríguez, M. T., “Millán-Astray’s Translation of Nitobe’s Bushido: The Soul of Japan.”. En: *Meta*, Tomo 54, Núm. 2, 2009, p. 224.

<sup>827</sup> Rodao, Florentino, *Franco y el Imperio...*, *op.cit.*, p. 66.

<sup>828</sup> *La Gaceta de Madrid*, 14-05-1925, p. 883.

<sup>829</sup> Ogasawara, Nagato. *Biografía del Almirante Togo*. Palmira Viñolas Saurí (Trad.), Barcelona: Editorial Ibérica, 1942.

<sup>830</sup> Núñez Iglesias, Juan Ignacio, *El almirante Togo: Héroe Nacional del Japón*. Madrid: Editorial Naval, 1942.

estableció una agregaduría militar en Tokio y se suprimió la que había en San Petersburgo.

Fuese cual fuese el motivo –corporativismo, falta de recursos, escasa estabilidad e independencia de los mandos y de los organismos militares encargados de las reformas etc.– lo cierto es que mucho de lo que aconsejaron los agregados en sus memorias y escritos cayó en saco roto.

A finales de 1904, Linares, ministro de la Guerra, restableció el Estado Mayor Central mediante el Real Decreto del 9 de diciembre. Este organismo no llegó a ser lo que Herrera había recomendado pues no gozaba de la independencia que este creía que debía tener. Terminó siendo suprimido por Real Decreto el 25 de diciembre de 1913. En su lugar, fue establecida la Sección de Estado Mayor dentro del propio Ministerio<sup>831</sup>. Durante su corta existencia, las discrepancias por las atribuciones y la por falta de autonomía con el Gobierno fueron constantes y motivaron su supresión<sup>832</sup>.

En 1912, Jevenois llegó a manifestar su insatisfacción ante el hecho de que los últimos reglamentos no incorporaran debidamente algunas de sus principales propuestas. La normativa de artillería promulgada en 1910 reconocía la necesidad de la acción de masa por parte de esta, pero se mostraba muy vaga a la hora de exponer cómo debía dirigirse esta concentración de baterías. Tampoco le pareció que se fijase con suficiente claridad la existencia e independencia de un mando artillero único, cuya necesidad reconocía el manual, pero que la supeditaba al general en jefe o a los comandantes de división<sup>833</sup>. Con todo, Jevenois terminó su estudio reconociendo y lamentando que España no disponía de suficiente artillería para poder aplicar sus propuestas<sup>834</sup>.

Siguiendo con el aspecto táctico, Carlos Banús, de quien ya se hablado previamente por su obra *El arte de la guerra a principios del siglo XX*, reconoce en un estudio sobre la campaña del Rif de 1909 que el ejército español cometió prácticamente los mismos

---

<sup>831</sup> *Colección Legislativa del Ejército: año 1912*. Madrid: Talleres del Depósito de la Guerra, 1912, pp. 440-445.

<sup>832</sup> Herrero, José Vicente, *The Spanish Military and Warfare from 1899 to the Civil War: The Uncertain Path to Victory*. Palgrave: Macmillan, 2017, p. 8.

<sup>833</sup> Jevenois, Pedro, “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 67, Serie VI, Tomo I, 1912, pp. 404-405

<sup>834</sup> *Ibid.*, p. 456.

errores que Rusia en Manchuria<sup>835</sup>. A su juicio, parecía que para dicha campaña las fuerzas terrestres españolas no habían absorbido aún las enseñanzas de la derrota rusa.

Con respecto a la instrucción, no se percibió un interés sincero entre la oficialidad ni para reformarla y ni para mejorar la unión entre las armas. Algunos prefirieron garantizar sus privilegios o un estilo de vida que podría verse truncado si se aplicaban reformas profundas<sup>836</sup>. El resultado fue que la coordinación y la cooperación táctica entre las distintas armas siguió resultando deficiente. Lo que sí se trató de mejorar fue el espíritu patriótico y la moral de los soldados. Con este objeto, el 19 de abril de 1910, se publicó una Real Orden que establecía las pautas que se debían seguir en los cursos de instrucción militar<sup>837</sup>. No obstante, sus preceptos resultaban algo vagos y dejaban en manos de los oficiales instructores la forma de acatarlos. Fijaba que una vez por semana se debían practicar «trabajos de fortificación pasajera». Es de suponer que se refiere a fortificaciones de campaña, algo que, como se ha podido comprobar, los agregados que siguieron la guerra ruso-japonesa habían indicado como indispensable incorporar en la instrucción militar. Herrera, ya en Tokio, se mostró satisfecho con esta Real Orden<sup>838</sup>. Con todo, se debe tener en cuenta que estas modificaciones fueron introducidas después de la campaña del Rif de 1909, cuyos resultados no fueron muy satisfactorios, y de la Semana Trágica, la cual dejó patente, a ojos de los gobernantes, el pobre espíritu patriótico de la población y de los reservistas. Posiblemente, estos fueron los hechos que motivaron esta tímida reforma de la instrucción militar, a pesar de que su orientación era la marcada por algunos de los agregados estudiados en el presente trabajo.

En general, la mayoría de las enseñanzas y propuestas que los agregados expusieron en sus textos requerían de profundas reformas. Probablemente fue por esta razón por la que no se llegaron a aplicar. La situación del país no era propicia para efectuar tantos cambios, aunque hubiese quien tuviera la voluntad sincera de hacerlo.

---

<sup>835</sup> Banús y Comas, Carlos, *Reflexiones de la Campaña del Rif en 1909*. Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros del Ejército, 1912, pp. 5-6.

<sup>836</sup> Herrero, José Vicente, *op.cit.*, p. 42.

<sup>837</sup> *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*, 19-04-1910, pp. 155-156.

<sup>838</sup> AGMM, Legajo 6200.6, carta de Herrera al jefe del Estado Mayor Central, Tokio, 12-06-1910.

### 3.6.3. La guerra ruso-japonesa y la reconstrucción de la Armada española

En el marco de la guerra contra Estados Unidos, las derrotas navales en Cuba y Filipinas dejaron a España sin una escuadra de combate propiamente dicha. Al Desastre de 1898 sobrevivieron pocos buques, la mayoría de los cuales estaban viejos y apenas podían servir para un hipotético combate<sup>839</sup>.

Antes del señalado año ya se percibía cierta idea de decadencia y de mal estado de la flota, que se estaba quedando anticuada y débil ante nuevas potencias navales como Alemania, Japón o Estados Unidos. Esto motivó debates referentes a la necesidad de efectuar una puesta a punto y de modernizar la flota. Tras el Desastre del 98, el debate cambió radicalmente: ya no se trataba de implementar reformas, sino que prácticamente se debía crear una nueva.

Inicialmente, en esta discusión se observan dos disyuntivas principales. Por un lado, se argüía sobre la prioridad y urgencia de dotar al país de una nueva armada frente a otros elementos que también requerían importantes reformas. No hubo unidad de criterio entre los políticos y los sectores interesados. Los recursos escaseaban y no se podía reformar y reconstruir todo simultáneamente, por lo que cada cual solicitó que el dinero se destinase a aquello que consideraba más necesario. Por otro lado, dentro de los partidarios de la reconstrucción urgente de la flota, se debatió sobre qué tipos de buques construir, qué características debían tener y a qué propósitos y estrategias debía responder la Armada.

A lo largo del siglo XIX, el mundo naval experimentó una evolución sin precedentes. La utilización de máquinas de vapor permitió dejar de depender del viento y, con los nuevos mecanismos de propulsión, se podían conseguir velocidades constantes. Los motores, cada vez mejores, permitieron aumentar el peso de la embarcación. Esto favoreció claramente la posibilidad de acorazar con placas metálicas en un primer momento y, posteriormente, la construcción de buques íntegramente de metal. Como respuesta a las mejores defensas que iban adquiriendo las embarcaciones de combates, se trató de

---

<sup>839</sup> Fernando de Bordejé elaboró una lista con los buques de guerra de los que España disponía en 1901. En ella, figuran tanto los que sobrevivieron al 98 como los que se estaban construyendo en el momento del Desastre. Puede consultarse en: De Bordejé y Morencos, Fernando, *Vicisitudes de una política Naval: Desarrollo de la Armada entre 1898 y 1936*. Madrid: Editorial San Martín, 1978, pp. 76-78.



implementar mejoras en el armamento. A caballo del motor, surgió la carrera entre la coraza y el cañón.

Junto al avance técnico, surgieron doctrinas navales destinadas a favorecer una estrategia u otra, que a su vez influía en las características de los buques que conformaban las escuadras. La primera de estas fue la consistente en la dominación del mar por la fuerza. En caso de guerra, la armada debía ser capaz de vencer en combate y apresar o destruir las unidades rivales. Dado que la construcción y la puesta a punto de los buques no eran tareas de rápida consecución, una vez destruida la armada rival, se lograba el dominio total del mar. De esta manera, difícilmente el vencido enemigo podría poner una nueva escuadra rápidamente. A causa de esto, los países que apostaron por esta doctrina abogaban por disponer del máximo número de buques con el mayor poder ofensivo y defensivo posible: los acorazados. Estos poseían un blindaje pensado para resistir la mayoría de los ataques y, a su vez, estaban dotados de las piezas de mayor calibre del momento. También eran los más caros de adquirir y de mantener. El principal exponente de esta doctrina fue Gran Bretaña, quien poseía el mayor número de acorazados y que solía invertir en la constante mejora de este tipo de barcos de combate.

Ante la dificultad de ponerse a la par de Gran Bretaña, en Francia se formuló la segunda de las doctrinas dominantes a finales del siglo XIX y a principios del XX: la conocida como *Jeune École*. Esta consistía en la creación de una escuadra de buques pequeños, veloces y maniobrables, como los cruceros y los torpederos. El propósito principal no era la destrucción de la flota rival en un combate directo, sino el poder esquivar bloqueos, atacar líneas de abastecimiento y desgastar al enemigo. La *Jeune École* obtuvo un importante impulso con la invención del torpedo autopropulsado y con las primeras operaciones exitosas con este artefacto. Con unos pocos buques pequeños, era posible superar y destruir a grandes acorazados. Se trataba de una doctrina especialmente atractiva para aquellos países que no podían destinar enormes sumas de dinero a su flota por el motivo que fuese. Esta alcanzó el cénit de su popularidad en la década de 1880, después de que Rusia consiguiese, en el marco de la guerra contra Turquía, hundir varios buques enemigos con minas subacuáticas y con torpedos autopropulsados. Durante dicha década, varios países como Alemania o Austro-Hungría llevaron a cabo ambiciosos programas de construcción de torpederos y cruceros, relegando a un segundo plano a los

acorazados<sup>840</sup>. Hasta que logró su victoria contra China, Japón también siguió un programa de construcción naval que encajaba con la *Jeune École*. Para ello, contó el con apoyo francés<sup>841</sup>. Paradójicamente, empleó esta flota para atacar y destruir a la armada china, la cual contaba con acorazados, así como para bloquear sus puertos.

La *Jeune École* perdió popularidad en la década de 1890. Se debió, por una parte, al desarrollo de mecanismos de defensa y de detección ante ataques de torpederos. Por otra parte, la doctrina de la dominación del mar mediante la destrucción del poder naval enemigo ganó de nuevo popularidad gracias a la obra de Alfred Mahan. En 1890, este autor publicó su célebre *The Influence of Sea Power upon History, 1660-1783*. En ella estableció vínculos estrechos entre el poder de los países con su poder naval<sup>842</sup>.

Cuando en España llegó el momento de debatir sobre cómo debía ser la nueva flota, las opciones que barajaron los defensores de la pronta reconstrucción polemizaban entre los dos modelos expuestos: o una flota de combate cuyo elemento principal fuesen los acorazados o una centrada en torpederos y en cruceros. Cabe señalar que, con la pérdida de prestigio de la *Jeune École* en la década de 1890 y con la enorme popularidad que ganó la obra de Mahan entre los oficiales españoles, la mayoría se decantaba por los acorazados. De los que abogaban por la segunda, en gran medida lo hacían por razones estrictamente económicas. Ahora bien, la cantidad de buques y sus características fueron los temas centrales de las discusiones<sup>843</sup>.

En cualquier caso, para 1904 en España no se había logrado sacar adelante ninguno de los cuatro programas navales presentados en las Cortes<sup>844</sup>. Así pues, el debate aun proseguía cuando estalló la guerra ruso-japonesa. Se estimaba que las armadas de Japón y Rusia eran de las más modernas y que las escuadras desplegadas en Oriente por ambos países estaban equilibradas. Inmediatamente, la atención de aquellos interesados en la temática naval se centró en la contienda. Esperaban que esta ofreciese lecciones y ejemplos prácticos de cara a su aplicación en la futura escuadra. A este respecto, G. Sobral escribió que esta contienda «... nos proporcionará medios para estudiar una nueva

---

<sup>840</sup> Sondhaus, Lawrence, *Naval Warfare, 1815-1914*. Londres y New York: Routledge, 2001, pp. 145-147.

<sup>841</sup> Evans, David C.; Peattie, Mark R., *Kaigun: Strategy, Tactics, and Technology in the Imperial Japanese Navy, 1887-1941*. Annapolis: Naval Institute Press, 2012, pp. 15-18.

<sup>842</sup> Sondhaus, Lawrence, *op.cit.*, pp. 145-160.

<sup>843</sup> Sobre los debates y propuestas para la reconstrucción de la armada: Rubio Márquez, David, *Regeneracionismo en la Armada: la política naval española y los proyectos de creación de una nueva escuadra (1899-1909)*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.

<sup>844</sup> de Bordejé y Morencos, Fernando, *op.cit.*, p. 689.

campaña terrestre y marítima y sacar de ellas como de otras enseñanzas para el porvenir, enseñanzas que afectarán al moderno material naval...»<sup>845</sup>.

La *Revista General de Marina* y la *Vida Marítima* –las dos principales publicaciones dedicadas a la Marina bélica– se apresuraron a incluir en sus páginas un apartado específico para «seguir detenidamente el curso de la campaña, relatando con fidelidad sus vicisitudes, causas y efectos, y deduciendo las enseñanzas que de los hechos se desprendan...»<sup>846</sup>. Además de las crónicas, no hubo inconveniente la hora de publicar otros textos relativos a la contienda.

Al igual que la mayoría de la prensa española, estas publicaciones no contaban con corresponsales en Rusia o Japón destinados al teatro de operaciones. La información la recibían a través de las agencias y de los órganos de prensa extranjeros. Pero dado que las personas que colaboraban eran en muchos casos oficiales de la Armada, sus análisis ofrecían un mayor nivel técnico. Estos estaban acostumbrados a extraer información de revistas especializadas foráneas, de forma que así se podían importar y debatir las deducciones y las reflexiones que los expertos navales de otros países publicaban. Respecto a este último aspecto, destaca la *Revista General de Marina*, en cuyas páginas se solían insertar y comentar traducciones de textos extranjeros o partes oficiales de los contendientes. Ejemplo de ello fueron los escritos de Alfred Mahan, autor muy valorado entre los oficiales españoles, referentes a la guerra ruso-japonesa<sup>847</sup>.

Cuando finalizó la contienda, en España aún no se había iniciado ningún plan de reconstrucción naval. Se podía proyectar una nueva escuadra aplicando las enseñanzas del conflicto. La campaña marítima y el papel de las flotas habían resultado de gran relevancia. La guerra se inició con una acción naval. La última batalla importante también ocurrió en el mar. Hubo una amplia variedad de operaciones: ataques con torpederos, combates de flotas de acorazados, bloqueos navales, incursiones contra las líneas de abastecimiento, apoyos navales a desembarcos y a combates terrestres, etc. De todo esto,

---

<sup>845</sup> Gutiérrez Sobral, Juan, “Conflicto ruso-japonés”. En: *Revista General de Marina*, tomo 54, 1904, p. 194.

<sup>846</sup> *Vida Marítima*, Año III, Núm. 77, 20-02-1904, p. 83.

<sup>847</sup> Mahan, Alfred, “Juicio sobre el conflicto ruso-japonés”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, pp. 767-776; “Algunas reflexiones sobre la guerra de Oriente”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIX, 1906, pp. 114-128 y 308-319; “Reflexiones que nos sugestionan el combate de Tsushima”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIX, 1906, pp. 940-967.

podían extraerse las enseñanzas que aclarasen cuáles eran las mejores opciones para el futuro plan de la escuadra española.

Pero nada más lejos de la realidad. El debate se intensificó y cada uno extrajo sus propias conclusiones acerca de la campaña naval ruso-japonesa. No hubo unanimidad en el análisis de numerosos factores y elementos como la coraza, el cañón, la velocidad o el estado moral de la tripulación. Cabe señalar que la gran diversidad de opiniones no fue algo exclusivo de los técnicos y expertos españoles. Esto se desprende, sin necesidad de repasar con gran atención los textos de autores extranjeros, de las habituales referencias que los escritores hispánicos hicieron a estos. Aunque varios técnicos coincidiesen en uno o en varios puntos en concreto, no era tan habitual que se diese una total coincidencia respecto al conjunto de aspectos analizables. Surgieron así multitud de opciones y propuestas. En las páginas de *Vida Marítima*, se desarrollaron debates y discusiones entre varios escritores y técnicos navales<sup>848</sup>. A principios de 1908, cuando la reforma de Ferrándiz estaba a punto de aprobarse en las Cortes, José Ricart resumió lo expuesto afirmando que «... las enseñanzas que nos ha dado el combate de *Tsushima* no son concretas como lo demuestra bien claramente el que son completamente contradictorias, según los críticos que se han ocupado de aquella memorable batalla naval»<sup>849</sup>.

Los diversos análisis pueden dividirse en dos tipos. Uno englobaría los estudios del conflicto ruso-japonés que simplemente lo examinan y extraen conclusiones sin llegar a exponer una aplicación práctica concreta. Ejemplos de ello serían el libro *¿Enseñanzas? (Últimas campañas navales)*<sup>850</sup>, de Arturo Armada, del que ya se ha hablado previamente, y el artículo *Tsushima*<sup>851</sup>, de Salvador Carvia, que expone sus consideraciones con respecto a esta batalla y las impresiones que en general se habían manifestado hasta el momento. También se pueden incluir en este primer grupo las obras de autores extranjeros que fueron traducidas al español. Varias de estas se publicaron en la *Revista General de Marina* en los años posteriores a 1904.

El otro grupo comprendería aquellos estudios cuyo objetivo era dar a las deducciones de la última campaña naval una orientación más práctica y específica. Estos trabajos

---

<sup>848</sup> Por su formato y periodicidad –tres al mes– frente a un número mensual de la *Revista General de Marina*, *Vida Marítima* se convirtió en el espacio ideal para exponer y debatir las ideas y las propuestas de cada uno en lo referente a la reconstrucción naval.

<sup>849</sup> Ricart, José, “Año nuevo, vida nueva”. En: *Vida Marítima*, Año VII, Núm. 217, 10-01-1908, p. 2.

<sup>850</sup> Arturo Armada fue premiado con la Cruz de Primera Clase de la Orden del Mérito Naval por esta obra. *Gaceta de Madrid*, 14-12-1910, p. 617.

<sup>851</sup> Carvia, Salvador, “Tsushima”. En: *Vida Marítima*, Año IV, Núm. 140, 20-11-1905, pp. 623-632.

respondían por lo general a una serie de premisas o interrogantes: ¿Qué enseñanzas se extraen de la campaña naval ruso-japonesa? ¿Qué se puede permitir España desde el punto de vista material? y ¿Cuál es la mejor forma de colaborar con Francia y Gran Bretaña y de cumplir los compromisos adquiridos con ambos países ahora que hay entendimiento con ellos?

Así pues, las principales discusiones giraron en torno a estos tres interrogantes y a las respuestas que cada uno creyó más acertada. En la mayoría de los casos, las propuestas estuvieron orientadas a poseer acorazados. Este fue uno de los puntos donde casi se alcanzó la completa unanimidad. De hecho, casi siempre se hizo más referencia a las enseñanzas de *Tsushima*, como es el caso del texto de Ricart arriba insertado, que a la campaña naval en su totalidad. Esto refuerza la idea de que lo que interesaba eran, justamente, los acorazados y el principio del dominio marítimo. Este hecho podría interpretarse como un primer sesgo en los análisis de los técnicos. Cabe la posibilidad de que, al focalizar la atención de los análisis y de los estudios en determinadas acciones, se pasasen por alto enseñanzas que se podían haber obtenido si se hubiesen estudiado otras.

Pese a la marcada preferencia por los acorazados atestiguada entre los técnicos y expertos navales, llegaron a presentarse propuestas que encajaban en la doctrina de la *Jeune École*. Ejemplo de esto fue un escrito que Ricart publicó en *Vida Marítima* en abril de 1906. Argumentaba que el estado económico del país no permitía, de momento, ni adquirir ni mantener una flota de acorazados. Por lo tanto, la mejor opción era que se pudiese adquirir tres escuadras de torpederos y sumergibles de cuarenta unidades cada una mientras durase la situación. También consideraba que era recomendable y factible establecer fuertes defensas estáticas. Argumentaba que, si bien el cañón había tenido un papel protagonista en la guerra ruso-japonesa, los torpedos, tanto móviles como fijos, habían proporcionado resultados óptimos. Por último, y en vista a la buena sintonía con franceses e ingleses, aconsejaba habilitar los principales puertos para que, en caso de necesidad, sirviesen de base para sus escuadras<sup>852</sup>. A este escrito respondieron Guillermo Ferragut y Sbert y Mario de Quijano. De este modo, se entabló entre los tres una discusión que fue plasmándose en varios números de *Vida Marítima* a lo largo de 1906. Ambos acusaban a Ricart de pesimista y defendían la necesidad y la capacidad de España de tener acorazados.

---

<sup>852</sup> Ricart, José, “El poder naval”. En: *Vida Marítima*, Año V, Núm. 156, 30-04-1906, pp. 225-226.

En contra de lo que estaba sucediendo en otros países, en España no parecía haber especial interés por los *Dreadnought*. Estos eran acorazados de más de 19.000 toneladas cuyo armamento principal consistía en ocho o más cañones de 305 milímetros, el mayor calibre del momento. En 1906, Gran Bretaña fue el primer país en completar un buque de tales características botado con el nombre de *Dreadnought*. Debido a ello, se suele referir a los buques con características parecidas con ese término. Si bien la idea de crear este tipo de embarcaciones era anterior a la guerra ruso-japonesa, parece ser que los tempranos análisis de la batalla de Tsushima terminaron de convencer a los británicos para iniciar su construcción<sup>853</sup>. Con el fin no quedarse a la zaga, varias potencias empezaron a diseñar y construir sus propios *Dreadnoughts*. Aun así, también llegaron surgieron opiniones adversas a este tipo de buque de combate. Un ejemplo sería Manuel Pasquín y Reinoso, quien afirmó que el *Dreadnought* era fruto de un análisis poco reflexionado de la batalla de Tsushima<sup>854</sup>. Él y otros autores como Manuel Andujar o Leandro de Alesson se decantaban por barcos de un tonelaje más próximo a las 14.000 o a las 15.000 toneladas con varios calibres de artillería gruesa y mediana. Consideraban que los nipones debieron su victoria más a los cañones medianos que a los grandes. Estos tres autores solamente estuvieron de acuerdo en esto. Durante varios meses del año 1907, nuevamente en las páginas de *Vida Marítima*, se enzarzaron en una nueva discusión sobre las condiciones idóneas de los acorazados que necesitaba la armada española.

En medio de este ambiente de debates y de discusiones, en los que las enseñanzas de la campaña naval ruso-japonesa jugaron un papel protagonista, finalmente el Gobierno español logró sacar adelante un plan de rearme naval.

En la *Gaceta de Madrid* del 8 de junio de 1907, se anunció la autorización de Alfonso XIII para que Ferrándiz, por entonces ministro de Marina, presentase en las Cortes el proyecto de Ley de Organizaciones Marítimas y Armamentos Navales militares. Esta había sido elaborada por una Junta de Escuadra formada para tal fin. Implementaba una serie de cambios en la organización del cuerpo de la Marina, como la creación del Estado Mayor de la Marina, renovaba las instalaciones portuarias destinadas a prestar servicio a la Armada y esbozaba un proyecto de escuadra<sup>855</sup>.

---

<sup>853</sup> Sondhaus, Lawrence, *op.cit.*, pp. 197-198.

<sup>854</sup> Pasquín, Manuel, “¿Sin acorazados?”. En: *Vida Marítima*, Año VI, Núm. 189, 30-03-1907, pp. 135-136.

<sup>855</sup> En el presente trabajo, solamente se trata lo relativo al objetivo del estudio. Para un análisis del conjunto de la obra de Ferrándiz como ministro de Marina: de Bordejé, Fernando, *op.cit.*, pp. 130-194.

Después de anunciarse, dicho proyecto fue debatido en el Congreso. En gran medida, los opositores consideraban más prioritario gastar en educación, en infraestructuras o en agricultura. Por su parte, Francesc Macià, diputado por Solidaritat Catalana y ex teniente coronel de ingenieros, presentó su propio proyecto. Este era resultado de su particular visión de las enseñanzas de la guerra ruso-japonesa y proponía una escuadra siguiendo la *Jeune École*. Macià demostró estar bien documentado al respecto. El 21 de noviembre, expuso una serie de informes y relatos acerca de la referida contienda que, a su parecer, demostraban la eficacia de los torpederos y de las defensas terrestres<sup>856</sup>. El 29 del mismo mes, defendió su propuesta. Citando informes franceses sobre el dicho conflicto, defendió la adquisición de submarinos por encima de acorazados<sup>857</sup>. Sin embargo, su propuesta no prosperó.

En cuanto a la opinión de los marinos, al menos las expuestas en las publicaciones navales consultadas se observa una satisfacción generalizada por el comienzo de la reconstrucción de la flota. Sin embargo, también hubo algunas voces discordantes. Leandro Alesson no estuvo de acuerdo con el número de buques y sus condiciones<sup>858</sup>. Por su parte, Pérez Chao se lamentó por la ausencia de sumergibles en el proyecto<sup>859</sup>.

Finalmente, y pese a las objeciones de unos y de otros contrarios al proyecto presentado por Ferrándiz, la Ley de Organizaciones Marítimas y Armamentos Navales Militares salió adelante. El 8 de enero de 1908, se publicó en la *Gaceta de Madrid* en su forma definitiva. Los buques proyectados por dicha ley eran tres acorazados de unas 15.000 toneladas, tres *destroyers* de 350 toneladas o tres sumergibles de entre 250 y 300 toneladas, veinticuatro torpederos de 180 toneladas y cuatro cañoneros de 800 toneladas<sup>860</sup>. Una vez aprobada, se pasó a la fase de concurso público, por el cual las empresas y compañías que así lo desearan presentasen sus proyectos. Las propuestas debían ajustarse a las cláusulas

---

<sup>856</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*, 21-11-1907, pp. 2800-2807.

<sup>857</sup> Proponía una flota compuesta por cincuenta torpederos, dos *scouts*, cuatro cruceros sin defensa, ocho torpederos sumergibles y doce submarinos ofensivos. *Diario de Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*, 29-11-1907, pp. 3064 y 3081-3084.

<sup>858</sup> Alesson, Leandro, "Maniobras, maniobras y...maniobras". En: *Vida Marítima*, Año VIII, Núm. 254, 20-01-1909, p. 21.

<sup>859</sup> Pérez Chao, E., "El Problema Naval". En: *Vida Marítima*, Año VII, Núm. 230, 20-05-1908, p. 212. En este autor puede apreciarse un cambio de opinión, pues meses antes había publicado un trabajo en la *Revista General de Marina* en el cual no mostraba interés por los submarinos. Pérez Chao, E., "España y los cruceros acorazados ingleses". En: *Revista General de Marina*, Tomo LXI, 1907, p. 1151.

<sup>860</sup> *Gaceta de Madrid*, Año CCXLVII, Núm. 8, 8-01-1908, pp. 89-91.

publicadas el 21 de abril de 1908<sup>861</sup>. Terminada esta fase, los proyectos presentados fueron evaluados por la Junta de Escuadra, que dictaminó cuál era el más idóneo.

Se presentaron cuatro propuestas distintas. La escogida fue la de la Sociedad Española de Construcción Naval (SECN). Uno de los argumentos más sólidos que se esgrimió para decantarse por dicha opción era que incorporaba la colaboración de la compañía naviera inglesa Vickers. En sus astilleros se había construido el célebre acorazado Mikasa, el cual prestó un gran servicio a Japón como buque insignia del almirante Togo. Encabezó la formación nipona en las dos únicas batallas de acorazados modernos hasta el momento: la del mar Amarillo y la de Tsushima. En ambos casos, dio excelentes resultados. Se consideraba que la calidad técnica y material de la empresa estaba más que demostrada con este precedente<sup>862</sup>. Japón, que ya había empezado a construir los buques en sus propios astilleros, seguía contratando los servicios de la Vickers<sup>863</sup>. También Rusia, después de la hecatombe naval de 1905, estaba realizando encargos a esta naviera. A raíz de uno de estos, vio la luz el crucero acorazado Rurik<sup>864</sup>.

Pese a la aceptación de la propuesta presentada por la SECN, los órganos encargados de evaluar la propuesta remitieron un listado de modificaciones para que esta sociedad las estudiase y comunicase si las aceptaba o no. Una de ellas especificaba que «...se elevará la altura de la obra muerta [la parte del buque que, en condiciones normales, queda fuera del agua] hasta dejar el cuerpo de proa y el armamento en el emplazamiento sensiblemente a la altura que en el acorazado japonés Mikasa...»<sup>865</sup>. Con esto, se puede ver que se tenía muy presente al buque insignia nipón a la hora de pulir los detalles de la creación de los nuevos acorazados españoles.

Aunque se reconocía que el Mikasa era un buque excelente y que no se podían desmerecer sus logros, hubo alguna crítica a la hora de tenerlo tan presente en la reconstrucción de la armada. En el Congreso, Vega de Seoane increpó que se estuviese tomando como modelo a un buque que ya estaba quedando obsoleto debido al rápido avance de la tecnología

---

<sup>861</sup> *Gaceta de Madrid*, 23-04-1908, pp. 362-368.

<sup>862</sup> Rubio Márquez, David, *op.cit.*, p. 427.

<sup>863</sup> En 1907, el mismo en el que año que se fundó la SECN, en Japón se fundó la *Japan Steel Works*. Al igual que la SECN, contaba con colaboración de la Vickers. Así viene indicado en la web de la *Japan Steel Works*: «<https://www.jsw.co.jp/ja/story.html>».

<sup>864</sup> Datos técnicos y croquis del Rurik en: *Revista General de Marina*, Tomo LIX, 1906, pp. 198-199.

<sup>865</sup> *Gaceta de Madrid*, 5-02-1909, p. 326.



militar naval. A esta observación, Ferrándiz se limitó a exponer que las condiciones de los acorazados proyectados eran las convenientes<sup>866</sup>.

Finalmente, la SECN aceptó sin objeción alguna a las modificaciones que le fueron remitidas<sup>867</sup>. Conformes ambas partes, el 15 de abril de 1909 se publicó en la *Gaceta de Madrid* la adjudicación final del proyecto<sup>868</sup>.

Tan solo unos días después de publicarse la adjudicación, Juan Macías, teniente de la Armada, denunció la escasa transparencia del concurso para asignar el plan propuesto<sup>869</sup>. Este hecho generó un gran revuelo. Pero su único efecto palpable fue que se publicase el expediente de adjudicación, un documento que alcanzaba las 536 páginas<sup>870</sup>. Las opiniones respecto al sumario fueron contradictorias. El diputado republicano Luis Morote no vio irregularidad alguna y así lo manifestó públicamente en el Congreso<sup>871</sup>. Por el contrario, hubo periódicos que, después de acceder al expediente, siguieron criticando el procedimiento. Uno de estos fue *El Imparcial*. Gracias a su análisis, se sabe que existió bastante conformidad entre los técnicos encargados de evaluar los proyectos para adoptar características del Mikasa. Solamente Federico Estran se opuso con argumentos. Básicamente, razonaba que se estaban tomando como referencia algunas características de un buque que obsoleto para servir de modelo y cuyos planos no se conocían con exactitud. Se debe tener en cuenta que el referido acorazado nipón sufrió una explosión interna que lo hundió estando en puerto. Cuando fue reflatado, se aprovechó para aplicarle algunas reformas. Estran dejó caer que no se aclaraba si los planos que se querían utilizar del Mikasa eran los de antes o los de después del accidente. Ferrándiz le respondió arguyendo que estos podían obtenerse con facilidad pidiéndolos a la Vickers o al Gobierno nipón<sup>872</sup>. Por su parte, *El País* comentaba, con cierto tono jocoso, que «en los círculos del ministro de Marina había grande entusiasmo por el modelo de Mikasa, que nos ofrecía Vickers como la última palabra la ingeniería naval»<sup>873</sup>.

Los acorazados –suponían las joyas de este primer paso de reconstrucción naval– no fueron los únicos buques proyectados y construidos por la ley de Ferrándiz. Aunque

---

<sup>866</sup> *Diario de Sesiones de las Cortes: Congreso de los Diputados*, 5-02-1909, pp. 2333-2335.

<sup>867</sup> Soldevilla, Fernando, *El Año Político: 1909*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas, 1910, p. 57.

<sup>868</sup> *Gaceta de Madrid*, Año CCXLVIII, Tomo II, Núm. 105, págs. 871-872.

<sup>869</sup> El texto de la denuncia, tal como fue leída en las Cortes, puede leerse en: Soldevilla, Fernando, *El Año Político: 1909*. Madrid: Imprenta de Ricardo Rojas, 1910, pp. 157-158.

<sup>870</sup> *El Globo*, 28-04-1909, p. 1.

<sup>871</sup> Rubio Márquez, David, *op.cit.*, pp. 448-449.

<sup>872</sup> *El Imparcial*, 4-05-1909, pp. 1-2.

<sup>873</sup> *El País*, 6-05-1909, p. 1.

menos llamativos, se ordenó la construcción de veinticuatro torpederos. Terminaron siendo veintidós. En su estudio, Bordejé se mostró especialmente crítico con este aspecto de la reforma. Afirmaba que eran buques «inútiles e ineficaces para toda acción militar en alta mar con mal tiempo...»<sup>874</sup>. Posiblemente, estos torpederos no se proyectaron para utilizarlos en acciones de alta mar. En la mayoría de los casos, los planteamientos y las reflexiones que se observaron en los debates de aquellos años se formulaban en términos de defensa costera o de colaboración con los aliados. Esta reconstrucción de la armada centrada en acorazados y torpederos puede explicarse por las deducciones que varios oficiales españoles extrajeron de la batalla de Tsushima. En sus respectivos análisis, Armada<sup>875</sup>, Carvia<sup>876</sup> y Loygorri<sup>877</sup> concluyeron que tanto el cañón como el torpedo eran necesarios para la consecución del éxito en un combate naval. Lo que uno no podía lograr, lo conseguía el otro. Según dedujeron de la referida batalla, el cañón era, en la mayoría de los casos y en condiciones normales, incapaz de dañar la coraza lo suficiente como para hundir a un acorazado. En cambio, era anular a la artillería rival. Al hacerlo, permitía al torpedero acercarse lo necesario para lanzar sus proyectiles. Estos, a diferencia del cañón, sí que causaban daños serios a la coraza y, en última instancia, hundían al objetivo. Después de hacer un recuento de los acorazados hundidos en Tsushima por los cañones y los torpedos, Carvia llegó a expresar que «ante estos hechos no sé si deberá afirmarse que el arma resolutiva fue el torpedo, y la preparatoria el cañón, o parecerá más serio y menos meridional y fantástico el decir que el cañón desempeñó ambos cometidos. Lo mismo da después de todo, siempre que se reconozca la virtud de cada una de ellas y la necesidad del concurso de ambas»<sup>878</sup>.

También cabe señalar que la ausencia de cruceros en el proyecto de reconstrucción hizo más notable ese binomio de acorazados y de torpederos. Esto se puede deber a que ya se poseían algunos, aunque los hubiese anticuados y su número incluso menguase con los años al darse de baja a los más antiguos<sup>879</sup>. Pero tampoco se puede obviar que tanto los técnicos como los marinos españoles prestaron poca atención al crucero en sus análisis y en sus estudios de la guerra ruso-japonesa. Esto último se puede enlazar con lo expresado

---

<sup>874</sup> De Bordeje, Fernando, *op.cit.*, pp. 175.

<sup>875</sup> Armada, Arturo, *op.cit.*, pp. 209-210

<sup>876</sup> Carvia, Salvador, *op.cit.*, p. 631.

<sup>877</sup> Loygorri, Joaquín, “El Acorazado-Torpedero”. En: *Vida Marítima*, Año VIII, Núm. 265, 10-05-1909, p. 199.

<sup>878</sup> Carvia, Salvador, *op.cit.*, p. 631.

<sup>879</sup> Bordejé, Fernando, *op.cit.*, pp. 690.

anteriormente respecto al posible sesgo en los estudios del conflicto. Por ejemplo, se observa que las acciones de la visión de cruceros de Vladivostok apenas fueron analizadas pese a la importancia que revistieron para la marcha de la contienda.

Por lo expresado en las páginas previas, se puede apreciar que la guerra ruso-japonesa tuvo un peso importante en los debates sobre la reconstrucción de la flota en España. Múltiples oficiales y técnicos expresaron sus opiniones y elaboraron propuestas para aplicar las enseñanzas de la referida contienda en la construcción de la futura escuadra. Finalmente, este conflicto tuvo su influencia en la ley impulsada por Ferrándiz. Quedó patente que la victoria nipona estuvo muy presente en la mente de aquellos oficiales y jefes de la Armada que tomaron parte en el proceso de elección y de aprobación del proyecto. Por un lado, se escogió la propuesta que incluía a la Vickers por la probada calidad de su producto. Por el otro, se tomó al acorazado Mikasa como modelo para determinados aspectos de los acorazados. Si bien esto no implicaba que se pretendiese calcar al buque nipón, resultaba significativo que se especificasen determinadas características suyas y se necesitasen sus planos. Por último, la elección de la tipología de los principales buques que se proyectaron construir –acorazados y torpederos– recuerda a una de las lecciones de la contienda en la que más consenso pareció haber: cañón y torpedo debían ir de la, siendo imprescindibles, cada uno con su función, para la obtención de la victoria en la batalla.

## 4. Conclusiones

En 1904, España mantenía relaciones diplomáticas cordiales y comerciales con ambos beligerantes implicados en la guerra ruso-japonesa. La contienda y su desenlace apenas tuvieron repercusiones en las relaciones que España mantuvo con ambos. La causa de esto podría achacarse al conservadurismo inherente al mundo diplomático, a falta de recursos o de interés del Gobierno español del momento, o al tener puesto el foco de atención en las negociaciones con Francia y Gran Bretaña. A su vez, no hay que olvidar que la política exterior de varias potencias europeas estaba viéndose afectada por la guerra ruso-japonesa y esto, en consecuencia, afectó a la española.

Pese a la distancia que separaba a España de ambos contendientes y de espacio en el que se esperaba que quedase limitado la guerra, el Gobierno español se sintió en la necesidad de tomar algunas medidas para evitar posibles complicaciones.

Por un lado, se encontraban las medidas de índole comercial, como las modificaciones arancelarias o la compra directa de trigo. Estas estaban orientadas a prevenir el impacto de las fluctuaciones que pudiesen producirse en el mercado internacional. Los efectos de estas tardaron en hacerse notar. El precio del trigo permaneció elevado hasta después de terminar la guerra ruso-japonesa. Ni tan siquiera el enorme volumen que se importó del extranjero –en cantidades muy superiores a otros años– sirvió para abaratarlo.

Por otro lado, están las medidas de corte estratégicas, destinadas a la preparación y prevención de cualquier problema con otros países. El Gobierno era consciente de la situación estratégica de la nación y del valor que podían tener algunos puntos de su geografía en el caso de conflictos europeos derivados de la guerra ruso-japonesa. Las disposiciones aplicadas para reforzar y defender tales enclaves supusieron un elevado desembolso y generaron un recrudecimiento del debate sobre la financiación y el tamaño del ejército.

La situación geoestratégica de España propició que se viese involucrada en el conflicto. El paso de la Segunda Flota del Pacífico por puertos gallegos supuso un serio problema para el Gobierno español. Era necesario mantener una neutralidad que estaba siendo forzada por Rusia y, a su vez, cuestionada con graves palabras por parte de Japón. Afortunadamente, el incidente no fue a más. El Gobierno ruso agradeció la actitud española y la exaltada reacción nipona pronto cayó en el olvido.

A pesar de que este asunto no fue a mayores, durante aquellas jornadas tensas se puso en tela de juicio la capacidad española de hacer respetar la neutralidad de sus aguas y puertos. Por consiguiente, se hizo patente su debilidad defensiva. Esto tuvo lugar pocos años después de la desastrosa guerra de 1898 y en medio del debate sobre cómo debía reconstruirse la escuadra de guerra y qué orientación se le debía dar. Resulta muy probable que el incidente con la escuadra rusa en aguas españolas trajese a la memoria el desastre naval acaecido tan solo seis años antes. A fin de cuentas, la indefensión española en 1904 era fruto de del Desastre del 98. Pese a ser un conflicto en tierras y entre países lejanos, por momentos parecía acercarse. De ahí que la preocupación derivase en nervios y en ansiedad ante la posibilidad de en esta ocasión llegara un nuevo desastre militar a las costas de la metrópoli española y afectara a su integridad. A raíz de eso, por ejemplo, surgió la renovada presión para artillar las costas de las islas Baleares y reforzar diversas guarniciones. Lo cierto es que no se trataba de una posibilidad tan vacía de sentido si se considera que en abril de 1904 se forjó la Entente Cordiale entre Gran Bretaña y Francia. Con este hecho, hacían pública la mejoría en sus relaciones en un momento en que sus respectivos aliados habían entrado en guerra. Alemania quedó en una situación de desventaja ante este entendimiento entre ingleses y franceses, por lo que trató de generar tensiones y desavenencias. El viaje de Guillermo II a Tánger en marzo del año siguiente desembocó la primera crisis de Marruecos, en la cual España estuvo implicada.

Lógicamente, el estamento castrense español también se interesó enormemente por el conflicto ruso-japonés. En este caso, se trataba de algo vinculado a intereses profesionales. Al igual que la prensa general, los rotativos y publicaciones vinculadas a las Fuerzas Armadas se preocuparon de seguir la guerra. Una vez terminó, se siguieron publicando gran cantidad de escritos sobre relacionados con el conflicto y sobre sus enseñanzas. Los militares y los marinos españoles siguieron los debates de sus homólogos extranjeros con respecto a la contienda o a sus interpretaciones.

Otra prueba del interés mostrado de las instituciones militares por la guerra ruso-japonesa fue que se enviaron hasta a seis observadores para seguir el conflicto desde el mismo teatro de operaciones. La situación de España en los años próximos al Desastre del 98 no permitía grandes lujos. La decisión de enviar a dos comisiones tan numerosas, incumpliendo la normativa al respecto, es un claro indicativo de las expectativas por aprender de este primer conflicto del siglo XX. Tan solo potencias como Gran Bretaña o

Francia enviaron a un grupo tan nutrido de agregados militares. La mayoría de los países tan solo destinaron a uno o a dos oficiales por bando.

A su regreso a España, los agregados procedieron a redactar sus memorias. Dado el particular desarrollo de la campaña y el efecto que tuvo en la distribución de los oficiales, fueron presentadas hasta cuatro de estas. A ellas se deben añadir las conferencias y escritos que publicaron sobre lo que habían presenciado durante el conflicto. Todo esto supuso una fuente de primera mano de gran valor para todos aquellos que quisiesen estudiar la contienda o saber qué lecciones se podían extraer de ella con el objetivo de mejorar las Fuerzas Armadas españolas.

Si bien los agregados cumplieron con su cometido, la implementación de sus propuestas no dependía de ellos. En líneas generales, no parece que los sucesivos Gobiernos españoles sacasen provecho de las misiones enviadas para estudiar la guerra ruso-japonesa. Así se desprende de la documentación consultada para el presente estudio. Las reformas que fueron promulgadas en los años posteriores a la referida contienda no parecieron tener muy en cuenta los consejos y las propuestas que los agregados españoles expusieron en sus memorias. La propia situación del país hacía difícil efectuar cambios muy drásticos, ya fuese por economía o por otras causas.

La conocida como reforma Ferrándiz, que supuso el inicio de la reconstrucción de la Armada española, se hizo teniendo presentes la campaña marítima de dicha contienda y las enseñanzas y los debates posteriores. Esto queda confirmado por la preferencia por recibir ayuda técnica de la naviera que había construido el Mikasa y por el hecho de que ciertos aspectos de los acorazados proyectados fuesen copiados del referido buque nipón.

La percepción que se tuvo en España de ambos contendientes experimentó cambios debido al desenlace del conflicto.

La admiración por Japón alcanzó nuevas cotas. Prueba de ello son los escritos que llegaron a situarlo como el ejemplo que había que seguir para que España volviese a ser una potencia.

Entre los políticos españoles, se atestigua también una mayor admiración por Japón. En el Congreso, se hizo habitual referirse a los logros de los nipones cuando se debatían determinados temas. Esta admiración no quedaba circunscrito a un sector o a otro, sino que era algo extendido entre diputados de las distintas formaciones políticas. Con todo,

esta fascinación y el uso de Japón como modelo de éxito en los debates parlamentarios quedaban supeditados a los intereses de la ideología de cada uno, de forma que servía para defender el programa político y las propuestas de los distintos políticos, aun cuando estos resultaban diametralmente opuestos.

También cabe considerar que el resultado de la contienda podía interpretarse como la revancha del “débil” Japón ante la potencia del inmenso Imperio ruso. Por lo tanto, aunque *a priori* cabría considerar que las simpatías españolas deberían haberse dirigido hacia los rusos, el recuerdo de lo sucedido en 1898 tuvo el efecto contrario, conduciendo a la idea de que el fuerte podía ser derrotado por el aparentemente débil.

Respecto a Rusia, no se atestigua que surgiese una imagen negativa como fruto de la derrota bélica. Entre los militares españoles, se reconoce el valor con el que los soldados rusos combatieron y la resistencia que ofrecieron pese a las condiciones adversas que experimentaron. Se observan algunos casos en los que surge una cierta comparación con la derrota sufrida por España en el 98. Esto podría deberse a que se achacara la derrota rusa a causas políticas, de organización o circunstanciales, que tendrían sus orígenes en la corrupción de los órganos directivos de Rusia.

En todo caso, la Revolución de 1905 y sus consecuencias generaron cambios en la opinión o en la percepción que se tenía en España de Rusia. En líneas generales, pasó a verse como un lugar azotado por el terrorismo y por la represión, llegando a ser un ejemplo de lo que debía evitarse en cuestiones relativas al control del descontento social.

Parece evidente la importancia de la contribución que la documentación española puede ofrecer al estudio de la guerra ruso-japonesa. Como se ha procurado indicar cuando ha sido conveniente, los agregados españoles pudieron ser testigos privilegiados de hechos que pocos vieron. A esto hay que sumarle el hecho de que el volumen de escritos que produjeron es notable.

En la actualidad, los trabajos sobre la guerra ruso-japonesa suelen pasar por alto la documentación generada por los observadores procedentes de países como España, Italia o las repúblicas sudamericanas. Por lo general, aquellos que estudian este conflicto suelen dar gran peso a los trabajos de los autores anglosajones. En el presente estudio, se ha querido sacar a la luz la documentación producida por españoles. Se considera que sus testimonios son tan válidos como los demás, por lo que merecen ser tenidos en cuenta.

También hay que remarcar algo que se ha ido señalando en determinados momentos del presente trabajo. Cuando estalló la guerra ruso-japonesa, tan solo habían pasado seis años desde el Desastre del 98. El doloroso recuerdo estaba aún muy presente en el imaginario de los políticos y de los militares españoles. Se considera que la sensación de vulnerabilidad y la falta de seguridad que sentían sus dirigentes influyó en cómo reaccionó España, así como en las medidas que tomó el Gobierno. De hecho, esto ayuda a entender por qué se tomaron algunas decisiones que, a primera vista, podían parecer exageradas. Un ejemplo de esto es el movimiento de tropas y el refuerzo de posiciones claves, medida que llegó a llamar la atención en el extranjero, desde donde parecía que España se preparaba para la lucha.

Resulta llamativa la ausencia, salvo contadas excepciones, de comparaciones o referencias al Desastre del 98 con determinados episodios de la contienda ruso-japonesa. Por ejemplo, se pueden establecer semejanzas entre las operaciones alrededor de Port Arthur y las de Santiago de Cuba; incluso entre este último y lo relativo a la estancia de los acorazados rusos en Vigo. Igual que se debe considerar que el 98 estaba presente en el recuerdo de muchos españoles, también es posible que hubiese una clara intención de dejarlo en el pasado, lo cual implicaba evitar deliberadamente los símiles. De hecho, donde más analogías se pueden encontrar entre la guerra ruso-japonesa y la contienda hispano-estadounidense es en la prensa satírica, siempre presta a criticar a políticos y militares.

En conjunto, todo esto mostraba que existían algunas conexiones o cierta continuidad con el Desastre del 98, motivando una tensión latente y cierto estupor. A su vez, esto dificultaba los intentos de readaptar lo que fue el Imperio español a su nuevo rol como potencia regional de rango medio con intereses geopolíticos limitados que no podía renunciar a formar parte del proceso colonialista en Marruecos.

Desde otro ángulo, la percepción japonesa de la derrota española en 1898 completa la imagen poliédrica de la guerra de 1904 y 1905. La presencia de importantes analistas y oficiales de inteligencia militar como observadores en las campañas estadounidenses de Cuba y Filipinas -tales como el capitán Saneyuki o el coronel Akashi- sugieren que los japoneses estudiaron con detenimiento estas operaciones bélicas. Con casi total seguridad, los nipones aplicaron las lecciones que allí aprendieron a las batallas contra los rusos tan solo seis años más tarde. Del mismo modo, supieron aplicar al ataque

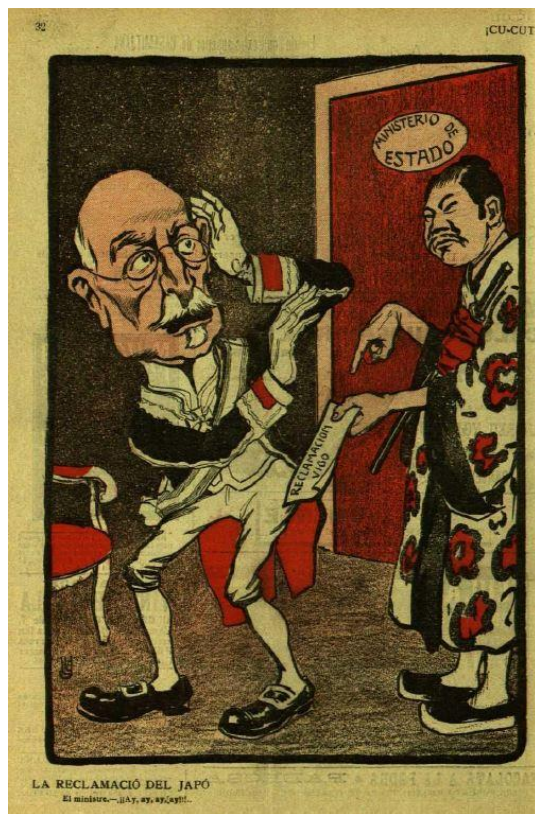
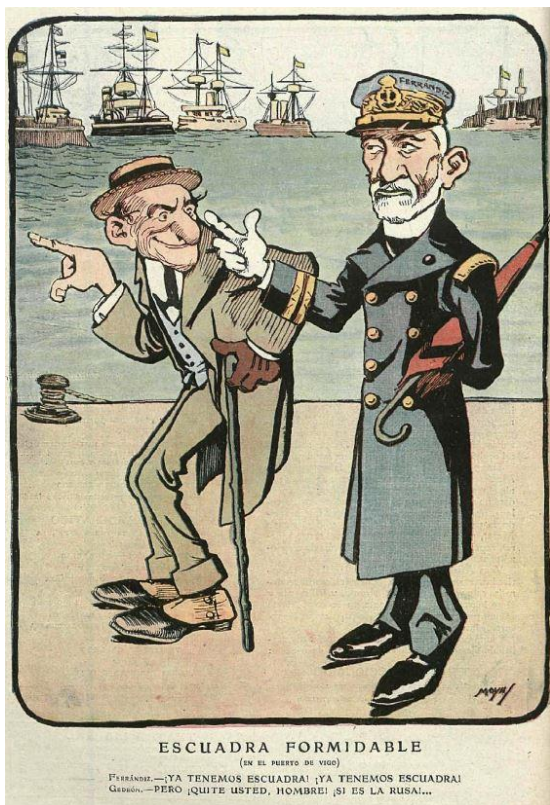


perpetrado contra Pearl Harbor las enseñanzas del torpedeo británico de la flota italiana en Tarento en noviembre de 1940, sin que hubiera transcurrido tan siquiera un año.

Para concluir, lo expuesto en el presente estudio es un claro ejemplo de cómo una contienda localizada en un espacio reducido y distante podía influir en la política interna y externa de un país con un contexto como el que tenía España en 1904. Esta se encontraba recién derrotada, en un momento histórico en el que el mundo empezaba a estar mucho más interconectado que en épocas anteriores y empezaban a surgir teorías de dominación global, como las de Mahan y Mackinder. Así pues, por sus antecedentes y su contexto, los gobernantes españoles eran conscientes de que cualquier acontecimiento lejano podía tener consecuencias mucho más directas de lo que cabría esperar.

## 5. Anexos

Figuras 1-2:



Ilustraciones satíricas al respecto de la estancia de la flota rusa en Vigo. De izquierda a derecha: *Gedeón*, 23-09-1904, p.11; y *Cu-Cuti*, 12-01-1905, p. 32.

Figuras 3-7:





**OBRAS**  
DEL  
**CONDE LEÓN TOLSTOI**

- La guerra y la paz. 3 t.
- Ana Karenine. 2 t.
- Resurrección. 2 t.
- El matrimonio. 1 t.
- Placeres viciosos. 1 t.
- La esclavitud moderna. 1 t.
- La verdadera vida. 1 t.
- La sonata de Kreutzer. 1 t.
- Los cosacos.- Imitaciones. 1 t.
- Amor y libertad. 1 t.
- ¿Qué es el Arte? 1 t.
- Polikuchka. 1 t.
- Iván el Imbécil. 1 t.
- Mi confesión. 1 t.
- La salvación está en vosotros. 1 t.
- Placeres crueles. 1 t.
- Novelas cortas. 1 t.
- Lo que debe hacerse. 1 t.
- El poder de las tinieblas. 1 t.
- Mis memorias. (Infancia-Adolescencia-Juventud). 1 t.
- Cuentos y fábulas. Obra ilustrada con 96 grabados. 1 t.
- Resurrección. (Drama). 1 t.

Obras de **Máximo Gorki**

*Los vagabundos.*  
*En la estepa.*  
*Los degenerados.*  
*Cain y Artemio.*  
*Tomás Gordeieff.*  
*Los tres.*  
*La angustia.*

Todas ellas de palpitable actualidad. Constan de un tomo cada una con magníficas cubiertas, y el precio, a pesar de los inmensos gastos que ha ocasionado su esmerada presentación, es el de una peseta cada tomo.

PRÓXIMA A PUBLICARSE

## LA GUERRA RUSO-JAPONESA

### PORT-ARTHUR

POR  
**MEŠIBO TIŖOVAŖA**  
COMANDANTE DEL TORPEDERO "OSIVA,"

Este tomo es una relación completa de las operaciones que, desde el principio de la guerra hasta la toma de Port-Arthur, realizó la flota japonesa mandada por el almirante Togo. Aparecen todos los episodios más salientes de la famosa campaña: La sorpresa del 9 de febrero, la muerte del almirante Makharoff, la tremenda derrota del 10 de agosto, la destrucción de la escuadra de Port-Arthur, el combate de los cruceros japoneses con los de Vladivostok, el último combate del *Norik*, etc.

Es una obra que despierta el interés del lector como pudiera hacerlo la mejor novela y es, además, obra histórica, pues no faltan en ella ningún dato, ninguna fecha, ningún detalle de los que tienen interés para la historia.

**Precio: 8 reales.**

EN PREPARACION

## DEL YALÚ A MUKDEN

POR  
**AUGUSTO RIERA**

## NAMI-KO




El MARSHAL OTAMA  
Héroe japonés y uno de los principales personajes de la novela *Nami-ko*

Se está reimprimiendo y en breve se pondrá a la venta, notablemente corregida, la segunda edición de esta obra maestra de la literatura japonesa, original de **KENJIRO TOKUTOMI**. Un tomo de 350 páginas con magníficas ilustraciones: **DOS PESETAS.**

**El jueves día 6 de octubre**  
Se puso á la venta la sensacional obra japonesa

# NAMI-KO

Un tomo de 320 páginas ilustrado con ocho magníficas láminas.  
Precio: **2 PESETAS.**

Anuncios de la Casa Editorial Maucci publicitando las obras relativas a Rusia y a Japón de su catálogo. Recogidos de diversos números de la revista *Pluma & Lápiz*, perteneciente a la referida editorial.

Figuras 8-10:



DESPUÉS DEL TERCER ATAQUE EN LA ACCIÓN DE NAN-SHAN.  
LA GUERRA RUSO-JAPONESA.

Imagen publicada en *La Ilustración Española y Americana* el 22-07-1904, p. 45.



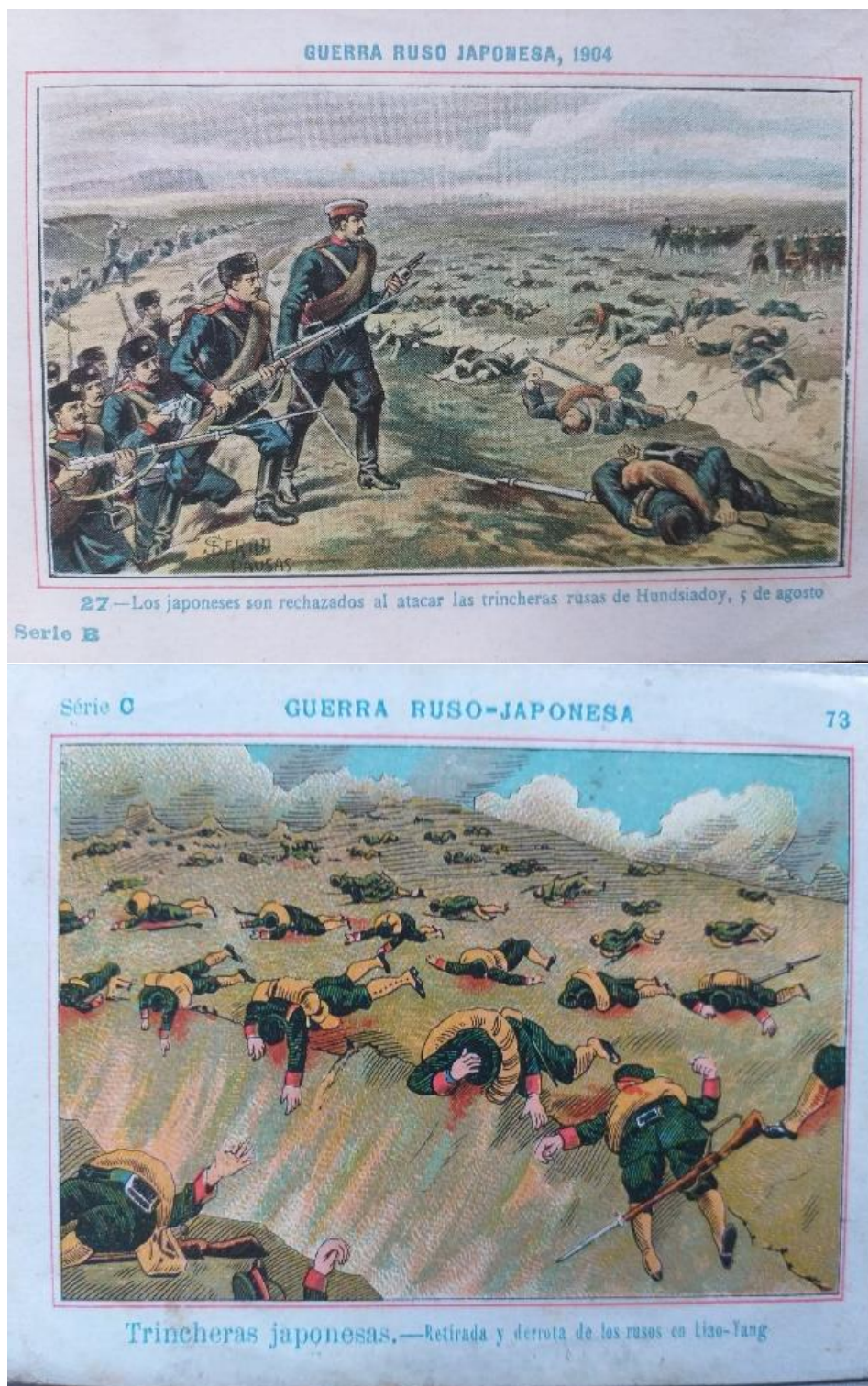
SOLDADOS JAPONÉSES ESPERANDO EL MOMENTO DE LA SORPRESA DE LOS RUSOS

LOS DESTRUIDOS DE LA GUERRA.—DESPUÉS DE LA BATALLA DE NAN-CHANG

Ilustraciones publicadas en *Pluma y Lápiz* el 14-08-1904, pp. 4 y 11. Si se comparan con el grabado de arriba, se pueden apreciar la manipulación y la adaptación al discurso que se llegó a practicar en la prensa ilustrada.



Figuras 11-12:



Cromos coleccionables. En estos dos ejemplares, se atestigua que los ilustradores se inspiraban en la prensa. Chocolate A. Solé Alsina, Serie B, Núm. 27; y Chocolate Juncosa, Serie C, Núm. 73.

Figura 13:

Para este juego hay que recortar y pegar en cartón los diez y seis cuadritos ó fichas de la parte inferior del grabado, que representan las fuerzas de mar y tierra del Japón (figuras negras en fondo blanco) y de Rusia (figuras blancas en fondo negro).

Móntense también en cartón ó en madera muy fina una rueda numerada y una flecha indicadora, como las del grabado, pero más grandes, colocando ésta sobre aquélla por medio de un alfiler, de manera que gire fácilmente.

Pueden tomar parte en el juego dos ó cuatro jugadores. Si son dos, el que tiene las fuerzas japonesas es el primero en jugar; si son cuatro, el primero es el que tenga los buques japoneses; después el de los buques rusos, luego el que tenga el ejército japonés, y por último el que juegue con el ejército ruso. En ambos casos, al empezar el juego se ponen todas las fichas de barcos japoneses en la casilla de Nagasaki, las del ejército japonés en Tokio, las de buques rusos en Vladivostok y el ejército de la misma nación en Kirin.

Los jugadores tiran por turno en la rueda, y cada uno, según el número que saque, recorre otras tantas casillas con cualquiera de sus fichas, en cualquier dirección, pero siempre en línea recta, teniendo

en cuenta que las fichas de barcos tienen que ir á parar siempre en casillas donde haya mar, y la fichas de ejército á casillas en que haya tierra.

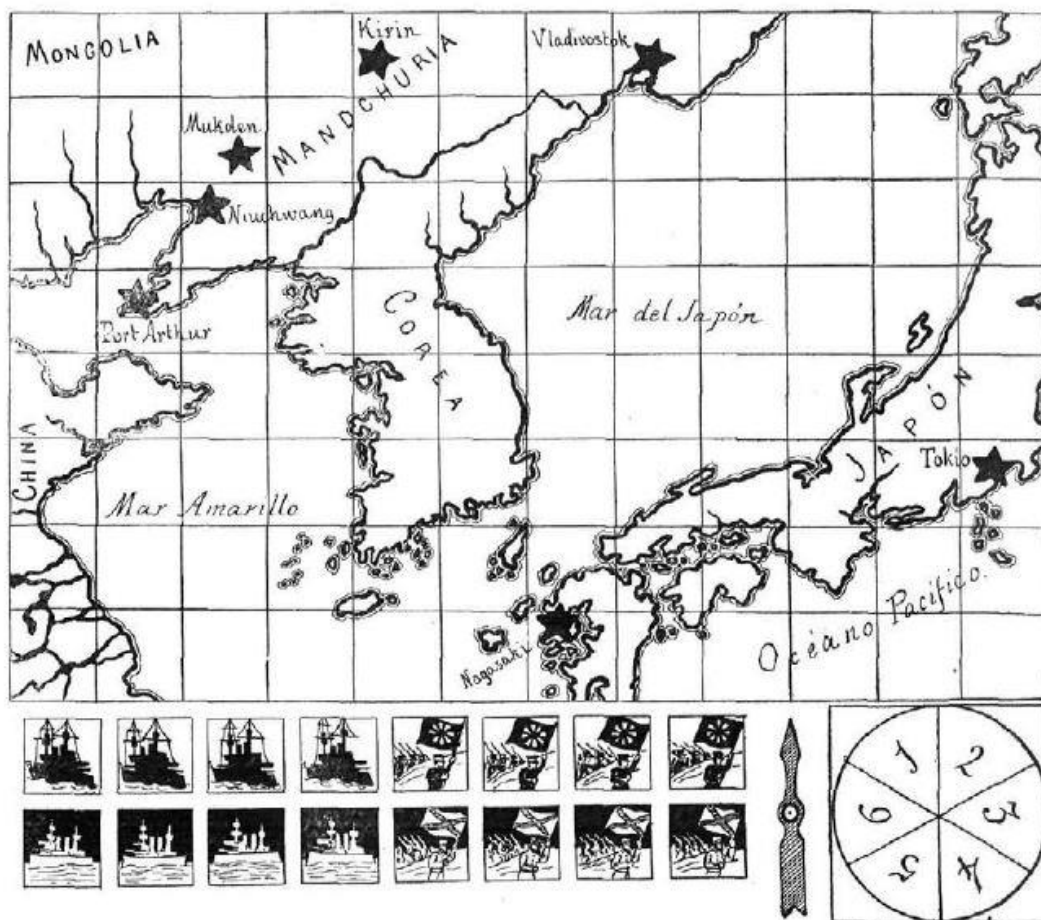
El objeto del juego es, para el que juega con las fuerzas japonesas, llegar á Port Arthur con alguna de sus fichas, y para el que juega con los rusos llegar á Tokio: el que primero lo consigue es el que gana.

En ninguna casilla puede haber más de una ficha á la vez, excepto en las que contienen grandes ciudades, señaladas con una estrella negra. Aun en éstas no puede haber al mismo tiempo fichas rusas y japonesas. Si un jugador puede llegar con su ficha precisamente á la casilla ocupada por una ó más fichas del contrario, hace prisioneras las fuerzas representadas en éstas; es decir, se las come.

En el caso en que un jugador logre comerse todas las fichas del otro se da el juego por ganado, aunque no hayan sido tomados Port Arthur ni Tokio.

Cuando se juega varias veces seguidas, los japoneses sólo tienen la salida en el primer juego; en los otros sale el que ha ganado el anterior.

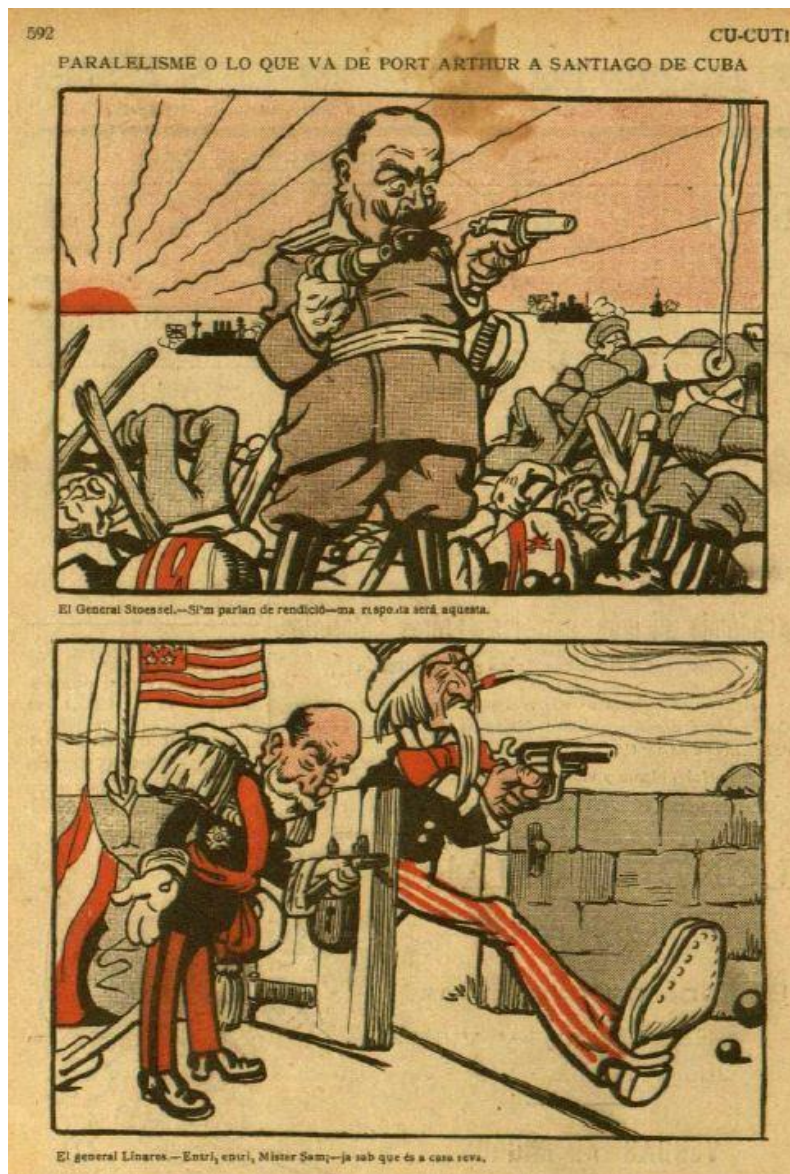
## EL JUEGO DE LA GUERRA RUSO-JAPONESA

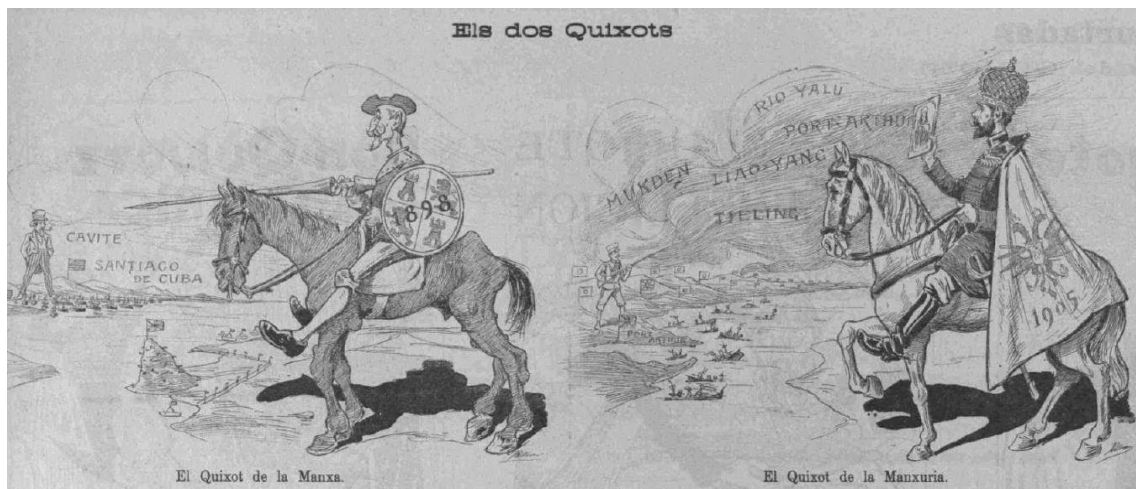


Juego de mesa recortable publicado en la revista *Alrededor del Mundo* el 28-04-1904.



Figuras: 14-18:





La prensa satírica, especialmente la ilustrada, fue la que menos reparos tuvo a la hora de establecer comparaciones entre el Desastre del 98 y las derrotas rusas en Manchuria. De arriba abajo y de izquierda a derecha: *Cu-Cut!*, 07-09-1904, p.592; *Cu-Cut!*, 08-06-1905, p. 363; *El Diluvio*, 07-01-1905, p.7; *La Campana de Gracia*, 06-05-1905, p. 6; y *Cu-Cut!*, 21-09-1905, p. 587.

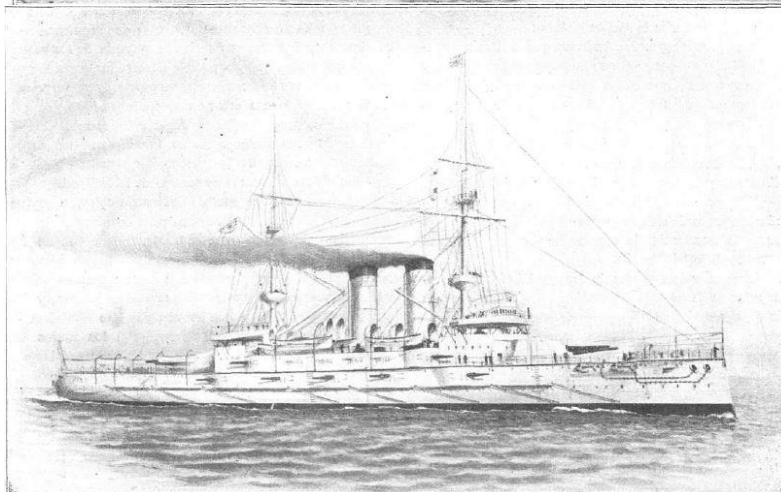
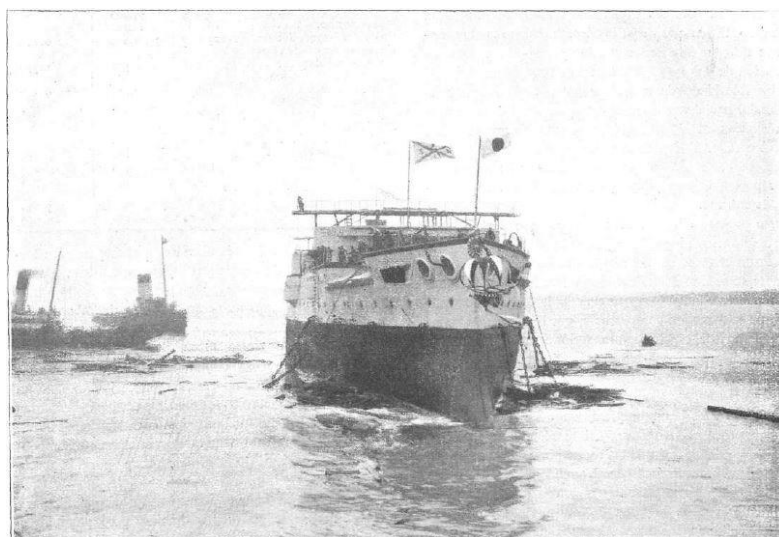


Figura 19:



Caricatura de Cristóbal Colón de la Cerda, ministro de Marina, ignorando a Japón y a su programa de ampliación naval. *La Correspondencia Militar*, 26-02-1902, p. 1.

Figuras 20-21:



Grabados del acorazado japonés Mikasa después de su botadura y una vez terminado. El primero fue portada del número del 10-12-1900 de la revista *Mundo Naval Ilustrado*, 10-12-1900, pp. 519 y 521.

Figuras 22-25:

У Д О С Т О В Ъ Р Е Н И Е

Предъявителю сего Иностранному Военному Агенту состоящему при Маньчжурской Армии Испанской службы Полковнику Маркизу Мендигоррия разрешается безпрепятственный проезд всюду за исключением линий наших укреплений и сторожевого охранения.

Означенное лицо имеет право делать записки и фотографические снимки за исключением всякого рода фортификационных сооружений, что подписью и приложением казенной печати удостоверяется.

"20" Мая 1904 года гор. Ляоянь.

Генераль-Квартирмейстер,  
Генераль-Штаба Маньчжурской Армии,  
Генераль-Майор *[Signature]*

Старший Аджьтантъ,  
Генеральнаго Штаба Подполковник *[Signature]*

Nº 3 - Certificación -

Al portador de estas presentes, Agregado militar extranjero al Ejército de Manchuria, Coronel español Marqués de Mendigorría, se le autoriza para dirigirse a todas partes, con exclusion de nuestras líneas fortificadas y nuestras avanzadas -

La referida persona tiene derecho a tomar nota y a hacer fotografías, excepto de toda clase de fortificaciones, como lo certifica el presente sello oficial.

20 de Mayo del 1904. Ciudad de Liaoan - El General Comandante de Estado Mayor del Ejército de Manchuria - Mayor General *[Signature]*  
El Ayudante Mayor del E. M. *[Signature]*

У Д О С Т О В Ъ Р Е Н И Е

Дано сіе по приказанію Начальника Военныхъ Сообщеній Маньчжурской Арміи въ томъ, что по распоряженію Главнокомандующаго Испанскому Военному Агенту Полковнику Маркизу де Мендигорріа, со состоящимъ при немъ Капитаномъ Бевенуа и сопровождающимъ ихъ фельдшеромъ и прислужкомъ, предоставляется отдельный вагонъ I-го класса для проѣзда отъ ст. Мукденъ до ст. Иркутска.

По предъявленіи сего удостовѣренія г.г. Команданты станцій и Начальники станцій приглашаются содѣйствовать безпрепятственному слѣдованію означеннаго вагона.

Изложенное подписью и приложеніемъ казенной печати удостовѣряется. г. Мукденъ "17" Октября 1904.

Начальникъ Канцеляріи Управленія  
Военныхъ Сообщеній,  
Генеральнаго Штаба Полковникъ *[Signature]*

Nº 2 - Certificación - Por orden del Director de Comunicaciones militares del Ejército de Manchuria se expide la presente para que conste que de orden del General en jefe el Agente militar de España, Marqués de Mendigorría, en compañía del Capitán Bevenois y de su servidumbre dispondrá de un vagón independiente del 1ª clase para el viaje de Mukden a Irkutsk. Previa exhibición de este documento lo, los comandantes de las estaciones y jefes de ellas se servirán cooperar al viaje ~~sea~~ del referido vagón -

El presente sello y firma se certifican. Mukden 17 Oct. 1904 - El Jefe de la Casillería, Jefe de la, Comunicaciones; Coronel de Estado Mayor. *[Signature]*

Original y traducción de certificados expedidos por el Estado Mayor ruso a Fernández de Córdova. AHdN, Mendigorría, C0274, D. 75.

Figura 26:



Grupo de agregados extranjeros al ejército ruso y varios oficiales de este. Entre ellos, figuran Fernández de Córdova y de la Cerda, primero y quinto por la derecha en la fila sentada. Fernández de Córdova, Luis, *Campana... op.cit.*, lámina sin numerar entre pp. 344 y 345.

Figura 27:

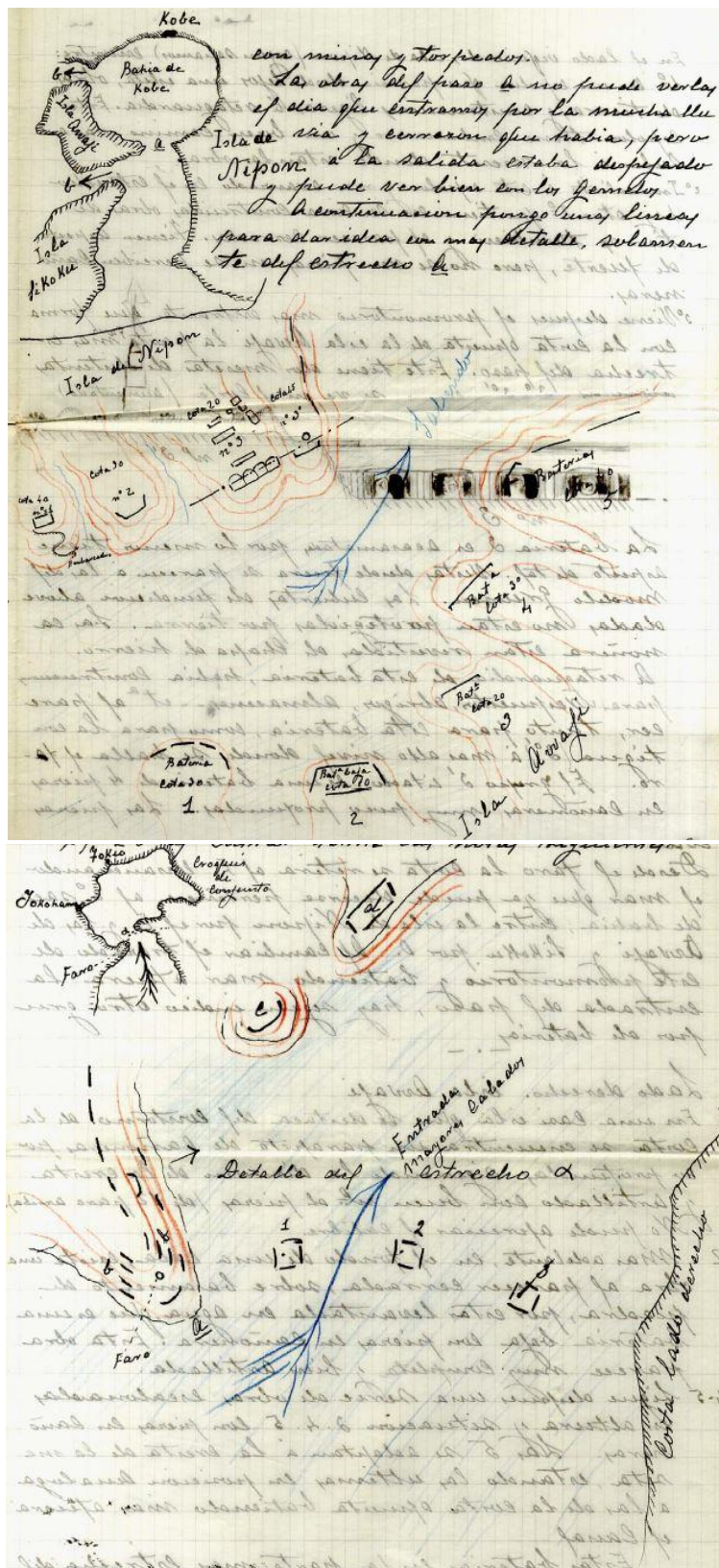


Grupo de agregados extranjeros al 2º Ejército japonés y varios oficiales de este. Entre ellos, marcado con un X, figura José Sanchís. Pertenece a la colección de fotografías de Willard Dickerman conservada en la Cornell University Library. Puede consultarse en la web de dicha institución:

«<https://digital.library.cornell.edu/catalog/ss:235668>» (Última consulta: 20-07-2021)

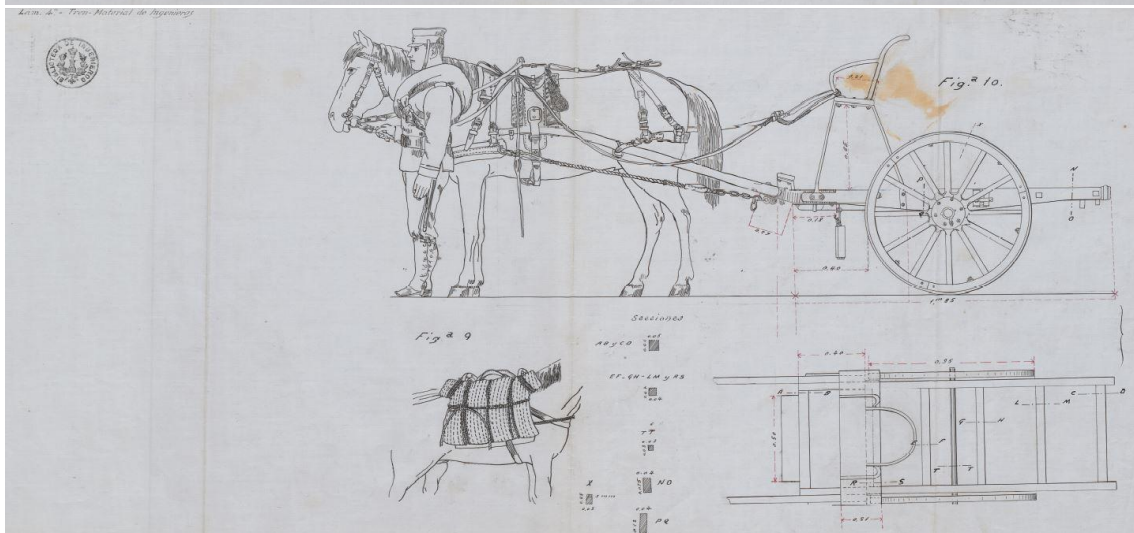
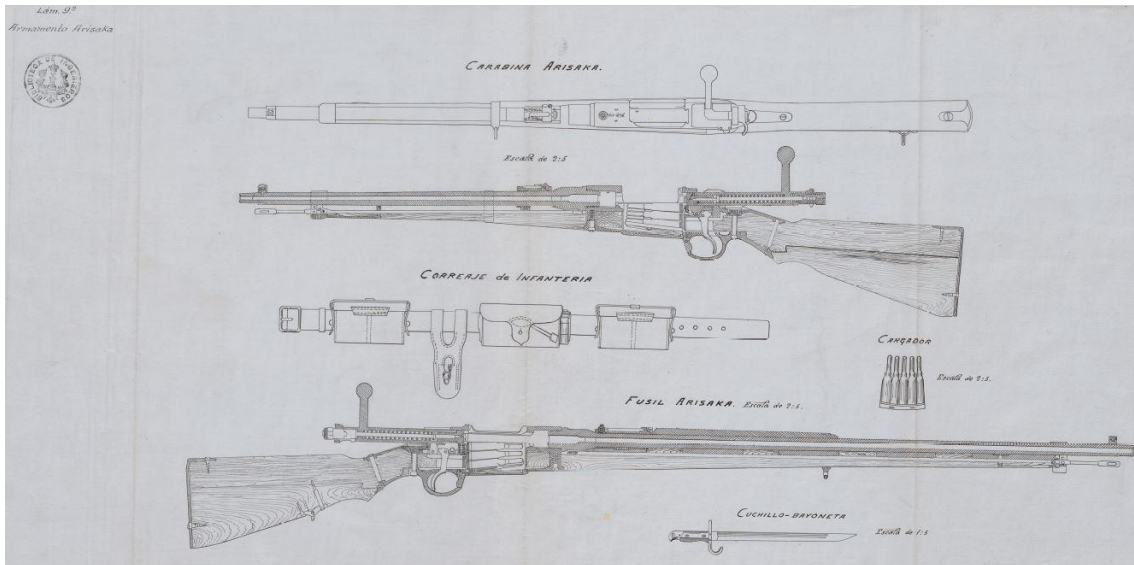


Figuras 28-29:

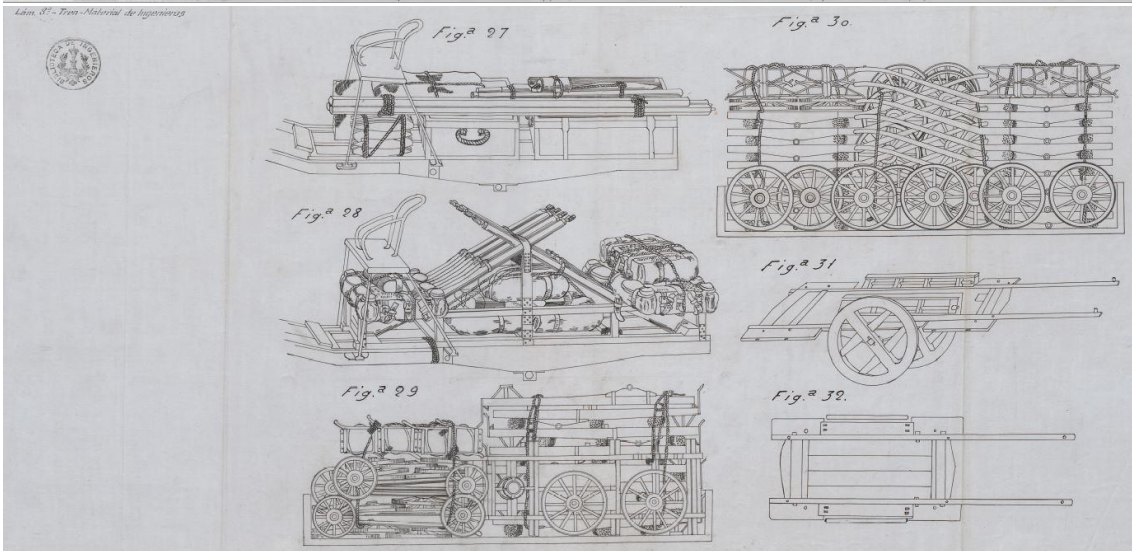
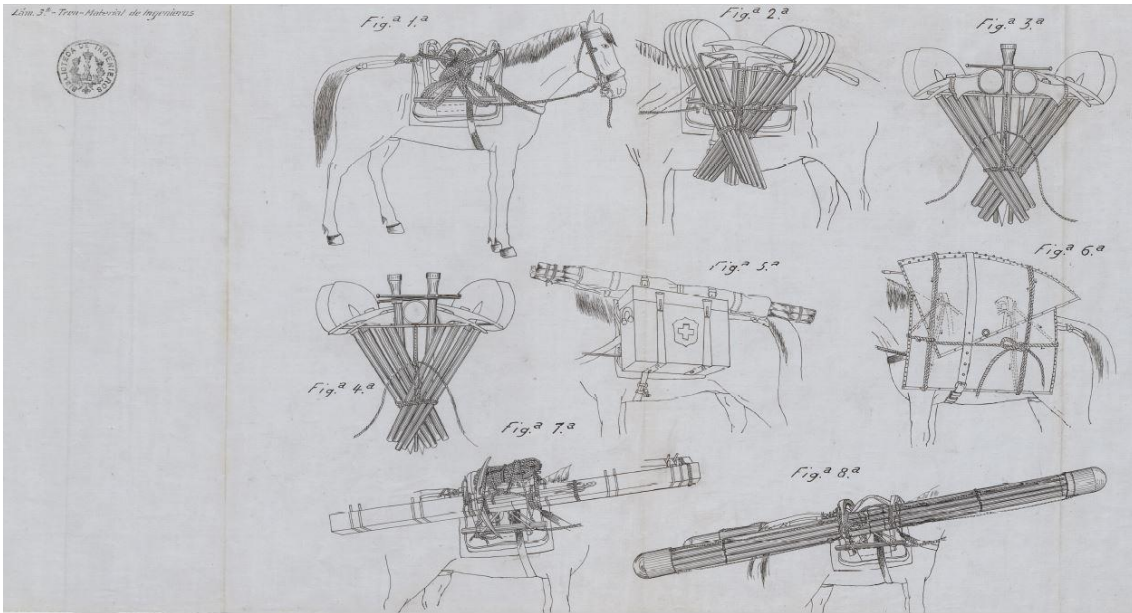


Croquis de los estrechos de entrada a la bahía de Kobe y a la de Tokio y sus defensas. Fueron dibujados y enviados por Eduardo Herrera, saltándose la censura y el control de las autoridades japonesas. AGMM, Legajo 6234-1, carta de Herrera a José Barraquer, Yokohama, 02-05-1904.

**Figuras 30-33:**







En la primera imagen: croquis de un fusil y de una carabina, ambos de clase Arisaka. En la segunda: ilustraciones del material reglamentario del cuerpo de ingenieros del ejército japonés y del de transporte de la misma tropa. Fueron dibujados por Scandella y se encuentran en el tercer tomo de *En el Extremo Oriente: Datos para la Historia de la Guerra Ruso-Japonesa, 1904-1905*.



## 6. Archivos, fuentes y bibliografía

### 6.1. Archivos

Archivo General de la Administración (AGA).

Archivo General de la Marina Álvaro de Bazán (AGMAB).

Archivo General Militar de Madrid (AGMM).

Archivo General Militar de Segovia (AGMS).

Arxiu Històric de la Ciutat de Barcelona (AHCB).

Archivo Histórico Nacional (AHN).

Archivo Histórico de la Nobleza (AHdN).

### 6.2. Prensa, revistas y otras publicaciones periódicas

*Alrededor del Mundo* (1899-1914)

*Anuario del Comercio, de la Industria, de la Magistratura y de la Administración de España* (1890-1911)

*Anuario Militar de España.* (1890-1914)

*El Año Político* (1895-1914)

*La Campana de Gracia* (1904-1905)

*Colección Legislativa de la Armada* (1894-1914)

*Colección Legislativa del Ejército* (1894-1914)

*El Correo Militar* (1883-1901)

*La Correspondencia Militar* (1897-1914)

*Cu-Cut!* (1904-1905)

*Depósito de la Guerra. Extracto del resumen formado por este centro, de las noticias y artículos más importantes que publican las revistas y periódicos militares extranjeros* (1894-1901)

*Depósito de la Guerra. Resumen de la prensa militar extranjera y de la técnica nacional*  
(1902-1908)

*El Diluvio* (1905)

*Diario de las Sesiones de Cortes: Congreso de los Diputados* (1876-1914)

*El Heraldo de Madrid* (1904-1905)

*El Heraldo Milita.* (1900-1914)

*La Gaceta de Madrid* (1868-1914)

*Gedeón* (1904-1905)

*El Globo* (1904-1905 y 1909)

*El Imparcial* (1904-1910)

*La Ilustración Artística* (1904-1909)

*La Ilustración Española y Americana* (1904-1909)

*La Ilustración Militar* (1907-1911)

*El Imparcial* (1904-1905 y 1909)

*Memorial de Artillería* (1868-1915)

*Memorias Diplomáticas y Consulares e Informaciones. / Memorias consulares e informaciones* (1900-1915)

*Memorial de Ingenieros del Ejército* (1881-1915)

*El Mundo Naval Ilustrado* (1897-1901)

*La Nación Militar* (1899-1912)

*Nuevo Mundo* (1895-1915)

*En Patufet* (1904-1905)

*Pluma y Lápiz* (1900-1905)

*Por esos Mundos* (1900-1914)

*El Progreso Agrícola y Pecuario* (1900-1907)

*El Reservista* (1892-1895)

*Revista de Caballería* (1903-1914)

*Revista de Caballería y Sport* (1897)

*Revista General de Marina* (1877-1914)

*Revista Internacional Militar* (1913)

*Revista de Navegación y Comercio* (1892-1899)

*Revista Técnica de Infantería y Caballería* (1890-1914)

*Vida Marítima* (1902-1914)

### 6.3. Bibliografía

Alas, Genaro. “Crónica Internacional”. En: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 76, 10-02-1904, pp. 61-63.

Aleixandre, Antonio. “Formaciones de combate”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2º Época, Año I, Núm. II, 15-07-1901, pp. 73-80.

Alesson, Leandro. “Maniobras, maniobras y...maniobras”. En: *Vida Marítima*, Año VIII, Núm. 254, 20-01-1909, pp. 21-23.

Almazán Tomás, David. “La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del siglo XIX y primeras décadas del siglo XX”. En: *Revista Española del Pacífico*, Año VIII, Núm. 8, 1998, pp. 404-435.

— *Japón y el japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*. Tesis Doctoral, Universidad de Zaragoza, 2000.

— “Imagen naval japonesa e ilustración gráfica: un análisis de la imagen española de Japón en la guerra ruso-japonesa”. En: Almazán Tomás, David (Coord.): *Japón: arte, cultura y agua*, Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004, pp. 317-330.

Almazán Tomás, David (Coord.). *Japón: arte, cultura y agua*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza, 2004.

Andrade, Tonio. *La edad de la pólvora. Las armas de fuego en la historia del mundo*. Barcelona: Editorial Planeta, 2017.

Aparicio-Ordás González-García, Luis A. y Fanjul Fernández, M.<sup>a</sup> Luisa. “La primera legislación antiterrorista en España. La respuesta del estado español frente al terrorismo anarquista”. En: *Cuadernos de la Guardia Civil*, Núm. 53, 2016, pp. 5-20.

Aranaz, Ricardo. “Las pólvoras y explosivos de la Fábrica de granada”. En: *Memorial de artillería*, Año 63, Serie V, Núm. V, 1908, pp. 361-402.

Armada, Arturo. *¿Enseñanzas? (Últimas campañas navales)*. Madrid: P. Orrier (Ed.), 1911.

Ascher, Abraham. *The Revolution of 1905: A short history*. Standford: Standford University Press, 2004.

Avilés Arnau, Juan. *Historia de la guerra ruso-japonesa (1904-1905)*. Barcelona: Pons y C. <sup>a</sup>, 1906.

Balfour, Sebastian. “Spain and the Great Powers in the aftermath of the Disaster of 1898”. En: Balfour, Sebastian y Preston, Paul (Ed.). *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*. Londres: Routledge, 1999, pp. 13-31.

Balfour, Sebastian y Preston, Paul (Ed.). *Spain and the Great Powers in the Twentieth Century*. Londres: Routledge, 1999.

Banús y Comas, Carlos. *El arte de la guerra a principios del siglo XX (Consecuencias deducidas del estudio de las últimas campañas)*. Madrid: Imprenta del “Memorial de ingenieros del Ejército”, 1909.

— *Reflexiones de la Campaña del Rif en 1909*. Madrid: Imprenta del Memorial de Ingenieros del Ejército, 1912.

Barado, Francisco. “La vida militar en Rusia”. En: *El Correo Militar*, Año XXIX, Núm. 6492, 30-06-1897, p. 1.

Barlés Báguena, Elena. “Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España”. En: *Artigrama*, Núm. 18, Año 2003, pp. 23-82.

Bartolomé Sopena, Rubén. *Un interés inexplicado: Una mirada a la cobertura española de la guerra ruso-japonesa*. Trabajo Final de Master, Universidad de Salamanca, 2015.

Bécker, Jerónimo, *Historia de las Relaciones Exteriores de España durante el siglo XIX*. Madrid: Editorial Voluntad, 1926.

Beeby, A. & Rodríguez, M. T. “Millán-Astray’s Translation of Nitobe’s Bushido: The Soul of Japan.”. En: *Meta*, Tomo 54, Núm. 2, 2009, pp. 218-232.

Beillevaire, Patrick. “The impact of the war on the French political scene”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 124-136.

Bellessort, André. *La sociedad japonesa: usos, costumbres, religión, instituciones, etc.* J. Sarmiento (Trad.), Barcelona: Montaner y Simón, 1905.

Blasco-Belmonte, Ricardo. “Corea, la manzana de la discordia”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Año XLIX, Núm. XXIII, 22-06-1905, pp. 371-372; y Núm. XXIV, 30-06-1905, pp. 389-390.

Blat Martínez, Antonio. “Enrique Dupuy de Lôme: sus Estudios sobre el Japón (1895) y el Imperialismo decimonónico”. En: *Revista Historia Autónoma*, Núm. 10, 2017, pp. 105-122.

Borbón y Borbón Parma, Jaime. *Cartas de don Jaime de Borbón y Borbón*. Barcelona: Imprenta de El Correo Catalán, 1908.

De Bordejé y Morencos, Fernando. *Vicisitudes de una política naval. Desarrollo de la Armada entre 1898 y 1936*. Madrid: Editorial San Martín, 1978.

Burguete, Ricardo. *La ciencia del valor. psicología de la guerra: aplicación al desarrollo episódico de la batalla de Mukden*. Madrid: Sáez de Jubera Hermanos, 1907.

Calderón de la Barca, Víctor. “Las salpicaduras de una guerra lejana. La guerra ruso-japonesa y España”. En: *Revista española del Pacífico*, N°5, 1995, pp. 151-171.

Carvia, Salvador. “Tsushima”. En: *Vida Marítima*, Año IV, Núm. 140, 20-11-1905, pp. 623-632.

De Carranza y Garrido, Juan. “Ligeros apuntes sobre el viaje de la corbeta de guerra español “Doña María de Molina” a China y el Japón”. En: *Revista General de Marina*, Tomo VIII, año 1881, pp. 723-749 y 865-890.

Castellar y Ripoll, Emilio. *La Rusia Contemporánea: bocetos históricos*. Madrid: Oficinas de la Ilustración Española y Americana, 1881.

Castro Gutiérrez, Cristóbal. *Rusia por dentro*. Madrid: Sáenz de Jubera, Hermanos, Editores., 1904.

Chapman, John y Chiharu, Inaba (Eds.). *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, Vol II: The Nichinan Papers*, Global Oriental, 2007.

Chardonneau, M.F. “Los torpedos rusos en la guerra de Oriente”. En: *Revista General de Marina*, Tomo IV, 1879, pp. 237-262 y 359-376.

Cheryl MacDermind, Susan. *Print capitalism and the russo-japanese war*. Tesis Doctoral, University of British Columbia, 1981.

Cólogan y González-Massieu, Jorge. “El papel de España en la revolución de los Bóxers de 1900: un capítulo olvidado en la historia de las relaciones diplomáticas”. En: *Boletín de la Real Academia de la Historia*, Núm. 205, Tomo 3, 2008, pp. 493-535.

“Cómo se acaban las guerras”. En: *La Correspondencia Militar*, año XXI, núm. 6058, 17-12-1897, p1.

Connaughton, Richard. *The rising sun and tumbling bear: Russia's war with Japan*. Londres: Cassell, 2004.

Crescenzi, Andrea. *La Guerra Russo Giapponese (1904-1905) attraverso le testimonianze dei corrispondenti della stampa e degli addetti militari italiani*. Tesis Doctoral, Università di Roma La Sapienza, 2010-2011.

Crozier, Roberto. “El terrorismo en Rusia”. En: *Por esos mundos*, Núm. 157, 02-1908, pp. 166-172.

Dalmau i Ribalta, Antoni. “La oleada de violencia en la Barcelona de 1904-1908”. En: *Ayer*, Núm. 85, 2012, pp. 157-173.

Dragomiroff, Mikhail. *Preparación de las tropas para el combate*. Enrique Marqués y Jesualdo de la Iglesia (Trad.), Valencia: Imprenta de Manuel Alufre, 1893.

Drea, Edward J. *Japan's Imperial Army: Its Rise and Fall, 1853-1945*. Lawrence: University Press of Kansas, 2009.

Duus, Peter. *The Abacus and the Sword: the japanese penetration of Korea, 1895-1910*. Los Angeles: University of California Press, 1995.

Eckel, Paul E. “The Crimean war in Japan”. En: *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 3, Núm. 2, 1944, pp. 109-118.

Eder, Hans. *Der General der k.u.k. Armee und Geheime Rat Maximilian Csicseric von Bacsóny*. Tesis Doctoral, University of Vienna, 2010.

“El Ejército ruso”. En: *El Correo Militar*, Año XVIII, III Época, Núm. 3308, 08-10-1886, p.1

Elizalde, M.<sup>a</sup> Dolores. “Japón y el sistema colonial de España en el Pacífico”. En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 5, Año V, 1995, pp. 43-79.

Estado Mayor General de la Marina Japonesa. “Historia oficial de la Guerra Marítima Rusojaponesa”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LXVI, 1910, pp. 1017-1049; Tomo LXVII, 1910, pp. 99-137, 285-312, 419-466, 655-677, 771-799, 981-1002; Tomo LXVIII, 1911, pp. 103-127, 261-282, 423-450, 595-620, 783-821, 953-967; Tomo LXIX, 1911, pp. 1098-1111, 1245-1288, 1409-1444, 1575-1610; Tomo LXX, 1912, pp. 97-137, 275-295; Tomo LXXI, 1912, pp. 121-156

Evans, David C. y Peattie, Mark R. *Kaigun: Strategy, Tactics, and Technology in the Imperial Japanese Navy, 1887-1941*. Annapolis: Naval Institute Press, 2012.

Fält, Olavi K. y Kujala, Antti (Eds.). *Rakka ryusui: Coronel Akashi's Reports on his secret cooperation with the russian revolutionary parties during the Russo-japanese War*. Helsinki: Finnish Historical Society, 1988.

Fernández de Córdova y Remón Zarco del Valle, Luis. *Campaña ruso-japonesa: Memoria que eleva al Excmo. Sr. General jefe del Estado Mayor Central del Ejército*. Madrid: Establecimiento Tipográfico del Fortanet, 1908.

— *Apuntes Diarios*, Madrid: Establecimiento Tipográfico del Fortanet, 1908.

Fernández Navarrete, Donato. “El papel del sector exterior en la economía española: 1808-2002”. En: Pereida Castañares, Juan Carlos (Coord.). *La política exterior de España (1800-2003): historia, condicionantes y escenarios*, Barcelona: Ariel, 2003, pp. 129-152.

Fernández Solares, Prudencio. *Civilización del Japón*. La Habana: Imp. La Propagandista, 1904.

Figuera Fernández, Emilio. “Conflicto ruso-japonés. Conferencia pronunciada en la noche del sábado 27 de febrero de 1904”. Madrid: Centro del Ejército y de la Armada, 1904.

Frascani. “¿El peligro amarillo?”. En: *La Época*, Año LIX, Núm. 20.447, 09-09-1907, p. 3.

Freyre y María, Ernesto. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Odessa en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 74, 1904.

— *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones. Rusia, el comercio en Odessa en 1905*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 163, 1908.



- *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones. Rusia, el comercio en Odessa en 1908*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 243, 1910.
- Gallego Ramos, Eduardo. “El municionamiento de la infantería en el combate moderno”. En: *Revista técnica de Infantería y Caballería*, Año X, Núm. V, 01-03-1899, pp. 221-234.
- García Llansó, Antonio. *Dai Nipon*. Barcelona: Manuales Soler, 1921.
- García Pérez, Antonio. *Manual de la guerra de noche*. Barcelona: Imprenta de la Revista Científico-Militar, 1912.
- Germán Zubero, Luis. “La evolución de la industria harinera en España durante el siglo XX”. En: *Investigaciones de Historia Económica*, Vol. 2, Núm. 4, 2006, pp. 139-178.
- Gómez Carrillo, Enrique. *La Rusia Actual*. París: Garnier Hermanos, 1906.
- *De Marsella a Tokio, sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón*. París: Garnier Hermanos, 1906.
- *El alma japonesa*. París: Garnier Hermanos, 1907.
- *El Japón Heroico y Galante*. Madrid: Renacimiento Sociedad Anónima, 1912.
- González-Rendón, Aurelio. *Rusia y Japón: extravagancia cómico-lírica*. Madrid: Sociedad de autores españoles, 1905.
- Gutiérrez Sobral, Juan. “Conflicto ruso-japonés”. En: *Revista General de Marina*, tomo 54, 1904, pp. 187-194.
- Hackett, Roger F. *Yamagata Aritomo in the Rise of Modern Japan, 1838-1922*. Cambridge: Harvard University Press, 1971.
- Hall, John Whitney. *El Imperio japonés*. Madrid: Siglo XXI Editores, 1973.
- Hasegawa, Takejiro. *Contes populars del Japó*, Jaume Massó i Torrent (Trad.), Barcelona: l’Avenç, 1904.
- Hearn, Lafcadio. *Kokoro: Impresiones de la vida íntima del Japón*. Julián Besteiro (Trad.), Madrid: Daniel Jorro, 1907.
- Herrera de la Rosa, Eduardo. *Impresiones recogidas en la campaña ruso-japonesa con el ejército del general barón Nogi, primera parte*. Madrid, 1905.

Herrero Pérez, José Vicente. *The Spanish Military and Warfare from 1899 to the Civil War: The Uncertain Path to Victory*. Palgrave: Macmillan, 2017.

Huelín y Arssu, Carlos. *Enseñanzas de la guerra ruso-japonesa*. Melilla: Tip. de El Telegrama del Rif, 1907.

Ibáñez Marín, José. *Rusia militar y la guerra europea*. Madrid: Imprentas de J. Palacio, 1891.

Ignatyev, A. A. *A Subaltern in Old Russia*. Londres, Nueva York y Meolbourne: Hutchinson & CO. LTD., 1944.

Iñigo, Carlos. “Las escuadras en Extremo Oriente y la del Japón después de la guerra de este Imperio con China”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 20, Año II, 15-02-1898, pp. 86-87.

— “La isla de Yeso y los aborígenes del Japón”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 19, Año II, 01-02-1898, pp. 59-62.

— “Las japonesas”. En: *El mundo naval ilustrado*, Núm. 24, Año II, 15-04-1898, pp. 186-187.

— “La Marina del Japón”. En: *Revista General de Marina*, Tomo XLII, 1898, pp. 612-631, 841-860; Tomo XLIII, 1898, págs. 33-44 y 315-326.

Japan’s Foreign Office. *Treaties and Conventions between the empire of Japan and other Powers*. Tokio: 1899.

Jevenois, Pedro. *La caballería en la guerra ruso-japonesa*. Madrid: Tipografía de la Revista de Arch., Bibl. y Mus., 1906.

— *Consecuencias tácticas de la guerra ruso-japonesa: Infantería*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1907.

— “La evolución de la táctica de artillería de campaña. Consecuencias de la campaña del Extremo Oriente”. En: *Memorial de Artillería*, Año 63, Serie V, Tomo V, 1908, pp. 403-428; Año 63, Serie V, Tomo VI, 1908, pp. 9-45; Año 64, Serie V, Tomo VII, 1909, pp. 481-511; y Año 67, Serie VI, Tomo I, 1912, pp. 397-459.

Jevenois, Pedro y Calonje, Alejandro. “Estudio sobre el municionamiento del ejército”. En: *Memorial de Artillería*, Año 61, Serie V, Tomo II, 1906, pp. 133-163; Año 62, Serie V, Tomo III, 1907, pp. 205-227.

Jiménez de la Espada, Gonzalo. *Bushido, el alma de Japón*. Madrid: Daniel Jorro, 1909.

— *Bushido, el alma de Japón*. Gijón: Satori Ediciones, 2017.

Jover Zamora, José M. *España en la política internacional: siglos XVIII-XX*. Barcelona: Marcial Pons, 1999.

— “Gibraltar en la crisis internacional de 1898”. En: *Revista de la Universidad Complutense*, N°113, 1978, pp. 163-220.

Juderías, Julián. *Rusia Contemporánea: estudios acerca de su situación actual*. Madrid: Imprenta de Fortanet, 1904.

Jukes, Geoffrey. *The Russo-japanese war, 1904-1905*. Oxford: Osprey Publishing, 2002.

Keene, Donald. *Emperor of Japan: Meiji and his World, 1852-1912*. New York: Columbia University Press, 2002.

Klado, Nicolas. *The Battle of the Sea of Japan*. Londres: Hodder and Stoughton Publishers, 1906.

*Korea: Treaties and agreements with and concerning*. Washington: Carnegie Endowment For International Peace: División of International Law, 1921.

Kowner, Rotem. “Becoming an Honorary Civilized Nation: Remaking Japan’s Military Image during the Russo-Japanese War, 1904-1905”. En: *The Historian*, Vol. 64, 2001, pp. 19-38.

— “Between a colonial clash and World War Zero: The impact of the Russo-Japanese War in a global Perspective”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 1-25.

— *Historical dictionary of the Russo-Japanese war*. Lanham: Scarecrow Press, 2006.

— “Nicholas II and the Japanese Body: Images and Decision-Making on the Eve of the Russo-Japanese War”. En: *The Psychohistory Review*, Vol. 26, 1998, pp. 211-252.

— “The High Road to the First World War? Europe and the Outcomes of the Russo-Japanese War, 1904-14”. En: Chapman, John; Chiharu, Inaba (Eds.): *Rethinking the Russo-Japanese War, 1904-5, Vol II: The Nichinan Papers*, Global Oriental, 2007, pp. 291-314.

— “The war as a turning point in modern Japanese history”. En: Kowner, Rotem (Ed.). *The Impact of the Russo-Japanese War*, Abingdon: Routledge, 2007, pp. 29-46.

Kowner, Rotem (Ed.). *The Impact of the Russo-Japanese War*. Abingdon: Routledge, 2007.

— *Rethinking the Russo-Japanese War: Centennial Perspectives. Vol.1*. Folkestone: Global Oriental, 2007.

Kuropatkin, Alekséi. *Memorias del General Kuropatkin*. Barcelona: Montaner y Simón, 1909.

Lanero, J.J. y Villoria, J. “Julián Besteiro traductor. Primeras versiones españolas de la obra de Lafcadio Hearn”. En: *Livius*, Núm. 13, 1999, pp. 91-103.

Langlois, Hippolyte. *Conséquences tactiques des progres de l'armement: étude sur le terrain*. Saint-Germain: Henri Charles-Lavauzelle Éditeur militaire, 1903.

Laruelle, Marlène. “The White Tsar: Romantic Imperialism in Russia’s Legitimizing of Conquering the Far East”. En: *Acta Slavica Iaponica*, Tomo 25, 2008, pp. 113-134.

Laudi, Lope. “Cómo triunfan los japoneses”. En: *El Correo Militar*, Año XXVII, Época V, núm. 5765, 22-01-1895, p.1

Lebedev, S.A. y Anan’ich, B.V. “Sergei Witte and the Russo-japanese war”. En: *International Journal of Korean History*, Vol. 7, febrero de 2005, pp.109-131.

Lensen, George A. “Early Russo-Japanese Relations”. En: *The Far Eastern Quarterly*, Vol. 10, Núm. 1, 1950, pp. 2-37.

— “Russians in Japan, 1858-1859”. En: *The Journal of Modern History*, Vol. 26, Núm. 2, 1954, pp. 162-173.

— *The d’Anethan Dispatches from Japan. 1894-1910*. Tokio: Sophia University, 1967.

Litvak, Lily. *España 1900: modernismo, anarquismo y fin de siglo*. Barcelona: Editorial Anthropos, 1990.

Llanas, Manuel. “Notes sobre l’editorial Maucci i les seves traduccions”. En: *Quaderns. Revista de Traducció*, Núm. 8, 2002, pp. 11-16.

Levi Biachini, Angelo. “La educación de los oficiales en la Marina japonesa”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LVII, Núm. 1, 1905, pp. 121-148.

Lone, Stewart. *Army, Empire and Politics in Meiji Japan: the Three Careers of General Katsura Taro*. New York: Palgrave, 2000.

Loygorri, Joaquín. “El Acorazado-Torpedero”. En: *Vida Marítima*, Año VIII, Núm. 265, 10-05-1909, pp. 198-199.

Lucena de los Ríos, Juan. *El Imperio del Sol Naciente*. Barcelona: Establecimiento tipográfico editorial de Ramón Molinas, 1896.

MacMurray, John V.A. *Treaties and agreements with and concerning China, 1894-1919*. New York: Oxford University Press, 1921.

Mahan, Alfred. “Juicio sobre el conflicto Ruso-Japonés”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIV, 1904, pp. 767-776.

— “Algunas reflexiones sobre la guerra de Oriente”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIX, 1906, pp. 114-128 y 308-319.

— “Reflexiones que nos sugestionan el combate de Tsushima”. En: *Revista General de Marina*, Tomo LIX, 1906, pp. 940-967.

Martínez Taberner, Guillermo. *El Japón Meiji y las colonias asiáticas del imperio español*. Barcelona: Edicions Bellaterra, 2017.

Marvá y Mayer, José. “Algo sobre la guerra ruso-japonesa”. En: *La Ilustración Española y Americana*, Núm. XLIV, 30-11-1904, pp. 319-322.

Matusaka, Yoshihisa Tak. “Imagining Manmo: Mapping the Russo-Japanese boundary Agreements in Manchuria and Inner Mongolia, 1907-1915”. En: *Cross-Currents: East Asian History and Culture Review*, Vol. 1, Núm. 1, 2012, pp.172-204.

McClain, James. *Japan, a modern history*. New York: W.W. Norton & Company, 2002.

Mencarini, Juan. “Conferencia dada el 9 de febrero de 1904 en la Real Sociedad de Geografía Española por el socio correspondiente en China Don Juan Mencarini, de las aduanas chinas”. En: *Revista General de Marina*, Tomo 54, 1904, pp. 497-515.

Méndez, Félix. “El Kolerawitch”. En: *Nuevo Mundo*, Núm. 770, 08-10-1908, p. 2.

Menning, Bruce W. *Bayonets before bullets: The Imperial Russian Army, 1861-1914*. Indianapolis: Indiana University Press, 1992.

Miller, Edward S. *War Plan Orange: The U.S. Strategy to Defeat Japan, 1897-1945*. Annapolis: US Naval Institute Press, 1991.

Mishra, Pankaj. *De las ruinas de los imperios: la rebelión contra Occidente y la metamorfosis de Asia*. Barcelona: Galaxia Guttemberg, 2014.

Mitjana, Rafael. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, memoria comercial correspondiente al año de 1912*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 424, 1913.

Moreno Colmenares, Luis. *Breve estudio administrativo de la guerra ruso-japonesa (1904-1905): resumen y comentario de datos y noticias publicadas por la prensa profesional*. Ávila: Tipografía y encuadernación de sucesores de A- Jiménez, 1913.

— *Apuntes de la guerra ruso-japonesa: desde el punto de vista pronóstico*. Ávila: Tipografía y encuadernación de Senén Martín, 1923.

Morote y Greus, Luis. *Rebaño de almas (el terror blanco en Rusia)*. Valencia: Sempere y Compañía, 1905.

— *La Duma: la revolución en Rusia*. Valencia: Sempere y Compañía, 1905.

De Moya Martínez, Manuel. *La imagen de Japón en España. Prensa, propaganda y cultura (1890-1945)*. Tesis Doctoral, Universidad de Córdoba, 2019.

De Navascués, Felipe. “*Filipinas ¡Alerta, españoles!*”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, año VII, núm. III, 01-08-1896, pp. 107-112; y Núm. IV, 15-08-1896, pp. 167-175.

Nish, Ian. *Japanese foreign policy 1869-1942: Kasumigaseki to miyakezaka*. Londres: Routledge & Kegan Paul, 1977.

— *The origins of the Russo-Japanese war*. Essex: Longman Group Limited, 1985.

Nicolitch. *La vida militar en Rusia*. Capitán Painvin (Trad.), Barcelona: Publicaciones de la Revista Científico-Militar, 1904.

Novikoff-Priboy, A. *Tsushima: Grave of Floating City*. Londres: Aberdeen University Press, 1937.

Núñez Florencio, Rafael. *El antimilitarismo en el pensamiento político español entorno al Desastre (1891-1906)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, 1989.

Núñez Iglesias, Juan Ignacio. *El almirante Togo: Héroe Nacional del Japón*. Madrid: Editorial Naval, 1942.

Obanos, Federico. “Páginas marítimas de la historia japonesa”. En: *Vida Marítima*, Año IV, Núm. 138, 30-10-1905, pp. 587-588; Año IV, Núm. 139, 10-11-1905, pp. 608-609; Año IV, Núm. 141, 30-11-1905, pp. 647- 649; Año IV, Núm. 143, 20-12-1905, pp. 688-689; Año V, Núm. 145, 10-01-1906, pp. 3-5; Año V, Núm. 147, 30-01-1906, pp. 46-48; Año V, Núm. 150, 28-02-1906, pp. 103-105; Año V, Núm. 152, 20-03-1906, pp. 146-147.

Obolenskaya, Julia. “Historia de las traducciones de la literatura clásica rusa en España”. En: *Livius*, Núm. 1, 1992, pp. 43-56.

Ogasawara, Nagato. *Biografía del almirante Togo*. Palmira Viñolas Saurí (Trad.), Barcelona: Editorial Ibérica, 1942.

Ogawa, Gotaro. *Conscription System in Japan*. New York: Oxford University Press, 1921.

Olleros y Mansilla, Tomás. “Memoria sobre la campaña de la corbeta “Doña María de Molina” en las costas de China y el Japón”. En: *Revista General de Marina*, Tomo X, año 1882, pp. 13-27, 147-165, 291-301, 421-432, 523-533, 669-682; Tomo XI, año 1882, pp. 3-14, 139-156, 273-285 y 385-398.

O’Neil, A. “Gibraltar un peligro nacional (traducción del folleto del Diputado Bowles)”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª Época, Año I, Núm. IX, 01-05-1901, pp. 395-406; Núm. X, 15-05-1901, pp. 433-444.

Otte, T.G. “The fragmenting of the old world order: Britain, the Great Powers, and the war.”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The impact of the Russo-Japanese war*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 91-108.

Padriñán, Juan. “Viaje efectuado por el crucero “Don Juan de Austria” al mando del capitán de fragata don José Padriñán, a algunos puertos de las costas de China, del Japón y de Rusia en Asia”. En: *Revista General de Marina*, Tomo XXXV, 1894, pp. 433-444.

Paine, Sarah C.M. *The Japanese Empire: Grand Strategy from the Meiji Restoration to the Pacific War*. Cambridge: Cambridge University Press, 2017.

Palmaroli, Vicente. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones: Rusia, el comercio de Riga en 1902*. Madrid: Ministerio de Estado, Núm. 72, 1904.

Palmer, Frederick. *With Kuroki in Manchuria*. New York: Charles Scribner's Sons, 1906.

González Parrado, Julián. "Notas acerca de la organización del ejército japonés". En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, Año I, Núm. 2, 01-06-1890, pp. 113-124; Año I, Núm. 3, 30-06-1890, pp. 180-183; Año I, Núm. 5, 08-1890, pp. 312-316; Año I, Núm. 8, 11-1890, pp. 505-509; Año II, Núm. 12, 03-1891, pp. 762-768; Año II, Núm. 1, 04-1891, pp. 58-62; Año II, Núm. 2, 05-1891, pp. 117-125.

Pasquín, Manuel. "¿Sin acorazados?". En: *Vida Marítima*, Año VI, Núm. 189, 30-03-1907, pp. 135-136.

Pastor Garrigues, Francisco M. "El non-nato Tratado Hispano-Francés de 1902 de reparto de Marruecos en el contexto de las pugnas imperialistas de la época". En: *Cuadernos de historia de las relaciones internacionales*, CEHRI, N°6. 2008, pp. 11-89

Perdue, Peter C. *China Marches West: The Qing Conquest of central Eurasia*. Londres: Harvar University press, 2005.

Pérez Chao, E. "España y los Cruceros Acorazados Ingleses". En: *Revista General de Marina*, Tomo LXI, 1907, págs. 1121-1152.

— "El Problema Naval". En: *Vida Marítima*, Año VII, Núm. 230, 20-05-1908, pp. 211-212.

Pereira, Juan Carlos (Coord.). *La política exterior de España: 1900-2003. Historia, condicionantes y escenarios*. Barcelona: Ariel, 2003.

Pérez de Guzmán, Juan. "Nieblas del porvenir". En: *La ilustración española y americana*, Año XLIX, Núm. VIII, 28-02-1905, pp. 115-118.

— "La Revolución en Rusia". En: *La Ilustración Española y Americana*, Año L, Núm. XXXIV, 15-09-1906, pp. 151-154.

Pérez Martínez, Arturo. *Aspectos de Japón vistos por un diplomático español*. Gijón: Satori Ediciones, 2018.



Piñero Romero, Tomás. “El laconismo del telégrafo”. En: *El Correo Militar*, Año XXVII, Época V, Núm. 5766, 23-01-1895, pp. 2-3.

Pleshakov, Constantine. *La última armada del zar*. RBA Coleccionables, 2007.

Plou Anadón, Carolina. “Guerras (no tan) exóticas desde el salón de su casa. Las vistas estereoscópicas sobre la guerra ruso-japonesa (1904-1905) de la colección fotográfica del Museo Universidad de Navarra”. En: *Rhum*, Vol. 3, Núm. 6, 2014, pp. 159-173.

Podalko, Petr E. “‘Weak ally’ or ‘strong enemy?’: Japan in the eyes of Russian diplomats and military agents, 1900-1907”. En: *Japan Forum*, Vol. 28, Núm. 3, 2016, pp. 266-281.

Politovsky, Eugéne S. *From Libau to Tsushima*. John Murray, 1907.

Pozuelo Mascaraque, Belén. “Las relaciones hispano-japonesas en la era del Nuevo Imperialismo (1885-1898)”. En: *Revista española del Pacífico*, N°5, 1995, pp. 79-106.

Prim, Juan. *Memoria sobre el Viaje Militar a Oriente*. Madrid: Imprenta de Tejado, 1855.

R. de E. (Trad.) “Urashima”. En: *Pèl & Ploma*, Vol. IV, Núm. 94, 06-1903, pp. 190-192.

*La rebaja arancelaria de los trigos. Remedios Empíricos*. En: *El progreso agrícola y pecuario*, Año XI, Núm. 431, 15-04-1905, p. 215.

Rennie, David. *The British Arms in North China and Japan*. Londres: John Murray, 1864.

R.P. y P.M. *Rusos y japoneses: apuntes políticos y militares*. Madrid: Imprenta de los hijos de M.G. Hernández, 1904.

Requena, Carlos. *Una visita al Ejército ruso*. Barcelona: Imp. De la Revista Científico-Militar, 1913.

— “Una visita a los ingenieros del Ejército ruso”. En: *Memorial de Ingenieros*, Año LXVIII, Quinta Época, Tomo XX, Núm. III, 03-1913, pp. 92-111.

Reyes Manzano, Ainhoa. “La guerra ruso-japonesa a través del Diario de la Rioja”. En: *Teka Komisji Historycznej OL PAN*, Núm. 6, pp. 85-113.

Reynolds, David. *Summits: Six Meetings that shaped the Twentieth Century*. New York: Basic Books, 2007.

De Reynoso, Francisco. *En la corte del Mikado*. Madrid: Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904.

Ricart, José. “El poder naval”. En: *Vida Marítima*, Año V, Núm. 156, 30-04-1906, pp. 225-226.

— “Año nuevo, vida nueva”. En: *Vida Marítima*, Año VII, Núm. 217, 10-01-1908, pp. 1-2.

Riera, Augusto. *La guerra ruso-japonesa, del Yalu a Mukden*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905.

— *La guerra ruso-japonesa, de Mukden a la paz*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905.

Rodao García, Florentino. “Falange en Extremo Oriente, 1936-1945”. En: *Revista del Pacífico*, Nº 3, 1993, pp. 85-112.

— “El primer barco español en el Japón Bakumatsu”. En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 8, Año VIII, 1998, pp. 367-390.

— *Franco y el Imperio japonés. Imágenes y propaganda en tiempos de guerra*. Barcelona: Plaza & Janes, 2002.

— “La olonización filipina y las relaciones con Asia”. En: Pereira Castañares, Juan Carlos (Coord.) *La política exterior de España (1800-2013)*, Barcelona: Ariel, 2003, pp. 341-356.

Rodao García, Florentino; Almazán Tomás, David. “Japonizar España: la imagen española de la modernización del Japón Meiji”. En: Gómez-Ferrer Morant, G. (Coord.): *Modernizar España 1898-1914. Congreso Internacional: Comunicaciones*, Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2006.

Romero, Federico. *Memorias diplomáticas y consulares e informaciones núm. 71: China y Japón en 1903*. Madrid: Ministerio de Estado, 1904.

Rosas Ledesma, Enrique. “Las Declaraciones de Cartagena (1907): significación en la política exterior de España y repercusiones internacionales”. En: *Cuadernos de historia moderna y contemporánea*, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense de Madrid, Núm. 2, 1981, pp. 213-229.

Rossell Cigarrán, Diana. *Antoni García Llansó, crític d'art, historiador i divulgador de la cultura japonesa (1854-1914)*. Tesis Doctoral, Universitat Autònoma de Barcelona, 2015.

Rubio Márquez, David. *Regeneracionismo en la Armada: la política naval española y los proyectos de creación de una nueva escuadra (1899-1909)*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Educación a Distancia, 2014.

Sales y Ferré, Manuel. *La Transformación del Japón*. Madrid: IMP del asilo de huérfanos del S.C de Jesús, 1909.

Sánchez Monroe, Juan; Martín, Pablo y Veiga, Francisco. *Entre dos octubres*. Madrid: Alianza Editorial, 2017.

Sánchez Sanz, Óscar Javier. *Diplomacia y política Exterior. España, 1890-1914*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2004.

Sanchís y Guillén, José. *Servicio japonés de la línea de comunicación en la campaña de Manchuria (1904)*. Madrid: Publicaciones del Memorial de Artillería, Imprenta de Eduardo Arias, 1913.

— *La Marina mercante japonesa en su relación con la preparación para la guerra*. Madrid: Publicaciones del Memorial de Artillería, Imprenta de Eduardo Arias, 1913.

— *Conferencia escrita sobre la constitución del frente ofensivo-defensivo del II ejército japonés con posterioridad a la batalla de Liao-Yang*. Madrid: Imprenta de Eduardo Arias, 1914.

Scandella Beretta, Agustín. *En el Extremo Oriente: datos para la historia de la guerra ruso-japonesa, 1904-1905*. 1905.

— “Fortalezas”. En *Memorial de Ingenieros*, Año LX, Núm. III, marzo de 1905, pp. 71-75.

— “Manual del minador reglamentario en el ejército japonés”. En: *Memorial de Ingenieros*, Año LX, Núm. VIII, agosto de 1905, pp. 238-247.

— “Guerra Ruso-japonesa: Línea de comunicaciones del 2º cuerpo de ejército japonés”. En: *Memorial de ingenieros*, Año LXI, Núm. III, marzo de 1906, págs. 81-85; Año LXI, Núm. IV, abril de 1906, pp. 97-108.

— “Algunas noticias sobre la telegrafía militar en Japón”. En: *Memorial de ingenieros*, Año LXII, Núm. I, enero de 1907, pp. 19-23; Año LXII, Núm. II, febrero de 1907, pp. 35-42.

- “El secreto militar en la guerra ruso-japonesa”. En: *Memorial de ingenieros*, Año LXIII, Núm. III, marzo de 1908, pp. 124-126.
- “La Caballería japonesa en la guerra de 1904-1905. El “Raid” del teniente-coronel Nagamuna”. En: *Revista de Caballería*, Año VIII, Tomo XIV, enero-junio de 1909, pp. 165-172 y 271-278.
- “La posición fortificada de Nan Chan y el reducto “Kuropatkin”. En *Memorial de Ingenieros*, Año LXV, Tomo XXVII, Núm. I, enero de 1910, pp. 20-36; y Núm. IV, abril de 1910, pp. 121-134.
- “El general Tretiakov en el sitio de Puerto Arturo”. En: *Memorial de Ingenieros*, Año LXVII, Núm. XII, diciembre de 1912, pp. 387-392.

Schönmeyr, Alfred. *Informe sobre la guerra ruso-japonesa*. Santiago de Chile: Sociedad, Imprenta y Litografía Universo, 1906.

Seligmann, Matthew S. “Germany, the Russo-Japanese War, and the road to the Great War”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford, Routledge, 2007, pp. 110-123.

Semenov, Vladimir Ivanovich. *Rasplata*. New York: E.P. Dutton and Company, 1909.

- *Camino del sacrificio: la escuadra de Rojestvensky*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1912.
- *La Expiación: la escuadra de Puerto Arturo: Cuaderno de notas*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1912.
- *La agonía de un acorazado*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1913.
- *El precio de la sangre: después de Tsushima*. Barcelona: Industrias Gráficas Seix & Barral Hnos., 1913.

Serra- Vilella, Alba. *La traducció de llibres japonesos a Espanya (1900-2014) i el paper dels paratextos en la creació de l'aleteritat*. Tesis Doctoral, Universidad Autónoma de Barcelona, 2016.

Sheffy, Yigal. “A model not to follow. The European armies and the lessons of the war”. En: Kowner, Rotem (Ed.): *The Impact of the Russo-Japanese War*, Oxford: Routledge, 2007, pp. 253-268.

Sisemore, James D. *The Russo-Japanese war, lessons not learned*. Tannenber Publishing, 2015.

Sondhaus, Lawrence. *Naval Warfare, 1815-1914*. Londres y New York: Routledge, 2001.

Steinberg, John; Menning, Bruce; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds). *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero, Vol. I*. Boston: Brill, 2005.

Steinberg, John; Menning, Bruce; Marks, Steven G.; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds). *The Russo-Japanese war in Global Perspective. World War Zero, Vol. II*. Boston: Brill, 2007.

Stephan, John J. "The Crimean War in the Far East". En: *Modern Asian Studies*, Vol- 3, Núm. 3, 1969, págs. 257-277.

Suanzes y Pelayo, Victoriano. "Fuerza de opinión". En: *Vida Marítima*, Año III, Núm. 105, 30-11-1904, p. 644.

Sweeney Michael S. y Roelsgaard, Natascha Toft. *Journalism and the Russo-Japanese War: The end of the Golden age of combat correspondence*. Londres: Lexington Books, 2020.

Taboada Tundidor, Carlos. *Organización de los servicios de intendencia en el Ejército japonés al iniciarse la guerra con Rusia*. Madrid: Imp. del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, 1910.

— *El reclutamiento en el Japón*. Madrid: Imp. Del Patronato de Huérfanos de Administración Militar, 1910.

Tamenaga, Shunsui. *Los 47 capitanes*. Ángel González García (Trad.), Madrid: Domingo Blanco, 1909.

Tikowara, Hesibo. *La guerra ruso-japonesa. Port Arthur, Diario de operaciones*. Barcelona: Casa Editorial Maucci, 1905.

Togores Castañares, Luis Eugenio. *La acción exterior de España en Extremo Oriente (1830-1885)*. Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 1991.

— "El inicio de las relaciones hispano-japonesas en la época contemporánea (1868-1885)". En: *Revista Española del Pacífico*, Núm. 5, Año V, 1995, pp. 17-43.

Tolstoguzov, Sergey. “Russian-Japanese relations after the Russo-Japanese war in the context of world politics”. En: *Japan Forum*, Vol. 28, Núm. 3, 2016, pp. 282-298.

Tolstói, León. *La guerra ruso-japonesa*. Carmen de Burgos Seguí (Trad.), Valencia: Sempere y Compañía Editores, 1905.

De la Torre del Río, Rosario. “Recogimiento, crisis del 98 y nueva orientación internacional (1875-1914)”. En: Pereira Castañares, Juan Carlos (Coord.). *La política exterior de España (1800-2013)*, Barcelona: Ariel, 2003, pp. 421-436.

— “Preparando la Conferencia de Algeciras: el acuerdo hispano-francés de 1 de septiembre de 1905 sobre Marruecos”. En: *Cuadernos de Historia contemporánea*, 2007, Vol. Extraordinario, pp. 313-320.

— “Bajo el signo de la redistribución colonial. La política exterior española entre 1895 y 1907”. En: *Historia Contemporánea*, Núm. 34, 2007, pp. 65-91.

Treadgold, Donald W. *The Great Siberian Migration: Government and Peasant in Resentment from Emancipation to the First World War*. Westport: Greenwood Press, 1957.

Un coronel de Caballería. “Cómo combaten los cosacos”. En: *Revista de Técnica de Infantería y Caballería*, año VI, Núm. IV, 15-02-1895, pp. 161-166.

Vagts, Alfred. *The Military Attaché*. Princeton: Princeton University Press, 1967.

Valera, J. “Dos cuentos japoneses”. En: *La Ilustración Artística*, Año VI, Núm. 287, 27-06-1887, p. 214.

Valliant, Robert B. “The Selling of Japan. Japanese Manipulation of Western Opinion, 1904-1905”. En: *Monumenta Nipponica*, Vol. 29, Núm. 4, 1974, pp. 415-438.

Van Sant, John; Mauch, Peter; Sugita, Yoneyuki. *Historical Dictionary of United States-Japan Relations*. Lanham: The Scarecrow Press, 2007.

Vergara y Velasco, Francisco J. *Primera historia general de la guerra ruso-japonesa*. Bogotá: Imprenta Eléctrica, 1906.

Volosyuk, Olga (Coord.). *Diplomáticos rusos en España. 1667-2017*. Moscú: Mezhdunarodnye Otnoshenia, 2016.

Volosiuk, Olga (Dir.). *España y Rusia: diplomacia y diálogo de culturas. Tres siglos de relaciones*. Moscú: Indrik, 2018.

VVAA. “¿Cómo se explica la rapidez con que el Japón se ha asimilado la civilización europea?”. En: *Real Academia de Ciencias Morales y Políticas: Extracto de sus discusiones*, Madrid: Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, Imprenta del asilo de Huérfanos, Tomo V, Parte 2ª, 1912.

Warner, Denis & Peggy. *The Tide at Sunrise. A History of the Russo-Japanese War, 1904-1905*. Norwich: Fletcher & Son Ltd, 1974.

Witte, Sergei. *The Memoirs of Count Witte*. Londres: William Heinemann, 1921.

X. “El porqué de la guerra ruso-japonesa”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. V, 01-03-1904, pp. 217-224.

— “El ejército japonés”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. VI, 15-03-1904, pp. 281-288.

— “El poderío militar de Rusia”. En: *Revista Técnica de Infantería y Caballería*, 2ª época, Año IV, Núm. VII, 01-04-1904, pp. 317-322.

Yurievich Sergeev, Evgenii. “Russian military intelligence”. En: Steinberg, John; Menning, Bruce; Schimmelpenninck, David; Wolff, David y Yokote, Shinji (Eds): *The Russo-Japanese war in Global Persepective. World War Zero, Vol. I*. Boston: Brill, 2005, pp. 281-304.

Zhilinskyii, Yakov Grigorievich. *Ispano-amerikanskaya voyna*. San Petersburgo: 1899.